

Dela Libreria delos Cappños
de S. Lucar 

35-i



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO DUODECIMO.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 177.

Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharàn, Oficial mayor de la Secretarìa de Camara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Público *la Coleccion de los Viages*, *hecha en Francès por el Abate Prevost*, y traducida al Castellano *por Don Miguèl Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro: Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SIGUE EL LIBRO QUARTO.

Viages à la Tartaria, al Tibet, à la Bukkaria, y à la China.

§. III.

TERCER VIAGE DE GERBILLON EN LA comitiva del Emperador de la China.



L dia 9. de Mayo, antes de amanecer, seguido el Emperador de la mayor parte de su Corte, saliò de Peking, para ir à tomar posesion de sus Estados de Tartaria. Ademàs de los Oficiales, y Tropas de su Casa, la mayor parte de los Grandes del Imperio, los principales Principes de la Sangre, los Règulos, los Duques, &c. salieron tambien con muchas Tropas, y tomaron otro rumbo para dirigirse al lugar de la Asambléa. Gerbillon, y el Padre Bou- GERBILLON. 1691. III. Viage.

GERBILLON. 1691. Bouvet fueron à uno de los patios à esperar à S.M. quien, luego que los viò, les hizo preguntar en dónde estaba el Padre Pereyra, y diò orden al Autor de que emprendiese este viage con las gentes de su Casa, que vàn inmediatas à su persona.

III. Viage. Al salir de la Ciudad, encontraron las trompetas, los oboes, los tambores, y todos aquellos que llevan insignias de la dignidad Imperial, puestos en filas à los dos lados del gran camino, y un poco mas allà las Tropas de la Casa de S.M. El Emperador fue à comer à una Aldèa nombrada Wan-king, à dos leguas de la Capital, y hizo à Gerbillon la honra de embiarle un plato de su mesa con arroz, nata, y del the Tartaro que usaba. S. M. havia dado orden de que el Autor comiese con los principales Oficiales de sus Guardias, sentado mas abaxo de los del primer orden, y à la cabeza de los del segundo.

El primer dia se anduvieron ochenta lis, y se pasò la noche en una Villa nombrada Nyeu-lang-chan. El Emperador dió orden de que Gerbillon tuviese la entrada franca en qualquiera lugar en que se alojase S. M. y tambien se le permitiese estàr cerca de su habitacion. Luego que llegò, embiò á hacerle varias preguntas sobre los Libros de Mathematica que havia trahido, mandandole decir, que mientras durase este viage, queria repasar la Geometria Práctica, que se le havia explicado el año antecedente, á la qual no se havia aplicado bastante, porque estaba entonces ocupado en los negocios de los Eluths. En la hora despachò un Eunuco de su quarto à Peking, para traherle esta Geometria Pràctica, que havian traducido los Misioneros en Tartaro con los Elementos de Geometria.

Por la noche, despues de haver embiado al Autor muchos platos de su mesa, lo hizo llamar á su quarto, y haciendole sentar cerca de sì como en Peking, le propuso diversas questiones sobre la Geometria, explicando S. M. delante de èl muchas proposiciones, que havia yá visto, para recordarse perfectamente de ellas.

El 10. se saliò al amanecer, y comió el Emperador en una Aldèa nombrada No-chan, à veinte lis de Nyeu-lang-chan. Además de lo que havia consignado al Autor para su manutencion, le embiò, como el dia antecedente, muchos manjares de su mesa. El dia antes havia dado orden de que uno de sus Hyas, originario de Turquia, aunque nacido en Peking, y Capitan de los Moscovitas, que estaban en servicio de S.M. siguiese à Gerbillon incesantemente, y procurase aprender algunas palabras de la Lengua Latina, particularmente á leer sus caractères. Este Hya, que sabìa perfectamente el Idioma Moscovita, havia asistido à los dos viages en que se havia ajustado la Paz entre los dos Imperios.

Haviendo salido el Emperador el mismo dia despues de comer, y pasando junto à donde estaba el Autor, preguntò si este Oficial havia adelantado alguna cosa, y quiso vèr el Alfabeto, que le ha-

havia escrito. Este dia se anduvieron seis lis, y por la noche se llegò à Mi-yun-hyen. S.M. embiò al instante à hacer muchas questiones al Autor sobre las estrellas, y particularmente sobre el movimiento de la Polar, àcia el Polo. Gerbillon le manifestò los Mapas del Padre Pardies, de donde havia sacado, para poner en Lengua China, los nombres de las Constelaciones, y de las estrellas. Por la noche, despues de haverle embiado algunos manjares de su mesa, lo hizo llamar, y repasò con èl mas de diez proposiciones de Trigonometria, cuyas demostraciones le explicò, estando una hora con S.M. siempre sentado à su lado. Luego que se apartò el Autor del Emperador, le embiò media porcelana de vino de el que usaba, con orden de que lo bebiese todo. Al otro dia le hizo preguntar, si havia sentido los efectos del vino, que le havia hecho beber.

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

El dia 11. haviendo salido al amanecer, comieron en una Aldèa nombrada Chin-choan, à treinta lis de Mi-yun, y pasaron la noche en una Villa nombrada Che-hya, despues de haver andado sesenta lis. El Emperador hizo preguntar á Gerbillon, quánto mayor era la altura del Polo que la de Peking, y què alteracion se havia de hacer en el càlculo de la sombra meridiana. Haviendo despues salido al patio, se divirtió en tirar con una ballesta, y cerbatana à los gorriones, y pichones. S M. preguntò al Autor, si sabìa tirar el arco; y haviendo respondido, que en Europa no se aprendian semejantes exercicios, dixo: ,, Es cierto que los Européos solo usan ,, de armas de fuego. " De alli bolvió à su quarto à dormir la siesta, como lo acostumbraba todos los dias en tiempo de los calores grandes.

El 12. se comiò en una Aldèa pequeña nombrada Loqua-tien, à treinta lis de Che-hya. Despues se anduvieron otros treinta para llegar à Ku-pe-keu, que es una de las Puertas de la gran Muralla. Media legua mas arriba de esta Fortaleza, estaban todos los Soldados Chinos, que componen la Guarnicion, y que cuidan del paso del estrecho, puestos en orden de batalla en la orilla del gran camino. Estos ascendian à setecientos, ù ochocientos hombres de Infanteria, y cerca de cincuenta de Cavalleria. El Emperador se detuvo à vèr estas Tropas; y haviendo subido despues à una eminencia, se apeò para verles hacer el exercicio. Como el Autor estaba diez pasos detràs de S.M. observó todos sus movimientos. Primero se pusieron en ocho lineas, entre las quales havia un espacio de cinco, ò seis pasos, y en cada una solo dos Soldados en fila. Hicieronse traher cincuenta, ò sesenta afustes de cañones pequeños; pero como estos estaban cubiertos, no vió Gerbillon si llevaban efectivamente cañon; pero los tiraban á fuerza de brazo algunos hombres. En las dos alas de la Infanteria havia varias Compañías de Cavalleria, que hicieron diferentes movimientos, y que tiraron muchas veces. La señal para empezar, fue disparar uno, ò dos tiros de mosquete desde una

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

eminencia inmediata, à los quales se respondió al instante desde el centro del Batallon. Despues ſe oyó el ruido de los inſtrumentos, que ſe reducian á cornetas, cuyo sonido era muy sordo, algunos calderos de cobre, en los quales se toca, y otros casi de la misma especie. Los movimientos, que les viò hacer el Autor, no se podian comparar con los de nueſtra Milicia; y juzgó, que si no tenian otro mètodo para ponerse en batalla, y hacer el exercicio, un Batallon de ochocientos hombres de su Infanteria, no se podria defender de un simple Eſquadron de cien Cavallos. Sin embargo, los circunstantes admiraron la habilidad de eſta Tropa, y algunas personas de la primera diſtincion preguntaron al Autor con toda formalidad, qué le parecia, y si la Infanteria de Europa se podia parangonar con aquella; y aun el mismo Emperador embiò al Comandante uno de sus vestidos ordinarios, y le mandò dàr un cavallo, en recompensa de que havia disciplinado tan bien sus Tropas.

Noticioso el Emperador el miſmo dia por un Correo del Presidente del Tribunal de los Mongols, de que muchos de ſus Gefes, que debian asiſtir en los Eſtados, no havian llegado todavia, y de que, empezando à salir la yerva, no havia aún sino muy poco forrage, resolviò S.M. permanecer el siguiente en Ku-pe-keu. Embiò à hacer muchas preguntas al Autor sobre el modo de tomar la altura del Polo por las eſtrellas, y sobre la declinacion de la piedra imán.

El dia 13. tomò Gerbillon la altura meridiana del Sol con el ſemicirculo del Duque de Mena, que havia regalado al Emperador. Eſte Monarca lo eſtimaba tanto, que hacia lo llevase à la espalda un hombre à cavallo, metido en dos eſtuches, en donde no ſe podia alterar con el movimiento. El Autor halló la altura de la margen ſuperior del Sol, de ſeſenta y ocho grados, y ſeis minutos; y por la noche, despues de haver hecho su explicacion de Geometria al Emperador, le presentò la observacion que havia hecho, con el càlculo de la altura del Polo, que reſultaba de ella, y el de la sombra meridiana. S.M. se moſtrò muy satisfecho, y le mandò las guardase con cuidado, alabando mucho la Geometria Práctica demonstrada, que havian compueſto los Misioneros en Tartaro. El Emperador continuò embiandole manjares de ſu meſa; y sabiendo que queria escribir à los Padres de Peking, mandò le dixesen, que diese à S.M. su carta, para cerrarla dentro de su proprio pliego.

Haviendo salido el 14. una hora antes de amanecer, se comiò en una caſa que hay en el camino. S. M. se divirtió en hacer luchar ſuccesivamente un Kalka, y un Mongol contra uno de ſus Ha-hachous, que se tenia por el mejor luchador de la Corte, aunque era de eſtatura pequeña, y no tenia mas de veinte y quatro años de edad. El primero derribò à su enemigo; y el segundo, aunque mucho mas corpulento, y robuſto al parecer, no pudo dexar caer al Ha-hachou,

chou, pero tambien èl conservò la misma ventaja; y el Emperador, despues de haverlos visto bastante tiempo luchar, mandò cesar el combate. GERBILLON. 1691.

Los Tartaros, para emplearse con mas facilidad en este exercicio, se quitan los vestidos, y se ponen una casaca de lienzo gordo, ciñendose el cuerpo con toda la fuerza que pueden. Despues se cogen uno á otro por encima de la espalda, ó por lo alto del pecho, y procuran con zancadillas trastornar à su enemigo. El que ha derrivado al suyo, và à ponerse de rodillas delante del Emperador, y à rendirle homenage de su victoria, prosternandose hasta el suelo. III. Viage.

Por la tarde se llegò temprano á una Aldéa nombrada Ngan-kia-tun, distante veinte lis de Ku-pe-keu. El Emperador preguntò á Gerbillon, si los Reyes de Europa hacian viages, si iban à caza, y còmo. Despues hizo avisar à los Grandes de la comitiva, que se dispusiesen à tirar al blanco con fusil, y arco. El Autor recibió orden de seguirlo, para que fuese testigo de este exercicio. S. M. disparò tres tiros à sesenta, ò setenta pasos de distancia, siempre con bala, y tocò muchas veces en el blanco, que era un pedazo de tabla del tamaño de una mano; y por lo regular cargaba su fusil. El tercer hijo del Emperador disparò dos tiros, y dió una vez en el blanco, lo que no logrò ninguno de los Grandes; pero el honor de tirar se concediò solo á cinco, ò seis, y eso no mas de dos, ò tres veces cada uno.

Despues de haver usado del fusil, tirò S.M. la ballesta con un Capitan de sus Guardias, que era tenido por habil ballestero. El Monarca tirò dos especies de ellas, la una con flechas, y la otra con balas de tierra cocida, y siempre con mucha destreza. Queriendo despues tirar el arco, hizo venir cinco de los mas habiles flecheros de su Corte, que uno de ellos era el mismo Kalka, que havia hecho luchar dos dias antes, y que aventajaba à todos los demàs. Casi jamàs dexó de dàr en el blanco, y el Emperador muchas veces. Luego que se acabó de tirar, hizo S. M. luchar otra vez al Kalka, quien derribò al instante á su contrario, causando admiracion su ligereza, y fuerza.

El dia 15. no se saliò hasta las siete de la mañana; y despues de haver andado cincuenta lis, se sentò el Campo en un llano nombrado Pornaya. Haviendo venido el Emperador cazando, havia sido necesario subir, y baxar cinco, ò seis montañas muy escarpadas, pedregosas, y llenas de malezas. Los cavallos Tartaros tienen mas facilidad para salir de estos caminos, que la que tendrian los nuestros. En su marcha mandó el Emperador hacer dos circulos de gente, como los que yà se han referido, en donde se cogieron algunos ciervos, y muchas cabras monteses de las quales mató una por su propria mano. El Autor vió otra de muy cerca, y à excepcion del

co-

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

color, que parecia al del macho de cabrìo montès, tenia el cuerpo, y particularmente la cabeza, como nueſtras cabras domeſticas.

Por la noche, al llegar al Campo, preguntò S. M. si havia viſto Gerbillon la caza; y haviendoſele respondido, que se havia quedado fuera del circulo, diò orden, que para la caza del dia siguiente, entrase dentro, y fuese cerca de su persona. Despues lo llamò para hacer la explicacion de Geometria en su propria Tienda, y quiso saber de él, si el cavallo que montaba era bueno; y aunque de ningun modo parecia eſtaba cansado, le hizo dàr otro al dia siguiente. Todos eſtaban en campo ra so; y el Emperador mandò, que se pusiese al Autor una Tienda pequeña, à siete, ú ocho pasos de la suya, que eſtaba en la cerca interior, la que eſtà siempre circunvalada con un lienzo doble amarillo de unos siete pies de alto, y no menos de veinte y cinco toesas en quadro. En eſta cerca no havia mas que la Tienda del Emperador, la de sus hijos, y la del Autor.

El dia 16. se saliò á la misma hora que el antecedente. Haviendo salido S.M. de su Tienda, dixò à la comitiva, que se adelantase, y lo esperaſe fuera de ſu Parque. Eſte dia ſolo ſe anduvieron cerca de quarenta lis, y ſe ſentò el Campo en un valle, en la margen de un rio pequeño. Antes de llegar à él, hizo el Emperador hacer alto à toda su comitiva, y fue à cazar machos de cabrìo monteſes, no encontrando mas que uno en un parage, y dos en otro. S. M. mandò llamar á Gerbillon, y diò orden à Chau-lau-ya de que lo llevaſe cerca de ſu perſona, para que con facilidad pudieſe vèr eſta caza.

El Emperador subiò à la cumbre de una montaña, en cuya falda eſtaba echado el macho; y haciendo apear à los cazadores, (que eran todos de los Manchaus, que tienen el nombre de Nuevos, porque han nacido en el verdadero Paìs de los Manchaus, à quienes emplea para ſus Guardias, y caza) los embiò unos à la derecha, y otros à la izquierda, uno à uno, con orden al primero de cada lado, de que siguiese la linea à que le deſtinò, haſta que ſe juntaſen en el parage que les havia ſeñalado. Eſta orden ſe executò con puntualidad, sin que sirviese de obſtaculo lo dificil del camino.

Luego que ſe formò la cerca con increìble prontitud, hizo el Emperador seña para que se empezase à gritar, lo que executaron los cazadores à un tiempo, pero casi con un tono, que era muy parecido à una especie de zumbido. El Autor ſupo, que el dàr eſtos gritos era para aturdir al macho, pues oyendo por todos lados un ruido igual, y no sabiendo por donde huir, ſe le podia tirar con mas facilidad. El Emperador entrò en eſte circulo, seguido ſolamente de dos, ò tres personas; y haviendo hecho que le moſtrasen el lugar en donde eſtaba el macho, lo matò al ſegundo tiro.

Deſ-

Despues de este primer circulo, se hizo otro à la falda de las montañas, en donde, como no eran tan escarpadas como las primeras, no tuvieron que apearse. S.M. matò dos machos, que havia en ellas, por su propria mano, y disparò tres tiros corriendo á rienda suelta, haciendo lo mismo tanto al subir, como al baxar por lugares muy escabrosos, y tirando flechas con una destreza extraordinaria. Despues hizo poner à los cazadores, y á todos los de su comitiva en dos alas, y se caminò en este orden hasta el Campo, haciendo otra especie de circulo móvil para la caza de las liebres. El Emperador tirò à muchas, teniendo todos cuidado de echarlas àcia S.M. y el tirar dentro del circulo, solo lo podian hacer sus dos hijos. Los otros cazadores no tenian permiso de tirar mas que à la caza que se apartaba del centro; y cada uno procuraba impedirlo, porque aquellos que dexaban salir una liebre por negligencia, eran castigados rigorosamente.

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

El Emperador mandò preguntar à Gerbillon despues de su buelta, què juicio hacia de esta caza, y si tenian los Europèos la misma costumbre; á lo que respondió lisongeandole del buen orden de la caza, y de su destreza en tirar el fusil, y el arco, tanto à cavallo, como à pie; pero ninguna cosa le agradò mas, que el parabien que le diò el Autor por el vigor con que le havia visto cansar cinco, ó seis cavallos, sin mostrarse fatigado.

La misma noche, despues de un grande viento del Sud, que havia levantado mucho polvo, se anublò. El Emperador, que solo con la esperanza de la lluvia estaba muy alegre, saliò de su Tienda, y tomando una vara larga, se divirtió en sacudir el polvo pegado al lienzo que cubria sus Tiendas. Todos imitaron su exemplo; y como el Autor estaba presente, se ocupò en el mismo exercicio, para que no se le notase de que solo èl estaba ocioso. El Emperador, que lo observò, dixo por la noche à los suyos, que los Européos no eran vanidosos. Gerbillon supo, que havia hablado de èl con grande bondad, y cariño. S.M. mandò, que le preguntasen, por qué no se trahian fusiles buenos à la China, pues los mejores se hacian en Europa; à lo qual respondiò, que los Negociantes, por lo regular, no llevaban mas que mercaderias de cargazon; y que en quanto à ellos, que eran Religiosos, no les permitia su estado el conocer, y llevar armas; pero que tal vez, como el Padre Grimaldi conocia el gusto de S. M. no dexaria de traher algunos, y presentarselos.

El dia 17. no se anduvieron mas que quarenta lis, sentandose el Campo en un valle nombrado Hu-pe-keu, en las orillas de un rio pequeño, que tiene el nombre de Kakiry. El Emperador pasò mas allà del Campo, para emplearse en la caza. En el primer circulo se cogiò un macho, una zorra, y algunas liebres; pero el macho se escapò. S.M. matò la zorra, corriendo, al primer flechazo, y despues subió á la cima de una montaña muy alta, y cubierta de malezas;

pero

Gerbillon. 1691.

III. Viage.

pero tan escabrosa, que los cavallos sudaron mucho. El Autor se admirò en eſtremo de vèr à los mensageros del Emperador, que corrian al subir, y al baxar, casi con tanta ligereza, como en campo raso. S.M. ſe detuvo en una eminencia pequeña, para tomar un licor refrigerante, que nombran Chau-mieu los Chinos, compueſto de la harina de una especie de trigo de Turquia, ò de mijo, con azucar, y agua. Despues de haver bebido de èl, hizo dàr à su hijo, à sus dos yernos, y à algunos Grandes de su Corte, y Oficiales. Gerbillon tuvo la honra de que le embiase en su propria copa the Tartaro de el que usaba, porque suponia, que no eſtaba acoſtumbrado à la otra bebida. El primer Eunuco del quarto fue el que traxo el the à viſta del Emperador, y de toda su Corte. Mientras que S. M. bebiò el Chau-mieu, todos se pusieron de rodillas, y dieron con la frente en el suelo.

Por la noche se traxeron al Parque del Emperador muchos Oficiales antiguos, que havian sido deſterrados à una Aldèa inmediata. S.M. les mandò hacer el exercicio por geſtos, porque no tenian armas; y aunque tenian fama de manejarlas con habilidad, no viò el Autor coſa alguna extraordinaria.

El 18. tampoco se anduvieron mas que quarenta lis, sentando el Campo en un lugar nombrado Quatyim, en la orilla del Kakyri. El Emperador se divirtiò en cazar. En un circulo se havian cogido nueve, ò diez ciervos grandes, que todos ſe escaparon; pero ſe mataron algunas liebres, y cogieron muchos faysanes con gavilanes, porque el Emperador lleva siempre consigo muchas aves de rapiña. Por la tarde, despues de haver descansado un rato en su Tienda, se empleò S.M. mucho tiempo en tirar la balleſta, y el arco, manejando igualmente eſtas dos armas con la mano derecha, y con la izquierda.

El dia 19. se anduvieron tambien quarenta lis por un llano nombrado Kabaye, à la orilla de un rio pequeño llamado Chan-tou, en la qual eſtaba situada antiguamente una Ciudad del mismo nombre, en donde los Emperadores de la familia de los Yuens tenian en el Verano su Corte, cuyas ruinas se descubrian todavia. El Emperador caminò siempre cazando, y hizo muchos circulos, en uno de los quales le viò el Autor matar un javalì grande. Viendose perseguido eſte furioso animal, y rodeado de los cazadores, se havia retirado á un parage fuerte, en donde era dificil el cogerlo; pero no por eso dexò de tirarle el Emperador, y al ſegundo flechazo lo hiriò de muerte. En otro circulo se mataron tres ciervos, y Gerbillon viò otros dos, ó tres, que se escaparon por medio de las montañas, en donde, por ser muy escarpadas, no se les pudo perseguir.

Junto al lugar donde se sentò el Campo, se encuentran aguas calientes, y medicinales, que tuvo el Emperador la curiosidad de

vèr,

vér, deteniendose hasta por la tarde. S.M. hizo llamar al Autor, y haviendole mostrado el manantial, le preguntò, quàl era la razon physica de este calor, si havia en Europa aguas de esta especie, si se usaba de ellas, y para qué genero de enfermedades.

GERBILLON. 1691.

Estas aguas son claras en su origen; pero no parecieron à Gerbillon tan calientes, como las que están al pie del Monte Pecha, un poco al Nord-Est de estas. En las primeras apenas se podria meter la mano sin quemarse, en lugar de que en estas se puede tener algunos instantes sin que cause incomodidad el calor; pero lo que mas admira es, que alli cerca se encuentra otro manantial de agua muy fria. La de estos dos manantiales se ha dirigido de tal suerte, que se juntan por un lado, y por el otro queda un caño de agua caliente toda pura. El Emperador ha hecho construir en el mismo lugar tres casas pequeñas de madera, con un baño de lo mismo en cada una, en donde se puede bañar con comodidad. S. M. lo hizo, y no se bolviò al Campo hasta cerca del anochecer.

III. Viage.

El 20. se hizo alto en el Campo de Kabaye, continuando el Emperador en divertirse en la caza; pero no hizo sino un circulo, en el qual matò un ciervo, su hijo otro, y los cazadores tres, ò quatro. Haviendo buelto S.M. por la tarde al Campo, tirò el arco con sus dos hijos, con uno de sus dos yernos, y con algunos Oficiales de su Casa, en la cerca exterior del Parque, à vista de toda la Corte. Despues de haver tirado bastante rato, hizo luchar à mas de treinta personas uno à uno, lo que durò hasta la noche. Saliendo el Autor por la tarde del Parque interior con algunos libros, y la almohada que le servia de asiento, S.M. que lo notò desde su Tienda, llamò al instante à Chau-lau-ya, y le mandó, que en adelante llevase la silla, y libros uno de los Eunucos del Palacio.

El 21. se saliò à las siete de la mañana, y el Emperador preguntò á Gerbillon, si estaba cansado del viage. En todo el camino no se cesò de matar liebres, y machos monteses. Antes de llegar al Campo, mandò S.M. hacer un circulo al rededor de dos, ò tres montañas muy altas llenas de malezas, tan espesas, que fue imposible el penetrarlas. Aqui se cogiò poca caza, aunque se encerrò un grande numero de ciervos. El Autor oyò de bastante cerca à un tigre; pero no se pudo descubrir su retiro, y siendo ademàs el terreno muy incòmodo, no quiso el Emperador detenerse en él. El parage en donde se sentò el Campo, despues de haver andado quarenta lis, se nombraba Halas-fin, en donde se descansò el 22.

La caza fue este dia mucho mayor que los antecedentes, porque S.M. havia hecho venir de los Lugares inmediatos un grande numero de Mongols, que estando acostumbrados à este exercicio, saben perfectamente el modo de encerrar la caza, y de hacerla dàr las bueltas que quieren. Ademàs de la comitiva del Emperador, se juntaron mas de dos mil cazadores, divididos baxo de diferentes Vanderas,

GERBILLON. 1691. dos azules, una encarnada, una blanca, y otra amarilla. Las dos primeras iban al frente, una à la derecha, y otra á la izquierda, y servian para dirigir el circulo; la encarnada, y blanca caminaban en las dos alas; y la amarilla en el centro.

III. Viage. Eſte circulo cogia montañas, y valles, llenos de bosques grandes, que se atravesaban con gran cuidado, para que nada se pudiese escapar sin ser viſto, y perseguido. Luego que las dos Vanderas, que ván al frente apartandose siempre una de otra, han llegado al parage destinado, empiezan á acercarse haſta que se encuentran. Formado yà entonces por todas partes el circulo, los que vàn delante se detienen, y buelven àcia los de atràs, que continùan en acercarse poco à poco, haſta que todos los cazadores se hallan à viſta unos de otros, y tan juntos, que ningun animal puede escaparse.

El Emperador se puso àcia el medio del circulo con algunos de sus principales Oficiales, unos para espantar la caza, y que pasase por delante de S.M., otros para alargarle las flechas, y otros para recogerlas. A los dos lados, tambien dentro del circulo, eſtaban los dos hijos del Emperador, acompañado cada uno de tres, ò quatro de sus Oficiales. Ningun otro podia entrar dentro, à menos que no lo llamase S.M. ni disparar à los animales sin su orden, la que regularmente daba despues de haverlo herido; pero si alguno se escapaba, los Grandes, y los demàs Oficiales de la Corte, que iban detràs de los que formaban el circulo, podian perseguirle, y matarle.

S.M. tirò á muchos machos, y ciervos, que iban en grande numero por las montañas; y no se hicieron sino dos circulos, que duraron cinco, ò seis horas. En el primero se encerrò un tigre, al qual disparò el Emperador dos tiros de arcabuz, y uno de fusil; pero como fue desde lexos, y el tigre eſtaba entre las malezas, no lo hiriò baſtante para detenerlo. Al tercer tiro huyò el tigre àcia la cumbre de la montaña, en donde havia mas espesura. Gerbillon, que eſtaba cerca del Emperador, y le daba la mecha encendida para pegar fuego à su arcabuz, lo viò muchas veces, y observó, que era de tamaño monſtruoso. S. M. no quiso que se acercasen mucho al tigre, porque no hiriese á alguno de los suyos. El Emperador jamàs eſtà arriesgado, porque en semejantes ocasiones lo rodean 50. cazadores de à pie, todos armados de medias picas, que saben manejar con deſtreza, y con las quales heririan al animal, si se acercàra àcia su Monarca.

El Autor notò en eſta ocasion la bondad de S.M. Luego que viò huir al tigre por el lado opueſto al suyo, dixo à voces, que se le abriese paso, y que cada uno se apartase para no ser herido. Deſpues deſpachò uno de los ſuyos à informarse si havia havido alguna desgracia. Dixosele, que uno de los cazadores Mongols havia sido derribado, con su cavallo, de una patada, que le havia dado el

el tigre huyendo ; pero que no havia sido herido , porque aturdido el animal con las voces de los cazadores , havia proseguido en su fuga. Despues del primer circulo, y mientras que se disponia el segundo , se detuvo el Emperador en una eminencia, en donde se apeò para tomar the Tartaro , de el que mandò dàr à sus hijos , y à algunos de sus Oficiales , y Grandes , que eſtaban al rededor de su persona ; y haviendose acordado tambien del Autor , le embiò su misma taza llena del the Tartaro de que havia bebido S. M.,con el primer Eunuco de su quarto , à viſta de todos. GERBILLON. 1691. III. Viage.

Haviendo buelto por la tarde al Campo , preguntò el Emperador á Gerbillon , què le parecia eſta caza , y sì se hacian algunas ſemejantes en Europa. Tambien le dixo sonriendose , que era menester que tomase un arco, y flechas , y que havia notado , que era bastante buen ginete. A la hora de cenar le embiò tres platos de su mesa ; el uno de javalí ; el otro una perdiz , y codornices ; y el tercero de la paſta mas fina que se hace para S. M.

En la caza del mismo dia , ademàs de los faysanes , perdices , y codornices , ſe cogiò un pajaro poco mayor que un faysan , de una especie particular , que jamàs havia viſto el Autor en parte alguna. Los Chinos le dàn el nombre de Ho-ki , que significa Gallina de fuego , sin duda porque al rededor de los ojos tiene algunas plumas pequeñas de color de fuego, muy vivo. Todo lo demás del cuerpo es ceniciento. En èl , y en la cabeza es muy parecido á los pabos ; y como no puede volar , qualesquiera à cavallo lo coge con facilidad corriendo.

El 23. se saliò à la hora acoſtumbrada, y se anduvieron quarenta lis , casi siempre cazando. Los cazadores se pusieron en una linea, que cogia mas de media legua , baxo las mismas Vanderas , y en la propria disposicion que el dia antecedente. En eſte orden se atravesaron montañas , valles , bosques , y campos, persiguiendo á qualesquiera animal que se presentaba. Tambien se mató un grande numero de ciervos , y machos monteses , particularmente un leopardo , que eſtaba entre las malezas , de donde coſtò mucho trabajo el sacarlo , siendo necesario que los cazadores las golpeasen con sus medias picas , mientras que S. M. tiraba flechas à bulto. Haviendo salido por fin , fue perseguido con vigor , y encerrado en un parage descubierto , en donde le pasò el Emperador el cuerpo de un flechazo. Entonces se soltaron los perros , quienes lo acabaron con baſtante trabajo , porque aunque eſtaba herido , no dexaba de defenderse con las uñas , y dientes. El Campo se sentò en un valle nombrado Hamar-tabahan-nianga , ò el Eſtrecho de la montaña de Hamar , à la orilla del Rio pequeño de Ha-kir.

El 24. se anduvieron quarenta lis cazando ; y el bagage , que seguia el camino recto , no mas de treinta. Eſte dia se descansó segunda vez en la orilla del Rio de Ha-kir , en un eſtrecho de mon-

GERBILLON. 1691. tañas nombrado Harongha. Aunque el numero de los cazadores se disminuyò, porque todos los Mongols se havian reſtituído à su Patria, ſe matò un grande numero de ciervos, y machos monteſes.

III. Viage. Haviendo salido el 25. á eso de las ocho de la mañana, se caminò casi siempre cazando, y se anduvieron quarenta lis en linea recta, sentando el Campo al otro lado de las montañas, en un llano grande rodeado de colinas, que se nombra Puchoui-pouhutu, ò llano, que tiene las montañas detràs de sì. Despues de haver andado cerca de quince lis, se subiò, y baxò una montaña alta, toda cubierta de pinos. De alli se entrò en un País mas descubierto, en donde los Mongols circunvecinos havian preparado un circulo, en el qual se hallò muy grande numero de ciervos, y machos monteses. El Emperador, y sus dos hijos mataron muchos, particularmente S.M. que era incansable en correr, y tirar el arco. Cada dia necesitaba ocho, ó diez cavallos de mano; y siempre se llevaban quince para mudar.

El 26. solo se anduvieron veinte lis, casi en derechura al Nord, y siempre cazando; pero como el Paìs eſtaba mucho mas descubierto, no havia tantos animales flavos, lo que no impidiò, que se matase grande numero de machos, y liebres. El Campo se sentò en la margen de un Rio nombrado Konnor. El llano eſtá lleno de arenas al Nord-Eſt; y al Eſt del Rio, y al Oueſt, hay un prado rodeado de colinas.

Al llegar al Campo, despachò el Emperador á Sofan-lau-ya á los Principes Kalkas, à cuya Asambléa venìa à presidir S. M. en persona. Eſtos erau aquellos, que haviendo sido echados de sus Estados por el Khan de los Eluths, y que no pudiendo hallar asylo mas que en las tierras del Emperador, havian tenido que hacerse Vasallos suyos. Entre eſtos Principes havia tres que tenian el titulo de Han. El mas poderoso se nombraba Tuche-tu-han, y tenia su Corte en Kalka-han, trescientas leguas al Nord-Oueſt de Peking. Su hermano era un Lama, que havia causado la ruina de su Casa con su orgullo. Nombrabase Chempzun-tamba-hutuktu, y habitaba ordinariamente en Thula, en la orilla de un Rio del mismo nombre, en donde havia hecho fabricar un Templo muy hermoso, en el qual se hacia adorar como Deydad.

El ſegundo de los Principes Kalkas, que sin embargo era el mas antiguo, ò el que havia sido honrado el primero con el titulo de Han, se nombraba Chasuktu-han, y residia al Oueſt de todas las Hordes de su Nacion; y el tercero tenia el nombre de Che-chin-han, y era el mismo que havian viſto los Misioneros al bolver de Nipcheu.

El Emperador havia persuadido muchas veces al Khan de los Eluths à que hiciese la paz con los Principes Kalkas; pero lexos de consentir en eſta proposicion, havia venido el Khan el año ante-

ce-

cedente à apoderarse de eltos Principes, à la frente de un Exercito, hasta las tierras que S. M. les havia dado en Tartaria, cuya audacia havia sido causa de la ultima Guerra. Este Monarca venìa à tener en los Estados de Tartaria una Junta, para arreglar la succesion de estos Principes, señalarles tierras, y darles Leyes.

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

Sofan-lau-ya les comunicò las ordenes del Emperador, pero con mucha suavidad, y politica, segun sus instrucciones, y les dixo, que no componiendo todos tres mas que una misma Casa, havia querido S.M. verse con ellos, sin que tuviesen el trabajo de hacer el viage de Peking, y que havia venido à buscarlos sin embargo de las incomodidades del temporal. Oyeron con respeto, de rodillas, las ordenes de S.M. despues de lo qual se sentò Sofan-lau-ya, y hablò algun tiempo con ellos.

El 27. se anduvieron cerca de cincuenta lis al Nord-Ouest, por un Paìs arenoso, y muy desigual, en donde se hallaron muchas liebres. El Emperador hizo poner en una linea su comitiva, que cogia cerca de dos, ò tres lis, caminandose en este orden para limpiar el campo de malezas. Despues de haver pasado las colinas, y las alturas de arena, se entrò en un llano grande nombrado Tolo-nor, ò los siete Receptaculos de agua, en donde se sentò el Campo. El mismo Emperador vino à elegir el terreno, y mandò à Gerbillon señalase con exactitud los ocho puntos cardinales, quien los hizo delinear, despues de haverlos tomado con el semicirculo del Duque de Mena; y se puso el Campo en la forma siguiente.

Las Tiendas del Emperador se colocaron en el centro, y su Quartèl se componia de quatro Parques, ò cercas. En la primera, que era muy grande, estaban las Tiendas de las Guardias de S. M. de tal suerte unidas entre sì, que no havia hueco alguno, y formaban una Galerìa; la segunda no se diferenciaba de la primera, aunque no era tan grande; y la tercera era una red de cuerdas amarillas, y tan entrelazadas, que no se podia atravesar. Cada una de estas cercas tenia tres puertas; una al Sud, que era la mayor, y por donde solo el Emperador entraba, y salia con su comitiva; y las otras dos, una al Oriente, y otra al Occidente. Las de las tres cercas mas interiores, estaban ocupadas por las Guardias del Emperador, baxo el mando de dos, ò tres Oficiales.

La ultima cerca, y la mas interior, era de lienzo amarillo, estendido en postes, y cuerdas. Este formaba una especie de muralla por dentro, y por fuera, y era un quadrado de veinte y quatro, ò veinte y cinco toesas de largo, y diez y ocho de ancho. La cerca no tenia mas que una puerta, con dos postigos de madera barnizada, y estaba guardada de dia, y de noche por dos Hyas, que cada uno tenia un postigo de la puerta con una correa, no permitiendo la entrada mas que à los criados, que eran inmediatos à la persona del Emperador. Encima de esta puerta havia un pavellon de lienzo ama-

GERBILLON. 1691. III. Viage.

amarillo, con un bordado liso negro, que hacia muy buen vista.

Entre las dos cercas exteriores estaban las Tiendas de los Grandes de la Corte, y de todos los Oficiales de la Casa Imperial. No obstante, se havia dexado un hueco de ochenta pasos entre la cerca segunda, y estas Tiendas, por respeto á S.M.

Entre la segunda cerca de lienzo amarillo, nombrada Muralla de lienzo, y la de las redes, estaban los Oficios de la Casa del Emperador, que ocupaban toda la circunferencia, menos el lado del Sud, que era el frontis, en donde solo havia una Plaza.

Enmedio de la cerca de lienzo amarillo estaba la Tienda del Monarca, redonda segun el uso de los Tartaros, y casi de la hechura de un palomar. Por lo regular hay dos para su persona, una junto à otra, con comunicacion interior. La una sirve de alcoba, y la otra de sala, en donde està S.M. todo el dia; y su diametro es de cerca de tres toesas.

Las dos Tiendas, que se havian puesto para la Junta, eran mucho mayores, y mas altas que las regulares. La mas grande, que servia de sala, tenia cinco toesas de diametro, y la otra quatro. Las dos estaban adornadas con una colgadura de seda azul, à la altura de cinco pies. Por fuera estaban cubiertas con un fieltro recio, y èste con un lienzo fuerte, y bastante fino. Encima havia todavia un cylindro de lienzo, bordado en las orillas, y en lo alto de negro. Este lienzo estaba muy bien estendido, y no tocando à la Tienda sino por lo alto, iba alargandose poco à poco àcia la orilla, en donde estaba sostenido por pilares de madera, torneados, y barnizados de encarnado, y asido tambien à diferentes clavos de hierro, puestos en el suelo, con correas grandes de lana, texidas como nuestras faxas. Esta cubierta de lienzo servia para preservar la Tienda de la lluvia, y del ardor del Sol, cuyos rayos impedia.

En el centro de la Tienda segunda estaba la cama del Emperador, cuyas cortinas eran de brocado de oro, todo lleno de dragones. Las colchas, y colchones eran solamente de raso; pero havia una colcha de pieles de zorro, que se pone sobre los colchones quando hace frio, segun el uso de los Tartaros.

En el centro de la Tienda mas grande, que estaba delante, havia una tarima pequeña de unos cinco pies en quadro, y de pie y medio de alto, cubierta con una alfombra de lana, sobre la qual havia un biombo, en donde estaba pintado un dragon grande. Esta era una pieza antigua, que se estimaba mucho, aunque la pintura le pareciò à Gerbillon bastante ordinaria, y servia para tapar la comunicacion de la primera Tienda con la segunda. El Parque de las dos Tiendas estaba tambien cubierto con un fieltro blanco, y àcia el medio con una estera muy fina del Tonkin.

Entre estas dos Tiendas havia una colgadura de lienzo amarillo, que

que separaba en dos partes toda la cerca interior, en la qual, además de la Tienda del Emperador, se veìa del mismo lienzo un Pavellon grande bastante fino, de unos diez pies de ancho, siete de largo, y de figura quadrada. Todas las cortinas eran de lo proprio, forradas de blanco. Por fuera estaba bordado el amarillo, de negro de realce, y lo alto de las cortinas estaba guarnecido con una cenefa de tafetan amarillo, plegado en nubes.

GERBILLON. 1691. III. Viage.

Delante de esta parte interior de la cerca, á las dos esquinas, estaban las dos Tiendas de los dos hijos del Emperador, casi semejantes à la suya, solo que eran muchos mas pequeñas. Detràs de la Tienda de S. M. al otro lado de la separacion yá referida, havia en las dos esquinas dos Tiendas redondas; la una para los vestidos del Emperador, y la otra que servia de Sumilleria, ò de Oficio para el vino, el the, &c. Despues se veìan otras muchas Tiendas para los Oficiales que estàn cerca de S. M. quien tambien hizo poner otra para el Autor en el centro de la parte interior, junto à la suya.

Al rededor de la tercera cerca, à distancia de ocho pasos, estaban las Tiendas de todos los Grandes de la Corte, cada uno en su clase, menos al lado del Sud, que lo ocupaba una plataforma, sobre la qual se debian poner las trompetas, los tambores, y los demás instrumentos, los Elefantes, y todas las insignias de la Dignidad Imperial, de que se havia hecho acompañar S. M. para presentarse con explendor, y grandeza en esta Junta. Mas allá de las Tiendas de los Grandes, estaban las de los Hyas, y de todos los Oficiales grandes, y pequeños de la Casa Imperial, á 300. pasos de distancia.

El Campo de las Tropas se dispuso en esta forma: A cada uno de los ocho puntos cardinales que havia determinado el Autor con el semicirculo, havia un espacio de cien pasos, que servia de puerta al gran camino del Campo. El intermedio de estas puertas lo ocuparon los Soldados de las ocho Vanderas, distinguiendose diez y siete Quarteles, casi en la misma disposicion que el de el Emperador, con la unica diferencia de que solo havia una cerca, y dos puertas, y cada una tenia menos extension. Las Tiendas de los Soldados, que estaban juntas, y que formaban una especie de galeria, rodeaban la cerca, y las de los Oficiales estaban dentro, en donde havia tambien muchas Tiendas de Règulos, y de Principes de la Sangre. El orden en que se dispusieron todos estos Quarteles, en derechura al Sud, de el del Emperador, es el siguiente. A 300. pasos de la puerta de la cerca de redes, estaba la Vanguardia del Exercito, dividida en dos Campos puestos à los dos lados de la puerta del Sud, à cien pasos uno de otro. Despues havia á cada lado, tirando àcia el Nord, un Campo de Mosqueteros à cavallo, y Artilleros; despues de lo qual seguian cinco Campos de Artilleria. Todos estos

Cam-

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

Campos estaban separados entre sì por un hueco de cerca de cien pasos. Al Norte havia à cada lado un Campo de Mosqueteros, y Artilleros; y entre estos dos ultimos; esto es, detràs del Quartèl del Emperador, estaba el de la Infanteria.

El dia 28. por la mañana, los Soldados que havian venido por otro camino que S. M. los Règulos, y los Principes de la Sangre, que debian asistir à la Junta, llegaron al Campo, y se pusieron en los alojamientos que estaban dispuestos. Por la tarde visitò el Emperador succesivamente todos los Quarteles. Los Soldados estaban puestos en fila delante de las puertas de sus Campos, sin mas armas, que el sable al lado; sus Oficiales à su frente, y todas las Vanderas desplegadas. Los arcos, los carcaxes, y los mosquetes estaban en el suelo delante de las filas.

Cada uno de los quatro Campos de Mosqueteros tenia ocho piezas pequeñas de cañon, semejantes à las que havian llevado los Misioneros en el viage de Nipcheu, con otras dos mayores, y dos morteros. Toda la Artilleria ascendia à sesenta y quatro piezas pequeñas, ocho medianas, y ocho morteros. Los Régulos, y los Principes estaban à pie, cada uno à la frente de su Campo, y las insignias de su dignidad estaban expuestas delante de sus Tiendas. Cada Règulo del primer orden tenia dos Vanderas del mismo color, que la de que era Gefe, y dos picas altas, con una borla de los pelos de baca de Tartaria con que cubren los Tartaros sus gorros; un Estandarte del mismo color que las Vanderas; y diez lanzas, cada una con su vanderilla. En todas estas Vanderas, Vanderillas, y Estandartes, que eran de raso, estaban doradas las Armas del Imperio, con flores, y follages. Los Règulos del segundo orden no tienen Vanderas, sino solo dos picas, Vanderillas, y ocho lanzas. Los otros tienen tambien sus distinciones proporcionadas. S. M. no hizo mas, que visitar de paso esta multitud de Campos, y solo se detuvo en vèr hacer el exercicio á la Infanteria, que consistia en setecientos, ù ochocientos Soldados; unos con mosquete, y sable, y otros armados con una especie de partesana que solo corta por un lado. Algunos no tenian mas que un sable grande en una mano, y un broquèl en la otra. Estos broqueles se componian de una especie de mimbres ensebados. El oficio de los Soldados de esta ultima especie, es empezar los ataques; y S. M. quiso vèr cómo lo executaban. Luego que estuvieron en orden de batalla, se les mandò hacer tres, ò quatro movimientos, despues de los quales se hizo seña para el asalto. Entonces empezaron à correr todos juntos con el sable en mano, cubriendose con sus broqueles, y dando grandes gritos. Su esfuerzo fue tan vivo, que hicieron retroceder à los Hyas del Emperador. Sin embargo, el Autor no se pudo persuadir, que fueran capaces de defenderse delante de un Cuerpo de Cavalleria mejor disciplinado.

Quan-

Quando yà no pueden abanzar, se baxan acia el suelo, y se cubren con sus broqueles, que pueden preservarlos de las flechas, pero que no resistirian à las armas de fuego. GERBILLON. 1691.

Despues mandò el Emperador pelear à algunos Soldados, dos à dos; unos con sable, y à descubierto, pero sin acercarse mucho, otros con sables, y broqueles, y otros con partesanas. Finalmente, quiso vèr còmo se defendian de las flechas los que tenian broqueles, y si podian abanzar sin recibir herida. Con esta mira mandò tomar flechas, que solo estaban armadas con un pedacillo de hueso casi redondo por la punta, de que se usa para tirar à las liebres sin herirlas. Es cierto, que el Soldado abanzò dos veces hasta llegar à la espada; pero no pudo cubrirse tan bien, que no le tocasen en los pies las flechas. III. Viage.

Preguntòsele al Autor su parecer sobre estos exercicios Militares; y aun el Emperador, al restituirse à su Tienda, dixo tambien al joven Hya, que tenia la comision de conducirle, què juicio havia hecho, y si havia mostrado, que la Milicia de Europa estuviese mejor disciplinada. Antes de anochecer, fue S. M. à vèr el lugar en donde se havia de poner el Exercito en orden de batalla, y probò tambien algunos cavallos de una especie singular, cuyo paso es tan largo, y ligero, que otros, por buenos que fueran, apenas podrian seguirlos à trote, ni aun á galope.

El 29. dia que havia señalado el Emperador para recibir los homenages de los Principes Kalkas, todos los Mandarines, y Oficiales Civiles, y Militares, salieron desde por la mañana vestidos de gala, y se puso cada uno en el lugar que se le havia señalado. Los Soldados estuvieron sobre las armas, con sus Vanderas, en el orden siguiente.

Fuera de las tres cercas interiores del Quartèl Imperial, à diez pasos de la puerta exterior, se havia puesto un Pavellon grande amarillo, de cerca de quatro toesas de ancho, y tres de largo, y otro mas pequeño detrás, los dos de la misma manera, que el que estaba delante de la Tienda de S.M. Debaxo de el grande avia una tarima de cerca de dos pies de alto, cubierta con dos alfombras de fieltro, la una de lana blanca, y la otra encarnada, con dragones amarillos. En medio de esta tarima, que no tenia mas que cinco pies en quadro, se havia puesto una almohada de raso amarillo, con un bordado liso de flores, y follages de diferentes colores, y de oro los Dragones del Imperio, que havia de servir de silla al Emperador. El suelo estaba cubierto de fieltro, y encima esteras finas del Tongking.

A los dos lados de este Pavellon, un poco mas al Sud, à distancia de cerca de diez pasos, havia otros dos grandes de lienzo morado. Enfrente de el Pavellon del Emperador havia otro pequeño, debaxo de el qual se havia puesto una mesa llena de vasos,

GERBILLON. 1691. III. Viage.

y copas de oro. Mas abaxo de ella se veìan al rededor otras muchas llenas de viandas. Todo el espacio que havia desde la cerca de las Tiendas del Emperador, hasta el Quartèl de la Vanguardia, que era como de unos trescientos pasos, estaba ocupado por los Soldados, puestos en dos filas, todos armados con su arco, y carcax, y con las Vanderas desplegadas. Sus Oficiales estaban à su frente, vestidos de gala como los demàs Mandarines. Entre las filas de esta Milicia, algunos hombres vestidos de tafetan encarnado con motas blancas, que es su trage de gala, llevaban las trompetas, los oboes, los tambores, y todas las insignias de la Dignidad Imperial, que consisten en muchos quitasoles, en lanzas de diferentes tamaños, &c. Al frente de estas Vanderas Imperiales se veìan quatro elefantes, dos á cada lado, que se havian trahido à proposito de Peking, cuyos arneses eran muy magnificos. Dase á estos elefantes el nombre de Portadores de las piedras de la Corona, aunque jamàs trahen ninguna, ni en sus arneses, ni en los vasos grandes de cobre dorado, de que estàn cargados. Tambien havia muchos cavallos de mano, del Emperador, puestos á un lado, y à otro, ricamente enjaezados.

Concluídas todas estas disposiciones, los Grandes de la Corte, los Oficiales de la Casa Imperial, y los de los Tribunales, que havian venido en el acompañamiento de S. M. se pusieron por su orden, y sin confusion. Los Régulos, y Principes Manchaus de la Sangre, con los Règulos, y Principes Mongols, vinieron à ponerse à la izquierda del lugar en donde se havia de sentar el Emperador. La derecha se reservò para los Hans, y los Principes Kalkas. Despues se conduxo à la Audiencia del Emperador al Gran Lama Hutuktu, y su hermano Tuchetu-han, el principal de los tres Hans Kalkas.

El Lama era un hombre grueso, de mediana estatura, y al parecer de mas de cincuenta años de edad. Tenia el rostro roxo, lo que no es muy ordinario entre los Tartaros de su Nacion, siendo el unico Kalka grueso que havia visto el Autor. Llevaba una ropa larga de raso amarillo, con una guarnicion de martas, de cerca de quatro dedos, y el collar de lo mismo, y encima una vanda de lienzo de color encarnado obscuro, cruzada por la espalda. No tenia barba, ni pelo, y su gorro era una especie de mitra de raso amarillo, con quatro puntas levantadas, de cebelinas muy negras, y finas. Tambien llevaba botines de raso amarillo, con un galon angosto del mismo color á las costuras. Solo dos Lamas lo acompañaron à la cerca interior de las Tiendas, sirviendole de Introductor el Presidente del Tribunal de los Mongols.

Detràs de èl iba Tuchetu-han su hermano, Principe de mediana estatura, flaco, la barba parda, y el rostro largo, y puntiagudo, como todos los Tartaros de la misma Nacion. Era tenido por hombre

bre de poco espiritu, y por eso se dexaba governar del Lama su hermano. Su vestido era una chupa larga de brocado de oro, y de seda, pero muy sucia. En la cabeza llevaba un gorro de pieles, no tan bueno como el de el Lama. No le acompañaba criado alguno, y su introductor fue unò de los primeros Oficiales de la Guardia Imperial, Mongol de Nacion.

GERBILLON. 1691. III. Viage.

El Emperador recibiò à estos dos Principes en el Parque mas interior, debaxo del Pavellon grande, que estaba inmediato à su Tienda. S. M. se mantuvo en pie; y no permitiendo que se arrodillasen, los cogió de la mano, y los levantò al quererlo hacer. Este Monarca estaba vestido de gala, y tenia una chupa larga de brocado en campo de raso amarillo, toda llena de Dragones bordados de oro, y de seda, y encima otra chupa de raso en campo morado, en la qual havia quatro circulos grandes, cada uno de pie y medio de diametro, ocupados con dos Dragones bordados de oro. Uno de estos circulos caìa sobre el estomago, otro enmedio de la espalda, y los otros dos en las dos mangas. Como el ayre era bastante fresco, la chupa interior estaba forrada en armiños; la extremidad de las mangas de la grande, en lo mismo; y el cuello era de muy hermosas cebelinas. En el gorro de S. M. no avia cosa alguna extraordinaria, excepto que por delante tenia una perla gruesa. Llevaba al cuello una especie de rosario, con unos granos muy gordos, de un genero de agatha, mezclados de coral. Sus botines eran de raso amarillo negro; y los dos Principes sus hijos, y los Règulos, tanto Chinos, como Mongols, estaban vestidos casi del mismo modo, pero no tan ricamente.

Esta primera Audiencia durò cerca de media hora; y el Autor observò, que en este tiempo se llevaba un cofrecillo, dentro del qual havia un Sello, y un rollo, que contenia los Despachos. Gerbillon supo, que estos eran à favor de Tuchetu-han, à quien conservaba el Emperador el nombre de Han, que significa Emperador, dandole el Sello, y las Patentes.

Despues de la Audiencia, se conduxo à los dos Principes cerca del gran Pavellon, que se havia dispuesto para el Emperador, fuera del tercer Parque. De alli à poco saliò S. M. acompañado solo de sus criados, y de algunos de sus Hyas. Aunque no tenia que atravesar mas que los Parques que rodeaban sus Tiendas, no dexò de montar à cavallo. La silla estaba bordada de Dragones de oro, sobre campo de raso amarillo, y lo mismo el caparazon. El pretal, y la gurupera eran vandas anchas de seda, con planchas que parecian de oro esmaltado, aunque efectivamente no eran mas que de hierro, dorado con mucho primor. Los Artifices Chinos tienen mucha habilidad para estas obras. Dos cavallos havia dispuestos con los mismos adornos, en uno de los quales montò el Emperador, y el otro se llevò delante. Sus dos hijos lo siguieron à pie, vestidos tambien de gala.

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

S. M. se sentò, á la moda de los Orientales, sobre una tarima que se havia dispuesto; y estando sus dos hijos detràs, uno à la derecha, y otro à la izquierda, en una almohada puesta en el suelo, todos los Régulos de Peking, los de los Mongols, y los demàs Principes de la Sangre, se pusieron en dos filas à la izquierda del Emperador. Enfrente de ellos, á la derecha, tomaron lugar los tres Principes Kalkas, que tenian el titulo de Hans, ó de Emperadores, con el Gran Lama à su frente. Este Pontifice ocupó siempre el primer lugar, pasò el primero, y recibiò todos los honores antes que los tres Hans. Aunque los dos hermanos del Emperador estaban presentes à la ceremonia, no tenian el primer lugar entre los Règulos, y solo lo ocupaba otro del primer orden, llamado Hetu-van, hijo del hermano primero del Padre del Emperador. Detràs de èl estaba el hermano primero del Rey, despues el segundo, y los demàs Règulos segun su clase. Todos estaban sentados en el suelo sobre almohadas, como tambien los tres Hans, detràs de los quales havia setecientos, ú ochocientos Taikis, ò Principes de la Sangre de los Emperadores Kalkas, sentados en el suelo, en quince, ò veinte filas. Los Grandes del Imperio estaban tambien en el mismo orden.

Al llegar el Emperador, todos se pusieron en pie, y permanecieron en este estado mientras que los Principes Kalkas rindieron homenage. Luego que S. M. se puso en su silla, los Oficiales del Tribunal de los Mongols fueron á buscar à estos Principes, à cuya cabeza estaba el hijo de Chasuktu-han, y los conduxeron à treinta pasos de la tarima Imperial, pero sin ponerlos enfrente de S. M. Quedaronse un poco á la derecha; y luego que se pusieron en orden, un Oficial del Tribunal de las Ceremonias les dixo en voz alta en Lengua Tartara: Arrodillaos, lo que executaron al instante. Despues dixo el mismo Oficial: Dad con la cabeza en el suelo, lo que practicaron inmediatamente, cuya ceremonia, que es la mayor muestra de veneracion entre los Chinos, y Tartaros, se repitiò tres veces. El Oficial continuò diciendo: Levantaos, y se levantaron; y poco despues repitiò: Arrodillaos, y lo executaron otra vez, empezando de nuevo à dàr tres veces con la cabeza en el suelo. Finalmente, la salutacion que se hace al Emperador, consiste en tres genuflexiones, y nueve prosternaciones.

A los Lamas se les dispensò de esta ceremonia, porque jamàs la observan con ningun Seglar. Haviendo visto el Emperador à algunos entre los Taikis, que rendian tambien homenage en calidad de Principes de la Sangre Kalka, diò orden que se separasen de esta tropa, y se pusiesen al frente de quinientos, ó seiscientos Lamas de su Nacion. El Gran Lama, y Tuchetu-han su hermano, à quienes tambien se les escusò del homenage, se mantuvieron en pie, y con gran silencio, segun la costumbre, como los Principes, y Gran-

Grandes del Imperio, mientras durò la ceremonia. Gerbillon. 1691.

Luego que los Principes Kalkas acabaron de rendir el homenage, fueron conducidos por los mismos Oficiales á los lugares que se les havian destinado. A los dos hijos del Emperador, à los Régulos del primer orden, al Gran Lama, y à los tres Hans Kalkas, se les puso á cada uno su mesa particularmente; y aunque en las demás havia tres, ó quatro personas, no se dexaron de poner doscientas mesas. A todos se les sirviò en baxilla de plata, que se havia trahido à proposito de Peking. Los platos estaban uno sobre otro. En los de abaxo havia pastas, dulces, y frutas secas, y en los de encima, baca, carnero, y carne de venado cocida, y asada, pero fria. En algunas fuentes se veìa un quarto de baca casi entero; y en otras el corpanchon de un carnero, sin cabeza, lomo, ni piernas. Todos estos manjares estaban cubiertos con una servilleta blanca en cada mesa.

III. Viage.

Haviendose sentado los Principes Kalkas segun su clase, hizo tambien sentar el Emperador à los Principes de la Sangre, à los Règulos, à los Kongs, y à los Grandes del Imperio, en almohadas puestas en el suelo; y la mayor parte de los Taikis, que no tenian almohadas, se sentaron en el suelo. Despues llamò S. M. à los hijos de Chasuktu-han, à Che-chin-han, y à doce de los principales Taikis, á quienes hizo venir succesivamente junto à su tarima. Hizoles diferentes preguntas sobre su nombre, y edad, á las que respondieron de rodillas sobre una estera, despues de lo qual se restituyeron á su lugar.

Los dos criados mayores del Emperador fueron à tomar à un Aparador los manjares destinados para S. M. y los llevaron ellos mismos, ayudados de otros criados, y seguidos de todos los Oficiales, que cuidan de la mesa Imperial. Despues de haver puesto las dos mesas delante del Emperador, sobre su tarima, las descubrieron con mucho respeto, y muy poco á poco. Los Oficiales de la Paneteria fueron tambien á tomar del Aparador vasos grandes de oro, y plata, llenos de the Tartaro, y los traxeron en ceremonia. A diez, ú doce pasos de S. M. se pusieron de rodillas. Luego tomò el Gefe de la Paneteria la copa del Emperador, que era de una especie de agatha, con una tapa de oro, y hizo echar en ella the à otro Oficial, estando los dos de rodillas. Despues de haverla cubierto, se levantò el Gefe de la Paneteria, y poniendosela con las dos manos encima de la cabeza, se acercó con gravedad á la tarima del Emperador, en donde hincò las rodillas, presentò la copa à S.M. y quitò la tapa. Este Monarca la tomó, bebiò un poco de the, y la bolviò à entregar, llevandose con la misma ceremonia. Aqui se ha de observar, que todos los circunstantes se ponen de rodillas mientras bebe S. M. y dàn con la frente en el suelo, cuya pràctica se observa particularmente en los banquetes, y fun-

Gerbillon. 1691. III. Viage.

funciones de ceremonia.

Echòse the para los hijos del Emperador, para los Règulos, para los Principes de la Sangre, y para los Taikis; pero se tuvo grande cuidado de servir à los Règulos de Peking, al mismo tiempo que à los tres Hans Kalkas. Antes, y despues de haver bebido, hincò cada uno una rodilla, baxandose hasta el suelo. Como los Lamas jamás beben sino en sus proprias copas, se tuvo grande cuidado para no trocar la del Gran Lama, que era tan blanca como la porcelana mas fina.

Luego que se acabò de beber el the, se descubrieron las mesas, y se sirviò el vino con las mismas ceremonias. Primero se traxo un vaso de oro mas chico, que el en que se havia servido el the, y se echò para el Emperador en una taza pequeña de oro. Despues se traxo una especie de cubo del mismo metal, lleno de vino, de donde se sacaba con una cuchara grande de oro, para echarlo en las copas. El Emperador diò por su propria mano el vino al Gran Lama, à los tres Hans Kalkas, y succesivamente á veinte Taikis. Acercabanse à S.M. ponianse de rodillas para recibir la copa, y teniendola con una mano, daban con la cabeza en el suelo, repitiendo la misma ceremonia despues de haver bebido, y luego se retiraban à su lugar.

Despues los Oficiales de la Paneteria, con los vestidos de su orden, conducidos por los Oficiales del Tribunal de los Mongols, sirvieron el vino à los Taikis, á los Lamas, &c.

Havianse hecho venir volatines, que hicieron diferentes habilidades sobre un bambu puesto en forma de cuerda, y sostenido solo por algunos hombres à cinco, ó seis pies de altura. El Autor no vió cosa alguna extraordinaria; pero sin embargo, haviendo subido un volatin à un bambu muy alto, puesto perpendicularmente, diò muchas bueltas en la punta con grande ligereza; y lo que le pareciò mas dificultoso fue, que teniendo la punta del bambu con sola una mano, echò los pies, y todo el cuerpo al ayre, manteniendose algun tiempo en esta postura.

Despues de los volatines se hicieron titeres, casi como en Europa. Los Kalkas, que jamás havian visto semejante espectaculo, se mostraron tan admirados, que casi no comieron. Solo el Gran Lama se mantuvo muy grave, y sèrio; y no solo no tocó à los manjares, sino que hizo poco caso de estas frivolas diversiones; y juzgandolas tal vez indignas de su estado, estuvo con los ojos baxos.

El banquete durò mucho tiempo; y viendo ultimamente el Emperador, que yá nadie comia, mandò quitar las mesas, y se restituyò à su Tienda. Todos los circunstantes se levantaron al instante, y se separaron. Los principales Kalkas fueron conducidos à su Campo por los Oficiales del Tribunal de los Mongols.

El dia 30. el Gran Lama, y los tres Hans, con los primeros Taikis, fueron llamados para recibir los regalos, que les destinaba el

el Emperador. Al Gran Lama se le dieron mil taels en dinero ; y à cada uno de los tres Hans , quince piezas de raso , algunos vasos grandes de plata para the , muchos pares de vestidos completos á la moda Manchau , y particularmente de gala , como los que llevan los Régulos, y Principes de la Sangre Imperial. A esto sé añadiò lienzo para sus criados , una grande porcion de the , y sillas de cavallo bordadas. S. M. creó Règulos del segundo orden à cinco de los Principes Kalkas , parientes mas cercanos de los tres Khans ; y à otros, Règulos del tercero. A otros les confiriò la Dignidad de Kong , que corresponde à la de los Duques, y Pares. Todos recibieron vestidos á la moda Manchau , y se los pusieron al instante ; no presentandose yá mas delante del Emperador , sin este adorno.

Gerbillon. 1691.

III. Viage.

El Gran Lama , sin embargo de su gravedad , no mantuvo de su vestido antiguo, mas que una especie de vanda encarnada , que llevaba continuamente , y sus botines ordinarios. Presentóse con una rica chupa de raso amarillo , en la que estaban bordados de oro algunos dragones. Tenia la cabeza cubierta con una especie de sombrero de estera muy fina de bambu. Los Lamas llevan en Invierno gorros de cebelinas ; pero en Verano tienen sombreros de paja, ò de estas esteras finas , para defenderse del ardor del Sol , en lo que son mas racionales que los demàs Mongols , quienes , tanto en Invierno, como en Verano , llevan forrados sus gorros.

Despues de la ceremonia ordinaria de las tres genuflexiones , y de las nueve inclinaciones de cabeza , se les hizo entrar en la cerca mas interior de las Tiendas del Emperador, quien los recibiò debaxo del grande,y magnifico Pavellon,que estaba delante de la suya.Pusieronse à un lado,y à otro ; y el Emperador,que estaba sentado en una tarima , como el dia antecedente , les mandò tomasen asiento. Dieronle gracias de este favor , tocando con la cabeza en el suelo , y se pusieron unos sobre las almohadas , y otros se sentaron en la estera. Al instante se sirvió una colacion China en porcelana muy fina, à la qual acompañò un concierto de voces , è instrumentos , porque el Emperador havia trahido de Peking su Mùsica , que se compone enteramente de Eunucos.

Los volatines hicieron nuevas habilidades sobre una cuerda. La colacion , y diversion duraron cerca de tres horas , mientras las quales hablò el Emperador familiarmente con estos Principes , y particularmente con el Gran Lama , que estaba cerca de su persona.

Haviendose separado los circunstantes , el Emperador , despues de haver descansado un poco , fue al lugar adonde todas las Tropas se havian de poner el dia siguiente en orden de batalla. Alli estaban entonces con sus Oficiales al frente. El Emperador mismo dispuso el modo en que se havian de poner , y pasó à una eminencia inmedia-

GERBI-LLON. 1691. III. Viage.

diata, para vèr desde ella la execucion de sus ordenes, estandose hasta la noche.

El dia 31. todas las Tropas, armadas de cascos, y corazas, con sus Oficiales que las governaban, fueron muy de mañana al parage que les havia señalado el Emperador. S.M. despues de haver comido en su Tienda, se puso tambien su coraza, y casco, haciendose acompañar de su hijo primogenito, y del tercero, que no iba armado, porque era demasiado joven para poder sufrir el peso de una coraza Tartara. Estas se componen de dos piezas; la una es un genero de guardapies, con que se ciñen los Tartaros el cuerpo, y que les cubre hasta mas abaxo de la rodilla quando ván à pie; y quando à cavallo, todas las piernas. La otra pieza es casi parecida à las cotas de armas de los antiguos. Las mangas son mas largas, y cubren los brazos hasta cerca de la muñeca. Una, y otra de estas piezas es de raso por fuera, la mayor parte de color morado, con un bordado liso de oro, de plata, y de seda de diferentes colores. Además de muchos pedazos de tafetan, que sirven de forro, están tambien forradas en hojas de hierro, ò azero bien batido, por lo regular muy reluciente, y puestas como las escamas del pescado. Cada hoja de hierro tiene pulgada y media de largo, y poco mas de una de ancho. Estàn asidas al raso con dos clavitos, cuya cabeza redonda, y bruñida sale àcia afuera. Algunos ponen otro tafetan por dentro, para cubrir las hojas de hierro, y ocultarlas à la vista. Estas corazas son tanto mas còmodas, quanto componiendose de pedazos pequeños, puestos uno sobre otro, no oprimen el cuerpo, y le dán lugar para moverse, y bolverse con facilidad, pero son en estremo pesadas. Creese, que han de ser à prueba de flechas, y de las armas cortas; pero no resisten à las armas de fuego, aunque los Grandes ponen todos los medios para ello, particularmente el Emperador, que mostraba mucha pasion por tener una coraza à prueba de mosquete.

El casco no es propriamente mas que una olla, ò à lo menos la parte superior de uno de nuestros cascos. Solo cubre lo alto de la cabeza, quedando descubierto el rostro, y cuello. Hacense los cascos de hierro, ò azero, y de oro bien batido, y lustroso, y con adornos de atauxìa los de los Oficiales. Los Chinos tienen mucha habilidad para trabajar las obras de hierro, y particularmente para engastarlas. Sus cascos tienen en lo alto, como los nuestros, una garzota; y en los de los Soldados rasos, hay un penacho del mismo pelo de baca de Tartaria, teñido de encarnado, que llevan los Tartaros en sus gorros de Verano, en sus vanderas, y lanzas, y al cuello de sus cavallos. Este penacho está puesto debaxo de una pyramide de hierro, dorada, y de hechura quadrada, que està en lo alto. La garzota de los Mandarines se compone de seis vandas de cebelinas, forradas en brocado de oro, cada una de cerca de una pul-

pulgada de ancho, pueſtas debaxo de una pyramide de oro, de plata, ó de hierro dorado. La hermoſura de las cebelinas es proporcionada à la claſe del Mandarin que las lleva. Las del caſco del Emperador, y de ſu hijo, eran negras, y muy luſtroſas. El caſco ſe ata con cordones de ſeda por debaxo de la barba. GERBILLON. 1691. III. Viage.

Finalmente, las corazas son en eſtremo relucientes; y el Autor obſervò ſolamente, que la mayor parte de los Grandes no las tenian bordadas. El fondo era de raſo morado, sin adorno alguno, mas que una infinidad de cabezas de clavos, muy redondas, y bien trabajadas, con una plancha redonda de azero bruñido, de poco mas de medio pie de diametro. Eſte pedazo de azero ſe podria tener por un eſpejo. Uno llevan ſobre el eſtomago, y otro enmedio de la eſpalda. Aun la coraza del Emperador no tenia coſa alguna extraordinaria por fuera, y ſolo era de brocado de oro ſobre campo pardo, dividida en quadritos, de rayas blancas, y negras, con un forro, y guarnicion angoſta de ſeda amarilla. Aunque, ſegun las apariencias, jamàs havia ſalido S. M. en pùblico con caſco, y coraza, sino en eſte dia, no le cauſaba incomodidad eſte veſtido, y tenia tanto garvo à cavallo, como à pie.

Todos los Grandes, los Oficiales, y los Soldados raſos de Cavalleria, llevan cada uno ſu vanda pequeña de ſeda del color de la Vandera, baxo la qual eſtàn aliſtados, atada detràs de ſu caſco, y à la eſpalda de ſu coraza. En ella ſe expreſa el nombre de el que la lleva, y el de ſu Compañia; y si es Mandarin, ſus empleos, y titulos.

El Emperador ſaliò à cavallo con la coraza à la eſpalda, el caſco pueſto, y el ſable al lado, y arco, y flechas. El eſtuche en que llevaba el arco, ſolo cubria la mitad, y era de terciopelo negro, con algunas piedras engaſtadas en oro en las extremidades. El carcax era de lo miſmo. A S.M. acompañaban todos los Hyas, y Oficiales de ſu Caſa, armados del miſmo modo. El Emperador mandò à Gerbillon, que lo siguieſe de cerca, para que pudieſe vèr mejor la ceremonia, y todos ſe encaminaron en derechura al lugar en donde ſe havian pueſto las Tropas en orden de batalla.

Eſtas ſe componian de cerca de quatro mil hombres de Cavalleria, armados de flechas; de dos mil Moſqueteros, tambien à cavallo; de un Batallon de ſetecientos, ù ochocientos Infantes; y de quatrocientos, ò quinientos Artilleros; sin comprender en eſte numero los Oficiales, y criados de la comitiva del Emperador, que formaban un Cuerpo de ſetecientos, ù ochocientos Cavallos, y la Tropa de los Règulos de Peking, que cada nno llevaba un Eſquadron armado; todo lo qual aſcendia à nueve, ò diez mil Cavallos, y mil y doſcientos hombres de Infanteria. Eſtos tenian todos veſtidos uniformes, y eſtaban unos armados de moſquetes, otros de una eſpecie de parteſana, y algunos de ſables largos con broqueles. Eſta

era

GERBI-LLON. 1691.

III. Viage.

era la misma Infanteria, que se havia visto en orden de batalla à la entrada de Ku-pe-keu. Todos los Soldados de Cavalleria estaban armados de cascos, y corazas relucientes, de oro, y de seda, y iban montados en cavallos, la mayor parte muy bien enjaezados, y con un fleco de pelo de baca al lado, y en el pecho; lo que hacia muy buena vista.

Todas las Tropas estaban puestas en dos filas, á veinte pasos de distancia una de otra, segun el orden de su antiguedad, con las Vanderas desplegadas. Cada fila cogia mas de una legua, aunque estaba bastante apretada. El Batallon de Infanteria ocupaba el medio con la Artilleria; y la Cavalleria estaba à los lados.

La Artilleria consistia en setenta piezas de Cañon, todas de bronce, de las que ocho, que eran mayores que las otras, estaban doradas, con diferentes relieves, y se llevaban en galeras pintadas de encarnado. La Infanteria tenia cinco, ò seis morteros, y una especie de falconetes, y arcabuces de hierro.

El Emperador hizo la Revista, recorriendo las filas de una extremidad à otra. Todos los Oficiales estaban à su frente, à vista de las Vanderas. No saludaron à su Magestad quando pasò, ni se tocaron las trompetas, y tambores. Despues de la Revista, subiò este Monarca à una eminencia, distante un quarto de legua, en donde se havian puesto algunas Tiendas grandes. Haviendo ido los Kalkas à las inmediaciones, mandò su Magestad, que se acercasen, y los Hyas se pusieron à los dos lados de la Tienda.

No obstante, todos los Régulos de Peking vinieron del Campo en buen orden, cada uno governando sus Guardias, y los Oficiales de sus Casas, todos magnificamente armados, con un grande numero de Vanderas, Estandartes, y Lanzas, que son las insignias de sus Dignidades. Desfilaronse delante del Emperador, y se pusieron en Esquadrones á la derecha de S. M. Despues se oyeron tocar quatro trompetas muy sordas, que nombran Lapa los Tartaros. Estas son cañones grandes de cobre, que tienen de largo de ocho á nueve pies, y que se terminan un poco en cylindro, como nuestras trompetas. Los Tartaros emplean estos instrumentos para hacer la señal del combate. Aunque el sonido es sordo, y desagradable, se oye desde muy lexos; pero un hombre solo no puede manejarlos con comodidad, y para tocarlos es menester que otro los tenga levantados sobre una especie de horquilla.

Luego que se empezaron à tocar estas trompetas, abanzaron las Tropas con lentitud, y en buen orden, y los Artilleros llevaron arrastrando el cañon con sus afustes. Al instante que paraban las trompetas, hacia alto el Exercito, y no continuaba su marcha hasta bolverlas à oìr, y este movimiento alternativo se repitió tres veces; pero à la tercera se tocó con mas vigor, y empezaron á correr todas las Tropas en derechura àcia la eminencia, en donde se havia apos-

tado el Emperador. La Cavalleria, que eſtaba à los dos lados, ſe eſtendiò en media Luna, como para deſtruir un Exercito enemigo, que ſe ſuponia iba delante de ella à la eminencia. Las primeras filas de Infanteria corrieron con ſable en mano, cubiertas con ſus broqueles, y las de atràs con otras armas. La Artilleria iba en el medio del Batallon, y à los dos lados venian los Moſqueteros, que ſe havian apeado, pues aunque vàn à cavallo, pelean à pie. Todos abanzaron de eſta ſuerte haſta baſtante cerca de ſu Mageſtad. Hicieronſe quatro, ò cinco deſcargas de la Artilleria, y de la Moſqueteria, deſpues de lo qual ſe detuvo la Cavalleria. Luego que cada uno recobrò ſu lugar, que lo havia perdido en una marcha precipitada, ſe apeò eſte Monarca, y moſtrò con familiaridad ſu coraza, y demàs armas à los Principes Kalkas, quienes se admiraron en eſtremo de un aparato de que jamàs havian viſto igual. Deſpues ſe diſpuſo S.M. à tirar el arco en ſu preſencia, y hizo venir à los Oficiales, que eran tenidos por los mas habiles en eſte exercicio. Primero tomò un arco en eſtremo fuerte, que hizo manejar à los Principes Kalkas, sin que ninguno de ellos pudieſe doblarlo enteramente. Puſoſe una punta en el ſuelo; y sin embargo de que eſtaba armado eſte Monarca con caſco, y coraza, tirò diez, ó doce flechas con ſu hijo primogenito, y cinco, ò ſeis de los mas habiles tiradores. Tres, ò quatro veces diò en el blanco, que eſtaba à tiro de los arcos mas fuertes. S.M. tiraba una flecha, el Principe ſu hijo le ſeguia, y los Oficiales cada uno ſegun ſu claſe; y luego empezaba de nuevo el Emperador.

Gerbillon. 1691.

III. Viage.

Deſpues de haver dado mueſtras de ſu habilidad, deſtreza, y benignidad, ſe deſnudò de ſus armas, y mudò de veſtido en una Tienda deſtinada para eſte fin, haciendo lo miſmo ſu hijo, y los Oficiales. Los Régulos ſe reſtituyeron al Campo con ſus Eſquadrones, y todas las Tropas ſe retiraron en buen orden. No obſtante, algunos Oficiales de Artilleria ſe quedaron con parte de ella, haciendola acercar ácia un cerro, que ſe havia formado para tirar al blanco. El Emperador vino à ſentarſe en la tarima preparada para ſu Pavellon. El Gran Lama, y los tres Hans Kalkas, con los demàs Taikis, ſe ſentaron junto à S.M. por ſu orden, veſtidos à la moda Manchau aquellos á quienes el Emperador havia dado eſte trage. De alli à poco ſe sirviò the Tartaro, deſpues de lo qual mandò S.M. tirar el arco à los mejores flecheros Kalkas. Aunque todos lo hicieron con baſtante deſtreza, ſe diſtinguieron con particularidad algunos Taikis, porque eſte es un exercicio à que eſtán acoſtumbrados deſde la niñéz. A eſto ſe siguiò una corrida de cavallos, à la qual dàn el nombre de Pao-hyaie. En los cavallos iban volatines, que, corriendo à rienda ſuelta, ſe dexaban caer ſobre el cavallo, y echaban todo el cuerpo, y las piernas tan preſto á un lado, como à otro, sin tocar al ſuelo, eſtando ſolo agarrados con una mano

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

à la clin del cavallo. Uno iba delante de ellos, como que les servia de guia. Muchas veces ponian la cabeza en la silla del cavallo, y los pies en el ayre, corriendo en esta postura. Sentabanse en el cuello del cavallo; y finalmente, Gerbillon les viò hacer otras diferentes habilidades, tan peligrosas, como sutiles; y de dos que cayeron, uno se hizo una herida bastante considerable.

Despues de esta diversion, se empezò la de la lucha. El Emperador hizo pelear Kalkas contra Manchaus, y Mongols contra Chinos, poniendose todos en calzoncillos, y botines. Los Kalkas, que en general consiguieron la victoria, se levantaron los calzoncillos sobre el muslo, para que no les embarazasen el movimiento. Algunos en particular se señalaron por su fuerza, y destreza; y el Autor viò dos, ò tres, que aunque estaban levantados en el ayre, no dexaron de defenderse, y trastornar à su contrario, lo que admiraron, y aplaudieron todos los circunstantes.

A estas diversiones se diò fin con muchas descargas de Artilleria, tiradas al blanco; pero los Artilleros solo tenian mediana habilidad. Tambien se tiraron algunas bombas; despues de lo qual montò otra vez el Emperador á cavallo, y se restituyó al Campo, dando orden de que se mostrase la Artilleria de cerca à los Kalkas.

El mismo dia algunas Princesas de esta Nacion; esto es, las mugeres, y hijas de estos Hans, y de los Taikis fugitivos, visitaron al Emperador, quien las hizo entrar en la cerca de sus Tiendas, en donde fueron recibidas debaxo de un Dosèl grande. Sirvieronseles refrescos, y huvo un concierto de voces, è instrumentos, y tambien se hicieron titeres. En la comitiva de estas Princesas havia una especie de Religiosas; esto es, de Doncellas que no se casan, y que están baxo de la direccion de los Lamas. La principal era hermana del Tuchetu han, y del Gran Lama.

El primer dia de Junio, acompañado el Emperador de solos sus dos hijos, de sus Hyas, de los Grandes de la Corte, y de los Oficiales de su Casa, pasò al Campo de los Kalkas, distante dos leguas del suyo, y entrò en la Tienda del Gran Lama, quien le presentò algunas vagatelas de Europa, que sin duda havia recibido de los Moscovitas. S. M. no concediò à Gerbillon el honor de que le acompañase en esta visita, y le encargò hiciese un càlculo, que solo fue pretexto, porque no dexò de llegar à su noticia la verdadera causa. Esta era, que el Emperador no queria que Gerbillon fuese testigo de la miseria, y hediondèz de los Kalkas; pero yà havia adquirido bastante conocimiento quando havia viajado por su País.

El dia 2. mandò S. M. empezar de nuevo la lucha, y propuso premio á los vencedores. Esta diversion durò cerca de tres horas; y de mas de cien personas que lucharon, solo doce consiguieron el premio, que fue à cada uno, una pieza de raso, y una mediana cantidad de dinero.

El

El Emperador diò por la tarde en su Tienda una Audiencia particular al Gran Lama, para componer con èl las diferencias de muchos Taikis, que se havian hecho una especie de guerra, y que se havian quitado unos à otros, esclavos, y ganados. Queriendo S. M. manifestar á sus nuevos Vasallos la utilidad que les resultaria de haverse sujetado à su Imperio, se tomò el trabajo de arreglar por sì mismo las contiendas, de acuerdo con el Lama, cuya autoridad no tiene limites entre ellos.

El dia 3. que era el señalado para la partida del Emperador, diò este Monarca otra Audiencia particular al Gran Lama, en la qual le encargò mantuviese la paz, y buena inteligencia entre los Principes de su Casa, y les hiciese observar las Leyes concernientes à la Justicia, y buen orden. S.M. regalò á este Principe dos de sus mas hermosas Tiendas, con todos los muebles de que estaban adornadas, y un cavallo con los arneses de gala; despues de lo qual montò à cavallo este Monarca, y hizo levantar el Campo. Los tres Hans, y los Taikis se pusieron en fila al paso, y se arrodillaron para recibir sus ultimas ordenes. El Emperador se detuvo algun tiempo, y les hablò con mucha benignidad, y familiaridad. Distintos Kalkas, que se hallaban en la ultima miseria, se presentaron tambien en el camino, implorando el amparo de su nuevo Señor. S. M. mandò, que se tomasen informes, de què clase de gentes eran, y que se les distribuyesen limosnas proporcionadas à su estado, y necesidad.

El Emperador embiò antes de partirse un Cuerpo de Tropas, àcia el parage en donde el Gran Lama tenia su Corte, antes que huviese sido echado por el Khan de los Eluths. Se havia tenido noticia, de que este Principe estaba alli acampado con todas sus fuerzas, y que padecia mucho con la escaséz de viveres. Al mismo tiempo le diputò el Emperador algunos Oficiales, para preguntarle quàles eran sus pretensiones en un Paìs que no le pertenecia, y si tenia animo formal de cumplir la obligacion que havia hecho de no cometer mas hostilidades contra los Vasallos del Imperio, particularmente contra los Kalkas, que acababan de sujetarse á S. M. Imperial. A las Tropas se les dió orden de que lo tratasen con politica, si se mostraba dispuesto à cumplir su palabra; y si no, que lo atacasen. Tambien se embiò orden al Exercito, que havia salido de Peking à principios de la Primavera, de que observase los movimientos de este Principe, y se quedase acampado en las fronteras del Imperio, al lado de Kuku-hotun, hasta que bolviese este Cuerpo pequeño de Tropas.

S. M. diò algunas tierras en las inmediaciones de Kuku-hotun al joven Han Chasuktu, que tenia diez, ù once años de edad. Este Principe se havia manejado con mucha prudencia en la Asamblèa. Como no havia sido todavia reconocido por Han, le creò el Em-

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

perador, Règulo del primer òrden.

Haviendose despedido los Kalkas de su Magestad, se anduvieron quince, ó veinte lis al Sud-Ouest, àcia unas eminencias pequeñas de arena movediza, cubiertas de malezas, y llenas de liebres. Las Tropas de la comitiva del Emperador estaban yá alli desde la mañana puestas en una fila larga, para allanar el camino, y espantar la caza. El Emperador hizo marchar parte de ellas en media Luna, y puso á sus dos hijos à los lados, quedandose S. M. en el centro. Lo restante de la jornada se anduvo cazando, y se mataron muchas liebres. Por la noche mandò el Emperador preguntar à Gerbillon, si havia visto la caza; y éste hizo le diesen la enhorabuena por el grande numero de liebres, que le havia visto matar por su propria mano: aunque es verdad, que jamás havia tirado con tanto acierto. El Campo se sentó en la orilla de un Rio pequeño, nombrado Erton, en un llano grande que atraviesa.

El dia 4. salió el Emperador à las siete de la mañana à caza de cabras amarillas, haviendose dado orden à las Tropas de que cercasen las colinas, que estaban llenas de ellas. Diòse una buelta muy grande, mientras que el bagage seguia el camino recto, que era veinte, ò treinta lis mas corto. Yà se ha dado la idèa del modo con que se hace esta caza. Las cabras amarillas son tan feroces, que es necesario cercarlas desde muy lexos. Para hacerlo, se apartan los cazadores unos de otros veinte, ò treinta pasos, y acercandose poco à poco, las cazan con grandes voces. La cerca de este dia no tenia menos de cinco, ò seis leguas de circunferencia, y cogia muchas colinas todas llenas de cabras, concluyendo en un llano grande, adonde havia de ir la caza que se hallase encerrada. Vieronse rebaños de quatrocientas, y quinientas cabras.

Luego que el Emperador llegò junto à la cerca, se empezò à caminar muy poco á poco. S. M. embiò sus dos hijos á los lados, y se puso en el centro. Despues de haver pasado algunas alturas, se empezaron à descubrir al instante muchas manadas de cabras. Corriendo el hijo primogenito del Emperador à rienda suelta, para tirar à algunas que iban àcia su lado, metiò su cavallo un pie en un agujero, y se rebentò con la fuerza que hizo para sostenerse, recibiendo el Principe una herida ligera en la mano.

Mientras que se iba estrechando la cerca, se tendieron algunas nubes, y se levantò una gran tempestad, acompañada de truenos, granizo, y lluvia. Los cazadores tuvieron que detenerse; y corriendo las cabras con toda ligereza, procuraban escaparse por qualquiera parte, encaminandose siempre ácia el lado en donde no veìan persona alguna; pero llegando à descubrir à los cazadores que cerraban el circulo, retrocedian àcia la otra extremidad, de donde bolviendose despues, se cansaban inutilmente en correr. Haviendo dexado de

de llover, se continuò caminando hasta el llano. El Emperador, y sus dos hijos, que estaban dentro de la cerca, con algunos de los suyos, que apartaban las cabras de su lado, mataron algunas al paso que iban andando. Muchas se libraron, porque quando estàn espantadas, pasan por debaxo de las piernas de los cavallos; y si se sale alguna de la cerca, todas las demàs que están al mismo lado, no dexan de seguirla por el proprio parage. Entonces los cazadores que estàn afuera las persiguen à flechazos. Soltaronse los lebreles del Emperador, que mataron un grande numero de ellas. No obstante, viendo S.M. que se havian salido muchas por descuido de algunos de sus Hyas, se enfadò, y diò orden de que se cogiese à los culpados. Al llegar al llano en donde concluìa la cerca, se estrecharon los cazadores insensiblemente. Entonces mandò S. M. que echasen todos pie á tierra, y quedandose con sus hijos en el medio del circulo, que tenia trescientos, ò quatrocientos pies de diametro, acabò de tirar à cincuenta, ò sesenta cabras que quedaban.

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

Dificil sería representar la ligereza con que estos pobres animales corrian, no obstante sus heridas, unos con una pierna quebrada, que llevaban colgando, otros con las tripas arrastrando, y otros heridos con dos, ò tres flechas, hasta que caìan debilitados sin fuerzas. Gerbillon observò, que los flechazos no les hacian dàr el mas minimo chillido, sino que quando los cogian los perros, que no dexaban de morderlos hasta haverlos ahogado, balaban como una oveja quando la vàn á degollar. Esta caza no impidiò, que se anduviesen todavia mas de veinte lis por un llano grande, antes de llegar al Campo. Este se sentó à la entrada del estrecho de las montañas, en un lugar que se nombra el Manantial de las aguas. Este dia no se havian andado menos de once, ò doce leguas. El Emperador mandò castigar à dos de los Hyas, que estaban presos de su orden, porque havian dexado salir algunas cabras de la cerca. A cada uno se le diò cien azotes, que es el castigo ordinario de los Tartaros, aunque sin seguirseles deshonra alguna. S. M. les dexò sus empleos, exhortandoles à que enmendasen su culpa, redoblando su zelo, y fidelidad. El tercero, que estaba mas culpado, porque havia desamparado su lugar para correr detràs de una cabra, y havia tirado dentro de la misma cerca à vista del Emperador, fue depuesto de su empleo. Otros havian tirado igualmente dentro de la cerca, pero sin salir de su lugar. Recogieronse todas sus flechas, en las quales estaban puestos sus nombres, y se llevaron al Emperador, quien les concediò perdon de este defecto.

El dia 5. se bolviò à entrar en las montañas, en donde se hicieron diferentes circulos, y se mataron muchos machos monteses, y ciervos, continuando siempre en caminar. Esta caza huviera sido mas abundante, si no se huviera descubierto un tigre, que estaba

echa-

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

echado en la falda de una montaña muy escarpada, entre las malezas. Luego que oyò el ruido que hacian los cazadores quando pasaron cerca de èl, diò algunos rugidos, por lo que se le conociò. Al instante se diò noticia al Emperador, porque havia una orden general, que quando se descubriera uno de estos animales, se apostasen unos para observarlo, mientras que otros iban á avisar à S. M. quien por lo regular abandonaba qualesquiera especie de caza por la del tigre. El Emperador vino al instante, y se buscó un puesto còmodo desde donde pudiese tirar sin riesgo, porque esta caza es peligrosa, y los cazadores necesitan usar de muchas precauciones.

Luego que se sabe con certeza en donde està echado, se empieza á discurrir à què parage podrà retirarse el animal. Casi jamás baxa al valle, y và siguiendo la falda de las montañas. Si hay por alli algun bosque inmediato, se retira à èl; pero nunca và muy lexos, siendo su fuga ordinariamente de la espalda de una montaña á otra. Apostanse los cazadores con medias picas, guarnecidas de un hierro muy ancho, en los parages por donde se hace juicio que se encaminarà. Por lo regular se les pone en pelotones en la cumbre de las montañas, observando los Guardias de à cavallo sus movimientos. Todos tienen orden de dár grandes gritos quando el tigre se acerca à su lado, con la mira de hacerle retroceder, y de obligarle à huir àcia el parage en donde se ha puesto el Emperador.

Este Principe estaba por lo regular en el lugar opuesto al que ocupaba el tigre, con el valle enmedio, à lo menos quando la distancia no era mas que de un tiro de mosquete. Rodeabanlo treinta, ò quarenta cazadores, armados de alabardas, ò de medias picas, con que hacen una especie de cerca, teniendo una rodilla en el suelo, y la punta de su media pica ácia el lado por donde el tigre puede venir. Tienenla con las dos manos, la una ácia el medio, y la otra junto al hierro; y en este estado se hallan siempre dispuestos à recibir al tigre, que toma algunas veces carrera con tanta violencia, que serìa dificil el resistirle, si no se estuviera incesantemente con cuidado. El Emperador està detràs de los cazadores con algunos Guardias, y criados. Quando el tigre no sale de su retiro, se tiran flechas à bulto, y regularmente se sueltan los perros para que lo espanten.

Bolviendo á la caza de este tigre, se le hizo levantar al instante del lugar en donde estaba echado. Subiò à la montaña, y se retirò al otro lado à un bosque pequeño, casi en la extremidad de la montaña inmediata. Como le havian observado con cuidado, se le siguiò al instante; y haviendose acercado el Emperador à tiro de mosquete, siempre rodeado de sus cazadores, se tiraron muchas flechas àcia el parage en que estaba. Soltaronse tambien muchos perros, que le hicieron levantar segunda vez, y pasar à la montaña opuesta, en

en la que todavia se echò entre las malezas, costando mucho tradajo para sacarle de alli. Fue necesario que se acercasen algunos á cavallo, y tirasen flechas à bulto, mientras los cazadores arrojaban piedras. Algunos de los de à cavallo estuvieron expuestos à perecer, porque haviendose levantado el tigre de improviso, diò un gran rugido, y tomò su carrera ácia ellos. El medio que tomaron para libertarse, fue correr à rienda suelta àcia la cumbre de la montaña; y yà uno de ellos, que se havia apartado huyendo, estaba expuesto à perder la vida, quando los perros, que se havian soltado en grande numero, y que seguian al tigre de cerca, le obligaron à que les hiciese frente, con cuyo movimiento tuvo lugar de subir à la cumbre de la montaña, y de ponerse en seguridad.

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

No obstante, el tigre bolviò poco à poco àcia el lugar de donde havia salido, y ladrando los perros al rededor de èl, tuvo tiempo el Emperador de dispararle tres, ò quatro tiros, que le hirieron ligeramente, aunque no por eso adelantò el paso. Luego que llegò à las malezas, se echò en ellas como antes, esto es, sin que se le pudiese vér. Al instante se empezò de nuevo á tirarle piedras, y flechas à bulto. Finalmente el tigre se levantò, encaminandose ácia el lugar en donde estaba el Emperador. S. M. se disponia à tirarle; pero quando estuvo al pie de la montaña, se bolviò ácia otro lado, y se escondió en el mismo bosque à donde yà se havia retirado. El Emperador atravesò prontamente el valle, y lo siguiò tan de cerca, que viendolo en descubierto, le disparò dos fusilazos, que lo acabaron de matar. Era casi tan grande como el que havia regalado S. M. à los Misioneros el año antecedente, para que hiciesen anatomia. Todos los Grandes se juntaron al rededor de este monstruo; y el Emperador, que havia mandado à Gerbillon, que estuviese siempre cerca de su persona, le preguntò sonriendose, què le parecia esta caza. Bolviòse por el camino mas còmodo à Turbedè, en donde se havia sentado el Campo entre montañas, à cincuenta lis del lugar de donde se havia salido.

El dia *6.* se anduvieron sesenta lis por un valle muy angosto, rodeado de montañas muy escarpadas. Un poco mas arriba del parage en donde se havia de sentar el Campo, se detuvo el Emperador cerca de un peñasco escarpado por todos lados, de figura de torre. Todos los Grandes, y Flecheros mas habiles recibieron orden de ir al rededor de S. M. quien hizo tirar á cada uno su flecha àcia la cumbre del peñasco, para probar si alguno tenia la habilidad, y destreza de llegar à ella. Solo dos flechas se quedaron sobre el peñasco, ò pasaron al otro lado. El Emperador tirò asimismo cinco, ò seis veces, hasta que una de sus flechas pasò tambien. Despues mandó al Autor, que midiese la altura con los instrumentos que havia trahido; y hecha la observacion con un semicirculo de medio pie de radio, quiso que se hiciese á parte el càlculo de la altura, que se hallò de

qua-

GERBILLON. 1691. III. Viage.

quatrocientos y treinta Chè, ò pies Chinos. La operacion se empezó de nuevo, haciendo las estaciones en un parage mas distante. Los càlculos se hicieron en particular, à vista de todos los Grandes, quienes no se cansaban de mirar la conformidad. Ni aun un numero huvo de diferencia; y S. M. para manifestarlo á todos los concurrentes, hizo que leyese el Autor sus dos cálculos, mientras enseñaba los suyos á los Grandes, para mostrarles la exactitud. Tambien tuvo gusto de medir geometricamente una distancia; y despues de haverla calculado, la hizo medir con una medida formal, que se hallò conforme al càlculo. Una flecha, que hizo pesar despues de haver calculado su peso, no saliò menos conforme al càlculo. Los Señores de la Corte repitieron sus aplausos, y hablaron á Gerbillon con adulacion en favor de las Ciencias de Europa; y aun el mismo Emperador trató de ellas en los terminos mas expresivos.

El dia 7. se anduvieron sesenta lis, casi siempre por un valle bastante ancho, en el que havia un grande numero de Lugares, Quintas, y Tierras labradas. S. M. mandò estender toda la gente de su comitiva, para que ocupase el valle hasta el pie de las montañas. Algun tiempo se caminò en este orden, espantando las liebres de que estaba lleno el campo, de las quales matò el Emperador un grande numero. Despues se saliò del gran camino, para entrar en montañas de mediana altura, pero llenas de malezas, y bosques recien cortados. Hicieronse dos, ò tres cercas, en las quales se mataron muchos ciervos, y machos monteses. S.M. mandò distribuir la caza que se havia muerto, à los Oficiales, y Soldados que havian formado las cercas. Por la noche tuvo una Comedia para los Señores de la Corte, y sus Oficiales domesticos, en el Parque de su Tienda, siendo necesario quitar parte del lienzo, que sirve como de muralla, y que rodéa las Tiendas. La Comedia se representò en la suya por una Compañia de Eunucos Comediantes, que se havian trahido de Peking.

El dia 8. el Emperador, y el Principe su hijo mataron dos tigres. Despues de esta caza, se embarcò S. M. en una Canoa pequeña, y sus dos hijos cada uno en otra, para libertarse del calor, que huviera sido en estremo excesivo, si no lo huviese templado un viento de Norte. Sin embargo, no se anduvieron mas de quince lis en las Canoas. El Emperador montò à cavallo, para ir á cazar otro tigre, que se havia descubierto cerca del lugar en donde se havia de sentar el Campo; pero fue imposible bolverlo à hallar, y se abandonò esta caza para ir à èl, en el Valle de Tahram ki, à la orilla de un Rio llamado Chikor. Este dia se havian andado sesenta lis al Sud, tirando un poco al Est.

El 9. se anduvo lo mismo, y S.M. matò algunos ciervos, y machos monteses. Haviendo tenido por la noche Comedia para los Señores de la Corte, quiso este Monarca, que asistiese à ella el Autor, para que le dixese si havia alguna semejanza entre la Comedia China,

na, y las de Europa. Tambien mandò le hiciesen sobre esto diferentes preguntas durante el espectaculo. La mayor parte de los Representantes le parecieron medianos. Estas Comedias estàn mezcladas de Musica, y de simples Relaciones. Lo sèrio domìna en ellas, aunque tambien hay jocoso; pero les falta mucho para que sean tan vivas como las nuestras, y que exciten con tanta propriedad las pasiones. Los Chinos no se limìtan à representar una sola accion, y lo que puede pasar en el espacio de un dia; y no tienen dificultad en reunir en una pieza los succesos de diez años. Dividen sus Comedias en muchas partes, que representan tambien en diferentes dias, assi como se divide la vida de una persona ilustre en muchos capitulos; y no dexan de mezclar en ellas fabulas. Los vestidos de los Comediantes eran á la moda antigua de la China.

El 10. se anduvieron noventa lis. El Emperador comiò en público en la orilla del Rio, desde donde embió diferentes manjares de su mesa à los Señores de su comitiva. Embarcòse en el mismo Rio, que corre siempre entre las montañas; y no dexando de tirar desde la Barca, matò muchas aves, y aun algunas liebres, que espantaban los de su comitiva ácia las orillas del Rio. Al llegar cerca de la Fortaleza de Ku-pe-keu, se hallò toda la Infanteria de su guardia, puesta en fila, con los Oficiales à su frente; pero sin mas armas, que el sable al lado. Mientras que se atravesaba esta Plaza, los Soldados, que se havian apostado en las calles para apartar la gente, no pudieron impedir, que saliese un hombre de su casa con un Memorial en la mano para presentarlo al Emperador. Haviendo querido uno de los Oficiales, que precedian à S. M. hacerle retirar, tuvo el atrevimiento de dexarle caer con su cavallo. El Emperador le hizo castigar en la hora por su insolencia con un grande numero de azotes. Haviendo recibido por la noche frutas nuevas, que se le havian trahido en posta de Peking, hizo á Gerbillon el honor de embiarle de ellas con uno de los Eunucos de su quarto.

El dia 11. no se anduvieron mas de quatro lis para ir à pasar la noche en Che-hia. El Emperador se embarcò otra vez, y comiò en pùblico como el dia antecedente. El dia 12. se anduvieron ochenta lis, siguiendo S. M. el Rio, que tiene muchas bueltas. Por camino recto no se cuentan mas que cincuenta lis desde Che-hia hasta Mi-yuen-hyen, en donde se pasò la noche.

El dia 13. se anduvieron otros ochenta lis. Continuando el Emperador en ir por agua, le havian trahido los Oficiales de Tong-cheu Barcas mas còmodas, que tenian á los dos lados un quarto pequeño cubierto. S. M. se detuvo à comer, y mandó venir al Autor, para que asistiese á una pesca que se hace con gavilanes. Hizole publicamente diferentes preguntas sobre las Lenguas de Europa, particularmente sobre la Latina, y despues le embiò algunos platos de su mesa. Mientras comia, viò algunos niños medio desnudos, que le mi-

GERBI-LLON. 1691. III. Viage.

miraban desde lexos. Hizo que se acercasen, y les mandó distribuir carne, y pastas. Haviendose restituido estos niños à sus chozas, que no estaban muy lexos, bolvieron al instante con cestas, que hizo llenar S.M. de lo que havia sobrado de su mesa. Por la noche se llegò à una Villa, que està seis leguas de Peking, en donde la mayor parte de los Oficiales de la Casa Imperial, que no havian seguido à este Monarca en el viage, vinieron à saludarle.

El dia 14. à la una de la noche, se saliò para entrar en la Capital, antes que causase el calor incomodidad. Se llegò à ella á las cinco y media, aunque se detuvo el Emperador cerca de una hora en una Aldèa. El Whan-tai-tseè, ò el Principe heredero, vino à recibir à S. M. à dos leguas de la Ciudad, con su vestido de gala, que no es diferente de el del Emperador; pero con poca comitiva. Luego que entró S.M. en el Palacio, fue en derechura à la habitacion de la Emperatriz Viuda.

Haviendo visto el Emperador el dia 17. al Padre Antonio Thomàs, que havia estado enfermo de peligro antes de su partida, y hallando que estaba todavia dèbil, le regalò una libra de Jin-sing. El dia siguiente mandò decir à Gerbillon, que se aplicase à los càlculos de Geometria, para que estuviese mas práctico en el uso que havia de hacer de ellos; y aviendo de salir el 23. à pasar lo restante del Verano en su Casa de Chang-chun-yuen, le mandó que se dispusiera para seguirlo. El 27. fue à ella con el Padre Thomàs, para empezar de nuevo sus explicaciones; pero pocos dias despues se les dixo, que no hallando S.M. lugar cómodo para alojarlos, se contentaria con hacerlos venir de tiempo en tiempo. Los Medicos le havian representado, que le serìa perjudicial á la salud el aplicarse demasiado à las Ciencias, míentras durasen los grandes calores.

Los Misioneros continuaron en ir á Chang-chun-yuen de quatro en quatro dias. El calor no permitia siempre á S. M. el atarearse al estudio; pero no por eso dexò de hacerlos llamar à su quarto, diciendoles, que á lo menos queria verlos.

El dia 14. de Agosto le presentaron algunos instrumentos de Mathematica, que les havian embíado los Padres Fontaney, y Le-Comte. Estos eran un anillo grande Astronomico, que daba al mismo tiempo la hora, y el minuto, la altura del Sol, y la declinacion de la piedra imán; un semicirculo de cerca de medio pie de radio con su brujula, muy bien dividido; y un estuche de Mathematicas, en que havia un compàs de proporcion, dos ordinarios, un cartabon, un semicirculo, y una regla. Tambien le presentaron nna esfera, algunos diamantes en una caxita de esmalte muy buena, y dos redomas pequeñas de crystal, la una blanca, y la otra azul, guarnecidas de plata. El Emperador recibió sus regalos con mucha bondad, y agrado, y pasaron mas de una hora con S.M.

Haviendo tratado del Tribunal de las Mathematicas, les mostrò

trò

tró S.M. que hacia muy poco caso de aquellos que creían supersticiosamente, que havia dias buenos, y malos, y horas mas, ò menos afortunadas. El Emperador estaba convencido, no solo de que estas supersticiones eran falsas, y vanas, sino perjudiciales al Estado, quando se dexan llevar de esta manía los que lo goviernan, pues havia costado la vida à muchos inocentes, y entre otros á algunos Christianos del Tribunal de las Mathematicas, á quienes se havia hecho causa, como al Padre Adàn Schaal, y havian sido condenados à muerte, porque no havian escogido à tiempo la hora para un entierro. Que el Pueblo, y aun los Grandes, continuó el Emperador, dèn credito à semejantes supersticiones, es un error de donde no se puede seguir consecuencia alguna; pero que el Soberano de un Imperio se dexe llevar de estas opiniones, es la causa de grandes males. ,, Estoy tan persuadido, añadiò, de la falsedad de to- ,, das estas imaginaciones, que no hago el menor caso de ellas. " Asimismo se burlò de la opinion de los Chinos, que dicen presiden todas las Constelaciones en el Imperio de la China, sin querer que jamás asistan en las otras Regiones. ,, Muchas veces, dixo el ,, Emperador á los Misioneros, he representado á los que me en- ,, tretenian con estas quimeras, que era necesario dexar à lo menos ,, algunas estrellas à los Reynos vecinos, para que cuidasen de ellos. " Finalmente, el Emperador no dexò de tratar con extraordinaria bondad al Autor, y sus compañeros.

Gerbillon. 1691.

IV. Viage.

Haviendo buelto el dia 18. á Chang-cheu-yuen, le mandó decir S.M. que haciendo yà menos calor, estaba resuelto á entregarse al estudio, y que era su voluntad, que desde el dia siguiente estuviese en un quarto de su casa, y que por la noche fuese à dormir à la de uno de los Thenientes del Governador de Chang-cheu-yuen. Este Oficial, que se nombraba Li-lau-ya, era el mismo que comandaba en Ning-po, quando havian llegado à este Puerto, y hijo del Virrey de Canton. S. M. destinò un Eunuco de Palacio, Christiano, aunque no lo ignoraba, para que sirviese, y acompañase à Gerbillon al entrar en Palacio, à fin de que pudiese con libertad ir á èl à todas horas. Quando el Emperador diò estas ordenes, habló del Autor en los terminos mas expresivos, y celebrò particularmente la inclinacion que havia manifestado á su servicio en el ultimo viage, en que havia tenido el honor de acompañarle.

El 19. fue conducido el Autor, del Palacio à un quarto còmodo, que està al Nord Est del Parque. S.M. embiò uno de los Eunucos de su quarto à recibirlo, mandando, que se tuviese todo el dia the, y nieve, para que pudiese beber caliente, y frio segun la necesidad. Por la tarde le embiò este Monarca algunos manjares de su mesa; y despues lo hizo llamar para que acabase de revèr la Geometria Pràctica, que se le havia explicado despues de haverla compuesto en Tartaro.

Gerbillon. 1691. III. Viage.

El 21. lo llamò por la mañana, y lo tuvo cerca de sì mas de dos horas y media, haciendo càlculos, reviendo la Geometria, y probando el anil o Astronomico, que le havian presentado los Misioneros algunos dias antes. S. M. se empleò en esto con tanto ahinco, que sudaba gotas muy gordas, lo que no le impidiò el examinar todos sus usos. Alabò mucho la exactitud del instrumento, y lo puso en su quarto con el semicirculo que le havian presentado al mismo tiempo.

El dia 22. dixo S.M. à los Misioneros, que havia llegado à las fronteras de la Tartaria China un Embiado Moscovita, con quarenta personas de comitiva, y noventa Mercaderes de la misma Nacion. Añadiò, que havia dado yà las providencias para el recibimiento de este Embaxador, para los carruages, y viveres, y para que se le hiciese el gasto, y à las quarenta personas de su comitiva; pero que en quanto á los Mercaderes, no queria hacerles este favor, ni à los demàs Moscovitas qne viniesen à negociar al Imperio. Despues, familiarizandose mas, les preguntò, quàntos Religiosos de su Orden havia en la China, y en què parages tenian las Iglesias. Contòles, como havia descubierto en otro tiempo los engaños de Yang-quang-sien; què mètodo havia empleado para el examen de este negocio, aunque no tenia entonces sino cerca de quince años de edad, sin saber à quien se havia de dirigir, ni conocer todavia à los Misioneros; y finalmente manifestó mucho deseo de saber de la buelta del Padre Grimaldi.

Los Misioneros, que havian quedado en Peking, recibieron una carta de este Padre el dia 6. de Septiembre, y la llevaron al Emperador con la traduccion en Lengua Tartara. S. M. manifestò extraordinaria alegria; y no contentandose con haver leìdo la traduccion, hizo que Gerbillon leyese el original, que estaba en Lengua Portuguesa. El Padre Grimaldi decia, que despues de haver vencido bastantes dificultades, temiendo la lentitud del viage por mar, se havia determinado à bolver por tierra, y que se encaminaba por Moscou; pero que por agua embiaba al Padre Alexandro Ciceri, habil Mathematico, con otros dos Misioneros. S. M. mandò decir al Autor, y sus compañeros, que era necesario hiciesen venir prontamente al Padre Ciceri, y los otros dos Misioneros; que el Padre Suarez bolviese con ellos, y que mandaria se les diese todo lo necesario para el viage. Tambien les encargò, que les escribiesen sus intenciones, y le traxesen al otro dia sus cartas, porque tenia animo de embiarlas al Virrey, con sus ordenes, por un Correo extraordinario. Despues les preguntò, si havian tenido otras noticias de Europa, si continuaba la Guerra con los Turcos, y quàles eran sus progresos. Tres dias antes havia hecho decir à Gerbillon, que se dispusiese para el viage de Tartaria, que queria hacer aquel Otoño, para divertirse en la caza.

El

El 14. fue eſte Monarca á los baños de agua caliente, diſtantes ſeis leguas de Peking, casi en derechura al Norte. Haviendose detenido en una Aldèa à comer, hizo el honor à Gerbillon de embiarle diferentes manjares de su mesa. Cerca de las diez de la mañana se llegò à los baños. El Emperador se alojò en una casa hecha à proposito para S. M. compueſta de dos torres pequeñas, en cada una de las quales hay baños, ademàs de dos pilas grandes quadradas, que eſtàn en el patio. Eſtas tienen quatro, ò cinco pies de profundidad, y el calor del agua es moderado. El Autor supo, que eſtos baños eran muy frecuentados. El Emperador midiò geometricamente el tamaño del patio, para probar sus instrumentos nuevos. Por la tarde hizo eſte Monarca, que Gerbillon reviese muchos càlculos que havia hecho.

Gerbillon. 1691.

IV. Viage.

El 15. se pasò en los baños, y S. M. se ocupò todo el dia en hacer otras operaciones de Geometria, para verificar la exactitud de sus inſtrumentos.

§. IV.

QUARTO VIAGE DE GERBILLON A TARTARIA.

Continuando el Emperador en su resolucion de ir à Tartaria, saliò de Peking el dia 8. de Septiembre, y llegò en quatro dias à Ku-pe-keu, despues de haver andado doscientos y noventa lis. S.M. visitò en eſta Fortaleza las Casas de los Soldados, y la del Thong-ping, ò del General, y hizo diſtribuir frutas á los Grandes de su Corte, y à los Oficiales de su Casa, sin olvidarse del Autor.

El dia 12. se anduvieron setenta lis, para ir á sentar el Campo en Ngan-kia-tun, en donde el Emperador tuvo la diversion de la lucha. La jornada del 13. fue de ochenta lis. Llegòse con baſtante tiempo al Quartèl general, que eſtaba cerca de una Aldèa nombrada Hum-ki-yin, para divertirse en la pesca, y el mismo Emperador soltó el gavilan con mucha deſtreza.

El 14. se anduvieron setenta lis, y se formò un circulo, en donde se mataron siete ciervos, que el uno fue primero herido de un fusilazo por el quinto hijo del Emperador. S. M. se divirtiò despues en la pesca baſtante cerca del Campo, y hizo echar una red grande, en la que se cogiò poco pescado; pero fue un espectaculo curioso el vèr à los Manchaus arrojarse al Rio, no obſtante el rigor del temporal, para ayudar à sacar la red.

El dia 15. se anduvieron setenta lis. A mitad de camino se formò un circulo, en el qual ſe cogiò un grande numero de ciervos, y de machos monteses. El Autor viò al Emperador tirar, y herir de

muer-

GERBILLON. 1691.

III. Viage.

muerte à tres ciervos grandes, y dos liebres, y á uno de ellos con tanto vigor, que le pasó el vientre con una flecha de hueso, cuya extremidad era del grueso de un dedo. El Campo se sentò cerca de una Aldéa, que es la ultima del lado del Norte. Todo el terreno que hay à este lado, hasta mas allà de las montañas, està valdìo, porque se reserva para la diversion del Emperador, que viene à cazar à èl todos los años.

Desde la Puerta de Ku-pe-keu, por la qual se havia pasado la gran Muralla, està lleno el Paìs de montañas, y selvas. Sin embargo, se hallan en èl muchos valles, y llanos, la mayor parte cultivados, y muy fertiles. El Emperador, que se interesaba en estremo en la felicidad de sus Pueblos, recibió tanto gusto en vèr la abundancia de los granos, que hizo escoger las mejores espigas, para embiarlas por la posta à la Emperatriz Viuda, y à las Reynas.

El dia 16. se saliò antes de amanecer á caza de ciervos. El Autor siguiò al Emperador como el año antecedente, y se anduvieron mas de veinte lis hasta el lugar en donde havia de comer S.M. Despues de haver andado otros diez, se empezò à llamar à los ciervos. Hàviendose adelantado un poco el Emperador en las montañas, tirò à uno, que pesaba mas de quinientas libras, y que no cayò muerto hasta el quinto fusilazo. El circulo se formò por Manchaus, nuevos Vasallos del Imperio, à quienes se avian dado capas cortas de raso blanco, para distinguirlos de los otros. Aqui solamente se halló un corto numero de machos monteses, y algunos ciervos pequeños.

De alli se pasò á un valle bastante ancho, que hizo el Emperador lo ocupase una fila de cazadores, y de los de su comitiva; y siguiendo el valle, soltò la ave de rapiña sobre las codornices, y faysanes de que están llenos estos llanos. Cogiò un grande numero de ellas, lo que no le impidiò matar algunos faysanes à flechazos. Haviendose apeado á las dos en la orilla de un Rio pequeño, que riega este valle, mandò preparar la cena, porque los Tartaros acostumbran cenar temprano. El Autor se admirò de vèr, que S.M. mismo cortaba, y guisaba el higado de los ciervos que havia muerto. Este, y la pierna se tienen en la China por las partes mas delicadas de estos animales. El Emperador tenia à su lado tres de sus hijos, que havian conducido la tropa de los cazadores, y dos de sus yernos, á quienes tenia el gusto de enseñar el modo de cortar, preparar, y asar los higados de los ciervos á la moda de los Tartaros antiguos, que conservaba con cuidado este Principe, para mantener á sus gentes en la disciplina antigua. Despues de haver cortado los higados, y dispuestolos para asarlos, los distribuyò à sus hijos, à sus yernos, y à algunos de sus principales Oficiales. Cada uno se puso à asar su pedazo à imitacion del Monarca. Cenòse con alegría, y se saliò despues, para acabar de andar el camino que quedaba hasta el Campo.

La

La lluvia, que fue continua el dia 17. nó permitiò al Emperador emplearse en la caza de los ciervos, y se contentò con andar con los cazadores un valle lleno de faysanes, de perdices, y de codornices. Todos los cazadores se pusieron en una fila, que ocupaba lo ancho del valle. Su destino era levantar la caza, mientras que caminando el Emperador por el centro, soltaba el ave de rapiña sobre las codornices, perdices, y faysanes, ó las mataba à flechazos. Algunas veces hacia apear à los que estaban à cavallo junto à su persona, para que cogiesen los faysanes, que cansados de bolar corrian entre las yervas. Luego que bolviò, distribuyò por su mano la mayor parte de la caza à los Principes Mongols, y Kalkas, que havian venido à saludarlo, á los Grandes, y à los principales Oficiales de su Corte. Por la tarde traxo un Correo de Peking cartas en caracteres Tartaros de parte del Mandarin que havia embiado S. M. á Canton. Expresaban, que el Padre Grimaldi no llegaria aquel año, porque no haviendo podido bolver por tierra, havia tenido que restituirse de Moscovia à Europa para venir por mar.

GERBILLON. 1691.

IV. Viage.

El 18. detenido S.M. todavia por la lluvia, mandò hacer circulos, en donde se matò un grande numero de ciervos, y de machos monteses. El dia siguiente se saliò al amanecer à la caza de los ciervos; pero antes de llegar al lugar señalado, se viò un tigre, que se retiraba á una garganta de montañas. El Emperador hizo juntar todos los cazadores, y se cansò en vano, porque el tigre se escapò sin ser visto. Fue necesario hacer tres cercas, en las quales se mataron treinta, ò quarenta ciervos, y machos monteses. La lluvia, que durò desde medio dia hasta la noche, no impidiò à este Monarca el comer en campo raso, y preparar la vianda con sosiego, como si estuviese el tiempo sereno. Su presencia obligó à todos à que imitasen su exemplo. S.M. tuvo el gusto de vér al Autor asar tambien un pedazo de carne de ciervo, sin haver esperado sus ordenes, y le embiò parte de la que havia cortado, y asado por su propria mano. Despues bolvieron todos al Campo muy bien mojados. La lluvia durò hasta el anochecer, que un viento de Norte muy violento refrescò el ayre.

El 20. al amanecer saliò el Emperador á la caza de los ciervos. S.M. vió al Autor à la puerta de su Tienda; y notando que no estaba abrigado con pieles, le preguntò si las tenia; à lo que respondiò, que estaba muy bien surtido de ellas; però que no le parecia hacia todavia bastante frio para usarlas. Este Monarca dixo á su gente, que los Europèos tenian animo, y no temian el cansancio. Algunos dias antes havia elogiado publicamente al Autor por el zelo que tenia de seguirle, sin reparar en los trabajos, y peligros.

No haviendo venido los ciervos al reclamo, fue necesario hacer tres cercas, en las quales se matò un grande numero de ellos, y machos monteses, y cinco javalìes; tres de ellos, y seis ciervos,

por

GERBILLON. 1691. IV. Viage.

por la propria mano del Emperador. Comiendo despues en campo raso, segun su costumbre, diò al Autor higado de ciervo, cortado, y preparado por sì mismo. Un Règulo Mongol, de que dependia el Paìs vecino, nombrado Onioth, fue el mismo dia á acômpañar á S. M. en la caza. Su hermano, con quien havia tomado Gerbillon alguna amistad el año antecedente, havia venido pocos dias antes.

El 21. saliò el Emperador al amanecer, para llamar à los ciervos; pero no haviendose acercado ninguno de estos animales á tiro de fusil, fue necesario hacer nuevas cercas. Su Magestad havia mandado venir cincuenta Mongols del Paìs de Korchin, que no està muy distante, que se tienen por hàbiles Cazadores. Como hacen estas cazas à sus expensas, y llevan sus cavallos, S. M. para no cansarlos tanto, los dividiò en dos quadrillas, que debian servir por su turno. Este dia se hicieron dos cercas dobles, compuesta la primera, y mas interior de los Cazadores Mongols, y la segunda de los del Imperio, ò de los Nuevos Manchaus, que caminaban 50. ò 60. pasos detràs de los otros, con orden de tirar à la caza que saliese de la primera cerca. Dentro havia tambien una tropa de Cazadores, que daban con las lanzas en los parages mas intrincados del bosque. A los Mongols estaba prohibido el tirar; y su unico cuidado era impedir, que la caza saliese, y echarla àcia el Emperador, y sus hijos, que cada uno caminaba por diferentes parages de la cerca, yà àcia dentro, y yà àcia fuera, segun la facilidad que tenian para tirar. Algunos Oficiales del Imperio seguian à S. M. dentro de la cerca, y hacian muchos esfuerzos para que pasase la caza por delante de este Principe, ò para acabar de matar la que havia herido. Yà se ha observado, que sin orden expresa, que rara vez se dà, solo el Emperador, y sus hijos pueden tirar dentro de la cerca.

La caza fue una de las mas abundantes que jamàs havia visto Gerbillon. En ella se mataron ochenta y dos ciervos grandes, y machos monteses. La cerca se havia hecho à la falda de una montaña cubierta de bosques hasta el pie, en donde havia formado la Naturaleza un terreno grande, bastante igual, lleno solo de yervas, y de avellanos pequeños, que no impedian à los cavallos el correr. Al otro lado de este espacio, havia una montaña tan escarpada, que si algun ciervo se hallaba herido al salir del bosque, ò en el terreno que estaba al pie, no podia trepar à ella, ni irse por otro lado, que el espacio llano que estaba entre las dos montañas, guardado por los Manchaus. De este modo, casi ninguno de los ciervos, y machos monteses que se cogieron junto al circulo, se pudo escapar. Como no se esperaba tan buen suceso, los camellos, y cavallos de carga, que se havian trahido para transportar la caza, no fueron suficientes, y se tuvo que hacer venir mayor numero de

ellos

ellos del Campo. S. M. quiso comer en campo raso, y mandò distribuir parte de su caza entre los Mongols. Gerbillon. 1691.

El dia 23. se mataron cincuenta ciervos, ò machos monteses. El Emperador se cayò del cavallo en esta caza, pero sin hacerse mal alguno. El 29. saliò S. M. una hora antes de ser de dia, para Ulatay, lugar famoso por la caza, porque como el Paìs està lleno de montañas, entremezcladas de llanos, y valles, y cubiertas de bosquecillos, que forman una perspectiva muy agradable, vienen à èl muchos animales flavos. El Emperador matò por la mañana dos ciervos, que vinieron al reclamo, y despues nueve en un circulo grande que se formò. Por la tarde fue S. M. à un bosque inmediato al Campo, en donde se supo que havia entrado un oso. Los Cazadores gritando, dando en los arboles, y restallando sus latigos, hicieron salir al animal despues que diò muchas bueltas en el bosque. Finalmente, haviendo rugido mucho tiempo, tomò su rumbo àcia la montaña; y siguiendo los Cazadores à cavallo à galope, à los dos lados, à quince, ò veinte pasos de distancia, lo echaron con mucha destreza ácia un estrecho entre dos montañas pequeñas. Como este animal es pesado, y no puede sufrir una carrera muy larga, se detuvo detràs de una de las dos montañas. El Emperador, que estaba enfrente, le disparò un flechazo, con que lo hiriò en el flanco, haciendole dàr horribles rugidos. Bolviò con grande furía la cabeza àcia la flecha que se le havia quedado en la llaga, y sacandola la hizo pedazos. Despues anduvo algunos pasos mas, y se detuvo à corta distancia; y apeandose entonces el Emperador, tomó un venablo, se acercò al animal con quatro de sus mas habiles cazadores, y lo matò de solo un golpe. Esta accion se celebrò al instante con grandes aplausos. El oso era de un tamaño extraordinario, y tenia seis pies desde la cabeza hasta la cola, el cuerpo proporcionado, y el pelo largo, negro, y reluciente, como la pluma de un Choucas, las orejas, y los ojos muy pequeños, y el cuello tan grueso como el cuerpo. Los osos no son tan pardos en Francia, ni tienen el pelo tan hermoso. IV. Viage.

Siendo yá el quince de la octava Luna China, dia de alegria pùblica, en el que los Amigos se hacen regalos mutuos de pastas, y melones de agua, mandò su Magestad distribuir de todo esto entre los Grandes de su Corte, y sus principales Oficiales, y dàr vino, y aguardiente à todos los inferiores del Palacio, à las Guardias, á los cazadores, á los Eunucos, y á las Tropas de su Casa.

El 27. por la noche, tres hijos del Emperador, que havian estado convaleciendo todo el Verano en Tartaria, llegaron al Campo acompañados de otros quatro hermanos, y de todos los Grandes de la Corte, que havian ido à recibirlos. S.M. los esperò en la puerta de la cerca interior, y manifestó mucho gozo de verlos con perfecta salud.

GERBILLON. 1691.

IV. Viage.

El 28. matò el Emperador por su propria mano diez ciervos, y un animal nombrado Schulon, cuya piel es eſtimada para forros, porque tiene el pelo largo, suave, y fuerte; y en Peking se vende à doce, ò trece escudos cada una. Eſte animal, que es tan grande como los mayores lobos, lo nombran Liu los Rusos, y el Autor lo tiene por una especie de lince.

El 29. partió el Emperador al amanecer para Ulatay, parage famoso por la multitud de ciervos grandes. La caza se empezò con reclamo, y S. M. matò dos ciervos. A medio dia se formó el circulo, en el que se mataron noventa, con ocho, ú diez machos monteses. Segun Gerbillon, era espectaculo digno de un Principe el vèr baxar por todas partes eſta multitud de ciervos á un valle entre dos montañas muy escabrosas cubiertas de bosques; y como el paso estaba cerrado, el vér à unos procurar subir otra vez á las montañas, y à otros abrir paso entre los cazadores, dexando caer à muchos, de sus cavallos. Sin embargo, como el circulo era doble, havia permitido el Emperador á los Oficiales de la monteria, que tirasen à qualquiera animal que se acercase á ellos; de suerte, que pocos ciervos se escaparon.

Haviendo caìdo del cavallo al tirar un Page de Camara del Emperador, pasò la flecha junto á un oìdo de S. M. El Page se ausentò lo reſtante del dia, con pretexto de correr detrás de su cavallo; pero por la noche se hizo atar las manos atràs, y vino à ponerse de rodillas delante de la Tienda Imperial, para reconocerse digno de muerte, y entregarse à la juſticia del Emperador. Eſte Monarca le mandò decir, que su culpa merecia efectivamente la muerte; pero que mirandola como error de la juventud, le concedia la vida, con la condicion de que en adelante se portase mejor.

El 30. se levantò el Campo Imperial; y aunque haſta entonces se havia caminado al Nord-Oueſt, se puso S. M. en marcha ácia el Sud-Oueſt. El bagage no anduvo mas que treinta lis; pero todo lo demas de la comitiva, sesenta con el Emperador. El circulo de eſte dia fue mucho mayor que regularmente, y se encerraron en èl muchisimos ciervos, matandose ciento y cincuenta, con ocho machos monteses. El Emperador matò por su mano veinte y dos; y al reſtituirse al Campo por un valle regado de un arroyuelo, tirò à los faysanes, y codornices. Los cazadores cogian algunas con la mano, quando las veìan entrar en la yerva cansadas de un buelo demasiado largo.

Algunos dias despues vino el Gran Lama de los Kalkas con Tuchetu-han su hermano, á saludar al Emperador. Eſte Monarca los havia convidado à que viniesen à verlo en su Campo. Luego que eſtuvieron baſtante cerca, embiò algunos Señores á recibirlos; y aſsi que entraron en él, à ſus hijos, para que los cumplimentaſen fuera del Quartel Imperial. Deſpues fueron admitidos eſtos dos

dos Principes à la Audiencia, veſtidos los dos con los trages que les havia mandado regalar el Emperador el año antecedente, pero con gorros à la moda de ſu Nacion. S. M. los recibiò en la gran Tienda que le ſervia de quarto, y los hizo comer en ſu preſencia. A los principales Oficiales ſe les sirviò fuera, obſervandoſe el miſmo ceremonial el primero de Octubre, en un banquete que diò al Lama, al Khan ſu hermano, à ſu hermana, y à algunas mugeres de los principales Taykis. Eſte consiſtia en muchas meſas llenas de manjares aſados, y cocidos, pero frios. El dia siguiente ſe viò venir otro Principe Kalka, tambien á ſaludar á S. M. acompañado de algunos Lamas de diſtincion, y de tres, ò quatro de ſus principales Oficiales. El Emperador, que eſtaba à cavallo, ſe detuvo quando lo viò, y le hizo diferentes preguntas con un roſtro muy afable. Eſte era el joven Chaſuktu, de quien yà ſe ha hablado, y cuyo Padre havia sido entregado por traycion à Kaldan, Khan de los Eluths, quien le havia hecho matar.

El dia 3. ſe matò un oſo, y un tigre; el oſo, por el Emperador à flechazos, y el tigre por los Cazadores. Gerbillon notò, que el oſo tenia debaxo del vientre dos rayas negras, de mas de una pulgada de ancho, que formaban un àngulo entre las dos piernas de delante, y que ſe eſtendian haſta el medio del cuerpo. Su carne era delicada; y el tigre, uno de los mayores que havia jamàs viſto el Autor, y parecia muy viejo. El dia siguiente matò el Emperador tres ciervos con reclamo, en tres circulos que hizo eſte Monarca; y los dos Principes ſus hijos cincuenta y dos.

El dia 5. ſe acercò ſu Mageſtad nueve, ò diez leguas al Nord-Oueſt. El bagage no anduvo mas que cinco, ó ſeis, y ſe acampò detràs de algunas montañas altas, en un Paìs mucho mas abierto, pero desigual, y eſtèril. El dia siguiente diò S. M. un banquete à los Principes Lamas, y à toda ſu Corte, y por la noche honrò al Gran Lama con una visita, y le hizo diferentes regalos, y al Principe ſu hermano; pero no quiſo recibir de ellos mas, que tres, ó quatro cavallos, aunque le preſentaron muchos.

El dia 7. se bolviò à tomar el camino de Peking, pero con lentitud, y sin dexar el exercicio de la caza. El nono hijo del Emperador, que ſe havia detenido, por un abſceſo detrás de la oreja, llegó el miſmo dia al Campo, porque ſabiendo S. M. Imperial, que yà estaba curado, le havia hecho venir à divertirſe. Pereyra, y Lucci, dos Misioneros, tenian el honor de acompañar á eſte Principe joven, con un Cirujano que acababa de llegar de Macao, à quien ſe atribuìa ſu cura.

El dia 8. ſe deſcubrieron ocho tigres en un boſque muy eſpeſo; pero como era imposible forzarlos en eſte retiro, sin exponer à los cazadores à grandes peligros, quiso mas el Emperador abandonar eſta diversion, que arrieſgar la vida del mas minimo de ſus Vaſallos.

El

Gerbillon. 1691.

IV. Viage.

El circulo se deshizo, y se bolviò al Campo, en donde se empleò este Monarca, con mas quietud, en tirar al blanco. El dia siguiente se levantò un tigre, que costò mucho trabajo el matarlo. Finalmente, por orden del Emperador, le tirò un Page, y lo derribò al segundo tiro. Al instante se prosternò nueve veces, para dàr gracias à S. M. de la honra que le havia hecho.

El dia 12. formaron los Principes un circulo, en el qual encerraron un oso grande; pero todos los esfuerzos de los Cazadores no le pudieron hacer salir de su retiro. Un perro, que se havia acercado demasiado, fue despedazado, y el Emperador mandó al nono Principe, que le disparase el mosquete. Esta fiera se levantò herida, y el Principe joven la matò de otro tiro. El mismo dia se mataron quarenta y nueve ciervos, y el siguiente ciento y diez y ocho. Despues se sentò el Campo en un valle, cerca de los baños calientes por donde se havia pasado el año antecedente. Su Magestad se bañó alli por la noche, y hizo muchas preguntas à los Misioneros sobre la naturaleza de estas aguas. Nombròles mas de treinta generos de ellas en diferentes parages del Imperio; pero particularmente una, que no estaba mas, que veinte lis del Campo ácia el Ouest, en donde,en la circunferencia de cien lis, se vèn salir cerca de doscientos manantiales, del todo distintos, tanto en el gusto, como en sus qualidades.

El 14. hiriò el Emperador de un flechazo, à un tigre que se havia descubierto durmiendo con otro. Ambos huyeron; pero los Cazadores mataron al instante al que havia recibido la herida; y persiguiendo S. M. al otro, le metió una bala en la costilla izquierda, y cayò muerto el animal despues de haver dado algunos pasos. Estos eran dos machos de los mayores, que tenian señaladas en muchas partes las uñas, y dientes de algunos otros tigres. El Emperador los mandò degollar, y diò las uñas al Cirujano de Macao, que se las havia pedido. Este decia, que reducidas á unguento, curaban los lamparones, y servian tambien para descubrir una peligrosa enfermedad de los niños, nombrada ventosidad, aplicandoles una uña sobre el vientre. Si la criatura tenia esta enfermedad, se formaba, segun decia, una especie de costra sobre la uña.

El mismo dia se despidiò à quinientos Cazadores Mongols, con regalos, en plata, en telas, y en thè. El 15. el 16. y el 17. se continuò caminando por muchos valles, regados por un riachuelo, y se anduvo cada uno de estos tres dias, cerca de sesenta lis. El 18. se sentò el Campo en un parage nombrado Li, y el 19. en Kupe-keu. Quando el Emperador se acercó à la muralla, las Tropas que se havian juntado, se arrodillaron à su paso. El 20. despues de haver andado cincuenta lis, se sentò el Campo cerca de la Aldèa de Nanchin-wang. Su Magestad hizo la mayor parte del camino por agua, empleandose en tirar á algunas anades, y liebres, y el 21. an-

anduvo cien lis,quarenta de ellos tambien por agua. Al llegar à Schvvin-hyen, en donde se havia de sentar el Campo, se hallaron alli muchos Mandarines del primer orden,que havian venido de Peking à recibir à S. M. El 22. despues de haver andado veinte lis, encontrò este Monarca al Principe su hijo, y succesor, con quien, despues de haver andado quarenta lis que quedaban hasta Peking, entrò en esta Capital antes de anochecer.

§. V.

QUINTO VIAGE DE GERBILLON A TARTARIA, en la Comitiva del Emperador.

EL primer dia de Abril de *1696.* que corresponde al 30. de la segunda Luna China, Thomàs, Pereyra, y Gerbillon, salieron con el Emperador, que iba à hacer la Guerra al Khan de los Eluths. Este Monarca hacia le acompañasen seis de sus hijos, y dexaba en Peking al heredero presuntivo de la Corona, para que cuidase de la Administracion del Imperio. Fuera de los Arrabales hallò todas las Tropas,que havian de ir en su comitiva, puestas en buen orden, con las piezas grandes, y pequeñas de Artilleria. El Exercito se havia dividido en muchos Cuerpos, y cada uno havia tomado diferente rumbo. Debian ir á cinco, ò seis jornadas de distancia, para acampar con mas comodidad en las montañas, hasta su entrada en los llanos de Tartaria, en donde havian quedado de juntarse. Hasta quatro leguas de la Capital, acompañò el Principe Regente al Emperador, y se restituyò á la Corte; y continuando S. M. el viage, se sentò el Campo debaxo de las Murallas de Schao, al lado del Nord.

GERBILLON. *1696.*

V. Viage.

El 2. se acampò al pie de las montañas, cerca del Fuerte de Nancheu, paso, cuya descripcion se ha visto yà en el primer Diario. El 3. se atravesaron los estrechos de las montañas, que tienen tres leguas de largo, y que causaron menos embarazo, que en las ocasiones antecedentes, porque se havian reparado bien los caminos. El mismo dia se sentò el Campo en Yu-lin, Ciudad murada; el 4. cerca de Whay-lay, y el 5. cinco lis mas allá de una Ciudad llamada Tumu, á la margen de un riachuelo, en un parage llamado Schi-ho.

El 6. despues de haver andado quarenta lis por un valle grande, se subiò una montaña bastante alta, à la que se dà el nombre de Chang-ngan-ling, en lo que se empleò mas de una hora; pero la baxada fue mucho mas suave; porque la tierra està mas levantada al otro lado. El camino se havia compuesto con tanto cuidado, que los camellos, y carros pasaron sin trabajo. En la cumbre de la monta-

ta-

GERBILLON. 1696. taña, se encuentra una Fortaleza pequeña arruinada, detrás de la qual, se formò el Campo en el llano de Kohin, cerca de un riachuelo que corre entre las montañas.

IV Viage. El 7. se anduvo por un valle muy ancho, y por caminos bien reparados. El Campo se sentó en la orilla de un rio pequeño, que corre al Ouest en las montañas, cerca de Tyan-i-pu, Ciudad pequeña, cercada de una muralla de tierra, en donde se pasò el dia siguiente, por que por la noche havia caìdo mas de medio pie de nieve.

El 9. se continuò caminando por un valle bastante grande, que lo estrecha àcia la mitad del camino un desfiladero muy angosto, en donde es necesario atravesar una Colina pequeña entre dos montañas. El Campo se sentò en la orilla de un riachuelo, cuya corriente es al Est, cerca de la gran Ciudad de Che-ching-hyen, que està rodeada de murallas de ladrillo, con Torres à ciertas distancias.

El 10. no se cesò de caminar entre montañas, por un valle de mediana anchura, que se estrecha como el antecedente. A mitad de camino se pasó por delante de la Ciudad de Yang-cheu-yen, que està cercada de murallas, y Torres, y se sentò el Campo cerca de un rio pequeño, junto à una Fortaleza medio arruinada. El mismo dia, un Hya, ù Oficial de las Cavallerizas Imperiales, se matò à sì mismo, porque desesperaba de tener bastante fuerza para poder continuar su viage. Informado el Emperador de este accidente, mandó, para que los otros no imitasen su exemplo, que el bagage del muerto, sus camellos, cavallos, y esclavos se distribuyesen entre los Cavallerizos de la comitiva: que todos sus demás bienes se confiscasen, y que el cuerpo se echase en un campo sin darle sepultura.

El dia 11. se siguiò un valle hasta Tu-schi-chin, nombrada despues Tu-chi-i-ching, otra Ciudad murada. Los Misioneros encontraron aqui la altura de la Estrella Polar, de quarenta y un grados, y treinta y seis minutos; de modo, que añadiendo cinco minutos para los diez lis, (que deben ser de cerca de veinte en legua,) que hay desde alli hasta la Gran Muralla, que se havia pasado por la mañana, serà la latitud de la puerta de quarenta y un grados, y otros tantos minutos.

Esta està en las montañas, en un estrecho, que aun no tiene doscientas toesas de ancho. La muralla se conserva bastante entera en este parage; pero se vá arruinando àcia los dos lados detràs de la montaña. Lo restante de esta jornada se anduvo en Tartaria, en donde empieza el Paìs à abrirse mas, porque las montañas al Est, y al Ouest, estàn mas apartadas al paso que se abanza; y al Nord, se presenta un dilatado llano, en el qual pastan los ganados del Emperador. El Campo se sentò junto á una montaña pequeña, nombrada Joyhu, en un parage llamado Chilon-palhaton. Las tierras

ras pantanoſas eſtaban todavia tan heladas, que apenas ſe veìan en ellas los raſtros de los carruages. Gerbillon. 1691.

El 13. deſpues de haver atraveſado un Paìs aun mas abierto, ſe deſcansò en un Lugar nombrado Nohay-hojo, y deſpues Noga-hogo, junto al rio pequeño de Schantu, que corre en el llano, dando diferentes bueltas del Oueſt al Eſt. Deſde la gran Muralla haſta aqui, no ſe vé arbol alguno. V. Viage.

Paſando el Emperador por caſualidad cerca de los pozos que ſe havian hecho para el uſo de la comitiva, y no hallando en ellos à los dos Oficiales de ſu Caſa, à quienes havia confiado ſu guarda, los mandó buſcar al inſtante, y les preguntò, por què no tenian mas cuidado de una comision tan importante. Deſpues los dexò al Juicio de ſu Conſejo, quien los deſterró á Ula. S. M. ratificò eſta Sentencia, y diſtribuyó sus cavallos, dando al mismo tiempo una severa reprension à los principales Señores del Imperio, por el poco cumplimiento que daban à la orden que havia expedido el dia 12. de hacer salir el bagage al amanecer, de no encender fuego antes de eſta hora, y de limitarse à solo una comida cada dia. Añadiò, que sujetandose ſu Mageſtad, y sus hijos à no comer mas que una vez, bien podian los demás imitar su exemplo. Con eſte motivo quatro de los principales Señores de su Corte, cuyo oficio es hacer observar las ordenes del Monarca en su comitiva, fueron à la puerta de su Tienda, y se pusieron alli de rodillas, reconociendo su culpa, y pidiendo se les caſtigase como correspondia. El Emperador les mandò decir, que debian poner todos los medios para enmendar su descuido, y que con eſta condicion los perdonaria; pero que de otro modo, les mandaria hacer el proceso en Peking. Eſta reprension produxo su efecto.

El Paìs por donde se pasò el 14. es muy llano, y tan abierto, que apenas se descubren en èl las montañas, que eſtàn muy diſtantes al Eſt, y al Oueſt; pero los paſtos son alli mas raros, que en las dos jornadas antecedentes, y la tierra eſtà casi por todas partes impregnada de nitro. Eſte diſtrito eſtá tambien reservado para los ganados del Emperador; pero sin embargo, no se vieron en èl mas que dos miserables Tiendas de Mongols. Un poco mas arriba de Porohotun, junto al riachuelo de Schantu, fueron condenados á muerte dos Kalkas, porque havian intentado robar algunos cavallos; pero revocando el Emperador eſta sentencia, mandò, que se les cortasen las narices, y las orejas, y se les quebrasen los brazos, y las piernas, para que sirviese de escarmiento á los ladrones de su Nacion.

El dia 15. se descansò en el Campo; y el 16. en un lugar nombrado Kon-nor, ò Ruen-nor, segun el Mapa de los Misioneros, en donde havia muchos eſtanques de agua dulce, sin ningun arbol. Aunque en los dias antecedentes havia hecho baſtante calor, y caìdo mucha agua, acompañada de truenos, con un viento

Sud-

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

Sud-Est, que regularmente es aqui señal de lluvia, no dexò de nevar mucho el 16. por la tarde, causando bastante incomodidad el no poder encontrar, como se havia cubierto de nieve la tierra, con que hacer fuego. El Emperador se apeò de su cavallo; pero en lugar de retirarse à una Tienda pequeña, que se puso al instante, segun la costumbre, permaneciò expuesto à la inclemencia del tiempo, con los Principes sus hijos, hasta que se pusieron todas las demàs. Despues mandò à los Hyas, que conduxesen los cavallos de su comitiva à un valle al Nord-Ouest del Campo, para ponerlos à cubierto de un viento muy frio, y de que les dexasen las sillas hasta el dia siguiente. Se hicieron quarenta pozos para encontrar agua que se pudiese beber, y se descubrió un manantial muy bueno à cinco lis del Campo, àcia el Nord.

Haviendose mudado el ayre el 17. al Ouest, cesò la lluvia, y saliò el Sol, con lo que se alegrò el Emperador, que havia estado muy afligido por el mal tiempo. Tuchetu-han, y el Gran Lama Chepzuin-tamba-hutuktu su hermano, vinieron à saludar à S. M. y fueron recibidos con mucho agasajo.

El 18. se entrò en un Paìs lleno de montañas, y colinas, la mayor parte todavia cubiertas de nieve, de las que se atravesaron algunas. El Campo se sentò en la extremidad de un desierto arenoso, que tiene quatro jornadas de ancho, en un parage nombrado Queizu-rpulak, junto al lago de Pojoktey, de cinco, ò seis lis de circunferencia. Al llegar à este lugar, embiò el Emperador à Peking todos los Lamas que havia trahido, porque haviendole prometido, que harian cesar la lluvia, y venir el buen tiempo, no havia correspondido el efecto á sus predicciones. Desde el dia 15. se havian puesto en oracion; y figurando que el ruido disiparia las nubes, havian mandado disparar ocho, ó diez piezas de cañon, lo que no estorvò, que el dia siguiente fuese el mas malo que jamás havia visto el Autor en todos sus viages à Tartaria. Quando se les preguntaba por què llovia tanto en una estacion, que por lo regular era buena, respondian, que los espiritus que presiden á las fuentes, á los rios, y à las aguas del Paìs, havian venido à recibir al Emperador.

El 19. dia del nacimiento de este Monarca, se descansò para esperar las carretas de la comitiva. El dia siguiente se divirtiò, en los arenales inmediatos, en la caza de los ciervos, y alzò la prohibicion de no comer mas de una vez al dia.

El 21. se anduvieron quarenta lis, casi siempre entre montañas pequeñas arenosas, llenas de jaras, y de una especie de sauces, que crecen en matorrales. El camino fue bastante bueno, y el Campo se sentò cerca de Holto en un llano pequeño entre dos estanques. El agua era muy buena en el de el Est; pero amarga, y salada en el otro. Vieronse muchas lagunas pequeñas, cuya agua se huviera tenido por una especie de hez, por estàr tan llena de nitro.

El

El 22. se continuò atravesando montañas de arena, en donde los caminos, aunque compueſtos con mucho cuidado, eran muy incòmodos para los carruages, y cavallos, que se atollaban en eſtas arenas movedizas. Sentòse el Campo en un parage nombrado Anghirtu, y despues Aghirtu, junto al qual se descubrian muchas balsas pequeñas; y à diez lis àcia el Eſt, se hallò un manantial de agua muy buena.

Gerbillon. 1696.

V. Viage.

El 23. se descansò al Nord de un llano grande, en un parage nombrado Aghimuk, que toma eſte nombre de un eſtanque grande, cuya agua eſtà llena de nitro. Todo el dia, y la noche siguiente estuvo nevando con un ayre impetuoso del Sud-Oueſt, que era tan frio como en Peking en el rigor del Invierno. Perdieronse muchos cavallos, y todos los demàs padecieron mucho con la falta del forrage. El 24. se pasó en el mismo Campo.

El 25. se encontraron arenales movedizos, mucho mas unidos, y en algunos parages baſtante firmes para hacer el camino còmodo, descubriendose muchas Tiendas esparcidas. El gran llano en donde se sentò el Campo, tiene el nombre de Keltu, tomado de el de un eſtanque, que se eſtiende haſta perderse de viſta, del lado del Oueſt, y que eſtà rodeado de arenales al Nord. El frio fue muy grande por la mañana, y la tierra eſtaba tan helada, que las huellas de los cavallos no se conocian en el lodo. Como cayó mucha nieve todo el dia, acompañada de un ayre muy impetuoso, se determinó pasar el 26. en el mismo Campo.

El 27. se anduvieron primero treinta lis por los arenales movedizos, atravesando un Paìs muy desigual. Muchos animales cargados se cayeron, y quedaron en el camino. En lo reſtante de la jornada haſta Ko-nor, eran las arenas mas firmes, y el Paìs un poco mas abierto al Nord, y al Nord-Oueſt. El 28. fue el camino semejante al de el dia antecedente. El Campo se sentò junto à Kurcha-han-nor, eſtanque grande, en donde huvo la diversion de la pesca; pero todo el pescado era de una misma especie, y de muy mal guſto. El Règulo del Paìs vino á saludar à S. M. Imperial con muchos Principes de su Sangre, y le regalò un grande numero de cavallos, bueyes, y carneros.

El 29. se entrò en un Paìs mas unido, y se sentò el Campo en un parage nombrado Uluſtay, cerca de algunos eſtanques, cuya agua eſtaba llena de nitro, y de otras sales. El dia siguiente, y el primero de Mayo se pasaron en el mismo Campo. Inquieto el Emperador de la pèrdida de un grande numero de cavallos, y de otras bestias de carga, declarò publicamente, que èl, y su Consejo havian tenido poco deseo de emprender el viage en un temporal tan malo. Dos hijos suyos se pusieron al frente de dos Vanderas, que eſtaban baxo su mando, y marcharon delante, despues de haverse despedido de su Padre.

GERBILLON. 1696. V. Viage.

El 2. de Mayo se hallò el Paìs, mas desigual, y muy arenoso, pero abundante en pastos. Subiòse una montaña bastante alta, y pareciò se notaba, que la tierra se elevaba mucho. El Campo se sentó al Sud de una montaña arenosa en un parage nombrado Sira-suritu, y despues Suretu, en donde se encontrò agua, y forrage con abundancia. El Emperador renovò aqui la orden de no comer mas que una vez al dia. Por la tarde observaron los Misioneros, que el Sol tocaba en el Orizonte à ciento y doce grados, y quatro minutos del punto del Sud, ò à veinte y dos grados, y quarenta minutos del Est, y que por consecuencia la variacion no era de un grado entero. Tambien hallaron la altura del Polo de quarenta y tres grados, y cincuenta y siete minutos, lo que concordaba muy bien con la distancia que havian andado.

El 4. se entrò en un Paìs muy abierto, y unido, cuyo fondo era de arena mezclada de tierra, y abundante en yerva, pero esta estaba seca. En Habir-han, en donde se sentò el Campo, havia un estanque grande, sin embargo de lo qual se hicieron muchos pozos, de donde se sacò agua bastante buena.

El dia 5. se anduvieron cincuenta lis al Nord, y al Nord-Nord-Ouest, por un Paìs siempre muy descubierto del Norte al Medio-dia. A trechos se encontraban algunas colinas, y montañas pequeñas al Est, y al Ouest, pero sin arboles, ni peñascos. El terreno era mucho mas firme en algunos parages, en donde se veìan muy buenos pastos, y yervas odoriferas, pero apenas empezaban à salir de la tierra. El Campo se sentó en Horho, en donde havia muchas balsas de agua; pero siendo esta muy mala, como tambien la de los pozos que se havian hecho, fue necesario traherla de una fuente distante una legua. Todo el dia estuvo nublado, y por la tarde se levantò un viento de Norte, que disipò las nubes por la noche.

El 6. se anduvieron treinta lis en derechura al Nord por un Paìs muy descubierto, pero desigual, y estèril, en donde no se hallò mas que arena, sin forrage. La tierra iba siempre subiendo, y se notò, que mas se subia, que se baxaba. El Campo se sentò en un parage nombrado Keterkon, junto à una fuente, cuya agua era muy buena, lo que no impidiò, que se hiciesen muchos pozos. Tambien havia una balsa de agua, pero muy amarga, y salada.

El 7. se anduvieron treinta lis en derechura al Nord, por un Paìs semejante al antecedente, subiendo, ó baxando insensiblemente; y se sentò el Campo en un lugar llamado Targhir. Aqui havia una balsa de agua de lluvia en un hondo rodeado de colinas pequeñas, y se havian hecho pozos junto à una fuente de agua muy buena.

El mismo dia llegaron los Diputados, que havia embiado el Emperador al Khan de los Eluths. Estos havian sido despachados ácia este Principe, para saber de él con què autoridad havia entrado

do en las tierras de los Kalkas, despues de haver prometido el no bolver à ellas, y quáles eran sus intenciones. Tres meses los tuvo en su Campo guardados con mucho cuidado en un valle, sin ningun conocimiento del eſtado de las Tropas, y de los negocios. Despues los havia embiado à pie, y sin provisiones, con una carta para el Emperador, que eſtaba concebida en terminos modeſtos, en la qual figuraba el Khan tener razon, diciendo, que S. M. no podia proteger sin injuſticia á un hombre, que havia cometido delitos tan enormes. Antes de su partida, les havia mandado decir el Khan, que bien podia haverles dado la muerte, para vengar la de quinientos de sus Vasallos, à quienes havia hecho matar el año antecedente un Mandarin de las Tropas del Emperador, sin ninguna apariencia de razon, pues iban en la comitiva de uno de sus Embiados; pero que no consultando mas que à su clemencia, les dexaba la vida. Los cavallos, y camellos en que havian venido, no se les reſtituyeron. Uno de los Embiados con quien hablò Gerbillon, y de quien supo eſtas particularidades, le dixo, que eſtaba persuadido que los Eluths tenian deseo de matarlos; pero que su Khan se havia opueſto à ello. Dexóseles los viveres que havian trahido, y que solo duraron dos meses. Quando yà no tenian con que mantenerse, se les hicieron dàr cinco camellos flacos; y eſto fue despues de haver rogado á los Eluths, que antes les diesen la muerte, que dexarlos morir de hambre. Quando los despidieron, les regalaron algunos animales flacos, como perros, camellos nuevos, y pollinos, que no podian servir para nada. Trescientos à cavallo los acompañaron desde Tula, en donde los havian tenido con Guardias, haſta el otro lado del Kerlon, y les hicieron andar jornadas largas à pie, sin ninguna compasion de lo que padecian.

Gerbillon. 1691.

V. Viage.

El dia 8. se descansó, para que pudiesen los cavallos recobrar sus fuerzas. El 9. se anduvieron quarenta y dos lis al Nord por un Paìs descubierto, y igual, excepto en los ocho, ò diez primeros lis, que se subiò, y baxò, pero casi insensiblemente. La mayor parte del terreno era de arena gruesa, y dura, mezclado de un poco de tierra, en la que havia muy poco forrage. El ayre eſtaba tan lleno de vapores en todo el Orizonte, que casi no se veìa el Sol. El Campo se sentò en un parage nombrado Penzè.

El 10. se anduvieron cincuenta lis al Nord-Oueſt por un Paìs baſtante parecido al antecedente, y se sentò el Campo en un lugar nombrado Kodo, en donde havia tres fuentes, y una balsa, pero poco forrage. Los Misioneros tomaron la altura del Polo à medio dia, junto à la Tienda del Emperador, con su grande anillo Aſtronomico de Buterfield, y la encontraron de quarenta y cinco grados, y algunos minutos.

El 11. se descansò; y el 12. tambien, à causa del viento, que era tan frio como violento, por miedo de que no continuase la

nie-

Gerbillon. 1691. V. Viage.

nieve. Sin embargo, al anochecer cesó el ayre casi del todo.

Este dia à las diez de la noche, dos Oficiales, que havian sido embiados en posta por S. M. para saber del Enemigo, bolvieron diciendo, que havian visto de muy cerca la Vanguardia de los Eluths, que baxaba por la margen del Kerlon, y que parecia se acercaba àcia el Campo del Emperador. Esta noticia causò grande alegria á S. M. y á todo el Campo, porque al parecer se prometian, que el viage no serìa tan largo como se temia. Padeciase mucho en el Campo, y la mayor parte de los cavallos estaban cansados, como tambien los camellos, y los demàs animales. S. M. juntò el Consejo à media noche, y mandò despachar al instante Correos à los Generales de los dos Exercitos, que marchaban por el lado del Occidente, dando al uno orden de que fuese detràs del Exercito enemigo, y al otro de que cerrase los pasos, que pudieran facilitar su fuga.

El dia 13. se anduvieron setenta lis en derechura al Nord, veinte de ellos en los limites de la Tartaria China; esto es, del Paìs que està habitado por los Mongols divididos en quarenta Vanderas, que se havian sujetado à los Manchaus antes que huviesen conquistado la China. Para conocer los limites, no hay otra señal en este lugar, que una montaña mucho mas alta, que todas las demàs de al rededor, en la que havia todavia nieve. Antes de salir se quedò en el Campo, grande numero de cavallos, y machos cansados, casi todas las carretas del equipage, y parte del bagage, con un Destacamento para guardarlo hasta la buelta. Todo el dia estuvo el tiempo muy sereno; pero por la mañana hizo tanto frio, como en el mes de Diciembre en Peking, aunque solo corria un poco de ayre de Nord-Ouest, que por la tarde se disminuyò. El Campo se sentò en un llano pequeño rodeado de colinas de arena, en donde se encontró una fuente de agua muy buena: este lugar se nombra Sondetou.

El 14. se anduvieron setenta lis al Nord-Ouest, la mayor parte de ellos por un camino semejante al de los dias antecedentes, y se atravesaron en muchos parages arenales movedizos, en donde havia algunos arbolillos, y matorrales. Despues se sentó el Campo en un lugar nombrado Hulussutay-cha-hannor, junto à una balsa grande toda blanca por el nitro. Al rededor de ella, y en otros muchos parages, se havian hecho pozos; y en ninguna otra parte del camino se encontrò tan buen forrage como aqui.

Despues de haver andado diez lis, se hallaron muchos pedazos grandes de marmol muy blanco, que salen de la tierra, en uno de los quales havia gravadas algunas letras Chinas, que expresaban, que el tercer Emperador de la familia de Tay-ming, llamado Yung-lo, havia pasado por este camino casi en la misma estacion en que se estaba entonces, quando iba à hacer Guerra à los Mongols

de

de la familia de Yuen, que havian sido echados de la China por Hong-on su Padre. Por la mañana estuvo nublado, y corriò un viento de Nord-Est en extremo frio. Gerbillon. 1691.

El dia 15. se descansò para esperar las Tropas que venian detrás con la Artilleria. El 16. se anduvieron cincuenta lis al Nord-Ouest por un Paìs muy semejante al de los dias antecedentes, y se sentò el Campo entre eminencias que estaban al Nord de un llano grande, de mas de una legua de diametro, en donde havia muchas balsas al parecer llenas de nitro. Mas arriba del Campo havia un manantial de agua corriente algo dulce: este parage se nombra Kara-manguni-habir-han. Al frio grande que hizo por la mañana antes de salir el Sol, succediò una calma, y serenidad, aunque à medio dia se levantò un vientecillo de Nord-Ouest, que templò el calor. V. Viage.

Este mismo dia llegó al Campo un Oficial de uno de los mas poderosos Règulos Mongols que estàn sujetos al Emperador, que havia sido embiado por su Amo al Khan de los Eluths, de orden de S. M. fingiendo que queria aliarse con èl contra los Manchaus. Al instante se le introduxo à la Audiencia del Emperador, à quien entregò la respuesta del Khan de los Eluths à la carta de su Amo. El Khan exhortaba al Règulo á que se juntase al instante con èl, prometiendole internarse sin cesar à la frente de sus Tropas, y asegurandole, que esperaba de alli à poco un refuerzo de sesenta mil Rusos, y que si destruìan el Exercito de los Manchaus, irian juntos en derechura à Peking à conquistar el Imperio, que se repartiria entre ellos. El Embiado añadiò, que el Khan de los Eluths se havia mostrado con èl muy cortès en la Audiencia; que este era un Principe de estatura mas que mediana, tenia el rostro flaco, y representaba como unos cincuenta años de edad. El Emperador mandò dàr cien taels de gratificacion á este Oficial, y se mostrò muy satisfecho de las noticias que le havia trahido.

El 17. se descansò para dexar pasar las Tropas destinadas à componer la Vanguardia. Estas consistian en tres mil hombres de Infanteria China, y en todos los Mosqueteros de las ocho Vanderas, que eran en numero de dos mil. Estos dos Cuerpos, con ochocientos hombres de Cavalleria escogidos, y otros tantos Cavallos Mongols, havian de componer la Vanguardia del Exercito, sostenidos de una gran parte de la Artilleria. Las Tropas de las tres Vanderas primeras, con las Guardias, y Oficiales de la Casa Imperial, debian cerrar el Cuerpo de batalla, que se proponia S.M. comandar en persona, teniendo baxo su mando à tres Principes hijos suyos, y à un Règulo, con los principales Señores del Imperio. En la Retaguardia debian ir las Tropas de las otras cinco Vanderas, governada cada una por sus Règulos, y por dos hijos del Emperador, que eran los Gefes. Las Tropas de la Vanguardia se desfilaron en presencia de S.M.

Ha-

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

Haviendo salido este dia de la cerca del Campo por la puerta del Norte, viò Gerbillon una especie de arbol, ò mas bien un mastil, puesto sobre una altura, bastante cerca del Campo. Este tenia á trechos clavijas, que servian como de escalones para subir. Encima havia dos generos de cestas, y al pie un Cuerpo de Guardia. El Autor supo, que por la noche se hacia centinela sobre este arbol, para descubrir à larga distancia.

El 18. se anduvieron setenta lis al Nord-Nord-Ouest. El País que se atravesò era mas unido, y descubierto, que todos los que se havian pasado, hallandose asimismo en muchos parages forrage bastante bueno, y yerva nueva, que salia entre la seca; pero no se encontrò agua hasta el lugar en donde se sentò el Campo, que se nombra Hongoni-elezu. Aqui se descubriò una balsa llena de nitro, y se hicieron muchos pozos, de alguno de los quales se sacò agua bastante dulce. Sentòse el Campo en el llano, al Oriente de muchas eminencias de arena movediza, en donde se encontraròn bastantes malezas, que se emplearon en la cocina. Aunque havia hecho mucho frio el dia 13. huviera causado en este el calor mucha incomodidad, si no se huviera buelto el ayre del Sud-Est al Nord-Est.

El 19. descansò el equipage, y se dispuso à andar la jornada siguiente, que debia ser muy larga. El mismo dia embiò el Emperador á su hijo primogenito, acompañado de So-fan-lau-ya, uno de los principales Señores, y de los primeros Ministros del Imperio, para comandar la Vanguardia, que era de seis à siete mil hombres, con la orden de que no se empeñase en el combate sin su mandamiento expreso, aun quando los Enemigos le presentasen batalla, sino que estuviese pronto à defenderse, esperando que lo alcanzase el resto del Exercito. Tambien fue este dia S.M. á visitar todos los Quarteles, que estaban al rededor del suyo. El tiempo estuvo sereno, casi sin ayre alguno, y muy caliente para el tiempo que era. Con todo, despues de puesto el Sol se refrescò el ayre, y la noche fue fria.

El 20. se anduvieron ciento y veinte lis, casi en derechura al Nord. El camino era descubierto, con algunas eminencias à trechos, en las quales se veìan piedras llenas de hojuelas relucientes, que eran de talco. En todo el camino no se hallò mas agua, que la de una balsa pequeña, que apenas huviera bastado para la centesima parte del equipage. El Campo se sentó al Nord de un llano grande nombrado Sibartai, ò Sibartou, junto à una laguna, en donde se encontrò un poco de agua, sin embargo de lo qual se havian hecho muchos pozos, y se continuaba haciendo otros, cuya agua estaba muy fresca, y no tenia mal gusto, pero era muy enferma. Los pozos casi todos se havian abierto en el hielo, el que solo estaba desecho à pie y medio de la superficie. Todo el dia hizo mucho calor, y calma hasta medio dia que se levantò un viento de Nord-Est muy

vio-

violento, que continuò toda la noche del mismo modo, llenando el ayre de vapores.

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

El 21. descansò todo el equipage. El ayre del Nord prosiguiò todo el dia, aunque por la tarde se disminuyò su fuerza con un poco de agua que cayó. Este dia traxo un Tayki Kalka al Emperador dos Eluths, que havia cogido el 2. de Abril, y que no se havia atrevido à conducir antes, porque no se le escapasen en el camino. Estos eran tan estúpidos, que no se pudo sacar de ellos luz ninguna, y solo aseguraron, que el Exercito de su Khan no ascendia à diez mil hombres, y que este no creía, que los Manchaus viniesen á buscarlo tan lexos; pero que si lo hacian, tenia animo de pelear. El mismo dia bolviò al Campo un Oficial inferior Mongol, establecido en Peking, que se havia embiado á descubrir, con la noticia de que havia encontrado un poco mas allà del Rio Kerlon un partido de treinta, ò quarenta Soldados Eluths, que le havian perseguido mucho tiempo, y de quienes le huviera sido muy dificil libertarse, sino se huviera levantado un viento muy fuerte, que les havia hecho desistir de su empresa. El Emperador le mandò dàr en recompensa un Mandarinado del quinto orden para sì, y sus hijos. Por la tarde llegò otro Correo, diciendo, que el segundo Exercito; esto es, el que marchaba àcia el Ouest en derechura à Tula, para cortar el camino de la retirada à los Enemigos, havia padecido muchos trabajos, y no podia llegar à Tula hasta el tercero dia de la quinta Luna, que corresponde à dos de Junio.

El 22. se descansò tambien, y se tuvo un Consejo de Guerra sobre la resolucion que se havia de tomar en esta coyuntura. Las opiniones de los Grandes eràn muy diversas. Unos eran de dictamen, que se abanzase con mucha diligencia, y de que se destruyese al Enemigo antes que faltasen viveres, sin darle tiempo de retirarse, lo que infaliblemente haria, si se esperaba la union de los dos Exercitos. Otros querian que se marchase à jornadas cortas hasta el Rio de Kerlon, y que se descansase despues de cada dia de marcha, para dàr lugar à que llegasen los viveres. Alegaban, que los cavallos, y demàs bestias de carga cobrarian fuerzas poco á poco, y que los otros Exercitos podrian unirse à este, ò seguir à los Enemigos si se abanzaban para pelear; que de este modo, viendose las Tropas en mayor numero, con viveres, y cavallos servibles, tendrian mas ardor para el combate, y mas confianza en la victoria. El tercer partido, presidido por un Règulo, Gefe del Consejo de los Principes, propuso se caminase hasta el primer lugar en donde se encontrase agua, y forrage con abundancia, y detenerse alli hasta que los otros Exercitos se acercasen à èste; que entretanto llegarian los viveres, recobrarian fuerzas los cavallos, y se aseguraria el suceso del combate, si tenian los Enemigos la audàcia de admitirlo; y què finalmente, si tenian intencion de retirarse, podian executarlo antes que estuviesen

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

sen las Tropas Imperiales en estado de perseguirlos,tanto mas,quanto una marcha precipitada acabaria de destruir los cavallos, y equipages.

Despues de haver leìdo el Emperador las representaciones de los tres partidos del Consejo, quiso oír las razones de unos, y otros. Luego declarò, que siendo este negocio de grandisima importancia, no queria decidir, ni pasar á hacer cosa alguna, sin haverla propuesto á los Principes, y Señores, que estaban en la Retaguardia, y Vanguardia. Al instante despachò dos Oficiales experimentados, para comunicarles las tres opiniones, y oír su dictamen.

El 23. se descansò todavia, esperando que bolviesen los dos Correos. Estos refirieron, que la mayor parte de los Principes, y Señores de la Vanguardia, y Retaguardia, eran de parecer, que se esperase à los otros Exercitos, y que se caminase con lentitud, y à jornadas cortas. Aunque solo muy pocos eran de dictamen, que se abanzase con prontitud para pelear, dexó el Emperador para el otro dia su determinacion: este hizo calor.

El 24. se anduvieron cien lis, la mayor parte al Nord-Ouest, y siempre por un País muy descubierto, como los dias antecedentes, pero desigual. Encontrabanse mas eminencias, y valles; pero el camino era muy bueno, y mas practicable, porque el terreno era de arena mezclada de tierra, y lleno de pastos bastante buenos. No se encontrò agua mas que en algunos pozos, que se havian hecho à cincuenta lis del lugar de donde se havia salido, y esa en corta cantidad, y no muy buena. Sentòse el Campo al Nord de un llano grande, y al Sud de algunas colinas pequeñas, en donde se encontraron tres manantiales, junto à los quales se hicieron muchos pozos, y entre ellos uno mas grande quadrado, para que bebiesen los animales. A siete, ú ocho lis del Campo havia otra fuente mucho mas abundante. El tiempo estuvo sereno todo el dia; pero por la tarde hizo un viento fuerte de Ouest, que templò el calor.

Este dia, dos Oficiales de las Guardias del Emperador, que havian ido à descubrir, refirieron haver visto desde lo alto de una montaña, á ciento y ochenta lis del Campo, tres hombres à cavallo, que parecian ser centinelas abanzadas de los Enemigos; que bastante lexos mas allá, havian notado mucho polvo, y vapores, que les havian parecido humo, y que creìan, que esta era la Vanguardia, ò à lo menos una parte del Exercito contrario.

El 25. descansò el equipage, y decidiò el Emperador, que se esperase à los otros dos Exercitos, para ir contra el Enemigo; que luego que se juntasen todas las Tropas, se abanzaria con lentitud ácia el Kerlon; que se mudaria la primera idèa del rumbo; y que en lugar de tirar al Nord-Ouest, se iria al Nord-Est para subir despues aquel Rio.

El

El 26. se continuò descansando en el mismo Campo, para esperar los viveres que empezaban à faltar. El tiempo estuvo sereno todo el dia, con un vientecillo del Norte, que no dexò de templar el calor. Este dia, uno de los mas principales Lamas de los Tartaros sujetos al Imperio, hombre habil, y empleado comunmente por el Emperador, llegò al Campo, del Exercito que havia salido de Kuku-hotun, y que havia tomado su rumbo por el Ouest para ir á Tula. Trahia consigo dos Eluths, que havian arrestado los suyos en el camino. De ellos se supo, que havian venido cazando mulas monteses; que sus compañeros, que eran ocho, se havian adelantado para incorporarse en su Exercito; que su Rey estaba acampado entre el Rio de Kerlon, y el de Tula en un País descubierto; que tenia mas de diez mil Soldados; y que contando los criados, à quienes havia dado armas, podia ser su Exercito de treinta mil hombres; que ademàs de esto, un Principe de su Casa, Vasallo suyo, se havia unido à èl con cerca de siete mil hombres, tanto Soldados, como criados armados; que los viveres; esto es, los animales, porque no comen pan, ni arroz, no les faltaban, como tampoco los cavallos, y camellos; y que estaban resueltos á pelear si se iba ácia ellos.

GERBILLON. 1696.

V. Viage.

Estos dos hombres venian à cavallo, vestidos de pieles de ciervos, cada uno con su fusil. A todas las preguntas que se les hicieron respondieron con mucha claridad, y resolucion. Havian sido cogidos à dos leguas cortas de su Exercito, en donde no se sabìa nada de cierto de la marcha de los Chinos. El Lama dixo, que el Exercito de Kuku-hotun, mandado por el Generalisimo nombrado Fiangu-pe, ò el Conde Fiangu, uno de los primeros Señores del Imperio, caminaba à toda priesa, y que llegaria al Kerlon el dia 8. de la quinta Luna; que tenia viveres hasta este tiempo, pero que no era mas que de unos diez mil Soldados; que havia sido necesario dexar lo restante detrás, porque haviendo padecido mucho los cavallos, y equipages, se havian disminuido en estremo, y apenas podian alcanzar para este numero; que el tercer Exercito, mandado por un General Chino nombrado Sun-ssu-khe, y compuesto casi todo de gente de la misma Nacion, estaba de tal suerte cansado, que se havia visto obligado el General à dexarse atrás la mayor parte de èl; que solo llevaba consigo diez mil hombres, quienes estaban todavia à diez jornadas del Exercito de Fiangu-pe; que estos le seguian à esta distancia; y que solo el General, con algunos Oficiales, se havian unido á este Exercito.

Noticioso el Emperador, que se acercaba el Lama con dos prisioneros Eluths, tuvo tanto deseo de saber noticias, que montò al instante á cavallo, para ir à pasearse ácia el lado por donde havian de llegar al Campo.

El 27. que se descansò todavia para esperar los viveres, se tuvo

Gerbillon. 1696.

VI. Viage.

vo un Consejo, que durò toda la mañana, sobre las noticias que se havian recibido el dia antecedente, y se tomò la resolucion de pasar todavia dos dias en el mismo Campo esperando los viveres. Despues se debia adelantar una jornada, y descansar algunos dias, para dár tiempo á que llegase el Exercito de Fiangu-pè. Toda la mañana estuvo nublado, y hizo bastante frio. Desde el medio dia hasta la noche estuvo el tiempo sereno; pero despues de puesto el Sol, se levantò un viento muy violento del Nord-Nord-Ouest, que refrescò mucho el ayre.

El 28. se descansò todavia para esperar los viveres; y corriò un viento muy grande de Nord-Nord-Est. Este dia las Tropas de dos de las cinco Vanderas, que componian la Retaguardia, ò que se havian quedado detràs, llegaron, y acamparon junto al Exercito.

El 29. se esperaron aún los viveres, y con efecto llegò un grande numero de carretas cargadas de arroz, que se distribuyò segun la necesidad de cada uno. El Emperador mandò dàr bacas, y carneros á los Soldados. Muchos cavallos murieron de una enfermedad contagiosa, nacida de la mala qualidad, y escaséz del agua. Su enfermedad se explicaba por una pustula, ò hinchazon en el cuello.

El 31. se anduvieron noventa lis al Nord-Ouest, de este modo: dos lis al Sud al rededor de diferentes colinas pequeñas llenas de piedras. Despues se bolviò al Ouest, y de alli al Nord-Ouest, que no dexò de ser el rumbo. El terreno estaba primero lleno de piedras, despues dearena mezclada de una tierra muy dura, siempre descubierto, pero mas desigual que los dias antecedentes. Solo en dos parages se encontrò agua, y esa muy poca: uno à treinta, ò quarenta lis del lugar de donde se havia salido, y el otro à cincuenta. Un poco mas arriba del Campo se descubriò al Oriente una cadena pequeña de montañas medianas, cubiertas de piedras, y peñascos. El Campo se sentò en un lugar nombrado Tourin, en donde eorria una fuente, que llenaba muchos fosos, y diferentes pozos; pero no era suficiente para tanto numero de animales, y la abundancia de nitro de que estaba llena, le comunicaba muy mala qualidad.

DESTRUCCION DE KALDAN, Y REGRESO del Emperador à Peking.

El mismo dia se alcanzò la Vanguardia, que estaba en este lugar hacia muchos dias. El primero de Junio se hizo alto para que descansase el equipage, fatigado de la jornada antecedente. Todo el dia hizo un tiempo sereno, y calma casi sin viento. El Emperador mandò arreglar el orden del combate, en el supues-

puesto, de que se encontrase al enemigo. Diò providencias para el modo de acampar, y fortificar el Campo; y con la mira de animar á las Tropas, distribuyò à los Oficiales Generales, vestidos, que se havian hecho para S. M. y les mandò decir, que perdonaba á todos los Mandarines el año de sueldo, que se les havia pagado adelantado, y que daria orden para que se les pagase de nuevo, luego que espirase el tèrmino. Regalò á los Soldados de Infanteria, los cavallos que les havia prestado, uno á cada uno, y tres à los de Cavalleria, sin lo qual huvieran tenido que restituirlos, ò pagarlos à su buelta. Finalmente, mandò decir á todo el Exercito, que yà havia llegado la hora de darse à conocer; y que teniendo animo S. M. de asistir al combate, ninguno tenia que temer quedarse sin recompensa. Al mismo tiempo resolvió en su Consejo, embiar dos Diputados al Khan de los Eluths, para declararle el motivo de su marcha.

Gerbillon. 1696.

VI. Viage.

El dia 2. se hizo alto para que descansasen las Tropas que havian llegado el antecedente. El tiempo, que havia estado sereno por la mañana, se rebolviò à las ocho, haciendo un ayre tan fuerte, que levantò nubes de polvo. Por la mañana llegò al Campo un Tayki Kalka, que refiriò, que haviendo pasado el Kerlon con una tropa de sus gentes, y haviendose acercado al lugar, en donde se havian visto Guardias enemigas, no havia encontrado vestigio alguno de acampamento, ni de marcha de Tropas. El Emperador embiò dos Oficiales con una carta, y regalos para el Khan de los Eluths. Los regalos se reducian à doscientos taels de plata, diez piezas de brocado de la China, telas de seda, vestidos de brocado, y frutas. Los Embiados salieron acompañados de doscientos Soldados de Cavalleria, escogidos de la Vanguardia, y de quatro Oficiales de confianza, con uno Mongol, que les debia servir de guia hasta el parage en donde se creìa haver descubierto la Retaguardia de los Eluths. Los Oficiales de la escolta tenian orden de detenerse asi que viesen las Guardias abanzadas, y de dexar continuar su viage á los dos Embiados; y si no encontraban al Enemigo en el lugar señalado, bolverse atrás, y los Embiados pasar adelante, quanto mas les fuera posible, baxo la conducta del Oficial Mongol. Finalmente, si descubrian algun Cuerpo de Eluths, debian embiar á este Oficial, que tenia orden de bolver à galope.

El Emperador hizo que fuesen tambien con los Diputados los quatro Soldados Eluths prisioneros, y les mandò dàr à cada uno un vestido de brocado, y una pieza de seda. Aunque este favor los sorpreendiò tanto mas, quanto solo esperaban la muerte, uno de ellos muy anciano no se mostrò satisfecho de él. Recelaba, que semejantes beneficios los harian sospechosos á su Principe, y le moverian à creer, que havian revelado el secreto de su empresa.

S.M.

Gerbillon. 1691.

V. Viage.

S.M. daba à entender en su carta al Khan de los Eluths, que havia venido á concluìr la Guerra, que tanto tiempo hacia que afligia à los Eluths, y à los Kalkas; que si queria este Principe entrar en ajuste, y venirlo à buscar, ò embiar Diputados à qualesquiera parage que señalase, le daria oìdos, ò que tambien remitiria sus Diputados; pero que de qualquiera otro modo, le serìa forzoso declararse contra èl.

El 3. quando se disponian todos á cargar el bagage à eso de las dos de la mañana, se levantò un viento de Norte tan frio, y violento, que atrayendo las nubes, que otro de Sud-Est havia echado al Nord-Est, llovió un poco, lo que determinò al Emperador à que no se moviese todavia el equipage. Sin embargo, se hizo partir toda la Infanteria, los Mosqueteros, y la Cavalleria de la Vanguardia, con la mayor parte de la Artilleria.

El 4. se anduvieron sesenta lis, parte al Nord-Est, y parte al Sud-Est; los treinta primeros entre colinas pedregosas, semejantes à las del dia antecedente; y los restantes por lugares arenosos entremezclados de tierra, en donde se hallaba à trechos bastante buen forrage. El Campo se sentò en un parage nombrado Idu chilu-iru-pulak, à veinte lis de Taban-pulak, en donde se havia de acampar; pero porque se supo que una balsa, con la que se havia hecho cuenta, estaba enteramente seca, se dexò de hacer. Encontròse una fuente, junto à la qual se abrieron muchos pozos, siendo sin embargo necesario buscar agua en otros parages para los animales.

El dia 5. se anduvieron noventa lis, los veinte primeros al Nord-Ouest, y los restantes en derechura al Nord. En los cincuenta, ò sesenta lis era el terreno bastante desigual, menos en un valle muy angosto, por donde anduvo mucho tiempo el bagage, mientras que las Tropas se desfilaban à los lados en Esquadrones. Despues se entrò en un llano de mas de quarenta, ò cincuenta lis de largo, y diez de ancho, rodeado al Ouest, y al Est de montañas pequeñas, mas altas que la mayor parte de las colinas que se havian encontrado hasta entonces; pero sin arboles, ni matorrales, aunque sí bastante buen forrage. Haviase pegado fuego en las yervas secas de una parte del llano, y todavia no se havia apagado quando se pasò por alli. El Campo se sentò á algunos lis de una cadena pequeña de montañas, en donde se termina el llano por el lado del Nord, en un lugar nombrado Rukuchel, en cuyas inmediaciones havia agua, y forrage.

Antes que se llegase al Campo, tres de los doscientos que servian de escolta á los dos Embiados, refirieron, que hallandose el dia antecedente junto al Rio de Kerlon, no havian notado huella ninguna de los Enemigos; que havian acampado, y hecho refrescar con quietud à sus cavallos; que el dia siguiente al amanecer havia

ve-

venido una Tropa de ochocientos, ò mil Eluths à quitarselos; que havian herido à algunos de sus criados con los mosquetes; que despues havian atacado la escolta, haviendo de una parte, y otra muchos heridos; pero que los Oficiales Imperiales se havian adelantado, diciendo en voz alta, que no venian à pelear, sino à traher al Khan Embiados del Emperador con proposiciones de paz, lo que hizo suspender el combate en los dos partidos; que no haviendo tenido dificultad dos Oficiales de S. M. Imperial en presentarse à los Enemigos, para conducir à los Embiados à su Comandante, havian sido acometidos por una Tropa de Eluths, que los havian despojado al instante de sus vestidos; que los dos Embiados no huvieran sido tratados con menos rigor, si el Comandante, nombrado Tanequilau, no se huviera opuesto à ello, y no los huviera recibido con los quatro prisioneros Eluths; que luego que supieron que el Emperador se acercaba à la frente de sus Tropas, y no estaba sino à diez, ù doce leguas, havian dexado los Eluths partir á los dos Oficiales, pero sin restituirles sus vestidos, ni quatrocientos cavallos que les havian cogido; y que sin embargo se havian acampado de modo, que pudiesen acometer à la escolta Imperial. A esto añadieron, que sus Gefes los havian hecho salir de noche, para traher estas infaustas noticias al Emperador; y que havian sabido de un Eluth, que avia quedado en su poder, que el Khan estaba tres, ò quatro leguas de alli con lo fuerte de su Exercito.

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

Causò admiracion el vèr llegar al Campo el mismo dia por la tarde à los doscientos hombres de la Vanguardia, que havian sido atacados, y acometidos. Refirieron, que los Eluths se havian retirado à eso de las seis de la mañana, y que havian repasado el Kerlon.

El dia 6. se anduvieron unos cien lis, parte al Nord, y parte al Ouest; los primeros entre montañas, y eminencias mas altas, y en mayor numero que las de los dias antecedentes; pero sin arboles, ni matorrales, annque llenas de forrages bastante buenos. En algunos parages no se veìa mas que la yerva nueva, porque la otra la havian quemado los Eluths; y como esta marcha era bastante lenta, se hacia pacer à los cavallos, que necesitaban de este socorro. Solo se hallò en todo el camino una balsa, que havia estado llena de agua, pero entonces estaba del todo seca. El Campo se sentó en un lugar nombrado Yentu-puritu, en donde se encontrò una fuente, pero con tan poca agua, que apenas havia bastante para la gente.

Por la tarde bolviò uno de los Embiados, del Campo de los Eluths, diciendo, que despues de haverseles tenido un dia con Guardias, se les havia hecho hablar à un Lama; que precedidas algunas explicaciones, les havia dicho este Sacerdote, que no podian

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

dian ser presentados al Khan, y que tenian licencia de bolverse con sus regalos, y cartas; que no se podia persuadir, que el Emperador huviese venido tan cerca de ellos, como se publicaba; pero que si havia cometido eſta imprudencia, uno de ellos debia ir à toda priesa à advertir à S.M. que no podia pasar el Kerlon con su Exercito, sin exponerse á no hallar camino para retirarse. Eſto era dàr à entender, que los Eluths havian resuelto venir à las manos; ó que si el Emperador se detenia à la otra parte del Kerlon, tendrian tiempo de deliberar con su Khan sobre la determinacion que havian de tomar, de lo que darian cuenta al Emperador con el otro Embiado, á quien retenian con eſta mira. Sin embargo, una Tropa de Soldados, que escoltó al Embiado haſta quince lis del Campo, descubriò el Exercito Imperial desde una altura; y abandonando al inſtante al Embiado, bolviò à galope àcia ſu Exercito.

El 7. despues de haver andado cerca de sesenta lis, parte al Nord, y parte al Oueſt, se sentò el Campo en Erdeni-tolohac-kerlong-pulong, en la orilla del Kerlon. Primero se pasaron dos colinas, y desde la cumbre de la mas alta descubrió el Emperador con un anteojo dos Tropas de Eluths, que eſtaban en eminencias opueſtas, diſtantes unas de otras treinta, ò quarenta lis. Los quarenta ultimos se anduvieron por un llano grande, que se eſtiende media legua al otro lado del Kerlon. El forrage no era bueno en eſte llano, excepto desde las orillas del Rio haſta el pie de las montañas, que eſtán al otro lado.

El Rio de Kerlon, que nace al Nord de una montaña nombrada Kentey, à sesenta, ò setenta leguas al Oueſt-Nord-Oueſt de donde se sentó el Campo, no es muy notable; su fondo es de arena, y no tiene mas que unas diez toesas de ancho. Por todos lados es vadeable, porque en los lugares mas profundos nò hay mas que tres pies de agua, à lo menos àcia donde se sentó el Campo. Corre al Eſt-Nord-Oueſt, y al Eſt haſta su lago, que nombran los Tartaros Koulon, y los Moscovitas Dalay. En sus orillas, particularmente en las del Norte, hay forrage en abundancia, y muy bueno, lo que las hace à proposito para mantener, y engordar todo genero de ganados.

Los Kalkas Vasallos de Chetchi-han, eran enteramente dueños de eſte Paìs antes de sus Guerras con los Eluths, quienes los han obligado à retirarse bien lexos ácia el Oriente, para libertar sus ganados del pillage. El Kerlon es muy abundante en pescado, y en èl cogiò mucho con red el Emperador, y algunos de sus Cortesanos. El Autor viò muy buenas carpas, sollos de mediano tamaño, y otras diferentes especies.

Eſte dia, como el antecedente, marchò todo el Exercito en orden de batalla, dividido en muchos Esquadrones, cada uno con sus

Van-

Vanderas, en las que havia bordadas en oro figuras de Dragones, y otros adornos, mandados por algunos Señores del primer orden. La Cavalleria de la Vanguardia formaba en la primera linea un Esquadron, que tenia muchos à los lados. La *Artilleria*, y los Mosqueteros de á cavallo iban en la segunda linea; y en la tercera la Infanteria con dos, ò tres mil Cavallos Mongols à sus lados, y muchos Esquadrones, tambien de Cavalleria, armados de mosquetes, y flechas; y finalmente à los lados iba la Retaguardia, compuesta toda de Cavalleria. El bagage seguia en la tercera linea, y cada una cogia cerca de una legua, menos la primera, que estaba mas apretada. Como en cada Esquadron iba una multitud de criados, que llevaban los cavallos, y corazas de sus Amos, parecia este Exercito muy numeroso, aunque efectivamente no se componia mas que de veinte mil hombres. El Emperador iba en la segunda linea acompañado de sus Guardias de Corps, y de los Oficiales de su Casa; pero esta disposicion solo era para la marcha, porque en caso de batalla debia mudarse.

GERBILLON. 1696.

V. Viage.

En lugar de corazas de hierro, llevaban la mayor parte sesenta, ù ochenta dobles de coton de seda, entre otros muchos de tafetan. Estas corazas son buenas para defenderse del mosquete; lo que no impedia, que cada uno llevase su coraza de hojas de hierro, y su casco, en su cavallo, ò en otro conducido por un criado. Era espectaculo magnifico el vèr todo esto, pues la seda de diferentes colores, mezclada con el oro de la coraza, y Vanderas, que eran en muy grande numero, formaba una perspectiva muy brillante; pero no havia trompetas, ni tambores, porque los Chinos no las usan.

El dia antecedente havia embiado el Emperador al Campo de los Eluths el Oficial que havia buelto hacia dos dias, y havia mandado le acompañase un Lama, con orden de decirles, que S. M. esperaria un dia entero en las orillas del Kerlon la respuesta de su Khan, despues de lo qual tomaria sus ultimas resoluciones. Estos Embiados encontraron en el camino à un Soldado Eluth, que no havia podido seguir al Exercito de su Nacion. Traxeronlo al Emperador, y se supo de èl, que los ochocientos hombres, que se havian visto los dias antecedentes à esta parte del Kerlon, se havian retirado àcia lo grueso del Exercito, que no estaba muy distante. Con efecto las Guardias abanzadas, que se pusieron en las alturas á diez leguas del Campo, vieron en las montañas opuestas otros muchos pelotones de Enemigos, que se tuvieron tambien por Guardias abanzadas. Sin embargo, reiterando el Emperador sus ordenes al Oficial, y al Lama, mandò decir à los Eluths, que les aconsejaba no se retirasen, y que al contrario lo esperasen, para dàr fin à esta Guerra con una batalla, ó con un convenio. El Eluth, que se havia cogido, fue embiado con una chupa de brocado. Todo

GERBI-LLON. 1691. do el dia hizo el tiempo muy sereno, y caliente, particularmente por la tarde, porque el ayre era todavia bastante frio por la mañana.

V. Viage. El dia 8. solo se anduvieron veinte lis, subiendo el Kerlon al Sud-Ouest. El Exercito continuó marchando en batalla, y formò en la orilla muchos Campos particulares, pero sin fortificarlos.

El mismo dia vino un Eluth à presentarse al Campo del Emperador. Su disgusto nacia de la pèrdida de su muger, y de sus hijos, que se le havian quitado seis años antes, despues de una batalla que havian dado los Eluths à las Tropas Imperiales. Decia ser hijo de un Señor de la Corte de los Eluths, lo que confirmaron algunos Oficiales de su Nacion, que estaban en servicio del Emperador yá havia algunos años. Tambien pidiò se le recibiese; y S.M. le mandò dár un vestido à la moda Manchau. Refiriò, que pocos dias antes havia acampado el Khan de los Eluths en las orillas del Kerlon, à treinta, ò quarenta lis del Campo Imperial; pero que haviendo sabido, que el Emperador se acercaba à la frente de sus Exercitos, havia subido con gran priesa rio arriba, y que no podia estar todavia mas que à doscientos, ò trescientos lis. Fundados en esta relacion, que pareciò tanto mas verosimil, quanto todos los pelotones enemigos se havian desaparecido, y que por todos lados se hallaban vestigios de sus Campamentos, se resolviò destacar toda la Cavalleria de los Mongols, que ascendia à tres mil hombres, acompañada de trescientos de la Vanguardia, y mandada por los Règulos, y los Taykis Mongols de la comitiva del Emperador, para que siguiese los pasos al Enemigo. La misma tarde partiò con orden de caminar toda la noche.

El dia 9. se anduvieron setenta lis al Sud-Ouest, subiendo todavia el Kerlon por los llanos que rodean este rio, y que estàn perfectamente unidos. Parte del forrage, que siempre se halla aqui en abundancia, havia sido consumido por los Eluths, cuyos vestigios se vieron; y despues de treinta, ò quarenta lis de marcha, se llegò al Campo, que havian abandonado hacia pocos dias. Este cogia cerca de treinta, ò quarenta lis à lo largo de las dos orillas del rio, y se conocia que se havian estendido en muchos Campos pequeños, para la comodidad del forrage. Aqui se encontraron algunos utensilios, que con la priesa de ponerse en marcha se havian dexado. Los Mongols se acamparon todavia en las orillas del rio, y en el llano. Las montañas continùan estendiendose à los dos lados del rio; pero no son muy altas, y el llano tiene siempre cinco, ò seis leguas de ancho.

Al llegar al Campo, traxeron las Guardias abanzadas un Kalka, que venia del Exercito de los Eluths à rendirse al Empera-

rador. Declarò, que no era Eluth de Nacion, sino Kalka, que havia sido criado entre ellos; y que noticioso de las ventajas que se hallaban en el servicio de su Mageſtad, venia à tomar partido en ſus Tropas. Eſte era un joven de unos veinte y cinco años, de mucho eſpiritu, y vivacidad al parecer. Aſegurò que el Khan de los Eluths, ſe retiraba en diligencia àcia el manantial del Kerlon, con el fin de cubrirſe con los boſques, y montañas; que no diſtaba mas que doſcientos lis, y que no pudiendo ſeguir ſus ganados al Exercito, ſe le havia propueſto primero que los abandonaſe, pero que ſe havia contentado con dexarlos baxo la Guardia de algunas Tropas, y que ſe havia adelantado con tres mil hombres; que si ſe caminaba con mas diligencia, no ſe podia dexar de alcanzarlos; y que aſsimiſmo havia oìdo algunos cañonazos àcia donde ſe havia retirado el Campo. De eſta ultima circunſtancia ſe infiriò, que el Exercito del General Fiangu-pe, havia yà venido à las manos con los Enemigos. El Emperador mandó dár al Kalka un veſtido à la Manchau, aunque havia algun motivo de temer que eſte fueſe un eſpía del Khan de los Eluths. GERBILLON. 1696. V. Viage.

El dia 10. ſe anduvieron todavia ſetenta lis al Sud-Oueſt, siempre en el miſmo llano que no dexa de rodear, ſubiendo, las dos orillas del Kerlon. Siempre ſe va enſanchando, y las colinas ſon mas baxas al Nord-Oueſt, y al Sud-Eſt. Aqui ſe halla una grande abundancia de paſtos; pero sin arboles, ni matorrales. En el camino ſe vieron los veſtigios de un Campo, con lo que se confirmò, que los Eluths ſe retiraban con precipitacion, porque havian dexado alli muchos utensilios, como calderas, y deſpojos de Tiendas. Dos Deſertores del Exercito ratificaron lo que ſe havia ſabido de los primeros. El Emperador reſolviò perſeguirlos á toda diligencia, dexandoſe atràs algunos Soldados de los mas canſados, con los cavallos, ganados, y lo grueſo del bagage. El lugar donde ſe ſentò el Campo, cerca del Kerlon, ſe nombra Kayré-hojo.

El dia 11. ſe anduvieron noventa lis al Oueſt-Sud-Oueſt, siempre siguiendo el rio, pero á media legua de diſtancia, baſtante cerca de las colinas, que eſtán al Nord-Eſt de èl. El terreno no parecia tan bueno como los dias antecedentes, y como era arenoſo no havia mucho forrage. Por todas partes ſe veìan los veſtigios de los Campos Enemigos. Haviendo encontrado el Emperador en el camino una muger vieja, que havian abandonado los Eluths, y que no havia comido coſa alguna hacia tres dias, mandò ſe le traxeſen viveres, y diò orden, que ſe cuidaſe de ella. Contò, que los Gefes de las Tropas del Khan, eſtaban en mala inteligencia con eſte Principe; que haviendo deſcubierto, que algunos de ellos havian formado la idéa de paſar al Exercito Imperial, los havia mandado cargar de cadenas. Tambien aſegurò, que el Khan

GERBILLON. 1696. tenia pocas Tropas, y huìa con precipitacion; pero se podia hacer poco caso del testimonio de una muger decrepita. El Campo se sentó al otro lado del Rio de Kerlon, junto à dos montañas, nombrada la una Tono al Nord, y la otra Suilhitu al Ouest.

V. Viage.

Haviendose informado el Emperador de los viveres que quedaban, y del estado de los cavallos, supo, que empezaba el arroz à faltar, y que casi todos los cavallos estaban muy cansados. Juzgò que sería fatigar en vano su Exercito, si se continuaba persiguiendo mas adelante à los Enemigos fugitivos, que havian tenido la precaucion de adelantarse. Tuvose un Consejo, en el qual se resolviò embiar un Destacamento de la mejor Cavalleria, para alcanzar à los Eluths, con la Artilleria ligera, y que el Emperador, con lo restante del Exercito, bolveria àcia el parage à donde havia mandado que se llevasen los viveres, lo que se podia hacer en quatro dias. Segun esta resolucion, nombró su Magestad un General, y Thenientes Generales, para comandar el Destacamento, que, junto con las Tropas de los Mongols, no ascendia mas, que à cinco, ò seis mil Cavallos. La mayor parte de los Principes, y de los principales Oficiales, pretendieron se les nombrase para esta Expedicion; pero fuera de los que estaban yà destinados, pocos lo consiguieron. Este Destacamento partió el 12. al amanecer, dirigiendose, ácia donde el Khan de los Eluths se havia retirado, subiendo siempre el Rio de Kerlon. El Emperador se bolviò atràs con lo restante de su Exercito, y el Campo se sentó à quatro, ò cinco leguas de Kayré-hojo, de donde se havia salido el dia antecedente. El 13. se anduvieron cien lis en derechura al Est; parte de ellos por colinas, subiendo, y baxando, y parte por valles rodeados de colinas. A algunos lis de las orillas del Kerlon, que se bolviò á pasar, era el forrage bastante bueno, pero despues malo, y en corta cantidad en las tierras areniscas. No se halló agua desde el rio hasta el Campo, ó à lo menos la poca que se descubriò, era salada. Algunos Soldados se quedaron atascados por la noche en una laguna seca, llena de nitro, en donde quisieron dàr de beber à sus Cavallos, engañados con el salitre, que les pareció agua; pero desde las dos de la tarde hasta por la noche, llovió mucho, lo que fue muy util para los animales del equipage, que empezaban á padecer mucho con la sed. Al camino se viò llegar un Correo de Fiangu-pè, por el qual daba este General cuenta al Emperador, como havia llegado el dia 4. de aquel mes à las orillas del Thula; que se havia detenido alli el dia siguiente para esperar algunas Tropas, que havian marchado con mas lentitud; que haviendose encontrado despues con catorce mil Cavallos en muy buen estado, no obstante los trabajos que havian padecido, y sabiendo por el correo de S. M. que

Kal

Kaldan estaba junto al Kerlon, se havia abanzado àcia este rio, ocupando con su Exercito todos los pasos por donde podian retirarse los Enemigos àcia el Thula. Esta nueva causò tanto gozo al Emperador, que se la comunicò à todos. El Campo se sentò en un parage nombrado Tarhont-chaidan. GERBILLON. 1691. V. Viage.

El 14. se anduvieron ciento y veinte lis al Sud-Est, por un camino casi semejante al de el dia antecedente, excepto que tenia todavia mas colinas, y estas eran mas altas. A mitad de èl se encontrò que todas las yervas havian sido quemadas por los Eluths, para interrumpir la marcha del Exercito Imperial; y tanto por este motivo, como por falta de agua, no quiso el Emperador seguir este camino con su Exercito para ir al Kerlon, aunque era mas corto que el otro. Sin embargo, la yerva nueva havia empezado yà à nacer. En donde se sentò el Campo se encontraron muchas fuentes, y forrage, tanto mejor, quanto la yerva era nueva. Este parage se nombra Kontul-pulak. Todo el dia estuvo nublado, y fue el viento muy impetuoso del Oueft, y del Nord-Est, acompañado de una lluvia, que durò desde medio-dia hasta la noche, lo que cansò mucho al equipage.

El mismo dia se tuvo la primera noticia, de que el Exercito de Fiangu-pè, junto con lo mejor de el de Junsukè, havia dado Batalla á los Enemigos; pero como estas voces no tenian mas fundamento, que el testimonio de algunos Mongols, que no referian circunstancia alguna de la accion, se diò poco credito. El 15. se hizo alto para que descansase el equipage, y para dàr tiempo à que llegasen los Soldados. El tiempo estuvo sereno, y templado todo el dia con un vientecillo de Norte.

Este dia recibiò el Emperador noticias ciertas de una victoria completa de sus Tropas. Huyendo Kaldan delante del Exercito Imperial, diò en el de Fiangu-pé, que havia embiado S. M. por caminos tenidos hasta entonces por impracticables, porque era la peor parte del Desierto, con poca agua, forrage, y habitantes, padeciendo trabajos increíbles. Casi toda la Cavalleria iba à pie, teniendo que llevar, aun los primeros Oficiales, los cavallos de la brida, para que no les faltasen quando llegase la hora de pelear. Ademàs de esto, carecia de viveres, porque no obstante todas las precauciones imaginables, no havian podido llegar à tiempo. El Generalisimo dixo à Gerbillon, que havia pasado once dias, sin mas alimento que algunos pedazos de carne de cavallo, y de camello, y que muchos Soldados se havian muerto de miseria.

El Khan fue el que vino á atacar el Exercito Imperial, no dando casi lugar al General, de ponerse en orden de Batalla. El combate duró mucho tiempo; pero finalmente, despues de algunas descargas de Artilleria, y Mosqueteria, la Infanteria China, cubierta

de

Gerbilon. 1696.

V. Viage.

de sus broqueles, con armas cortas, penetrò valerosamente hasta el centro de los Eluths, que havian echado pie à tierra para pelear mejor. La Cavalleria de los Manchaus se havia apeado tambien; y siguiendo à la Infanteria, penetrò en el Exercito enemigo, en el que hizo una grande carniceria, derramandose tanta mas sangre, quanto los dos Exercitos no podian esperar el retirarse. Kaldan, acompañado de quarenta, ò cinquenta hombres, huyò por un lado, y lo restante de su gente procurò libertarse por otro, dexando su bagage, mugeres, hijos, y ganados, à discrecion del Vencedor.

Esta felíz noticia la traxeron algunos de los principales Ministros, y Oficiales de Kaldan, que venian á implorar la clemencia del Emperador al Campo de Ma-lau-ya, General del Destacamento que havia embiado S. M. à perseguir al Enemigo, la que sabida por este Señor, havia despachado al punto un Correo al Campo Imperial. Ademàs de las circunstancias referidas, se supo, que el lugar de la Batalla se llamaba Terelgi. El Emperador, lleno de gozo, saliò de su Tienda, y anunciò à sus Oficiales una tan gloriosa victoria, mandando leer publicamente la Carta del General Ma-lau-ya.

El 16. se anduvieron quarenta lis al Sud, por un camino semejante al de los dias antecedentes, y se sentò el Campo á treinta lis de Tuirim al Ouest, en un lugar del mismo nombre, en donde se encuentra un manantial en extremo fresco. Al rededor se hicieron pozos; pero apenas huvo agua para la mitad del equipage. Aunque por la mañana havia estado templado el tiempo, sobrevino à eso de medio-dia un calor bastante grande.

El mismo dia se traxeron en posta al Emperador, los tres pricipales Oficiales que se havian librado de la Batalla, y que havian venido á rendirse. Uno de ellos era un Embaxador del Dalay Lama al Khan de los Eluths, y los otros dos, Oficiales del primer orden, conocido uno de ellos del Emperador, porque havia sido Embaxador del Khan à la Corte de Peking. Estos confirmaron la Carta de Ma-lau-ya, y el Emperador les diò la enhorabuena del partido que havian tomado, les mandò dàr vestidos à la Manchau, y los dexò al cuidado de Sofan-lau ya. Para ser Eluths, no eran mal hechos.

El 17. se anduvieron treinta lis, parte al Sud, y parte al Est. El tiempo estuvo caliente, y sereno hasta las cinco de la tarde; pero levantandose despues un torbellino del lado del Norte, faltó poco para que dexase caer todas las Tiendas, siguiendose una lluvia ligera. Este dia, uno de los principales Oficiales del Exercito de Fiangu-pè llegò al Campo, con una Carta de este General para el Emperador, en la que le daba cuenta de la Batalla, y de su victoria. Al arribo de este Oficial, saliò el Emperador de su Tienda,

delante de la qual se havian puesto todos los Grandes, y Oficiales de su acompañamiento. Despues de haverle hecho acercar, y permitidole que le abrazase las rodillas, le preguntò si estaban buenos todos los Oficiales Generales; y recibiendo despues, de su mano, la carta de Fiangu-pè, se tomò el trabajo de leerla en alta voz. Gerbillon estaba tan cerca de S. M. que la oyò toda con claridad. Esta contenia, que haviendo encontrado Fiangu-pè à los Enemigos el dia 12. del mismo mes, no havia tenido dificultad en dár la batalla; que el combate havia durado tres horas, durante las quales se havian defendido los Eluths con mucho valor; pero que haviendo en fin flaqueado por todas partes, havian huido con un gran desorden; que havian sido perseguidos hasta treinta lis del Campo de batalla; que se havian quedado dos mil en aquel parage; que se les havia cogido cien prisioneros en su fuga, y que se les havian quitado sus bagages, armas, y ganados, con mucha parte de sus mugeres, è hijos; que el Khan con su hijo, una hija, y un Lama su principal Ministro, se havia puesto en salvo, sin mas acompañamiento, que cien personas à cavallo; que su muger havia sido muerta en la confusion, y que lo restante de su gente se havia desaparecido.

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

El Oficial añadiò, que los fugitivos venian todos los dias en tropas à rendirse à los dos Generales del Imperio; que se havian hecho muchos Destacamentos de Cavalleria para seguir à los otros, particularmente al Khan; que la Infanteria China se havia distinguido gloriosamente en el combate; que havia roto, y desvaratado à los Enemigos, y abierto el camino de la victoria à lo restante del Exercito.

Luego que el Emperador acabò de leer la carta, y hizo diferentes preguntas al Oficial, dixeron todos los Grandes à S. M. que por una victoria de esta importancia, era necesario dàr gracias al Cielo. El Emperador aprobò esta proposicion, y al instante se traxo una mesa con un braserillo, en el que se echaron pastillas odoriferas. Esta mesa, en la que havia dos candeleros con sus cirios, se puso enmedio del hueco, que se dexa siempre delante de las Tiendas de S. M. Este Monarca estuvo solo en pie delante de la mesa, con el rostro buelto al Sud. Seis de los Principes sus hijos estaban inmediatamente detràs. Todos los Règulos Mongols, y Kalkas, los Grandes de su comitiva, y los demàs Mandarines se arrodillaron, y S.M. tomò tres veces una taza pequeña llena de aguardiente, la que levantò al Cielo con las dos manos, derramandolo por el suelo, y prosternandose otras tantas veces.

Despues de esta ceremonia, bolviò el Emperador à la cerca de las Tiendas, y haviendose sentado á la entrada de la suya, con la puerta de la cerca abierta, los Principes, los Régulos, y los Grandes Mandarines, cada uno por su orden, lo saludaron en ceremonia

nia

GERBILLON. 1691.

V. Viage.

nia con tres genuflexiones, y nueve golpes de cabeza, dandole el parabien de una victoria, que causaria la ruina del Khan de los Eluths. Con efecto era tanto mas felìz, quanto el Exercito Chino estaba expuesto à perniciosas consecuencias, por la escasèz de viveres, y con los ganados de los Eluths se remedió esta necesidad. Cogieronse seis mil bueyes, cerca de setenta mil carneros, cinco mil camellos, otros tantos cavallos, y armas de toda especie, en numero de cinco mil.

El 18. se sentò el Campo en Chan-ha-nor, yendo por el mismo camino por donde se havia venido. El tiempo estuvo sereno todo el dia; pero haviendose calmado por la tarde, un viento de Nord-Ouest, que sobrevino, hizo el calor insoportable.

El 19. se sentò el Campo cerca de Sibartay. Haviendose anublado por la mañana, hizo un viento de Nord, y tan frio, que fue necesario ponerse vestidos dobles. A eso de las nueve de la mañana cesò el ayre; pero haviendose disipado las nubes, sobrevino un calor muy fuerte. A medio dia se levantò un ayre grande de Ouest, que bolviò á traher las nubes; pero este era tan ardiente, que no disminuyò el calor.

El 21. se sentò el Campo cerca de quince lis al Sud-Ouest de Karamanguni-habir-han, en donde se havia hecho lo mismo al venir; el 22. en Sudetu; y el 23. en Hoto. Despues de haver andado veinte lis, se bolviò à entrar en las tierras de los Mongols, que estàn sujetos al Emperador desde el origen de la Monarquìa de los Manchaus, y se pasó el Karu, ò los limites del Imperio. Aqui se encontraron las gentes que se havian dexado; y los cavallos, y demàs animales que no havian podido seguir, estaban gordos, aunque havian quedado en estremo flacos, y cansados.

El 24. se sentò el Campo en Targhir, hallandose en todo el camino forrage en abundancia. El Emperador mandò distribuir este dia veinte y cinco mil libras à los Principes Mongols, y Kalkas, que le havian seguido. S.M. iba siempre cazando cabras amarillas, y los Soldados Mongols hacian los circulos. Haviendo llegado este Monarca à su Campo, muchos Principes, y Princesas Mongols, y Kalkas vinieron á dàr la enhorabuena à S. M. y las gracias por la venganza que havia tomado del Khan de los Eluths. El Emperador los recibiò con afabilidad, y les mandò regalar; à las Princesas dentro de la cerca de sus Tiendas, con algunos de los principales Principes; y à los demás al rededor de la Tienda. Distribuyòseles dinero, y piezas de seda. Una Princesa, Madre del Règulo à quien pertenecia el Paìs en donde se havia sentado el Campo, pidiò uno de los Idolos pequeños de Fo, que se havian encontrado en el botin que se havia cogido à los Eluths, y que se havian embiado al Emperador por la posta. Havia veinte de ellos de oro, que le regalò S.M.

El

El 25. se sentò el Campo en Holho; y el 26. en Suretu. Este dia, acompañado Tuchetu-han de su hermano el Lama Chempsintamhanhoutouktow, vino à saludar al Emperador. Estos dos Principes tenian su residencia à mas de cincuenta leguas de alli. A su partida se siguiò inmediatamente la noticia de la batalla ganada á los Eluths. Su Magestad havia despachado Correos, para darles noticia como à los mas interesados, pues por protegerlos havia emprendido la Guerra. Presentaron muchos cavallos à este Monarca, quien les diò muchas piezas de seda, y de brocado, y los regalò explendidamente en su Tienda.

El dia 27. se sentò el Campo en Chahana; el 28. en Kalton, andandose parte del camino por eminencias, y valles de arena movediza; el 29. en Anghirtu, despues de haver caminado casi continuamente entre colinas de arena; y el 30. se acabaron de pasar los arenales movedizos, que se hallaron mucho mas transitables que la primera vez. Los caminos se havian reparado con gran cuidado, echando muchas ramas de sauces, y de otros arboles, entremezcladas de arena, que impedian que los cavallos, los camellos, y aun las carretas, se hundiesen. El Campo se sentò en Quezu-pulak; el dia siguiente primero de Julio en Kon-nor; y el 2. en Nohai-hojo. Despues de haver dexado el gran camino al Oriente, se cortò por las montañas, que están al Occidente del llano. El Emperador continuò la caza de las cabras amarillas, como en los dias antecedentes.

Haviendo pasado el 3. la gran Muralla, se sentò el Campo en Tuchi-i-ching, Fortaleza interior à diez lis de la gran Muralla, en una garganta de montañas, que ocupa, y cierra enteramente. Este dia, y los dos antecedentes llegò de Peking un grande numero de criados, que venian à recibir á sus Amos, y á traherles cavallos, ò machos, y refrescos en abundancia. Los Vivanderos traxeron tambien viveres. Por la tarde se tuvo noticia de que llegaba el Hoangtai-tse, ò el Principe heredero, acompañado de muchos Principes, y Grandes del Imperio, vestidos de ceremonia, à rendir sus respetos à S. M. haviendo empleado solo dos dias en venir desde Peking.

A la entrada de la gran Muralla se encontró una Galerìa grande, compuesta de esteras, y llena de vasos grandes de licores helados, que se daban gratuitamente á todos los de la comitiva del Emperador, sin exceptuar los mas infimos criados. Gerbillon supo, que de veinte en veinte lis hasta Peking, se havia dispuesto lo mismo por orden de S.M. que queria prevenir con estos refrescos la incomodidad del calor, que con efecto es mucho mayor à esta parte de la gran Muralla, que à la otra.

El 4. se acampò en Tiao-u, Ciudad pequeña, cerrada con buenas murallas. El 5. en Hoai-lay-hyen; y haviendo salido el 6. à

Gerbillon. 1691.

V. Viage.

media noche, se descansò en Hing-ho, que no està mas de veinte lis de Peking. La Emperatriz Viuda, quatro de las principales Reynas, y los Principes pequeños, havian ido à esta Ciudad, acompañados de todos los Mandarines de los Tribunales, y de los Oficiales de Guerra.

Llegando el Emperador el 7. á Peking, hallò fuera de la Puerta à todos los Mandarines, y Oficiales de su Casa, vestidos de ceremonia, y el Tribunal de los que llevan las Insignias de la Dignidad Imperial, con las trompetas, tambores, gaytas, flautas, &c. puestos en muy buen orden, cada uno con algunas de estas Insignias; y todos caminaron delante de S. M. hasta su Palacio.

Aunque las calles se limpiaron con mucho cuidado, y estaban en ellas tendidos los Soldados, havia mucha gente, porque el Emperador havia mandado expresamente, que no se hiciese retirar á los que quisieran verlo en esta especie de triunfo. Fue en derechura al Palacio de sus antepasados, junto al qual estaban todos los Tribunales, y Mandarines de Peking vestidos de ceremonia, cada uno en su orden. Alli recibiò los cumplidos de los Principes, de los Grandes, y de los Mandarines, que consistieron, segun la costumbre, en hacer tres genuflexiones, y dàr nueve golpes con la cabeza en el suelo. Luego pasò S. M. à vèr à la Emperatriz Viuda antes de entrar en su habitacion. El Autor añade, que despues de su buelta, haviendo tenido ocasion de hablar frecuentemente con el Generalisimo del Exercito victorioso, le havia oido contar, que havia andado mas de tres meses consecutivos sin detenerse un solo dia; que havia tenido que dàr una buelta muy grande por el lado del Occidente para encontrar agua, que es muy rara en toda esta Region; que faltando forrage, todos los ganados del Exercito havian padecido tanto, que no havia quedado finalmente, mas, que un corto numero de cavallos; que se havia visto obligado á abandonar la mayor parte de los viveres, por falta de bestias de carga, para llevarlos, y casi todo el bagage, los vestidos, las Tiendas, &c. que al llegar al Rio de Thula, se havia hallado en la ultima necesidad, teniendo que pasar once dias, sin pan, y sin arroz, porque todo se havia acabado, hasta su misma provision, que havia hecho distribuir à los Soldados; que yà no le quedaban bueyes, ni carneros, no obstante haverse manejado los viveres con tanta economia, que el arroz, y las carnes se cocian publicamente en cada Quartel à vista de todos, y despues se distribuìan con igualdad, sin distincion de Oficiales, ni Soldados; y finalmente, que si el Khan de los Eluths no huviera venido èl mismo à buscarlos, su pèrdida era infalible en la flaqueza á que estaban reducidos por el hambre, y en la imposibilidad de juntarse al Exercito Imperial, aunque solo estaba distante quarenta, ò cincuenta leguas.

Si

Si Kaldan huviese estado mejor informado del estado de las Tropas Chinas, y se huviese retirado enteramente, ò fortificado en algun desfiladero huviera perecido sin remedio el Exercito Imperial. Assimismo se decia, que un sobrino del Khan le havia dado este consejo, y que la esperanza de destruir á enemigos yà muy cansados, le havia hecho despreciar un partido demasiado lento para su odio, y impaciencia; pero como los Chinos no tenian otro recurso, que el de vencer, pelearon como deseperados, y consiguieron una victoria, que ocasionò la ruina entera de los Eluths, y de su Rey.

§. VI.

SEXTO VIAGE DE GERBILLON A TARTARIA.

EL Emperador saliò el dia 14. de Octubre de *1696.* y el *19.* de la Luna, segun el Kalendario Chino. Este dia se anduvieron setenta lis casi en derechura al Nord, hasta Chan-ping-cheu, Ciudad grande, poco poblada, y medio arruinada. El Principe heredero del Imperio, y los demàs hijos del Emperador, acompañaron à S. M. à dos leguas de Peking; pero de todos estos Principes, solo el Primogenito, y el hermano del Emperador, continuaron el viage en su compañia. Haviendo recibido el Autor, orden de partir en la Comitiva de este Monarca, escribiò con la misma exactitud su Diario, que los antecedentes. GERBILLON. *1696.* VI. Viage.

El dia *15.* no se anduvieron mas, que veinte lis al Nord, y se sentò el Campo cerca de Nan-keu. El Emperador no quiso pasar adelante, porque esperaba á su tercero, y octavo hijos, à quienes concediò el permiso, de que hiciesen con èl el viage. El *16.* se anduvieron cincuenta lis, siempre por las montañas del Estrecho de Nan-keu. Campòse cerca de la Villa de Chatan, que està en la extremidad de este Estrecho. Esta era antiguamente una Fortaleza que cerraba la entrada en él ácia el Norte. Despues de haver pasado una montaña nombrada Palim, que està casi á la extremidad Septentrional del Estrecho, se empezò à sentir un ayre mucho mas fresco. Por la tarde se levantò un viento de Norte, que limpiò todas las nubes, y produxo bastante frio.

El 17. se anduvieron cincuenta lis, y se sentò el Campo en Hoay-lay-hyen; y el 18. se anduvieron otros cincuenta, y se descansó en un Lugar llamado Chang-wha-yuen, un poco mas allà de una Villa pequeña, que toma su nombre de Kiming, de el de una montaña, à cuyo pie està situada. Esta es muy alta, y escarpada hasta la cumbre, pero muy bien cultivada al medio. Catorce lis es menester subir, para llegar à un Templo que està en lo alto. El Emperador fue à èl, acompañado de un corto numero de

GERBILLON. 1696. fus gentes. El Campo fe fentò en la margen de un riachuelo nombrado Yang-ho, defpues de haverlo cofteado por efpacio de unos treinta lis; y fe pasò á mitad del camino por la Ciudad pequeña de Pau-ngan, que pareció à Gerbillon muy poblada.

VI. Viage. El dia 20. defpues de haver andado veinte lis, fe fentò el Campo en Suen-wha-fu, haviendofe pafado primero un Eftrecho de montañas, entre las quales corre el rio de Yang-ho, que llevando mucha tierra con la rapidèz de fu corriente, tiene el agua muy turbia. Del Eftrecho, fe pasò á un llano grande, enmedio del qual eftá situada la Ciudad de Suen-wha-fu, Plaza considerable, y muy poblada en tiempo de Ming-chao. En fus Murallas, y en las inmediaciones, fe mantenia continuamente un Exercito de cien mil hombres, para cuidar de los Tartaros de efte lado de la China, por donde la entrada en el Imperio es mas facil, que por las demàs Puertas; pero entonces no havia mas, que unos mil Soldados, todos Chinos, que á media legua de la Ciudad à los dos lados del gran camino, fe havian puefto en orden de Batalla, y fobre las armas. Un grande numero de Bachilleres, y Licenciados, feguidos del Pueblo, efperaron tambien de rodillas, à que pasàra el Emperador, y dieron con la frente en el fuelo. Su Mageftad fe alojò en cafa de uno de fus Quinteros, la que era muy inferior à los Tribunales, à donde rehusò ir. Tambien perdonò á todo el diftrito de Suen-wha el tributo de aquel año, y dió á los principales Mandarines de la Ciudad, cartas efcritas de fu puño, lo que fe tiene por una honra singular.

El 21. fe fue à fentar el Campo en Hya-pu, Ciudad grande, y bien fortificada, á cinco lis de la Gran Muralla. El Comercio es considerable, en cavallos, en ganados, y en pieles Tartaras. Mil y dofcientos, ò mil y quinientos hombres de Infanteria China, que guardan efta Puerta de la Gran Muralla, eftaban en el camino fobre las armas. Llegò una Tropa de Eluths, que fe havian fujetado, quienes obtuvieron el permifo de prefentarfe de rodillas delante de S. M. Efte Principe hablò algunas palabras à fus Gefes, y les mandò dár veftidos de feda, forrados en pieles. Todo el dia fe pasó en efte lugar para recoger provisiones.

El 22. fe anduvo por las montañas, y fe pasò la Gran Muralla por un Eftrecho nombrado Chan-kya-keu, cuya defcripcion fe ha dado en el primer Diario. El Emperador caminaba divirtiendose en la caza; y hizo foltar fus alcones fobre algunos fayfanes. El Campo fe fentò cerca de Chang hun-tono-hay, en la orilla de un riachuelo; y el 24. fe atravesò el Hinkan-fabahan, montaña muy alta, y cubierta de nieve. El frio parece se aumentaba al paso que se subia, y los arroyuelos eftaban helados. Todo el Paìs al otro lado parecia eftaba à nivèl con la cumbre de la montaña. El Campo se sentó en un dilatado llano nombrado Kara-palapu,

en

en donde hay buen forrage, y en tan grande abundancia, porque està regado por un riachuelo, que paſtan en èl mas de quarenta mil bacas del Emperador. GERBILLON. 1696.

El 25. se pasò el riachuelo de eſte llano; y treinta lis mas allà, al Nord-Oueſt, ſe atravesó una montaña muy pedregosa, de donde ſe entrò en otro llano, que ſe eſtendia haſta perderse de viſta. En èl tenia el Emperador un grande numero de yeguadas. Quince lis mas allá ſe pasò por delante de cincuenta y ocho, pueſtas en linea, en cada una de las quales havia trescientas yeguas con sus crias, y cavallos padres. Tambien havia otras ocho de cavallos de mas de dos años, de que ſe proveìan las Cavallerizas Imperiales, los Tribunales Militares, y las Poſtas. El Emperador tenia en el mismo llano ochenta mil carneros, que siempre subsiſtian en el mismo numero. Deſpues de haver visitado las yeguadas, se tomó S.M. el trabajo de ir al Campo de los Mongols, que cuidan de ellas. Sus mugeres se preſentaron à los dos lados del camino, con tablas llenas de manteca, y queso, que le ofrecian à porfia. El Emperador ſe apeò, y ſe detuvo algun tiempo en eſta habitacion. Por la noche ſe descansò en Chant kulam, junto à un rio pequeño. VI. Viage.

El dia 26. antes que ſe huvieſe levantado el Campo, regalò S.M. à los Règulos, y à los Principes Mongols, que le acompañaban en el viage, un grande numero de cavallos de ſus yeguadas. A unos diò ciento y veinte, à otros cincuenta, y à otros treinta; y à cada uno de los principales Señores de la comitiva una silla. Al ſalir del Campo eſtaban los ganados del Emperador pueſtos en una linea, haſta mas allà de Orvi-pulak, que eſtà en otro llano ſeparado del antecedente por una colina.

El 27. ſe anduvieron ſeſenta lis al Oueſt, siempre por un llano grande muy unido. El Emperador iba cazando liebres; y como eſte llano eſtaba lleno de ellas, ſe divirtiò en matar cincuenta y ocho à flechazos. Los tres Principes ſus hijos mataron tambien muchas, y ademàs ſe cogiò un grande numero de ellas con lebreles, y con el ave de rapiña, que eſtá tan bien inſtruìda, que rara vez yerra ſu preſa. El Campo ſe ſentò en Huhu-erghi, en un hondo cerca de un arroyo grande.

El 28. se hizo alto para dàr lugar à que deſcanſaſe el equipage. El Emperador se divirtiò por la tarde en tirar al blanco con los Principes ſus hijos, à viſta de toda la Grandeza, causando grande admiracion la deſtreza de los tres Principes.

El 29. se anduvieron cincuenta lis al Sud-Oueſt por un terreno muy desigual, pero lleno de buenos paſtos. Aqui se hallaban arroyuelos de agua muy buena, que atrahen à los Mongols, de quienes se encontraron muchos Campos. El Emperador, que continuaba cazando en ſu viage, ſe dignò acercarse á cada Campo que encontraba, para pasar junto à las Tiendas. Los habitantes

ſe

Gerbillon. 1696.

VI. Viage.

ſe presentaron en muy buen orden, acompañados de ſus mugeres, è hijos, unos con leche, y otros con manteca, y nata. Los mas ricos havian preparado algunos carneros à su modo, y algunos presentaron tambien cavallos à S. M. quien mandò se les gratificase. El Campo se sentò en un valle baſtante ancho, nombrado Chnoha, ò Chnoho, por el qual corre un arroyo grande. El llano lo ocupaban diferentes Campos de Mongols, quienes vinieron à saludar al Emperador, y à preſentarle algunos regalillos.

El dia 30. se anduvieron quarenta y cinco lis al Oueſt-Sud-Oueſt. El equipage caminò siempre por un terreno muy igual; pero el Emperador anduvo una buena parte de la jornada cazando en montañas muy escarpadas, y llenas de piedras, que salen de la tierra. El Campo se sentò en un llano pequeño nombrado Whaynor, ò los Dos Eſtanques, porque hay dos muy cerca uno de otro junto á una laguna grande. Todavia se vieron venir á recibir al Emperador muchos Mongols de ambos ſexos, particularmente quando ſe llegò cerca del Campo, que eſtaba inmediato á muchas Hordes.

El 31. se anduvieron cincuenta lis al Oueſt, tomando algunas veces del Nord. En los quince, ò veinte primeros lis entrò el Emperador con su comitiva, siempre cazando, en montañas semejantes à las del dia antecedente. El Autor no viò mas que dos zorros, algunas liebres, y pocos fayſanes; pero deſpues de haver atraveſado dichas montañas, ſe pasò à un llano muy unido, abundante en forrage, y lleno de liebres, de las que matò el Emperador un grande numero, moſtrandoſe muy ſatisfecho de haver muerto cinco, ò ſeis codornices ſuccesivamente à flechazos, cuya deſtreza ſe aplaudiò mucho. Eſtas codornices eſtaban en la tierra que ſe havia labrado aquel año, porque muchos parages de eſte llano ſon capaces de cultivo, y enmedio ſe deſcubre un Templo, de el que ſe ha hablado en el Diario del primer Viage. El Emperador ſe apeó en èl, y ſe detuvo algunos inſtantes. S. M. visitò tambien las yeguadas, y los rebaños de carneros, que se havian juntado à proposito en el camino. Eſte dia lo ſaludò un grande numero de Mongols, quienes le hicieron ſus regalos acoſtumbrados. Haviendole presentado algunos Memoriales, tuvo siempre la complacencia de pararſe à oìr à las Partes, ò de hacerles preguntar, què tenian que decirle. El Campo se ſentò en el miſmo llano, junto à un riachuelo al Oueſt, que toma de eſta situacion el nombre de Paroncol, ò Rio del Oueſt.

El primer dia de Noviembre, ſeptimo de la decima Luna, ſe anduvo parte del camino por el miſmo llano en donde ſe havia ſentado el Campo, y lo reſtante por un terreno desigual. El Emperador continuò cazando, y matò un grande numero de liebres. A algunos Mongols, que vinieron à ſaludarle en el camino, mandò repartir dinero. El Campo ſe ſentò en un valle nombrado Huluſtu, ro-

rodeado de montañas pequeñas, lleno de buen forrage, y regado por un arroyo grande, y muchos manantiales. Gerbi-llon. 1696.

El dia 2. se anduvieron treinta lis al Oueſt, tomando un poco del Nord por un terreno desigual, y lleno de montañas pequeñas entremezcladas de valles. No obſtante que el Emperador caminaba siempre cazando, no se cogieron mas que tres, ò quatro zorros, y algunas liebres. Eſte dia ſe acampó en un valle nombrado Muhuitu, ò Paìs de las Carretas, porque los Mongols de aquel diſtrito uſan de eſtos carruages. El agua, y forrage son aqui muy buenos. VI. Viage.

El 3. ſe anduvieron treinta lis al Oueſt por un camino muy dificil. En èl no ſe deſcubre mas que montañas, poco altas en realidad; pero dificiles de subir, y mucho mas de baxar, porque la mayor parte eſtán llenas de peñascos, que ſalen del ſuelo. Tambien ſe veìan algunos arbuſtos en las gargantas de ellas. El Emperador, que incesantemente ſe empleaba en la caza, matò un macho montès, un zorro, y algunas liebres, y uno de ſus hijos tambien un macho montès. El Campo se sentò en un valle nombrado Kara-usu, que es regado por un arroyuelo.

El 4. ſe anduvieron veinte lis al Oueſt, tomando continuamente del Sud siempre por un valle, que dá buelta al rededor de las montañas. El Emperador visitò con poca comitiva un Templo cèlebre à cincuenta lis del Campo, y ſe juntò deſpues con lo restante de ſu acompañamiento. Por la noche ſe deſcansò en Chahanpulak.

El 5. ſe anduvieron cincuenta lis al Oueſt, tomando yá un poco del Nord, y yá un poco del Sud, ſegun la diſposicion del valle por donde ſe caminaba. Riegalo un rio pequeño, que ſe pasó, y repasò mas de diez veces en los veinte primeros lis. El Emperador encontrò en eſte valle muchisima abundancia de fayſanes, y perdices. Las montañas que lo rodean no ſon de las mas altas, y eſtàn cubiertas de bosques por el lado del Norte; pero por el de Mediodia, ſon enteramente eſtèriles. El valle eſtà lleno de abysinto, que es el que al parecer atrahe á los faysanes, que guſtan mucho de la ſemilla de eſta planta. El Campo ſe ſentò en el miſmo valle, en un parage nombrado Hara-hojo.

El 6. ſe anduvieron cerca de ſeſenta lis al Nord-Nord-Oueſt, los veinte primeros por el miſmo valle, viendo incesantemente muchos faysanes, y perdices, y lo reſtante por un llano grande, que se eſtiende haſta perderſe de viſta al lado del Oueſt. Al Nord tiene montañas baſtante altas, y al Sud colinas. Muchas veces se pasò, y repasó un rio pequeño, cuya corriente es al Oueſt, y que aumentandose poco à poco, no se puede vadear en muchos parages, junto adonde ſe ſentò el Campo. El Emperador no se cansaba de cazar; y haviendo dado orden que se juntasen quinientos Mongols del País,

Gerbillon. 1696.

VI. Viage.

Paìs, levantaban toda la caza que havia en el llano. Mataronse bastantes liebres, y se cogieron muchos faysanes. El Campo se sentò en este llano, junto à una de las Pyramides que se erigen en los Templos mas cèlebres de la China, nombrada Chahan-subar-han, ò Pyramide blanca.

El dia 7. se anduvieron quarenta lis al Ouest, siempre por un llano grande, en donde corre un rio pequeño, que se atravesò tres veces, y era el mismo que se havia pasado el dia antecedente. En muchos parages del llano se veìa el agua, que havia quedado de sus inundaciones. Pasòse por delante de varios Lugares, compuestos de algunas casas de tierra, habitadas por los Mongols, que cultivan los campos inmediatos. Todos estos pobres habitantes se havian puesto en el camino, para saludar al Emperador ofreciendole carneros, manteca, nata, y diferentes generos de maderas odoriferas.

Al acercarse à Quei-hourhim, ò Huhu-hotum, à distancia de unos veinte lis, se hallò à la Guarnicion de esta Plaza de rodillas en el camino. Despues mas cerca de la Ciudad, se encontrò à los Oficiales del Tribunal nombrado Luvan-y-vey, con instrumentos de musica, y las insignias de la Dignidad Imperial, puestos en muchas filas. En este orden fueron hasta la Ciudad, estando todo el Pueblo de rodillas en el gran camino. Las mugeres estaban tambien puestas en linea, y de rodillas. Al llegar al principal Templo, en donde debia alojarse el Emperador, se descubrieron cerca de doscientos Lamas puestos en fila, unos con sus instrumentos de musica, que son muy ordinarios, y otros con estandartes de diferentes hechuras, todos con vestidos de ceremonia. Estos consistian en una capa amarilla, ò encarnada, que les cubre todo el cuerpo desde el cuello hasta los pies, y media mitra de paño amarillo, con una franja de lana sobre todas las costuras. Ocupaban muy grande espacio hasta el Templo, en donde residia el Hutuktu, ò el principal Lama. Haviendo entrado el Emperador en él, comió en la habitacion que se le havia destinado, y despues fue à visitar los demàs Templos de la Ciudad. En ella hay tres considerables, cada uno con su Hutuktu, y un grande numero de Lamas. Estos Sacerdotes no viven en Comunidad, y el Autor los compara à nuestros Canonigos, que cada uno tiene su hacienda à parte. Solo se juntan en los Templos, ó Pagodos á sus actos de Religion.

El dia 8. se descansò, y el Emperador despues de comer pasò à visitar la Fortaleza, que està muy arruinada, y algunos otros Pagodos. Por la tarde fue S. M. à acampar fuera de la Ciudad, y al llegar á su Tienda diò Audiencia á un Embaxador del Dalay-Lama, que havia llegado el mismo dia. Hablòle con mucha arrogancia sobre la lentitud de su Amo en embiarle la hija de Kaldan,

dan, que le havia hecho pedir, y le amenazò con la Guerra si duraba mas esta detencion. El Embaxador regalò à S. M. muchas piezas de una especie de sarga, y diferentes generos de pastillas odoriferas. GERBILLON. 1696.

El 9. se pasò en el mismo lugar, y el Emperador diò un gran banquete à los Soldados Mongols, que se havian hallado en el ultimo combate, y à los de la Tartaria Oriental del lado de Ninhota-Aygou, que haviendo estado acampados todo el Verano en la frontera para observar los movimientos de los Eluths, havian venido à saludar à S.M. con su General. El Embaxador del Dalay-Lama, acompañado de muchos Lamas que havia trahido, y de los principales de Huhu-hotun, asistieron à esta fiesta. Pusose à los Huktus entre los Règulos, y Principes Mongols, y á los Embaxadores entre los Grandes del Imperio. El banquete fue acompañado de musica, y de otras diversiones. Muchos Mongols, en las luchas que huvo, emplearon sus fuerzas, y astucia contra los Manchaus, y Chinos. VI. Viage.

Hasta el dia 17. se continuò descansando; y finalmente se levantò el Campo el 18. andandose este dia cincuenta lis al Ouest-Sud-Ouest, siempre por un llano grande, y muy unido, cultivado en diferentes parages. En el camino se encontraron muchas Aldèas à la derecha, y à la izquierda, y se atravesaron dos rios pequeños: el primero no era mas que un arroyo grande; pero teniendo el segundo mas profundidad, aunque poca anchura, fue necesario poner un puente, porque no se podia pasar à vado. Corre al Nord-Ouest, y và à desaguar en el Wang-ho; y los habitantes lo nombran Tourghen. El Campo se sentò en el mismo llano, cerca de una Aldèa grande nombrada Ontsin-cajan. El Emperador, mientras estuvo en Huhu-hotun, havia hecho comprar todos los Eluths, que se havian podido encontrar, hombres, mugeres, y niños, cogidos en la ultima batalla. Tenia intencion de reunir las familias divididas, el marido con su muger, y los hijos con los padres. Asimismo mandò hacer distribuir vestidos, y pieles à los prisioneros; y dexando un Oficial de su Casa para esto, diò orden, que los que se pudiesen descubrir en adelante, fuesen tratados del mismo modo.

El 18. se descansò para esperar un Destacamento de dos mil y quinietos hombres de Cavalleria, que bolvian de guardar las fronteras de la Tartaria pertenecientes al Imperio, y que havian tenido parte en la victoria ganada à los Eluths. El Emperador, que no los havia visto despues de esta accion, fue à recibirlos quando estuvieron cerca del Campo. Algunos dias antes les havia embiado bueyes, y carneros con uno de los principales Oficiales de su Casa. Dieron gritos de alegria al vèr desde lexos á su Señor, y este Monarca los hizo comer en su presencia, mandando que

Gerbillon. 1696.

VI. Viage.

les sirviesen los Grandes de ſu Corte. Manifestòles la ſatisfaccion que tenia del importante ſervicio que havian hecho à la Corona, particularmente del animo con que havian sufrido el canſancio, y el hambre. Perdonóles todas las cantidades, que havian tomado prestadas del Theſoro Imperial, que ascendian à ciento y cincuenta mil taels, y prometiò gratificar en particular á los que se havian distinguido. Despues pidiò à los principales Oficiales una relacion por menor de ſus trabajos, y de su marcha. Todos alabaron mucho al General Fiangu-pè, que havia ganado la voluntad de los Soldados, quienes con ſu exemplo, y exhortaciones havian esforzado su valor.

El 20. se anduvieron quarenta lis en derechura al Sud, siempre por el mismo llano, que es muy unido, y que presenta muchas Aldèas, y tierras cultivadas. Un poco mas arriba de Tarhan-cajan, en donde se sentò el Campo, se encuentran alturas pequeñas de tierra, que son los veſtigios de una Ciudad antigua del tiempo de los Tartaros Yuens. Dicese, que eſte Paìs tenia antiguamente muchas Ciudades; pero sin embargo no se vé yà ninguna, ni aun un arbol. En la Aldèa de Tarhan-cajan hay una Torre, ó Pyramide de Pagodo. El Emperador, que havia venido cazando, havia muerto cinco, ó seis liebres. S. M. recibiò los homenages del Virrey, del Thesorero General, y de los Jueces de la Provincia de Chan-si.

El 21. ſe anduvieron cincuenta lis al Sud-Ouest, y al Ouest-Sud-Oueſt, siempre por el mismo llano, cuyo terreno es muy unido, y bueno, aunque las tierras no eſtàn cultivadas, sino en las inmediaciones de algunas Ciudades esparcidas. El Emperador continuò cazando, y matò muchas liebres. El Campo ſe ſentò junto à una Aldèa grande, nombrada Lysu, que tiene un Templo.

El 22. ſe anduvieron ſetenta lis al Sud-Sud-Ouest, y se sentó el Campo en la orilla del Whang-ho, en un Lugar nombrado Hou-tan-hojo. Los cincuenta primeros se hicieron por el mismo llano, y despues fue el terreno desigual, y de arena firme, en donde matò el Emperador muchas liebres. A diez leguas del Campo se encontraron los veſtigios de una Ciudad baſtante grande, nombrada Totò, cuya muralla, que es de tierra, ſubsiſte todavia; pero no tiene mas que un corto numero de habitantes. En ella se havia hecho un Almacèn de arroz, en el que havia mas de mil tans. El Emperador mandò diſtribuir de èl para veinte dias à todos los de su comitiva. Veese à siete, ù ocho lis del Rio de Whang-ho un semicirculo grande de montañas arenosas. Despues de haverlas paſado, ſe entrò en un dilatado llano, que presenta muchas tierras labradas, y ſe ſentò el Campo en las orillas de aquel Rio, el qual corre al Sud, y al Sud-Oueſt, y no tiene menos de ciento y veinte toeſas de an-

ancho : ſus aguas ſon muy ràpidas. Aqui se traxeron veinte barcas para pasar el rio, si queria el Emperador. Eſte Monarca ſe acercò à la orilla, tirò flechas, y hizo que las tiraſen tambien todas ſus gentes, y las mas paſaron à la otra orilla; pero eſtaban hechas à proposito para tirar lexos. El tiempo eſtuvo mas frio que lo regular; y la noche antecedente hizo un viento grande de Nord-Oueſt, que durò tambien todo el dia, pero con menos violencia. Ademàs de eſto, el ayre no era muy puro.

GERBILLON. 1696.

VI. Viage.

El 23. se deſcansò; y haviendo medido el Emperador la anchura del rio con el ſemicirculo, la hallò de ciento y ocho paſos Chinos en el parage mas angoſto.

El 24. y los dos dias siguientes se continuò descansando. S.M. se divirtiò en la caza de las liebres à quince lis del Campo, y ſe cogieron muchas en los circulos que ſe hicieron á pie.

El 27. ſe descansò todavia; pero seguido el Emperador de unos ciento y cincuenta de ſu comitiva, pasò el Whang-ho en una barca, para divertirse en la caza al otro lado de eſte rio. Para ella empleò los cavallos de los Mongols, à quienes se havia dado orden de que lo esperasen. El Règulo de los Tartaros Ortus, con los demás Principes, y los Taykis, lo recibieron en la orilla, y le preſentaron diferentes regalos. Ninguna coſa causò, al parecer, tanto guſto à S.M. como la deſtreza de algunos cavallos exercitados en cazar liebres. Eſte Monarca matò cincuenta, ò ſesenta; y con las aves de rapiña ſe cogieron muchos faysanes. A la buelta pasò S.M. por el Campo del Règulo de Ortus, en donde le sirvió eſte Señor Mongol en su Tienda muchos manjares, y frutas ſecas que havia trahido. Eſte Règulo havia andado treinta, ó quarenta leguas, para recibir al Emperador en los limites de su Paìs.

Deſpues de haver deſcanſado todavia el 28. ſe hicieron el 29. cerca de treinta lis al Nord-Oueſt, ſubiendo el Whang-ho, y buſcando algun parage baſtante helado por donde pudieſe paſar el equipage. Siempre se anduvo por el mismo llano, en donde ſe havia acampado, coſteando el ſemicirculo de montañas, que lo cercan por el lado del Norte. Despues de haver hecho cerca de quince, ó veinte lis, ſe pasò el rio pequeño de Tourghen, que desagua cerca de alli en el Whang-ho, y que eſtaba entonces todo helado. Corre al pie de la Ciudad de Toto, delante de la qual se havia pasado. Eſta Ciudad es quadrada, como las de la China, y ſus murallas de tierra; pero tan bien batida, que no havian padecido menoscabo alguno en trescientos, ò quatrocientos años que havia que ſe havian fabricado. El Campo ſe ſentò en la orilla del Whang-ho en un parage en donde ſe havia helado eſte rio enteramente. Podiaſe paſar; pero como eſtaba cubierto de pedazos desiguales, mandò S. M. que se allanase para atravesarlo con mas facilidad. El llano eſtaba lleno de muy buen forrage, y la yerva tan alta en

GERBILLON. 1691. muchos parages, que se cubrian los cavallos. Entre ella havia faysanes en abundancia; pero pocas codornices, y liebres. El Emperador pasò el Tourghen, y anduvo lo restante del camino cazando.

VI. Viage. El 30. se atravesò el Whang-ho, que estaba bastante helado para las bestias de carga, y se entrò en el Paìs nombrado Ortus. Este està rodeado del Whang-ho, y de la gran Muralla de la China. El Rio forma un arco grande de cerca de quatrocientos lis Nord, y Sud-Est, sobre mil y quatrocientos Est-Ouest; y todo el Paìs comprendido en este arco, tiene el nombre de Ortus. Habitanlo seis Vanderas de Mongols, todos sujetos al Emperador de la China, compuestas de ciento y setenta y cinco Nurus, ò Compañias, cada una de ciento y cincuenta Gefes de familia. Segun la Relacion del Tribunal, que tiene la nòmina de todas estas Compañias, se pueden suponer de mil personas una con otra.

Estos Mongols andan errantes como los demás, con sus ganados, y viven en Tiendas. Los que cultivan algunos pedazos de tierra, son en corto numero. Como el País tiene muchos arenales, que forman eminencias pequeñas, y que lo hacen desigual en distintos parages, se hallan muchas liebres en ellos entre los matorrales, y bastantes faysanes, y perdices en los lugares en donde està la yerva alta, y espesa. Los Principes, y los primeros Gefes de los Mongols de Ortus, vinieron à recibir al Emperador à la entrada de su Paìs, y le traxeron un grande numero de gente para formar los circulos de la caza.

El equipage anduvo unos quarenta y cinco lis al Sud-Ouest; pero el Emperador, y su comitiva, mucho mas. Como S. M. caminaba siempre cazando, matò muchas liebres, y faysanes, y tambien se cogieron muchos con las aves de rapiña, y aun con la mano. Las perdices se presentaban en abundancia; pero no se hizo caso de ellas, aunque sin embargo las gentes del equipage, que venian detrás, no dexaron de coger muchas con la mano, como tambien faysanes, y particularmente codornices, quando cansadas de volar no podian hacer mas que correr. El lugar en donde se sentó el Campo, se nombra Tumssuhay, ò Tumskay segun la pronunciacion de los Mongols.

El dia primero de Diciembre se descansò, y el Emperador recibiò este dia los regalos de los Mongols de Ortus, que consistian principalmente en cavallos. Mandóles dàr gratificaciones, porque la costumbre es hacer avaluar todo lo que los Mongols presentan al Emperador, y darles el equivalente en seda, en lienzo, en the, y en dinero.

El 2. que se descansò todavia, se divirtiò el Emperador en la caza con la mayor parte de sus gentes, y matò cincuenta y quatro liebres, y muchos faysanes, y los de su comitiva tambien muy grande numero.

El

El 3. no hizo el equipage sino veinte lis al Oueſt, y descansó en un Lugar, que toma el nombre de Chahan-pulak, de el de una fuente que eſtà inmediata; pero S. M. anduvo lo menos ſeſenta con los cazadores, y Oficiales de ſu comitiva. Como el Paìs era siempre semejante al de los dias antecedentes, matò muchas liebres, y ochenta y cinco fayſanes. Gerbillon. 1696.

VI. Viage.

El 4. anduvo el equipage unos treinta lis al Nord-Oueſt, y el Emperador cerca de ſeſenta cazando. Aqui ſe hallaron menos fayſanes, pero muchas mas liebres, de las que matò el Emperador ciento y doce. El Campo se sentò en un Lugar nombrado Hustai.

El 5. se descansò, y S. M. mandò regalar á los cazadores de Ortus en numero de quatrocientos, ò quinientos, y diſtribuirles piezas de ſeda, de lienzo, y the. Eſte mismo dia vino uno de los principales Oficiales del Khan de los Eluths à rendirse al Emperador. Havia abandonado à Kaldan con ſetenta perſonas, que yá no tenian de que mantenerse, atormentado ademàs con la pesadumbre de haver perdido à su muger, è hijos, que havian sido cogidos en la ultima batalla. El General Fiangu-pè, que eſtaba en la Frontera, à quien ſe havia dirigido primero, lo havia embiado en posta al Emperador. Eſte Monarca lo recibió con agasajo, le dió Audiencia inmediatamente, y le presentò por su propria mano una taza de vino. De èl se supo, que el Khan tenia todavia baxo ſus ordenes cerca de quatro mil perſonas, comprendiendo en eſte numero las mugeres, y niños; pero no mas de unos mil combatientes reducidos á la ultima miſeria, y que ſe quitaban unos á otros lo mas preciso para la vida.

El 6. anduvo el equipage otros veinte lis al Oueſt. El Emperador, con los cazadores, y Oficiales de su acompañamiento, cazò todo el dia, y matò ciento y cincuenta liebres, y los Principes ſus hijos cada uno mas de cincuenta. Finalmente se mataron mas de mil, porque hay una abundancia increíble en eſte Paìs. Cogieronse menos faysanes que el dia antecedente; pero se vieron muchas perdices, aunque sin hacer caso de ellas. El Campo se sentò en un Lugar nombrado Quatola-hui.

El 7. ſe deſcansò, y tambien el 8. y el 9; pero el Emperador no cesò de cazar, y mató tantas liebres, que se quexò muchas veces de haverse cansado el brazo de tirar el arco.

El 10. anduvo el equipage quince lis al Nord, y se acampò en un Lugar nombrado Chekeſtay. El Emperador cazò todo el dia, y matò ciento y veinte y una liebres; y como el terreno era siempre desigual, arenoso, y lleno de malezas, se encontraron perdices, pero pocos faysanes; y tambien ſe matò un zorro. El 11. ſe deſcansó, y hizo muy grande frio, aunque el Cielo eſtuvo cubierto de nubes todo el dia. El 12. mientras que todavia descansaba el

quie-

Gerbillon. 1691.

VI. Viage.

equipage, matò el Emperador por su mano ciento y veinte y dos liebres.

El 13. que ſe continuò descansando, ſe recibiò un Correo del General Fiangu-pè, por el qual se supo, que el Khan de los Eluths embiaba à S.M. uno de sus principales Oficiales con la calidad de Embaxador, para tratar de la paz. El Emperador diò orden, que ſe le traxese el Embaxador ſolo, y que à toda ſu comitiva ſe la detuviese en la frontera. El mismo dia llegò otro Correo de Sining, que venìa à dár aviso de que se havia cogido un Embaxador del Khan al Gran Lama, y otros dos Embaxadores, que èſte, y los Principes de Koko-nor havian despachado al Khan. Eſte Correo trahia todas las cartas, que embiaba Kaldan á aquel Sacerdote, y á los demas Principes del mismo Paìs, las que al inſtante ſe traduxeron. El Khan hablaba en ellas todavia con arrogancia, y no ſe moſtraba desesperado de poderse reſtablecer. Rogaba al Lama le ayudase con sus oraciones á Fo, ſu Deydad comun.

El 14. ſe descansò; y el Emperador, siempre apasionado à la caza, mató ciento y veinte y una liebres, ademàs de las quales se hallò una prodigiosa abundancia de perdices, y se cogieron muchas en la carrera. El terreno era el mismo.

El 15. y 16. se continuò descansando. S. M. diò un banquete à los Mongols de Ortus, y se empleò delante de ellos en tirar el arco, y fusil con ſus hijos, y los mas habiles tiradores. Tambien hizo luchar muchos de los suyos, y diſtribuir cerca de diez mil libras en dinero à los Mongols de Ortus, que havian servido en sus cazas. Los Soldados recibieron cada uno cerca de ſeis escudos, los Oficiales quince; y à los Régulos se les dió veſtidos. Eſta fieſta la perturbò un viento de Ouest muy violento, que se levantò poco despues de medio dia, y que durò haſta la noche. Eſte causò una nube de arena, y polvo, que obscurecia la luz del Sol; pero no era frio para la eſtacion. El miſmo dia llegò al Campo la carta, que trahian los Embaxadores para el Emperador. Eſte deſgraciado Principe representaba à S. M. que no era èl quien havia dado causa para la Guerra; y sin hablar de paz, ni de convenio, añadia, que se acordase S.M. de la palabra que le havia dado en otro tiempo, de proceder bien con èl.

El dia 17. se empezò à bolver por donde se havia venido, y ſe ſentò el Campo en Huſtay. El Emperador cazó todo el dia, y matò muchas liebres; pero no tantas, como quando havia pasado por el mismo lugar, porque la primera caza havia disminuido el numero. El 18. se descansò, y el Embaxador de Kaldan llegò al Campo Imperial. El 19. se anduvieron cincuenta lis, para acampar en Tumskay. El 20. se descansó; y el 21. se auduvieron quarenta lis, y se sentò el Campo en las orillas del Wang-ho, un

poco

poco mas arriba del lugar por donde se havia pasado al ir. GERBI-

El 22. y los tres dias siguientes se descansò; y haviendo sabido el Emperador el 24. que el General Fiangu-pè, al qual havia embiado orden de que viniese à juntarsele, debia llegar al otro dia por la mañana, le hizo la honra de que saliese à recibirlo un Oficial de los principales de su quarto, embiandole al mismo tiempo uno de sus proprios cavallos. ILON. 1696. VI. Viage.

El 25. al amanecer embió à los tres Principes sus hijos, y á su hermano, acompañados de los primeros Señores de su Corte, y de los Oficiales de su Guardia, para cumplimentar à este General. Encontraronlo á media legua del Campo, desde donde lo conduxeron hasta el Quartèl Imperial. S. M. le hizo la honra de salir de su Tienda, y de ir à recibirlo hasta la puerta de la cerca exterior, en donde lo esperò en pie.

Haviendose arrodillado el General à bastante distancia, para saludar al Emperador segun la costumbre, despues de haverle preguntado si estaba bueno, lo mandò acercar, y al quererse prosternar, lo levantò, y lo conduxo à su Tienda, en donde estuvo mucho tiempo hablando con èl. Mientras comiò, le embió muchos platos de su mesa, y luego hizo entrar à todos los Grandes, y haviendolos despedido despues de la conferencia, estuvo mucho tiempo solo con èl. Al salir lo saludaron, y abrazaron todos los Señores de la Corte, quienes con tanta mas porfia le daban el parabien, quanto lo amaban todos generalmente. El mismo dia diò S. M. Audiencia al Embaxador de Kaldan. Este Ministro protestò, que la intencion del Khan era sujetarse luego que tuviese seguridad de alcanzar perdon.

Como se hacia poca confianza de la sinceridad de esta sumision, fueron muchos de dictamen de detener al Embaxador, y de escribir à Kaldan, que serìa bien recibido si se apresuraba à venir. Daban por razon, que si se bolvia à embiar al Embaxador, las Tropas de Kaldan, que estaban atemorizadas, y dispuestas à rendirse, como se havia sabido de muchos desertores, se restablecerian, y seguirian la fortuna de su Amo; y que asimismo parecia, que esta era la unica mira que se proponia el Khan en su Embaxada. Sin embargo, S. M. resolviò despedir honrosamente al Embaxador, despues de haverle dado una Carta, en la qual aseguraba à Kaldan, que si venìa en el espacio de ochenta dias, serìa tratado con distincion, y que en este tiempo no se moverian las Tropas Chinas para buscarlo; pero que si no se presentaba antes que espirase este termino, serìa perseguido incesantemente.

El 26. se anduvieron quarenta lis; y el Emperador, despues de haver cazado en el camino, repasò el Wang-ho con toda su comitiva. El Campo se sentò en la otra orilla al pie de una colina de arena, un poco mas abaxo de Kutan-hojo. Los cazadores

Mon-

GERBILLON. 1696. VI. Viage.

Mongols del Paìs de Ortus se detuvieron al otro lado del Rio.

El 27. se anduvieron ochenta lis al Est, parte de ellos por un Paìs bastante unido, en donde haviendo pasado los cazadores Mongols el Rio, continuaron acompañando al Emperador, y hicieron dos cercas, y parte por montañas bastante altas, y cubiertas de yervas frondosas, en donde no hay madera, ni piedras. Aqui se vieron algunas perdices, y faysanes, y muchas tropas de cabras amarillas, que huyeron antes que se pudiese llegar à ellas. Pasòse junto à las ruinas de dos, ó tres Ciudades, de las que no quedaban mas que las murallas de tierra. El equipage anduvo casi siempre por un valle entre montañas. El Campo se sentò en Hulustay, en donde se encontraron muchas lagunas heladas, y algunos pozos. En el Paìs no falta forrage; pero no se halla leña.

El 28. no se anduvieron sino treinta lis al Est, y se subiò primero una colina, de donde se baxò à un valle, que se estiende Est-Ouest, como tambien un Rio pequeño, que està en la extremidad, y que se nombra Ulan-muren. Corre de el Est al Ouest por el lado Meridional del valle, y à la otra parte hay una cadena de colinas. El valle tiene cinco, ò seis lis de ancho, y se estiende àcia el Ouest hasta perderse de vista. Aqui se vieron los vestigios de una Ciudad, que era considerable en el Reynado de la familia de Yun. El Emperador continuaba cazando en su viage. El Campo se sentò á doce, ò quince lis de la misma Ciudad, que se nombra Hulan-paluson en Tartaro, y Hunt-cing en Chino.

El 29. se anduvieron quarenta y tres lis al Est, tomando algunas veces un poco del Nord, y otras un poco del Sud; pero siempre por el mismo valle en donde se havia sentado el Campo. Cerca de veinte lis mas allà se entrò en las montañas, por donde se anduvieron todavia veinte lis, y se hizo alto en un valle junto à un lugar nombrado Kiliké, ò Simtnyr-pecha. El tiempo estuvo sereno todo el dia, pero hizo un viento de Norte en extremo frio, que sufriò el Emperador con grande paciencia, sin embargo de ir vestido con menos ropa, que ninguno de su comitiva.

El 30. se anduvieron sesenta lis al Est, tomando algunas veces un poco del Sud, la mitad de ellos por un Paìs muy desigual, y lo restante casi siempre subiendo, y baxando. Pasòse, y repasòse muchas veces un Rio pequeño helado, que corre en estas montañas, y và à desaguar en el Wang-ho. Este era el mismo que se havia visto los dias antecedentes, y que se nombra Taho, ò Yang-ho. El Campo se sentò al pie de la gran Muralla, por el lado interior, despues de haverla pasado por una puerta nombrada Cha-hu-keu por los Chinos, y Churghetuka por los Tartaros. Los ladrillos, y piedras de la puerta se vàn cayendo, y la misma Muralla, que no es sino de tierra, està desmoronada en muchos parages. El Autor supo, que havia sido arruinada por la inunda-

cion

cion de las aguas, y que el Rio de Taho, aunque muy pequeño, se llena de tal suerte con las lluvias, y las aguas que caen de las montañas ; que inundando frecuentemente el Paìs, se lleva todo lo que encuentra. La entrada en la China es tan facil por este parage, que es estraño que no se haya reparado. Es cierto que se hallan estrechos en las montañas, que fue necesario atravesar para llegar à esta puerta; pero no siendo la mayor parte de dichas montañas sino de tierra, y arena, sin bosques, ni piedras, no sería dificil à un Exercito el pasarlas. Veense casas cerca de la gran Muralla, que sirven de alojamiento à los Soldados Chinos de que se compone la Guardia. A distancia de dos lis se encuentra una Villa grande, ò una Ciudad fortificada á la moda de los Chinos, con altas, y grandes murallas de ladrillo, adornadas con una moldura de piedra por abaxo. Esta Plaza, que tiene trescientas, ò quatrocientas casas, y muchas Tiendas, se nombra Cha-hu-pu, ò Cha-hu ching. Los Mongols vienen à ella á vender sus comestibles, y surtirse de todo lo que carecen. La Guardia de la Ciudad, y de la puerta de la gran Muralla, se compone de mil hombres, tanto de Cavalleria, como de Infanteria, mandados por un Fu-tsiong, ò un Theniente Coronèl. Estos Soldados, con sus Oficiales à su frente, estaban puestos sobre las armas à los dos lados del gran camino. El viento era tan frio, que de espalda, y aun yendo vestidos con tres, ò quatro pieles, quisieron muchos ir mejor à pie, que à cavallo. El Emperador acampó baxo sus Tiendas en la orilla del Taho ; pero una grande parte de la comitiva se alojò en la Ciudad, y en las casas de al rededor.

GERBILLON. 1697.

VI. Viage.

El 31. no se anduvieron sino veinte lis al Sud, y al Sud-Est, y se tomò alojamiento en otra Ciudad nombrada Yeu-whey, mayor que Cha-hu-ching. Hacia tres años que el Emperador havia puesto en ella una Guarnicion Tartara, sacada de las ocho Vanderas de Peking, y compuesta de cinco mil Soldados, con su General, Thenientes, y otros Oficiales Generales. S. M. ha mandado fabricar para su alojamiento, y el de sus familias, casas, que parte de ellas estàn dentro de la Ciudad, pero el mayor numero fuera por el lado de la gran Muralla, y se estienden cerca de una legua. Cada Soldado tiene tres quartos pequeños, y los Oficiales à proporcion. Las casas son de ladrillo, y estàn cubiertas de teja, y se asegura, que han costado al Emperador cinco, ò seis millones. La mayor parte de esta Guarnicion, que tiene el mismo sueldo que la de Peking, havia servido en el Exercito de Fiangu-pè en la batalla contra los Eluths. Como su Magestad havia prohibido al Comandante el que hiciese montar su gente á cavallo, y ponerla sobre las armas, esperaron à este Principe en el gran camino con la espada al lado, y los Oficiales à su frente. Luego que lo vieron se pusieron de rodillas, segun la costumbre. Este Monarca se alojò en la ca-

GERBILLON. 1697. casa del General, que era muy grande, hecha à expensas del Thesoro Imperial. Todos los de la comitiva tomaron alojamiento en la Ciudad.

VI. Viage. El primer dia del año de 1697. que era el nono de la duodecima Luna China, se descansò en Yeu-whey. El 2. se anduvieron setenta lis, casi siempre en derechura al Est, por un País mas descubierto, y menos desigual, que los dias antecedentes, y cuyo terreno parecia mucho mejor. Sin embargo se pasaron algunas colinas pequeñas, por entre las quales corre siempre el Rio de Taho. Por la noche se descansò en una Ciudad pequeña nombrada Tso-whey, casi tan grande como Yeu-whey, pero un poco menos poblada, y situada en la falda de una colina.

El 3. se anduvieron sesenta lis para llegar à otra Ciudad pequeña nombrada Kao-chan, mucho mas chica que las dos antecedentes. Quarenta lis se anduvieron por un terreno muy unido, y capaz de cultivo, pero lo restante fue mas desigual, y algunas veces arenoso. Se pasò por delante de muchos Fuertes pequeños, y de legua en legua se encontraban torres de tierra, con hornillos hechos à proposito para encender fuegos, que sirven de señal en caso de alarma. Todas estas torres están guardadas por Soldados.

El 4. se anduvieron setenta lis, casi siempre en derechura al Est; los veinte primeros por un País bastante igual; los veinte y cinco siguientes entre montañas, y colinas, por caminos estrechos, y que serian muy impracticables, si no se huviesen reparado para el paso del Emperador; y los veinte y cinco ultimos por un terreno muy unido. A mitad del camino se pasò junto à un famoso Templo, que tiene muchas grutas hechas en la roca, con Idolos de ella misma. Haviendose detenido el Emperador à visitar este Templo, midiò con un semicirculo el mayor de los Idolos, que ocupaba toda una gruta, y lo encontrò de cincuenta y siete pies Chinos de alto. A la falda de este peñasco corre un Rio pequeño. Quince lis mas arriba de Tay-tong-fu, estaban à los lados del gran camino las Tropas, que havia embiado el Emperador à su partida de Peking, para que esperasen alli sus ordenes, con sus Oficiales al frente. Los Generales havian venido à bastante distancia à recibir à S. M. Detràs de los Soldados de Peking, estaban los Chinos del País, que componen la Guarnicion de Tay-tong-fu, todos sobre las armas, y con las Vanderas desplegadas. El Autor contò treinta Chinas, todas de Cavalleria, pero apenas havia cincuenta hombres baxo de cada una. Despues vinieron los Oficiales Generales de la Provincia à saludar al Emperador, y el Governador con los demàs Oficiales Subalternos de la Ciudad de Tay-tong-fu, seguido de todo el Pueblo, que era muy numeroso. La noche se pasò en los muros de Tay-tong-fu, una de las cinco principales Ciu-

Ciudades de la Provincia de Chan-si. Eſtá fortificada con buenas murallas de ladrillo á la moda China, y tiene baluartes, y tres puertas, acompañadas de Plazas de Armas en los intervalos. Es en extremo poblada, y las caſas baſtante buenas. En las calles, que ſon muy angoſtas, hay muchos Arcos triumphales, todos de madera, y de una Arquitectura comun, pero muy antiguos. Su circunferencia es de cerca de nueve lis.

GERBILLON. 1697.

VI. Viage.

El dia 5. ſe ſaliò de Tay-tong-fu, en donde dexò el Emperador los Soldados que havia embiado, con una parte de los que componian ſu comitiva, y todos los cavallos flacos, para que engordaſen, permitiendo à los Oficiales del acompañamiento, que quiſieran caminar con mas lentitud, lo hicieſen ſegun ſu necesidad, ò guſto, deſpues de haver dicho, que ſu intencion era llegar à grandes jornadas à Peking.

Al salir de la Ciudad por la puerta del Eſt, ſe atravesò, ſobre un puente muy hermoſo de piedra, un Rio nombrado Yu-ho, bastante ancho, pero poco profundo. Anduvieronſe noventa lis en derechura al Est, casi siempre por un Paìs muy unido, cuyas tierras son fertiles. Pasaronse muchas Aldèas, y Villas pequeñas muradas, entre las quales ſe encuentran de diez en diez lis, hornillos como los que yà ſe han referido, teniendo siempre al Nord la grande cadena de montañas, que rodean la China haſta el Mar Oriental, que parece no diſtaba mas de quatro, ó cinco leguas. Tomòse alojamiento en una Aldèa pequeña cercada de murallas altas, y nombrada Van-quan-tun.

El 6. se anduvieron noventa lis al Eſt, siempre por un Paìs unido, y fertil, en donde se encontraron muchas Villas, Fuertes, Aldèas, y una Ciudad baſtante grande, nombrada Yang-ho-whey, à doce lis de Tay-tong-fu. Siempre ſe iba cerca de la cadena de montañas, que ſe acaba de referir, y ſe deſcubria tan distintamente la gran Muralla, que eſtá al pie de las mismas montañas de el lado del Sud, que se podian contar las torres, ò baluartes de que eſtá flanqueada á ciertas diſtancias. La noche se pasò en Tien-chin, Ciudad cercada de murallas de ladrillo bastante altas, y enteras. Es mediana, pero la mayor parte de las caſas ſe và arruinando. La eſterilidad de los granos por dos, ò tres años conſecutivos, y los trabajos à que eſtàn ſujetos los habitantes con pretexto de la Guerra, han hecho deſertar á un grande numero de ellos. Pasòse, y repasòse el Rio de Yu-ho.

El 7. se anduvieron ciento y diez lis, casi siempre al Eſt. En los veinte, ò treinta primeros ſe coſteò la cadena de montañas, que deſpues dàn buelta àcia el Nord-Oueſt, al pie de la qual eſtá la gran Muralla, de la que eſtaba apartada la comitiva por algunas colinas, teniendo siempre al Sud otra cadena de montañas, que se viò todo el dia. Despues de haver andado cerca de quarenta lis

por

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

por un País bastante llano, se entrò en las colinas, en donde era necesario subir, y baxar continuamente. Por espacio de treinta lis fueron los caminos muy angostos. Despues se entrò en una especie de llano, en el que hay una Ciudad nombrada Whay-ngan-hyen, casi semejante á Tyen-ching. Pasaronse muchos Lugares, Fuertes pequeños, y Torres de Guardia, para llegar à una Villa nombrada Tekion-chang, en donde se tomò alojamiento, haviendo atravesado tambien muchos riachuelos, que no tienen nombre. Finalmente se saliò de la Provincia de Chan-si, despues de haver andado treinta lis, y se entrò en la de Pe-che li.

El 8. se anduvieron noventa lis, los quarenta primeros por un Paìs desigual, y pedregoso, y se pasó muchas veces el Rio de Yang-ho, que estaba enteramente helado; despues de lo qual se entrò en el llano de Suen-wha-fu, cuyo terreno es mejor, y mas igual. Los quarenta primeros lis se anduvieron al Est-Nord-Est, y los cincuenta ultimos al Sud-Est, siempre entre dos cadenas de montañas, una al Nord, y otra al Sud, apartadas una de otra cerca de cincuenta lis. A treinta de Suen-wha, se halló un estanque grande formado por el Yang-ho, despues que se oculta debaxo de tierra, todo helado. La noche se pasò en las murallas de Suen-wha-fu.

El 9. se llegò á la orilla del Yang-ho, un poco mas arriba de Wha-yuen, en donde se havia sentado el Campo al venir. Alli se dexò el gran camino, que vá en derechura à Pao-ngan-hyen, àcia el Est, y se tomò el de Pao-ngan-cheu al Sud, y al Sud-Ouest. El Yang-ho estaba enteramente helado en el lugar por donde se atravesò. Despues fue necesario subir á una montaña muy alta, y escarpada, cuyo terreno era muy malo, particularmente para las bestias de carga, por lo que se hizo seguir el gran camino à la mayor parte de ellas, aunque era veinte lis mas largo. De alli se entrò en un grande llano en extremo fertil, porque lo riega el Yang-ho en todas sus partes. Los habitantes del Paìs han sacado de èl una infinidad de canales, que fertilizan las tierras, en las que se siembra àun arroz. Todas ellas, que pertenecen al Emperador, son cultivadas por cincuenta y un Arrendadores, la mayor parte muy ricos. La noche se pasò en Kyeu-pao-ngan, Ciudad bastante grande, cuyas casas son tan buenas como en Peking, y la mayor parte de las Tiendas muy hermosas. El Emperador se alojò en la casa del principal de sus Arrendadores, que se podia tener por un Palacio.

El 10. se repasò el Rio, y se bolviò à entrar en el gran camino desde Suen-wha hasta Peking, junto á Cha-hin. Pasando de alli à Tumu, se tomò alojamiento en Whay-lay, despues de haver andado ciento y cincuenta lis.

El 11. aviendo atravesado el estrecho de las montañas de Nan-kiu, se anduvieron otros tantos lis para llegar á Chang-ping-cheu, en don-

donde se descansò. El Principe heredero, acompañado de cinco de sus hermanos, y de los Grandes del Imperio, que se havian quedado en Peking, vinieron à recibir al Emperador en una Villa nombrada Kin-yum-quan, situada enmedio del estrecho. Los Gefes de los principales Tribunales, y todos los demás Mandarines Tartaros, ò Tartarizados del primero, y del segundo Orden, vinieron tambien hasta la entrada del estrecho. Los Mandarines de las Ordenes inferiores, no tienen facultad de ir tan lexos. Los Règulos, y Principes de la Sangre, saludaron à S. M. un poco antes que entrase en Chang-ping-cheu.

GERBILLON. 1697.

El 12. se llegò à Peking, despues de haver andado setenta lis. Los Mandarines, que no havian venido el dia antecedente à recibir à S.M. salieron de la Ciudad, y lo saludaron en el gran camino, unos de mas lexos, y otros de mas cerca, cada uno segun su orden. Todos los Miembros del Tribunal del Luen-wey se havian puesto, desde la puerta de detràs de la cerca del Palacio, hasta bastante lexos de las puertas de la Ciudad, à los dos lados de las calles, y del camino por donde havia de pasar el Emperador. Llevaban todas las Insignias de la Dignidad Imperial, como en las funciones grandes del Imperio. En los viages anuales de S. M. no se acostumbra hacer observar esta ceremonia; pero lo havia mandado en esta ocasion, para que formasen los Eluths, que acababa de sujetar à su dominio, una alta idèa de su grandeza, y magnificencia.

§. VII.

VII. Viage.

SEPTIMO VIAGE DE GERBILLON EN LA comitiva del Emperador.

EL dia 26. de Enero de 1697. que era el sexto de la segunda Luna, y el treinta del Emperador Khang-hi, saliò de Peking el Autor en la comitiva de este Monarca, para ir à Tartaria. Este dia se anduvieron setenta lis, y se tomò el primer alojamiento en Chang-ping-cheu. El Principe hereditario, y otros muchos hijos de S. M. lo acompañaron hasta dos leguas fuera de la Ciudad; y antes de despedirlos, diò orden à su Primogenito de que saliese quatro dias despues en su seguimiento. Haviendo hecho llamar luego à los dos principales Oficiales, que dexaba con sus demás hijos, les encargò los hiciesen cumplir con su obligacion, los reprendiesen con libertad, y aun los castigasen si era necesario; advirtiendoles, que si sus Discipulos se portaban mal mientras su ausencia, ellos debian dár quenta, y que en esto les iba la vida, poniendo por testigos à los principales Oficiales de su Corte, de la autoridad que les daba sobre sus hijos. El Monarca Chino tenia

por

GERBILLON. 1697. por neceſaria eſta precaucion, porque ſe le havia informado, que mientras ſu ultimo viage, ſe havian divertido con muy poca moderacion.

VII. Viage. El 27. ſe anduvieron ſetenta lis, y ſe pasò el eſtrecho de las montañas de Nan-keu, para deſcanſar en una Ciudad pequeña, que propriamente no es mas que una Villa cercada, que ſe nombra Chatao, y que eſtà en la extremidad Septentrional del eſtrecho. El Emperador acampò fuera de las murallas de ella.

El 29. ſe anduvieron cincuenta lis, y ſe deſcansò en Whay-lay; y el primero de Marzo en una Ciudad pequeña nombrada Cha-ching, deſpues de haver andado otros tantos lis.

El 2. ſe hicieron los miſmos, y ſe ſentó el Campo junto à una Aldèa nombrada Chia-ho, en la orilla del Rio de Yang-ho.

El 3. deſpues de haver andado tambien cincuenta lis, ſe tomò alojamiento en la Ciudad de Suen-wha-fu, en donde ſe halló la altura del Polo de quarenta grados, y quarenta y dos minutos. El 4. ſe anduvieron ſetenta lis, y ſe ſentò el Campo debaxo de las murallas de una Ciudad llamada Kiung-tso-wey. Su cerca es muy grande, y las murallas de ladrillo, con torres, ó bastiones pequeños quadrados baſtante enteros; pero en lo interior no havia mas que ruinas, entre las quales quedaban muy pocas caſas. Los habitantes son muy pobres, y el territorio de al rededor parece del todo eſtéril. Muchas veces ſe pasò ſobre el hielo en los valles, que eſtaban cubiertos de agua.

El 5. se anduvieron sesenta lis para llegar à Whay-ngan-hyen; y el 6. deſpues de haver hecho ſetenta, ſe deſcansò en Tien-ching, Ciudad de una legua de circunferencia, pero arruinada la mayor parte de ſus casas. Sin embargo ſe vèn todavia en ella Tiendas muy grandes, y bien conſtruidas. Aqui se hace mucho jabon con una eſpecie de nitro, que ſale abundantemente de la tierra, por lo qual todas las aguas que se beben son nitroſas. Eſta Ciudad depende de Tay-tong-fu.

El 7. se anduvieron ſeſenta lis por un camino continuamente unido, atravesando un dilatado llano, regado por un Rio baſtante ancho, pero poco profundo. Al Norte ſe coſteò una cadena grande de montañas muy altas, para ir á hacer noche en Yang-ho, Ciudad mayor, y mejor fabricada que Tien-ching. Tambien se hace en ella mucho jabon, y el territorio inmediato parece aſsimismo mejor que desde Suen-wha.

El 8. ſe anduvieron otros 60. lis, siempre por un camino muy unido, teniendo al Norte otra cadena de montañas, que eſtà al Sud de la que tiene al pie la gran Muralla. Tomòse alojamiento en una Villa murada nombrada Kiu-lo.

El 9. se anduvieron tambien ſeſenta lis por un camino menos uni-

unido, que el de los dias antecedentes. El Paìs eſtà cortado por muchos barrancos, pero el territorio es bueno. Hizoſe noche en Tay-tong-fu. Los principales Mandarines de la Provincia, que havian venido à recibir al Emperador, ſe preſentaron à una legua de la Ciudad veſtidos de ceremonia, y pueſtos de rodillas à los lados del gran camino. Los Soldados de la Guarnicion de Tay-tong-fu se pusieron tambien sobre las Armas con Vanderas deſplegadas. El Pueblo eſtaba aſsimiſmo en el gran camino fuera de la Ciudad, y en las calles por donde havia de paſar ſu Mageſtad.

Gerbillon. 1697.

VII. Viage.

Antes de entrar en ella, ſe atravesò un Rio nombrado Yuho, ſobre un puente de piedra de diez y ocho arcos. Las varandillas ſon meſas tambien de piedra de siete, ù ocho pies de largo, entre las quales ſe vèn figuras de medio relieve. Cada mesa tiene ſu pilar de lo mismo, y eſtos diferentes figuras de animales de pie y medio de alto, y grueſos à proporcion. En las quatro eſquinas del puente hay un Toro de hierro. En quanto à la Ciudad, tiene muy buenas murallas, y baſtante enteras, con ſus torres, ò baſtiones pequeños quadrados. Hallòse la altura del Polo de quarenta grados, y diez y ſeis minutos.

El Rio que ſe havia paſado, viene de la Tartaria al Norte, y no es mas de un arroyuelo fuera de la gran Muralla, por lo que no toma el nombre de Yu ho haſta la entrada de la China, en un Lugar llamado Ching-keu. A ocho lis de Tay-tong-fu và à deſaguar, como todos los Rios pequeños que ſe havian atraveſado, en el de Yang-ho, que paſa junto à la montaña de Ki-ming.

El 10. ſe deſcansò en Tay-tong-fu, y mandò el Emperador, que las Tropas, lo grueſo del bagage, y muchos Oficiales de la comitiva, tomaſen el camino de Ning-hya por fuera de la gran Muralla, mientras que con lo reſtante de ſu comitiva ſeguia por el lado interior.

El 11. ſe anduvieron ſetenta lis al Sud-Oueſt por un Paìs muy unido; y à diez de Tay-tong-fu ſe pasó el Rio de Chi-li-ho, que es baſtante ancho, pero de poca profundidad. Las Villas, y Lugares parecen muy pobres, y no tienen mas que caſas de tierra. En el camino ſe vieron muchos Fuertes pequeños tambien de tierra, con Tuntais que sirven para hacer las señales. Tomòse alojamiento en una Ciudad nombrada Whay-gin-hyen, que no es grande, y ſus edificios muy malos. El Pueblo es pobre, pero baſtante numeroſo.

El 12. ſe anduvieron ochenta lis, los treinta primeros al Oueſt, tomando un poco del Sud, los treinta siguientes al Sud-Oueſt, y los veinte ultimos al Sud-Sud-Oueſt, siempre por un Paìs malo, cuyas tierras eſtaban cultivadas. Aunque las caſas ſon de tierra en la mayor parte de las Aldèas, hay torres quadradas, de ladrillos sòlidos,

Gerbillon. 1697. dos, à las quales ſe retiraron los habitantes con ſus bienes en tiempo de las Guerras. El Campo ſe ſentò cerca de una Villa murada, nombrada Ching-kin-chuan.

VII. Viage. El 13. ſe anduvieron ſeſenta lis, los treinta primeros al Oueſt-Sud-Oueſt, y los otros treinta al Sud-Oueſt, siempre por un País llano. Las montañas, que eſtaban al Nord, eran mas baxas que las de los dias antecedentes. Aſeguròſe al Autor, que al otro lado de eſta cadena de montañas, que ſe havia coſteado siempre deſde Tay-tong-fu, à quince, ò veinte lis de diſtancia, havia otro llano de tierras cultivadas, con Aldèas, Villas, y Ciudades pequeñas, casi semejantes á las del llano por donde ſe caminaba. Las montañas que ſe havian tenido al Sud deſde Tay-tong-fu, ſe hallaron mas cerca, y mas altas, deſcubriendoſe à treinta, ò quarenta lis, todas cubiertas de nieve. Paſaronſe dos riachuelos, y ſe encontraron muchas Aldèas baſtante pobladas, ſegun la multitud de gente que ſe preſentaba al paso del Emperador. Eſte Monarca ſe apartò un poco del gran camino, acercandoſe à las montañas del Norte para la caza de las liebres, de las que mató siete, ù ocho. El Campo se sentò junto à una Aldèa nombrada Yu-lin-tsu.

El 14. se anduvieron otros sesenta lis al Oueſt-Sud-Oueſt, siempre por un Pàis llano; y à los veinte y cinco, se atravesò una Ciudad pequeña murada, nombrada Mai-hyen, al Oueſt de la qual corre el Rio de San-can-ho, que ſe pasò por un puente, y que no se havia helado por eſtàr cerca de ſu manantial. Formase de muchas fuentes, que ſalen à doſcientos paſos del pie de las montañas, que inceſantemente ſe havian coſteado al Norte, y que no diſtaban mas que una legua. Eſtos manantiales eſtàn apartados veinte, ò veinte y cinco lis de Mai-hyen, y diez de So-cheu, adonde ſe fue à hacer noche. Un poco mas arriba de eſta Ciudad ſe pasò todavia un Rio pequeño baſtante ancho, nombrado Chi-li-ho, à diez lis de Cheu, que và á desaguar, como tambien otro casi ſemejante, que viene del Nord-Oueſt, en el de San-can-ho, en donde caen todos los demás riachuelos, que ſe havian encontrado deſde el Yang-ho. El San-can-ho corre siempre al Oriente, tomando un poco del Norte haſta la altura de Suen-wha. Eſte es el mismo Rio que se havia pasado à quarenta lis de Tay-tong-fu, ácia el Eſt, y que juntandoſe cerca de Pao-ngan con el de Yang-ho, forman los dos uno, que entra en la China por un estrecho de montañas nombrado Chi-kya-keu; y tomando el nombre de When-ho, pasa por Kou-ko-kian.

So-cheu es una Ciudad poco diſtinta de las que ſe havian atraveſado. Las tierras de Whay-ngan-hyen ſon tan areniſcas, que no producen trigo, y ſolo ſe coge en ellas mijo, y otros granos ſemejantes, lo que hace al Pueblo muy pobre. Tomòse la altura del Polo por la altura meridiana del Sol, y ſe encontrò de treinta y nue-

nueve grados, y cerca de veinte y ocho minutos. GERBILLON. 1697. VII. Viage.

El Autor encontrò en una Aldèa un anciano, que le pareciò versado en el conocimiento del Paìs, quien le dixo, que la gran Muralla solo distaba al Nord-Ouest unos ochenta lis; que Yeu whey estaba doscientos y quarenta de So-cheu; que la gran Muralla desde Kou-ko-kian, ácia el Ouest, y el Sud-Ouest, no era mas que de tierra; que en muchos parages no tenia sino cinco, ò seis pies de alto; y que asimismo estaba casi enteramente arruinada, sin que se pensase en reedificarla. Mientras el Reynado de Tay-ming, So-cheu era la residencia de un Régulo.

El 15. se anduvieron cincuenta lis, los veinte y cinco primeros al Sud, quarta y media de Ouest, y los otros veinte y cinco al Sud-Ouest, siempre por un Paìs de la misma especie. Al salir de So-cheu, se pasò un Rio muy ancho; pero tan poco profundo, que mas parecia tierra inundada, y todavia estaba helado. El Autor supo, que no tenia nombre, porque su corriente era muy corta, y desaguaba al instante en el San-can-ho. No obstante, el anciano de quien havia tomado luces, le havia asegurado, que se nombraba Ni-kau-ho. Otra vez se bolvió à pasar à 16. lis de Ta-chui-keu, en donde se fue à sentar el Campo. Este lugar está cerrado con una parte de la gran Muralla. Aqui se descubrian muchas Aldéas pequeñas à la derecha, y à la izquierda, y una bastante grande, al Ouest Nord-Ouest del lugar donde se havia sentado el Campo. Tomòse la altura del Sol à medio dia, y se hallò la del Polo de treinta y nueve grados, y veinte y un minutos.

El 16. se anduvieron cincuenta lis, veinte de ellos casi en derechura al Sud, hasta una Ciudad pequeña nombrada Chi-ching, siempre por un camino desigual, subiendo, y baxando incesantemente, y andando muchas veces por fosos angostos; pero como los caminos se havian reparado, pasaban con facilidad por ellos los carruages. En los treinta ultimos lis, se anduvo al Sud Sud-Ouest por un Paìs muy unido, y se sentò el Campo junto à una Aldèa nombrada I-ching. Tomòse la altura meridiana, que diò treinta y nueve grados, y diez y ocho minutos de la del Polo.

Casi á la salida del ultimo Campo se havia pasado la parte de la gran Muralla, que cierra à Ta-chui-keu, y que no es sino de tierra, y de doce, ò trece pies de altura, con torres de distancia en distancia, algunas de ellas de ladrillo, bastante inmediatas una à otra. Esta parte empieza desde la gran Muralla al Norte, y se estiende àcia el Sud, à mas de doscientos lis del parage por donde se pasò, hasta Yen-men-keu. Cierra el paso de muchos estrechos de montañas, y en cada uno de ellos hay una puerta.

A treinta lis de Ta-chui-keu hay otro estrecho nombrado Yang-fang-keu, célebre por el paso del famoso Ly-tse-ching, destruidor del Imperio de los Tai-mins, que tomò este rumbo para ir

Gerbillon. 1697.

VII. Viage.

ir á Peking. Guardaba entonces el eſtrecho un valeroso Tson-ping, Governador de una Ciudad baſtante grande nombrada Ningu, que eſtà à veinte y nueve lis de Yang-fang-keu. Eſte resiſtiò por muchos meſes à Ly-tse ching, y le huviera cerrado enteramente el paſo, si no hùviera sido muerto à traycion; y aun en ſu muger dexò una heredera de ſu valor, que ſe defendió haſta que fue muerta. Eſte Heroe se nombraba Tcheu, y à èl erigieron los habitantes del Paìs un Templo, para honrar ſu memoria. Finalmente, las torres de eſta muralla eſtàn al Oriente, porque no tiene defenſa por el lado opueſto.

El 17. ſe anduvieron setenta lis, la mayor parte en derechura al Oueſt, algunas veces un poco al Sud, y mas comunmente un poco al Nord. La altura del Polo, tomada por la meridiana del Sol, ſe hallò de tres minutos mas desde el dia antecedente; eſto es, de treinta y nueve grados, y veinte y un minutos. El Paìs que ſe atravesò era mucho mas desigual, el valle mas angoſto, y las montañas à los dos lados mas baxas. El agua havia hecho muchos fosos en eſtas tierras areniſcas. Las colinas, por delante de las quales ſe pasò, preſentaban un grande numero de caſas de tierra, cuyos quartos eſtàn conſtruidos en forma de bovedas, con puertas, y ventanas. La tierra de que ſe componen, eſtà blanqueada con cal, y ellas veſtidas por dentro de papel encolado, lo que las hace parecer tan bien, como si fueran de ladrillo. El Campo se sentò junto à San-chu, Villa murada. Se hallaron en todo el camino mas Aldéas, que los dias antecedentes, y la tierra pareciò mejor. Aseguròse, que la gran Muralla eſtaba al Norte á cien leguas del Campo.

El 18. ſe anduvieron cincuenta lis, parte al Sud-Oueſt, y parte al Oueſt; pero como el camino era muy desigual, y lleno de colinas, y fosos, se dieron tantas bueltas, que fue dificil determinar ſu longitud. Ademàs de eſto, eſtando nublado el Cielo casi todo el dia, particularmente por la mañana, que cayò nieve en abundancia, fue imposible tomar la altura del Sol. Pasòse, y repasòse muchas veces un Rio pequeño, que no tiene nombre, y cuyas aguas ſon en extremo obſcuras: corre al Sud-Oueſt, y vá á desaguar en el Whang-ho. Haviaſe desviado su corriente para que pasase junto al Campo Imperial, porque si no, se huvieran tenido que andar mas de diez lis para encontrar agua. Gerbillon entrò en muchas caſas hechas debaxo de tierra, y las hallò baſtante còmodas. No ſon anchas, y la mayor parte no tienen mas que diez pies, y muchas, menos; pero siendo muy profundas, son calientes en Invierno, y freſcas en Verano. Los habitantes uſan de hornillos en lugar de chimeneas, y queman una eſpecie de carbon de tierra, cuyo olor es deſagradable; pero hace buen fuego, y ſe enciende con facilidad. En el camino ſe hallaron muchas de eſtas Aldèas, cuyas caſas eſtán hechas la mayor parte dentro de

la

la tierra; y se sentò el Campo en un Lugar nombrado Li-kin-cheu. GERBILLON. 1697. VII. Viage.

El 19. se anduvieron setenta lis, casi siempre dando bueltas por las montañas. En los quarenta ultimos estaba rodeado este estrecho, de montañas tan escarpadas, que sin embargo del cuidado con que le havian reparado los caminos, parecia imposible el hacer subir á ellas, no solo los carruages, pero ni aun las bestias de carga, particularmente por los que havia junto à los precipicios, de que estàn llenas estas montañas. No obstante se hicieron pasar por ellos los machos, cavallos, camellos cargados, y muchisimas carretas; pero era necesario sostenerlas, y empujarlas por detrás à fuerza de brazos, mientras que ayudados los cavallos, y machos de un grande numero de hombres, las tiraban por delante. Siendo todas estas montañas de tierra arenosa, sentaban las bestias de carga con mas firmeza los pies. Aunque se encontraron en el camino menos casas, y Lugares que los dias antecedentes, se hizo juicio, que detràs de las montañas havia un grande numero de ellos, porque estaban labradas hasta la cumbre en todos los parages capaces de cultivo. El Campo se sentò à diez lis de la salida de las montañas, junto á una Aldèa nombrada Nhien-yen-tsun, en donde se hallaron algunos manantiales de agua muy buena; pero como havia poca, comisionò el Emperador à dos Señores de su Corte, con muchos Oficiales, para hacer distribuir cierta porcion de agua por cabeza, y prevenir la confusion. No haviendo podido llegar la mayor parte del bagage hasta muy tarde, se hizo noche en una de estas casas subterraneas. Esta era una cueva muy aseada, que no tenia menos de treinta, ò quarenta pies de profundidad, doce, ó quince de ancho, y mas de veinte de alto. La boveda, y paredes estaban blanqueadas con mucho cuidado, y en el centro havia una tarima, que servia de cama, y que se calentaba con el fuego con que se disponia la comida.

El 20. se anduvieron treinta lis, los diez primeros por las montañas, despues de lo qual se baxò à un valle, por cuya extremidad pasa el Whang-ho. Cerca de ocho lis se hicieron en derechura al Est, hasta la orilla de este Rio, que corre entre dos cadenas de montañas escarpadas, y despues 17. ù 18. al Sud, siguiendo el Whang-ho, que tiene su corriente en este parage Nord, y Sud, y se descansò en Pao-te-cheu, Ciudad fabricada en la cumbre de la montaña, al Est del Whang-ho: sus murallas se componen de una mezcla de ladrillo, y piedra de silleria, y su fabrica es muy irregular, contra todo el uso de la China, porque sigue la montaña, que es muy escarpada por el lado del Whang-ho, y casi por todas partes. En la Ciudad hay unas seiscientas casas, sin comprender los Arrabales, y muchas que estàn esparcidas al pie de las montañas, al Est del Whang-ho. En Pao-te-cheu es en donde propriamente se

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

coge el pescado nombrado Che wa-ly-yu, especie de carpa de carne muy gustosa, y delicada. Pescase en la extension de quince, ò veinte leguas mas arriba, y mas abaxo de la Ciudad. Los habitantes del Païs atribuyen la delicadeza de este pescado á una especie de yerva, ù ova, que se cria en los peñascos de que está rodeado el Whang-ho, de que se mantienen las carpas. De ellas se transporta un grande numero à Peking en el Invierno para el Emperador, y los Grandes de su Corte, à quienes las regalan los Mandarines de la Provincia. En este parage separa el Whang-ho la Provincia de Chan-si, de la de Chen-si, que empieza al otro lado del Rio. Por la altura meridiana del Sol, se hallò la del Polo de treinta y nueve grados, y ocho minutos.

El 21. pasò el Emperador el Whang-ho con una parte de su comitiva; pero los demàs se detuvieron por falta de barcas. Sin embargo, el Virrey de Chan si havia mandado construir veinte para pasar; pero cada una no podia llevar sino cinco, ó seis camellos, ò nueve, ò diez cavallos de una vez con poco bagage; y teniendo el Rio en este parage mas de doscientas toesas de ancho, no lo pudo atravesar mas que una parte de la Caravaña. El Emperador havia embiado à todos los Grandes de su comitiva, para impedir el desorden; y haviendo ido S. M. á la orilla del Rio, lo pasò à media noche, con sus cavallos, y bagage, en dos barcas pintadas, y hermoseadas con diferentes adornos, y pinturas. Los Mandarines de la Provincia de Chen-si, cuya jurisdiccion reconoce este Païs, vinieron à recibir à este Monarca á la orilla del Whang-ho, aunque el Virrey, y el Tsong-tu no havian todavia llegado. El Campo se sentò à tres lis de Pao-te-cheu, àcia el Nord, y al Ouest de una Ciudad pequeña medio arruinada, que ocupa la cumbre de una montaña muy escarpada. El Whang-ho baña el pie de esta montaña, y la Ciudad se nombra Fu-ko-hyen.

El 22. se descansó en el mismo Campo, y todo el dia se empleò en pasar el Whang-ho à lo restante del equipage. El Emperador, que no se apartò de la orilla del Rio desde por la mañana hasta la noche, hizo pasar una parte de los cavallos á nado. El Autor viò à S.M. en una barca pequeña, yendo, y viniendo por el Rio, y remando para dàr sus ordenes. La altura del Polo en Fu-ko-hyen es de treinta y nueve grados, y nueve minutos.

El 23. se continuò descansando, y se acabò de pasar el Whang-ho. Haviendo llegado este dia el Virrey de Chan-si, y los principales Mandarines de la Provincia, saludaron al Emperador, quien les mandò lo siguiesen.

El 24. se anduvieron quarenta lis, dando buelta casi incesantemente por un valle entre dos cadenas de montañas, que una parte de ellas era de tierra, y la otra de rocas hasta cerca de la cumbre,

bre, que no presentaba mas que tierras labradas. Primero se anduvieron algunos lis al Nord, despues al Nord-Oueſt, y finalmente al Oueſt, tomando algunas veces un poco del Sud; pero no huvo otra regla para hacer juicio del camino, que la altura del Polo en el parage donde se sentò el Campo, junto á una Fortaleza pequeña nombrada Ku-chan, la que se hallò de treinta y nueve grados, y quince minutos. Haviase pasado, y repasado doce, ò quince veces un Rio pequeño, que corre en el valle, y que và à juntarse con el Whang-ho.

Gerbilion. 1697.

VII. Viage.

El 25. se anduvieron ſetenta y cinco lis por un camino muy malo; los veinte primeros por un valle muy angoſto entre dos cadenas de montañas, pasando, y repasando continuamente el Rio pequeño, que se havia atravesado tantas veces el dia antecedente; y los quarenta y cinco ultimos lis, siempre subiendo, y baxando montañas, la mayor parte muy escabrosas, y rodeadas de precipicios. En el camino ſe encontró una Villa murada nombrada Chin-kyang-pu, y despues se sentò el Campo en un valle muy angoſto, que se nombra Tsi-li-ho, regado por un riachuelo. La entrada de eſte valle tiene el nombre de Pien-chui-keu.

El 26. se anduvieron sesenta lis al Sud-Oueſt, y al Eſt-Sud-Oueſt. Los caminos no eran tan malos como el dia antecedente; pero sí angoſtos, y desiguales. Despues de los diez primeros lis se pasó à viſta de una Villa nombrada Yung-si, y se descansò en Chin-mu-hyen, Ciudad mucho mayor que las que ſe havian encontrado desde Tay-tong-fu, en la qual hay dos, ò tres mil familias. El Comercio florece en ella, porque eſtà inmediata á la puerta de la gran Muralla, nombrada Yuen-yanta, por donde los Mongols de Ortus trahen cavallos, bueyes, y carneros, empleando el dinero que ſacan en comprar lienzo, ſeda, tabaco, y the. La gran Muralla no eſtà mas que à treinta lis; y doce, ò quince mas arriba de Chin-mu, ſe deſcubriò una parte de ella. Pasòse junto à un Rio pequeño nombrado Ku-ye ho, que viene del País de Ortus, en donde nace à quatro, ù cinco jornadas al Norte de Chin-mu, y và à deſaguar en el Whang-ho, à ciento y veinte lis de alli.

Haviendo llegado el Emperador à Chin-mu, se le traxo el hijo primogenito de Kaldan, que havia sido cogido por la Guarnicion de Hami, ó Hamul. El del Principe Soberano de eſta Ciudad lo acompañaba, y fue admitido primero solo á la Audiencia del Emperador, quien quiso vèr deſpues al hijo de Kaldan. El Autor, que lo viò ir à la Audiencia, dice que era un joven de catorce años, baſtante bien hecho; que llevaba una casaca de paño, y un gorro de piel de zorro, y tenia el aspecto triſte, y melancolico. S. M. lo detuvo mucho tiempo siempre de rodillas, y le hizo baſtantes preguntas: nombrabase Sepden-Balju, que significa en Lengua del Tibet vida larga, y muy felìz, cuyo nombre le havia da-

GERBILLON. 1697. VII. Viage.

dado el Gran Lama. El Principe de Hami se nombraba Tarkammepek; y su hijo, que iba vestido como los Moros con una chupa de raso rayado, tenia el nombre de Sakipec. Pec en Lengua del Pais significa Principe. El de los Eluths no dexò de sostener su Dignidad con grande seriedad. Todos los Eluths, que havia en la comitiva del Emperador, fueron à recibirlo, se arrodillaron à los lados del camino, y echaron á llorar quando se acercò à ellos. Iba á cavallo; y haviendose detenido con gravedad, les hablò con mucha resolucion, sin manifestar no obstante arrogancia, ni hablar palabra, que pudiese ofender al Emperador. No se governó con menos prudencia quando se presentò á este Monarca, quien lo hizo llevar en posta á Peking al dia siguiente. La altura del Polo en Chin mu es de treinta y nueve grados, y ocho minutos.

El 27. no se anduvieron mas que diez lis al Ouest Sud-Ouest, porque haviendose roto el puente, que se havia construido sobre el Rio de Kyu-ye ho el dia antes, y no pudiendose reparar hasta medio dia, se saliò muy tarde; y todavia se rompiò segunda vez antes que huviese pasado la mitad del equipage, porque es muy rápida la corriente. La gente lo atravesó à vado, porque no tiene mucha profundidad; pero no pudiendo las bestias de carga, y las carretas resistir su violencia, fue necesario que pasasen sobre el puente. El Campo se sentò en la otra orilla, en donde dió el Emperador un banquete al hijo del Principe de Hami, y hizo luchar despues à muchos de los suyos. S.M. tirò flechas al blanco con sus hijos, y diferentes Oficiales. Tambien tirò con fusiles de viento, que enseñò al Principe de Hami, como una invencion curiosa, nueva para este joven Tartaro.

El 28. se anduvieron cincuenta lis, parte en derechura al Sud-Ouest, siempre por montañas de arena movediza, que hizo los caminos muy malos para las bestias de carga, no obstante el cuidado con que se havian reparado. Pasaronse dos arroyuelos, y una Aldèa, mas allà de la qual se sentò el Campo al Sud de Lienling-pu, Villa miserable situada enmedio de los arenales movedizos. La altura del Polo en este lugar es de treinta y ocho grados, y cincuenta y cinco minutos.

El 29. se anduvieron quarenta lis, casi siempre entre montañas, por un valle muy angosto entremezclado de arena, pero abundante en agua. El Campo se sentò junto à una Villa murada nombrada Kao-kia-pu, situada en un valle regado por un riachuelo, que tiene el nombre de Tay ho. Haviendo llegado antes la gente que las Tiendas, se le aconsejó à S. M. fuese à esperarlas à un Templo situado en una montaña inmediata. Aunque estaba abandonado, se halló muy limpio. Este es un quadro grande, que tiene mas de treinta pies de ancho, y veinte de alto, picado en la misma roca con mucho primor. En ella solo se han dexado dos pilares

para

para soſtener la boveda, que es de la hechura de un Imperial de carroza. Eſta, y las quatro fachadas eſtàn llenas de Idolos pequeños de relieve, pintados de diferentes colores, entre los quales havia tambien muchos grandes de tierra, todos dorados. La altura del Polo es de treinta y ocho grados, y quarenta y ſeis minutos. GERBILLON. 1697. VII. Viage.

El 30. se anduvieron quarenta lis al Sud-Oueſt, casi siempre por montañas de arena movediza. Sin embargo, no se dexan de hallar en ellas muchos matorrales, y aun algunos arboles esparcidos. Pasòse el riachuelo de Tay-ho, que viene del Paìs de Ortus al Nord, y que corriendo al Sud, và á desaguar en el Whang-ho. El Campo se sentò en la orilla de un rio pequeño, que corre entre las montañas al Eſt de una Villa nombrada Kien-ngan-pu, compueſta de cien casas. La altura del Polo dió treinta y ocho grados, y quarenta y un minutos.

El 31. se anduvieron cincuenta y cinco lis, casi siempre subiendo, baxando, y dando bueltas por montañas de arena movediza, ò de tierra arenisca. La jornada se puede reducir à quarenta lis, que se hicieron casi incesantemente a viſta de la gran Muralla. El Autor tuvo la curiosidad de pasarla por una brecha pequeña, que havian abierto los del Paìs, para labrar, y sembrar algunas tierras exteriores. En eſte lugar, como en todos aquellos en donde la havia viſto en el viage, no es mas que de tierra: tiene de grueso seis, ò siete pies, y de alto quince, con torres mas elevadas, la mayor parte de ladrillo, pero apartadas una de otra mas de cincuenta toesas. Segun la representa Gerbillon, casi no puede servir de obstaculo mas que à la Cavalleria. El Campo se sentò al pie de una montaña, por donde pasa un riachuelo nombrado Whang-quan-kien, cinco, ò seis leguas mas allá de una Villa murada, que tiene el nombre de Chuang-chan.

El primer dia de Abril, decimo de la tercera Luna, se anduvieron ſetenta lis; los cincuenta primeros, casi al Oueſt, entre yervas, y malezas; y los veinte reſtantes al Sud-Oueſt, siempre por un Paìs muy desigual, y lleno de arena movediza. Continuamente se siguiò la gran Muralla de muy cerca; y teniendose la curiosidad de regiſtrarla segunda vez, ſe hallò que por todos lados es de tierra, y eſtá arruinada en muchos parages. El viento ha echado àcia ella tanta arena, que se ha formado una cueſta, por la qual se puede subir, y baxar á cavallo. Las torres eſtán à cien toesas una de otra, y todas son de ladrillo, de la altura de unas cinco por el lado interior, y de mas de ſeis por el exterior. En ellas se entra por una puertecilla, que eſtá à raiz del ſuelo; pero hay otra superior por donde se pasan las màquinas para defender la entrada de la torre. Cada una tiene sus Guardias en numero de tres, ò quatro, y Tuntais para encender los fuegos, que sirven de señales.

Despues de haver andado treinta y cinco lis, se pasò una Villa

Gerbillon. 1697.

VII. Viage.

pequeña murada, en la que no hay mas de cincuenta casas, no dexando tambien de estár cercados de murallas dos tercios del espacio, que hay desocupado. Tambien tiene su Cheu-pes, como todas las Villas antecedentes. El corto numero de casas, que la componen, està habitado por ochenta Soldados. Esta Villa, nombrada Chang-lo pu, la baña al Oriente un arroyuelo de agua muy buena. Tomòse alojamiento en Yu-lin-whey, Ciudad tan grande, y tan poblada como Tay-tong-fu, y guardada por tres mil y quatrocientos Chinos, sujetos à un Tsong-ping. En esta Ciudad, que depende de Yen-ngan-fu, como todo el País que se havia atravesado desde el Whang-ho, reside un Taho. No se le consideran sino nueve lis de circunferencia, aunque parece mucho mayor. Estando rodeada por todos lados de arenales, recibe de muy lexos las provisiones necesarias, y esas muy caras, à excepcion de las legumbres, y yervas, que se crian muy bien en la arena quando calienta el Sol. Por la misma razon hay muy buenas sandias, y azufayfas. Las murallas de la Ciudad tienen mas de sesenta pies de alto, y las torres, y baluartes son de ladrillo bastante entero. En ella se hace un gran Comercio de ganados, y pieles de corderos con los Mongols de Ortus. Al Ouest corre un riachuelo nombrado Vou-tin-ho, que nace en el País de Ortus, y và à desaguar en el Whang-ho, doscientos lis al Sud. La altura del Polo se hallò de treinta y ocho grados, y veinte y seis minutos.

El 2. se anduvieron ochenta lis, haviendo pasado primero el Rio pequeño de Vou-tin, que es vadeable, pero muy ràpido. Despues se entró en el Païs de Ortus, en donde se continuò siguiendo sus orillas, que en una anchura de diez, ò doce toesas forman un prado continuo, cuya perspectiva es tanto mas agradable, quanto todas las inmediaciones estàn cubiertas de arena. El Campo se sentò en un lugar nombrado Tala-pulak, cerca de el qual pasa un arroyuelo. Aunque el Païs que se atravesò era muy desigual, no se veìan en él montañas, ni aun verdaderas colinas, sino solo montones de arena, que havia juntado el ayre. La altura del Polo, tomada à medio dia à cincuenta leguas de Yu-lin, produxo treinta y ocho grados, y veinte y dos minutos; y en donde se sentò el Campo, treinta y ocho grados, y diez y siete minutos.

El 3. se anduvieron setenta lis; los treinta, ò quarenta primeros, casi en derechura al Ouest, tomando algunas veces un poco del Sud; y los restantes al Sud-Ouest, y al Sud-Sud-Ouest, siempre por un País arenoso, y desigual, casi semejante al de los dias antecedentes. Sentòse el Campo en la orilla de un Rio pequeño nombrado Hai-ho-tu, muy ancho, y ràpido, pero poco profundo, y vadeable por qualesquiera parte; pero siendo el fondo de arena movediza, no pueden las bestias de carga atravesarlo, sin exponerse à caer. El Emperador se empleaba en su marcha en cazar liebres, y faysanes.

El

El 4. se anduvieron unos sesenta lis al Sud-Oueſt, pasando primero el Rio de Hai-ho-tu, por un parage en donde se divide en dos brazos. Al llegar el Emperador à la orilla, encontrò en ella muchos Vivanderos, que seguian la comitiva à pie, y que huvieran tenido que quitarse sus veſtidos para pasar, si la humanidad de eſte Monarca no le huviese movido à hacer subir à todos à las ancas de los cavallos. Despues se subiò à una colina de arena, y se anduvo por un Paìs menos desigual, y arenoso, y tambien menos abundante en liebres, y faysanes. El Emperador cazò ſolo por eſpacio de diez, ò doce lis antes de llegar al Campo, el qual se sentó al otro lado de un Rio pequeño nombrado Kurkire, de corriente muy ràpida, que và del Sud-Oueſt al Nord-Oueſt. La altura del Polo se hallò de treinta y siete grados, y cincuenta y nueve minutos.

Gerbillon. 1679.

VII. Viage.

El 5. ſe anduvieron quarenta lis al Sud-Sud-Oueſt por un Paìs descubierto, y menos desigual, y se sentò el Campo en un parage nombrado Cha-han-pulak, à la orilla de un arroyuelo, que corre por el llano: eſte eſtaba rodeado al Nord de arenales, en donde se hallaron muchas perdices, y faysanes.

El 6. se anduvieron cerca de cincuenta lis al Sud-Oueſt, parte de ellos por un terreno desigual, y lleno de arena movediza, en donde no dexa la Naturaleza de producir una especie de nebrina, que arrastra por el suelo, y que no es del todo semejante à la de Europa, ni de tan buen olor. Despues de haverse eſtendido por la tierra, ſe levanta en arbolillos pequeños, como los nueſtros. Lo reſtante del camino ſe anduvo por un llano grande, lleno de yervas muy altas. Aunque el territorio parece capaz de cultivo, no se vén en èl sino por intervalos algunas señales de labranza. Eſte llano lo riega un riachuelo, que corre del Sud, y del Sud-Oueſt al Nord-Eſt. El Campo se sentó en las orillas en un lugar nombrado Cheltalta, en donde la altura del Polo es de treinta y siete grados, y quarenta y un minutos.

El 7. se anduvieron cerca de ochenta lis al Oueſt-Sud-Oueſt, por un Paìs unido, abierto, y no tan arenoso como los antecedentes. A veinte lis àcia el Sud, se descubrieron algunas colinas de arena, á lo largo de las quales eſtà la gran Muralla del Imperio. Despues de haver andado sesenta lis, ſe coſteò un bosque, que ſe eſtiende mas de diez Eſt-Oueſt, y no ſe le deſcubriò el fin. El Campo se sentò al otro lado de un riachuelo de agua muy cenagosa, cuyas orillas eſtaban tan eſcarpadas, que se hicieron tres puentes para facilitar el paso. Cerca del Campo, cuyo lugar se nombraba Tongalannor, havia muchos eſtanques de agua ſalada, y llena de nitro. En el camino ſe hallaron algunas Tiendas de Mongols muy pobres, que, eſtando casi desnudos, venian à pedir limoſna à los pasageros.

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

El 8. se anduvieron setenta lis; los treinta primeros en derechura al Oueſt; y inclinandose despues un poco àcia el Sud, se hicieron los quince, ò veinte reſtantes al Oueſt-Sud-Oueſt. Bolviòse à entrar en la China por una brecha, que se hizo à proposito en la gran Muralla, que no es aqui mas que de tierra, y se sentó el Campo cerca de Ngan-pien-pu, Villa murada, y fortificada, pero de pocas casas, y la mayor parte arruinadas. El territorio es unido, y capaz de cultivo. Haciendo el camino casi impracticable, desde Yu-lin haſta Ngan-pien, las montañas escarpadas, y los arenales, no quiso el Emperador internarse en èl, aunque se reparò con mucho cuidado para su paso. Tomòse el rumbo por el País de Ortus, cuyo camino es mas facil, y según se cree, mas corto. Entre Yu-lin, y Ngan-pien se encuentran de quarenta à quarenta lis las Villas muradas siguientes: Quey-ti-pu, Hiang-chui-pu, Polo-pu, Wha, Yuen-pu, Oci-vu, Sing-pi-pu, Long-cheu-pu, Ong-ching-pu, Tsin-pien, Yeng-pu, Ning-sui-pu, y Leu-chu-kien-pu.

El 9. se descansò; y aunque era dia del nacimiento del Emperador, no quiso que se celebrase con las formalidades acoſtumbradas.

El 10. se anduvieron ochenta lis, casi en derechura al Oueſt, tomando un poco del Nord, y siguiendo de muy cerca la gran Muralla. Eſta no era mas que de tierra, como la mayor parte de las torres, à excepcion de aquellas en que se mantiene Guardia, que son de ladrillo. Por todas partes se hallan brechas, que no se piensa en reparar, siendo tanto mas facil la entrada del País de Ortus en la China por eſtos pasos, quanto el terreno eſtà llano por los dos lados de la gran Muralla. Pasòse á una Villa llamada Chuen-tsein, murada, y fortificada como las antecedentes.

Despues de haver andado quarenta lis, se tomò la altura Meridiana del Sol en una de las torres de la gran Muralla, que era toda de ladrillo, y de mas de treinta pies de altura. La del Sol era de sesenta grados, y treinta y ocho minutos, que dàn treinta y ſiete grados, y treinta y seis minutos de altura del Polo. Los Misioneros regiſtraron con curiosidad lo interior de eſta torre. Tiene muchos quartos, ò corredores abovedados, que sirven de alojamiento à algunos Soldados con su familia. Ting-pyen, que es el Pou, ò la Villa fortificada en donde se sentò el Campo, diſtaba veinte lis. Es mayor que los Pous ordinarios, y eſtà guardada por quinientos Soldados, mandados por un Fu-tsiang. El terreno es arenoso, y no hay mas agua, que la de la lluvia; lo que no impide que se cultiven las tierras, y que la cosecha sea baſtante abundante.

Quince lis mas arriba de Ting-pyen se pasò la gran Muralla por una brecha que tambien se hizo á proposito, porque el cami-

mino era mejor por fuera, aunque tambien de arena movediza. Bolviòse á entrar por otra brecha , un poco antes de llegar à Ting-pyen. GERBILLON. 1697.

El 11. se anduvieron sesenta lis al Nord-Nord-Oueſt , siempre por un Paìs descubierto , en donde el camino era muy bueno. Despues de los treinta primeros, se pasò por delante de un Pou pequeño, nombrado Yen-tang-pou , cuyas murallas, y torres no son mas que de tierra. Un poco mas allà se hallò un espacioſo terreno, en donde se hace muy buena sal de nitro. Las aguas de los manantiales ſalados , y nitrosos ſe eſtienden por los parages de èl, que se han diſpueſto para recibirlas , y disipandolas el calor del Sol , queda una sal muy blanca , luego que se ha exhalado toda la humedad. Aqui havia muchos montones de sal , aunque no tenia el Sol todavia mucha fuerza. Deſpues de haverse divertido el Emperador en la caza de las liebres caminando, se sentò el Campo junto á un Pou nombrado Whang-chi , cuya cerca es mucho mayor que la de Ting-pyen , pero no tiene tantos habitantes. La altura del Polo es de treinta y siete grados , y cincuenta y un minutos. VII. Viage.

El 12. ſe anduvieron ſeſenta lis; los veinte primeros al Nord-Oueſt , tomando deſpues mas del Nord hasta los veinte ultimos que ſe anduvieron en derechura al Nord, siempre siguiendo la gran Muralla , que ſe và arruinando en todos eſtos parages. Haviendose deſmoronado la tierra en muchos lugares , no quedaba yà casi ninguna torre de ladrillo. A mitad del camino ſe pasò junto à un Fuerte pequeño de tierra nombrado Cruping , que eſtà unido á la gran Muralla. El campo es siempre deſcubierto , y el terreno arenoſo ; pero las tierras no dexan de eſtàr cultivadas , y los caminos ſon muy buenos. Acampòſe cerca de Ngan-tin , Villa que no tiene sino una puerta, y no mas de cincuenta, ò ſeſenta caſas. El agua no es buena , porque eſtà mezclada de sal , y nitro. La altura del Polo es de treinta y ocho grados, y quatro minutos.

El 13. ſe anduvieron otros 60. lis ácia el Nord-Oueſt quarta de Nord , siguiendo siempre la gran Muralla. Aunque la mayor parte de ſus torres ſon de tierra , ſe encontraron tres , ò quatro mas altas, mas grandes , y de mejor fabrica que las que ſe havian preſentado en todo el diſcurſo del viage. El Paìs era de arena movediza, abundante en yervas, y malezas , y tambien en regaliz. El Emperador , que siempre caminaba cazando , matò trescientas y siete liebres à flechazos. El Campo ſe ſentò en Hingou-yng , Villa pequeña, murada , y fortificada como las antecedentes. Fue imposible tomar la altura del Sol , porque eſtuvo nublado todo el dia , y aun cayò algo de nieve por la mañana.

El 14. ſe anduvieron ſetenta lis al Oueſt-Nord-Oueſt por un camino mas desigual, pero tambien menos arenoſo , cuyo terreno

no

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

no presentaba casi tierras que se pudiesen cultivar. Despues de los treinta primeros lis se pasò junto á una Villa pequeña nombrada Nao-pula, para ir à sentar el Campo cerca de otra un poco mayor, cuyas murallas eran de ladrillo, que tiene el nombre de Ching-chui-yng. La altura del Polo era de treinta y ocho grados, y veinte y un minutos. No se dexò de costear de muy cerca la gran Muralla, la que pasò el Emperador por una brecha, divirtiendose por fuera en la caza de las liebres, y matando mas de doscientas por su propria mano. Todos los Mandarines de Ning-hya, que no havian venido à recibir á S.M. llegaron este dia. El Emperador mandò tirar el arco á los Mandarines de armas, à pie, y à cavallo; y los que se hallaron demasiado dèbiles, fueron destituidos de esta dignidad.

El 15. se anduvieron setenta lis al Nord-Ouest quarta de Ouest por un Paìs todavia mas desigual que el del dia antecedente. Despues de los quince primeros lis, se pasò junto à una Villa pequeña murada, que tiene el nombre de Hang-ching-yng. Alli vinieron á saludar à S.M. los Oficiales Generales de las Tropas, que havia embiado el Emperador desde Tay-tong à Ning-hya, veinte dias antes de su salida de Peking. La noche se pasò en una Villa cerrada, y fortificada, que se nombra Hengh-ching, y que tiene cerca de doscientas casas, la mayor parte de tierra, y muy miserables, situada junto al Whang-ho, el que empezaron á pasar desde el mismo dia los equipages de S.M. El tiempo estuvo tan nublado, que no pudieron los Misioneros tomar la altura del Polo. El terreno que se atravesò era arenoso, y poco capaz de cultivo. No se perdiò de vista la gran Muralla, aunque un poco mas lexos que los dias antecedentes. Esta se estiende hasta la orilla del Whang-ho.

El 16. se pasò este Rio à doscientos, ò trescientos pasos de Heng-ching-pu, y no es aqui mas angosto, ni de menos profundidad, que en Tui-te-cheu, y sus aguas son igualmente cenagosas. El Campo se sentò en sus orillas, porque el Emperador no quiso seguir mas adelante, para dàr tiempo al equipage de que pasase sin embarazo. A este fin se havian trahido cien Barcas de todas las demás Ciudades situadas en las orillas del Whang-ho. Havia dos grandes construidas à proposito para el Emperador, y pintadas tanto por fuera, como por dentro, y dos pontones tambien grandes para pasar las carretas, y bestias de carga. Las demàs eran medianas, y solo cabian en ellas siete, ù ocho cavallos de una vez, con algunas gentes, y parte del equipage. La altura del Polo es de treinta y ocho grados, y treinta minutos.

El 17. se anduvieron treinta lis al Ouest quarta de Ouest, por un llano grande que se estiende ácia el Sud, perdiendose de vista, hasta una cadena de montañas distante cerca de cien lis del lugar en donde se havia pasado el Whang-ho. La mayor parte de este llano

no es en extremo fertil, particularmente en arroz, porque lo atraviesan muchos canales, por donde se introduce el agua en los campos, para regarlos quando hay sequedad; y esta es la causa de que el País estè muy habitado. Como las tierras son muy humedas, es necesario un cuidado continuo para hacer los caminos transitables. Despues de haver andado cerca de diez lis, se encontrò una Tropa de Soldados Tartaros de la Vandera encarnada, sobre las armas, con sus Vanderas, à los dos lados del gran camino. Estos eran ochocientos hombres, que se havian hecho venir hacia dos, ò tres años de Si-ngan-fu, para reforzar la Guarnicion de Ning-hya. Detràs de ellos se encontraron en el mismo orden cinco mil Soldados Chinos de la propria Guarnicion, la mayor parte de Cavalleria. Cada Compañia tenia una Vandera de raso verde bordado de oro, y cada diez Soldados otra.

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

Al llegar à Ning-hya, se encontraron todavia los tres mil hombres de Cavalleria de Peking, que havia embiado el Emperador á Tay tong fu veinte dias antes de su partida. Tambien estaban sobre las armas à los dos lados del gran camino, con sus Oficiales al frente, seguidos de una muchedumbre de gente, que llegaba hasta las puertas de Ning-hya. Todos tenian en la mano un Hyang, ò una vara perfumada.

Finalmente se llegò à aquella Ciudad, que es una de las mas grandes, y cèlebres de las que estàn situadas junto à la gran Muralla, y á la que se dàn mas de diez y nueve lis de circunferencia. Estaba guardada hacia tres años por una Guarnicion Tartara. Las casas estàn con tal estrechéz, que hay pocas que tengan patios, y ninguna jardin. El numero de los habitantes es muy grande, y el Comercio considerable; pero los edificios no son mas que de madera, y tierra, á excepcion de los cimientos, y un pie, ù dos sobre el suelo, que son de ladrillo. La madera de construccion està aqui muy barata, porque se và à buscar á la cadena de montañas que está al Nord-Ouest à sesenta, ò setenta lis de la Ciudad, en donde la hay con tanta abundancia, que se viene à comprar de todas partes á quatrocientos, ò quinientos lis de distancia.

La Ciudad tiene dos arrabales cercados de murallas: el de Medio-dia, en que hay quinientas, ó seiscientas casas, tiene seis puertas, dos al Norte, dos al Medio-dia, una al Oriente, y otra al Occidente. Todas estas puertas son dobles, con una Plaza de Armas enmedio. La Ciudad está hecha en rectangulo oblongo, y se estiende mas lexos Est-Ouest, que Nord, y Sud. Sus murallas estàn todas vestidas de ladrillo; pero sin torres, ni baluartes mas que en las puertas. Tienen quarenta, ò cincuenta pies de altura; y aunque estàn sostenidas por dentro con un terraplèn de tierra, empiezan à arruinarse. El Quartèl de la Guarnicion Tartara no es mas que de tierra.

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

A diez lis de la Ciudad, al lado del Eſt, y cerca del gran camino, ſe deſcubren dos eſtanques grandes, que el uno tiene cincuenta, ò ſeſenta lis de circunferencia, y que ſon en extremo abundantes en pescado. Las aves aquatiles, como los patos, anades, ciſnes, &c. ſe juntan aqui en grande numero. Ning-hya, y toda la Frontera proveen à la China de buenos Soldados, y de valeroſos Oficiales. La altura del Polo es de treinta y ocho grados, y treinta y cinco minutos.

En eſta Ciudad ſe descansò tres dias. El Emperador mandò hacer el exercicio fuera de las murallas á la Guarnicion China, y la diò deſpues un banquete, como aquellos cuya descripcion se ha dado yà. El dia 21. obſervò el Autor el eclypſe del Sol, que fue de once dedos y medio, sin verse ninguna eſtrella. La altura del Sol al principio del eclypse, tomada con el Quadrante del Padre Thomàs, que tenia un pie, y algunas pulgadas de radio, era de diez y nueve grados, y cincuenta y ocho minutos, y la del fin se hallò de quarenta y tres grados, y cincuenta y tres minutos; de donde se infiere, que el eclypse empezò á las siete, y quatro minutos, y acabò à las nueve, y diez minutos, y por consecuencia, no durò mas que dos horas, y ſeis minutos.

El 22. diò el Emperador buelta á Ning-hya. El mismo dia se publicò la muerte del Dalay-Lama, que havia sucedido diez y seis años antes; pero que la havian tenido oculta los Lamas de Putola, con las idèas ordinarias de su politica. El Emperador havia penetrado hacia mucho tiempo el myſterio de eſta muerte, porque los Embaxadores que embiaba al Dalay-Lama, no podian obtener Audiencia, con pretexto de que eſtaba retirado; lo que se nombra Tso-chen en Lengua China. Resuelto S.M. à averiguar la verdad, havia deſpachado el año antecedente un Propio al Tipa, que govierna baxo eſte Gran Pontifice, con orden absoluta de vèr al Dalay-Lama, ó de saber con certeza si havia muerto; dando tambien orden al Tipa, de que le embiase la hija de Kaldan, que eſtaba caſada con uno de los Taykis de Kokonor, y asimismo dos Hutuktus Partidarios de eſte deſgraciado Khan de los Eluths, uno de los quales era el mas visible del Paìs, deſpues del Dalay-Lama. Eſta orden iba acompañada con amenaza de Guerra, si no obedecia el Tipa.

Con el terror que havia causado la deſtruccion de Kaldan, havia embiado al inſtante el Tipa uno de los principales Hutuktus de Putola, nombrado Nimata, que haviendo venido yà en Embaxada à Peking, havia sido muy bien recibido del Emperador. Eſte Miniſtro iba encargado de una Carta, en la qual prometia ſu Amo á S.M. entera satisfaccion. Ofrecia embiar la hija de Kaldan, si insiſtia el Emperador en pedirla; pero le ſuplicaba considerase, que eſtaba caſada, y por conſecuencia, que havia ſalido de la Caſa

de

de Kaldan, para pasar á otra familia. Rogaba á S. M. perdonase à uno de los dos Hutuktus, por respetos del Dalay-Lama, que pedia este favor con instancia. Se obligaba à hacer partir sin pèrdida de tiempo al otro, que se nombraba Panchan; y en quanto al Dalay-Lama, prometia exactas observaciones por boca de Nimata su Embiado. GERBILLON. 1697. VII. Viage.

Haviendose presentado este Hutuktu al Emperador en el camino, lo admitiò aquel Monarca con mas honores, que los que havia hecho à ninguno de los Principes Estrangeros. Fue à recibirlo hasta la puerta del segundo patio de la casa en donde estaba alojado, y tomò sus regalos, que consistian en muchas pastillas, en pedazos de una tela muy parecida à nuestra ratina, en granos de coral, &c. Nimata le dixo, que con efecto havia muerto el Dalay-Lama hacia diez y seis años; pero que antes de morir, havia asegurado á los Lamas de su Corte, que resucitaria al año siguiente, y que les havia señalado el lugar en donde havia de renacer; que al mismo tiempo les havia encargado, lo cuidasen bien hasta la edad de quince años, tuviesen secreta su muerte, y respondiesen à los que preguntasen por èl, que observaba el Tso-chen; que por ultima orden les havia entregado un paquete, en el que havia una Carta para S.M. y un retrato de Fo, ò mas bien de su propria persona, (porque se calificaba de Fo vivo) imponiendoles la ley de que lo embiasen à su destino en la decima Luna del año decimo sexto despues de su muerte. El Embiado añadiò, que haviendo sido la intencion del Dalay-Lama, que esta no se supiese hasta la decima Luna de aquel año, suplicaba à S. M. se dignase guardar el secreto hasta aquella Luna, y no abriese hasta entonces el paquete que le entregaba.

El Emperador se lo prometiò con gusto; pero queriendo que se le obedeciese en los otros tres Articulos, bolviò à embiar à Nimata con dos Mandarines inferiores, y una Carta para el Tipa, en la qual renovaba la orden, no solo de que le embiase la hija de Kaldan, y al Hutuktu Panchan, sino que determinase el tiempo en que havian de ir. Dos dias despues vino un Oficial, que havia despachado S. M. al Sobrino de Kaldan, á darle cuenta de su negociacion, y refiriò, que en la segunda Luna de aquel año havia trahido un Embiado de Putola à este Principe la noticia de la muerte del Dalay-Lama, y de su fingida resurreccion; que aquel mismo año saldria de su retiro el joven Dalay-Lama, de edad de quince años, y empezaria á dàr Audiencias pùblicas.

Admirado el Emperador de que se le huviese hecho mysterio de lo que se publicaba en otras partes, hizo bolver á llamar en la hora al Hutuktu Nimata, y à los dos Oficiales que le acompañaban. Teniendo Nimata que explicarse, respondiò, que ignoraba lo que pasaba por otro lado, y que en lo que havia hecho, solo havia execu-

Gerbillon. 1697. VII. Viage.

cutado las ordenes del Tipa. El Emperador le declarò, que no le parecia puesto en razon el guardar el secreto de la muerte del Dalay-Lama, quando se publicaba en otros lugares. Al instante mandò convocar à todos los Principes Mongols de su comitiva, para abrir en su presencia el paquete que havia recibido de Nimata. Al abrirlo cayó por el suelo la cabeza de la estatua de Fo, y lo restante del cuerpo se quedò en las manos de el que tenia el paquete, lo que causò grande confusion al Lama, teniendolo por mal aguero los Principes Mongols. El Emperador, y los Principes Manchaus de su Corte se alegraron mucho de esto.

El 23. fue S. M. á divertirse en la pesca, y en la caza á un lago, en donde matò muchas aves aquatiles. Los tres dias siguientes se descansó, y en ellos no tuvo el Emperador otro exercicio, que el de tirar el arco con los mas habiles flecheros de su Corte.

El 26. embiò à los Misioneros ubas secas de dos especies, que havian venido de Si-ning, ó de Tu-tu fan, y del Paìs de los Usbeks. Tambien se hacen venir por la misma via ubas de Corinto, de las que se presentaron muchas al Emperador, luego que llegó á Ning-hya. Entre otros diferentes regalos que se hicieron á este Monarca, havia muchas piezas de sarga de diferentes colores, que se fabrìcan en las cercanìas de esta Ciudad, aunque las mas finas vienen de los Usbeks. Tambien se le dieron muchas alfombras muy parecidas à las de Turquia, aunque no tan finas, que se hacen en Ning-hya. El Emperador tuvo la curiosidad de que se trabajasen en su presencia, como tambien la de vèr hacer papel, que se fabrìca en la misma Ciudad, con cañamo batido, y mezclado con agua de cal. Los Mandarines del Paìs le presentaron cavallos, y mulas; porque particularmente en estas fronteras, hasta los confines de la Provincia de Chen-si, hay buenas mulas, y del distrito de Ning-hya salen las mejores de la China.

El 27. llegaron à Ning-hya con la respuesta de Kaldan dos Mandarines inferiores, que havia embiado el Emperador à este Khan el año antecedente con su Embaxador, para asegurarle, que sería bien tratado si venía voluntariamente. Esta era, que necesitaba de algun tiempo para deliberar con su Consejo sobre el modo de someterse, y que entretanto suplicaba al Emperador, le manifestase con mas claridad de què modo tenia intencion de tratarlo. Los dos Embiados añadieron, que el Khan de los Eluths no se mostraba dispuesto à rendirse, y solo procuraba ganar tiempo para restablecer su fortuna.

Esta sospecha fue confirmada por el mismo Embaxador, que havia venido el año antecedente; porque haviendo buelto à la Corte de su Amo, y procurando inducirle à la sumision, reconociò desde luego, que los pretextos del Khan no eran sincèros, y que

solo

solo queria engañar al Emperador con promesas fingidas. Kaldan le propuso bolviese à Peking; pero valiendose de su edad abanzada para rehusar esta comision, y recogiendo à toda priesa su familia, huyò para venir á implorar la clemencia del Emperador. Haviendo tenido la desgracia de encontrar en el camino al Lama Huksan, que estaba en marcha con un Cuerpo de Tropas de doscientos, ò trescientos Cavallos, fue atacado por èl, siendo muertos, ò hechos prisioneros muchos de los suyos, y saqueado su equipage. Finalmente herido èl de peligro, le costó mucho trabajo libertarse con su muger, su hijo, dos nietos, y algunos de su comitiva. En este estado llegò al Campo del General Fiangu-pè, que todavia subsistia en la frontera. Este Embaxador, nombrado Keley-kuing, era uno de los principales confidentes de su Amo. No permitiendole sus heridas acelerar su marcha, embiò su hijo al Emperador con los dos Mandarines inferiores. S. M. lo tratò muy bien despues, y lo puso entre sus Hyas, haviendole hecho dàr muy buenos vestidos à la moda Manchau. Todas estas noticias determinaron al Emperador à embiar, sin pèrdida de tiempo, un Cuerpo de dos mil Cavallos, para buscar á Kaldan, y cortarle todas las vias de su fuga. El 28. el 29. y el 30. se continuò descansando.

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

El primero de Mayo tuvo noticia el Emperador, de que el Lama Han-huksan intentaba bolver à las orillas del Whang-ho, para la comodidad del pasto, y que su comitiva era de unos doscientos hombres. Al instante hizo partir ciento y cincuenta Soldados de à cavallo escogidos, para sorprenderlo, y atacarlo. Keley-kuing llegò el mismo dia, y confirmó, que se debia hacer poco caso de las proposiciones de Kaldan; pero asegurò al Emperador, que Tangulan, su Sobrino, estaba dispuesto à rendirse, luego que supiese con evidencia, que serìa bien recibido.

El dia 2. el 3. y el 4. se descansò tambien. Gerbillon fue à pasearse por las inmediaciones de la Ciudad, que empezaban à ser muy agradables. Las hojas nuevas de los arboles, los trigos, y las yervas, formaban un espectaculo divertido. Tambien viò pasar el agua del Whang-ho à uno de los grandes canales, que atraviesan todo el llano. Entonces se havian abierto los Diques; y todos los años se emplean, por espacio de un mes, mas de tres mil hombres en limpiar estos grandes canales, los quales, sin esta diligencia, se llenarian en poco tiempo de la arena, y tierra, que lleva consigo este Rio. Luego que estàn llenos de agua, hace cada uno un agugero enfrente de sus tierras para recibir la necesaria, despues de lo qual lo cierra. Si por falta de lluvia està seco el campo, se llenan los canales, y se riegan las tierras segun la urgencia. Como estas son fertiles, casi no se emplea el arado para labrarlas, y esto se hace á fuerza de brazo con una pala de hierro.

GERBILLON. 1697. VII. Viage.

Estàn divididas en quadros grandes, al rededor de los quales hay un camino, en el qual se hace un canal pequeño por donde se introduce el agua. En muchos parages se vè abundancia de salitre, que sale de la tierra. De èl se hallan Salinas naturales; y cabando à dos, ò tres pies de profundidad, se encuentran pozos de agua salada, de la que se llenan quadros grandes de tierra quando hace calor, como en las Salinas que estàn à la orilla del mar.

A tres, ó quatro lis al Nord de la Ciudad, se halla un Templo grande, que sirve de Fortaleza, porque està cercado de buenas murallas. En el centro hay una pyramide grande quadrada de nueve altos, toda de ladrillo, dada con una tierra blanca, que la hace parecer de piedra de silleria. En este Templo hay mas de cien Bonces, que tienen bastante para mantenerse comodamente con el producto de las tierras vecinas. Un estanque, que està inmediato, les provee con abundancia de cañas para quemar. Aunque en este campo no hay Aldèa ninguna, se puede tener todo èl por una Aldèa, porque las casas estàn esparcidas por todos lados cien pasos una de otra. Cada uno tiene su casa en los campos que cultiva, la que es de tierra; pero se asegura, que no la puede penetrar la lluvia. Finalmente, el País es uno de los mas hermosos, y mejores que jamàs havia visto el Autor, y por eso los viveres se venden muy varatos, lo que no dexa de atraher un crecido numero de habitantes.

El 5. se saliò de Ning-hya, y se anduvieron cerca de setenta lis al Nord-Nord-Est, siempre por un País unido, y bien cultivado. Apartandose de Nin-hya, y acercandose à las montañas, se encuentran menos casas, y no es tan bueno el terreno. Sin embargo, no se dexan de vèr à trechos canales sacados del Wangh-ho para el regadío de las tierras. A quarenta lis de Ning-hya, se pasò por delante de una Villa pequeña cercada de murallas de tierra, que se nombra Yau-fu-pu, y se sentò el Campo junto à una Aldèa.

El 6. se anduvieron cinco lis al Nord-Nord-Est; y à los treinta primeros, se pasò por una Villa cercada de murallas de ladrillo, pero sin Torres, ni Baluartes, nombrada Pin-lo-chin. El Campo se sentò à dos, ò tres lis de la Gran Muralla, junto á un canal del Wang-ho, sacado á proposito para recoger las aguas del campo inmediato, en un lugar nombrado Liu-fu-muhé.

El Emperador se apartò del gran camino para ir à cazar àcia las montañas de Holang-chan, que se nombran Alajan-alin en Tartaro, y que estàn al Norte de Ning-hya, y continuan al Occidente por espacio de 300. ò 400. lis. En ellas hay trescientos y sesenta pasos, cerrados la mayor parte con murallas, aunque algunos tienen puertas abiertas. Estos estàn guardados por Tropas Chinas, que dependen del Tsong-ping de Ning-hya. La Gran Muralla concluye por un lado ácia la extremidad Oriental de esta cadena de

mon-

montañas, y empieza otra vez en la Occidental, porque en el intermedio serìa inutil. Estas montañas no tienen en muchos lugares sino 9. ó 10. lis de altura. Mas allá estaba la residencia de un Principe Eluth, nombrado Paturu-chonom, que se mantiene alli, à la moda Tartara, del producto de sus ganados. Este era de la Casa de Kaldan; pero haviendo reñido con él, siete, ù ocho años antes, havia venido á sujetarse al Emperador, quien le creò Pailè, ó Règulo del tercer Orden. Este País pertenecia propriamente à los Kalkas, quienes lo han abandonado despues de sus Guerras con los Eluths.

GERBILLON. 1697. VII. Viage.

El dia 7. se anduvieron cerca de cincuenta lis al Nord, siempre al pie de las montañas de Holang-chan. El Paìs que se atravesò era muy unido, pero poco cultivado, porque està fuera de la Gran Muralla, que se pasó despues de haver andado dos, ò tres lis. Aqui està todavia mas destruida que en todos los lugares por donde se havia yà pasado, sin que se haga el menor reparo. El Campo se sentò en las orilllas de un brazo del Wang-ho, á siete, ù ocho lis del pie de las montañas, en un parage nombrado Chau-ma-ing.

El 8. se descansò, porque estaba nublado, y amenazaba mucha lluvia; pero sin embargo se puso el tiempo muy sereno. Haviendo recibido el Emperador noticia por un Correo, de que los Principes de Koko-nor havian resuelto acompañar á los Embaxadores que les havia embiado, y venir á saludarlo juntos, resolvió adelantarse à jornadas cortas para esperarlos.

El 9. solo se anduvieron treinta lis àcia el Nord-Est, siempre por el mismo llano, que està lleno de matorrales, y yervas, particularmente en las cercanias de Chi-tsui-tse, en donde se sentó el Campo à las margenes del Wang-ho. El Paìs estaba lleno de liebres, y de faysanes.

El 10. dos horas antes de amanecer, se levantò un viento grande que obligò à no salir.

El 11. se anduvieron quarenta lis casi al Nord; pero como se seguia siempre la orilla del Wang-ho, porque la arena es mas firme, fue necesario dár algunas bueltas, yà al Est, y yà al Ouest, que reduxeron la jornada á treinta, y cinco lis al Nord. El Campo se sentò en las orillas del mismo rio, en un lugar abundante en forrage, que se nombra Wang-tu-wen. La altura del Polo era de treinta y nueve grados, y veinte y ocho minutos.

El dia 12. se anduvieron otros quarenta lis al Nord, sin apartarse del Wang-ho, que està continuamente rodeado de zarzas, y arbolillos. El terreno es arenoso, y està lleno de liebres. No se veían casi mas montañas al Ouest; pero àcia el Est, al otro lado del Wang-ho, à distancia de unos diez, ò quince lis, se descubrian algunas bastante altas, que parecia estaban escarpardas, y sin arboles. El

GERBILLON. 1679. — VII. Viage.

Campo se sentò en la orilla del rio; en un parage desigual, y arenoso, en cuyas inmediaciones havia bastante buen forrage. La montaña que estaba enfrente, se nombra Whay-tong.

El 13. se anduvieron tambien quarenta lis al Nord-Ouest, quarta de Nord, dando algunas bueltas àcia el Est, ò àcia el Ouest, segun la corriente del Whang-ho. En los diez primeros lis estaba la arena movediza, y el camino desigual. Juntando el viento esta arena, hace de ella colinas, y valles, por lo que son muy dificiles los caminos. Yà no se veìan mas montañas al Ouest; y las del Est, al otro lado del Whang-ho, iban baxando considerablemente, y concluyeron casi enteramente enfrente del lugar en donde se sentó el Campo, nombrado Wang-chai-tu-ouen, que era un prado grande muy abundante en forrage; no hallandose con menos abundancia la leña al rededor de él.

El 14. se anduvieron cincuenta lis al Nord, siempre siguiendo la orilla del Whang-ho. El País era menos arenoso, que el del dia antecedente. Pasòse por delante de un bosque muy espeso, aunque solo se componia de arbolillos, y matorrales grandes. El Emperador anduvo esta jornada, unas veces en barca por el rio, y otras empleandose en la caza de los ciervos. Al llegar á Chuang-pu, en donde se havia de sentar el Campo, fue necesario descansar en la orilla del Whang-ho, para esperar á que se pusiesen las Tiendas. Aqui se viò un ciervo grande, que se havia precipitado en las olas acosado de los cazadores, y que pasaba el rio á nado. Su Magestad matò quatro, cuya carne hizo distribuir entre los Grandes, y principales Oficiales de su Corte.

El 15. se anduvieron quarenta lis al Nord-Nord-Est por los arenales que estàn à la margen del rio. El Campo se sentò en un llano nombrado Cha-tan-cheu, junto á un bosque muy espeso. El Emperador fue à cazar con muy poca gente al otro lado del Whang-ho, en el País de Ortus, y matò cinco ciervos grandes, y se cogieron tres pequeños. El mismo dia llegaron en posta, y dieron cuenta de su comision dos Taykis Mongols, que havia embiado S.M. desde Tay-tong-fu à los Principes de Koko-nor, para convidarlos à que viniesen à buscarlo á la frontera. Estos Principes los havian recibido bien, y havian prometido sujetarse al Emperador, y venirle à rendir su homenage; pero no podian partir hasta dentro de un mes, porque muchos de ellos se hallaban enfermos, y sus equipages no estaban dispuestos. Su Magestad resolviò no esperarlos, y les mandò decir, que dilatasen su partida hasta el fin de los calores, para ir à Peking en el discurso de la septima Luna.

El 16. se anduvieron cerca de veinte y cinco lis al Nord-Est, y al Est Nord-Est, costeando siempre el Whang-ho, y por un País muy arenoso. El Campo se sentò en un parage nombrado Peta, que significa Pyramide blanca, porque con efecto en este llano hay à

tres-

trescientos, ó quatrocientos pasos del rio una pyramide de ladrillo enyesado, que resiste à las injurias del tiempo. A poca distancia se vén los vestigios de un Templo grande arruinado. Enfrente del Campo havia ciento y treinta barcas cargadas de arroz, que venian de Ning-hya para el Destacamento que se embiaba en seguimiento del Khan de los Eluths. El Emperador, que continuaba cazando, matò siete ciervos grandes, y dos javalies en algunas Islas que forma el Whang-ho, y que estàn cubiertas de bosques muy espesos. La altura del Polo en Peta es de quarenta grados, y diez minutos.

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

El 17. se descansò; y el Emperador, igualmente divertido en la caza, como en la pesca, matò siete ciervos grandes, y cogiò mucho pescado, el que diò orden que se distribuyese à las Tropas que llegaron este dia cerca del Campo.

El 18. se anduvieron veinte y nueve lis, casi al Nord-Est, por las orillas del Whang-ho, en las que se sentò tambien el Campo. Las arenas continuaban siempre, excepto en algunos parages proximos al rio, que estaban llenos de bosques muy espesos. El Emperador se divirtiò tambien en cazar en las Islas pequeñas del Whang-ho, en donde matò algunos ciervos. La altura del Polo en Chuan-ta-chai, en donde se sentò el Campo, era de quarenta grados, y catorce minutos.

Los quatro dias siguientes se descansò. El 19. despues de haver estado cazando S.M. viò desfilar la Vanguardia del Cuerpo pequeño de Exercito, que embiaba contra Kaldan; y el 20. el grueso de èl, en numero de dos mil y quinientos Cavallos, sin comprehender tampoco los Oficiales, y criados, que, segun la costumbre de los Manchaus, ascendian à mucho mas. El 21. y 22. se embiaron muchos camellos cargados de arroz para el Cuerpo de Exercito, que se havia puesto en marcha los dias antecedentes, con orden de llevar esta provision à un lugar nombrado Leang lan-chan, ciento y cincuenta lis del Campo.

El 23. se anduvieron veinte lis al Nord Nord-Est, siguiendo el rio para la comodidad del forrage. El Campo se sentò en sus orillas. Todas las barcas havian seguido al Emperador, quien, haviendo resuelto ir por agua hasta Kutan hoio, havia embiado doscientos Soldados de Cavalleria por tierra, con orden de pasar el rio, y de esperarlo en este lugar si llegaban antes. El 24. se anduvieron otros veinte lis al Nord-Est, y se sentò el Campo en las orillas del Whang-ho en un lugar en donde los pastos son buenos, y que está rodeado de bosquecillos llenos de ciervos. El Emperador matò quatro, ò cinco, y cogiò muchos faysanes.

El 25. se descansò para que pasasen el rio los cavallos, los camellos, y todo el bagage que havia de seguir el camino por tierra. El 26. entrò el Emperador en una barca, y baxó el rio con

muy

Gerbillon. 1679.

VII. Viage.

muy corta parte de su comitiva. Los demás continuaron siguiendo la orilla del rio, y entre ellos los Misioneros. Anduvieronse cincuenta lis al Nord-Eft por un País llano, pero todo de arena. El Campo se sentó en la orilla del mismo rio, junto à un lugar nombrado Sarkir, en donde hay forrage en abundancia. Algunos Mongols de Ortus tenian su Campo à corta diftancia.

El 27. se anduvieron ochenta lis al Nord-Eft por un País muy unido, empezandose à apartar del Whang-ho, que corre mas al Nord. Despues de los primeros veinte lis, se pasò un riachuelo nombrado Chi-gue-muren, que es vadeable por todos lados. Su fondo es de arena, y sus aguas no tan espesas como las del Whang ho. No se dexò de coftear efte riachuelo andando por un País mucho mejor, y menos arenoso. Sentòse el Campo en la orilla del Chi-gue-muren.

El 28. fe anduvieron sesenta lis al Nord-Eft, quarta de Eft, por un País muy llano, y unido, pero arenoso, y eftéril. El Campo se sentò en la orilla del mismo rio, junto à Urhatu, en donde havia agua, aunque en muchos parages eftaba seco. La altura del Polo es aqui de quarenta y un grados.

El 29. se anduvieron cincuenta lis al Eft-Nord-Eft por un Paìs en todo semejante al del dia antecedente, y el Campo se sentò todavia en las orillas del Chi-gue muren.

El 30. se hicieron ciento y veinte lis al Eft, quarta de Sud; y à veinte lis se pasò el Chi-gue-muren por un lugar en donde eftaba seco, y se dexò al Nord-Eft. El Campo se sentò en un prado, que se eftiende hafta el Whang-ho, enfrente de una montaña nombrada Mona, porque efte rio hace aqui una especie de àngulo. En el prado hay muy buenos forrages, que atrahen á èl un gran numero de Mongols; pero es pantanoso en muchos parages.

El 31. no se anduvieron mas que unos quince lis al Sud, y fe fentò el Campo otra vez en las margenes del Wang-ho.

El primero de Junio se hicieron setenta lis, la mitad al Eft-Sud Eft, y lo reftante al Sud Eft, siguiendo siempre el mismo llano, y la orilla del proprio rio. Empezando aquel à angoftarse, se encontraron colinas pequeñas, y eminencias de arena, que lo rodeaban al Oueft. A lo largo del rio, en cuyas orillas se sentò tambien el Campo, se descubria un grande numero de Tiendas de Mongols. La altura del Polo era de quarenta grados, y treinta y seis minutos.

El 2. fe anduvieron sesenta lis, casi en derechura al Eft, y tomando algunas veces solo un poco del Sud. El Paìs que se atravesò, no tenia nada notable. Sentòse el Campo à lo largo de un rio, ò mas bien de un canal, que sirve de desaguadero à las aguas del Whang-ho, quando fon muchas. Como se quedan alli hafta el tiempo de la sequedad, fe cubren de yervas, y parecen

cen muertas. Los paſtos inmediatos son muy buenos.

El 3. se anduvieron tambien sesenta lis àcia el Eſt-Nord-Eſt, poco mas, ò menos, y se sentò el Campo junto à un rio pequeño, en cuyas orillas se encuentran sauces grandes.

El 4. se anduvieron cien lis, yà en derechura al Eſt, yà al Nord-Eſt, y yà al Eſt-Nord-Eſt. Una Laguna, que hay en el camino, obligò à dár diferentes bueltas; y tambien se atravesò un País muy llano, pero arenoso, lleno no obſtante de muy buen forrage, sobre todo, àcia donde se concluyó la jornada. Descubrense muchas Tiendas de Mongols, y algunas tierras labradas. Acampòse junto à una balsa de agua en un parage muy humedo, nombrado Nayma-tainor, en donde se hicieron algunos pozos, y ſe hallò agua con abundancia á dos, ò tres pies de profundidad, pero en extremo salada, porque el terreno eſtà lleno de nitro, siendo necesario buscar agua dulce à dos, ò tres lis del Campo.

VII. Viage.

Eſte se sentò el dia 5. despues de haver andado cincuenta lis al Eſt, y al Eſt-Sud-Eſt, en un lugar nombrado Chikeſtay, à la orilla de un riachuelo de agua muy buena. Eſte lugar havia sido el termino del viage que havia hecho el Emperador el Invierno antecedente al País de Ortus.

El mismo dia se encontraron en el camino muchas tierras labradas, y las Tiendas de un grande numero de Mongols, atrahidos por la bondad de los paſtos. Eſte territorio parecia el mejor que se havia encontrado haſta entonces en el Paìs de Ortus: es muy unido, menos arenoso, y lleno de buen forrage en los parages que no estàn cultivados; pero no obſtante, al llegar à Chikeſtay se empiezan à encontrar de nuevo tierras arenosas. El camino que se siguiò eſte dia, eſtaba mucho mas diſtante del Whang-ho, que el de los antecedentes. La altura del Polo es aqui de quarenta grados, y veinte y dos minutos.

El 6. se anduvieron ochenta lis, casi en derechura al Eſt, tomando un poco del Sud, à lo largo de un prado pequeño, que se eſtiende àcia el Whang-ho. Despues de los treinta primeros, se pasò un arroyo grande, que atraviesa el llano del Sud al Nord, y vá á desaguar en aquel rio. Tambien se encontraron muchas fuentes; y finalmente se coſtearon colinas de arena, que rodean el prado por el lado del Sud, y se sentó el Campo en Tonskay, en donde hay agua, y forrage con abundancia. La altura del Polo es aqui de quarenta grados, y veinte minutos.

El mismo dia se publicò en el Campo una agradable noticia, que se havia recibido el antecedente, y era que Kaldan havia muerto el decimo tercio dia de la tercera Luna; eſto es, el 3. de Mayo. Tanquilau ſu Sobrino venìa con el cuerpo, y toda la familia de eſte desgraciado Principe, á sujetarse al Emperador. El gozo se eſtendiò por todo el Campo, y S. M. se alegrò mucho de vèr concluída

eſta

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

esta Guerra enteramente.

El 7. se anduvieron quarenta lis, y se sentò el Campo en la orilla del Whang ho, en el lugar nombrado Kutan-hoio; y luego que se llegò, se hicieron las disposiciones para pasar el rio, en lo que se emplearon los cinco dias siguientes.

Debiendo llegar el Emperador el 13. en barca junto al Campo donde estaban los Misioneros, se encaminaron estos al Nord hasta la embocadura del riachuelo de Turghen, que desagua en el Wangh-ho enfrente de la Ciudad antigua de Toto, para dàr el parabien á este Monarca de la muerte de Kaldan, y de la total ruina de los Eluths. Haviendo llegado S. M. bastante tarde, quiso acampar en el mismo lugar, adonde se transportò al instante todo el Campo, que estaba à diez y ocho, ò veinte lis; y viendo à los Misioneros en la orilla del rio, les manifestò su acostumbrado cariño, sonriendose, y señalandolos con la mano luego que los viò. Por la tarde les embiò uno de los Eunucos de su Quarto, con otro Oficial de la comitiva, para que les refiriese las circunstancias de la muerte de Kaldan, y la dispersion de su familia. Dixeronles, que reducido este Principe à la ultima miseria, y desamparado de sus mejores Vasallos, se havia envenenado èl mismo, para no caer en manos del Emperador.

El 14. se descansó, y S.M. mandò distribuir una provision de arroz á toda su comitiva. El 15. se anduvieron sesenta lis al Est, siempre por un Paìs muy unido, à excepcion de una eminencia pequeña de tierra arenosa, que se subió despues de haver andado unos veinte lis. Acampóse junto à un Lugarcillo de Mongols, y à la orilla de una fuente cenagosa, en cuyas inmediaciones se veìa todavia un cercado de murallas de tierra, que era una Ciudad en tiempo del Reynado de los Yuens. El terreno es muy bueno, y pudiera cultivarse; y aunque lo està poco, produce naturalmente buenos forrages. El lugar en donde se sentò el Campo, se nombra en Lengua China Chui-tsuen, y en Mongol Orghikiu-pulak.

El 16. se anduvieron sesenta lis al Est; y despues de los siete, ú ocho primeros, se entrò en las montañas, que no son muy altas, ni dificiles de subir, y que estàn llenas de buen forrage. Entre muchos arroyuelos, que se despeñan de ellas, se pasò uno, que corre al Est, y que và à desaguar, segun se dice, en el rio pequeño de Turghen. Sentòse el Campo en un llano rodeado de montañas, à las orillas del Hulan-muren, que corre àcia el Ouest à quatro, ò cinco lis de las ruinas de una Ciudad, nombrada en Chino Hung-tching, y en Mongol Hulan-palason. De ella no quedan mas que las murallas de tierra, que estàn abiertas en muchos parages, y cinco, ò seis casas reedificadas hace poco. El terreno es muy bueno en todo el llano.

El 17. se anduvieron sesenta lis al Est, quarta de Nord, siguiendo

do la orilla del Hulan-muren ; y despues de quarenta por el mismo llano en donde se havia sentado el Campo, se pasaron algunas eminencias, y se costearon grandes montañas al Nord del camino. Las que estaban al lado del Sud, à la otra orilla del rio, no eran muy altas. Entròse en un llano nombrado Singui-Paitcha, en el que havia muchos matorrales, y muy buenos forrages. Acampóse en este llano, por medio de el qual corre todavia el Rio de Hulan-muren, casi enteramente lleno en la orilla, de matorrales grandes de una especie de sauces, semejantes á los que se havian visto continuamente en las margenes del Whang-ho.

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

El 18. se anduvieron sesenta lis, la mitad al Est, quarta de Nord-Est, y lo restante al Nord Est, siempre por las montañas. Costeòse mucho tiempo el Rio de Hulan-muren, pasandolo, y repasandolo muchas veces. Despues de haver andado treinta lis, se dexò la senda, que conduce en derechura á Chau-keu, al Sud, y al Sud-Est; y un poco mas allà se atravesò el gran camino, que vá de Huhu-hotun à Chaho-keu. Todo el Paìs era muy agradable, y estaba entremezclado de montañas, y valles llenos de verdura. En aquellas havia arboles, y estos estaban regados por el rio, y por arroyuelos. Encontraronse tierras cultivadas, y algunas casas esparcidas. Sentòse el Campo en un hermoso llano, por donde corre un arroyuelo mediano de agua muy buena. En él havia acampados muchos Mongols, atrahidos por la bondad del forrage. Este lugar tiene en Lengua Mongol el nombre de Kuku-osu, y el de Chaukeu en Chino. La altura del Polo es aqui de quarenta grados, y veinte minutos. Pasòse segunda vez à vista de una Ciudad antigua murada, de la que yà no queda mas que la muralla, que es de tierra. La altura del Polo es de quarenta grados, y veinte y siete minutos.

El 19. primer dia de la quinta Luna, se anduvieron cincuenta lis al Est-Nord-Est, y al Nord-Est, pasando montañas, y valles, y el llano donde se havia sentado el Campo. Acampóse enmedio de otro dilatado llano, atravesado por un arroyo grande, que se nombra Nong-hon.

Este llano es un dilatado prado, lleno de buenos forrages. En él se vè un grande numero de Mongols, que cuidan de los ganados de los Principes, y Señores Manchaus, à quienes pertenecen todas las tierras, que se estienden desde Chau-keu àcia el Est, à lo largo de la gran Muralla, que se tenia al Sud. El mismo dia vino un Règulo Kalka, á quien havia dado el Emperador tierras en las montañas, al Nord del llano donde se sentò el Campo, à saludar à S. M. con toda su familia, quien le mandò dàr diferentes generos de manjares, piezas de seda, y dinero.

El 20. se anduvieron sesenta lis en derechura al Est, mas de la mitad de ellos por el mismo llano en donde se havia sentado el Campo-

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

Campo; pero siempre acercandose à las montañas, sobre las quales sube la gran Muralla. Despues de haver andado cerca de quarenta lis por este llano, se pasò una eminencia pequeña, y se entrò en otro, en el que se atravesò una cerca de murallas arruinadas, que continúan à los dos lados con la gran Muralla; y dexando al Nord un estanque grande formado por las aguas de las montañas, que caen en un valle rodeado tambien de otras, menos por el lado del Ouest, se vino à sentar el Campo en un llano, que se llama Arousi-bartay. A este lo riega un arroyo grande del mismo nombre, que fertiliza la tierra, la que produce buenos pastos, y verdura. Al rededor se descubrian bastantes Tiendas de Mongols, que estàn acampados en èl con sus ganados. En el camino se encontraron muchas tierras labradas; pero siendo bastante buenas, merecian mas cultivo. Solo faltan arboles, y eso por culpa de los Mongols, que nuncan los plantan, y que han cortado los que havia producido la Naturaleza.

El 22. se anduvieron sesenta lis al Est, tomando algunas veces un poco del Sud, siempre entre montañas, por un valle muy unido, en donde corre el rio pequeño de Arousi-bartay, ácia el Est. Continuamente se costeò la gran Muralla, que estaba al Sud á doce, ò quince lis de distancia. Las montañas sobre que se estiende, tienen poca altura, y no son propriamente mas que colinas. Las que estaban al Nord son mas altas, y no producen ninguna especie de arboles. Acampòse en un lugar nombrado Kert-chilou, junto à un riachuelo mediano nombrado Horcho-pira, que viene del Ouest, y corre al Est à lo largo de un valle, que conduce à una de las puertas de la gran Muralla, nombrada en Chino Ching-keu, y en Tartaro Ikirituka, no distando mas que doce, ò quince lis al Sud de donde se sentò el Campo. El Autor supo, que esta puerta estaba cerrada, y que á nadie se permitia entrar por ella; pero como la gran Muralla, que es aqui de tierra, y guijarro hasta Chan kia-keu, está arruinada en muchos parages, se pasa con facilidad por las brechas. Esta puerta tiene una Villa grande, cercada de murallas, y fortificada. Guardanla trescientos Soldados, mandados por un Tsan-tsiang. En el camino se encontraron muchas tierras labradas, aunque no tanto como pudieran. La altura del Polo es aqui de quarenta grados, y treinta y seis minutos. El Emperador cazò todo el dia en las montañas, y se hicieron dos circulos, en donde matò muchos ciervos, y algunas cabras, y zorras.

El 23. se anduvieron sesenta y cinco lis al Nord-Est, quarta de Nord, siempre por las montañas, siendo el camino mas desigual, y dificil, que los dias antecedentes. Despues de haver andado algunos lis por el llano en donde se havia sentado el Campo, se subiò à una colina, sobre la qual se encontraron quarenta Yeguadas de cavallos puestos en fila en el gran camino, para que pudiese el Empe-

perador verlos al pasar. Componianse de diez y siete mil entre yeguas, y potros, y estos eran la mitad de los que estàn á cargo del Tribunal de Tay-pusè. La otra mitad està en las orillas del Rio de Chan-tu, al otro lado del Tuchi-keu. Todos los años vienen los Oficiales de las Cavallerizas del Emperador à escoger entre estos cavallos los que son à proposito para el servicio de S. M. Imperial; y los demás, à los tres años, se entregan al Ping-pu, ò al Tribunal de la Milicia, para que los emplee en las Postas, y en lo demàs conveniente al Estado. El Campo se sentò en un lugar nombrado Si-de tey, junto al qual se hallaron muchas fuentes, que forman un arroyuelo. Los Mongols tenian aqui un grande numero de Tiendas, sin contar las de los Palafreneros, y de otros, que cuidan de las yeguadas del Tay-pusè. La altura del Polo era de quarenta grados, y quarenta y ocho minutos.

GERBILLON. 1697.

VII. Viage.

El 24. se anduvieron sesenta lis, los quarenta primeros al Nord-Est, y los veinte ultimos al Nord-Nord-Est por las montañas. Los valles estàn cortados por arroyuelos, y llenos de buenos pastos, lo que hace encontrar en el camino muchos Campos pequeños de Mongols. Este dia se acampò á la entrada de un llano bastante grande, en las margenes de un arroyo que lo riega. La altura del Polo es de quarenta y un grados.

El 25. se anduvieron sesenta lis al Est-Nord-Est, quarta de Nord-Est, y por un Paìs semejante al de los quatro dias antecedentes, pero un poco mas unido. Solo se pasaron dos, ó tres colinas pequeñas ácia la mitad del camino; despues de lo qual se siguiò un llano grande de cerca de treinta lis, en donde se hallaron ochenta bacadas, y ciento y treinta rebaños del Emperador, puestos en fila en el gran camino. Cada bacada comprende cien animales, y cada rebaño se compone de trescientos carneros. El Autor supo, que desde el principio de la Primavera ultima havian muerto de enfermedad veinte mil carneros de los ganados de S. M. y de los de los Particulares muchos mas á proporcion. El valle en donde se acampò està regado por un arroyo grande, que produce muy buenos pastos.

El 26. se anduvieron sesenta lis, casi en derechura al Est, tomando algunas veces un poco del Nord. El camino fue semejante al de los dias antecedentes; pero no se descubrian yá en las inmediaciones montañas tan altas, sino solo colinas fertiles en pastos. Despues de haver andado quarenta lis, se pasò junto à una poblacion, en la que havia algunas casas de madera dadas de tierra, pero la mayor parte arruinadas. El Campo se sentó en un parage llamado Quey-tu-pulak, cuyo nombre toma de una fuente inmediata. En las inmediaciones se hallan balsas, y en el camino se vieron tambien algunas bacadas, y rebaños de carneros, pertenecientes al Tribunal de los Ritos, ò del Li-pu, de donde se toman las victimas

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

destinadas para los sacrificios. El Emperador caminò siempre cazando en las montañas.

El 27. se anduvieron cincuenta lis al Est, siempre por colinas, la mayor parte llenas de piedras, y peñascos que salen de tierra, dando algunas bueltas, yà al Nord, y yà al Sud, subiendo, y baxando muchas colinas, y atravesando valles regados por riachuelos. En el camino se encontrò un grande numero de yeguadas del Emperador, y de bacas, que hace criar en este distrito, en donde son buenos los pastos. Estas eran las mismas que se havian visto en el mes de Noviembre en el viage antecedente; pero no estaban tan gordas como entonces, porque no comiendo sino yerva del campo, se enflaquecen en el Invierno, y al principio de la Primavera. Pudriendose en la tierra la yerva que queda, no tienen que comer sino raizes, que desentierran con el casco de los pies. Si sobreviene alguna enfermedad contagiosa en esta estacion, perece una infinidad de ellas; pero se recobran con la yerva nueva, que en un clima tan frio no nace hasta mitad de Mayo; y como no trabajan, se ponen en estremo gordas à fin del Otoño. En los meses de Julio, y Agosto adelantan poco, porque las atormentan continuamente las moscas.

Finalmente, el terreno iba siempre subiendo, y el Paìs era muy frio. Un viento de Nord-Ouest, que corriò todo el dia, era tan penetrante, aunque por otra parte muy sereno, que la mayor parte de las gentes de la comitiva del Emperador iban vestidas de pieles. El Campo se sentò en un llano pequeño à la orilla de un riachuelo nombrado Porkastay. El mismo dia dió orden S. M. à los Règulos, y à los Principes Mongols, que le havian seguido en el viage, de que se separasen al dia siguiente, y bolviesen à sus Paìses, haciendoles dàr bacas, y carneros para aumentar sus rebaños. Declarò, que su intencion era casar su tercera hija con el Nieto de Tuchetuhan, que havia sido creado Règulo hacia algunos años. Diò providencias para establecer á los Eluths nuevamente sujetos, en las tierras inmediatas al Campo, en donde los pastos eran muy buenos, haciendoles distribuir cavallos, bacas, y carneros. El numero de ellos ascendia à mil y quinientos, la mayor parte vestidos à costa de S.M. pero no estando acostumbrados al clima, ni al modo de vivir de Peking, se ponian enfermos, lo que moviò al Emperador à restablecerlos fuera de la gran Muralla, para que pudiesen seguir sus costumbres antiguas.

El 28. se anduvieron unos setenta lis al Nord-Ouest; pero se pueden reducir á sesenta, porque no se cesò casi de subir, y baxar. Al salir del Campo se encontrò todavia un grande numero de ganados puestos à los lados del camino, como los dias antecedentes. Despues de haver andado cerca de treinta lis, se baxò la montaña de Hing-hang, que està mucho mas alta por el lado de la China,

que por el de la Tartaria. Mas de veinte lis se anduvieron siempre baxando, pero por una cuesta casi imperceptible. El Campo se sentò enmedio de un valle, que està entre Hinkan-tuba-han, y Chang-kya-keu, à veinte y cinco lis de este ultimo lugar, regado por un arroyuelo, que se forma de muchos manantiales. A los dos lados tiene montañas altas, cuyas piedras no impiden que se cultiven en diferentes parages, y que produzcan muy buenos granos. GERBILLON. 1697. VII. Viage.

El 29. se anduvieron noventa lis, los veinte y cinco primeros hasta Chang-kya-keu, casi en derechura al Sud, siempre por un valle, que se estiende entre dos cadenas de montañas altas. Estas son las del dia antecedente, que continuan en la misma direccion, y que estàn mas cultivadas al paso que se llega à la gran Muralla. Un poco mas arriba de esta puerta estaban los Soldados de la Guarnicion sobre las armas, en numero de quinientos.

Despues de haver pasado la gran Muralla, se anduvieron todavia cinco lis hasta Hya-pu, poblacion cèlebre antiguamente por su Comercio, antes de las Guerras que han arruinado à los Mongols, en la que sin embargo quedan todavia unas diez mil familias, tanto en la Ciudad, como en los Arrabales. La altura del Polo era aqui de quarenta grados, y cincuenta y dos minutos; de donde se infiere, que la de la puerta es de quarenta grados, y cincuenta y tres minutos. Tomòse alojamiento en Swen-wha fu por la tarde.

El 30. se anduvieron ochenta lis, y se hizo noche en Pao-ngan, en donde la altura del Polo es de quarenta grados, y treinta minutos.

El primero de Julio, treinta y uno de la nona Luna, se anduvieron setenta lis, para ir à hacer noche en Whay-lay-hyen, en donde el Principe heredero, y sus hermanos, acompañados de muchos Règulos, y de los principales Tartaros de la Corte, que no havian ido en el viage, esperaban al Emperador hacia algunos dias.

El 2. se anduvieron ciento y veinte lis hasta Chang-ping-cheu, Ciudad à seis leguas de Peking, adonde vinieron à recibir à S.M. la Emperatriz Viuda, y las Reynas.

El 4. entrò el Emperador en la Corte, como en triumpho. Toda la Cavalleria, y las ocho Vanderas con las insignias de la Dignidad Imperial, se hallaron al paso puestas en muy buen orden à los dos lados del camino.

§.VIII.

§. VIII.

OCTAVO VIAGE DE GERBILLON A TARTARIA.

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

HAviendo recibido el Autor orden de S. M. para bolver à Tartaria con el Padre Antonio Thomàs, en compañia de tres Grandes del Imperio, que uno era primer Presidente del Tribunal de Hacienda, el segundo de el de los Tartaros Mongols, y el tercero un Megren-chang-kia, Privado de este Monarca, salió el 24. de Mayo de 1698. decimo quinto dia de la Luna China, á los treinta y siete años del Emperador Kang-hi. El acompañamiento se componia de muchos Mandarines inferiores de diferentes Tribunales, y de algunos Hyas del Emperador. Los tres Señores tenian orden de presidir en las Juntas, que se havian de celebrar en los Estados de los Tartaros Kalkas nuevamente sujetos al Emperador, para arreglar en ellas los negocios pùblicos, establecer leyes, y señalar las habitaciones.

El primer dia se anduvieron quarenta lis para ir à hacer noche en Tu-cheu, Ciudad al Est de la parte China de Peking. El Païs que se atravesò es muy unido, y bien cultivado. Alli se encuentra gran numero de poblaciones. Tu-cheu es una Ciudad grande muy bien poblada, en donde florece el Comercio, porque està situada en la extremidad del Canal Real, que viene à juntarse con el rio. De èl sale otro canal pequeño, que conduce à Peking; pero que no recibiendo sino barcas chicas, no sirve mas que para transportar el arroz del tributo. El numero de estas barcas es tan grande, que el canal se llena de ellas, quando no està helado. El Autor se alojò en casa de un Comerciante rico de Peking, que havia venido à proposito para recibir al primer Presidente del Tribunal de Hacienda, à quien iba agregado Gerbillon, y fueron regalados explendidamente.

El 25. se anduvieron setenta lis, los quarenta primeros al Est, media quarta ácia el Nord, y los treinta ultimos al Est-Nord-Est, siempre por un País muy unido, y bien cultivado. Al salir de Tong-cheu se pasaron dos brazos del rio sobre dos malos puentes, el primero compuesto de vigas, y pilares de madera, y el segundo de barcas. Atravesaronse muchas Aldèas, que las dos mas considerables se nombran Yen-kio, y Hya tien, la primera à veinte lis de Tong-cheu, y la segunda á quarenta, en la que la altura meridiana del Sol es de setenta grados, y cincuenta y nueve minutos, lo que corresponde à quarenta grados de altura del Polo. La noche se pasò en el Arrabal de una Ciudad pequeña nombrada San-ho, que està medianamente poblada.

El

El 26. ſe anduvieron ſetenta lis, los quarenta primeros en derechura al Eſt, y los reſtantes parte al Nord-Eſt, y parte al Eſt-Nord-Eſt, quarta de Nord-Eſt, ſiempre por un País unido, y bien cultivado, à excepcion de algunos parages arenoſos. Se pasò un rio pequeño nombrado Tso-kia-ho, casi al salir de San-ho, y deſpues ſe atraveſaron muchas Aldèas, que las dos principales ſe nombran Tuang-kia-ling, y Pang-kiun, la primera à veinte lis de San-ho, y la otra á quarenta. La altura del Polo es de quarenta grados, y dos minutos. La noche ſe pasò en Ki-cheu, Ciudad mediana, y poco poblada, cuya situacion es à quatro, ò cinco lis de las montañas que eſtàn al Nord. GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

El 27. ſe anduvieron ſeſenta lis al Eſt, quarta de Nord-Eſt, por un Paìs ſemejante à los antecedentes; pero que tiene montañas al Nord à diſtancia de ocho, ò diez lis. Deſpues de haver hecho treinta y cinco, ſe atravesò la Aldéa de Machin-tien; y un poco mas arriba de Chi-men, Ciudad pequeña en donde ſe hizo noche, ſe deſcubriò por una brecha, al parecer hecha à propoſito en las montañas, el Sepulcro de los Emperadores de la Dynaſtia Reynante, à diſtancia de una legua al Nord. Los tejados cubiertos de tejas eſmaltadas de amarillo, brillaban à lo lexos. La altura meridiana de Chi-men, es de ſetenta y un grados, y nueve minutos, y por consiguiente la altura del Polo, de quarenta grados, y quatro minutos.

El 28. anduvo el equipage ſeſenta lis al Eſt, quarta de Nord-Eſt; pero la comitiva rodeò cerca de diez lis para visitar el Sepulcro Imperial, en donde quisieron los tres Grandes rendir ſus reſpetos á las cenizas del Abuelo del Emperador, à ſu Padre Chun-chi, y à las tres Emperatrices, que havian sido ſuccesivamente mugeres de eſte Monarca. Deſpues de haver hecho las ceremonias acoſtumbradas delante de eſte Sepulcro, ſe deſcansò un instante, y empezando de nuevo á caminar, ſe atravesò un llano grande, rodeado casi enteramente de montañas muy altas, y bien cultivadas. A treinta y cinco lis de Chi-men, se pasò por una Aldéa baſtante grande, nombrada Pu-tsu-tien, de dònde ſe fue á hacer noche à Tsun-wha-cheu, Ciudad mediana del ſegundo orden, à la que se dàn trece lis de circuito. Eſtà mal poblada, y no tiene otra cosa notable, que la abundancia del tabaco, que se cria en su territorio, y que se tiene por el mejor de la Provincia, de el que se transporta mucho à Peking.

El 29. se anduvieron cincuenta lis al Eſt, quarta de Nord-Eſt, à excepcion de los diez ultimos, que se entrò en las montañas. Atravesaronse muchas Aldèas pequeñas para ir á San-tun-ying, en donde se pasò la noche. Eſta es una Ciudad pequeña de Guerra, antiguamente muy fuerte al modo del Paìs, y guardada por Tropas numeroſas. Al presente se vàn arruinando las murallas, y la

Guar-

GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

Guarnicion no es mas que de quatrocientos Soldados Chinos, mandados por un Fu-tsiang. La Ciudad no dexa de estàr bastante poblada, y de mantener un Comercio ventajoso con los Tartaros de Karchin. Hallòse la altura del Polo de quarenta grados, y veinte minutos; pero como el Cielo estaba medio cubierto de nubes quando se tomó la altura meridiana del Sol, no es exacta esta observacion.

El 30. se anduvieron sesenta lis; los diez primeros en derechura al Nord, y los restantes al Nord-Nord-Est; pero por las bueltas que fue necesario dàr en las montañas los quarenta ultimos lis, se puede reducir esta jornada à quarenta. Pasóse por delante de muchos lugarcillos al parecer muy miserables. Las tierras estaban cultivadas en los valles, y en las faldas de las colinas. Despues de haver andado unos diez lis, se entrò entre montañas pequeñas cubiertas de bosques muy agradables, que formaban por espacio de veinte lis una perspectiva muy vistosa; despues se pasò una altura, y luego se atravesò el Rio de Lan-ho sobre un puente muy malo. Este Rio, que corre àcia el Est, y và à desaguar en el Mar Oriental, es tan ancho, y tan profundo, que no puede pasarse à vado. En èl se veìa fluctuar mucha leña, y algunas zataras de madera para fabricar edificios, con muchas barquillas en que ván los conductores de ella. Junto al puente havia una Aldèa, ò mas bien una calle pequeña de casas, entre las quales hay algunos Mesones.

Despues de haver pasado el Lan-ho, se subieron, y baxaron dos eminencias, la una bastante alta. Esta no tiene mas de un camino hecho en la roca con mucho trabajo, y tan angosto, que apenas podrian pasar dos carretas à la par. Luego se dieron muchas bueltas al rededor de las montañas, à doce lis de Hi-fong-keu, adonde se fue à pasar la noche, Fortaleza inmediata á la gran Muralla, como Ku-pe-keu, pero mas chica, y menos poblada, en donde es la altura del Polo de quarenta grados, y treinta minutos.

El 31. se anduvieron sesenta lis, los veinte y cinco primeros al Nord-Est, y los quince siguientes al Est-Nord-Est, quarta de Nord-Est. En los veinte ultimos lis se dieron muchas bueltas al rededor de las montañas, lo que reduxo la jornada á cinquenta al Nord-Est. Despues de haver pasado por delante de la Fortaleza, se atravesò la gran Muralla por una puerta, de que yà se ha dado la descripcion. Casi siempre se anduvo entre montañas escarpadas, en donde solo se hallan algunos valles, cuyas tierras, que estàn cultivadas por Chinos, que habitan en ellas, pertenecen al Emperador, y son muy fertiles. Las montañas estàn cubiertas de arboles, particularmente de encinas. Despues se pasaron dos arroyuelos, y dos montañas, de camino no muy dificil. El Campo se sentó en un valle muy bien cultivado, mas abaxo de una Aldèa nombrada Quan-chin, junto á la qual pasa un rio pequeño. Ha-

vien-

viendose cubierto de nubes el Cielo á medio dia, no se pudo tomar la altura del Sol; pero se empezò á tomar la medida del camino desde la gran Muralla, con una cuerda de ciento y ochenta changs, que se havian hecho medir exactamente. Diez pies Chinos hacen un chang, y por consecuencia tres de estas cuerdas componian un lis.

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

El primer dia de Junio, vigesimo tercio de la quarta Luna, se anduvieron cincuenta y tres lis siempre entre montañas; pero por las bueltas indispensables, se pueden reducir à quarenta y cinco al Nord-Est. Todas las montañas estaban cubiertas de muy hermosos bosques, en los quales se veìa una infinidad de albarcoqueros silvestres. Pasòse, y repasóse muchas veces el riachuelo de Moho, ò de Paho, que dá buelta en los valles. Descubrianse algunas poblaciones, pero en mas corto numero, y mas pobres que las antecedentes. El Campo se sentò un poco mas allà de un estrecho de montañas, que nombran los Chinos Ta-kya-keu, en un llano en que havia algunas chozas, y tierras cultivadas, regado por un arroyo grande, y lleno de buenos pastos. Este estrecho se llama en Tartaro Taki-haptchil-angha.

El 2. se anduvieron cincuenta lis al Nord-Nord-Est por un Paìs mucho mas descubierto que los dos dias antecedentes. Aunque siempre se caminaba entre montañas, eran los valles mas espaciosos, y las colinas menos cubiertas de bosques, por lo que el País al parecer estaba mas cultivado, y mas lleno de habitaciones. Despues de haver andado veinte y quatro lis, se atravesò unà Aldèa grande nombrada Ouchekya, que es la primera posta despues de Hi-fong-keu. Està situada enmedio de un hermoso valle, regado por muchos arroyos, y por un rio pequeño nombrado Chibeki. Desde Hi-fong-keu, hasta Ouchekya, pertenece el País en propriedad al Emperador.

Aqui es donde se entra en el Paìs de Karchin. El Règulo de esta comarca havia embiado à su tercer hijo à recibir á los tres Tajins, para saludarlos de su parte, y darles la diversion de la caza. Pasòse, y repasòse muchas veces un riachuelo nombrado Honghor, que và à desaguar en el Lan-ho, adonde lleva las balsas de la madera, que se corta en el Paìs para embiarlas à Peking, lo que dà un producto considerable á los Règulos de Karchin. El Campo se sentò en un valle llamado Sara-ho, à la orilla de un rio que se nombra Sirgha, y junto à un lugar compuesto de algunas casas de tierra, y de paja, en un sitio que tiene el nombre de Sirgha pirai-honghor-angha, porque los dos rios de Honghor, y de Sirgha vienen à juntarse aqui.

El 3. se anduvieron sesenta lis al Nord, media quarta de Nord-Est; y casi à mitad de camino por el mismo valle en donde se havia sentado el Campo, se subieron algunas eminencias, de donde

GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

se baxò à otro valle muy ancho, y que se estiende muy lexos, pero de terreno desigual. Riegalo un rio pequeño, nombrado Lyan-ho, que dirigiendose al Nord-Est por la Provincia de Lyau tong, recibe otros riachuelos, que lo acrecientan en extremo. El Campo se sentó en su orilla, junto à un peñasco escarpado, que se llama Queisou-hata, en donde se veìan algunas chozas, y muchas Tiendas de los Mongols de Karchin. Este lugar, que nombran los Chinos Ouchekya, es la segunda posta desde Hi-fong-keu. El Paìs que se atravesò, carece de cultivo, aunque lo puede recibir, y parece està tan desproveìdo de habitantes, que en todo el camino no se descubrieron mas que tres, ò quatro Tiendas miserables de Mongols, à diez lis del lugar en donde se acampò. La altura del Polo es aqui de quarenta y un grados, y veinte y quatro minutos.

El 4. se anduvieron cincuenta y quatro lis al Nord-Nord-Est, media quarta de Nord-Est, siempre por un Paìs descubierto, en donde se vèn colinas abundantes en pastos, y montañas no muy altas, de las que havia una cadena al Nord-Ouest, y al Ouest, pero á distancia de quatro, ó cinco leguas. Tambien se costearon algunas montañas al Est; pero mas baxas, y mas descubiertas, caminando siempre por el mismo llano. A seis, ò siete lis del Campo se encontraron, tambien al Est, los vestigios de una Ciudad, cuyas murallas, y torres de tierra subsisten todavia medio arruinadas. Asimismo se pasaron dos riachuelos, que corren al Est, y al Sud-Est; el primero un poco mayor que el segundo, aunque no tenia dos pies de agua en el parage por donde se pasò. Veìanse muchas poblaciones, y algunas Tiendas de Mongols en los llanos, que no estaban muy cultivados, siendo lo restante pastos. Estas tierras pertenecian à un Tayki de Karchin, pariente muy cercano del Règulo. El Campo se sentò al otro lado de un arroyuelo, en un llano nombrado Ike-chun, que se estiende hasta perderse de vista àcia el Nord. Al Est del Campo se descubria una torre, que se nombra en Mongol Chahan-subarhan, vestigio de una Ciudad antigua. Aqui se tomò la altura meridiana del Sol, que era de setenta grados, y cincuenta y quatro minutos; lo que dá quarenta y un grados, y treinta y siete minutos de altura del Polo.

El 5. se anduvieron cincuenta lis al Nord, quarta de Ouest. El Paìs que se atravesò era todavia descubierto, y sin bosques; pero despues de los treinta primeros lis, se hallaron montañas mas escarpadas. Para no dàr en ellas, se tomò en derechura al Ouest, y se entrò al instante en un hermoso valle, nombrado Pahien-tohoy, y regado por un rio mas considerable que todos los que se havian pasado despues de haver salido de la China. Este rio, nombrado Kodolen, corre por el valle, del Ouest al Est-Nord-Est. En sus orillas, que estàn cultivadas en muchos parages, hay un grande numero de poblaciones, que la principal era la residencia del Principe Erin-

Erinchi, uno de los primeros Taykis de Karchin. Eſte es el Gefe de una familia, que reynaba antiguamente en el Paìs, antes que ſe huvieſe dado al Padre del Règulo Reynante, que es originario de la China. Como su casa era de ladrillo, y eſtaba cubierta de tejas, ſe diſtinguia entre todas las demàs, que ſolo ſe componian de tierra, y de paja. El Campo se sentò à diez lis de eſta casa al Nord-Nord-Eſt, en las orillas del rio. Las montañas altas que se havian seguido dexandolas al Oueſt, y que se eſtienden Nord, y Sud, eſtaban muy inmediatas. Mientras que ſe ponian las Tiendas, ſubiò Gerbillon à una altura al Eſt del Campo, desde donde ſe hizo juicio, que ſe podia descubrir el peñasco de Queiſſou-hata. Una brujula le hizo hallar, que eſte peñasco quedaba al Sud ſeis grados ácia el Oueſt; de donde se debe inferir, suponiendo que la variacion del Imàn fuese la misma que en Peking, que contado todo, el camino de los dos dias desde eſte peñasco, ſe ha de juzgar al Nord diez grados ácia el Eſt. No ſe pudo tomar la altura del meridiano, porque eſtaba nublado. GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

El 6. ſolo ſe hicieron treinta y tres lis, que los veinte y cinco primeros fueron al Nord, quarta de Nord Oueſt. Deſpues de haver andado doce, ò quince, ſe pasò una eminencia, y ſe entró en otro valle mas grande, mas poblado, y mejor cultivado que el antecedente, aunque de terreno baſtante desigual. Despues de otros diez lis, se pasò tambien otra eminencia mas alta, y toda llena de malezas, entremezcladas de un grande numero de albarcoqueros silvestres, la mayor parte llenos de fruta. La tierra de eſtas colinas es bermeja, y eſtà mezclada de arena gorda. Hay mucha apariencia de que eſte terreno ſerìa á proposito para viñas, si no faltase tal vez algo de calor para que madurasen las ubas. A los dos lados se descubrian montañas llenas de matorrales, en donde se hallan muchas liebres, y faysanes. Al pie de eſta eminencia se encuentran dos valles, que el uno và al Nord Eſt, y el otro al Nord-Oueſt, en los que havia muchas habitaciones, eſtando las tierras cultivadas á trechos. Siguiòse el valle del Nord-Oueſt por espacio de unos cinco lis, y se ſentò el Campo en la orilla de un arroyuelo en un lugar llamado Putole.

El 7. ſe anduvieron sesenta lis, los quince al Nord-Nord-Eſt, y los reſtantes en derechura al Nord. Deſpues de los quatro primeros, se atravesò una montaña llamada Pulengher-tabahan, al pie de la qual hay una fuente. Luego ſe baxó à un llano grande, en donde empieza el Paìs de Omhiot. Eſte llano, que se eſtiende haſta perderse de viſta, menos àcia el Nord, en donde eſtá rodeado de montañas, abunda en faysanes, y liebres en los parages que eſtàn cubiertos de malezas. Lo reſtante del terreno es bueno, y fertil; pero no eſtá cultivado sino en parte por algunos Mongols, que tienen ſus Tiendas en las margenes de dos rios que lo riegan.

 El

GERBI-LLON. 1698.

VIII. Viage.

El mas Meridional, nombrado Sibe, es vadeable, y no tiene sino diez pasos de ancho. Dirigiendose su corriente al Eft, como la de todos los rios, que se havian pasado en el Pais de Karchin, vá à desaguar en el Lyau, que atraviesa la Provincia de Lyau-tong, y que la comunica su nombre. La altura del Polo en el lugar donde se acampò, es de quarenta y dos grados, y diez y ocho minutos. A las diez de la mañana se sintiò un temblor de tierra, que no lo notò el Autor, ni sus Compañeros, porque eftaban à cavallo; pero muchos de los suyos, que se havian apeado para descansar, aseguraron, que havia sido considerable.

El 8. no se anduvieron sino diez y ocho lis al Nord, y se sentò el Campo en el mismo llano, junto à un rio nombrado Sirgha, mas ancho, y mas profundo, que el de Sibe; pero que tambien corre al Eft. Algunos de la comitiva pescaron en èl con sus redes, y cogieron peces baftante grandes. En sus orillas havia muchas Tiendas de Mongols, que cultivan algunas partes de las tierras inmediatas, en las que hay muy buenos paftos, y muchas liebres entre las malezas.

El 9. se anduvieron fefenta y cinco lis, los treinta primeros al Nord, quarta de Nord-Eft, por el mismo llano, acercandose á las montañas que lo terminan, en donde se viò una fuente pequeña nombrada Mao-pulak. Haviendo buelto despues al Nord Eft, y luego al Eft en las montañas, se anduvieron en ellas cerca de quince lis, y se hizo juicio, que desde la montaña de Pulengher, en donde empieza el País de Ombiot, havia en derechura hafta ellas, unos noventa y cinco lis al Nord, y diez y ocho grados ácia el Nord Eft. Al otro lado de eftas montañas, cuyos caminos no tienen otra dificultad, que algunos barrancos profundos, que es necesario pasar, se entrò en otro llano, en donde fe anduvieron veinte lis al Nord, quarta de Nord-Eft; y para ir á acampar junto à un rio pequeño nombrado Perkè, que vá á desaguar en el Lyau quando tiene baftante agua para llegar à èl, fe tomò un poco del Nord-Eft. En el camino no se halla agua, ni la mas minima habitacion. El terreno parece muy feco, y de una tierra poco unida, aunque por todas partes se encuentran buenos paftos. A algunos lis del Campo, al Sud-Eft, fe veìan muchas Tiendas de Mongols, acampados en las orillas del mismo riachuelo. Los dos dias siguientes se descansò, para dàr tiempo de bufcar muchos cavallos, que se havian perdido la noche antecedente.

El 12. fe anduvieron quarenta y feis lis al Nord, y diez y siete grados àcia el Eft, cerca de la mitad por el llano en donde se havia fentado el Campo. Despues de haver pasado una eminencia pequeña, se entrò en otro llano, que se eftiende ácia el Eft hafta perderfe de vifta, y que tiene algunas montañas al Nord-Oueft. Efte es un País siempre mas defcubierto, sin bofques, ni malezas.

Acam-

Acampòse junto à una habitacion de Mongols, nombrada Hotosin-hutuk, que consistia en doce, ò quince Tiendas; y fue necesario contentarse con el agua de algunos pozos. La altura del Polo es aqui de quarenta y dos grados, y cincuenta y ocho minutos. Este dia se supo, que el Paìs de Omhiot està dividido entre dos Señores. El primero, Kiun-vang, ò Règulo del segundo orden, posee la principal parte, y estiende su dominio hasta Ulastay, Paìs lleno de bosques, y de montañas, en donde se divierte el Emperador en cazar por el Otoño. Este Règulo es Gefe de una de las quarenta y nueve Vanderas de Mongols, que se compone de Nurus, ó Compañias de ciento y cincuenta Cabezas de familia. No tiene residencia fixa, y su Campo ordinariamente està en las orillas del Sirgha, y del Sibe. Sin embargo, su madre, y su hermano se han hecho cada uno una casa de ladrillo, la primera en la margen del Sirgha, á quarenta lis del lugar en donde se havia sentado el Campo, y la otra un poco al Nord-Est de Ulastay. Tambien se vèn algunas casas de tierra, y de madera, cubiertas de paja, proprias de los Mongols; pero la mayor parte de estos Tartaros habitan en Tiendas, y no dexan de labrar la tierra, que es bastante buena en algunos parages, no obstante la frialdad del clima. Los rios pequeños, y los arroyos del Paìs de Omhiot, tienen su corriente del Ouest al Est, y vàn á desaguar en el Lyau.

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

La otra parte del Paìs depende de un Peylè, ò de un Principe del tercer orden, y tiene sus tierras al Est. Por su Paìs se havia caminado este dia, y el antecedente, en el qual, aunque el terreno es arenoso, se hallan muy buenos forrages. No haviendo sino diez Nurus en la Vandera que està baxo el mando de este Peylè, tiene la mitad menos de Vasallos, que el Kiun-vang. Como tampoco tiene habitacion fixa, regularmente acampa á setenta, ù ochenta lis Nord-Est del lugar donde se havia sentado el Campo, que era en la altura del Monte Pecha, que nombran Hamar-tardahan los Mongols, pero entonces estaba á mas de trescientos lis, del lado del Ouest. En esta montaña concluye el Paìs de Omhiot, àcia el Nord-Ouest, y en èl no se hallan otros rios, que el Sibe, y el Sirgha, que lo atraviesan por el medio con algunos arroyos como el Perkè. El Lyen-ho, en donde caen estos dos rios, pasa tambien por una parte de las tierras que están al Sud-Est; y el Siramuren, que lo separa de los Estados de Parin, lo termína al Nord.

El 13. se anduvieron cien lis, y à los veinte se descubrieron muchas habitaciones de Mongols en un Paìs nombrado Imatu-hutuk. Diez lis mas allà se entrò en las montañas, tomando mucho del Ouest, desde el Nord-Nord-Ouest, hasta el Ouest-Nord-Ouest; y en derechura al Ouest, se anduvo todavia parte del camino, siguiendo los valles por diferentes rodèos, para no dàr en las monta-

GERBILLON. 1698.

VIII Viage.

tañas, y arenas, que se tuvieron casi siempre al Est, costeandolas incessante mente, lo que no impidiò, que se anduviesen algunos lis por dichas arenas, las que eran nada en comparacion de las que havia al Est Aqui se concluye el Desierto de Chamo. Atravesaronse muchos llanos, en donde se descubrian las Tiendas de los Mongols, que cultivan alli las mejores tierras. Despues de haver andado treinta y cinco lis, se hizo alto para tomar la altura meridiana, que fue de setenta y dos grados, lo que dà quarenta y tres, y trece minutos de altura del Polo. Luego se continuò caminando por los valles, ò entre montañas, en donde està todo lleno de arbolillos, y malezas entremezcladas de una infinidad de albarcoqueros silvestres. Solo se atravesaron dos eminencias un poco considerables; pero quince, ù diez y ocho lis antes de llegar al Campo, se anduvieron quatro, ó cinco lis por la arena, despues de lo qual se baxò à un hermoso prado, por donde pasa el Rio de Sira, ò Chira. Este nace en el Monte Pecha, atraviesa el Paìs de Omhiot del Ouest al Est, entra en el de Ohan, fronterizo à Omhiot al Est, pasa à las tierras en donde reside Chang su-vang, primer Principe del Paìs de Ohan, y juntandose alli con otro rio, vá à desaguar en el Lyan-ho, que es el mayor que se havia encontrado desde Hi-fong-keu, y que por lo mas angosto no tiene menos de veinte, ò veinte y cinco pasos de ancho. Su corriente es muy rápida del Ouest al Est, y sus aguas obscuras, porque trahen mucha arena. Anduvieronse diez, ò doce lis por este prado, y pasando à vado el rio por un parage en donde no tiene de profundidad mas que unos tres pies, se sentò el Campo en sus orillas, junto à un lugar nombrado Kurkè-kiamon, ò las Cincuenta Casas. Aqui empieza el Paìs de Parin. La jornada desde que se entrò en las montañas, se puede reducir à sesenta lis al Nord-Ouest. El Rio de Sora separa los Estados de Omhiot, y de Parin.

El 14. se anduvieron sesenta lis, los veinte y cinco primeros al Nord-Nord-Ouest, y los restantes casi siempre al Nord, menos en los seis ultimos, que se tomò mucho del Ouest. Incesantemente se anduvo por llanos, ò valles, entre eminencias pequeñas llenas de malezas, de arbolillos, y de forrages. El terreno era arenoso, à excepcion de los valles, en donde havia algunos parages pantanosos, y llenos de agua. En el camino se hallaron muchas Tiendas de Mongols, y algunas tierras labradas. El Campo se sentò en un hermoso llano, en las margenes de un rio nombrado Hara-muren, que corre por medio de él, del Nord-Ouest al Sud, en un lugar que se llama Kachike-kelesu-purhasutay.

Este prado es el mas hermoso que se havia encontrado en todo el camino. Acia el Nord, à tres lis del rio, estaba situada entre montañas la casa del Règulo de Parin, que es Kiun-vang; à alguna distancia, la de su madre, hermana del Emperador Chun chi;

y

y alli cerca la de la hija del Emperador Kang-hi, casada con el nieto de la hermana de Chun-chi, hermano del Règulo. Todas estas casas parecian còmodas, grandes, y bien fabricadas, y havian sido construìdas por Artifices de Peking. En las inmediaciones hay tambien algunas otras casas, y muchas Tiendas en el llano à las orillas del rio, y las tierras estàn labradas al rededor. Los Tajins, y los Mandarines de su comitiva fueron à rendir sus respetos à las dos Princesas, quienes los recibieron, y trataron muy bien. El rio de Hara-muren nace, segun se dice, en el Paìs de Uchu-muchin, y se junta con el de Sira-muren. Aqui se hallò la altura del Polo de quarenta y ocho grados, y quarenta y un minutos.

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

Los Tajins supieron de las Princesas, que la mañana del mismo dia havian sentido otro temblor de tierra à eso de las ocho; pero menor que el de los dias antecedentes, que havia sido tan considerable en su habitacion, que havian tenido que acampar en Tiendas. Como se caminaba à cavallo, ninguno lo notò.

El 15. se anduvieron sesenta lis, siempre por el mismo prado, al Nord, quarta de Nord-Ouest, sin apartarse de las orillas del Hara-muren, que corre por el llano, y se sentò el Campo junto al mismo rio, cerca de una montaña nombrada Hara-hata, ò Kairé-hata. Todavia se encontraron muchas Tiendas de Mongols, y diferentes tierras labradas. Al Ouest del prado se descubren arenales movedizos, y al Nord-Ouest una grande cadena de montañas, que sigue muy lexos del Nord-Est al Sud-Ouest. Al Est se vè un conjunto de otras montañas, nombradas Nimatu. La altura del Polo es de quarenta y tres grados, y cincuenta y ocho minutos.

El 16. se anduvieron setenta y cinco lis, los quince primeros al Nord, quarta de Nord Ouest; despues de lo qual se apartò del rio para pasar entre montañas, en las que se vieron algunas Tiendas de Mongols al parecer muy pobres. Un Tayki tenia aqui su residencia. Anduvieronse siete, ù ocho lis mas allà ácia el Est; y bolviendo despues al Ouest-Sud-Ouest, y de alli al Nord-Ouest, se tomò finalmente mucho mas del Nord. El Paìs que se atravesó era muy descubierto, y las montañas àridas. Quanto mas se alejaba del Hara-muren, no eran tan buenos los pastos, y el terreno mas seco, y menos capàz de cultivo. Despues de haver andado setenta lis, se entrò en un prado, en donde hay buenos forrages, regado por un arroyo, cuya agua, que era en estremo fresca, viene de una fuente al Nord, nombrada Kuturi-hu-pulak, junto á la qual se sentò el Campo. Una Condesa Mongol vino à esperar à los Tajins en el camino, para informarse de la salud del Emperador. Presentòles refrescos à la moda de los Tartaros, y à cada uno dos cavallos, que recibieron, regalandola tambien ellos algunas piezas de seda. Esta Señora era natural del Paìs de Uchu-muchin, que està al Ouest, y al Nord-Ouest de Parin.

El

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

El 17. se anduvieron sesenta lis, primero entre montañas mu descubiertas, que son la cadena contigua al Monte Pecha, y que tiene el nombre de Ingan àcia el manantial del arroyo, junto al qual se havia sentado el Campo, y luego se entrò en un llano arenoso, lleno de pantanos en algunos lugares. Despues de haver andado veinte lis, se pasò à otro llano de mucha mas extension, enmedio de el qual se hallan algunas balsas. Las inmediaciones estaban cubiertas de Tiendas de Mongols, y junto à ellas havia, como en el llano, grande numero de bacas, pero pocos de los demàs animales. El terreno de este llano, en cuyo centro son buenos los pastos, parecia muy nitroso. Todo estaba inundado junto à un arroyo grande, al lado del qual se fue à sentar el Campo, àcia la extremidad del llano, al pie de las colinas que lo cierran por el Nord-Ouest. Como no havia leña en las inmediaciones, fue necesario quemar el excremento de los animales. Esta cadena de colinas, que se havia costeado los dias antecedentes por el lado del Ouest, concluyò à principio de la jornada, y el Paìs estaba mucho mas descubierto. Luego que se acabaron de pasar las montañas, que rodeaban al Nord el lugar adonde se havia sentado el Campo, no se hallò sino colinas, de las que casi enteramente estaba rodeado el gran llano.

La cadena de montañas, que nombran Ingan los Manchaus, y que se pasò un poco mas abaxo del Campo, separa los Paìses de Parin, y de Uchu-muchin. Este es el lugar mas alto que se halla en toda la extension del Paìs, que está entre el Mar del Sud, y del Nord, casi à un mismo meridiano, porque todas las aguas, que caen en abundancia de las montañas, se dividen de tal suerte, que las que corren àcia el Sud, ván á desaguar en el Mar, que està al Sud de la gran Muralla; y las que corren àcia el lado Septentrional, de que se forma esta cadena de montañas, y que estàn mas al Nord, vàn á desaguar en el Mar Oriental, que està al Nord de la China.

El 18. se anduvieron treinta y ocho lis; treinta al Nord, tomando un poco del Ouest, y los restantes al Nord-Nord-Ouest, siempre por un hermoso llano, que es el mismo en que se havia sentado el Campo. Angostanlo algunas colinas pequeñas; pero à diez, ù doce lis de alli empieza à ensancharse mas de diez Nord-y Sud, rodeandolo incesantemente al Est, y al Ouest algunas colinas, y siendo regado por el mismo arroyo. Despues de haverse estendido hasta veinte lis Nord, y Sud, se divide en dos partes; la una, que và al Nord-Est, siguiendola el mismo arroyo; y la otra, que toma al Nord-Ouest, y que es regada por un rio pequeño nombrado Palu-hur, en cuyas orillas se sentò el Campo en un lugar nombrado Palu-hur-pira, rodeado al Ouest, y al Nord-Ouest de arenales movedizos.

El

El Autor supo, que ocho años antes havia venido el Khan de los Eluths à sentar el Campo en este llano, quando se havia acercado à la China, y que casi havia seguido el mismo camino que ellos hasta las montañas de Ingan. Muchos Taykis del Paìs de Uchumuchin se havian sujetado á èl, y le havian hecho regalos; pero fueron condenados el año siguiente al ultimo suplicio en la Junta de los Estados de Tartaria. Como los Tajins no estaban distantes del lugar en donde residia el Régulo, vino este con su hijo á recibirlos, y à saber de la salud del Emperador, y les dispuso en el Campo un banquete à la moda Tartara.

El 19. no se anduvieron mas que diez y nueve lis al Nord, quarta de Nord-Ouest, subiendo à lo largo del rio por un Paìs llano. El Campo se sentò en el mismo lugar en donde residia el Règulo de Uchu-muchin, à las orillas del proprio rio. Este lugar se nombra Gongheer. El Régulo, Tsin-vang, ò Principe de el primer orden, era un joven de veinte y cinco à treinta años, que tenia veinte y quatro Nurus baxo su Vandera. Vino á recibir à los Tajins, los llevò à su casa; esto es, à sus Tiendas, que eran hermosas, y aseadas, y les diò un banquete de carnero, y baca, de leche, y de nata, y despues los conduxò à su Campo. En Gongheer era la altura del Polo de quarenta y quatro grados, y quatro minutos.

El 20. se descansò para dàr tiempo à los criados del equipage de proveerse de carneros, y de trocar algunas bestias de carga, que parecia estaban cansadas.

El 21. se anduvieron noventa lis, siempre al Nord-Est, por un Paìs muy unido. Primero se bolviò à pasar el rio de Palu hur, à doce, ò quince lis de Gongheer, y se descubrieron muchas Tiendas esparcidas. En lugar de los buenos forrages, que presenta el llano por espacio de algunos lis, no se hallan mas que arenales, que hacen el terreno muy desigual. Despues de haver andado veinte lis, se pasò à vista de un estanque nombrado Kon-don-nor, que se dexò al Ouest. De alli se continuò caminando por un Paìs muy descubierto, en donde no se veìan montañas sino al Sud-Ouest, y á grande distancia. El terreno era arenoso, y los pastos muy malos. A catorce lis de Ko-don-nor se viò otro estanque, nombrado Keremtu-nor, y se fue à sentar el Campo junto á tres, ò quatro balsas, formadas al parecer por la lluvia. Su agua no era cenagosa, ni de mal gusto; pero al hervir se enturbiaba, y poco à poco se formaba encima una pelicula bastante fuerte. Esta era del nitro, de que està lleno el terreno, y que pone tan blanda la tierra, que se hunden en ella los cavallos. El forrage era muy abundante; pero no pudiendose hallar leña, se empleò el excremento de los animales. Este lugar se nombra Pachay-kubur.

El 22. se anduvieron sesenta lis al Nord-Nord-Est, quarta de Nord-Est. Primero se atravesò una eminencia de arena, y despues se

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

se baxó á un llano rodeado de colinas, tambien de arena, pero dura, y cubierta de yervas, en donde havia muchos mosquitos. En él se hallaron bastantes balsas, y la tierra era tan nitrosa, y pantanosa, que no podian andar los cavallos con facilidad. Pasóse una colina pequeña, y lo restante del camino se anduvo por un Paìs llano, y unido, hasta perderse de vista. Despues de haver hecho por èl treinta lis, se atravesó el rio pequeño de Teng-pira, y se fue à sentar el Campo al otro lado de otro nombrado Horohon-kol, cuya agua era negrisca. La altura del Polo de este lugar, que se llama Horohon-piray-poro-hojo, es de quarenta y cinco grados, y veinte y cinco minutos. Estando raso el Cielo por la tarde, y siendo el ayre sereno, tomaron los Misioneros la variacion del imàn, observando el poner del Sol con un semicirculo, que les havia prestado el Emperador. Hallàron la amplitud Occidental de treinta grados, de donde infirieron, que la variacion debia ser de un grado, y veinte minutos del Nord al Ouest.

El 23. se hicieron setenta y nueve lis al Nord-Nord-Est, y un poco mas ácia el Est. Despues de haver andado quarenta por un País semejante al del dia antecedente, se pasó un rio pequeño, nombrado Inchachan, cuyas inmediaciones son en extremo pantanosas. Continuòse caminando por un Paìs de la misma especie; pero tan lleno de mosquitos, que los hombres, y los animales fueron atormentados cruelmente. El Campo se sentò al otro lado de un rio nombrado Hara-usou, cuya corriente es muy lenta; pero està lleno de yervas, y es bastante profundo.

El 24. se anduvieron sesenta y tres lis al Nord, cinco grados àcia el Ouest, siempre por un Paìs llano, y unido; y à los quatro, ù cinco, se pasò un rio pequeño, que se nombra Houdu, de el que Hara-usou no es sino un brazo, que se buelve à juntar con èl despues de haverse separado. La corriente del Houdu es ràpida àcia el Nord-Ouest. Costearonse muchas colinas, y algunas eminencias descubiertas, que se dexaron al Est. Dos balsas, que se encontraron, estaban casi secas, por lo que fue necesario continuar el camino, no obstante el exceso del calor, y la persecucion de los mosquitos, que era todavia mas incómoda. El Campo se sentò junto á una fuente de agua muy clara, y fresca, en un lugar que se nombra Habir-han, en donde la altura del Polo es de quarenta y seis grados, y diez minutos.

El 25. se anduvieron cincuenta y un lis, los doce, ò quince primeros al Nord, tomando un poco del Ouest. Luego se atravesò una colina pequeña, y despues se entró en un llano, cuyo terreno parecia al del dia antecedente. Bolviòse al Est para ir à sentar el Campo en Paro-lichitu-nor, en donde no se halló otra leña, que excrementos de animales.

El 26. se anduvieron sesenta y quatro lis al Nord, para ir á

acam-

acampar junto á un estanque grande, cuya agua era muy nitrosa, en un parage nombrado Anghirtu sira-puritu-nor. En el camino causaron tambien mucha incomodidad los mosquitos.

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

El 27. se anduvieron setenta y cinco lis al Nord-Nord-Est, quarta de Nord-Est, siendo necesario pasar primero una pradera muy pantanosa, en donde se atollaron muchos camellos. Despues se caminò bastante tiempo entre colinas de un terreno seco, pero siempre cubierto de yervas sin arboles, ni matorrales; y de alli se pasò á un espacioso llano, à cuya orilla se sentò el Campo junto à una balsa grande de agua, que comunicaba su humedad à las inmediaciones, y fertilizaba de yervas el prado. Este lugar se nombra Iptartay-nor, y la altura del Polo es en èl, de quarenta, y siete grados, y quatro minutos.

El 28. se hicieron quarenta y seis lis al Nord-Nord-Ouest; y despues de haver andado veinte, se entrò en arenales mezclados de malezas, que hacen el terreno muy desigual, y que tienen cerca de diez lis de ancho del Nord al Sud; pero no siendo movedizos, es su paso menos dificil. Estiendense mas allà al Est, y al Ouest, y sirven de separacion al Paìs de Uchu-muchin, y al de los Kalkas, y de Che-ching han. De este lugar, nombrado Queyghenelesu, se pasò á un llano, que se estiende por todos lados hasta perderse de vista, sin que se descubra ninguna apariencia de montaña en el Orizonte. Aunque el terreno parece bastante bueno, no lo son los pastos; y la yerva nueva, que acababa de brotar, yà estaba del todo seca. El Campo se sentò en este llano junto à un estanque grande, nombrado Whe-gtu-tasihan-nor, cuya agua era pestifera, y medio salada, lo que obligò à buscarla mas lexos en otros estanques pequeños, formados al parecer de manantiales. En las inmediaciones havia algunos escrementos de animales, lo que hizo juzgar, que los Kalkas havian estado alli acampados el Invierno antecedente. En el agua se veìan muchas anades, patos silvestres, y otras aves de rio, de las que mataron bastantes los Cazadores de los Tajins.

Al pasar los limites de Uchu-muchin, se informò el Autor de el que servia de guia, de quàles eran los Paìses que lindaban con el suyo por el lado del Est, y del Ouest. Dixole, que àcia el Est, à seis jornadas regulares, esto es, de cincuenta à sesenta lis cada una, se hallaba el Paìs de Aru-kart chin, y ácia el Ouest, á ocho jornadas, el de Hautchit. Luego que se entrò en el Paìs de los Kalkas, se disminuyó mucho la incomodidad de los mosquitos. Sin embargo, las yervas estaban llenas de ellos en las inmediaciones del estanque en donde se havia sentado el Campo; y por la tarde, luego que parò el ayre, empezaron de nuevo à molestar.

El 29. se anduvieron sesenta y quatro lis al Ouest, Nord-Ouest, por

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

por un País llano, en donde no se encuentran arboles, montañas, ni agua, hasta el lugar en donde se sentó el Campo, junto à una laguna grande, nombrada Chaptu-nor, cuya agua estaba llena de nitro que la hacia pestifera, y salada, siendo el unico recurso à un pozo de agua mediana, pero caliente. La altura del Polo es de quarenta y siete grados, y veinte y quatro minutos. Haviendo parado el viento por la tarde, se padeciò mas que nunca la incomodidad de los mosquitos. El 30. se anduvieron ochenta y seis lis al Nord, quarta y media de Nord-Est, siempre por un País semejante al antecedente, pero todavia mas unido al Orizonte, àcia donde no se descubria la mas minima altura, ni desigualdad notable. Acampòse junto à un lago grande, nombrado Puir-nor, en cuyas inmediaciones se veìan muchas Tiendas de Mongols. Antes de llegar à él, se encontrò una Tropa de Hyas, y Oficiales de los Règulos del País, que venian à saludar à los Tajins, de parte de sus amos, seguidos de tres, ò quatro Taykis, hermanos, ò hijos de los principales Règulos Kalkas. Las ordenes del Emperador, se llevaban con mucha ceremonia en cañutos cubiertos de raso amarillo, y atados à la espalda de dos hombres. Precedianlos dos Vanderas grandes Imperiales, de brocado amarillo, dorados en ellas los Dragones; y despues seguia un quitasol magnifico, semejante al que se lleva delante del Emperador, con Dragones de oro, y plata. Apenas vieron estas Vanderas, se apearon los Taykis; y andando à pie el espacio de unos cien pasos se arrodillaron, y permanecieron en esta postura, hasta que estuvieron bastante lexos. Despues montaron otra vez à cavallo para juntarse con los Tajins, que seguian. El Campo se sentò al Sud-Ouest del lago de Puir-nor, que es bastante grande. Luego que llegaron los Tajins, dispusieron una pesca, en donde se cogió, en poco tiempo, mucho pescado, pero poco notable. Los mayores fueron algunas carpas, y particularmente un grande numero de peces blancos. La altura del Polo es de quarenta y dos grados, y quatro minutos.

El primer dia de Julio, se anduvieron cincuenta y seis lis al Nord, quarta de Nord-Est, costeando siempre el lago de Puir, que no se perdiò de vista. Primero se tomò al Nord-Nord-Ouest, apartandose un poco del lago, que se estiende en este lugar, para formar una especie de Cabo àcia el Est. Despues de haver andado de esta suerte doce, ò quince lis, se llegò àcia sus orillas, por las quales se caminó algun tiempo en derechura al Nord. Luego se bolviò siempre àcia el Est, hasta el Nord-Nord-Est, rumbo que se siguiò lo mas del tiempo. El terreno era continuamente de arena dura, y la yerva corta, y escasa; pero se cree que està llena de suco, y es mejor para los animales que la mas alta, y frondosa. La abundancia de ganados, que crian los Mongols al rededor, casi

no dexa crecer la yerva, que està junto al lago; y con mucha razon son tenidos estos Mongols por mas ricos que la mayor parte de los que estàn mas inmediatos à la China. Los caminos estaban llenos de rebaños de carneros, de bacas, de cavallos, y de camellos. El Campo se sentò en la orilla de un lago, en un parage nombrado Puir-y-ulan-ergui. Luego que se pusieron las Tiendas, se empezò la pesca, que fue tan abundante, que despues de haver escogido los pescados mas grandes, se arrojò una prodigiosa abundancia de ellos al estanque, y se dexaron tambien bastantes á los Mongols. Sin embargo, no se echaba la red, sino en los lugares poco profundos, en donde no tenia el agua mas que quatro pies de altura, y los mayores peces pie y medio; pero no se puede dudar, que con Barcas se huvieran cogido mucho mas grandes. Aunque el Paìs que se havia atravesado estaba tan unido, que no se notaba ninguna desigualdad, và sin embargo elevandose imperceptiblemente por el lado del Nord. La altura del Polo en el lugar en donde se sentò el Campo, es de quarenta y ocho grados, y tres minutos.

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

El 2. se anduvieron quarenta y nueve lis en derechura al Nord. El equipage se apartò primero del lago que se estiende al Nord-Nord-Est, desde el Sud-Sud-Est, y tomò el rumbo al Nord, para ir à sentar el Campo en el Rio de Urson, que sale del lago de Puir, y và à desaguar en el de Kulon. El Paìs que se atravesò era unido, y arenoso; y despues de haver andado doce, ò quince lis, se descubriò una montaña al Nord-Est, muy notable, porque està sola, y se anduvo lo restante del camino, sin perderla de vista, pareciendo que estaba distante cinco, ó seis leguas al Nord-Ouest del Campo. Fue necesario acampar à dos, ò tres lis del rio, para padecer menos la incomodidad de los mosquitos, pero fue igualmente dificil libertarse de otras moscas pequeñas que no se podian echar, sino encendiendo fuego à la entrada de las Tiendas. El Autor no ha hablado mas que del equipage, porque en lugar de tomar el mismo camino, èl, y sus compañeros, siguieron el lago por espacio de unos veinte lis, para reconocer su posicion àcia su extremidad septentrional, y hallaron, que siempre seguia el mismo rumbo. No tiene menos de ocho lis de largo del Sud-Sud-Ouest al Nord-Nord-Est, sobre unos treinta de ancho, menos en algunos lugares, en donde lo estrechan diferentes puntas de tierra. Los Misioneros no pudieron descubrir el parage de este lago en donde desagua el Rio de Kalka-pira.

El dia 3. se anduvieron treinta lis por un Paìs menos unido, cuyo terreno sube, y baxa insensiblemente. El Campo se sentò en las orillas del Rio de Urson, que no se havia cesado de costear, al Sud de un estanque formado por una fuente, que se nombra Ulan-pulak. Como no havia arboles, ni matorrales, fue necesario todavia quemar excrementos de animales.

Con-

Conferencias de los Kalkas.

GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

EN este lugar se juntan los Estados de los Kalkas que habitan las orillas del Kerlon, y las inmediaciones de los lagos de Kulon, de Puir, y de Che-ching-han. Sus principales Gefes vinieron en ceremonia à recibir el Chi, ò las ordenes del Emperador, y se acercaron hasta cinco, ò seis leguas del lugar en donde se celebran las Juntas. Luego que vieron las Vanderas, y el quitasol, que acompañaban al Chi, se apearon de sus cavallos, y fueron à saber de la salud del Emperador, arrodillandose otra vez delante de los Tajins, que se apearon tambien, y se mantuvieron en pie. Despues de esta ceremonia se saludaron reciprocamente, y montaron otra vez á cavallo para ir al lugar en donde ya estaban acampados los Misioneros. Los Kalkas havian prevenido alli dos Tiendas grandes, junto à las quales se puso el Chi Imperial. Encendieron un Hyang, ò una madera odorifera, que sirve para lo mismo que el incienso en Europa. Todos los Principes Kalkas se prosternaron, y dieron tres veces con la frente en el suelo. Despues, haviendo desembuelto dos Mandarines del Tribunal de los Mongols el Chi, y teniendole por las dos puntas, lo leyò otro en alta voz. Esta orden que estaba escrita en lengua Mongol, decia, que segun la costumbre establecida, se debian haver tenido, de tres en tres años, Juntas Generales para terminar las diferencias, y decidir todos los negocios del Paìs; pero que haviendo interrumpido la Guerra de los Eluths esta sàbia providencia, despues de haverla concluido felizmente, embiaba S. M. tres Grandes de su Corte, para tener Junta en su nombre: que finalmente, estando reunidos todos los Kalkas baxo su dominio; y hallandose divididos en Vanderas, y Nurus, como los demàs Mongols, debian mirarse todos como iguales, y que por consequencia yá no era necesario en adelante poner Guardias, ni centinelas en las fronteras de sus diferentes Estados.

Despues de haver leìdo el Chi, se bolviò al mismo lugar. Che-ching-han, y los demàs Principes, se prosternaron tres veces, y dieron con la frente en el suelo. Entonces el Presidente del Hupou, fue à buscar el Chi, y lo presentò á Che-ching-han, el qual lo recibiò de rodillas, y lo entregò à los suyos, quienes se prosternaron otras tres veces, para dàr gracias al Emperador de sus cuidados paternales. Despues se pusieron los Tajins al lado de Oriente, y Che-ching-han, con los demàs Principes Kalkas al de Occidente, esto es, unos enfrente de otros. Saludaronse reciprocamente, y haviendose sentado juntos, bebieron thè Tartaro, que havian hecho disponer los Kalkas, y empezaron á tratar de los negocios pùblicos.

El mismo dia se hizo una pesca abundante en el Rio de Urion, en donde se cogieron muchos de los pescados grandes de Lyau-tong, que se nombran Cha-chi ghis; algunos Chelus, bastantes carpas medianas, diferentes sollos, anguilas, Tsyus, y otros pescados de diversas especies. GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

Los Tajins emplearon los seis dias siguientes en arreglar todos los negocios que se les propusieron. Cada dia se juntaban con los Principes Kalkas, y qualquiera tenia libertad de explicar sus idèas, y pareceres. Sin embargo, no fueron de mucha importancia los negocios que trataron en estos primeros dias. Los Principes embiaron à los Tajins un regalo de algunos cavallos, de manjares cocidos à su modo, de licores compuestos de leche de burra, de leche dulce, y agria, y de otras especies. Entre los manjares, el carnero era de buen gusto, y además los Kalkas tienen habilidad para guisarlo. El Autor probò una especie de nutria, que nombran los Kalkas Tarhigi, cuya carne hallò muy tierna, y de tan buen gusto como la del cabrito. Los Tajins embiaron á los Principes un regalo de telas de seda, arcos, y flechas. Compraron cavallos, y trocaron los camellos flacos, ò heridos, haciendose las pagas en piezas de lienzo, en tabaco, y en thè, que se havia trahido de Peking. Estas mercaderias parecian mas agradables à los Kalkas, que el dinero, aunque havia algunos que lo preferian à ellas. Tambien se hizo provision de bueyes, y carneros para lo restante del viage.

Los Kalkas pasan una vida mucho mas còmoda, que la mayor parte de los Mongols, que están en las inmediaciones de la China. Sus ganados son tambien mas numerosos, y el Paìs ofrece mas comodidades para mantenerlos. Antes de la Guerra de los Eluths estaban en extremo ricos, por la infinita muchedumbre de sus ganados, y algunos de sus primeros Principes tienen todavia ocho á diez mil cavallos en sus yeguadas. Esta Nacion se estendia antiguamente desde el manantial del Kerlon, hasta el Paìs de Solon; pero se ha retirado à esta parte del rio, para ponerse à cubierto del furor de los Eluths, que la desolaban con sus saquèos, y asesinatos.

Una gran parte de los Kalkas se ha entregado voluntariamente à los Moscovitas; y al recibir el Emperador de la China à los demàs en el numero de sus Vasallos, en la Junta de los Estados de Tartaria, que se celebrò en Tolonor en 1691, confirmò à Che-ching-han en su Dignidad de Khàn, con la restriccion de que èsta no pasaria à sus descendientes. Un tio de este Khan, que era el Principe mas poderoso del Paìs, fuè creado Tsin-vang, ò Règulo del primer orden; otros cinco fueron ensalzados à la Dignidad de Peilè; otro à la de Kong; y dos à la de Tayki del primer orden, y de Gefes de Vanderas. Estos diez Principes eran los que tenian bastan-

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

tante numero de Vasallos para formar una Vandera; y de esta suerte toda la Nacion de los Kalkas sujetos â la China, està dividida en diez Vanderas. Sus Gefes las goviernan sin ninguna dependencia mutua, y no reconocen otra autoridad, que la del Emperador, y del Tribunal de los Mongols, al qual se puede apelar de su Sentencia; y aun el mismo Che-ching-han no puede condenar à muerte à ninguno de sus Vasallos, ni confiscar sus bienes, porque estos dos castigos estàn reservados al Emperador. S. M. dà à los Règulos, que tienen el titulo de Peilè, la misma renta que à los demàs Principes Mongols, que estàn en las inmediaciones de la China, y no cobra de ellos ningun tributo. Quando vienen á Peking para saludar à este Monarca, y presentarle algunos cavallos, ò camellos à titulo de homenage, les hace dàr el equivalente en telas de seda, en lienzo, en the, &c. y les costèa todos los gastos mientras estàn alli. El numero de los Nurus que tiene cada uno en su Vandera, es el siguiente:

1. Che ching-han, diez y siete Nurus. 2. Namjal-tsin-vang, veinte y un Nurus y medio. 3. Pong-suk-kwn-vang, doce Nurus y medio. 4. Puta-chappè-peilè, once Nurus y medio. 5. Ching-peilè, siete Nurus y medio. 6. Tangaghin-peilé, seis Nurus. 7. Aldar-peilè, seis Nurus. 8. Chenden-kong, veinte y ocho Nurus. 9. Serentgtachi-tayki, doce Nurus y medio. 10. Connet-chouk-tayki, un Nuru.

Cada Nuru se divide en ciento y cincuenta familias, y una familia se compone del marido, de la muger, de los hijos, y de los esclavos. De tres en tres años se registra si hay mas familias en los Nurus, y las que se hallan de mas, sirven para reemplazar las que faltan en otros de la misma Vandera, ò formar nuevos Nurus; pero jamàs pasan de una Vandera à otra. Finalmente, el numero de estos Nurus es el mismo que al tiempo de la Junta de los Estados de Tartaria en 1691. que fue el año de su creacion, quando todos los Kalkas se sujetaron voluntariamente al Emperador; pero se asegura, que se han disminuido mucho, despues, con motivo de la Guerra de los Eluths, que hacian correrias continuas en el País de los Kalkas.

Añadirémos aqui el nombre de los lugares, en cuyas inmediaciones residen por lo regular los Gefes de las Vanderas, porque no tienen habitacion fixa, siendo su unica direccion para sentar el Campo, la comodidad de los forrages; lo que no impide, que tengan limites, y que casi jamàs los pasen. Cada uno se contenta con andar errante de campo en campo en cierta extension de tierra.

Che-ching-han acampa en las inmediaciones de un estanque nombrado Tuenè, àcia el Rio de Kerlon, tres jornadas Nord-Ouest de Ulan-pulak, en donde se celebran las Juntas.

Pong-suk-kwn-vang, forma sus Campos àcia el Rio de Urson,

son, en un parage nombrado Poionè, dos jornadas Nord-Oueſt de Ulan-pulak. GERBILLON. 1698.

Namjal-vang, sienta ſu Campo en la orilla Occidental del lago de Puir, dos jornadas Sud-Eſt de Ulan-pulak.

Tangaghin-peilè ſe acampa en las orillas del Rio de Kalkapira, en un parage llamado Poumé, tres jornadas Sud-Eſt de Ulan-pulak. VIII. Viage.

Aldar-peilè sienta el Campo en las orillas del Rio de Urson, junto à un eſtanque nombrado Tuenè, tres jornadas Nord-Eſt de Ulan pulak.

Puta chappe-peilé reside al Nord de la Montaña de Mantosa, en un lugar que tiene el nombre de Huhu-teresou-toson, cinco jornadas al Sud de Ulan-pulak.

Ching-peilè tiene ſu Campo en un parage nombrado Kurban-chahan-pulak, diez jornadas Sud Oueſt de Ulan-pulak.

Chenden-kong eſtiende ſus campos en las inmediaciones de un lugar llamado Ula-tsay-y-nadak, tres jornadas Nord-Eſt de Ulan-pulak.

Serentgtachi-tayki tiene ſus campos al redèdor de Parhoton, en las orillas del Kerlon, ocho jornadas Oueſt de Ulan-pulak.

Connet-chouk-tayki acampa en las orillas del Rio de Kalkapira, en las inmediaciones de un lugar nombrado Poumè, tres jornadas Sud-Eſt de Ulan-pulak.

Antes que los Kalkas huviesen sido deſtruidos por los Eluths, reconocian todos eſtos Principes por ſu Gefe, y Soberano á Che-ching-han, de cuya familia ſon; pero cada uno se fue haciendo poco à poco independiente. Entonces ocupaban una grandisima extension de tierra, desde Payeu-ula, haſta la Provincia de Solon, ſeparada de ſu Paìs por dos rios pequeños, nombrados Ibing, y Whey, que vàn à desaguar en el de Ergone, y que eſtàn à una, ò dos jornadas Eſt del Rio de Kalka, el que, naciendo en la montaña de Soioltgi, cae en el lago de Puir.

El dia 11. de Julio, quarto de la ſexta Luna China, se saliò del lugar de la Junta, y ſe anduvieron ſesenta y siete lis al Nord-Oueſt, quarta de Nord, pasando dos veces à vado el Rio de Urson; la primera junto al Campo, no llegando el agua mas que haſta las cinchas de los cavallos, porque el vado era ancho, y huviera sido imposible pasarlo en los parages en donde era el rio mas angoſto; y la ſegunda á quince, ò veinte lis del Campo, despues de haver atravesado un gran prado, que ſe eſtiende á los dos lados del mismo rio.

El ſegundo vado es mas facil que el primero; y el pasar asi dos veces el rio, era para no tener que dàr buelta al eſtanque de Ulan-pulak, y al arroyo que forma, porque es un pantano de donde havria coſtado mucho trabajo el ſalir, y ademàs huviera sido ne-

GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

cesario andar dos jornadas en lugar de una para ir al lago de Kulon, en donde se sentò el Campo. El Paìs que se atravesó al otro lado del Urson, era mas desigual, y baxaba casi insensiblemente, y el terreno era arenoso. Hizose alto en una eminencia à doce, ò quince lis del lago, desde donde descubrieron los Misioneros la parte de él, que no ocupaban las montañas. Esta, que se registrò despacio con buenos anteojos, puede tener unos ciento, ò ciento y veinte lis de circunferencia. Su mayor longitud desde el Ouest-Sud-Ouest hasta el Est-Nord-Est, era de unos quarenta lis al parecer, y su anchura de un poco mas de 30. del Sud-Ouest al Est-Nord-Est. Acia el Nord-Est se descubria una boca, que no era muy ancha. Los Misioneros supieron, que por allì se juntaba esta parte del lago, que descubrian, con la que les estaba oculta. Esta es sin comparacion mas grande; y tambien se les asegurò, que andando sesenta, ò setenta lis cada dia, eran menester siete para dàr la buelta. Las montañas, que están entre el Nord-Est del lago, y el Nord-Ouest, les impedian verla. No obstante, todavia se descubrian à los dos lados montañas á la otra parte del lago al Est, y algunas colinas al Sud-Est, pero todas de muy poca altura. Solo se distinguen tres; la que està mas al Sud, nombrada Kaliu-tay; la del medio, Ol-ezim; y la que està al Nord en la orilla del Argan, Kutsant-chiré. Los Misioneros supieron tambien, que el Rio de Orson entraba en la parte del lago, que no se veìa, àcia el Est; que el de Argan, nombrado Ergone por los Kalkas, salia de èl àcia el Nord-Est; y que el de Kerlon entraba tambien àcia el Nord-Ouest à quarenta lis del lugar en donde estaban acampados.

Despues de haver mirado con cuidado este lago desde la altura en que estaban, baxaron à sus orillas. El terreno era desigual, muy arenoso, y sin otros pastos, que algunas matas de una especie de yerva, que gusta mucho á los camellos, y que se cria en la arena. Aqui se veìan nubes de mosquitos. Estendiendo todavia los Misioneros la vista sobre el lago, vieron en èl muchos espacios de arena descubierta, que formaban como Islas pequeñas; lo que les hizo juzgar, que esta parte tenia poca profundidad, cuya conjetura confirmaron los Pescadores, que anduvieron dentro de èl hasta cinco, ò seis lis, antes de hallar tres pies de agua. Despues se dirigieron al Campo, que estaba à dos lis de las orillas del lago, justamente en su extremidad Occidental, ò mas bien al Sud-Ouest; porque el lago, que tiene de largo mas de doscientos lis, segun se dice, corre del Sud-Ouest al Nord-Est. Este lugar se nombra Dalay-chaye-chong-dalay, cuyo nombre, que significa Mar, se le dá para explicar su magnitud. Los Pescadores cogieron solamente tres, ó quatro carpas grandes, y algunos pescadillos. La altura del Polo, en que no se pudieron asegurar los Misioneros, porque las nubes les impidieron tomar la altura meridiana, les pareciò de quarenta y ocho

ocho grados, yquarenta y seis minutos. Todavia se vieron venir algunos Taykis Kalkas à saludar à los Tajins, y presentarles regalos. Otros Kalkas traxeron camellos, y cavallos, para trocarlos por diferentes mercaderias. GERBILLON. 1698.

El dia 12. se anduvieron sesenta lis al Ouest, seis grados àcia el Nord, por un Paìs muy descubierto, y bastante unido en el espacio de quarenta lis; despues de lo qual se pasò una montaña pequeña, que continùa desde la de Tulan-hara, hasta el Rio de Kerlon, en cuyas orillas se sentò el Campo en un parage nombrado Kerlonnialtroi-emu. Este Rio atraviesa un llano de mas de una legua de ancho, que forma un hermoso prado, y tiene muy buenos pastos. Acampòse al pie de una colina al Nord del rio, cuya agua es muy buena, y sana, y se vieron otras colinas al parecer muy àridas. La altura del Polo es de quarenta y ocho grados, y otros tantos minutos. VIII. Viage.

El 13. se hicieron setenta lis, los quince primeros al Sud-Sud Ouest; quince, ò veinte al Sud-Ouest, yá un poco mas al Sud, y yà un poco mas al Ouest; y finalmente se caminò bastante tiempo al Ouest, tomando asimismo algunas veces un poco del Nord; de suerte, que el total del camino fue de unos sesenta lis al Sud-Ouest, quarta de Ouest. Era necesario dàr estas bueltas para seguir el camino mas facil, y para evitar las lagunas del Kerlon. Casi las dos partes del camino se anduvieron por colinas de una arena dura, en donde se hallan muchas piedras pequeñas de agatha, pero comun. Incesantemente se costeò el Kerlon, dexandolo siempre à la derecha al Nord, á causa de las lagunas, y de las grandes bueltas que dà ácia el Nord, y ácia el Sud.

Despues de haver andado quarenta lis, se pasó á vista de un estanque mediano, en donde Che-ching han havia tenido su Campo, que havia dexado hacia dos dias, para adelantarse un poco al Ouest sobre las orillas del Kerlon. Acampòse à la entrada del prado, que tiene de ancho mas de una legua, en un lugar nombrado Tuerè-nor. Los pastos son aqui muy buenos.

El 14. se anduvieron catorce lis al Sud-Ouest, siempre por el llano de Kerlon; y à los cincuenta se pasò el rio en un parage en donde no tenia mas de dos pies de agua, pero con su anchura regular, que es de unos sesenta pies. Che-ching-han estaba acampado con su familia en las dos orillas. En todo el viage havian visto los Misioneros tantos camellos, cavallos, y cabras; y tambien havia carneros, bacas, y bueyes, pero en mas corto numero. El Khañ tenia ocho, ù diez Tiendas, que parecian mejores que las demàs, pero que no admitian comparacion con las de los Señores Manchaus. Descubrianse otras dos, y muchos Pavellones, con un monton de Tiendas comunes para sus gentes. A alguna distancia havia hecho poner un Pavellon

par-

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

particular para recibir en él à los Tajins, y regalarlos à la moda de los Tartaros, para lo que havia precedido un convite por medio de sus Oficiales. Luego que se acercaron à su residencia, vino Che-ching-han à recibirlos, y los conduxo al Pavellon, que les havia hecho disponer. El banquete que les diò consistia en ocho, ù diez carneros, guisados de diferentes modos, y servidos en una especie de orteras de madera, sin verse otra bajilla. Despues de haver gustado estos manjares, y bebido the preparado con leche, montaron otra vez à cavallo, y se encaminaron al Campo, que se havia sentado en las orillas del Kerlon, en un parage nombrado Lahi-tontula. El agua del rio estaba muy turbia. En èl se hizo una pesca abundante, particularmente en carpas, que no eran muy grandes. Para evitar una buelta muy larga, que dà el Kerlon por el lado del Sud, en donde està el prado, se resolviò pasarlo; y al otro lado de èl se anduvieron despues quarenta lis. Los Kalkas dependientes del Khan traxeron muchos camellos, y cavallos para comerciar en el Campo.

El 15. se anduvieron noventa y cinco lis, tanto al Ouest-Sud-Ouest, como al Ouest, quarta de Nord-Ouest. Despues se atravesaron montañas pequeñas muy escarpadas, y luego se pasò à un llano grande, que se estendia al Nord hasta perderse de vista, descubriendose algunas colinas al Ouest, y al Sud-Ouest. El Paìs que se atravesò era enteramente estéril, y el terreno de arena dura; con poca yerva, sin agua, y sin arboles. Siempre se tuvo el Kerlon al Sud, unas veces mas cerca, y otras mas lexos; pero finalmente fue necesario apartarse quarenta, ò cincuenta lis, porque dá tan grandes bueltas siguiendo el pie de las montañas, que de otro modo se huvieran empleado tres dias para llegar à Kerloni-chik-chira, adonde se fue à sentar el Campo, junto al mismo rio, que continuamente està rodeado de un hermoso prado, que presenta buenos pastos. Desde el Campo se veìan al Est-Sud-Est las montañas que se havian pasado, y que se nombran Horobot, porque tienen alguna semejanza con el cuerpo de un camello. A lo largo de ellas, y por el mismo llano, havian pasado los Misioneros nueve años antes para ir à Nipcheu, à setenta, ú ochenta lis al Sud del lugar en donde se havia sentado el Campo. Las observaciones que se hicieron à siete, ù ocho lis de èl, concordaron muy bien con las que se havian hecho en el primer viage.

El 16. se anduvieron sesenta lis, los veinte primeros al Ouest por el mismo llano; y haviendo pasado despues una altura pequeña, se bolviò al lado del Sud, desde el Ouest hasta el Sud-Ouest, quarta de Nord, teniendo siempre al Nord el Kerlon, que dá una buelta bastante grande, pero menor que la del dia antecedente. Por todas partes estaba el Paìs muy descubierto, y era el terreno arenoso, à excepcion de doce, ò quince lis en las inmediaciones del

Ker-

Kerlon, en donde el prado por donde corre tiene esta misma anchura. Un Tayki, Theniente General de la Vandera de Che-ching-han, vino á visitar à los Tajins en el Campo. GERBILLON. 1698.

El 17. se anduvieron sesenta y tres lis, siempre por un País muy descubierto, en donde no se veían mas que algunas colinas àcia el Sud, y el Sud-Ouest, y se empezò de nuevo à caminar al Sud del Kerlon, no teniendolo muy lexos por espacio de quarenta lis, y costeandolo incesantemente lo restante del camino, casi siempre à la vista. El Campo se sentò en sus orillas, en un parage nombrado Kerlonni-sira-chi-bantay. VIII. Viage.

El 18. se anduvieron setenta lis, casi en derechura al Ouest, menos en los quince ultimos, que se tomò un poco del Nord para sentar el Campo en las orillas del Kerlon, que se pasò antes, haviendolo seguido continuamente casi à la vista, sin dexar el prado, menos en dos lugares, en donde se pasaron eminencias pequeñas al Sud, siendo necesario dár estas bueltas para no dàr en los parages pantanosos. Este prado es siempre muy hermoso, y lleno de buenos pastos. Al Sud se dexaron muchas colinas pequeñas, sin las quales estaria el País del todo llano. El terreno de estas colinas, y de las alturas que rodean el prado, es arenisco, y estèril, y la yerva rara, y muy corta. El Campo se sentò en un lugar nombrado Chilun-karchaha, en la orilla del Kerlon.

El 19. se hicieron setenta lis al Ouest por un País todavia mas llano que el de los dias antecedentes, y sin apartarse del Kerlon mas que diez, ù doce lis. A trechos se descubrian algunas colinas, y alturas al Sud de este rio. Acampóse en sus orillas, despues de haverlo pasado, en un parage nombrado Turè-nor. En èl se cogieron muchos peces blancos, pero la mayor parte muy pequeños.

El 20. se anduvieron sesenta y cinco lis al Ouest, hasta catorce grados ácia el Sud, siempre costeando el Kerlon por el prado, y el llano que lo rodean; y à los diez y ocho, ò veinte lis se pasò por delante de las ruinas de una Ciudad fabricada antiguamente por la familia de los Yuens, en la orilla Septentrional del Kerlon. Era de figura quadrada, de unos veinte lis de circunferencia, y todavia se veían dos pyramides medio arruinadas, y lienzos grandes de sus murallas de tierra. Tenia el nombre de Para-hotun, ò Ciudad del Tigre, porque se oìan en ella frecuentemente los rugidos de estos feroces animales. El Campo se sentò en las orillas del Kerlon, en un parage nombrado Kerlonni-kan-chu-ku, despues de haver pasado un arroyo pequeño de agua muy clara, que entra cerca de alli en este rio. En el prado hay siempre muy buenos forrages.

El 21. se anduvieron sesenta y ocho lis, los primeros al Ouest-Sud-Ouest, quarta de Ouest; y dando despues buelta al prado

para

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

para evitar las lagunas, se pasò el Kerlon, costeandolo incesantemente, à excepcion de los quince, ò veinte ultimos lis, que dando este rio una buelta bastante larga al Sud, para atravesar una montaña que hay al Medio-dia, y colinas que están al Nord, se caminò en derechura por una colina, y se baxò al prado para bolver à sus orillas, en las que se sentò el Campo en un parage nombrado Pusing-angha. Seringtachi-tayki, Gefe de una de las diez Vanderas Kalkas, estaba acampado con un grande numero de sus gentes en las inmediaciones del rio. Muchos Kalkas vinieron al Campo á comerciar; y haviendo esperado el Tayki á los Tajins en el camino, les diò un banquete à la moda del País. La altura del Polo es de quarenta y dos grados, y cincuenta y ocho minutos.

El 22. se saliò muy tarde à causa de la lluvia, y no se anduvieron mas que treinta y cinco lis al Ouest, quarta de Sud-Ouest, costeando siempre el Kerlon à la vista. Finalmente se salió del prado para pasar algunas colinas, y evitar los lugares pantanosos; y haviendo baxado despues à èl, y atravesadolo enteramente, se pasò el rio, y se sentò el Campo al otro lado sobre una eminencia, en un parage nombrado Puir-luk-alin.

El 23. se anduvieron setenta y seis lis al Ouest, y unos quince grados àcia el Sud, costeando casi siempre montañas, y colinas por este lado, y el Kerlon por el del Nord. El Campo se sentò en el prado à quatro, ù cinco lis del rio, en un parage nombrado Painuk-alinni-hara-usou.

El 24. se anduvieron sesenta y ocho lis, los treinta y tres primeros al Ouest Sud-Ouest, y los restantes en derechura al Ouest. Siempre se caminò por el llano al pie de las montañas pequeñas, y de las colinas que estàn al Sud del rio, el qual se pasò despues para sentar el Campo en su orilla Septentrional, en un prado que tiene muy buenos pastos. En la mayor parte del camino no se viò otra cosa, que excrementos de machos monteses, y de cabras amarillas, de que estàn llenas las colinas; y los de la comitiva, que caminaban cazando, persiguieron à algunas; pero como eran en corto numero, y estos animales son muy ligeros en la carrera, no pudieron coger ninguna, y solo se matò un lobo nuevo, que seguia hacia dos dias los rebaños de carneros de los Mandarines. Aunque las montañas estaban descubiertas, y sin ninguna apariencia de bosques, se vieron cinco ciervos grandes en ellas. El Campo se sentò en un parage nombrado Purha-su-haihojo, à quarenta y siete grados, y quarenta y quatro minutos de altura del Polo.

El 25. se hicieron sesenta y quatro lis al Ouest, cerca de diez y seis grados ácia el Sud. Despues de haver andado veinte por el llano, se repasò el Kerlon, que se dexò despues al Nord, costeandolo de bastante lexos, y siguiendo de muy cerca las montañas,

ñas, y las colinas que eſtàn al Medio-dia. Pasóse por delante de las que ſe nombran Egutei kalka, en donde avian acometido los Eluths en 1696. à doscientos de à cavallo de la Vanguardia del Emperador, retirandose despues sin atacarlos, contentos con llevarse cerca de quatrocientos de ſus cavallos, que havian sorprendido antes de ſer viſtos. El Campo ſe sentò en el lugar en que havia acampado el Emperador con todo su Exercito, quando havia llegado á las orillas del Kerlon; eſto es, al otro lado del rio en la margen Septentrional. Eſte parage ſe nombra Erdeni-talohay-varghi-erghi, à quarenta y siete grados, y treinta y ocho minutos de altura del Polo.

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

El 26. se anduvieron ſetenta y cinco lis al Sud-Oueſt, quarta de Oueſt, sin ſalir del llano que ſe eſtiende deſde la orilla Septentrional del Kerlon, haſta las montañas, y colinas, que continùan, y forman una cadena; pero son baxas, y muy deſcubiertas. Eſte Rio dà aqui una buelta grande al Sud. La comitiva se apartò treinta, ò quarenta lis de èl, andando por arenales duros, y eſtériles, en donde los agujeros de los ratones eran en tan grande numero, que eſtando la tierra hueca, aunque cubierta de arena en la ſuperficie, los camellos, y cavallos padecian mucho en ſu marcha; y bolviò à sentar el Campo en ſus orillas, en un parage nombrado Hujetu-tsilao, cinco leguas de Kairè-hojo.

El 27. ſe anduvieron cincuenta lis al Sud-Oueſt, quarta de Oueſt, contando las bueltas, y las variaciones de tres grados, y quarenta minutos al Oueſt, y ſe caminò siempre por un llano grande, coſteando de baſtante lexos el rio, y las montañas que lo rodean al Nord. El terreno era de una arena igualmente dura, y eſtéril. El Campo ſe ſentó junto à una punta de colinas nombrada Kairè hojo, en la margen del Kerlon. El calor era excesivo, causado por un viento caliente de Sud, y de Sud-Oueſt. Los Misioneros hallaron la altura del Polo de quarenta y siete grados, y quince minutos; pero por la tarde, al ponerſe el Sol, la variacion de la aguja era de treinta grados, y quarenta minutos Oueſt.

El 28. se anduvieron cincuenta y cinco lis al Oueſt, ſeis grados ácia el Sud; y deſpues de algun tiempo, ſe entrò en montañas pequeñas, dexando el Kerlon al Sud, àcia donde dà una buelta grande. Se subiò, y baxò à las montañas, pero siempre por cuestas ſuaves, y ſe fue á ſentar el Campo junto à una balsa de agua, que tenia al lado una fuente muy fresca; pero cómo éſta ſolo era manantial, y no podia correr, ſolo formaba dos, ó tres balſas pequeñas, que sabian al nitro de que eſtà lleno el terreno. Tambien ſucediò, que como entraron primero en ellas los animales del equipage, pusieron el agua turbia, y de mal guſto, lo que les causò tanta mas incomodidad, quanto eſte dia hizo un calor insoportable, originado de un viento muy ardiente de Sud, y de Sud-Oueſt. El

ca-

GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

calor continuò toda la noche, lo que no es regular en efte clima, particularmente despues de una lluvia, que havia durado toda la tarde en las inmediaciones del Campo, con algunos vientos muy impetuofos. Efte lugar fe nombra Honghur puritu, y eftà quarenta lis al Nord del Rio de Kerlon, de el que fue menefter apartarse para evitar las bueltas.

El 29. se anduvieron sesenta y cinco lis al Oueft, seis grados ácia el Nord; y como á los veinte y cinco, fe pasò á quince, ò veinte al Nord del parage en donde havian acampado los Misioneros dos años antes en la comitiva del Emperador, quando, despues de haver perseguido al Khan de los Eluths, que huìa delante de èl, se bolviò atràs, porque eftàndo yá muy diftante aquel Principe, huviera sido dificil transportar viveres para la manutencion de un Exercito tan numeroso como el suyo. Luego se anduvo entre montañas cubiertas de rocas, nombradas Tono-alin, mucho mas altas que todas las que se havian vifto desde Ingan. Al otro lado de ellas fe anduvieron todavia treinta lis por un llano, cuyo terreno es desigual, arenoso, y lleno de agujeros de ratones, en donde tropezaban continuamente los cavallos, y beftias de carga. El Campo fe fentó en las orillas de un arroyuelo, cuya agua por fortuna eftaba muy fresca, lo que fue de grande alivio para el equipage, porque hacia un calor de los mas excesivos. Efte arroyuelo, nombrado Semkut, tiene al rededor muy buenos paftos; y el lugar en donde fe havia acampado, llamado Eburhuru-holo-cheri, eftà à quarenta y siete grados, y quince minutos de altura del Polo.

El 30. fe anduvieron fefenta y siete lis al Oueft, cerca de diez y feis grados àcia el Nord, por un llano desigual, y de arena estèril, como los dias antecedentes. Bolviòse à llegar al rio, en cuyas orillas fe acampò, defpues de haverlo pafado en un parage nombrado Ulon-erghi. Al Nord del Campo, á diftancia de unos veinte lis, havia montañas altas, y eftèriles, famofas en el Paìs, porque el Khan de los Eluths havia venido á acampar en ellas, para hacer defde alli fus correrìas en el Paìs de los Kalkas. Aqui empiezan las tierras de Che-ching-han, y reside ordinariamente.

El 31. se anduvieron treinta y cinco lis al Nord-Nord-Oueft por el mismo llano, y cofteando siempre el Kerlon, fe fentò el Campo en fus orillas, en un lugar nombrado Ekemur-purha-sutay. Las montañas de Payen-ulon se presentaban siempre al lado; pero mas cerca eftaba la entrada de un eftrecho grande de otras, que se eftienden al Nord hafta el manantial del Kerlon. Aseguróse à los Misioneros, que efte eftaba à 300, ò quatrocientos lis de fu Campo. Formase de muchos arroyuelos, y manantiales, que baxan de las montañas, y que llegandose à juntar componen efte rio, cuya

agua

agua es muy clara, y de mediana rapidèz. Aqui pareciò mayor que en todos los lugares en donde se havia visto hasta entonces, lo que sin duda nacia de la abundancia con que havia llovido los dias antecedentes en las montañas. Con efecto se vieron en ellas nubes espesas, que no se estendieron al llano, y se oyeron muchos truenos. Los Kalkas del País aseguraron tambien, que el Rio de Saghalianula, que llaman Onon, hasta el parage en que se incorpora con el Argon, nace en las mismas montañas que el Kerlon, un poco al Est, à distancia de unos quatrocientos lis. En la pesca que se hizo este dia en el rio, se cogieron muchos sollos, carpas, y otros pescados mas chicos.

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

El primer dia de Agosto, vigesimo tercio de la sexta Luna China, se anduvieron sesenta lis, dando diferentes bueltas al Nord-Ouest, quarta de Nord, y se sentò el Campo en un llano grande rodeado de colinas, y montañas, junto à una balsa formada por una fuente de agua, poco fresca, porque tiene muy corta su corriente, nombrada Kalutu nor. En este parage se havian juntado los dos Exercitos Imperiales hacia dos años, para seguir à los Eluths fugitivos. Todavia se hallaron los vestigios de las Tropas Chinas, particularmente muchos cascos, corazas, y balas de cañon, y mosquete, que havian abandonado los Chinos despues de la destruccion del Khan, porque su equipage estaba muy debilitado. El Kerlon distaba quarenta, ò cincuenta lis del Campo àcia el Est, y la altura del Polo era de quarenta y siete grados, y treinta y seis minutos; pero haviendo tomado por la tarde la variacion del imàn, se hallò de tres grados, y veinte minutos, siempre del Nord al Ouest.

El dia 2. se anduvieron cincuenta lis al Nord-Ouest, quarta de Nord; y á los veinte y cinco, de la extremidad del llano se pasò à un valle bastante ancho, que se estiende cerca de treinta lis entre dos cadenas de montañas estériles, la mayor parte cubiertas de piedras, y peñascos. Acampóse en este valle, junto à un arroyuelo formado por una fuente de agua muy pura, el qual se introduce de alli á poco debaxo de tierra. En sus orillas hay muy buenos pastos.

El 3. se hicieron cincuenta y seis lis al Nord-Ouest, quince de ellos por el mismo valle, casi al Nord-Nord-Ouest; despues de lo qual se tomò al Ouest por otro valle, en el qual se anduvieron cerca de diez lis al Ouest, quarta de Nord Ouest. Bolviendo otra vez al Nord entre montañas, que las del Ouest tenian muy buenos pinos àcia aquel lado, se caminò al Nord-Ouest, quarta de Nord, para ir à sentar el Campo junto al Rio de Tula.

Este nace en la montaña de Kentey, à ciento y veinte lis del Kerlon. Primero corre ácia el Sud-Est, y despues buelve en derechura al Ouest, haviendo pasado una punta pequeña de montaña,

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

debaxo de la qual se sentò el Campo, y que està precisamente al Ouest del lugar en donde el rio pequeño de Terelki desagua en el de Tula. Es mucho mas crecido que el Kerlon, sus aguas de una claridad extraordinaria, y el fondo de guijarro. Ninguna cosa se puede comparar à la hermosura de sus orillas, cubiertas de arboles en toda la extension del llano. Como se divide en muchos brazos, que se separan, y reunen, forma muchas Islas pequeñas, llenas de diferentes especies de arboles muy frondosos, que componen los bosques mas agradables del mundo, y que comunicaban una frescura apetecible en el calor grande que hacia. La corriente de este rio es ràpida; y à la otra parte de los bosques se descubre à los dos lados un prado abundante en forrages.

Finalmente, este es el parage mas agradable que havia visto Gerbillon en todos sus viages à Tartaria. Al Nord, à distancia de cinco, ò seis lis, no se vén sino montañas altas, escarpadas en diferentes lugares, y cubiertas de peñascos, en que hay pinos grandes àcia el lado que cae al Medio-dia. Este lugar, que està à quarenta y siete grados, y cincuenta y seis minutos de altura del Polo, dista poco del cèlebre Campo de batalla, en donde fue destruido el Khan de los Eluths por el Exercito Imperial, y obligado à huir, abandonando parte de su bagage, y ganados: jornada desgraciada, que acarreò su pérdida, y la ruina entera de su Monarquìa.

El 4. no anduvo el equipage mas que diez y siete lis, dirigiendo su rumbo al Ouest, media quarta de Sud-Ouest. Aqui havia dos caminos para llegar al termino del viage; el uno doblando la punta de montañas, que havia al Nord-Est, bastante cerca del Campo; y el otro siguiendo el camino recto, y por consecuencia el mas corto; pero como era necesario atravesar valles pantanosos, y dificiles para las bestias de carga, se determinò seguir el mas largo. Repasóse, pues, el rio, dando una buelta bastante grande para no caer en los pantanos del prado que està al Sud; y caminando al Ouest, y al Nord-Ouest por detrás de las montañas, que rodean este prado, se fue à sentar el Campo en un valle pequeño à la orilla del Rio de Tula, que conserva aqui aùn toda su hermosura. Sus riberas estàn siempre cubiertas de arboles grandes. Dà buelta por gargantas muy angostas, y en muchos parages bate el pie de los peñascos escarpados de las montañas, y su corriente es del Est al Ouest.

El camino que anduvo el equipage fue mucho mas corto que el de la comitiva. Los Misioneros fueron à vèr con los Tajins el Campo de batalla, de el que no estaban muy apartados. El segundo Presidente del Tribunal de los Mongols, que se havia distinguido en este combate, se tomò el trabajo de explicarles todas las circunstancias. Huyendo el Khan de los Eluths delante del Exercito Im-

Imperial, que le perseguia à marchas forzadas, subiò tan pronto el Rio de Kerlon, que ya tenia mas de treinta leguas adelantadas, y havia llegado à las orillas de el de Tula, al pie de las montañas que havia escogido para retiro, y que miraba como un asylo impenetrable, quando encontrò una partida de la Vanguardia Imperial. En ella iba Fiangu pè, General del Emperador, quien, no obstante la miseria á que estaba reducido por la escaséz de viveres, y por la pèrdida de una parte de sus cavallos, y camellos, subia el Rio de Tula con un Cuerpo de Tropas para buscar al Enemigo. Reconociendo los Eluths de allì à poco sus pocas fuerzas, lo cargaron con vigor, le hicieron retroceder, y persiguieron à los fugitivos hasta cerca del Cuerpo del Exercito Chino, que estaba acampado à mas de tres leguas en la orilla del Rio. La facilidad con que destruyeron este primer Cuerpo, hizo creer al Khan, que el Exercito entero duraria poco delante de èl; y contando yà con una victoria completa, mandò acercar á toda priesa sus fuerzas, que solo consistian en siete mil hombres de Tropas Regladas. Ordenò, que siguiese todo el bagage, y las familias de los Soldados, con la mira de que entre hombres, y muchachos cargasen el botin. Hizolos poner en los bosques, y en las Islas pequeñas del rio; y haciendo pasar despues à sus Tropas una eminencia, que estaba entre dos montañas, estendiò con osadìa sus Esquadrones por el llano, para marchar en derechura al Exercito Imperial, que estaba fortificado con su Campo, y que se havia apostado en un parage muy ventajoso. Este era una montaña, que se estendia del Nord-Ouest al Sud-Est, y que concluía en un peñasco escarpado, al pie del qual pasaba el rio. Todo el Exercito Chino estaba puesto en una linea en la cumbre de esta montaña, y figuraba una frente muy grande.

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

Esta disposicion no desanimò el ardor de los Eluths. Ocuparon otra montaña mas pequeña, y baxa, pero llena de peñascos en diferentes lugares, que estaba frente de la de los Chinos, casi à tiro de arcabuz. Asimismo ganaron una parte del terreno de los Chinos àcia el rio, por donde la montaña tenia menos altura, y en este estado atacaron al instante el Quartèl de los Soldados Chinos, que ocupaban este puesto. La victoria se disputò mucho tiempo; pero finalmente, despues de un combate muy reñido, se vieron obligados los Eluths à retroceder à cierta distancia, en donde no dexaron de mantenerse firmes bastante tiempo sobre una especie de terraplen, que estaba à la falda de la montaña, mientras que los Chinos hacian un fuego terrible con su artilleria sobre los otros Quarteles, particularmente los que ocupaban la montaña opuesta. No obstante, los Eluths se mantuvieron en su lugar hasta que viendo abanzar un Cuerpo de Chinos que havian tomado al Sud, y baxado al llano para venirlos á coger en flanco, temieron ser cerca-

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

dos. Entonces abandonando la montaña, se retiraron peleando siempre con valor, y todavia hicieron frente en el llano, no empezando à bolver la espalda hasta despues de haver visto huir à sus compañeros àcia la extremidad de la montaña por el lado del rio.

No se les persiguiò mucho, porque se iba haciendo de noche, y se retiraron à los bosques inmediatos del rio, en donde havian puesto su bagage; pero el vigor con que havian sido recibidos de sus enemigos, y la admiracion que les havia causado hallarlos en tan grande numero, les infundiò tal espanto, que huyendo toda la noche en desorden, no salvaron sino una parte de su bagage, y familias. Su Rey, cuya muger havia sido muerta de un cañonazo, fue el primero que huyò con lo restante de su familia, y un corto numero de sus gentes. En el campo se hallaron mugeres, niños, y heridos, con algunos ganados que no havia podido llevarse; pero ignorando los fugitivos, què se havia hecho su Gefe, vinieron de alli à poco à rendirse en Tropas. Si los Chinos huvieran tenido mejores cavallos para seguirlos, se huvieran escapado pocos de su venganza.

El lugar en donde el Exercito Imperial se havia puesto en batalla, tiene el nombre de Chaumu. Despues de haverlo observado bien, baxaron los Misioneros al llano que està al Ouest de las montañas, regado por muchos arroyuelos, que desaguan en el Rio de Tula. Este corre al pie de dichas montañas, que son muy altas, y cubiertas de pinabetes, en donde concluye el llano por el lado del Nord. En el centro de èl, vieron las ruinas de un Templo que havia sido fabricado por Chempe-zùn-tamba-hutuktu, Gran Lama de los Tartaros, quien havia escogido este lugar para su habitacion, y regularmente acampaba en las orillas del rio, junto à los bosques agradables de que està rodeado. Este Templo era magnifico, y havia sido construido por Artifices traidos á proposito de la Corte. En èl se veìan todavia ladrillos, y texas barnizadas de amarillo, como las que cubren los texados del Palacio Imperial de Peking. El Khan de los Eluths havia derribado este hermoso edificio en 1688. despues de la destruccion de los Kalkas. Luego se fue à acampar à otro llano un poco mas chico que el de el dia antecedente, siempre junto al Rio de Tula, en cuyas orillas incesantemente se encuentran bosques muy agradables.

El 5. se anduvieron cincuenta lis, que deben reducirse à treinta y cinco Ouest-Nord-Ouest, à causa de una grande buelta que se diò en las montañas, al Sud, y al Sud-Ouest, para no caer en los pantanos del llano. Campòse en las orillas del Tula, que se divide en muchos brazos, continuamente adornados de arboles. En el camino se pasaron muchos arroyos que vàn à desaguar en el rio; y en el espacio de unos treinta lis, se costeò una montaña alta, nombrada

da

da Han-alin, cubierta de una ſelva grande de pinos, y pinabetes, y llena de oſos, javalìes, y ciervos. Acampóſe en el valle que eſtà al pie de eſta montaña à la orilla del miſmo rio. Gerbillon. 1698.

El 6. primero dia de la ſeptima Luna China, ſe anduvieron quarenta y ocho lis, que ſe deben reducir à quarenta y cinco, porque fue neceſario dàr una buelta en las montañas, dexando el Rio de Tula al Sud, que corre aqui al Oueſt, y al Sud-Oueſt. Las montañas, por donde casi no ſe cesò de caminar, eſtàn cubiertas de boſques de pinabetes, y ſeparadas por valles, que el mas agradable es el en que ſe ſentò el Campo, à la orilla de un arroyuelo. Tiene tres, ò quatro lis de ancho à la entrada, pero siempre vá angoſtandoſe. La hermoſura de ſus paſtos, los arboles que eſtán al rededor del arroyuelo, y las montañas cubiertas de boſques grandes de pinos, que tiene à los dos lados, y en que concluye por el de el Nord, forman una perſpectiva admirable. Los javalìes deben de ſer muchos en eſtas ſelvas, pues el valle eſtaba lleno de ſus huellas, y ſe veìan en èl una infinidad de cóncavos, que hacen en la tierra para buſcar raìces. Los boſques producen tambien freſas, en todo parecidas à las de Europa. VIII. Viage.

El 7. ſe anduvieron cincuenta y un lis, que ſe pueden reducir à quarenta y ocho al Nord-Oueſt, por las bueltas. Deſpues de haver acabado de paſar el valle en donde ſe havia ſentado el campo en derechura al Nord, ſe bolviò al Nord-Oueſt, quarta de Nord, para trepar à una montaña, que no parecia muy alta por donde ſe ſubia, aunque lo era mucho por la vereda, pero eſtaba mas cubierta de pinos. Como eſtos ſon muy altos, y no tienen ramas, coſtó poco trabajo el abrir paſo, impidiendolo ſolo á trechos algunos arboles atraveſados, que ſe havian caido ellos miſmos; porque ademas de que eſte País es muy desierto, los Kalkas, ſus antiguos habitantes, que no hacen caſas, uſan poco de eſtos grandes arboles. Baxando de un valle al Nord-Nord-Oueſt, por donde ſe anduvo algun rato, ſe bolviò à tomar al Nord-Oueſt por otro valle mas ancho, rodeado de montañas mas baxas, y deſcubiertas. Paſaronſe muchos arroyuelos, y deſpues ſe llegò, dando algunas bueltas, à un valle, en donde ſe ſentò el Campo à la orilla de uno, cuya agua era muy mala, lo que no impedia, que al rededor huvieſe paſtos baſtante buenos.

El 8. ſe deſcansó para dàr tiempo à que ſe ſecaſen las Tiendas, que ſe havian mojado con una lluvia fuerte que havia caìdo. El 9. ſe anduvieron ſetenta y cinco lis rodeando, que se pueden reducir à ſetenta al Nord-Oueſt, quarta de Oueſt. La mayor parte de las montañas que ſe atraveſaron, estaban cubiertas de yerva: en ella ſe deſcubrian en diferentes parages, boſques de pinos, y pinabetes, en uno de los quales ſe hallaron muchas freſas. La altura meridiana, que tomaron los Misioneros en la orilla de un riachuelo à

sie-

siete, ù ocho lis del lugar en donde se sentò el Campo, que fue junto à otro, desde donde se descubrian al Sud, y al Ouest montañas cubiertas de bosques, fue de cincuenta y quatro grados, y doce minutos, que dàn quarenta y ocho grados, y treinta y quatro minutos de altura del Polo.

El 10. se anduvieron sesenta lis casi siempre entre montañas, pero se deben reducir à cincuenta y cinco Ouest, quarta de Nord-Ouest; y como à los quince lis, se pasò una monraña bastante alta, pero poco dificil de subir, y baxar, cubierta de bosques grandes, llenos todos de fresales, y de fresas. Al pie de ella se hallò en el valle un arroyuelo, á la extremidad del bosque, de agua tan clara, y fresca, y sus orillas tan adornadas de arboles, que se descansò algun rato à la sombra. Pasando despues todavia entre algunas montañas, se fue á sentar el Campo en un valle, en donde se halló un manantial de agua muy fresca, junto à otra montaña, encima de la qual se veìan dos, ó tres peñascos, à quarenta y ocho grados, y treinta y siete minutos de altura del Polo. Los Mandarines que havian caminado cazando, mataron un grande numero de gamos, un ciervo, y un javalì.

El dia 11. se anduvieron treinta y siete lis al Ouest quarta de Nord-Ouest, casi siempre por valles grandes, y anchos, que no estaban rodeados mas, que de montañas pequeñas muy escarpadas. El terreno del Paìs se parece bastante al de las inmediaciones del Kerlon; esto es, que es estéril, arenoso, y lleno de nidos de ratones. En el camino se encontraron muchas cabras amarillas; de las quales mataron algunas los Mandarines, que caminaban cazando. Acampòse à la orilla de algunas balsas de agua, formadas, y mantenidas por una fuente, de donde nace un arroyo de agua muy fresca. Por la tarde llegò una Tropa de Kalkas, que venian à saludar à los Tajins. Entre muchos javalìes, y otros animales que les presentaron, admiraron los Misioneros una liebre, cuyo pelo tiraba á negro, que tenia el cuerpo mas largo, y mas grueso, y las piernas mas altas que las regulares.

El 12. se anduvieron sesenta y tres lis, la mitad al Nord-Ouest, y lo restante al Nord-Nord-Ouest, siempre por un terreno muy llano. Aqui hay valles grandes, que se succeden unos á otros, rodeados de montañas baxas muy escarpadas, en donde se encontraron muchos rebaños de cabras amarillas. Los Mandarines fueron à cazar à las montañas al Nord-Est, en donde se mataron algunos ciervos, y muchos machos, y gamos; pero un oso, y un javalí que se encontraron, se escondieron en la espesura de los bosques. Acampóse junto à una fuente, que forma despues un arroyo, pero de agua muy mala. La altura del Polo es de quarenta y ocho grados, y cincuenta y quatro minutos.

El 13. se anduvieron quarenta y un lis por montañas descubiertas,

GERBILLON. 1698.

VIII. Viage.

tas, ſubiendo, y baxando por caminos muy dificiles para las beſtias de carga. Baxòſe à un llano grande al Nord-Eſt, en donde el Rio de Tula ſe junta con el de Orgon; y deſpues de haver paſado el primero, ſe ſentò el Campo entre los dos, ſobre una montaña que rodea el llano. En eſte parage ſe havia determinado tener la Junta de los Kalkas de eſta region. El miſmo dia, todos los Principes que la habitan, y que eſtàn ſujetos al Emperador, vinieron à recibir el Chi, ò la orden Imperial, y à los Grandes del Imperio, que eſtaban encargados de ella. Las ceremonias no fueron diferentes de las que ſe havian obſervado junto al Kerlon. Deſpues baxaron los Tajins haſta la orilla del Orgon; y notando que las aguas de eſte rio eſtaban tan crecidas, que ſe podia temer una violenta inundacion, tanto mas, quanto la eſtacion de las lluvias no havia paſado todavia, mandaron, que ſe tranſportaſen las Tiendas à las eminencias inmediatas.

El 14. y los dias siguientes haſta el 27. se descansò mientras que los Grandes se ocupaban en los negocios pùblicos. Los Miſioneros paſaron eſte tiempo en tomar informes ſobre el eſtado del Paìs, y de ſus inmediaciones, valiendose para eſto de diferentes Kalkas, y de muchos Mercaderes Moscovitas, que havian venido à traficar con eſta Nacion, y que algunos havian andado todos los Paìses que hay entre Toboslkoy, y Selingha, particularmente àcia el Oueſt, que les era mas deſconocido, porque del lado del Eſt tenian baſtante conocimiento.

Encontraron un Kalka joven, que eſtaba en ſervicio de los Moscovitas, y que havia hecho muchos viages á Tobolskoy, y à todos los Paìses que eſtán al Occidente de la Jenisea, haſta el Monte Altay. Haviendole rogado que los viniese à vèr, les hizo la deſcripcion de todas eſtas comarcas en terminos, bastante claros para un Tartaro; y aſsimiſmo delineò en un inſtante un Mapa pequeño, en donde señalò los rios, y ſus corrientes, con las Ciudades, y Lugares, que eſtan casi todos à la orilla de alguno de ellos. Los Miſioneros examinaron tambien à otros Kalkas, y à muchos Moscovitas; y los que al parecer eſtaban mejor inſtruidos, concordaron con lo que havia dicho el joven, lo que les hizo confiar en su teſtimonio.

La Habitacion que tenian los Moſcovitas en la orilla Oriental del Rio de Selingha, à treſcientos y quarenta lis del lugar en donde ſe incorpora el Orgon con el Tula, es una Villa pequeña de unas quatrocientas familias, tanto Moſcovitas, como del Paìs, que se han entregado á ellos, y que han tomado ſu veſtido, aunque no por eſo dexan de conſervar ſus proprios uſos; y aun algunos ſon pagados por el Czar, y sirven de Guarnicion. Su Villa, que es un quadro pequeño, eſtà cerrada con una fuerte empalizada, que tiene dos lis de largo, y lo miſmo de ancho. El rio de Selingha nace en una

mon-

GERBI-LLON. 1698.

VIII. Viage.

montaña alta, que se nombra Tannu; y el de Orgon, despues de haverse juntado con el Tula, desagua en el de Selingha, que es mucho mayor à ciento y quarenta lis del lugar de este nombre, y que vâ à desaguar en el lago de Paykal.

Las montañas mas cèlebres son las de Altay, la de Trangha, la de Konkoye, y la de Kentay. Esta ultima solo dista cinco jornadas del lugar en donde se sentò el Campo, y de ella nacen los rios de Tula, y de Kerlon; èste del Nord-Est de la montaña, y aquel del Sud-Ouest. Reciben muchos arroyuelos, que caen de las mismas montañas, particularmente el de Tula, que tiene su corriente por un Paìs montuoso.

El Rio de Onon nace tambien del Monte Kentay al Nord-Est, à distancia como de una jornada del lugar en donde tiene su origen el Kerlon. El Onon es el que nombran los Chinos Helong-kiang, y los Tartaros Saghalian-ula.

El Monte Altay, que es el mas famoso, separa el Paìs de los Kalkas de el de los Eluths. Antes de la ultima Guerra, estos eran los que ocupaban todo el Paìs al otro lado de esta montaña, hasta los Usbeks, y una cadena alta de ellas, à cuyo Occidente acampaban ordinariamente. Sin embargo, los Kalkas se estendian antiguamente al otro lado del Monte Altay, pero han sido echados por los Eluths. La montaña de Altay dista del lugar en donde se sentò el Campo, cerca de mes, y medio de viage, contando cincuenta lis en cada jornada. De ella nacen los grandes Rios de Oby, de Jenisea, Irtiche, y el de Tum, de Hopdo, y de Chalengha, que son mas que medianos.

El Monte Hangày està al Oriente de el de Altay, cerca de veinte dias de camino, que corresponden á mil lis. En otro tiempo separaba los Estados de Chasuktu-han, de los de Tuchetu-han. Entre las montañas de Altay, y de Hangay, se halla una menos considerable, nombrada Kokoye, distante cerca de mil y doscientos lis de la una, y de la otra.

Este Paìs comprende tambien lagos famosos, que el principal es el de Paykal, que nombran los habitantes Talay, ò Mar. Estiendese del Sud-Ouest al Nord-Est; y segun el testimonio de los Moscovitas, que lo havian pasado helado en Invierno, tiene de largo cerca de un mes de camino; pero està tan lèxos de ser de la misma anchura, que en algunos parages se vèn sus orillas, y por lo regular se puede atravesar en dos, ó tres dias. Està lleno de excelentes pescados, que suben por los rios que recibe. Los de la comitiva hicieron pescas abundantes en el de Tula, cogiendose en especial muchos esturiones.

El lago nombrado Ekaral-nor, està al Occidente del Monte Hangay, y recibe el Rio de Hopdo, despues de la buelta que dá al pie del Monte Kokoye. El lago, que se llama Kirkir-nor, està

al

al Oriente del Hangay, bastante distante de los Rios de Konghey, y de Chapkam, que nacen en la montaña de Hangay, y que despues de haverse juntado, entran en el lago Kirkir, que no tiene mas de ciento y cincuenta, ò ciento y sesenta lis de circunferencia. El de Karal no tiene menos de trescientos. Los Misioneros oyeron hablar de otros tres rios, que nacen en el Monte Kentey. Los Moscovitas los havian pasado para venir á su Campo, y el Chura, despues de tres dias de marcha; esto es, á ciento y quarenta, ò ciento y cincuenta lis de la Villa de Selingha; y medio dia despues, el Hara. Estos dos son vadeables. Dixose à los Misioneros, que se podia ir con comodidad à cavallo desde Selingha à Nipcheu, pero sin ninguna carga, porque con esta era menester cavallos dobles. De Ergone hasta Jenisea no se emplean mas que doce dias de marcha baxando el rio; pero son necesarios quarenta y cinco para subirlo, y para esto es menester que estè helado, porque la rapidèz de su corriente no permite que se suba en barcas. GERBILLON. 1698. VIII. Viage.

Ergocikoy está situada junto al Rio de Angara, à cien lis de su embocadura en el Paykal. Doude, que es una habitacion de Moscovitas junto al Rio de Selingha, un poco mas arriba de su embocadura en el Paykal, y mas abaxo de la Villa de Selingha, á una buena jornada de distancia, està apartada de Aborghayjim, cerca de doscientos y sesenta lis.

El Rio de Tum dista de el de Jenisea cerca de un mes de camino. Los Kalkas, que habitan al rededor del Tula, del Orgon, y del Selingha, dependian antiguamente de Tusiktu-han; pero no haviendolo seguido en su fuga, y contentandose con retirarse à las montañas, y bosques, se mantuvieron primero como independientes. El Emperador los convidò despues à que viniesen à establecerse mas cerca de la China, ofreciendoles dàr tierras; á lo que respondieron, que se sujetaban con gusto à S. M.; que le pagarian el tributo, y que recibirian sus ordenes; pero que no podian abandonar su retiro, sin exponerse à perecer de miseria, porque no tenian bastantes ganados, y equipages para un viage tan largo; que en el parage que estaban podian mantenerse de su caza, y pesca; que los bosques estaban llenos de osos, de javalíes, de ciervos, y de gamos, y que las pieles de estos animales les servian tambien para vestirse, y cubrir sus Tiendas.

Cediendo el Emperador à la fuerza de estas razones, les permitiò subsistir en las habitaciones que havian escogido, y quiso solo que se dividiesen en Vanderas, y Nurus. Formaronse tres, porque havia otros tantos de sus Principes para Gefes, tocando à cada uno la suya. El mas considerable, que se nombraba Kentu-tayki, fue creado Peyle, ò Régulo del tercer orden. No tuvo tiempo de gozar de esta Dignidad, porque le sorprendiò la muerte mientras que se trabajaba en el repartimiento de las Vanderas; pero dexò un

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

hijo de edad de cinco años, à quien se puso en posesion de su titulo, y ocupó siempre en esta calidad el primer lugar entre los Principes Kalkas del Paìs. Mientras la Junta, estaba acampado con sus gentes en las inmediaciones del lugar en donde desagua el Rio de Hasui en el de Selingha.

El segundo Tayki fue honrado con el titulo de Conde; y el tercero, nombrado Aria, se quedò siempre Tayki, y no se le diò otra Dignidad, que la de Chasak, que significa Gefe de Vandera. Cada uno de ellos recibiò su sueldo arreglado, mientras la Guerra de los Eluths, y de los Kalkas. Su Nacion tiene extraordinaria destreza para tirar el arco à pie, y à cavallo. La mayor parte vàn vestidos de pieles de ciervo, y de una especie de gamos, que nombran Kios, las que tienen el arte de curtir para ponerlas suaves, y flexibles. Los Moscovitas dixeron à los Misioneros, que venian à cogerlos estos Kalkas hasta las puertas de Selingha, y muchas veces de dia. Assimismo pidieron algunos cavallos que se les havian quedado en estas correrias, y reconocieron entre los Kalkas.

Despues de haver descansado doce dias, mientras que los Tajins arreglaron los negocios pùblicos, y determinaron muchos Procesos, se saliò el 26. por el mismo camino que havia conducido à la orilla del Kerlon; y el 7. de Septiembre se llegò á Ulan-erghi.

El 8. se anduvieron cincuenta y tres lis en derechura al Sud, por un camino la mitad desigual, y lo restante llano, y unido, y se sentò el Campo junto á un estanque que tenia al lado un manantial muy bueno de agua viva. La altura del Polo era de diez y siete grados, y cinco minutos.

El 9. se hicieron sesenta y ocho lis al Sud, cerca de quatro grados àcia el Ouest, y se acampò junto à un pozo de agua muy buena.

El 10. despues de haver andado cerca de ochenta lis al Sud, quarta de Est por un camino desigual, lleno de alturas, y de espacios pedregosos, se sentó el Campo junto á una fuente pequeña, á quarenta y seis grados, y veinte y nueve minutos.

El 11. se anduvieron cincuenta y tres lis al Sud, ocho grados àcia el Ouest, por un camino unas ve es desigual, y lleno de piedras, y otras llano, y unido. A mitad de la jornada se encontrò una fuente muy buena; pero en donde se sentò el Campo era el agua muy mala. El 12. se anduvieron ochenta lis al Sud doce grados àcia el Ouest. El camino fue llano, pero desigual por la abundancia de arenas que están llenas de malezas. Acampòse en un lugar nombrado Narat, en donde en el primer viage se havian juntado los Misioneros con So-fan-lau-ya, obligandolos à bolverse atràs la Guerra de los Eluths. Aqui se halla un manantial que dá

agua

agua en abundancia. La altura del Polo es de quarenta y cinco grados, y ocho minutos. GERBILLON. 1698.

El 13. se hicieron sesenta lis al Sud-Sud-Est, los veinte primeros entre peñascos, y alturas, y lo restante por un Paìs llano, y se acampò junto à un estanque que tenia al lado un manantial, pero de agua muy mala. El 14. se anduvo por un camino muy unido al Sud quarta de Sud-Est, y se sentò el Campo cerca de un estanque, à quarenta y cinco grados, y once minutos. VIII. Viage.

El 15. se anduvieron cincuenta y ocho lis al Sud-Est, por un camino llano mezclado de algunas alturas, en donde al parecer havia muy buen marmol, y minas de pizarra.

El 16. se anduvieron cincuenta y quatro lis al Sud diez grados ácia el Est. El camino fue unas veces llano, y otras mezclado de alturas, y valles, y se acampò junto à un manantial de agua viva.

El 17. despues de haver andado quarenta y dos lis al Sud-Sud Est por un camino muy desigual, pero de arena firme, se acampò junto à un pozo de agua mala, en un lugar desprovehido de forrage.

El 18. se hallò el camino todavia mas unido, menos en los quince ultimos lis, que no havia mas que matorrales en arenas movedizas. El Campo se sentò junto à una fuente, despues de haver andado cincuenta y siete lis, á quarenta y quatro grados, y veinte y quatro minutos.

El 19. se anduvieron cincuenta y seis lis al Sud-Est quarta de Sud; los veinte primeros por un País muy desigual entre arenas movedizas, y los restantes por un terreno de arena firme, y mas unido. Acampóse junto à un pozo, de agua mediana; pero se hallò poco forrage. El 20. se descansó.

El 21. se anduvieron quince lis al Est, veinte grados àcia el Sud. El camino fue desigual, parte de él de arena movediza, y parte de firme. Un pozo inmediato al Campo, proveyò de agua bastante buena; pero el forrage faltò.

El 22. quarenta y nueve lis al Est, ocho grados àcia el Sud por un camino, primero desigual, y de arena movediza, y despues bastante llano, y de arena dura. Acampóse junto à un pozo, cuya agua era muy buena, aunque tambien faltaba forrage. Un Principe Mongol de los mas ricos del Paìs, Règulo del segundo orden, que tenia baxo su mando una Vandera, estaba acampado alli cerca. Los Misioneros supieron que tenia mas de mil cavallos, y los demàs ganados à proporcion.

El 23. se anduvieron quarenta y quatro lis al Sud, unas veces por un camino llano, y otras desigual, y de arena la mayor parte firme, y tambien movediza. Junto al Campo havia un pozo, pero poco forrage.

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

El 25. se anduvieron sesenta y tres lis al Sud, siendo el camino como los dias antecedentes. Sin embargo, se atravesaron algunos parages pedregosos, y entremezclados de rocas que salian del suelo. Acampòse junto á una fuente de agua muy buena, en cuyas inmediaciones havia forrage, à la altura de quarenta y ocho grados. Aqui estàn los limites antiguos, que separaban à los Mongols, Vasallos del Imperio, y à los que se nombran Kalkas.

El 26. se caminò al Sud diez grados àcia el Ouest, y se anduvieron setenta lis. El camino fue igual, á excepcion de algunas cuestecillas de arena firme, que se suben, y baxan insensiblemente. Acampòse junto á un arroyuelo, cuya agua estaba un poco salada.

El 27. se anduvieron noventa y ocho lis al Sud por un camino bueno, y casi siempre de arena dura, y se descubrieron muchos Campos Mongols de la Vandera llamada Tuinchuze. Acampòse junto à un arroyo de agua muy fresca, en cuyas inmediaciones havia excelente forrage.

El 28. se hicieron cincuenta y ocho lis al Sud, dos grados ácia el Ouest, por un camino semejante á el del dia antecedente, encontrando todavia muchos Campos pequeños Mongols. Acampóse junto à una Aldèa muy grande, que tenia al lado pozos, una fuente, y mucho forrage bueno, à quarenta y dos grados de altura. El 29. se anduvieron setenta y un lis al Sud, seis grados ácia el Est, por un camino unas veces desigual, y lleno de colinas, y otras llano, y de arena firme; y despues de haver andado seis, ò siete se vieron los vestigios de una Ciudad arruinada, y se acampò junto à una fuente de agua muy buena.

El 30. se anduvieron sesenta y cinco lis al Sud quarta de Sud-Est, por un camino muy unido, y terreno de arena. Acampòse junto à un arroyuelo, en donde los forrages no eran del todo malos.

El primer dia de Octubre se anduvieron sesenta y siete lis al Sud quarta de Sud-Est; los quarenta primeros por un camino muy bueno, y los restantes por valles entre montañas llenas de malezas y de arboles pequeños. El Campo se sentó junto à un arroyuelo, en donde havia forrage en abundancia, à quarenta y un grados, y siete minutos de altura, y todavia se encontraron muchos de Mongols.

El 2. se anduvieron quarenta lis al Sud-Ouest, quarta de Sud, los veinte y cinco primeros entre montañas muy altas, escarpadas, y llenas de peñascos. Este es un Estrecho, à lo largo del qual corre el rio pequeño en donde se havia sentado el Campo, que se pasò, y repasò mas de veinte veces. Al salir del Estrecho se encuentra un camino igual en un hermoso llano, en donde està situada la Ciudad

dad de Huhu-hotun, en la que se hizo noche, y que està á quarenta grados, y cincuenta y quatro minutos. El rio corre al Oueſt, y al fin del Eſtrecho ſe vieron muchos ſayanes. GERBILLON. 1698.

El Autor advierte aqui, que no continùa ſeñalando lo restante de ſu rumbo haſta Peking, porque ſe halla yá en dos de ſus Diarios, y que ademàs eſte es un Desierto, sin habitaciones, rios, arboles, ni tierras cultivadas. Los Tajins, y el equipage llegaron à Peking el dia 13. de Octubre. VIII. Viage.

TABLA DE LAS LATITUDES observadas en el octavo Viage.

NOTA. Las que van ſeñaladas con una * ſolo ſe han calculado.

	Grad.	Minut.
HYA-TYEN.	40.	00.
Pang-kyun.	40.	02.
Chi-men.	40.	04.
San-tun-ying.	40.	20.
Hi-fong-keu.	40.	30.
Queiſſu hata.	41.	24.
Ike-chun.	41.	37.
Campo junto al Kondolen. *	41.	50.
Putule. *	41.	58.
Campo junto al Siba.	42.	18.
Campo junto al Sirgha.	42.	24.
Campo junto al Perkè.	42.	43.
Hotosin-hutak.	42.	58.
Hara-muren.	43.	41.
Kairè-hata.	43.	58.
Kuturihu pulak.	44.	14.
Kultu. *	44.	02.
Gonghir.	44.	04.
Horthon-pira-poro hojo.	45.	27.
Hara-uſſu.	45.	48.
Habir-han.	46.	10.
Anghirtu sira-puritu-nor.	46.	48.
Iptartay-nor.	47.	04.
Chaptu-nor.	47.	24.
Puir-nor.	48.	04.
Puir-i-ulan-erghi.	48.	08.
Urſon.	48.	15.
Ulan-pulak.	48.	30.

Da-

Gerbillon. 1698.

VIII. Viage.

	Grad.	Minut.
Dalay choye.	48.	48.
Kerlonni altroy.	48.	48.
Campo junto al Kerlon.	48.	00.
Lahitutala.	48.	00.
Tonkul-chi-ava.	48.	19.
Kerlonni-tsiray-chi-bautay.	48.	12.
Kerlonni-kauchuku.	48.	00.
Pusing-anga.	47.	58.
Paynuk-alinni haraussu.	47.	49.
Purhasuhay-hojo.	47.	44.
Erdeni-tolohay.	47.	48.
Hujetu-tsilan.	47.	26.
Kayré-hojo.	47.	15.
Eburhu-holo-cheri.	47.	15.
Ekemur-pura-futay.	47.	22.
Kaltutu-nor.	47.	36.
Campo junto al Tula.	47.	56.
Gran Templo arruinado.	47.	55.
Campo junto al Tula.	48.	00.
Narat.	45.	48.
Campos Mongols.	42.	00.
Kuku hotun.	40.	54.

Los Misioneros, à quienes se debe el Mapa de la Tartaria, hallaron casi cinco minutos menos en la latitud de la Plaza de Kuku-hotun; de donde al parecer se puede inferir, que hay error de algunos minutos en todas las demàs latitudes, lo que yà se ha hecho observar; pero no por eso dexan de ser utiles á la Geographia, porque à lo menos sirven para fixar un grande numero de Plazas, que no havian sido determinadas por los ultimos Misioneros.



HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SEGUNDA PARTE.

LIBRO PRIMERO.

VIAGES DE LOS HOLANDESES à las Indias Orientales.

INTRODUCCION.

UNO de los vicios mas perjudiciales es el de la embidia, quando para ensalzar nueftras proprias ventajas se traspasa la Jufticia, y se procura encubrir las agenas. Los Autores Ingleses de las primeras partes de efta Recoleccion han incurrido en efte defecto, acreditandolo su silencio sobre todo lo que mira à los progresos de la Nacion Holandesa, y no pensando mas que en la gloria de su Patria. Es cierto que han hecho mas favor à los Portugueses; pero eso ha sido porque como efta Nacion se halla abatida en las Indias Orientales, no han creìdo que pudiese al presente renacer, y perjudicarles su antigua gloria. Tanto la Justicia, como la naturaleza de efta Obra, nos obligan á reparar su olvido; pero para efto se necesitan algunas observaciones preliminares en forma de Introduccion. *Introduccion.*

Ha-

Introduccion. Hallando los Holandeses una subsistencia abundante en el Comercio que hacian en la España, y en los demàs Paìses de Europa, no pensaban en hacer viages muy largos, ni nuevos descubrimientos; pero empezando por una parte à perder sus Navios, y por otra sus Mercaderes, que eran castigados por la Inquisicion, resolvieron buscar, baxo otro Cielo, y entre Pueblos Barbaros, los socorros que se les rehusaban por sus vecinos. No obstante, como debian temer los mismos enemigos en los nuevos caminos, que havian descubierto los Portugueses, juzgaron, que tomando por el Nord-Est, podrian costear despues la Tartaria, y pasar al Katay, à la China, y hasta las Indias Orientales. La execucion de esta idèa se encomendò à hombres habiles de mar; pero sus averiguaciones, que se continuaron mucho tiempo, se renovaron muchas veces, y que hasta el presente no han surtido efecto, pertenecen á otras partes de esta Recoleccion.

Mientras que por el lado del Norte se emprendia esta navegacion, un Holandès, nombrado Cornelio Houtman, que havia ido á Lisboa á algunos negocios, se informaba con cuidado de todo lo que pertenecia al Comercio de las Indias, y de los caminos, que una felìz experiencia havia hecho familiares à los Portugueses; pero deslizandose su curiosidad en alguna indiscrecion, que causò sospechas en un tiempo en que estaban rigorosamente prohibidos los informes à los Estrangeros, fue al instante puesto en prision, y condenado à pagar una multa superior à sus fuerzas. Movido de la necesidad, se dirigiò à los Mercaderes de Amsterdam, dandoles esperanza, si le facilitaban la libertad, de comunicarles todas sus luces sobre el Comercio, y rumbos de Indias. Su proposicion fue muy bien recibida, pagandose una crecida cantidad, que sin duda no servia mas que para hacer su rescate imposible. Haviendose restituido á su Patria en 1594. solo pensò en cumplir su promesa, movido, tanto del interès, como del agradecimiento.

Despues de haver deliberado sobre su relacion, resolvieron los Mercaderes de Amsterdan formar una Compañia, baxo el nombre vago, de Compañia de los Paìses distantes. Considerando sus primeros Directores, que fueron diez, á saber, Henrique Rudden, Renier Paw, Pedro Hasselaar, Juan Jansz, Carel De-Oude, Juan Poppen, Henrique Buyck, Dire Van Os, Syvert Pietertz Sem, y Arent Ten Grooten Huisc, que no obstante las ventajas del camino del Nord, que huviera sido mas corto, y menos sujeto à enfermedades, pues no havria sido necesario pasar baxo la Linea Equinoccial, era todavia incierto el succeso de las averiguaciones, resolvieron tantear el de las Indias, baxo la direccion de Houtman. Con esta mira, hicieron equipar quatro Navios, que el mas considerable, nombrado el Mauricio, era del porte de

qua-

quatrocientas Toneladas, y de ochenta y quatro hombres de Tripulacion, consistiendo su Artillèria en veinte piezas de cañon de fundicion, seis grandes, y catorce pequeñas; quatro pedreros grandes, y ocho chicos, con un numero proporcionado de fusiles, y de mosquetes. Juan Jansz Molenaer fue nombrado para mandarlo; y à Cornelio Houtman se le diò la direccion del Comercio, en calidad de Mercader, ò Comisionado. El Capitan del segundo Navio, que era casi del buque, y fuerza del primero, y se nombraba la Holanda, era Juan Dignumsz, y el Comisionado Girard Van-Beuningen. El tercer Navio, que tenia el nombre de Amsterdam, era del porte de unas doscientas Toneladas, montado por cincuenta y nueve hombres, con seis piezas grandes de cañon de fundicion, diez pequeñas, quatro pedreros grandes, y seis chicos, y tenia por Capitan à Juan Jacobsz-Schellinger, y á Renè Vanttel por Comisionado. Finalmente, el quarto era una Pinaza pequeña de unas treinta toneladas, montada por veinte hombres de Tripulacion, con dos piezas grandes de cañon de fundicion, seis chicas, y dos pedreros, y mandada por Simon Lambertsz Mau. *Insroduccion.*

Serìa inutil estender mas esta Introduccion, si nos propusiesemos insertar aqui todas las Relaciones que se han publicado en la Coleccion de los Viages de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales; pero no siendo la mayor parte de estas piezas, mas que una recopilacion de muchos Diarios diferentes, no pertenecen propriamente à nuestra idèa, la que se ciñe à las verdaderas relaciones de los Viageros; esto es, à las que han sido publicadas baxo su nombre. Las otras se deben contar con mas razon entre las Historias, y ésta es una observacion que yà queda hecha en el primer Tomo de esta Recoleccion. Si el viage de Houtman no fuera el primero, tampoco serìa exceptuado de esta Ley; y algunos extractos, con las observaciones siguientes, bastarán para formar de todos los demàs, la idéa correspondiente à nuestra empresa.

Los productos, aunque medianos, de la primera Flota, que bolviò à los Puertos de Holanda dos años, y quatro meses despues de su partida, excitaron á la Compañia à estender mas esta empresa. Entonces supo que otros Mercaderes de Amsterdam, intentaban tambien embiar algunas Naves à las Indias; pero el temor de perjudicarse unos á otros, les hizo unirse todos. De esta suerte, las dos Flotas no compusieron sino una, en numero de ocho Navios, que salieron del Texel en 1598. baxo el mando del Almirante Jacobo Van Nek. Haviendose formado el mismo proyecto en Zelanda, algunos Mercaderes de esta Provincia equiparon dos Navios, y los embiaron. Estos exemplos excitaron à los habitantes de Roterdam, quienes, de alli à poco, hicieron una Compañia, poniendo en el mar cinco Baxeles, cuyo mando dieron à Jacobo Mahu, pe-

Introduccion.

pero para ir á las Molucas por el Estrecho de Magallanes, y el Mar del Sur.

Sin embargo, no permitiendo el ardor de la Compañia de Amsterdam, esperar la buelta de sus ocho Baxeles, equipó otros tres, que se hicieron à la vela el quatro de Mayo de 1599. baxo el mando del Almirante Vander Hagen. El 8. de Julio del mismo año, llegaron quatro de los primeros, que despues de haver sido descargados, recibieron orden de hacerse otra vez à la vela, baxo la conducta de Jacobo Villequins. Al mismo tiempo, algunos Mercaderes de la misma Ciudad, la mayor parte de Brabante, formaron una Compañia nueva, y embiaron quatro Navios en el mes de Diciembre de 1599. con otros quatro de la antigua. Todos estos bolvieron dos años despues, cargados de riquezas; pero yà antes havia equipado la Compañia nueva otros dos Navios, que con seis que agregò la antigua, hicieron vela en el año de 1600. mandados por Jacobo Van Nek, Almirante del segundo viage.

Tan felices sucesos avivaron à todos los Mercaderes de las Provincias Unidas. Solas las Compañias de Amsterdam embiaron quince Navios en el mes de Abril de 1601. y al año siguiente bolvieron tres ricamente cargados. Refirieron, que el Rey de Achin, en el Reyno de Sumatra, havia procurado sorprender dos de los Navios de 1599. que Cornelio Houtman havia perdido alli la vida, y que havian quedado algunos Holandeses prisioneros en poder de los Isleños. Pablo Van Caerden, que saliò el mismo año, con Pedro Borth, y que llegò al Puerto de Achin, ignorante de lo que havia pasado, estuvo expuesto à los mismos insultos. No era muy dificultoso averiguar la causa; pues irritados los Españoles desde el año de 1601. de la concurrencia de tantos Mercaderes, havian armado una poderosa Flota para sorprender los Navios Holandeses; pero sin embargo de la superioridad de sus fuerzas, havian tenido que abandonar el paso. Recurriendo despues al artificio, havian embiado Emisarios à todas las Cortes de la India, para disfamar á estos nuevos Comerciantes, à quienes representaban como Pyratas, sin fé, ni honra. El Rey de Achin fue desde luego seducido; pero desengañado, recibiò con agrado al Almirante Bicker, que havia salido de Zelanda en 1601. y à Jorge Spilbergen, que mandaba la Flota de Amsterdam en el mismo año. Sin embargo, informados de todo esto los Estados Generales, resolvieron dár en adelante comisiones regulares à aquellos que emprendiesen el viage de la India, autorizandolos no solo para defenderse, sino tambien para empezar ataques, y tratar como à enemigos à todos aquellos que impidiesen su Comercio. Con un poder de esta especie atacò el Almirante Jacobo Heemskerk una Carraca Portuguesa, que bolvia de la China ricamente cargada, montada por mas de setecientos hombres. Los Portugueses hicieron algunos esfuerzos para de-

defenderse; pero el temor de ser echados á pique por el cañon Holandés, los obligò à pedir quartèl, el que consiguieron. Dos cartas que escribieron al Almirante despues de su victoria los Oficiales Portugueses de Malaca, dàn un testimonio muy honroso de la moderacion de los vencedores. Estas se publicaron para desvanecer las falsas idèas, que los enemigos de los Holandeses havian procurado estender; y el amor á la verdad no nos permitiria aqui suprimirlas. La primera estaba en estos terminos, que no deshonran à la Nacion Portuguesa.

Introducion.

,, Es costumbre antigua, que en las contiendas que se originan ,, entre los Reyes, y Soberanos, lo pagan los bienes, y personas ,, de sus Vasallos. Vuestro Almirante ha tenido la suerte de apre- ,, sar la Carraca que venìa de la China, lo que no ha podido su- ,, ceder sino por los juicios impenetrables de la Providencia. No ,, obstante esta hostilidad, no dèxo de embiaros los refrescos, que ,, se os presentarán con esta carta, para manifestaros mi agradeci- ,, miento al convenio que haveis hecho con mis Portugueses, y à la ,, palabra que les haveis mantenido. Os aseguro, que me acor- ,, daré para siempre, y que si hallo ocasion os corresponderé. ,, Dios os guarde. Malaca 19. de Marzo de 1603." Esta carta estaba firmada por Regulos Frammannis, Andreas Fernandez, Dominico de Monte, Isaac de Gusgago.

La segunda decia: ,, Los sucesos de la Guerra son inciertos, y ,, la victoria està en manos de Dios, no siendo los hombres mas ,, que instrumentos para conseguirla. La fortuna ha querido que ,, hayais encontrado, y tomado una rica Carraca llena de Merca- ,, deres, de mugeres, y de niños, todos incapaces de defensa. Sien- ,, to mucho, que no huviera sido mi Navio el que hallasteis, que ,, estoy persuadido, que os havria hecho vér la diferencia que hay de ,, Soldados á Mercaderes para la defensa de una Nave. Tengo gran ,, sentimiento de lo que ha sucedido à los Holandeses en la China; ,, pero no hallo que sea este negocio de tanta importancia, que ,, merezca tal venganza. Sin embargo os aseguro, que el autor ,, del desorden ha sido arrestado, y pagarà su delito perdiendo la ,, cabeza. Es cierto que los Navios de vuestra Nacion, que se me ,, han trahido de las Molucas, y de la China, han sido despojados; ,, pero no he dexado de tratarlos favorablemente. Os buelvo á ,, embiar con esta carta la Embarcacion en que han venido los ,, Portugueses que estaban en la Carraca que haveis cogido. Os ,, afirmo, que estaré eternamente agradecido à este favor, que aùn ,, serìa mayor si me restituyeseis la Capitana con los demàs Por- ,, tugueses que reteneis todavia, y si quisieseis interceder con el Rey ,, para que se nos bolviesen tambien los que fueron cogidos en el ,, Junco de la China." Esta carta, que tiene la misma fecha que la antecedente, està firmada por Fernando de Alburquerque.

Introduccion.

En 1601. bolviò à Holanda Olivier Van Noerd, despues de un viage de tres años, en los quales havia dado buelta al Mundo. (De este famoso viage se darà aqui el Extracto.) Havia salido de Gorèa en 1598. y las riquezas de que bolviò cargado, no le dieron menos honra, que la fama de su viage.

Enmedio de estas prosperidades, se hallò un inconveniente capaz de interrumpirlas, y de causar finalmente su ruina. Este fue la pluralidad de las Compañias, que se formaban cada dia sin ninguna correspondencia en sus proyectos.

A un mismo tiempo cargaban Navios para un proprio Puerto, lo que hacia baxar el precio de las mercaderias, y enfadaba mucho à las gentes de mar. Noticiosos los Estados Generales de este desorden, juntaron en la Haya à los Directores de las diferentes Compañias, y los hicieron consentir en no formar en adelante mas que un Cuerpo. Hizose un Tratado, que fue confirmado por la autoridad de los Soberanos, para veinte y un años, contados desde la fecha, que era el 20. de Marzo de 1602. Los principales Articulos de este famoso Establecimiento merecen observarse.

Que los Directores de la Camara de Amsterdam surtirian por la primera vez la mitad de todo lo necesario para los Navios; los de Zelanda, una quarta parte; los de la Mosa, una octava; y los de la Nort Holanda, otra.

Que la Junta de esta Compañia general se compondria de diez y siete personas; à saber: ocho de Amsterdam, quatro de Zelanda, dos de la Mosa, dos de Nort Holanda, y la decima septima segun le tocase, unas veces de Zelanda, otras de la Mosa, y otras de Nort Holanda, y que esta Junta decidiria, á pluralidad de votos, todo lo concerniente à los intereses de la Compañia.

Que este Cuerpo se juntaria para deliberar quàntos Navios se embiarian à las Indias, en què tiempo, y á què parage; que en general arreglaria todo lo que perteneciese à la Compañia; y que las Camaras particulares executarian lo que se arreglase en comun.

Que la Junta se convocaria los seis años primeros en Amsterdan; los dos siguientes en Zelanda; y reciprocamente los otros seis en Zelanda; y los dos siguientes en Amsterdam.

Que los negocios importantes, en que no pudiese acordarse la Junta, se dexarian à la decision de sus Altipotencias, y que su resolucion se executaria por todas las Camaras.

Que la Compañia general subsistiria el espacio de veinte y un años, contados desde el de 1602. pero que cada diez se daria cuenta de la Administracion, y à la primera podrian los interesados separarse; que entonces se les restituiria su dinero, con el premio de un siete por ciento, ò mas, segun lo juzgase por conveniente la Junta de los diez y siete.

Que

Que cada particular habitante de las Provincias Unidas sería recibido, y convidado por Carteles à ser admitido á la parte en los fondos de la Compañia con la cantidad que quisiese depositar; con tal, que no excediese de cincuenta mil florines en cabeza de una misma persona. *Introduccion.*

Que el capital en que se subscribiese, se pagaria en tres plazos iguales en los años de 1603. 1604. y 1605.

Que las Camaras se proveerian mutuamente de las especias, y de las demàs mercaderias que necesitasen.

Que las Provincias, ò Ciudades, cuyos habitantes huvieran puesto cincuenta mil florines de capital en una de las Camaras de la Compañia, tendrian derecho de pedir un estado de las mercaderias embiadas, y recibidas, y de lo que havian producido.

Que si este capital de cincuenta mil florines lo ponia una persona sola de una de las Provincias, ó Ciudades, concederia la Compañia á un Agente de esta Provincia, ò Ciudad el derecho de entrada, y revision en todo lo que pasase en la Junta.

Las Camaras particulares eran seis; las de Amsterdam, de Zelanda, de Delft, de Roterdam, de Hoorn, y de Enchuise, cuyos Miembros, entonces en grande numero, debian reducirse, por su muerte, á veinte para Amsterdam, doce para Zelanda, siete para Delft, siete para Roterdam, siete para Hoorn, y otros tantos para Enchuise. Su sueldo se ha arreglado despues à tres mil ciento y ochenta florines por año, de banco, para cada Director de la Camara de Amsterdam; dos mil y quinientos para los de la Camara de Zelanda; y mil y doscientos para los de las otras quatro. Las Provincias, y aun tambien muchas Ciudades, han conseguido en muchas Camaras una plaza de Director, con mil y doscientos florines de sueldo, cuya comision dura ordinariamente tres años. Las Ciudades de Arlén, y de Leyden, diputan tambien por siete años à la Camara de Amstérdam un Director, que està comprendido en el numero de los veinte ordinarios, con el sueldo de tres mil y cien florines.

Convinose tambien en que la Compañia podria, no solo hacer contratos en las Indias con los habitantes naturales del País en nombre de sus Altipotencias, sino es tambien fabricar Fuertes, establecer Governadores, mantener Tropas, y Oficiales de Justicia, con la restriccion de que estos Oficiales prestarian juramento de fidelidad à sus Altipotencias para la Administracion Militar, y à la Compañia para el Comercio.

Que nadie podria navegar al Est del Cabo de Buena Esperanza, ò por el Estrecho en veinte y un años, contados desde el de 1602. pena de confiscacion de los Navios, y de la carga.

Que todas las especias se venderian segun el peso de Amsterdam, &c. En reconocimiento de esta concesion, se obligò la Compa-

Introduccion. pañia à pagar à sus Altipotencias veinte y cinco mil florines, que arriesgò con gusto el Estado por unas condiciones en que eran participantes los Particulares. Despues se ha obligado à pagar al Estado un tres por ciento de salida de todo lo que embia à las Indias, menos de el dinero, de que no paga nada, como tampoco de el que recibe. De esta suerte haviendo yà llegado la Compañia Holandesa de las Indias Orientales á ser un Cuerpo considerable, cuyo capital ascendia á seis millones, y seiscientas mil libras, se la viò de alli à poco gozar de todas sus utilidades. Primero equipò una Flota de catorce Navios grandes, que se hizo à la vela en el mes de Junio de 1602. baxo el mando del Almirante Vibrant van Waerwik. El año siguiente un Yacht, embiado para anunciar el arribo de otros muchos, diò noticia de lo que havia pasado entre el Almirante Wolphart, y Don Andrès Hurtado de Mendoza, quien haviendo intentado echar à los Holandeses de las Indias, havia sido destruido delante de Bantam. Otro combate, que havia tenido el Almirante Van Nek en las Molucas contra tres Navios Portuguefes, no havia sido tan felìz, pues despues de haver perdido algunos dedos de la mano derecha, havia tenido que desistir de su empresa. Informada de todo esto la Compañia, embió en 18. de Diciembre otra Flota de trece Navios, mandada por Estevan Vander Hagen.

El año de 1605. fue cèlebre por un Edicto del Rey de España, prohibiendo à los habitantes de las Provincias Unidas, con pena de castigo corporal, el Comercio en España, y en las Indias Orientales, y Occidentales; pero en lugar de atemorizarse la Compañia, manifestò su valor, mandando equipar una Flota de once Navios Mercantes, y de Guerra, cuyo mando dió al Almirante Cornelio Matelief. Luego que se hizo à la vela esta Armada, dispusieron los Directores otra, compuesta de ocho Navios, que se proveyeron de Soldados, y de Tripulaciones, y que recibieron orden de quedarse si era necesario en los Mares, y Puertos de las Indias, para la defensa de las Factorìas Holandesas, nombrando por Almirante à Pablo Van Caerden. Dos Navios de la primera de estas tres Armadas, que bolvieron cargados de clavos de girofle, y de otras especias, anunciaron el regreso del Almirante Vander Hagen. Este havia tomado muchos Navios à los Españoles, y Portugueses, les havia quitado su Fuerte de Amboyna, arrasado el de Tidor, y los havia echado enteramente de las Molucas; pero esta expedicion originò una quexa muy grande entre la Holanda, y la Inglaterra, porque los Ingleses havian favorecido à los enemigos de la Compañia, dandoles polvora, y otras provisiones. Entonces se negociaba la Paz en los Païses Baxos; y la Compañia, para manifestar que las Provincias Unidas no estaban dispuestas à desistir de la navegacion à las Indias, equipò otra Flota, dandola por Almirante

à

á Willemsen Verhoven, que ſe havia ſeñalado por ſu valor á las ordenes de Heemskerk, en el combate de Gibraltar. El Comercio fue uno de los principales objetos de la negociacion; pero dilatando eſte negocio las dificultades, causó admiracion el vigor con que los Eſtados Generales propusieron ſus ultimas reſoluciones en eſtos terminos: ,, Que por un Tratado de Paz permitieſe Eſpaña el Comer- ,, cio en las Indias, ò por una tregua de algunos años; y que si no, ,, quedaſen las coſas en el pie en que eſtaban entonces en los Paìses ,, situados al otro lado del Tropico de Cancer, y que cada uno ,, hicieſe guerra, y ſe aprovechaſe de ſus proprias ventajas, có- ,, mo se havia empezado. " *Introduccion.*

La tregua se aceptó, y firmò por doce años; pero antes de la conclusion del Tratado, havian pueſto sitio los Holandeſes à Malaca, el que tuvieron que dexar para combatir una Flota Portuguesa, y ſe havian apoderado de Machian, una de las Islas Molucas, con la esperanza de haceríe dueños dentro de poco de Ternate.

Publicadas las treguas en los Paìses Baxos, se tuvo cuidado de informar de ellas à los Eſpañoles, y Holandeſes, por una Pinaza encargada de los Pasaportes de España; y la Compañia, que yà no ponia limites á sus idèas, concediò à los Marineros, y Soldados de sus Flotas el permiso de llevar ſus mugeres, é hijos á las Indias. Los negocios ſe hallaron tan florecientes en el año de 1615. que embiò una poderosa Flota al Mar del Sùr por el Eſtrecho de Magallanes, con la esperanza de debilitar por eſte lado à los Eſpañoles, contra los quales se havia renovado la Guerra, y de continuar el viage á las Indias por eſta via. Jorge Spilbergen, nombrado para mandarla, bolviò á Holanda despues de dos años de ausencia, en los quales havia dado buelta al Mundo. En eſte intermedio buſcaron algunos Mercaderes el medio de destruir la Compañia, y de apoderarse de una parte de su Comercio.

Haviendo resuelto probar el paso por el Mar del Sùr, sin ser por el Eſtrecho de Magallanes, equiparon dos Navios, que embiaron baxo la conducta de Guillermo Cornelio Schouten, y de Jacobo Lemayre, en el mes de Junio de 1615. Con efecto hallaron un paso, al que se le diò el nombre de Eſtrecho de Lemayre, y penetrando por el Mar del Sùr, llegaron haſta las Molucas; pero luego que ſe reſtituyeron à Batavia, ſe apoderaron los Oficiales de la Compañia de sus Navios, porque su empresa era contraria à la concesion de los Eſtados. Los años siguientes fueron tan favorables à la Compañia, que en los de 1618. y de 1619. ſola la cargazon de diez Naves ſe eſtimò entre seis, y siete millones. Lorenzo Real, perſonage de ſabiduria, y prudencia diſtinguidas, la sirviò mucho para rechazar los esfuerzos de los Españoles. En 1621. llegaron en el Navio Goode Wreede cinco hijos de Reyes, y de Princi-

ci-

Introduccion. cipes, que venian à Holanda á aprender los principios del Chriſtianismo, y de una buena educacion.

Sin embargo, haviendo de ceſar la concesion de los Eſtados en el año de 1622. ſe originaron contiendas tan fuertes entre los Directores, y algunos de los intereſados, que tuvieron ſus Altipotencias que avocarlas à ſu Tribunal. Eſtos prudentes mediadores restablecieron la paz; y ſe dieron las quentas, haciendose la diſtribucion à veinte y cinco por ciento, que se pagó en girofle. Despues obtuvo la Compañia otra concesion en primero de Enero de 1622. de la misma duracion que la primera. Las disputas de Comercio entre la Holanda ſe concluyeron de eſta ſuerte por medio de una cantidad de ochocientas mil libras, que pagò la nueva Compañia à los Ingleſes à titulo de indemnizacion.

Deſpues del descubrimiento de un nuevo paso al Mar del Sùr, reſolvieron ſus Altipotencias, de acuerdo con la Compañia, embiar algunas Flotas à las Indias por eſta via. El primer Armamento que siguiò los pasos de Lemayre, fue mandado por Jacobo L'Hermite. La Compañia reconociò, que todas las ventajas que haſta entonces havian hecho su Comercio tan floreciente, ſe debian principalmente à la conducta de los Almirantes, cuya consideracion tan importante la hizo poner despues todos los medios para eſta eleccion. Correspondiendo siempre las fuerzas que confiaba à su prudencia, à las dificultades que proponia vencer, ha logrado poco á poco, no solo disminuir el poder de los Eſpañoles en las Indias, sino tambien eſtablecerse ſobre ſus ruinas, haciendose dueña de sus principales Eſtablecimientos. En las mismas Relaciones es donde ſe ha de formar una juſta idèa de sus fuerzas, y del luſtre de su Govierno, porque eſta corta Introduccion no se ha dado mas que para prevenir al Lector.

§. I.

SALIDA, Y NAVEGACION HASTA LAS Indias.

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES. HOUTMAN. 1595.

LOS quatro Navios de la primera Flota Holandesa, cuyos nombres, y porte ſe han viſto en la Introduccion antecedente, se hicieron à la vela el dia 2. de Abril de 1595. no teniendo ſu navegacion ninguna cosa notable, mas que ſu fecha, haſta el 28. de Abril, que toda la gente de la tripulacion, asuſtada de las menores circunſtancias en las nuevas latitudes en que penetraban cada dia, obſervaron, à la altura de trece grados, y treinta minutos del Nord, que tenian el Sol ſobre ſu Zenith, ò en derechura sobre su cabeza, de suerte que no hacia ſombra. El 4. de Mayo descubrieron dos

Car-

Carracas Portuguesas, que haviendolos visto tambien, hicieron todos los esfuerzos para no dàr con ellos; pero finalmente, haviendose acercado unos à otros, sin ninguna disposicion de ofenderse mutuamente, declararon los Portugueses, que, segun su juicio, debian estàr à ochenta leguas de las tierras de Africa; que havian salido de Lisboa hacia veinte dias en numero de cinco Navios, todos destinados para Goa; que una de las dos Carracas llevaba al Arzobispo de esta Ciudad, quatrocientos Soldados, ciento y cincuenta Marineros, y diez y ocho piezas de cañon de fundicion. Regalaron à los Holandeses algunos dulces de Portugal, y recibieron de ellos quesos, y jamones, no separandose sin saludarse cortesmente cada uno con un cañonazo. Un encuentro tan tranquilo era preludio bien engañoso para los grandes odios, y guerras sangrientas, de que havia de ser causa este viage de los Holandeses. El 14. de Junio pasaron los quatro Navios la Linea, sin mas incomodidad que una grande calma, y mucho calor; y despues se dirigieron al Est todo lo que les fue posible, para doblar los Abrolhos, peñascos famosos que se estienden desde la Costa del Brasil, hasta treinta leguas mar adentro, y que causan miedo en la navegacion.

I. Viage de los Holandeses. Houtman. 1595.

El escorbuto causaba yá tanto destrozo en la Tropa, que en cada Navio no havia menos de cincuenta enfermos. Deseabase dàr vista à la tierra, quando se presentò en la tarde del 2. de Agosto. El Pais pareciò desde luego alto, y montuoso; pero se hallò, que baxaba al paso que se seguia la Costa; y al dia siguiente se descubriò un Rio, en cuya embocadura havia un barco. Por la tarde se diò vista al Cabo de las Agujas, que es muy baxo; y el 4. se entrò en la Bahía, que han nombrado los Portugueses Aguada de San Bras, lugar poco frecuentado à causa de su situacion, que està expuesta à todos los vientos, menos al del Nord. La Costa es muy alta, y en la punta Occidental se vè un arbol, que se tendria desde luego por un Castillo pequeño. Esta Bahía està à quarenta y cinco leguas del Cabo de Buena Esperanza, y en ella se encuentra una Isla pequeña, ò mas bien un peñasco grande cubierto de Pengovinos. Los Holandeses admiraron estos pajaros, que todavia no conocian mas que por las Relaciones de los Portugueses. No tienen alas, ò à lo menos son tan cortas, que mas bien se parecen à una piel, y al pelo de los animales; pero en su lugar tienen una aleta de plumas, que les sirve para cortar el agua. En un parage en donde jamàs se veían hombres, se dexaban coger sin hacer ningun movimiento para huir; pero se les hallò el pellejo tan duro, que apenas se les podia cortar la cabeza de una cuchillada. En el mismo peñasco havia muchos perros marinos, que se pusieron en defensa contra los Marineros; y se mataron algunos. La necesidad de viveres no era tan urgente, que hiciese hallar gusto en tan malos alimentos.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Los Holandeses, bien distantes de preveer, que havian de tener algun dia Establecimientos considerables en esta Costa, pensaron desde luego reconocer el País. Mientras que estaban apartados de la ribera, llegaron siete hombres Negros, que havian seguido sus pasos, à la Chalupa que se quedò à la orilla del agua. Los Marineros á su partida les ofrecieron cuchillos, lienzo, cascaveles, y espejos pequeños, que recibieron sin hacer mucho caso al parecer. Diòseles vino, y vizcocho, de que se mostraron mas satisfechos, y comprendieron las señas con que se les pidieron carneros, y vacas. Los Marineros creyeron entender tambien, que prometian traherlas al otro dia.

Haviendo buelto algunos de la tripulacion à tierra, descubrieron un hermoso Paìs lleno de bosques odoriferos, y sembrado de flores. En èl notaron vestigios de hombres, de pèrros, y de otros animales; pero les causó grande admiracion el hallar en el suelo los espejos, los cascaveles, y aun el lienzo, que el dia antes se havia regalado à los Negros. Al bolver á la Chalupa, vieron alli algunos de estos feroces habitantes, que al parecer estaban ocupados en admirarla; pero que se retiraron luego que vieron hombres tan poco parecidos à ellos, atravesando con grande ligereza los bosques. No obstante bolvieron de alli à poco; y luego que se les enseñó hierro, que llamaban Cori, prometieron traher animales, y darlos en trueque. Despues de medio dia baxaron à tierra veinte hombres de la Flota, y intentaron inutilmente descubrir casas. Los Salvages se pusieron à su lado, y anduvieron con ellos sin seguir camino ninguno, ni enseñarlo. Quando los Marineros andaban, hacian ellos lo mismo, y si se paraban, se ponian en cuclillas, y sobre los talones. Finalmente, perdiendo los Marineros la esperanza de hacerse entender mejor, bolvieron por la tarde á bordo.

El dia 7. baxaron otra vez á tierra en numero de veinte y tres, todos gente resuelta, con el animo de buscar los lugares en donde habitaban los Salvages. Despues de haver caminado el espacio de media hora, los vieron venir con seis carneros, por los quales se les diò una barra de hierro del peso de treinta libras, y algunos pedazos de plata; pero la dificultad de dividir la barra, fue causa de una disension. Al instante encendieron fuego, para avisar à sus compañeros con el humo, y los Marineros lo apagaron; pero luego se apoderaron los Salvages de dos carneròs, y echaron à huir, y los otros quatro se llevaron à las Chalupas. Sin embargo, haviendo seguido otros Negros à los Marineros al retirarse, prometieron por señas, que traherian mayor numero de animales. Esta promesa, y el modo con que se recibió, restablecieron al instante la paz, y los Holandeses dieron de beber vino de España à los Salvages, con lo que consiguieron el poder llenar los toneles de una

agua

agua muy clara, que caìa de las montañas al lado Occidental de la Bahía. Una trinchera pequeña de piedra, que vieron cerca de la aguada, les hizo juzgar, que yà havia havido alli otros Européos. El dia siguiente se desembarcò mas gente. Unos pescaron ostras, en las que se hallaban perlas, y otros cogieron un grande numero de yervas odoriferas, que se encontraban por todas partes en abundancia. De alli à poco dieron aviso las centinelas, de que se veían venir los Salvages con muchos animales. Diòseles el hierro que se havia trahido, y el trueque se hizo con una satisfaccion mutua. Los dias siguientes yà venian los Salvages à esperar las Chalupas en la orilla del mar. De ellos se recibieron dos bueyes, y tres carneros, por una barra de hierro de peso de setenta libras, dividida en cinco pedazos; otro buey por una mala hacha; tres bueyes, y cinco carneros por un cuchillo, una clavija de hierro, una sartén, y algunos otros instrumentos, que no valian mucho mas de un escudo. Un cuchillo era recibido con mucho agradecimiento en trueque de un carnero. Los Holandeses huvieran logrado este dia el numero de animales que deseaban, si huviesen llevado consigo mas hierro, porque veìan pacer muchos bueyes, y ovejas en las alturas.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Los bueyes de este País son muy altos, y tan gruesos como los de España, con una corcoba en la espalda. Havia algunos, que no tenian cuernos, ni jamás los havian tenido. Los carneros son tambien muy gordos, y buenos, y algunos tienen la cola de media vara de circunferencia, y tan llena de carne, que no hay menos que comer, que en una pierna. En lugar de lana, tienen el pelo semejante al de las cabras, y tan largo. Los Holandeses vieron en este Paìs perdices, codornices, alondras, y diferentes generos de gavilanes, y gorriones.

Generalmente los habitantes son un poco mas pequeños que los Holandeses, y tienen el rostro naturalmente roxo, y moreno, y muy feo, lo que procuran todavia aumentar con el color negro que se ponen. Vàn desnudos à excepcion de la cintura, al rededor de la qual llevan una vanda ancha de piel de buey, y por delante del cuerpo, que se cubren con la de la cola del mismo animal. Algunos llevan en lugar de zapatos un pedazo de piel, y otros tablas delgadas debaxo de la planta. Muchos se havian cortado el pellejo, para que les sirviesen de adorno las cicatrices, que havian llenado de grasa pestifera. Regularmente llevan brazaletes de marfil, y de cobre roxo, conchas bruñidas, algunos anillos de oro en los dedos, y bolas pequeñas de madera, y de hueso. Sus armas son javalinas largas, guarnecidas con un hierro ancho, pero muy malo. Parecian ser enteramente barbaros, y aun los Holandeses los tuvieron por Antropophagos, porque viendo matar un buey, pedian las entrañas, y las comian crudas, sin otra preparacion, que quitarles la porqueria. Su modo de ha-

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES. hablar es balbuciente, y parecido al cloclo de los pabos; casi, dice el Autor, como el de los Alemanes que habitan àcia las montañas de Suiza, y ácia los Alpes Julianos, á quienes las aguas frias de manantial, ò de nieve, que beben continuamente, causan tumores disformes debaxo de la barba. No se pudo saber si tenian otros alimentos mas que sus ganados, su caza, y sus yervas. Temian mucho el mojarse quando subia la mar, y este miedo al agua, hizo juzgar á los Holandeses que no pescaban. Sin embargo, como no pudo conseguir el vér sus habitaciones, ni la de ninguna de sus mugeres, no se atreve el Autor á asegurar nada de lo interior de sus usos. Continuamente encendian fuego estregando dos pedazos de madera uno con otro, y al rededor de èl pasaban la noche.

HOUTMAN. 1595.

El 11. de Agosto se resolviò alzar velas, no porque se estuviese satisfecho de los refrescos, y que à vista de muchos animales que pacian en las alturas, no se huviera deseado el buscar mas, sino porque la frescura del agua empezaba á causar fluxiones en las piernas; además de los accidentes, que se debian temer de la fuerza de los escollos. Los enfermos eran tantos, que costò mucho trabajo el levantar las ancoras. Sin embargo, solo se hallaron nuevos tormentos en la mar, por las tempestades que huvo hasta el 2. de Septiembre; y aumentandose cada dia los destrozos del escorbuto, fue necesario determinarse à descansar en la Isla de Madagascar, que se descubriò al otro dia al amanecer. La parte que se presentò, es una tierra baxa, y unida, menos àcia la Punta Oriental, que se nombra el Cabo de San Roman, en donde es montuoso el País. El Cabo se eleva mucho, y forma una montaña doble. La fuerza de los vientos, y corrientes obligò à dirigirse ácia dicha punta. El Amsterdam echò su Chalupa al mar con seis Marineros, que se acercaron ácia el Cabo de Santa Maria; y con su vista, huyeron à las alturas algunos hombres que vieron en la ribera. Sin embargo, descubriendo los seis Holandeses tres Barcos de Pescadores, se apoderaron de dos hombres, cuyo lenguage no pudieron entender, y les dieron algunos granos de vidrio por pescado, dexandolos en libertad. Al llegar á la ribera descubrieron otros cinco hombres, que el temor los hizo desaparecer al instante; despues de lo qual resolvieron los Holandeses bolver à bordo con su pescado, y muchas ostras que havian encontrado en la arena.

El dia siguiente descubriò otra Chalupa baxo de las rocas algunos Barcos de Pescadores, en uno de los quales havia tres hombres, que traxo á bordo á su pesar. Despues de haverlos agasajado con varios regalos, de los que al parecer no estimaron, sino los gorros encarnados, y alguna merceria, se compraron de ellos cerca de sesenta sargos. Luego que se les dexò libres, bolvie-

vieron à la ribera con extraordinaria prontitud, dando à entender con sus chillidos, y gestos, la alegria que les causaba el haverse escapado. Uno de ellos se havia echado yà de miedo en el agua, luego que viò venir la Chalupa; y tenian tan poca experiencia, y talento, que havia costado trabajo el hacerles comprender como havian de poner el pie para subir à bordo del Navio. Eran de estatura bien proporcionada, y mas alta que los habitantes de San Bras. Al rededor del cuerpo no llevaban mas que una vanda angosta, la que no impedia el vèr que estaban circuncidados. Sus cabellos eran negros, y divididos en tres trenzas, y en las orejas llevaban huesos pequeños del tamaño de una pulgada. Otros Isleños, que se havian acercado á la ribera, y que vieron que se los llevaba la Chalupa, encendieron fuego, y dieron gritos, sin duda para estender la alarma por la Costa.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

A tres millas de la ribera dexó la Flota al Nord-Ouest quarta de Ouest una Isla, que se nombrò despues el Cementerio de los Holandeses, porque haviendo muerto muchos de los suyos, escogieron este lugar para darles sepultura. El dia siguiente se hicieron baxar tambien en vano otros Marineros, para buscar frutas que pudiesen comunicar algun alivio à los enfermos, y solo hallaron una ribera árida, separada por un rio de agua salada, sin poder notar por donde se juntaba con el mar. Descubrieron algunos vestigios de hombres, y de niños, pero sin vèr ninguna casa. Las averiguaciones se continuaron el dia siguiente, pero con muy poco efecto; y bolviendo el 17. detràs de los peñascos, en donde se havia anclado primero, se vió un humo grande, que salia de un bosque. Algunos Marineros se acercaron á este lugar, y solo encontraron una muger vieja, y otra joven, que quemaban matorrales, y que los embiaron por señas à dos hombres que les enseñàron mas allà, quienes oyendo que se les llamaba, se pararon un poco; pero finalmente arrojaron sus redes al suelo, y echaron à huir.

Para tener parte en el embarazo de los Holandeses, y interesarse en esta Relacion, es menester considerar, no solo que hacian por la primera vez un viage, que era yà familiar à los Portugueses, sino que esta parte de Madagascar casi no era mejor conocida de los mas antiguos Viageros. Los Marineros perdieron luego de vista á los dos hombres, y á las mugeres; y queriendo seguirlos por las huellas, llegaron à la orilla de un rio, desde donde vieron en la opuesta un hombre que pescaba, y tres muchachos, quien sorprendido de verlos venir, embiò à uno de ellos para pedir socorro. Este bolviò al instante con un anciano, que no puso dificultad en pasar el rio. Gustosos los Holandeses de este desembarazo, quisieron atravesar el agua en su Canoa; pero como no estaban acostumbrados à esta especie de barcos, se cayeron en el agua, y solo

se

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

se salvaron à nado, haciendo su desgracia reir á los dos Isleños, y à sus hijos, quienes sin embargo se mostraron dispuestos á socorrerlos. Como se acercaba la noche, tuvieron los Holandeses que bolver á su Chalupa, despues de haverles hecho un regalo corto. Esta Relacion hizo formar á sus compañeros mejor idèa del caracter de los Isleños. El dia siguiente se embiaron cinco hombres solamente, para no causar espanto con el numero, tres de los quales penetraron por un lado en el Paìs, mientras que los otros dos tomaron otro rumbo. Los ultimos no encontraron mas que un hombre, y una muger; y como no tenian orden de pasar la noche en tierra, se bolvieron à la Chalupa; pero los otros tres atravesaron un bosque con el socorro de una brujula que havian llevado para no perderse, y dieron buelta al rededor de una especie de Golfo salado. Por la tarde hallaron un joven Negro, que los conduxo à un anciano, que tuvieron por su padre, particularmente quando, despues de haverlo acariciado con una mezcla de temor, y alegria, le regalò cangrejos, y agua. Como tenian intencion de internarse para buscar refrescos, le dieron dos gorros, que lo dispusieron à servirles de guia. Aunque era de noche hacia Luna; y despues de haver caminado algun tiempo, el Negro anciano se separò de ellos; pero bolviò de alli à poco con algunos instrumentos, y encendiendo fuego, les instó que se sentasen para descansar. Como no se atrevian à parar mucho tiempo en ningun lugar, se bolvieron à poner otra vez en camino. El joven se desapareciò tambien, y casi al instante bolvió acompañado de seis Salvages, que juntaban frecuentemente la cabeza uno con otro, y que al parecer tenian consejo. Esta especie de mysterio inspirò desconfianza à los tres Holandeses, y para conciliar à los barbaros, les regalaron avalorios; pero en el mismo instante dos de ellos fueron cogidos por quatro Negros; pero el tercero, á quien le sucediò lo mismo, se libertò de ellos con vigor, y librò à los otros dos. Entonces empezaron un combate á pedradas, de el que los Holandeses se hallaron finalmente tan cansados, que se vieron obligados á rendirse. Despojòseles de sus vestidos, y de sus armas, aunque no havian usado de ellas. Sin embargo se les permitiò bolver á bordo, adonde no llegaron hasta el otro dia por la tarde, en muy mal estado.

El 20. se hizo nuevo desembarco, sin que causase disgusto una ferocidad de que se esperaba triunfar con los alhagos; aumentando solo el numero de los Marineros al doble. A la derecha descubrieron en las margenes del rio interno algunas chozas pequeñas habitadas por Pescadores. Dos hombres, y dos mugeres, que se presentaron sin temor, les enseñaron un manantial de agua viva; y aun uno de los hombres se ofreciò à conducirlos à èl con dos cortezas de arbol para sacar agua, pero la hallaron salada. Despues los

los llevó à otra habitacion, en la que solo hallaron dos mugeres; y haviendo buelto desde alli à su Chalupa, se acercaron à una barca pequeña, en donde dieron algunos granos de vidrio en trueque de pescado. Bolviendo luego à tierra, se subieron à los arboles, desde donde descubrieron tres tropas de Negros, cuyo espectaculo ocupò tanto tiempo su atencion, que fueron vistos del Gefe de los Salvages, lo que no les impidiò restituirse à su Chalupa, desde donde observaron, que se les hacia señas de que se acercasen àcia un parage en donde tenia el agua muy poca profundidad; pero este aviso les pareciò sospechoso. Por lo contrario echaron ancoras en un lugar profundo, adonde por la noche vinieron à bordo dos Canoas, y les dieron cangrejos. No por eso formaron mejor juicio de esta visita, siendo iguales sus observaciones por toda la noche à su desconfianza. A otro dia vinieron los Salvages á la Chalupa con once barcos pequeños, y rogaron à la tripulacion fuese á vèr sus habitaciones. Los Holandeses se acercaron à la Costa; pero escarmentados de lo que havia sucedido á sus compañeros el dia antecedente, rehusaron baxar à la ribera, con tanta mas causa, quanto veìan en ella muchos hombres, que estaban escondidos detrás de los arboles, y que no obstante sus instancias, no se atrevia el Gefe à venir à bordo. Sin embargo yà se resolviò à hacerlo en una Canoa grande, adonde se havia hecho traher todo el pescado de los Negros, que se tomò de èl en trueque de licores. Iba cubierto hasta las rodillas con un lienzo de algodon rayado.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Los Holandeses no tuvieron dificultad en desembarcar, llevando centinelas delante de sí para precaverse de toda sorpresa. Despues se destacaron en numero de cinco à reconocer el Paìs, y caminaron con quietud hasta el rincon de un bosque, en donde dieron en una emboscada de cincuenta Negros, que los rodearon tirandoles flechas, y que los pusieron en la necesidad de defenderse. Dispararon tres tiros, y mataron á uno de los Salvages. Este accidente les causò tanto terror, que no atreviendose à esperar segunda descarga, echaron á huir dando grandes gritos. Los Holandeses, que se creyeron libres de ellos, anduvieron por diferentes parages; y no haviendo hallado sino un Paìs muy seco, y lleno de bosques, se restituyeron à la Flota antes de hacerse de noche.

El 22. se resolviò dàr fin à todas estas incertidumbres, destacando la Pinaza con una Chalupa bien armada, para buscar refrescos á qualesquiera precio. A los tres dias llegaron estas dos Embarcaciones à dos Islas àridas, en donde no hallaron sino Pescadores, que havian venido à ellas à pasar la noche; pero descubrieron al Est Nord-Est de ellas una Bahìa nombrada San Agustin, en donde encontraron un rio, que desaguaba en el mar por dos

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES. HOUTMAN. 1595.

dos embocaduras. Luego que entraron en èl, los habitantes de los Lugares vecinos vinieron francamente à ellos, y se moſtraron muy admirados de vèr hombres blancos; y todavia mas, de que navegase la Pinaza sin remos, ni remeros. De ellos se compraron carneros muy grandes, en trueque de los quales se les dieron eſpejos pequeños, granos de vidrio, y otras mercaderias.

Haviendoles enseñado un Marinero una cuchara de eſtaño, ofrecieron algunos por ella el mejor de ſus bueyes; y escapandose eſte, cada uno se apreſurò à traher otro por la miſma cuchara, ſobre lo que ſe originó una riña tan viva, que huvieran venido à las manos, si no ſe huviera dado la cuchara al primero, que dexò en rehenes ſu azagaya, y un hombre haſta que bolvieſe à traher el buey. Haſta aqui ſe ha creìdo, que los Holandeſes pueden haver encontrado mucha barbaridad en las Coſtas de Madagascar; pero no parece verosimil, que los habitantes de la Bahìa de San Aguſtin no conociesen Navios, ni velas en el año de 1595. eſto es, cerca de cien años despues de las primeras navegaciones de los Portugueſes.

El País era muy hermoſo, y deſcubrianſe valles cubiertos de verdura, y una multitud de pajaros de diſtintas eſpecies, cuyo canto formaba una melodía admirable. Veíanse muchos monos ſobre las palmas sylveſtres, que producen el tamarindo, fruta refrigerante, y por conſecuencia buena para el escorbuto. Las tripulaciones padecian tanto eſta enfermedad, que apenas havia baſtantes brazos ſanos para el trabajo. El vér eſta fruta causò tanto gozo à las gentes de la Pinaza, que con la impaciencia de llevar tan felìz noticia à ſus compañeros, ſe apresuraron à alzar ancoras para juntarse à la Flota, en la que fueron recibidos como mensageros del Cielo. Yá ſe havian perdido setenta hombres, y el numero de los enfermos era tan grande, que no quedaban mas de veinte en eſtado de servir. Para que se forme juicio de la extremidad à que se havia llegado, añade el Autor, que dos Marineros, uno de la Holanda, y otro del Amſterdam, que fueron condenados al ultimo ſuplicio por alguna ſedicion, alcanzaron perdon con la condicion de que se les echaria à tierra, y que en el espacio de cinco dias bolverian con limones, y otros refrescos, sin lo qual debia subsiſtir su sentencia, si no querian mas pasar una vida miserable entre los Salvages. Partieron al arribo de la Pinaza, y jamás se ha ſabido qual fue ſu ſuerte.

El dia 30. muriò de la enfermedad comun Juan Dignumz, Capitan de la Holanda, y fue enterrado, como todos los demàs, en la Isla pequeña, à que ſe ha dado deſpues el nombre de Cementerio de los Holandeſes. Abrióse una carta cerrada, que eſtaba firmada de nueve Directores, que nombraba por ſu ſuccesor à Pedro Dirkez Keiser.

Los

Los mas dèbiles recobraron fuerzas para ir à gozar de lo que se les havia anunciado. La Pinaza les sirviò de guia hasta la Bahìa, en donde anclaron sobre un fondo de treinta brazas. Los Isleños les traxeron à bordo muchos carneros, y los convidaron à desembarcar. Aquellos à quienes la impaciencia hizo baxar à tierra, escogieron los mejores animales, y tan varatos, que se les daba por una cuchara de estaño un buey, ó tres, ò quatro carneros. Los Negros tenian tal pasion à los utensilios de este metal, que un Marinero nombrado Vanderdoes, comprò una niña de diez años por solo una cuchara; pero compadecido de sus lagrimas, la restituyò la libertad. El pescado seco, la leche, y otros refrescos, se traxeron con tanta abundancia, que despues de haver escogido un lugar còmodo para los enfermos, se determinò transportarlos á la ribera, en la que no hallaron todo aquel descanso que havian esperado.

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

El 13. se acercaron à ellos algunos Salvages, con pretexto de proponerles algo que vender, y observando su debilidad, se retiraron al instante para juntarse en mayor numero. Bolviendo despues ciento, saquearon sin resistencia à unas gentes, que por sus pocas fuerzas no se podian defender, y los maltrataron á pedradas. De alli se acercaron á otra tropa de enfermos, que estaba á tiro de mosquete de los primeros, pero que no hallandose tan postrados como ellos, se pusieron en defensa, y mataron á fusilazos dos, ò tres Salvages. Apenas oyò el ruido de las armas de fuego lo restante de la tripulacion, que estaba á bordo, quando se apresurò á baxar à la ribera; pero los Salvages huyeron à su vista, y se retiraron à las montañas. Esta aventura obligò à los Holandeses à hacer al rededor de sus enfermos, trincheras, que cercaron de arboles, y en las quales pusieron tres, ó quatro pedreros, con quatro, ó cinco hombres sanos de cada Navio. No obstante esta infidelidad, bolvieron los Salvages à bordo pocos ~~dias~~ despues à hacer el trueque de sus carneros. Todavia se veían en algunos las señales sangrientas del plomo que los havia herido; y muchos llevaban al cuello algunas bagatelas que havian robado, creyendo sin duda, que no se conocerian.

El 26. salieron à caza algunos de los Holandeses que estaban en la Guardia de las trincheras. Este era su exercicio ordinario, tirando, ò cogiendo con lazos, monos, papagayos, gallinas de Berberia, y diferentes especies de pajaros. En su marcha encontraron un Texedor Negro, que estaba haciendo una tela de algodon, y lo llevaron preso à su trinchera. Al instante vinieron siete Canoas, que, con pretexto de traher pescado à vender, se acercaron al primer Quartèl de los enfermos. Los Holandeses, sin examinar la intencion de los Salvages, viendoles al cuello diferentes cosas que havian hurtado, quisieron recobrarlas, sobre lo que se moviò tan fuer-

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES. fuerte pendencia, que dos Negros perdieron en ella la vida, ademàs de muchos heridos que huvo, y de dos hombres que quedaron prisioneros con sus mugeres, y quatro jovenes. Diòse libertad à las mugeres, y à dos de los jovenes mas pequeños; pero los otros dos, y los dos hombres fueron embiados à bordo.

HOUTMAN. 1595. El 30. subiendo el rio para ir à hacer trueques, se llevò à uno de los prisioneros; y reconociendolo sus compañeros, se acercaron à la ribera, y luego que desembarcò, vinieron à besarle las manos, sin atender al peligro à que se exponian de ser tambien cogidos. Despues traxeron un buey, y dos ovejas por su rescate; pero se pagaron los animales, se le diò la libertad gratuitamente, y se hicieron señas de amistad à los Salvages, dexandolos para bolver á bordo.

La noche siguiente el segundo prisionero, que no tenia mas que esposas, y los dos muchachos, que estaban sin cadenas, se salieron por una de las portañolas, y se echaron à nado àcia la tierra. Impedido el hombre con las esposas se ahogò al instante, y notando los dos jovenes su desgracia, nadaron àcia la Canoa de la Pinaza, y se entraron en ella; pero la corriente del rio los llevò hasta el mar, de donde se recogieron à el dia siguiente. Los Holandeses llevaron uno á tierra, con la mira de trocarlo por algunos animales; pero no pudieron comprender, por què los Salvages no quisieron dár ni aun una oveja por su rescate. Tomòse la resolucion de bolverlo à bordo con su compañero, y de emplear à los dos en la Flota. Fueron conducidos à Holanda, uno con el nombre de Lorenzo, y otro con el de Madagascar.

Como con la ultima ruina perdieron los Salvages la confianza que se havia procurado inspirarles, fue imposible traficar con ellos, y por consecuencia lograr animales, pues al vèr à los Holandeses echaban â huir, no bastando todos los esfuerzos para hacerlos venir. Resolviòse emplear otros medios para lograr las cosas necesarias.

El 28. se diò orden à veinte y seis hombres, de que se internasen en el Paìs hasta ciertos pozos adonde iban à beber los animales. Alli vieron algunos Negros, que venian à buscar agua en sus calabazas. Su intencion era seguirlos hasta sus habitaciones, y con efecto se acercaron á ellas con felicidad; pero al entrar, se vieron de improviso rodeados de mas de trescientos Salvages, que les amenazaban de tirar sus flechas, siendo inutil el enseñarles diferentes mercaderias. Sus amenazas eran tan grandes, que los Holandeses resolvieron disparar un mosquetazo, con cuyo ruido se desapareciò al instante toda la tropa. Sin embargo se cogieron algunos, que dieron dos bueyes, y tres carneros por cucharas de estaño; pero suplicaron à los Holandeses, que se retirasen, porque todos los demàs habitantes, hombres, mugeres, y niños, havian huido con los animales.

A

A medio dia se acercaron algunos Negros à la trinchera, y dieron à entender por señas, y gritos, que havian trahido leche. Este era artificio para coger apartado á algun Holandès. Haviendo ido ácia ellos Nicolàs Jansen, Piloto del Mauricio, con dos Voluntarios, atacaron à todos tres, y dieron al Piloto en la garganta un flechazo, de el que muriò, y hirieron tambien à los dos Voluntarios. Luego que se retiraron, se vieron salir del bosque muchos de los suyos danzando, para manifestar la alegria que les causaba el haverse vengado. Los Holandeses enterraron al difunto con las ceremonias Militares, y se animaron à la venganza. A otro dia fueron en numero de quarenta y ocho à la habitacion de los Negros; pero haviendola hallado desierta, se bolvieron atràs sin haver executado su intento.

El dia siguiente se vieron dos Salvages en una Canoa, que se acercaban à la trinchera; y haviendo baxado uno à tierra para ir à tomar algunos paquetes de algodon, se persiguiò al otro à fuerza de remos, y se le cogiò en el agua, á la que se echò luego que viò la Chalupa sobre su Canoa. Reconociendolo los Voluntarios por uno de los que havian asistido al homicidio del Piloto, se le atò á un poste en el lugar en donde se havia cometido este delito, y se le pasò por las armas. Su muerte acabò de romper todo Comercio con los habitantes; y se resolviò restituir à bordo los enfermos, y pegar fuego à la trinchera. Los Negros no dexaron de venir à buscar entre las llamas lo que se podia haver quedado.

No obstante se emprendió subir el Rio, y hacer la ultima tentativa para descubrir Isleños mas humanos. Los Marineros, que fueron embiados en la Chalupa, bolvieron al otro dia, porque la rapidèz de la corriente no les avia permitido andar mas que tres leguas, y ademàs de esto havian hallado un Paìs desierto, que parecia imposible poder atravesar, huyendo todos al verlos, como si el terror huviese precedido à sus pasos, comprendiendo tambien al parecer aun à los animales, de los que solo se mataron dos. Siendo el calor excesivo, no se sacò otro fruto de este viage, que agua muy fresca, de que hicieron los Marineros una abundante provision.

Los habitantes de este Rio, y de los Lugares inmediatos, son muy negros, y de un vigor extraordinario. El vestido de los hombres consiste en un pedazo de coton, que les cubre por delante del cuerpo, y el de las mugeres en otro, que les cae desde el pecho hasta mas abaxo de las rodillas, pero sin ningun genero de mangas. Su adorno son brazaletes de cobre, ò de estaño, y en las orejas llevan pendientes pequeños de madera, que se pasan por agujeros de una pulgada de diametro. Estos miserables Isleños no siembran, ni cogen. Los mas ricos se mantienen de sus ganados, y los pobres de pescado. Sus casas son chozas pequeñas, mal construìdas, y

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

y desproveidas de lo mas necesario à la vida. Sus armas son lanzas cortas, ó azagayas, de que siempre llevan la mano llena; y que tiran con mucha destreza. Temen tanto las armas de fuego, que al vèr de un fusil echan à huir. Con alguna mas industria, hallarian en sus bosques, y tierras con que poder pasar una vida mas còmoda. Veese en ellos abundancia de tortolas, de perdices, de garzas reales, y una variedad admirable de otros pajaros. Los monos tienen otra especie de pelo, y son de distinta figura, que los que vienen del Brasìl. Los papagayos son pardos. En quanto à las frutas, se hallan calabazas, melones, y dos, ò tres generos de judias, que produce la tierra naturalmente. La yerva de que se hace el indigo, ò añil, se cria asimismo sin cultivo. Los Salvages usan de ella para teñir su hilo de algodon; pero no la cogen, ni la muelen, sino al paso que la vàn gastando. Sus hojas se parecen à las del romero; pero la planta no es muy alta. Los habitantes la nombran Enger; y ademàs de ella, tienen diferentes generos de palos, de que usan para teñir de negro, de amarillo, y de pardo. Sin conocer sus minas, se admiraron los Holandeses de verles mucho hierro, y cobre roxo. Estiman en tanto grado el estaño, que haviendoles regalado un Oficial de la Flota una cuchara de plata, la probaron con los dientes, y no la quisieron porque la hallaron mas dura que el estaño. El algodon se cria con abundancia en arbolillos, de que estàn llenos sus campos, y sus mugeres se ocupan en hilarlo. Su Comercio se reduce al pescado seco, à la sal, y à los datiles, que introducen en el Paìs, llegando hasta una poblacion grande, que nombran Rango. Si matan algun animal, sea montès, ò domestico, viene cada uno à pedir un pedazo, con promesa de bolver otro tanto. Sus bueyes, y carneros son de una grosura extraordinaria. La cola de un carnero tiene veinte y tres pulgadas de grueso, y no pesando menos de once libras Holandesas, es suficiente para saciar ocho, ò nueve hombres. Los Holandeses no notaron, que estos Negros Maritimos tuviesen mas de una muger, ni pudieron observar, si tenian alguna luz de Religion; pero despues supieron de los jovenes que traxeron, que su Religion es la de Mahoma, y que se circuncidan. Su Fè se reduce á reconocer un Criador de todo lo que existe; pero ni le hacen sacrificios, ni oraciones; y en lugar de consagrar un dia particular para su culto, son todos tan iguales para ellos, que no los distinguen con nombre ninguno, ni ponen mas diferencia entre los años, y las semanas. Sus numeros no pasan de diez, cuya cuenta hacen siempre por los dedos. Nombranlos Issa, Rove, Tello, Effat, Limeg, Enning, Fouto, Oulo, Sidai, y Soulo.

Desesperados finalmente los Holandeses de lograr refrescos en esta Bahìa, y no formando mejor concepto de las demàs partes de

de la Isla, alzaron ancoras el 14. de Diciembre para continuar su navegacion; pero sin prevenir otras dificultades mayores que les esperaban. Diferentes tempestades que padecieron hasta 4. de Enero de 1596. la violencia de las corrientes, los vientos forzados del Sud-Est, el aumento de las enfermedades, y finalmente la imposibilidad de mantenerse mucho tiempo en el mar, les hicieron tomar la resolucion de bolver ácia Madagascar, con la esperanza de descansar en la Isla de Santa Maria, á la que dieron vista el 10. Al dia siguiente embiaron algunos Marineros en una Canoa de cada Navio para visitar el País, y buscar refrescos, de que yà empezaba à depender su vida.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Mientras que esperaban su buelta con impaciencia igual à su necesidad, vieron venir una Canoa de la Isla, que se acercó francamente àcia la Flota. Al parecer cabian en ella treinta, ò quarenta hombres, y estaba rodeada de bancos para sentarse; pero no tenia cubierta, y los tablones estaban unidos con clavijas de madera. En ella iban cinco Negros, que llevaban arroz muy bueno, cañas de azucar, limones, y una gallina. Los Holandeses les dieron en trueque pañuelos, y granos de vidrio, dando gracias al Cielo por el socorro que les embiaba. Por otra parte, haviendo llegado los Marineros à la ribera, hallaron en ella muchos habitantes, que les traxeron limones, y otras frutas. Para continuar su viage, tomaron consigo algunos Negros, hasta un canal que hay entre la Isla grande, y la pequeña, en donde vieron un mastil de gavia, y otro de artimon, muy destruidos por el fuego, lo que les hizo inferir, que havia perecido en este lugar alguna Carraca. Entonces se hallaban bastante distantes de los Navios para entregarse à la curiosidad; pero haviendo embiado cinco hombres à tierra con los Salvages, supieron que se hallaba en ella agua dulce, frutas, y bueyes en algunos prados, en donde era la yerva muy buena. Despues de haver llevado estas felices nuevas á la Flota, y algunas muestras de los bienes que anunciaban, bolvieron à tierra el dia siguiente; y como la experiencia del antecedente les inspiraba mas atrevimiento, penetraron hasta una Aldèa de unas veinte casas, y de alli pasaron à otra, que no estaba distante de la primera. La curiosidad de verlos, juntó al instante un grande numero de habitantes, entre los quales estaba su Soberano, que se sentò debaxo de un arbol, cuyas ramas entrelazadas formaban sobre su cabeza una especie de dosèl. Las mugeres andaban con mucha gravedad, y llevaban sobre la cabeza diferentes generos de frutas, de gallinas, y de otras provisiones. Recibieron con gusto el avalorio, que se les propuso en trueque. Su Soberano parece hizo una harenga larga á los Holandeses sobre el arribo à su Isla, y ellos observaron, que al hablar alzaba frecuentemente los ojos al Cielo. Informados los Oficiales de la Flota de un acogimiento tan

fa-

I. Viage de los Holandeses. Houtman, 1595.

favorable, le embiaron el 14. con seis, ò siete hombres un regalo de granos azules, que se dexò poner al rededor del cuello; pero no siendo menos estùpido que sus Vasallos, no hizo ningun ademan de querer corresponder à esta politica. No obstante, una Canoa grande, de la hechura de las Gondolas de Venecia, traxo cabras, carneros, gallinas, y arroz à la Flota. En ella iban veinte y cinco Negros, à quienes se comprò la mayor parte de estas provisiones.

Entretanto el Mauricio, y la Pinaza entraron en un golfo cercado de montañas pequeñas, en el que hallaron dos Isletas, la una sembrada de arroz, y la otra cubierta de bosques. Haviendose llegado á las Costas, vieron muchas casas en la ribera entre los arboles, pero sin ninguna apariencia de hombres. Mas allá descubrieron un rio, una Canoa, y muchos Negros, parte de los quales estaban en la ribera. Algunos Marineros, que se echaron à tierra, los exhortaron con señas, y voces à que fuesen à bordo del Navio. Viendo los Holandeses, que no se movian, juzgaron, que permitirian mejor, que se fuese àcia ellos. Con efecto, los esperaron sin mostrar temor; y haviendose juntado al instante en numero de veinte y dos, los convidaron à baxar à la ribera. Los hombres tenian por armas quatro javalinas largas, armadas de puntas de plata, y por vestido un texido de yerva, ò una especie de estera de diferentes colores. Las mugeres llevaban una ropa de lienzo rayado, que les llegaba hasta las pantorrillas, y una cotilla. Ambos sexos ván con la cabeza descubierta, y los pies descalzos. A otro dia, quando se iba à desembarcar para satisfacerles, se viò venir à bordo del Mauricio una Canoa montada por veinte y cinco hombres, que traìan arroz, gallinas, huevos, limones, y judias, en trueque de lo qual recibieron espejos pequeños, granos de vidrio, y otras bagatelas. Otras seis Canoas se presentaron por la tarde con nuevos refrescos. En el poco Comercio que tuvieron con ellos los Holandeses, observaron que son en extremo zelosos de sus mugeres. Las casas son de madera, y muy baxas, cubiertas de hojas de bananeros, y de paja de arroz.

La Isla tiene de largo cerca de veinte y cinco leguas del Nord al Sud, y los arboles grandes de que està llena, la hacen muy agradable. La tierra es muy alta; pero siguiendo las Costas, pareciò que estaba separada por un canal que la dividia en dos Islas. Su mayor anchura es por el lado del Nord-Est. Produce con abundancia arroz, y diferentes generos de granos, de legumbres, y de frutos, buenos para la manutencion del hombre. Los habitantes son Safres, ò Idòlatras, aunque circuncidados. Como no se hizo bastante mansion entre ellos, no se pudo adquirir el conocimiento de sus usos. El dia siguiente se viò venir de lo alto del País de Madagascar, un Lanciare grande, en forma de Galera, en el qual iba

el

el Rey de esta parte de la Isla, nombrado por los habitantes Phulo. A cada lado havia ocho Remeros, y veinte y cinco Negros al rededor del Principe, que tuvieron los Holandeses por su Guardia, ò por su principal Nobleza. El Lanciare abordò con gran silencio, y el Rey, seguido de un solo hombre, entrò en la Pinaza, en donde se sentò sobre una alfombra, y hizo una harenga larga, que acompañó con un regalo de arroz, y de frutas. Hizosele visitar la Pinaza, y dár buelta en una Canoa pequeña, mostrandose muy admirado de esta Embarcacion. Algunos espejos pequeños, vasos, rosas, pendientes, y granos que se le regalaron, acabaron de llenarlo de alegria. Su vestido era de lienzo de algodon rayado, y le llegaba hasta el suelo. En la cabeza llevaba una especie de mitra, muy parecida á las de los Obispos, con un cuerno à cada lado, y borlas en las dos puntas. Tenia unos cincuenta, ò sesenta años de edad, y los suyos lo respetaban tanto, que no se atrevian à hablar en su presencia.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

El 18. se escogiò para enterrar al Contra-Maestre del Mauricio, que havia muerto de escorbuto. Sepultòsele en la Isla de Santa Maria à vista de los habitantes, quienes mostraron por señas, que el alma havia subido al Cielo; lo que hizo juzgar que tenian idèas de Religion mas claras que los Negros de la primera Bahìa. Querian que se cortasen las piernas al difunto; pero mereciendo sus instancias poca atencion, se le enterrò entero.

Buscando agua dulce en la Bahía de Santa Maria, se acercaron los Holandeses à algunas chozas, en donde desde luego no vieron à nadie; pero de alli à poco saliò un hombre, armado con una larga javalina, y un broquèl de madera, gritando con toda su fuerza. Atraidos de sus voces otros muchos Negros, se juntaron al instante con las mismas armas, y formaron un Cuerpo de Tropas. Entendiòse por sus señas, que estaban en Guerra con los de Madagascar, y que havian hecho aquellas chozas para que les sirviesen de Cuerpo de Guardia. Sobre la montaña se veía una Aldèa grande, cercada de empalizadas, y en una situacion inaccesible, à excepcion de un paso defendido, pero tan angosto, que no podian pasar dos hombres à la par. Esta era la residencia del Principe, quien vino à bordo con su muger, y muchos Oficiales de su comitiva, y traxeron refrescos, que compraron los Holandeses por atencion. Es uso bastante notable entre Negros, el que las mugeres se unten aqui el rostro con una goma blanca, y por adorno lleven gengibre, con ciertas hojas secas, que tienen el olor, y gusto del girofle.

El 21. se alzaron ancoras, con la mira de hacer vela àcia la gran Bahía de Madagascar. Al anochecer se mudò de orilla, juzgando seguir por detrás de la punta Meridional de la Isla; pero los Pilotos, siempre inciertos, reconocieron que sus Mapas los havian engañado. No hallaron, ni Golfo, ni Bahìa, aunque havia señalada

una,

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

una, ni abrigo alguno contra los vientos de Sud-Eſt, de Eſt-Sud-Eſt, y de Sud-Sud-Eſt, que ſoplan ordinariamente en eſtos parages. Finalmente, el 23. llegaron à la gran Bahía, que han nombrado los Portugueſes de Anton Gil. Alli anclaron à dos leguas de la ribera, ſobre un fondo muy bueno. Muchos fuegos que vieron en tierra por la noche, no les impidieron deſembarcar por la mañana. Los habitantes de dos Aldéas inmediatas, recibieron en trueque de gallinas, de arroz, de miel, de gengibre verde, de habas, y de naranjas, coſas de poco valor. Dieron à entender que traerian à otro dia animales. Por otro lado algunos Marineros del Amſterdam, hallaron otra Aldèa, que no eſtaba menos poblada, y cuyo Rey hacia llevar detrás de sì un broquél à la Indiana, guarnecido de oro.

No haviendo alcanzado la Pinaza à los demàs Navios hasta el 24. ſe ſupo de ſus gentes, que havian deſcubierto un rio de agua dulce, con una buena rada, que ſe eſtendia baſtante lexos detràs de una Isla de cerca de dos leguas de circunferencia, cuya tierra era muy alta, y que enmedio de la Bahìa havian encontrado tres, ò quatro Islas pequeñas: toda la Flota alzò ancoras al inſtante para ir à anclar en eſta Rada. Haviendoſe deſembarcado el dia ſiguiente algunos hombres, entraron en una Aldéa, en donde compraron libremente un buey, y miel. El 26. ſe vieron baxar por el rio quince Canoas grandes, que la una ſe deſtacò para abordar al Mauricio. Los Negros dieron à entender, que si algun Holandès queria ir à tierra con ellos, dexarian tres de los ſuyos en rehenes, cuya propoſicion ſe admitiò. Dieronſe algunos regalos al que ſe ofreciò acompañarlos; y los rehenes, à quienes ſe procurò agaſajar mucho, tomaron tanto guſto al vino, que todo era poco para ſatisfacerles. Sin embargo, ſe embiaron algunas Canoas à la ribera, en donde ſe halló una aguada muy còmoda, y de agua excelente, que caìa de lo alto de una montaña pequeña. Los Marineros penetraron baſtante dentro para aſegurarſe, que eſta parte de la Isla era muy fértil en arroz, en limones, y en bananas. Hallaron en un campo de bananeros, dos manos de hombres entre dos pedazos de madera. Eſtas eran las de un Negro que havia hurtado bananas, y cuyo cuerpo eſtaba á algunos paſos del miſmo lugar, sin ſepultura. Por la tarde, el hombre que havia ſalido con las Canoas bolviò á bordo, y se embiaron los Rehenes deſpues de haverles dado algunos regalos. Eſte Marinero havia sido tratado con mucha humanidad por los Negros, y ſe le havian ſervido gallinas, unas aſadas, y otras cocidas. Traía un mono, que el Rey, ó Principe del Canton le havia regalado. Recobrados entonces los Holandeſes de todos ſus rezelos, no sintieron mas que haver tardado tanto tiempo en deſcubrir una Coſta, en donde à un miſmo tiempo reynaba la abundancia, y la politica.

Con

Con esta confianza embiaron à tierra tres Canoas, dos àcia una Aldèa que llamaron Spakembourg, al lado del Ouest, y la tercera àcia otra al Est, nombrada Sant-Angelo en los Mapas, que estaba rodeada de una especie de empalizada. Las dos primeras hicieron un Comercio tanto mas ventajoso, quanto el Gefe de la Aldèa, y la mayor parte de sus gentes estaban borrachos. Este Soberano, que asi lo nombra el Autor, mandò dár à los Holandeses en un cuerno de buey una bebida hecha de miel, y de arroz, cuyo gusto no les desagradò. La Aldèa se componia de unas cien casas, y estaba muy bien poblada: en ella havia veinte hombres en un Cuerpo de Guardia, armados de javalinas largas, y de broqueles, cada uno con una señal pequeña blanca sobre el estomago, para distinguirse entre sì: tambien havia una Hosteria, en donde se embriagaron los Marineros Holandeses, con los habitantes. Luego que entraron en la Aldèa, el Principe, seguido de una gran parte de su Pueblo, vino à recibirlos. Sus gentes cantaban, y tocaban una especie de tambor, por los dos lados à un mismo tiempo; esto es, por encima con un palillo, y por debaxo con la palma de la mano; però despues de haver recibido à sus huespedes con esta apariencia de alegria, y haverlos convidado à divertirse, se empezaron à tirar unos à otros las vasijas vacìas con tanto aliento, que se hicieron grandes heridas. Los Holandeses no se resintieron de este proceder, y comieron con sosiego arroz muy bien cocido, que les hizo servir el Principe. Al bolver à bordo, vieron algunas chozas pequeñas, que desde luego tuvieron por Cuerpos de Guardia; pero hallaron despues, que eran bovedas levantadas en forma de hornos que reconocieron ser sepulcros, con pozos al lado, y cuernos llenos de agua. Los cuerpos estaban en el hueco de un arbol, y por un agujero que hicieron los Marineros en la tapa, vieron los huesos. Mientras que satisfacian su curiosidad, el Gefe de la Aldèa vino à suplicarles con instancia no tocasen à estas habitaciones pequeñas, y les diò á entender que eran el sepulcro de los Phulos, ó de los Reyes del Paìs.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Haviendo buelto el dia siguiente á Sant-Angelo, hicieron trueques por setecientas libras de arroz bueno, y por un grande numero de gallinas. La inclinacion que havian observado en los habitantes al vino, les hizo dàr el que tenian de España. En dos viages que hicieron succesivamenre à las dos Aldèas, lograron en un solo dia mil y doscientas libras de arroz, que no les costaron mas que granos de vidrio encarnados, ó azules. Estos Isleños eran de la misma figura, y estatura que los de la Isla de Santa Maria, y tenian el mismo vestido, y costumbres. Sus casas estaban fabricadas sobre postes de quatro, ò cinco pies de altura, para libertarse sin duda de los insectos venenosos de que està llena la Isla. En este Canton se halla mucho cristal de roca, y el mar echa à la ribera coral en-

car-

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

carnado, y blanco.

Con la abundancia que reynaba en la Flota por la continuacion del Comercio, se disiparon las mas ligeras reliquias del escorbuto. No obstante se supo, que el Phulo de una de las tres Aldéas havia prohibido á sus subditos el vender mas arroz. Este iba vestido de lienzo muy hermoso, y llevaba en la cabeza una especie de gorro, que parecia texido de yervas verdes. El motivo de su prohibicion, al parecer, era porque estando todavia la cosecha del arroz en el campo, y siendo continua la lluvia, temia que este grano se pusiese muy caro, ò llegase à faltar enteramente. Sin embargo, no se dexò de hallar con abundancia.

Solo restaba hacerse á la vela, cuya resolucion se tomó el 2. de Febrero, para el dia siguiente; pero à media noche se levantò, del lado del Sud, tan furiosa tempestad, que con la obscuridad se temiò mucho que la Holanda, y el Mauricio se incomodasen mutuamente, y fuesen tal vez à encallar en la ribera. Haviendo cesado la tormenta el dia siguiente por la tarde, se notò con pesadumbre, que estos dos Navios havian perdido sus Canoas. El 5. bolvieron à tierra algunos Marineros, con orden de rescatarlas, si havian dado en manos de los Negros. Al acercarse al rio, hallaron, que la corriente extraordinaria havia ensanchado su embocadura, y que los sepulcros que havian visto, los havia cubierto el agua. Este gran fluxo les impidió subir con los remos, y los Negros de Spakembourg, les ayudaron con gusto, pero les dixeron que los de Sant-Angelo havian yà hecho pedazos las Canoas. Al instante pasaron los Holandeses à esta Aldèa, y se las pidieron à los habitantes, que respondieron, que haviendose hecho pedazos con la violencia de las olas, havian venido à encallar à la ribera. A ella embiaron cinco hombres, quienes las hallaron derrotadas, pero sin ningun hierro, ni clavo. Su indignacion fue tan grande, que conociendola los habitantes, y temiendo sus efectos, pusieron en sus Canoas parte de su hacienda, y de sus hijos, y se apresuraron á subir el rio, pero con la precaucion de dexar detràs de sì un Cuerpo de cincuenta hombres, armados de javalinas, y broqueles para favorecer su retirada. Los Holandeses, como no tenian orden de pasar à la violencia, resolvieron bolver à bordo.

Sin embargo, luego que se oyò su Relacion, se tomò en el Consejo la resolucion de embiar à tierra la Chalupa de cada Navìo, bien armada, para proponer á los Negros, vendiesen algunos de sus Lanciares, con amenaza de atacarlos, si se negaban à esta demanda, y de darles el mismo tratamiento, que ellos à las Canoas. El numero de los hombres era quarenta y ocho en las tres Chalupas. Al llegar à la ribera, vieron al Est del rio, cerca de sesenta Negros armados, que al parecer los desafiaban con sus saltos, y gestos, y que se retiraron àcia Sant-Angelo, al paso

que

que los vieron acercar. Animando este espectáculo à los Holandeses, subieron hasta aquella Aldèa, en donde esta Tropa insolente se preparaba efectivamente al combate. Cada Negro mojaba en el agua la punta de su javalina; y llevandola à la boca, dexaba caer en ella algunas gotas para manifestar la esperanza que tenian todos de ensangrentar las mismas puntas en los Holandeses. Despues, sin darles tiempo á desembarcar, les tiraron tan grande abundancia de piedras, que se llenaron las Chalupas. Los Holandeses resolvieron echar ancoras, y tirar algunos fusilazos, mas para espantarlos, que para hacerles daño. Redoblando esta moderacion su temeridad, porque no veìan entre ellos à ninguno herido, juzgaron, que sus broqueles eran impenetrables à las balas. Cesòse de contemplarlos, y à la primera descarga cayeron muertos tres, ò quatro, que se los llevaron los otros, quienes en lugar de huir se retiraron detrás de las casas. Algun rato despues se destacaron tres, ò quatro, y vinieron á pedir que cesasen las hostilidades, y á prometer que traerian animales; pero viendo que no se hacia caso de sus señas, y que el fuego de la mosquetería continuaba, echaron à huir, imitando su exemplo todos los demàs. Entonces embiaron los Holandeses la mitad de su gente à la Aldèa, la que saquearon, hallando una niña de un año, que tomaron, mas por compasion, que por venganza. Sucedió por casualidad, dice el Autor, ò por orden del Consejo, añade, que se pegó fuego à algunas casas con el favor del viento; y como eran de madera seca, y de paja, hicieron las llamas tan pronto destrozo, que aun los Holandeses tuvieron trabajo para libertarse de ellas. Este accidente consumiò grande porcion de arroz, y de paja, con muchas frutas, y gallinas.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

De esta suerte, el botin que cogieron no igualaba al peligro à que se havian expuesto. En la ribera dexaron la niña que havian encontrado, y los Negros vinieron al instante à llevarsela. El numero de los habitantes ascendia á ciento y treinta, ò ciento y quarenta, de los que encontraron quatro muertos en un bosque, à donde los havian llevado arrastrando, y una parte de sus utensilios, que los fugitivos primeros no havian podido embarcar en sus Canoas. Los Holandeses, al retirarse, hallaron cerca de los Sepulcros muchos Negros de Spakembourg, que les hicieron grandes agasajos, y se mostraron satisfechos de la desgracia de sus vecinos.

Durante esta expedicion, otros cinco, ú seis Negros fueron en una Canoa à bordo del Mauricio à vender limones. Como el ruido de la mosqueteria se havia empezado à sentir, se les cogió prisioneros; y luego que se viò el incendio, y se les hizo bolver la vista ácia Sant-Angelo, tomaron agua, y se la echaron sobre la cabeza, para dàr á entender que no eran del numero de los culpados que se havia querido castigar. Despues de la buelta de las tres Chalupas, no solo se les diò la libertad, sino que se les transportó à la ribera,

por-

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

porque se reconoció ſer ſu Gefe el Phulo de Spakembourg. Con efecto, quando baxò à tierra, vino un grande numero de hombres, y mugeres à beſarle respetuoſamente los pies. Hizo le traxesen muchos limones para regalar à los que le havian conducido;sin embargo de lo qual, à ſu partida vieron una tropa de habitantes, que parecia les amenazaban con ſus javalinas, y broqueles.

El 9. fue à la ribera una Chalupa à tomar agua; y viniendo el Phulo à preſentarſe à la Tripulacion, diſtribuyò liberalmente gallinas, arroz, y frutas. Los Holandeses miraron eſtos regalos como una nueva señal del reconocimiento que creía deberles por su libertad, y se juzgaron obligados à correſponder à esta politica con nuevas proposiciones de Comercio. Embiaron à tierra dos Canoas, y una Chalupa, con la precaucion, no obſtante, de poner en ella quarenta y seis hombres. Algunos de ellos se deſtacaron para entrar en la Aldèa; pero aunque el Phulo eſtaba acompañado de ſeſenta hombres armados, huyeron los mas al ver tres, ó quatro Holandeſes. Algunos que quedaron sin armas, dieron à entender, que para traficar no era meneſter acercarſe á la habitacion, y diputaron à la ribera, para ſuplicar á los Holandeſes que ſe retiraſen, prometiendoles, que con eſta condicion se les embiarian animales. La Chalupa fue à anclar à la otra orilla del rio, à donde al inſtante llevaron los Negros un buey, y un macho. Aunque rehusaron los granos que ſe les ofrecieron en trueque, y explicaron por ſeñas, que eſte era un regalo, por el qual no pedian retribucion, sin embargo se les preſentò vino, que recibieron con ansia; y perdiendo ſu temor el miſmo Phulo, se acercó à la ribera à beber un vaſo, y deſpues se retirò apreſuradamente.

Confuſos los Holandeſes ſobre la interpretacion que debian dár à eſta mezcla de afabilidad, y ferocidad, vieron llegar tres Negros en una Canoa à bordo del Mauricio, que venian à rogarles embiaſen gente à tierra, porque el Phulo les queria regalar algunos animales. Era tan tarde, que no se pudo confiar en sus ofertas. A otro dia se acercó una Chalupa haſta los Sepulcros, para recibir las liberalidades del Phulo. Los Marineros, en numero de doce, hallaron algunos Negros, que les inſtaron, que entràran en la Aldéa; pero inspirandoles desconfianza unas proposiciones tan contrarias à las que se les havian hecho dos dias antes, resolvieron coger cinco Negros, para que les sirviesen de rehenes, mientras que bolvian dos de los ſuyos, que havian embiado à Spakembourg; siendo grande su admiracion al ſaber, que todos los habitantes havian huido, y no havian dexado sino un buey, que trahian los dos Marineros. Paſaron à la Poblacion inmediata, la que no hallaron menos desierta. Sin embargo, algunos Negros les traxeron otro buey, por el qual dieron lienzo, y muchos mas granos, y mercerias, que las que ſe les havian pedido.

Fi-

Finalmente, causando mucho disgusto à los Holandeses estas alternativas de confianza, y de temor, y no teniendo cosa que se opusiese à su partida, alzaron ancoras el 12. de Febrero, no haviendo estado tanto tiempo en la Bahìa de Anton Gil, sin hacer algunas observaciones dignas de notarse. La situacion de esta grande Bahìa es á diez y seis grados, y medio de latitud del Sud, y se estiende hasta diez leguas Nord-Nord-Ouest, y Sud-Sud-Ouest, sobre unas cinco de ancho. La principal de las Islas que se halla, es hermosa, y fertil; pero tan alta, que no hay intervalo desde el pie de la Costa hasta la ribera. Al Nord-Est hay algunos peñascos, y otras tres Islas pequeñas, detràs de las quales se entra en un rio, cuyas orillas presentan muchas Aldéas. Entre la aguada, y la Bahìa se descubren tres muy bien pobladas, y algunas otras hasta el segundo rio, que se halla al Nord. Despues se llega al grande, en donde compraron los Holandeses casi todo el arroz de que compusieron su principal provision. Este rio, que tiene dos brazos, el uno que se estiende al Nord, y el otro al Ouest, está dividido por una Isla pequeña. La Aldèa de Sant-Angelo està al lado Septentrional; y la de Spakembourg, que se presenta à la izquierda entrando en el rio, se compone de unas ciento y ochenta casas. Mas arriba está la Aldèa, que nombran los Holandeses, del Nord. Al Ouest-Sud-Ouest de la Isla, se halla otro rio, en cuya orilla hay una Aldéa. Los Holandeses no estendieron mas sus observaciones Geographicas.

Pero observaron, que los habitantes con quienes tuvieron algun Comercio, eran muy negros, y no tenian los cabellos tan crespos como los verdaderos Negros, ni la nariz, ni labios como ellos. Generalmente estos Isleños son altos, y robustos, y muy apasionados à beber. Su licor es un compuesto de miel, y arroz, con que se embriagan frecuentemente, aunque su uso les està prohibido en ciertos tiempos. Los muebles que se hallaron en sus casas, eran de poco valor. Tienen una especie de estera bastante bien trabajada, y de diferentes colores, que les sirve de silla, y de cama; morteros de madera, y pedazos de marmol, sobre los quales muelen el arroz. Cada uno tiene su cedazo para cerner la harina; costales para guardarla; ollas de tierra para cocerla; y calabazas, que les sirven de fuentes, y platos. Para beber emplean en lugar de vaso una caña grande hueca, à la que ponen un tapon.

Su Rey, al que nombran Phulo, tiene por unico atavìo brazaletes de cobre, que á su parecer es un adorno muy precioso; un collar de granos de vidrio, y una hacha grande, y larga, que le sirve de cetro. Todos sus Vasallos vàn desnudos, menos por el medio del cuerpo, que se cubren con un pedazo de lienzo de corteza de arbol. Tienen mucho respeto à su Soberano. El vestido de las mugeres es tambien un texido de corteza de arbol, que les llega has-

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

hasta las rodillas. Algunas llevan jubones, pero sin mangas. Sus adornos son brazaletes de plata de la mas inferior, de la hechura de las manillas de cobre que son comunes en Guinèa, con una especie de piedras pequeñas, que nombran Laqueua. Los hombres se emplean en cazar, en pescar, en tirar el arco, y en cuidar de los ganados, y las mugeres en plantar, en sembrar, y en recoger los granos, que se reducen al arroz, y á dos, ò tres generos de judias verdes, encarnadas, y blancas. Tambien cultivan los bananeros, cuyo fruto, y los granos es uno de sus principales alimentos. Esta Nacion rara vez usa de la carne, y se contenta con las frutas, arroz, leche, y pescado. Sus animales consisten en un grande numero de bueyes, que estiman tanto, que se sospecha los adoran, aunque los Holandeses no notaron que tuviesen escrupulo de venderlos. Tienen muchas cabras, y machos, pero pocos carneros, y tambien algunos perros; pero ninguna cosa con tanta abundancia, como las gallinas, y anades. Entre las frutas se puede decir, que la Naturaleza les ha franqueado los limones, y naranjas; siendo asimismo comunes en sus campos el gengibre, y la manigueta, especie de pimienta, nombrada tambien Grana del Paraiso. Tienen una raiz muy parecida al gengibre por fuera, pero amarilla por dentro, nombrada Cumbet en Lengua Malaya, Habet en Arabe, y Azafran de las Indias en Portuguès. La abundancia de su zumo impide que se conozca desde luego toda su fuerza; pero se nota finalmente, que es muy aspera, aunque no tanto como el gengibre. Esta raiz es muy medicinal, y sus flores parecidas à las mas hermosas azuzenas blancas. Tambien se halla en la Isla de Java, y en otros parages de las Indias.

El viento favoreciò à los Holandeses hasta el 23. de Marzo, que los incomodaron las calmas, y la rapidéz de las corrientes, que, viniendo del Sud-Est, los obligaron á dirigirse à las mas Meridionales de las Islas Maldivas. En este camino, cuya tranquilidad havian admirado por espacio de seis semanas, vieron muchos pajaros, que tuvieron por gaviotas pardas, y que nombran los Portugueses Garaios. Tambien se les presentaron Rabos Forcados, que son unos pajaros negros, y blancos, muy parecidos à las urracas, pero que tienen la cola larga, y partida, casi semejante à unas tixeras de Sastre. Asimismo vieron unos pajaros blancos de la figura de un pichon, con una cola larga, poco poblada de plumas, y otros semejantes à los patos, pero manchados. Todos estos se mantienen en las aguas del mar, y hacen guerra à los pescados volatiles. Algunos venian à descansar en los Navios, y se dexaban coger con la mano, sin espantarse, observa el Autor, de los hombres, porque jamàs los havian visto. (Es estraño que los Holandeses hablen siempre como si se tuvieran por los primeros que huviesen atravesado estos mares.) Los Marineros se divertian frecuente-

temente en pescar bonitos, doradas, marſopas, perros marinos, que nombran los Portugueſes Tuberons, &c. siendoles aſsimiſmo utiles para refrescarſe. Las marſopas, que ſe acercaban à la Flota, eran en tan grande numero, que ſe ponia el mar todo verde. Les huviera sido un espectaculo divertido, si los Pilotos no les huvieſen advertido, que era preſagio de tormenta.

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES. HOUTMAN. 1595.

Finalmente, ninguna coſa havia faltado à la proſperidad de eſta navegacion, sino un poco de agua fresca. La provision ſe disminuyò tanto con los calores, que fue neceſario reducir la porcion de cada Marinero à una azumbre cada dia. La tripulacion ſe halló tan acoſada de la ſed, que ſe ofreció un peſo por un vaſo de agua, sin poderlo lograr.

El dia primero de Junio dieron viſta à la tierra, siendo eſte espectaculo el mas agradable para los Marineros. Al acercarse á la Coſta, hallaron una Isla, que eſtà delante del Eſtrecho de la Sonda, á cincuenta grados y medio del Sud, y juzgaron que era la de Pugniatoa, nombrada por los Portugueſes Isla de Engaño, que eſtá à diez y ſeis leguas de Sumatra. A tres leguas dentro del mar havian percibido el excelente olor de las eſpecias, y yervas aromaticas, que produce en ella la Naturaleza.

El 6. deſcubrieron en la Coſta de eſta Isla ſeis, ò siete Canoas, que no ſe atrevian à arrimar à la Flota. Una Chalupa armada, que ſe embiò à tomar informes, solo sirviò para hacerlos bolver apreſuradamente àcia la ribera, en donde ſe quedaron al inſtante en ſeco. Eſtas Embarcaciones pequeñas eran baſtante largas, pero apenas tenian un pie de ancho. Dos pedazos largos de madera, que las ensanchaban por arriba, ſervian para hacerlas virar. Los Isleños que las conducian, eran en numero de veinte y tres, armados de arcos, y flechas; parecian de eſtatura grande, y de color amarillo; tenian los cabellos muy largos, y los llevaban ſueltos ſobre las espaldas; y iban enteramente deſnudos, lo que hizo juzgar à los Holandeſes, que eran muy Salvages. No obſtante, convidaban por ſeñas à la tripulacion de la Chalupa à que deſembarcaſe; pero eſtando mal proveìda de armas, no se atrevió à fiar en Pueblos tan barbaros.

El 11. ſe llegò à la boca del Eſtrecho de la Sonda, en donde hay una infinidad de Islas. La que ſe eſcogiò para anclar, es larga en ſu forma, cubierta de boſques desiertos, y no tiene agua. A otro dia por la mañana ſe vieron venir de la Coſta de Sumatra tres velas, à las que siguieron inmediatamente otras ſeis. Eſtas eran las primeras que se encontraron al Eſt deſpues del Cabo de Buena Eſperanza. Embiòſeles una Canoa, que no puſo dificultad en abordarlas. Sus tripulaciones ſe componia cada una de diez y ſeis hombres, siete de los quales remaban mientras que los otros eſtaban debaxo de una Tengue, cubiertos con un lienzo de algodon de medio

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

dio cuerpo abaxo, y con pedazos de la mifma tela plegados en forma de turbante fobre la cabeza. La tripulacion de la Canoa no los pudo entender, siendo de notar, que no fe huviefen proveído de Interprete. Nombraban bien à Bantam, y Japara; pero como mezclaban con eftos dos nombres el de Sonda Calippa, no entendian nada los Holandefes. Sin embargo, los Indios les enfeñaron à Sumatra, y les dieron á entender por feñas, que alli hallarian con que remediar fus necesidades. Efte avifo, que fe creyò entender bien, hizo tomar la refolucion de embiar à la ribera la Pinaza, montada por diez y feis hombres, mientras que una de las Chalupas siguiò à las nueve velas, que havian buelto al mifmo parage de donde fe les havia vifto falir. Los Marineros oyeron hablar à algunas perfonas, pero no defcubrieron à nadie. A otro dia por la mañana vieron quatro Embarcaciones pequeñas al ancla, y algunas otras à la vela. Abordaron á las quatro primeras, que fe amarraron unas à otras al verlos abanzar. Preguntaron por feñas si encontrarian agua en algun parage inmediato, y fe les moftrò un lugar poco diftante. Creciendo su atrevimiento poco à poco, entraron en las Embarcaciones Indianas, en donde, lexos de maltratarlos, les enfeñaron diferentes curiosidades, como un puñal dorado, y una fortija de oro con un diamante pequeño mal cortado. Defpues de haver fatisfecho fu curiosidad, pafaron á bordo de la Pinaza, adonde los siguieron algunos Indios en una Canoa. De ellos fe tomó pefcado, arroz, fandias, cañas de azucar, cocos, ajos, cebollas, y algunas frutas proprias de la Isla, por todo lo qual recibieron avalorios encarnados, y azules.

Haviendofe ofrecido defpues à fervir de guias hafta Sumatra, fe refolviò feguirlos. En el camino fe encontraron tres, ò quatro Canoas, que al parecer llevaban perfonas de la primera diftincion, ù á lo menos afsi lo creyeron los Holandefes, porque iban vestidos de un lienzo en extremo fino, y de color azul celefte. Eftos honrados Isleños tuvieron la complacencia de pafar con ellos un canal de agua falada, para moftrarles la aguada, y de conducirlos hafta una Aldèa de veinte cafas, conftruidas de madera de palma. Alli vieron los Holandefes por la primera vez los arboles que crian la pimienta, que fuben, como los hombrecillos, arrimados à una caña larga. Compraron toda la que fe les prefentò, con una corta porcion de girofle, y de nuez mofcada, como para que sirviefe de mueftra. Tambien fe les ofrecieron limones, calabazas, y vino de palma; pero no vieron carne. Las mugeres tenian brazaletes muy grandes, y iban cubiertas de medio cuerpo abaxo con un lienzo de algodon, y el pecho con otro. Llevaban parte de los cabellos fueltos, y los demàs en trenza, levantada fobre la cabeza. Quatro Canoas, que fueron à bordo de la Pinaza, llevaron gallinas, arroz, y pimienta, que compraron à precio muy baxo; pero mientras que

que se estaba ocupado en este Comercio, se disparò por casualidad un fusil, que asustò tanto á los Isleños, que estendiendo al instante sus paveses, pusieron en la orilla un pedrero pequeño de metal, con ademanes de amenazar. La tripulacion de la Chalupa, que notò este movimiento, quiso acercarse à tierra; pero se lo impidieron algunos Indios de las Canoas, que saltaron à la ribera. Al instante se resolvió bolver àcia la Flota, para obviar toda sospecha.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

El 14. una Piragua pequeña, que se havia acercado al Mauricio, se dexò persuadir por señas á venir à bordo. Entrò en èl un Isleño, que ofreció conducir la Flota à Bantam por veinte pesos; pero los Holandeses, dudosos de sus proprias idèas, se contentaron con recibir bien su proposicion; aunque sin embargo se quedò en su Navio, como si se huvieran ajustado.

El 17. vino otra Piragua, que parecia suya, armada de catorce hombres, dos de los quales entraron á bordo, y le hicieron una reverencia conforme à su uso; cogieronle el pie izquierdo, que le pasaron suavemente por encima de la pierna derecha hasta la rodilla, y desde alli por el rostro.

Finalmente, haviendose determinado los Holandeses à bolver ácia Bantam, se hicieron à la vela el 19. baxo la conducta del Indio, que les havia ofrecido sus servicios. Al pasar à vista de una Ciudad pequeña de Sumatra, fueron abordados por muchas Piraguas, que les traxeron nueces de coco, pimienta, clavos de girofle, nueces moscadas, bananas, gallinas, y naranjas, que se trocaron por cuchillos. Navegaron hasta el 22. sin adelantar mucho, detenidos igualmente por la variedad de los vientos contrarios, y por la fuerza de las corrientes. Desde media noche, hasta las diez de la mañana, no cesa de soplar el viento del Est en el Estrecho, y se muda despues de Ouest, en donde permanece hasta por la tarde, lo que hace el paso muy dificil.

En este intermedio empezaron los Comisionados de cada Navio à tomar el nombre de Capitanes, dandose el de Capitan mayor à Cornelio Houtman, que era mirado, no solo como el autor de la empresa de los Holandeses, sino como su principal guia, y basa de todas sus esperanzas. El mismo dia, que era el 23. le descubriò en la Bahìa de Java una de las Embarcaciones, que nombran Juncos los Indios, del porte de setenta, ù ochenta toneladas. Tenia un mastil de bauprès, otro grande, otro de artimon con su vela, que era muy grande, y una cebadera en el bauprès. Todas las velas se componian de un texido de madera, ò junco, como tambien las maniobras. El cuerpo del Navio se parecia al fondo de una cuba, y el puente estaba cubierto de un techo pequeño de junços. Quando estas Embarcaciones tienen viento en popa, se trahen las cuerdas atrás; esto es, las de la mesana à una pun-

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

ta, y las de la vela grande à la otra. Las velas estàn cosidas à los ralingues por abaxo, y por arriba, à igual distancia. Esta construccion, y aprestos causan novedad à los que vienen por primera vez de Europa. Los Holandeses no admiraron menos un grande numero de Barcas pequeñas, que vieron bastante cerca de la Ciudad de Bantam, y que nombran los Indios Paras, ò Pares. Las velas, y cuerdas son de la misma materia que las de los Juncos. Bolvian de la pesca, y su muchedumbre hacia conocer, que la Ciudad debia estàr muy poblada.

Por la tarde se viò venir à bordo del Mauricio uno de estos Paras, en el qual iban seis Portugueses con sus Esclavos. Su Gefe declarò, que eran embiados por el Governador, y por los habitantes de Bantam, à quienes el arribo de la Flota Estrangera havia sobresaltado, para informarse de dònde venìa, y con què mira. Respondiòsele, que era de Holanda, y que venìa à comerciar pacificamente con ellos. El Portuguès replicò, que era cierto que havian llegado à un parage de Comercio, pero à mala ocasion, porque havìa cinco dias que los habitantes havian embiado à la China cinco Navios cargados de pimienta; y que el Junco, que havrian visto al ancla por la mañana en la Bahìa, la buscaba tambien à lo largo de la Costa. No obstante, los Portugueses afectaron mucha politica; y pidiendoseles algunos informes sobre el Paìs, y sobre las disposiciones del Rey, dixeron, que hacia poco tiempo que este Principe havia ido à sitiar à Palimban, Ciudad de Sumatra; que havia sido muerto alli; y que su Armada, que havia yà forzado las puertas de la Ciudad, desordenandose con la muerte del Rey, havia tenido que retirarse; que quando saliò para la Isla de Sumatra, se componia de doscientas velas; y las Tropas eran tan numerosas, que parte de los Soldados se havian muerto de hambre; que el Rey no havia dexado mas que un hijo unico, de edad solo de cinco meses; y que los habitantes de la Capital havian escogido para Governador à un Señor de la Nacion, nombrado Chestate, Suegro del Rey difunto.

Entre los seis Portugueses havia algunos, que fueron cogidos prisioneros por el Navio Inglès de Thomàs Candish. Hicieron una larga relacion de los destrozos que havia executado el Capitan Lancaster en el Estrecho de Malaca, tratando del mismo modo à los Portugueses, que à los Indios. Respondiòseles, que estas eran diferencias en que los Holandeses no tenian parte, y que solo havian venido à comprar de buena fé, y à pagar del mismo modo.

Los Portugueses rogaron al Capitan mayor, no se pusiese à la vista de los Navios embiados por Don Antonio, temerosos de que no se originase alguna disputa entre las tripulaciones, à la que contribuirian diferentes Desterrados que estaban en Pegu, en Benga-

gala, en Tanaserim, en Martaban, en la Costa de Coromandèl, y en lo restante de las Indias. Estos miserables, segun decian los Portugueses, buscaban alguno que quisiese ayudarles à defender su partido; pero era peligroso el fiarse en ellos, porque la esperanza de obtener perdon, les moveria à hacer traycion à los que se mezclasen en sus intereses. Despues de estas explicaciones, suplicò Houtman à los Portugueses, ofreciesen los servicios de su Flota al Governador, y le asegurasen, que havia venido à comerciar con quietud, y sosiego. Los Portugueses fingieron recibir de esto mucho gozo, y se bolvieron con esta disposicion. Antes de anochecer vino à bordo de la Holanda el Sabandar, que es el primero de la Corte, y delante de quien se tratan todos los negocios pertenecientes à los derechos. A sus preguntas se respondiò, que los Holandeses havian venido à comprar pimienta, y otras especias, y que con esta mira havian trahido bastante dinero, de el que se le enseñò parte. Lexos de rebatir sus proposiciones con dificultades, les dixo, que havian llegado à un parage à proposito para el Comercio, y que en poco tiempo hallarian carga. I. Viage de los Holandeses. Houtman. 1595.

El 14. traxeron muchos habitantes mercaderias à bordo, y agasajaron à los Holandeses, asegurandoles tambien, que hallarian bastante pimienta para hacer su cargazon, y que ademàs de esto, se havia de coger la nueva dentro de un mes; que siendo el año muy abundante, estaba tan varata, que en lugar de tres sacos, que valian un Kati, se daban cinco, ò seis por el mismo precio, cada uno del peso de cincuenta y quatro, ò cincuenta y cinco libras de Holanda, que salia à quince dineros cada una. El Sabandar, que bolviò por la tarde, rogò al Capitan mayor baxase à la ribera para visitar al Governador. Houtman respondiò, que su comision no le daba poder para ello; pero que si el Governador se dignaba honrar à los Holandeses con visitarlos en la Flota, podria bolver à la Ciudad con èl. El Sabandar le propuso tambien se acercase un poco mas à la ribera, y consintiendo en ello, fue à anclar el mismo dia baxo Pulo-Pujan, ò la Isla Larga, que solo dista dos leguas de Bantam. Luego que se echaron ancoras, el Almirante Indiano, que se nombraba Tomongon Angabaia, vino á bordo, y declarò por medio de su Interprete, que el Governador aseguraba à los Holandeses de su amistad, y lo mismo hicieron el Sabandar, y los Portugueses de parte del Rey, y de su Consejo. Traxeron muchos refrescos; y cada uno repitiò, que todo lo que havia en el Païs era para el servicio de los Mercaderes de buena fé, de qualesquiera Nacion que fuesen.

Estos seguros de proteccion parecieron tanto mas sincéros, quanto havia en Bantam Chinos, Arabes, Persas, Moros, Turcos, Peguanos, Malabares, y en una palabra, Mercaderes de todas las Naciones. El Sabandar bolviò à la ribera à medio dia; pero

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

ro los Portugueses se quedaron à bordo, y fueron bien tratados. Advirtieron à los Holandeses, que no se fiasen en los Isleños de Java, porque se debia hacer poco caso de sus promesas; siendo asimismo necesario mirarles à las manos; y que finalmente ellos lo experimentarian. Diòseles gracias de este consejo; pero haviendo venido á otro dia por la mañana Tomongon, y el Sabandar, avisaron à los Holandeses, que no se fiasen de los Portugueses, quienes empezaban yà á estender injurias, y calumnias, y eran tan dobles, que jamás se les conocia el interior de su corazon. Despues vino á bordo de parte del Governador un Indio, nombrado Quillin Panjam, à suplicar à los Holandeses en nombre de toda la Ciudad, llevasen su Flota delante de Palimbam, para batir la Ciudad con su Artilleria, mientras que las Tropas de la Isla irian á atacarla por tierra. El Governador prometia cederles el saquéo; pero despreciaron esta proposicion con mucha politica, pretextando, que su comision solo era para el Comercio. El 26. los visitaron algunos Mercaderes de diferentes Naciones, con los quales traficaron pacificamente; pero ninguno dexó de decirles, que no se fiasen de los Portugueses.

El 27. entre otros muchos vino el Sabandar, quien instò à Houtman fuese à saludar al Governador, y se conformase en este punto con el uso; representandole al mismo tiempo, que no podia dexar de hacerle algun regalo, como una prueba de Alianza, y de paz. Esta resolucion yà se havia tomado en el Consejo, y assi el Capitan mayor nombrò quatro de los principales Holandeses para llevar dicho regalo, que consistia en muchos vasos hermosos de crystal, un espejo dorado, y una pieza de escarlata.

Al entrar en la Ciudad estos Diputados, encontraron á algunos Portugueses, que los saludaron con su acostumbrado disimulo, y que se retiraron despues de haverles dicho, que les besaban las manos. Noticioso el Sabandar del arribo de los regalos, pasò à la ribera á recibir à los Holandeses, y los conduxo al Palacio del Governador, quien estaba todavia comiendo. Mientras que acababa, vieron delante de su Palacio una pieza bastante buena de cañon de fundicion, cinco granadas, y algunos otros cañones pequeños, con un mortero. Luego que fueron admitidos à la Audiencia, presentaron sus regalos al Governador, suplicandole de parte de sus Oficiales, fuese á bordo de la Flota, para hacer una sincèra Alianza con ellos; á lo que les respondiò, que examinaria su sùplica. Despues pasaron al Palacio del Sabandar, quien les regaló dulces, dandoles tambien, de parte del Rey, y de su Consejo, diferentes especies de refrescos, que transportaron à bordo.

A otro dia por la mañana se avisò al Capitan mayor, que el Governador estaba resuelto à visitarlo en la Flota. Los Holandeses se dispusieron á recibirlo, y nombraron los que debian ir à buscar-

carlo, con orden de ofrecerse por rehenes, si ſobrevenia alguna dificultad, que pareciese capaz de detenerlo. Quillin Panjam, que servia de Interprete, les salió al encuentro, y les dixo, que el Governador eſtaba en el Puerto, pero que esperaria à que fuese el Capitan mayor à buscarlo. Los Embiados tuvieron que bolverse á bordo à dár noticia de eſte obſtaculo. Houtman no puso dificultad en baxar á ſu Chalupa, y acercarse á la ribera; pero embiò delante à uno de los suyos, para decir, que no pondria el pie en tierra hasta que se huviese concluído el Tratado de Alianza. Finalmente, haviendo salido del Puerto el Governador con diez y seis Barcas grandes à viſta de los Portugueſes, que hicieron nuevos cumplimientos à los Embiados, entró Houtman en su Barca, y se sentò junto á èl. Tratando del Govierno, y fuerzas de Holanda, preguntò el Governador, quàntos Navios podia equipar cada año; què tiempo era necesario para hacer el viage de la India; y si los Holàndeses tenian animo de venir à Bantam mas de una vez.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Eſta honrosa visita fue recibida à bordo con las mueſtras mas grandes de consideracion. Sin embargo, luego que el Governador fue introducido en el quarto del Capitan, se notò que temblaba, rezeloso sin duda de que se le hiciese prisionero; pero el Sabandar, y Tomongon lo animaron. Arreglaronse los capitulos del Tratado; y entre otras muchas gracias, prometió el Governador, que la libertad de comprar especias no se concederia á ninguno, hasta que los Holandeses huviesen acabado su cargazon. Deseando vèr parte de las mercaderias que havian trahido, se le enseñaron terciopelos, y escarlatas, regalandole una pieza de cada especie. Visitó todas las partes del Navio; y finalmente, insinuò que tendria el guſto de que se le saludase à su partida con una descarga de toda la Artilleria. El Sabandar se quedò à bordo para vèr disparar. Estos tres Señores, y todos los Nobles del acompañamiento, llevaban ricos veſtidos, muy parecidos à los de los Isleños de Sumatra. Explicaronse en terminos, que demoſtraban la poca confianza que se debia hacer de los Portugueses. El Sabandar contò, que havian ofrecido à la Ciudad de Bantam doscientos mil ducados por la Isla de Pulo-Pujam; pero que eſta proposicion no se havia admitido, porque conociendo sus intenciones, no se dudaba que huvieran erigido una Fortaleza, que havria arruinado el Comercio de Bantam.

No teniendo yá Houtman motivo para dexar de baxar à tierra, escogiò el primero de Julio para visitar al Governador, no llevando mas acompañamiento que nueve hombres. Presentò la Comision del Principe de Orange, que autorizaba à los Oficiales de la Flota para formar un Tratado de Alianza, en virtud de el qual debian gozar los Holandeses en el Paìs, de todos los privilegios concedidos à los demás Mercaderes, la que al inſtante se traduxo

en

I. Viage de los Holandeses.

en Portuguès, y en Arabe. Despues pidiò Houtman al Governador seguridades por escrito, que se le prometieron para la primera vez que bolviese à la ribera.

Houtman. 1595.

La tarde del mismo dia llegò à Bantam un Principe Indiano, à quienes los Portugueses daban el titulo de Emperador, porque era hijo de un Monarca, que havia tenido un Imperio absoluto sobre la mayor parte de los Reyes de Java; pero rehusaban sujetarse à èl, con pretexto de que haviendo estado bastante tiempo en Malaca, havia tomado mucho cariño à los Portugueses, á quienes temian en extremo verse sujetos. Sin embargo era recibido con mucha distincion en todas las partes de la Isla, y aun los Reyes le hablaban con las manos juntas, segun el uso de los esclavos con sus amos. Motejabasele de tener una vida muy desordenada, y de ser muy inclinado á beber. Honrò à los Holandeses con una visita à bordo, acompañado de sus dos hijos, y de algunos Portugueses. Su vestido era un hermoso lienzo de algodon mezclado de oro. El primero de sus hijos, que tenia unos veinte años de edad, y era bien hecho, llevaba en la cintura una joya de oro ovalada, guarnecida de piedras muy gruesas, la mayor parte esmeraldas, y rubìes.

El 3. bolviò Houtman à la ribera à pedir al Governador la confirmacion de la Alianza. Havia recopilado los articulos que se havian de firmar, siendo el principal, que no solo se guardaria la fé sin interrupcion, sino que si alguno quisiese insultar à qualquiera de las dos Partes, juntarian sus fuerzas para oponerse à todos sus enemigos. El acompañamiento del Capitan mayor se componia de ocho hombres, vestidos de terciopelo con su espada al lado. Quatro iban delante de èl, quatro lo seguian, y un Page le llevaba un quitasol sobre la cabeza. Dos Trompetas, que iban tambien delante de èl, tenian orden de tocar à ratos, y diez, ó doce Marineros cerraban la marcha. En el camino encontraron al Principe, que nombraban los Portugueses Emperador, y que tenia su Palacio fuera de la Ciudad, dentro de la qual no podia dormir, quien les hizo servir una colacion de frutas, y dulces.

Queriendo siempre los Portugueses parecer amigos de los Holandeses, entraron con ellos en la Ciudad, y les instaron, segun los terminos del Autor, á que se humillasen hasta entrar en una de sus casas, en donde havian preparado un gran banquete, que acompañaron de muchos halagos falsos. Como la embidia es dificil de vencer, uno de ellos, que havia visto à Houtman en Lisboa, le preguntò en tono de burla si se havia hecho Duque. Sin embargo, sus diligencias secretas no impidieron que el Tratado se firmase por el Governador. El Sabandar, siempre dispuesto à favorecer à los Holandeses, les aconsejaba comprasen sin pérdida de tiempo pimienta, porque no havia estado tan varata hacia diez años; pero

otros

otros motivos les hicieron resolver en un Consejo general el esperar la cosecha.

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

Estaban deliberando juntos sobre la confianza que debian hacer de los Portuguefes, quando el Interprete Quillin Panjam, llegando à bordo del Mauricio, vino à avisarles de parte del Governador, que debian estár alerta, si no querian ser sorprendidos por el Emperador, que, seducido de los Portugueses, havia formado la idèa de atacarlos con pretexto de una visita. Con un aviso de esta importancia, se estendiò al instante en los quatro Navios la alarma, se cargò la Artilleria, y se distribuyeron las armas. A otro dia por la mañana embiò el Governador segundo aviso de que se havian originado grandes disensiones en la Ciudad; que una parte del Pueblo queria atacar la Flota; que otros rehusaban consentir en esta perfidia; pero que incierto de los sucesos, les aconsejaba redoblasen sus precauciones.

Fingiendo Houtman ignorar lo que pasaba en Bantam, embió dos de los suyos al Sabandar, con pretexto de una simple comision. Vieron en su Palacio seis fusiles acabados de cargar al parecer; pero este Señor, à quien mostraron su admiracion, les dixo, que por su parte bien podian los Holandeses estàr sin inquietud; que estos preparativos solo se hacian para echar al Emperador de la Ciudad; que este Principe tenia un vando poderoso; y que la Corte empezaba à temer que se hiciese dueño de ella. Añadiò, que les encargaba mucha vigilancia, porque el Emperador solicitaba con vivas instancias à la Nobleza, à que se juntase con èl para atacarlos; y que este aviso yá lo debian haver recibido del Governador; que finalmente, segun las idéas de politica establecidas en la Nacion, no podia la Nobleza negarse, sin deshonra, à seguir à este Principe, y que infaliblemente asistiria à este atentado; pero que estaba seguro de que havria entre ella una señal de aviso, y que se mantendria apartada fuera de tiro de Cañon.

Houtman estaba mal informado de los negocios del País para comprender la naturaleza de esta politica; pero parandose en lo que le importaba, juzgò que el Emperador, movido de las instancias de los Portugueses, y con la esperanza sin duda de coger un botin considerable, havia resuelto atacar la Flotà Holandesa. Con efecto, supo despues, que los Portugueses le havian prometido mil doblones por las quatro Embarcaciones, y por las municiones, persuadiendole, que solos veinte hombres que entrasen en cada Navio, podrian con facilidad hacerse dueños de èl, y asesinar la tripulacion. No obstante, luego que llegò à su noticia que los Holandeses no ignoraban sus idèas, recurriò à otros medios para executarlas. Mandò disponer un gran banquete, al que convidò à los Capitanes, Maestres de Navio, Trompetas, y Musicos, que se hallaban en el Puerto, publicandose por su orden, que procuraba di-

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

divertirse con los Eſtrangeros. Los Holandeses se escusaron con las ocupaciones de su Comercio.

El dia 7. que era la vispera del banquete, le embiaron un Oficial encargado de decirle, que se le suplicaba no emprendiese cosa alguna contra la Flota, y que si havia formado eſte proyecto, sería rechazado infaliblemente con tanta pérdida como verguenza, ni hiciese caso de las falsas imputaciones de los Portugueses, à quienes solo el interès hacia hablar. El Emperador afectò moſtrarse muy admirado, é ignorante de lo que se trataba, y añadiò, que hacia cuenta de vèr à otro dia en su fieſta à los Oficiales que havia convidado, quienes no creìa le rehusasen eſta prueba de confianza, y de amiſtad.

El dia 8. embiò una Barca à bordo, para traher à los convidados. Respondióse que la mayor parte estaban enfermos, y no se hallaban dispuestos à la alegria de un banquete. Al miſmo tiempo se conduxo al Menſagero al puente, en donde se havian colgado muchisimas armas; cuyo espectàculo le causò tanto miedo, que estuvo algun rato suspenso; y sentandose despues, preguntò, quàl era la intencion de los Holandeses, y por què se mostraba irritado el Capitan mayor; pero no se le diò ninguna respueſta. Partiò sin hablar mas; y su terror, que se comunicò al inſtante á toda la Ciudad, hizo perder à los enemigos de los Holandeses la esperanza de poder insultar sus Navios. Desistiendo el Emperador de sus idèas, mandò se les diesen escusas, haciendoles asegurar al miſmo tiempo, que si se havia premeditado contra ellos alguna traycion, havia sido sin su inteligencia; pero supieron con certeza todas las circunstancias de eſta horrible conjura, sin embargo de lo qual le embiaron un regalo, el que admitiò. El dia 12. vinieron à visitar la Flota muchos Mercaderes Turcos, y Arabes, y entre ellos uno nombrado Goia Raiaan, que havia eſtado en Venecia, y que hablaba el Italiano. Eſte manifeſtó al Capitan mayor lo dichoso que serìa en ir à Holanda, para bolver de alli à Conſtantinopla su Patria, porque desesperaba de hallar paso libre por Achin, desde que el Rey hacia arreſtar à todos los Mercaderes. Ofrecia embarcar consigo todos sus efectos, y dexar herederos à los Oficiales de la Flota si moria en el camino. Respondiósele, que todavia tenia tiempo de deliberar sobre eſto antes que se alzasen velas.

Por otro lado, compadecido el Sabandar de la inquietud de los Holandeses, propuso al Capitan mayor fuese à conferenciar con el Governador; y viendose dudoso sobre las disposiciones de la Corte, se ofreció à quedar en rehenes mientras su ausencia. Eſta oferta no ſe admitiò; pero insiſtiendo à lo menos en dexar à su hijo primogenito, baxaron á tierra con èl Houtman, y Roberto Verhel, y fueron bien recibidos del Governador. Hizose juramen-

mento solemne de prestarse mutuamente socorro contra toda especie de enemigos, y aun contra el Emperador. Despues de una ceremonia tan sagrada, se creyeron los Holandeses en estado de desafiar à sus enemigos. Renier, con otros diez, transportò à la Ciudad diferentes mercaderias para empezar à comerciar. Dióseles una casa de piedra con todas las comodidades necesarias; pero el Sabandar les advirtiò no se juntasen indiferentemente con todos los habitantes, ni fuesen à casa de ninguno con demasiada frecuencia, encargandoles en especial no hablasen con las mugeres. El mismo dia les enseñò un Javan sus tres Navios, y la Pinaza dibujados, con los Pavellones del Principe Mauricio, assi como estaban en la Rada de Bantam. Este espectaculo los sorprendió tanto mas, quanto nunca se havian persuadido, que los Indios fuesen buenos Pintores, ò habiles Dibujantes.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Algunos Mercaderes Arabes, y Chinos ofrecieron pimienta à los Holandeses. Creyendo Houtman, y el Consejo, que la pimienta nueva se venderia mas varata, no pudo determinarse à aprovechar de esta oferta, aunque un Portugués nombrado Pedro de Tayde, natural de Malaca, que havia dado pruebas efectivas de cariño à los Holandeses, le aconsejò la admitiese. Representabale, que la pimienta jamàs havia valido tan varata como entonces, y que serìa dificil, que al arribo de los Juncos Chinos quedase en el mismo pie. Pedro de Tayde era un famoso Piloto, que havia frecuentado todas las Costas, é Islas de las Indias Orientales, y havia hecho sus Mapas; pero se rehusò dàr credito à su experiencia, y se dilatò tanto tiempo, que se experimentò lo que dixo. No obstante, el Governador, el Almirante, y el Sabandar visitaron la nueva Factorìa de los Holandeses con una comitiva numerosa, y se apresuraron á comprar gran parte de sus mercaderias, que no se debian pagar hasta despues de la cosecha, al precio que se vendiese entonces la pimienta.

Qualquiera que fuese el motivo de esta apresuracion, la embidia de los Portugueses siempre continuaba. Decian incesantemente al Governador, que los Holandeses solo havian venido à observar el Paìs, para lo que daban dos pruebas; la una, que su conducta manifestaba bastante, que no tenian intencion de comprar; y la otra, que era imposible que huviesen venido de un Paìs tan distante como la Holanda con tan poca gente de tripulacion; y que por consecuencia havia mucha apariencia de que fueran Corsarios, que havian perdido parte de su gente queriendo atacar algun Navio. Añadian, que en Lisboa havian visto muchos Flamencos, y Holandeses, y que los de la Flota no se parecian à ellos. Estas insinuaciones hicieron sospechar al Governador, confirmandolas todavia mas una gruesa cantidad de dinero, que se le ofreciò si queria romper con Houtman. Sin embargo propuso à los Holandeses al-

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

algunos ſacos de pimienta en pago de lo que debia por las mercaderias, quienes los admitieron; pero los ſacos no ſe entregaron, haciendoles conocer eſte proceder, que ſolo ſe les entretenia con falſas eſperanzas. Por otra parte, cada dia ſabian por medio de Tayde todo lo que se fraguaba contra ellos. Eſte honrado Piloto los visitaba à menudo, con ſentimientos de amiſtad, que le havian atrahido su confianza, y si huviera vivido mas, se lisonjeaban de sacar de èl luces importantisimas sobre el eſtado de las Indias; pero haviendo permitido el Governador à los Portugueſes que lo mataſen, entraron en ſu caſa en numero de diez y ſeis el dia 18. de Agoſto, y lo degollaron, sin que ſe hiciese ninguna averiguacion de eſte homicidio.

Sin embargo, los Oficiales de la Flota ſe quexaron al Governador, porque rehusaba entregarles la pimienta, y le dixeron claramente, que el honor de un Principe consiſtia en cumplir ſus promeſas, amenazandole, en el fervor de su reſentimiento, que vendrian delante de la Ciudad, y la pegarian fuego. Despues embalaron todas ſus mercaderias con algunos ſacos de pimienta que havian comprado, y ſe diſpusieron à hacerlas llevar à bordo, como si eſtuvieran resueltos á partir. Los Portugueſes tenian dos Juncos en el Puerto, que cargaban de clavos de girofle, y de otras mercaderias para Malaca. Sobresaltado el Governador del enfado de los Holandeses, temia, que se llevasen eſtas dos Embarcaciones, y que el Governador de Malaca le hiciese pagar eſta pérdida. Su cuidado ſe aumentó al saber, que la Pinaza Holandeſa se havia acercado à la Ciudad, y que havia ſondeado todos los parages del Puerto. La intencion de Houtman solo havia sido el desafiar á los Portugueſes, y atemorizar à los habitantes; pero una empresa de eſta especie hizo tener por tan urgente el riesgo, que todas las Embarcaciones de Java que eſtaban en la Rada, cortaron sus cables, y se encaminaron ácia la ribera. De alli à poco supieron los Holandeſes de la Factorìa, que se hacian grandes preparativos en Jakatra para atacar la Flota, cuya noticia comunicaron à los Oficiales, embiando al miſmo tiempo á bordo una porcion de dinero que havian recibido del Governador en pago de sus mercaderias. No obſtante eſte aviso, seguido Houtman de 7. hombres, tuvo el atrevimiento de ir à casa del Governador; pero apenas entrò en el Palacio, quando él, y todos los demàs fueron arreſtados, porque en el calor de sus razones se havia jactado de coger los dos Juncos. Al inſtante embió orden el Governador à los Holandeſes de la Factoría de que se eſtuviesen quietos, asegurandoles, que no tenian nada que temer, y que solo eſtaba irritado de la furia del Capitan. Viendo los Oficiales de la Flota, que no bolvia la Chalupa, comprendieron que havia sucedido algun desorden; pero sus dudas se acabaron luego que vieron

al

al Interprete del Governador, que haviendo ido à bordo con uno de los Holandeses de la Factoria, y nueve Esclavos, les dixo, que el Capitan estaba preso, solo para prevenir la execucion de sus amenazas, y que se le soltaria despues que partiesen los dos Juncos; pero pareciendo sospechosa esta declaracion, resolviò el Consejo detener al Interprete, y à los Esclavos, à excepcion de dos, que se embiaron al Governador, para decirle tambien, que no debia esperar la libertad de los suyos, hasta que huviese soltado al Capitan. Este Señor, que estaba comiendo en casa del Sabandar quando recibiò esta noticia, se levantò enfadado, y jurò, que si no se le entregaba el Interprete antes de ponerse el Sol, haria dàr la muerte à todos los prisioneros que estaban en su poder. Esto no dexò de llegar à noticia de Houtman, quien al instante escribiò á los Oficiales de la Flota, diciendo, que le parecia necesario dàr la libertad al Interprete. Su carta la llevaron tres Esclavos, á quienes se entregaron inmediatamente dos de los prisioneros, escusandose de no embiar el Interprete, porque el tiempo era muy malo, y chica la Canoa. Sin embargo, despues de una sèria deliberacion, se le conduxo à la ribera al otro dia por la mañana. En el modo de arrestarlo se havia procedido con poca prudencia, porque el primer impulso de la tripulacion havia sido tan violento, que se havia creido amenazado de la muerte, haciendo este mismo temor, que se precipitasen algunos en el agua. Despues se le cargò de hierros, durando su inquietud toda la noche; pero sin embargo, la satisfaccion que tuvo de verse libre, le hizo conseguir del Governador, que la Chalupa bolviese á bordo con cinco de los prisioneros Holandeses, y que el Comercio se continuase; pero los Oficiales de la Flota, solo embiaron una corta cantidad con un hombre, que tenia orden de exhortar à los demàs prisioneros à que hiciesen todos los esfuerzos para escaparse, porque empezando á faltar agua en los Navios, era imposible que estuviesen mas tiempo al ancla en la Rada. Este Mensagero fue detenido con los demàs, con pretexto de que haviendo venido solo, y sin mercaderias, debia de encerrar su comision algun artificio. Irritados los Oficiales de este nuevo insulto, hallaron el medio de hacer saber à los prisioneros, que tenian intencion de acercarse à la Ciudad, y de arruinarla. Houtman les respondiò, que si llegaban à este extremo, eran perdidos todos los Holandeses que havia en Bantam; y los de la Factoría embiaban cada dia à bordo agua, y otros refrescos para disuadir al Consejo de una resolucion, que les huviera sido fatal.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

En este embarazo, se juntò Consejo general el 4. de Octubre à bordo del Mauricio, entrando en una larga deliberacion, cuyas resultas fueron escribir al Governador, que si no soltaba al Capitan, y à todos los suyos con sus efectos, se creeria autorizado

Dd 2 por

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

por la Comision del Principe Mauricio, y por el Tratado, á valerse de todas sus fuerzas para usar de represalias. Esta carta se embiò con un Pescador, à quien se dieron algunos espejos pequeños en recompensa, y que prometiò entregarla. El 5. despues de haver esperado inutilmente la respuesta hasta el medio dia, se acercaron á la Ciudad los quatro Navios, y anclaron sobre tres brazas. Las Chalupas se armaron, y la del Leon Holandès, montada por trece hombres, se acercò àcia un Junco, lo aferrò, y se apoderó de èl. Se hallaron catorce Esclavos de los Portuguesses, que no hicieron ninguna resistencia, y que pidieron la vida. Al instante se traxo el Junco á los Navios, sin que nadie se atreviese á oponerse à ello, aunque esta expedicion se hizo á vista de una multitud de habitantes. La Chalupa del Mauricio abordò à otro Junco, que no hizo mas resistencia que el primero. La Pinaza se acercaba àcia otro; pero los Portugueses, à quienes pertenecia tambien, resolvieron pegarle fuego, y lo quemaron hasta la flor del agua: la Pinaza atacò à otro, y lo cogiò, y en este, como en el segundo, solo se hallò arroz, nueces de cocos, y otras provisiones de poco valor. El primero estaba cargado de veinte toneles de clavos de girofle, de veinte y seis de pimienta larga, de benjuì, y de otras mercaderias, y el otro de Esclavos. El que se quemó era mucho mas rico, y havia en èl, segun la relacion de los Esclavos, cincuenta toneles de clavos de girofle, y diferentes mercaderias, de las que nada se pudo librar de la actividad del fuego.

La carta del Consejo havia sido entregada por el Pescador à un Holandes de la Ciudad, quien la llevò al Sabandar; y el Consejo Javan se juntò al otro dia por la mañana; pero enmedio de sus deliberaciones supo, que los Navios havian anclado delante de la Ciudad, y que se havian apoderado yá de algunos Juncos. En el primer impetu de su colera mandò el Governador al Sabandar, que hiciese arrestar à todos los Holandeses de la Factoria, quienes fueron conducidos al Palacio, y de alli llevados, con los antiguos prisioneros, al lugar donde se hacian las execuciones pùblicas. Todo al parecer les anunciaba una horrible Sentencia; pero sin embargo, otra orden desvaneciò su temor. Fueron distribuidos por las casas de algunos Chinos; y por tercera orden, que casi no fue menos precipitada que las otras, se les bolviò á conducir à sus carceles.

Houtman escribiò al Consejo de la Flota, suplicandole se portase con mas moderacion, y añadiendo, que se le havia dado esperanza de que si los Juncos no havian sido saqueados, se le restituiria la libertad. Con su carta recibieron los Oficiales de la Flota otra del Governador, que pedia que cesasen las hostilidades, prometiendo con esta condicion embiar à otro dia por la mañana los prisioneros. Respondieronle; pero fue exhortandole con entereza

à

à que cumpliese su promesa, y amenazandole que si faltaba à ella, se acercarian todavia mas à la Ciudad, y la reducirian à cenizas. Dabanle de tèrmino para la execucion, hasta el fin del gran Mercado de Bantam, que se celebra todos los dias por la mañana.

Houtman. 1595.

El siguiente se esperó con quietud à que se concluyese el gran Mercado; pero no recibiendo ninguna noticia de la Ciudad, se temiò que los habitantes huviesen empleado este intermedio en hacer preparativos para su defensa. Con este rezelo se destacò la Pinaza, con una Chalupa armada de veinte y ocho hombres, á perseguir à un Junco que se viò correr detràs de una Isla, el que se abordò, y echò à fondo. Los habitantes, que estaban en grande numero en la ribera, apenas vieron perecer el Junco, quando entraron en veinte Piraguas, que cada una podia llevar cincuenta hombres. Iban armados de espadas largas, de sables, de rodelas, de flechas, y de algunos fusiles. Todos se pusieron en forma de media luna, y dieron juntos sobre la Pinaza, que tuvo bastante trabajo para virar con prontitud, y evitar su primer esfuerzo; pero haviendose desembarazado felizmente con el socorro de la Chalupa, aguardò à las Piraguas hasta tiro de cañon. Entonces los Holandeses de las dos Embarcaciones, hicieron tan grande fuego, que echaron algunas á fondo, y mataron, ò hirieron mas de cien Javanes. Sin embargo, no pudieron impedir, que con los diferentes movimientos de los Piraguas, se acercasen bastante los enemigos, para cortar la cuerda con que estaba atada la Chalupa para el remolque. Los Javanes saltaron à ella, y pelearon con valor extraordinario, teniendo la astucia de meter las espadas por las cañoneras de la Pinaza, y de embarazar mucho à los Artilleros; pero se les dispararon tan furiosas descargas de mosquetes, que cayeron muertos un grande numero de ellos. No sabiendo los demàs en dònde poner sus heridos, se hallaron en una confusion, que los obligò à retirarse. La Pinaza diò sobre ellos, y los persiguiò hasta la ribera, mientras que los tres Navios, que se havian acercado àcia la entrada del Puerto, destruían la Ciudad con toda su Artilleria.

De este modo quedaron triunfantes los Holandeses, y sus enemigos bolvieron muy humillados à sus Murallas; pero bolviendose el Governador contra los prisioneros, fueron condenados al instante à muerte, y no se huviera dilatado la execucion, si huviese podido acordarse el Consejo, sobre el genero del castigo. Unos querian que se les atase en postes, y se les asaeteasse, otros que se les pusiese a la boca de un cañon, y otros que se les diese de puñaladas. Esta oposicion de pareceres hizo dilatar su muerte hasta el dia siguiente. Sin embargo, el cañon de la Flota no cesò de tirar hasta el amanecer, y hiriò à muchos habitantes. Una bala, que cayò en el Palacio del Rey, acabò de atemorizarlos, y contribuyò mucho

para

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

para la libertad de los prisioneros. Rogòse à Houtman que escribiese á bordo, y instase á los Oficiales de la Flota, no solo que hicieran cesar el fuego del cañon, sino tambien que se apartàran de la Ciudad, si no querian verle atado í un poste en la ribera, y asaeteado. Añadió, que se hacian grandes preparativos para atacar á los Navios à cara descubierta, y por todo genero de ardides; que los habitantes, sin buscar socorro fuera de la Ciudad, tenian bastante Gente de Guerra para esta empresa; que los principales Señores, como el Governador, el Sabandar, el Tommongton, y otros muchos, tenian para su Guardia cada uno, mas de trescientos hombres, de cuya vida se les daba poco, y que expondrian con gusto; y finalmente, era muy regular, que los prisioneros fuesen llevados à Malaca, y entregados à los Judios: desgracia mucho mayor que las que havian padecido hasta entonces.

Unas instancias tan sèrias hicieron tomar el partido de apartarse de la ribera. Otras cartas prometian la libertad de Houtman, si se queria pagar tres mil pesos por su rescate, y daban à entender, que aun los mismos Portugueses hacian todos los esfuerzos posibles para cogerlo. La causa de esta mudanza era el deseo de alcanzar la restitucion de los Juncos que les pertenecian, y que huvieran deseado se trocasen por los prisioneros; pero el Governador les havia respondido, que estos eran prisioneros del Estado, de donde creìan los Holandeses poder inferir, que se conseguiria su libertad por una cantidad de dinero. El mismo Governador escribiò, que consentiria en soltarlos si se querìa dár fin à las hostilidades; pero que si se insistia en continuar la Guerra, emplearia contra ellos toda su venganza. En algunas Relaciones se halla que añadiò; ,, Què si los Holandeses tenian ,, intencion de entrar en Guerra, se le daba poco de eso, y que se ,, pondria en estado de irlos à visitar; pero que si deseaban la paz, ,, consentia tambien en ella, y estaba pronto à cumplir todos los ,, Articulos del Tratado; que tampoco se le podia tachar de haverlos violado hasta entonces; y que si havia hecho arrestar à al- ,, gunos Holandeses, se havia visto obligado à ello por la insolen- ,, cia de sus amenazas, tanto mas, quanto su unica intencion havia ,, sido asegurarse de ellos hasta que partiesen los Juncos; que si las ,, mercaderias havian padecido algun menoscabo, ofrecia pagarlo, ,, y restituir el dinero que havia recibido, ò dár su valor en pi- ,, mienta; que no tenia el menor odio contra los Holandeses; que ,, todo el mal havia nacido de las pendencias particulares que ha- ,, vian tenido con algunos habitantes, y particularmente de las fal- ,, sas Relaciones, y malignidad de los Portugueses. " El Consejo de la Flota respondiò, que solo deseaba la paz, y que estaba dispuesto à hacer convenio de satisfacer la pérdida que huviesen podido padecer los Juncos. Con efecto, antes de anochecer sacaron

el

el Mauricio, y la Holanda de los dos Juncos de que se havian apoderado, aquello que les podia acomodar, y los soltaron. Notandolo los habitantes, no pusieron dificultad en acercarse en sus Piraguas, y tomaron posesion de ellos.

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

Despues de haver manifestado su inclinacion à la paz con un proceder tan voluntario, alzaron ancoras los Holandeses el 13. para ir à buscar una aguada. El agua no faltaba en la Costa, pero temian el acercarse, porque el Governador havia puesto grandes Cuerpos de Guardia en todos los rios. Determinaron bolver sus velas àcia Sumatra; y luego que salieron de la Rada, fueron distribuidos los prisioneros por la Ciudad, á los que havian perdido algunos esclavos en el combate. Instòseles à que abandonasen su Religion, empleando para ello la violencia, pero su resistencia fue tan constante, que se cesò de atormentarlos. Los Portugueses presentaban todos los dias Memoriales al Consejo, solicitando comprarlos, y ofreciendo por ellos quatro mil pesos, precio bastante considerable por nueve Holandeses; pero todas sus instancias se despreciaron.

HOUTMAN. 1595.

La Flota bolviò à entrar en la Rada, despues de haver hecho agua en Sumatra, y se concediò à Houtman el permiso de escribir á sus Oficiales. Rogabales, no solo que no se acercasen à Bantam, y suspendiesen todo genero de insultos, sino tambien que escribiesen ellos mismos al Governador, proponiendole condiciones razonables por el rescate de los prisioneros. Este era el unico recurso que quedaba, porque quatro Navios, en el estado á que yà estaban reducidos con las fatigas de una larga navegacion, no podian esperar sin una ciega temeridad el imponer leyes à una Nacion entera, ni forzar al Governador dentro de sus murallas. Despues de diversas proposiciones, se convino el 11. de Octubre en los tres Articulos siguientes: ,, I. Que los Holandeses pagarian dos mil pesos, y que al instante se concederia à los prisioneros la libertad de bolver à bordo. II. Que lo que se havia cogido de una parte, y otra, quedaria en poder de los que lo poseían, y se tendria por una justa recompensa. III. Que se haria un nuevo Tratado de Alianza, y que el Comercio se restableceria con una confianza mutua." En el mismo dia embiò el Governador à la Flota dos Rehenes, que uno era un Hidalgo Chino, que tenia mas de cien esclavos, y el otro el dueño de la casa en donde havian establecido los Holandeses su Factoría. El Consejo de los Navios embiò por su parte mil pesos antes de anochecer, y lo restante de la cantidad se contò al dia siguiente, bolviendo à bordo los prisioneros con fidelidad.

Este felìz dia manifestò las mejores apariencias de quietud, y amistad; traxeronse toda especie de refrescos à los Holandeses, quienes yà tenian la libertad de ir à la Ciudad á comprarlos;

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

y que se aprovecharon del tiempo para buscar diferentes partidas de pimienta, y moscadas; pero con motivo de un derecho de doscientos pesos, que exigiò el Governador por cada Navio, se originaron de alli à poco nuevas dificultades. Esta diferencia no huviera sido capàz de arruinar la buena inteligencia, si en el intermedio no huviera llegado un Embaxador Portuguès de Malaca, que traxo al Governador diez mil pesos, y otros regalos para obligarle á que cerrase las vias del Comercio à los Holandeses. Como esta gracia se comprò bastante cara, no podia negarse; y olvidado el Governador de todas sus promesas, diò por pretexto, que la Nobleza del Paìs no miraba con gusto à los Holandeses, y que no queria permitir que estuviesen mas tiempo en esta Costa. Havian hecho Compañia con los Capitanes de dos Juncos, cargados de nuez, y de flor de moscada, que havian venido de las Islas de Banda, y que pertenecian al dueño de su casa. La cargazon estaba casi finalizandose; pero el Governador les prohibiò el concluirla.

Esta prohibicion se mirò como señal de odio, y de la interrupcion del Comercio. El Consejo de los Navios hizo llamar à bordo á todos los Holandeses que havia en tierra, à quienes advirtieron el Sabandar, y todos sus amigos, que si no querian ser arrestados, y tal vez entregados á los Portugueses, debian apresurarse à partir, y no bolver á la ribera. Houtman hizo llevar los principales efectos, y quemar lo que havia de menos importancia. Esta diligencia no le impidiò tener mucho trabajo para embarcarse; porque siendo yà tarde, y estando el Navio del Embaxador delante del Puerto, quisieron insultarle algunos Portugueses. Sin embargo, se defendiò con tanta resolucion, que abriò paso. Uno de sus Comisionados, que se havia quedado en la Ciudad, no pudo libertarse sino con el socorro de un honrado Chino, que lo hizo llevar à bordo entre dos esteras, por siete de sus Esclavos, armados cada uno con una espada, y un fusil, aunque se le ofrecieron ciento, y veinte pesos, porque lo entregase à los Portugueses. A otro dia, un Esclavo, afecto à los Holandeses, fue à la Flota disfrazado, à darles aviso que se havia arrestado à muchos de sus apasionados, particularmente à un tal Antonio Silveiro, que les havia hecho servicios considerables; que se le amenazaba con el ultimo suplicio, y que al mismo tiempo se hacian grandes preparativos para atacar la Flota.

Al instante se juntò el Consejo general à bordo del Mauricio, y con el resentimiento de tantas injurias se resolviò tomar venganza. Los quatro Navios se acercaron à Bantam, y se apoderaron de dos Juncos, cargados de nuez, y de flor de moscada. Sesenta esclavos, que havia en uno de ellos, y que ignoraban el convenio de su Amo con los Holandeses, hicieron algun ademan para defen-

fenderlo ; pero al ruido de las primeras descargas de mosquete, se precipitaron en el agua , y se salvaron à nado. Dos Chalupas armadas se acercaron tambien àcia la del Navio Portugués , que se libertò , sin embargo de sus esfuerzos. Cogieron algunos otros Juncos , y los quatro Navios no se retiraron hasta despues de haver hecho un fuego terrible sobre la Ciudad.

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

No obstante, se tuvo noticia que los habitantes continuaban sus disposiciones , animados por los Portugueses , que les ofrecian socorro , y que havian hecho suplicar al Emperador bolviese à Bantam para fortalecer su partido. Este Prìncipe , que era tenido por valeroso , estaba entonces delante de una Isla pequeña de la Bahìa , que se nombra Pulo-Dua , con seis , ò siete Barcas , armadas de ciento , y cincuenta hombres. Respondiò , que despues de las afrentas que havia recibido en Bantam, no podia bolver con honor á esta Ciudad; y para confirmar su respuesta á los Holandeses , les instò se juntasen à èl para atacarla. Algunos de los suyos , que embiò à la Flota con un regalo de volateria , pidieron un salvo conducto , y dieron à entender, que la intencion del Emperador era ir èl tambien. Con efecto , pasò à la Flota à vèr à los Holandeses el 4. de Noviembre , pero esta visita les pareciò sospechosa. Sin embargo , le hicieron relacion de todo lo que havia pasado desde su partida de Bantam , sin encubrirle la idèa que se le havia atribuido de haver querido sorprenderlos , y atacarlos. Respondiò , que no ignoraba que se le aborrecia en Bantam ; que esta acusacion solo era calumnia : que havia sido echado tambien de Jakatra ; pero que si los Holandeses querian juntar sus fuerzas con las suyas , no desesperaba de reducir à estas dos Ciudades insolentes. Houtman considerò , que tan poco provecho , como honra , se podia prometer de esta empresa ; que aun suponiendo que los Holandeses hiciesen una carniceria extraordinaria en los habitantes , no podian dexar de perder asimismo algunos de los suyos ; y que inciertos de lo que les podia suceder à esta distancia de su Paìs , la menor diminucion de sus fuerzas era una pèrdida considerable , cuyas reflexiones le hicieron resolverse à alzar ancoras.

Acercòse à un rio , nombrado Tanjun Java , ocho leguas al Est de Bantam , baxo de la conducta de un Piloto , práctico en las Costas, Guzarate de Nacion , que se nombraba Abdul. El rio está en la punta mas Occidental de la Bahìa de Jacatra , detràs de algunas Islas. Mientras que se estaba al ancla observaron los Holandeses , que la mayor estension de la Isla de Java , es del Est al Ouest ; que el terreno de esta Costa es baxo y unido ; que en él se hallan brazos de mar, golfos, y honduras, en donde caen muchos rios , junto à los quales se vèn diferentes Aldèas ; que la mayor parte de estos golfos tienen baxìos , y banços , especialmente de-

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

lante de Punƈtan , y Tanhara , que ſon Aldèas muy pobladas.

El 13. ſe llegò delante de Jacatra , que nadie ignora ſer al preſente Batavia, y cuya deſcripcion darèmos en el viage de Graaf, Paìs baxo , y unido , que eſtà rodeado de muchas Islas , y que tiene diferentes hondos en la Coſta. Al inſtante ſe dexò vèr un grande numero de Piraguas , la mayor parte cargadas de refreſcos , entre las quales iba la del Sabandar , quien venía en perſona á ofrecer todos los ſocorros que podia dár la Ciudad à la Flota ; y para excitar la confianza de los Holandeſes, ſe quiſo quedar en Rehenes mientras que embiaba á tierra algunos de los ſuyos. Por medio de la Ciudad , que ſe componia de unas tres mil caſas , paſaba un hermoſo rio. El Paì eſtà cortado por canales , y es de extraordinaria fertilidad ; pero haviendo huido la mayor parte de los habitantes , á viſta de los Holandeſes , viò Houtman poca apariencia de comerciar con gentes tan feroces , tanto mas , quanto no ignoraba , que todas las mercaderias de la Ciudad , y de los Lugares vecinos ſe tranſportaban á Bantam. Sin embargo , dos Factores que baxaron á la ribera , fueron tratados con mucha politica en caſa del Sabandar ; y aun el Rey , que era muy anciano , noticioſo del arribo de la Flota , fue à bordo el 16. acompañado de algunos Señores. Deſpues de haver viſitado el Navio en donde havia entrado , diò gracias à los Oficiales Holandeſes de la honra que hacian à ſus Eſtados , y les prometiò ſu proteccion. Eſta politica no les impidiò bolverſe à hacer á la vela ; y haſta el 2. de Diciembre, que deſcanſaron mas abaxo de una Ciudad , nombrada Tubaon, hicieron diferentes travesìas. Eſte parage del Paìs es muy montuoſo , y facil de reconocer por una montaña alta ; que ſe deſcubre caminando del Oueſt al Eſt , en forma de ſombrero de alas anchas, en cuya cumbre hay un arbol grande , que ſe hace notable entre todos los demàs. Al Oueſt de la montaña ſe vè un golfo grande, muy parecido à un rio , y en el miſmo camino , à lo largo de la Coſta, ſe halla otro golfo, en donde dieron ſondo los Holandeſes.

Apenas ſe amaynaron las velas , quando vino à bordo del Amſterdam una Piragua à preguntar de parte de los habitantes , de dónde venía la Flota. Recibiòſe corteſmente à los que iban dentro ; y eſtando el tiempo tan malo , ſe les inſtò quedaſen á bordo haſta el dia ſiguiente. Tenian de venta algunas eſpecias , y de ellos ſe ſupo que havia en la Coſta tres Ciudades , poco diſtantes una de otra , nombradas Cidaio , Surbaia , y Tubaon , que es la mas conſiderable. El Paìs es muy montuoſo , y ſe dexa reconocer en tres montañas largas , y negras , cuya cumbre ſe allana en forma de meſas. Los Portugueſes las nombran las Meſas de Tubaon , y los Malayos Batto Cillinqh. A tres leguas del golfo hay otra Ciudad nombrada Joartan , en donde eſtà baſtante floreciente

el

el Comercio, por la multitud de Juncos que vân à las Molucas, à Amboyna, y à Banda, de donde buelven cargados para Bantam. A instancias de los de la Piragua, se embiò à la ribera un hombre del Amsterdam con el Piloto Abdul, que hablaba muy bien el Portugués, el Malayo, y la Lengua de Java. Luego que estuvieron en tierra se les traxeron dos cavallos de silla para ir à la Ciudad. No obstante, haviendo notado sus guias, que Abdul no era de Java, le preguntaron de donde era, à lo que respondiò naturalmente, que de Bengala, y que residia en Bantam. Quisosele arrestar para dàr à conocer que los habitantes del País no eran amigos de esta Ciudad, contra cuyo Governador prorrumpieron en mil injurias; pero se apaciguaron sabiendo, que se havia embarcado voluntariamente en la Flota. Todos juntos fueron à saludar al Rey, que se llamaba Lella, quien los recibiò muy bien, y les prometiò, no solo visitar los Navios Holandeses, sino llevar Rehenes para establecer à un mismo tiempo la confianza. Despues les enseñò un monton de clavos de girofle, en que havria unos sesenta toneles, que ofreciò vender à precio razonable.

I. Viage de los Holandeses. Houtman. 1595.

Entre los de la Piragua que havian convidado á los Holandeses á desembarcar, havia un Renegado Portuguès, que haviendo sido cogido prisionero en Malaca, de la edad de quince años, havia sido transportado á Java, hacia diez y siete, ù diez y ocho con algunos otros Portugueses, y havia adquirido tal reputacion en el Paìs, que mandaba dos mil hombres en Surbaia: sus cumplimientos, y ofertas fueron tan afectadas, que inspiraron desconfianza, y se creyò haver sido embiado por los Portugueses de Bantam, para suscitar nuevas turbulencias, cuya sospecha se verificò despues. El mismo dia recibió Schelinger, Capitan del Amsterdam, del Rey, un pajaro muy raro, nombrado por los Isleños Eme. Es como dos veces un cisne, y tiene la pluma negra por todo el cuerpo, semejante à la del avestrùz, pero sin lengua, alas, ni cola. En lo alto de la cabeza està cubierto con una concha tan dura, como la de las tortugas: sus piernas son largas, y sus pies gordos, y nerviosos. Para defenderse dá coces como un cavallo. Tragaba todo lo que se le daba, y aun una manzana del grueso del puño; y assimismo devoraba carbones encendidos, sin que al parecer le incomodasen, y pedazos de hierro, que sin duda servian para refrescarlo: venia de la Isla de Banda, y haviendolo llevado Schelinger à Holanda, como un animal de los mas raros, se lo regalò à los Estados.

El dia siguiente, que era el tres de Diciembre, se hicieron los preparativos en los quatro Navios, para recibir al Rey con la distincion que se creìa correspondiente à su titulo, tocando las trompetas, y desplegando las Vanderas. Pero lo que se havia juzgado capàz de agradarle, fue motivo de una funesta sospecha. El

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

Principe mandò preguntar, por una Piragua, què significaba este aparato, y si se queria hacer con èl lo mismo, que con los de Bantam, en donde se havian desplegado de este modo las Vanderas. Respondiòse, que solo se havia pensado en cortejarle á la moda de Holanda; siendo imposible penetrar, si este era pretexto premeditado para la deteſtable empresa, que se siguió al instante; ó si la resolucion de destruir la Flota se formò en esta ocasion. Poco tiempo despues de las quexas del Rey, bolviò à bordo del Mauricio, el Renegado Portuguès, y pidiò se le enseñasen algunas mercaderias buenas. Mostròsele una coraza, y una pieza de paño encarnado, que queria comprar, pero pretendiendo se le permitiese antes llevarlas á la Ciudad; cuya proposicion se despreciò. No obstante, se vieron dos Juncos en la Costa, que se hicieron à la vela, y que despues de haver empezado á correr á lo ancho, reviraron casi al instante, siendo sin duda su intencion, vèr si las Chalupas los perseguian, para justificar su perfidia con nuevo pretexto; pero los Holandeses estaban tan distantes de toda desconfianza, que no se pararon en averiguar la idèa de este proceder. A medio-dia, seis Piraguas grandes, en forma de Galeotas, se acercaron à la Flota, sin causar todavia el menor sobresalto. Tres abordaron al Amsterdam, y las otras tres se acercaron àcia la Pinaza. El Sabandar governaba la empresa: havia traido dos animales curiosos, que dixo queria regalar al Capitan; y pasando á bordo del Amsterdam, mandó izar èl mismo, para levantarlos. Mientras que una parte de la Tripulacion estaba ocupada en esto, y la otra en mirar sin ninguna sospecha, entrò de repente un grande numero de Isleños en el Navio. Verhel, Comisionado de esta Embarcacion, preguntò al Sabandar en Portugués, quàl era la intencion de sus gentes, à lo que no respondiò sino con un gran grito, que sin duda era la señal del asesinato; y sacando su puñal, se lo clavò en la garganta à Verhel. Los otros imitaron tan pronto su exemplo, que el Capitan Juan Schellinger, y la mayor parte de los que estaban en el puente, fueron muertos, ò heridos de peligro, sin poderse defender. Los que se hallaban en el fondo del Navio, animados, tanto por el deseo de la venganza, como por el interés de su propria vida, subieron á lo alto del puente con espadas, y sables, y hicieron una cruel carniceria en sus enemigos, rechazandolos tan furiosamente, que los que se libraron del primer impetu, tuvieron que precipitarse en las Piraguas. La que estaba mas cerca, y que se hallò llena de heridos, fue echada à pique, de un cañonazo. Las tres que havian abordado la Pinaza, viendo que las otras havian errado el tiro, no se atrevieron á emprender ninguna cosa, y vinieron à pasar debaxo del bauprès del Amsterdam; pero las Tripulaciones de los otros dos Navios, que oyeron el ruido, y que entendieron parte del desorden, entraron en las Chalupas, y per-

persiguieron con ardor à las Piraguas. Alcanzaron una, sobre la qual hicieron un grande fuego; y despues descargaron su furia à golpes tan fuertes de sable, que solo se escapò un corto numero de traydores, y aun se matò à muchos en el agua. Algunos habitantes, que veían este espectàculo desde la ribera, embiaron trece Piraguas grandes armadas, à socorrer à sus gentes; pero el fuego de la Artilleria les impidiò acercarse.

Cansados del combate los Holandeses, se restituyeron à bordo del Amsterdam, despues de haver cogido algunos prisioneros; causandoles tanta tristeza, como pasmo, el vèr el puente cubierto de cadaveres, tanto de sus compañeros, como de sus enemigos. Irritados de vèr un Page de Escoba, de diez, ù once años de edad, herido de trece puñaladas, dieron al instante el mismo tratamiento à los prisioneros que havian trahido. No obstante, yà les havian hecho confesar, que havian seguido à los Holandeses desde Bantam; ido à Jacatra con la esperanza de sorpreenderlos; venido despues à esperarlos à Japara; y que no havian llegado delante de Cidaio, hasta el dia antecedente. Tal fue el suceso de esta horrible traycion, en la que perdieron los Holandeses doce hombres, cuya muerte vengaron con la de ciento y cincuenta Isleños.

De este modo se desvanecieron todas las esperanzas de Comercio en la Isla de Java; y no permitiendo a los Holandeses su corto numero el proponerse otra venganza, hizo Houtman alzar ancoras por la noche, para ir á dàr fondo en la Rada de la Isla de Madure, que està al lado Occidental de Java. El 6. apenas se anclò sobre siete brazas, quando se viò llegar à bordo dos Piraguas. Los Isleños no se atrevieron à entrar en el Navio, pero hicieron ofertas politicas de parte de su Soberano, aunque yà estaban informados del combate de Cidaio por las Piraguas que pasan continuamente de una Isla à otra. Asimismo prometieron traher refrescos, y conformarse con las intenciones de los Holandeses para los Articulos del Comercio. A otro dia vino á bordo otra Piragua con veinte y ocho hombres, que propusieron algunas especias, salvadas, segun dixeron, de un Navio que havia naufragado hacia un año. Asi lo refiriò su Gefe; pero preguntados algunos de los suyos en particular, ignoraban que ningun Navio huviese perecido en su Costa. Aunque este engaño era capaz de hacer formar alguna sospecha, no por eso se dexò de embiar à su Soberano un regalo de dos espejos.

Madure es una Isla pequeña de figura larga, situada casi al lado opuesto de la punta Nord-Est de la Gran Java, de la que no està separada mas que por un canal muy angosto. Es en extremo fertil, particularmente en arroz; y el centro del territorio tan graso, que apenas se hallará mejor en toda Holanda; pero està continuamente tan cubierto de agua, que los hombres, y bueyes

que

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1595.

que lo cultivan, les llega algunas veces hasta las rodillas aun en tiempo de la cosecha. Los baxíos de que està rodeada la Isla, la hacen inaccesible à las Naves grandes. Sus habitantes se parecen à los de Java, tanto en sus malos procederes, como en sus vestidos, y armas. La mayor parte se mantienen de las pyraterìas que hacen en las Embarcaciones pequeñas, sin que sus vecinos se atrevan à oponerse, porque Madure es como un pòsito comun de arroz, cuya entrada temen se les cierre.

El 8. vino à bordo del Amsterdam, con tres Piraguas, el Interprete del Cherif, ò del Gran Sacerdote de la Isla, y preguntò si el Rey, y su Amo podian visitar la Flota, y ofreciò al mismo tiempo un regalo de dos cabras, y de algunos otros refrescos. El Piloto Holandés, que todavia estaba muy malo con algunas heridas recibidas en el combate de Cidaio, no pudo vèr à este Indio sin excitarse á la venganza, siendo necesarios todos los esfuerzos para impedir que le atravesase el cuello de un bayonetazo. Este incidente, y otras reflexiones movieron al Capitan á no consentir en lo que pedia el Interprete, sino con la condicion de que no se fuese à bordo del Amsterdam, cuya tripulacion estaba muy disminuida, ni de la Pinaza, sino solo del Mauricio. Fue á llevar esta respuesta à sus Amos, quienes yà se havian hecho al mar con muchas Piraguas; pero fuese que se explicò mal, ò que huvo alguna idèa concertada, no dexaron de ir en derechura al Amsterdam. Una de las Piraguas, que merecia mas bien el nombre de Fusta, tenia un puente, y tres filas de hombres muy apretados, sentados unos encima de otros.

Espantada la tripulacion Holandesa de verlos en tan grande numero, hizo una descarga de tres cañonazos, cuyo ruido imprevisto hizo caer como muertos à todos los Indios de la Piragua del Rey. Las tripulaciones de los otros Navios, que lo tuvieron por señal de combate, entraron al instante en sus Chalupas, y dieron con tanto impetu sobre las Piraguas, que de tanta gente como havia en ellas, solo se libertaron veinte y dos personas, quedando muertos todos los demàs, ò prisioneros. Entre los muertos se hallò al Rey, que tenia à la cintura una joya de oro guarnecida de cinco piedras preciosas, y al Cherif, à quien le faltaban los dos brazos. Estos dos cuerpos se echaron al mar.

Conducidos los prisioneros à bordo, fueron examinados cada uno en particular. Algunos confesaron, que su intencion havia sido atacar el Navio, si huviesen hallado ocasion; pero esta declaracion fue sospechosa, porque podia ser efecto del miedo. Otros protestaron, no solo que no tenian tal pensamiento, sino que aun no se podia formar ninguna sospecha, pues si fuera cierto, no huvieran traido consigo sus mugeres, è hijos. Esta prueba pareció tan fuerte en su favor, que se les conce-

cediò la vida ; de donde se infiere , que la accion de los Holandeſes fue una de las mas barbaras , porque no pudiendo ſer sino hombres los que ſe ſalvaron , havian aſesinado à todas las mugeres , y niños. El perdon de la vida no se eſtendiò al Interprete, joven de unos veinte años , que se moſtraba en extremo afligido por la desgracia à que havia dado causa , y que lloraba amargamente. El hijo del Rey , que era un niño de ſeis , ò siete años , de extraordinaria hermoſura , derramaba tambien muchas lagrimas. Notando eſte joven Principe , que Houtman debia de tener mas autoridad que los otros , y que se le llamaba Capitan mayor , se echò à ſus pies , y le pidiò la vida del Interprete con tal gracia, respeto, y buen ſentido , que todos los Holandeſes , llenos de admiracion , ſe unieron à èl para hacerle conſeguir lo que pedia. Despues de haver diſtribuido algunos refrescos à todos eſtos desgraciados , ſe les embiò en una de ſus Piraguas , á excepcion de dos jovenes , que fueron detenidos para el servicio del Navio.

I. Viage de los Holandeses. Houtman. 1595.

Eſta aventura obligò otra vez à los Holandeſes à mudar de parage. Se hicieron á la vela el 7 de Diciembre , para ir á dár fondo debaxo de una Isla pequeña , nombrada Luboc , ò la Pequeña Madure , doce, ò trece leguas de Java , à los ſeis grados, y diez minutos. El Rey de Japara , que contaba eſta Isla entre ſus Eſtados, havia embiado hacia tres años cerca de quinientos hombres para poblarla baxo el mando de un Señor de su Corte. El terreno era excelente, y ſe hacia todavia mejor por el cuidado que tenian de cultivarlo. Yà se hallaba en ella arroz , volateria , y animales en abundancia. En la punta Oriental , que era la parte de la Isla , que havian escogido los habitantes para ſu habitacion, havia una Iglesia pequeña, y un grande numero de cocos. Al llegar à ella , se vieron veinte y dos hombres que ſe pascaban por la ribera. Una Chalupa , que se embiò àcia ellos , hizo algunos trueques de hierro , y plomo por gallinas , y frutas. El deſeo de los Holandeses havria sido hallar una Rada còmoda en donde pudieſen dexar uno de sus Navios. Las tripulaciones eſtaban tan dèbiles, que yà no ſe liſonjeaban de poder ſer ſuficientes para quatro Embarcaciones. Solo quedaban noventa y quatro hombres, sanos, enfermos,cojos, y mutilados; pero despues de haver navegado haſta el 25. dirigiendose siempre àcia el Oueſt , se hallaron en extremo ſorprendidos de bolverse à encontrar à viſta de la Isla de Luboc , de donde ſe juzgaban muy diſtantes. Atribuyeron eſte error á los vientos de Oueſt , y de Nord Oueſt , y à la fuerza de las corrientes , que havian tenido que vencer incesantemente ; y fue neceſario anclar dos veces en la Coſta de eſta Isla.

El miſmo dia muriò de repente Juan Mullenaar , uno de los principales Oficiales de la Flota. Muchas manchas azules de que se

I. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

HOUTMAN. 1595.

se hallò cubierto, los cabellos que se le separaron de la cabeza, y la sangre que le caìa con abundancia à la garganta, hicieron juzgar que havia sido envenenado. Registraronlo los Cirujanos, quienes confirmaron esta sospecha. Un accidente de esta naturaleza puso en tal consternacion á todas las tripulaciones, que los que havian hablado con ansia de ir à las Molucas, exclamaron que yá era tiempo de bolver á Holanda. No obstante, al Capitan mayor se le acusò de un delito tan horrible, y fue puesto en prision por la tripulacion de su mismo Navio. Haciase memoria, que en todo el viage Mullenaar, y èl havian reñido continuamente, y aun venido à las manos; que se havian desafiado mutuamente; y finalmente, que Houtman havia tenido la imprudencia de decir, que yà veìa que nunca le dexaria Mullenaar en paz, y que para vivir con quietud, no havia otro recurso que el veneno; pero sin embargo de tan fuertes apariencias, fue absuelto por el Consejo general, en el que al mismo tiempo, despues de haver considerado el estado del Amsterdam, que hacia agua por todas partes, se tomó

Añ. 1597 la resolucion de abandonarlo, la que se puso por obra en primero de Enero de 1597. Por espacio de once dias se emplearon todas las Tripulaciones en descargarlo de sus mercaderias, y despojarlo de sus aprestos, que se distribuyeron entre las otras Embarcaciones. Mientras que estaba ardiendo, los habitantes de la Isla de Luboc, se acercaron en sus Piraguas, y lo remolcaron sobre un banco para recoger los hierros, despues de lo qual traxeron algunos refrescos à bordo de la Flota, como señal de reconocimiento, por la libertad que se les dexò de recoger estas reliquias. Los dos jovenes Indios, que se havian hecho prisioneros en la Costa de Madure, se aprovecharon de esta ocasion para salvarse à nado. El 12. se alzaron ancoras para ir á dàr fondo en la punta Oriental de la Isla de Java, y hacer alli provisiones para bolverse à Europa. El 18. se diò vista al Volcan, ò á la montaña encendida, que està encima de Panarman, y que echa un humo muy denso. Tambien se viò otra montaña, que nombran los Portugueses Sierra de Pagode, al pie de la qual hay una Ciudad pequeña, llamada Pacadra. Haviendo entrado los Holandeses el mismo dia en el Estrecho de Balambuam, que tiene al Medio-dia la Isla de Baly, y al Ouest la de Java, se acercaron hasta la vista de la Ciudad del mismo nombre. Algunos Isleños, que vinieron á bordo del Mauricio en dos Piraguas, refirieron, que Balambuam estaba entonces sitiada por una Flota de Java, en la qual no havia menos de ocho mil hombres: que el hambre causaba mas daño à los habitantes, que las armas de sus enemigos; y que tres Artilleros Portugueses, en quienes havian fundado su principal esperanza, les havian dicho, que yà no podian defenderse mas tiempo. Aunque los Holandeses descubrian un grande numero de velas en un Golfo de la Costa de Bali,

li, lexos de dàr credito à la relacion del sitio, se persuadieron, que este era algun artificio para engañarlos, y que aquella multitud de Piraguas se componia de todas las fuerzas de Java, que se havian juntado para atacarlos, y cerrarles el paso. Con este temor se prepararon al combate, pero no dexaron de ir à dàr fondo en la Costa, à una legua de la Ciudad. Una persona distinguida del Paìs, que vino à bordo, les confirmò, no obstante, la verdad del Sitio, y les dixo, que el Padre del Rey, de edad muy abanzada, que havia tenido que retirarse à lo interior de la Isla, sentia mucho verse privado de la satisfaccion de recibir á los Holandeses, porque diez años antes havia tenido la de hacer Comercio con un Navio de la hechura de los suyos, de donde infirieron, que este anciano Rey serìa tal vez el de que habla Thomàs Candish en la relacion de su viage, y à quien dà mas de ciento y cincuenta años.

I. Viage de los Holandeses.

Houtman. 1597.

El 25. supieron, que acercandose un poco mas, hallarian un rio, en donde havia provisiones con abundancia. El deseo de conseguir bastantes para una larga navegacion, les hizo alzar ancoras al instante; y aunque se descubriò el rio, tenia en la entrada tan poca agua, que apenas podian pasar las Chalupas vacías. Viòse en la ribera una Aldèa de sesenta casas poco mas, ò menos, cuyos habitantes se ocupaban en teñir vestidos de algodon de diferentes colores, y hacer texidos, que embiaban á las Islas vecinas. Iban mejor vestidos que todos los demàs Isleños, y algunos de ellos vinieron à bordo, y hicieron proposiciones de Comercio; pero como no estaban en estado de surtir de todas las provisiones necesarias, se bolviò á hacer vela, y se anclò el 27. à media noche, en la Costa de una Isleta separada, que se reconociò al dia siguiente por la Isla de Bali. Acercandose algunos Isleños en una Piragua, vinieron á preguntar de parte del Rey, de dònde era la Flota, y quisieron llevar la respuesta de los Holandeses por escrito. Permitiòseles tomar un punzon, y una hoja de coco, en la que escribieron en sus caractères, que la Flota venía de Holanda, y que los Oficiales proponian hacer un Comercio fiel, y pacifico con los Vasallos del Rey. Pasaronse algunos dias, en los quales baxaron á la ribera muchos Marineros, que vieron un grande numero de Isleños, que al parecer venian de algun Mercado, porque unos llevaban provisiones, que havian comprado, y otros echaban delante de sì diferentes animales. Algunos iban á cavallo; pero en particular se viò venir uno que era llevado por quatro Esclavos en una especie de litera, delante de la qual iban veinte hombres, armados de javalinas largas, de las que colgaban borlas grandes encarnadas, y blancas. Luego que viò à los Marineros Holandeses, les embiò algunas frutas, y les mandò rogar concediesen á dos de ellos el permiso de seguir-

I. Viage de los Holandeses. Houtman. 1597.

lo, en lo que consintieron, con la condicion de que dexase tambien dos de los suyos en Rehenes. Haviendose acercado la Flota à otro dia un poco mas al Norte, bolviò à embiar Houtman los dos Indios à tierra con un Esclavo Portugués, que tenia orden de traer á los dos Marineros; pero viendo el Señor llegar à sus Isleños, rehusò entregar los Holandeses, y detuvo tambien al Esclavo, con pretexto de que los Navios no estaban yà en la estension de su jurisdiccion. Sin embargo, uno de los dos Marineros consiguió à fuerza de instancias el permiso de bolver à bordo, en donde contò, que su compañero, y el Esclavo Portuguès havian sido embiados al Rey, à la Ciudad de Bali. De alli à poco se recibiò una carta de ellos, en la qual celebraban mucho el acogimiento, que havian recibido del Rey; pero temian que este Principe estuviese dispuesto à no soltarlos. Resolvióse, para recobrar estos dos hombres, el embiar veinte varas de terciopelo de flores, granos encarnados, vasos de crystal, espejos pequeños, y otras mercaderias, cuya generosidad le moviò tanto, que despues de haver embiado al Marinero, y Esclavo, hizo llevar à la Flota un regalo de quatro puercos, ofreciendo todo quanto dependiese de èl. Yà no se tuvo dificultad en entrar en una Bahía grande, nombrada Padan, en donde se supo de los Isleños, que diez y ocho años antes havian visto en ella otros Estrangeros, vestidos casi como los Holandeses, que haviendo cortado una cuerda en cinco, ò seis pedazos, havian tenido la habilidad de bolverlos á unir. Juzgòse que este podia ser el Cavallero Francisco Drake, con sus Ingleses.

El 9. de Febrero fue un dia agradable, por la honra que hizo el Rey de Bali à los Holandeses, de ir á la ribera en un Galera, cuyo trabajo admiraron, tirada por bufalos ricamente enjaezados. Sus Guardias iban delante de èl, armados de javalinas largas, y de saetas de punta dorada. Deseando al parecer, que se le saludase con una descarga de la Artilleria, se le concediò al instante esta satisfaccion. Al dia siguiente hizo llevar à la Flota muchos toneles de agua fresca.

Este Principe es poderoso, y muy respetado de sus Vasallos. Su Corte excede mucho en el explendor, à la del Governador de Bantam. La Bahía de Padan, en donde estaban al ancla los tres Navios, merecia el nombre de Bahía Formosa, tanto por la hermosura de la perspectiva, como por la abundancia de los refrescos, que se hallaban en ella. Su situacion es à ocho grados, y treinta y tres minutos de latitud del Sud. La Isla entera pareciò á los Holandeses el Paìs mas agradable, que havian visto en todo el discurso del viage. Nombraronle la Nueva Holanda, y la curiosidad que tuvieron de visitarle, les diò tiempo de hacer las observaciones siguientes.

La Isla de Bali eſtá al Eſt de la Gran Java, y ſu circunferencia es de unas doce leguas de Alemania. Su lado Septentrional es montuoſo, y al Sud ſe deſcubre un Cabo muy elevado, que ſe interna en el mar. El Cabo del Norte eſtà ocho grados y medio de latitud del Sud, y todas las partes de la Isla en extremo pobladas. La Ciudad Capital, nombrada tambien Bali, tiene un Palacio tan eſpacioſo, como magnifico, en donde reside el Rey ordinariamente, aunque tambien tiene otros muchos en diferentes parages de la Isla.

I. Viage de los Holandeses. Houtman. 1595.

Los habitantes ſon Negros, y la mayor parte tienen los cabellos creſpos: ſu Religion es la Idolatria, adorando todo el dia el primer objeto que ſe les preſenta por la mañana; y su veſtido el miſmo que el de los Javanes, à quienes ſe parecen tambien en que no tienen barbas. Afeytanſelas con inſtrumentos inventados para eſte uſo, con ſola la mira de agradar à ſus mugeres, que los llaman machos quando los vèn con barbas. Tienen muchas, y por eſta razon, ſegun el Autor, ſe ha hecho tan poblada ſu Isla. Aunque venden muchos hombres para la eſclavitud, el numero de los habitantes es mas de ſeiſcientos mil. Los hombres, y las mugeres tienen por decencia el ponerſe en cuclillas indiſpenſablemente para orinar, comparando con los perros à los que violan eſta coſtumbre, y dandoles tal nombre. Su ocupacion mas comun es cultivar la tierra, y hacer telas, y lienzos. La Isla es muy abundante en algodon, ademàs del que ſe lleva de Sambaia, y de las otras Ciudades inmediatas. Hallanſe en ella todo genero de animales, como bueyes, bufalos, cabras, puercos, y aun cavallos, que siendo tan pequeños, obſerva el Autor, como los de Francia, les cueſta trabajo llevar á un hombre armado. Como ſe tranſportan pocos fuera de la Isla, ſe multiplican mucho, sin embargo de lo qual, ſolo la gente del comun uſa de ellos para ir de una Aldèa à otra. Los Señores acoſtumbran hacerſe llevar por Eſclavos, ò en Galeras. Aunque la Isla produce extraordinaria abundancia de arroz, no permite el Rey que ſe extrayga, y lo que ſobra, ſe lleva cada año à las Fortalezas, que eſtàn en la cumbre de las montañas, y ſe guarda con cuidado para los años eſtèriles, y para los tiempos de Guerra, ò de inundacion. La volateria, como las gallinas, las anades, patos, pabos reales, y tortolas, no ſe hallan con menos abundancia. Las frutas mas comunes ſon las nueces de coco, las naranjas, y las cidras, de que eſtán llenos los boſques, y aun los parages mas incultos. El Autor alaba una fruta del tamaño de una pera, cubierta con una caſcara casi ſemejante à la de la caſtaña, pero con menos puntas. Su carne es blanca, de guſto agradable, y muy ſana para el eſcorbuto. Puedeſe guardar indiferentemente en ſal, ò confitada: labandola deſpues de ſacarla de la ſalmuera, pierde el guſto de la ſal, y recobra ſu

dul-

I. Viage de los Holandeses. dulzura natural. Estimase otra fruta, que crece poco, y que es del tamaño de una nuez. Los Holandeses no notaron, que la Isla produxese otras especias que el gengibre, aunque hay diferentes drogas, como el Galigan, el Doringue, el Canjor, el Bangue, y otras muchas. El mar que la rodèa es en extremo abundante en

Houtman. 1595. pescado, y lo mismo los rios interiores. Con todas estas ventajas tienen los habitantes poco Comercio por mar, y se contentan con llevar lienzos, y telas de algodon á las Costas de Java, en sus pequeñas Piraguas.

Esta Isla es una rada comun, y un excelente parage de refresco para los Navios que vàn à las Islas Molucas, à Banda, y à Macasar. Veense algunas veces Chinos, que vienen á trocar sus sables, y porcelana por lienzos de algodon. Los pequeños *caxas* no pasan aqui, y solo se reciben los grandes, que seis mil componen un peso.

Entre diferentes metales, que produce la Isla, se aseguró á los Holandeses, que las minas de oro, y de cobre son comunes, pero el Rey no permite que se abran; y qualesquiera juicio que se forme, los que vieron el Palacio del Rey, observaron en èl muchas vasijas de oro, ò doradas, todavia mas preciosas que las que havian visto en ninguna otra Corte de las Indias; aunque el Gobernador de Bantam tenia un grande numero de ellas.

Los Señores más distinguidos de la Corte, no hablan al Rey sino con las manos juntas. Este descansa de la Administracion en un Teniente General, que tiene el Titulo de Quillor, y baxo el qual gobiernan muchos Señores, cada uno en su Jurisdiccion. La union es admirable en todas las partes de este pequeño Estado, y un rebelde sería atacado al instante por todos los demás, y su menor castigo el destierro. Hacia 10. ò 12. años, que habiendo conspirado un Principe de la Sangre contra la vida del Rey, y descubiertose su intencion, habia sido condenado á muerte con todos sus complices; pero compadecido el Rey, habia trocado la pena capital en destierro à una Isla desierta, à donde fueron todos transportados: esta Isla está Sud-Est de Bali, y se nombra Pulo-Rosa, que significa Isla desierta. Cultivaronla, y en tan pocos años la poblaron de todo genero de animales. Su Religion no era diferente de la de Bali; pero habian adoptado el uso establecido en otros diferentes Países de las Indias, de hacer punto de honra los maridos à sus mugeres el quemarse despues de la muerte de ellos, y en la misma hoguera. Creese, segun la observacion del Autor, que el origen de esta barbara costumbre viene de cierto Reyno, en donde las mugeres, que se cansaban de sus maridos, no tenian dificultad de envenenarlos. Mientras que los Holandeses estaban en la Bahìa de Padan, supieron que se habia de quemar en Pulo-Rosa el cuerpo de uno de los principales Isleños, y que muchas mugeres se habian con-

convidado à la misma suerte. Hicieronseles instancias para que asistiesen à este espectàculo ; pero no pudiendo formar de èl sino una idèa horrible , reservaron su curiosidad para objetos menos trágicos.

I. Viage de los Holandeses.

Estando en tierra el 20. una parte de su Tripulacion , dos Marineros del Mauricio , nombrado el uno Manuel Rodembourg, de Amsterdam , y el otro Jacobo Clasen , de Delft , se acercaron à la Isla , y dixeron de lexos á sus compañeros , que si tardaban à bolver , sería inutil esperarlos. Al dia siguiente , hicieron pedir sus vestidos , que se les rehusò embiar. Como habian tomado esta resolucion sin ningun motivo de quexa , y todos los habitantes, de comun acuerdo , ocultaron su retiro , no se pudo dudar , que hubiesen sido seducidos por las delicias de tan hermosa mansion, y tal vez por los halagos de algunas mugeres de la Isla.

Houtman. 1595.

Despues de haber empleado tres semanas en renovar las provisiones , se hizo finalmente vela en 26. de Febrero , para tomar el rumbo del Cabo de Buena-Esperanza , por el Sud de Java. Las Tripulaciones , que havian salido de Holanda en numero de doscientos quarenta y nueve hombres , se hallaban reducidas á ochenta y nueve , y de quatro Navios solo quedaron tres , bastante mál equipados para hacer temer los peligros de un viage tan penoso. Ademàs de los ochenta y nueve Holandeses , habia otros ocho hombres , que se habian cogido , ò recibido en el camino ; à saber, dos Negros de Malabar , un Chino ; dos de Madagascar , un joven , que decia ser natural de Malaca , otro de ocho , ò nueve años , de Joartam en la Isla de Java , y el Piloto Abdul , que parecia dispuesto por inclinacion à seguir la fortuna de los Holandeses hasta su Patria , en donde no podia dexar de hallar ocupaciones correspondientes à sus talentos. Luego que estuvo à la vista la imagen del regreso , y la necesidad de dàr cuenta à la Compañia de las operaciones del viage , se juntaron à bordo de la Holanda todos los Oficiales , y se suscitaron estraños debates entre ellos, sobre la conducta que se havia tenido delante de Bantam. Los Comisionados acusaban à los Capitanes , y à los Pilotos , de haberlos abandonado en el peligro que les amenazaba en la Factorìa , y de no haber consultado mas que su miedo para retirarse. Los Capitanes culpaban à los Comisionados , de haber dexado por poca prudencia , y mal manejo , de hacer la cargazon de pimienta quando habian sido conducidos à un buen Puerto , y à la mejor Ciudad del Mundo para este Comercio. Estas contiendas se renovaron muchas veces en el discurso de la navegacion , que fue muy felìz hasta el Texel , en donde hubo tan furiosa tormenta , que la Tripulacion de la Holanda tubo que cortar su mástil. Finalmente , se llegò el 14. de Agosto al Puerto de Amsterdam.

§. II.

§. II.

SEGUNDO VIAGE DE LOS HOLANDESES à las Indias Orientales.

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1598.

AUN quando eſta empreſa, que fue inmediata al regreſo de Houtman, no ſe hallaſe unida naturalmente con la primera, no ſolo porque ſe cuentan en ella los miſmos Pilotos, y particularmente el Guzarate Abdul, que habian traido los Holandeſes con eſta mira, sino mucho mas, porque ſe juzgò neceſaria para reparar las deſgracias del viage antecedente; no por eſo ſe dexaria de colocar en eſte lugar, para ſatisfacer la curiosidad de un Lector atento, que deſea ſaber còmo ſe reſtableciò en Bantam el Comercio Holandès.

La importancia de eſte objeto moviò à los Directores de la Compañia à hacer un Armamento mucho mas considerable que el primero, embiando doble numero de Navios. Empleòſe todo el Invierno en equiparlos; y el primero de Mayo de 1598. ſalieron del Texél, baxo el mando del Almirante Jacobo Cornelifſ Van Neck. El primer Navio, en que iba el Almirante, ſe nombraba el Mauricio, el ſegundo, mandado por Wybrand Van Warwick, cuyo nombre ſe inmortalizò deſpues con otras expediciones, el Amſterdam, y los otros ſeis tenian los nombres de las Provincias de Holanda, de Zelanda, de Gueldres, de Utrecht, de Friſa, y de Overiſel. Todas las Tripulaciones juntas aſcendian à quinientos y ſeſenta hombres.

Su navegacion fue regular hafta el mes de Septiembre, que deſpues de haber sido ſeparados por una furioſa borraſca en la altura del Cabo de Buena-Eſperanza, fueron echados cinco de ellos àcia la Isla de Madagaſcar, y doblaron el Cabo de San Julian. El 17. deſcubrieron una Isla, que havian nombrado los Portugueſes haſta entonces la Isla de Cirné, y que no conocian los Holandeſes sino por ſu nombre. (No ſerà de eſtrañar, que el Autor ſe detenga con guſto en la deſcripcion de eſta Isla, si ſe considera que eſtaba todavia desierta, y que haviendola dado los Holandeſes el nombre de Mauricio, que ha conſervado haſta que ha tomado el de Isla de Francia, ſe han atribuido mucho tiempo cierto genero de derecho.) Al inſtante enviaron àcia la ribera dos Chalupas, que la una deſcubriò un hermoſo Puerto, en que podian caber mas de cincuenta Navios al abrigo de todos vientos, con un excelente fondo. Por la tarde traxo ocho, ò nueve paxaros grandes, y un grande numero de pequeños, que ſe havian dexado coger

ger con la mano. Los Marineros havian descubierto agua fresca, que caìa de las montañas, y con estas apariencias se prometian una grande abundancia de refrescos. Sin embargo, como se ignoraba todavia que estubiese sin habitantes, el Comandante, à quien las enfermedades de su gente no permitia emplear mucho tiempo en reconocerla, hizo baxar el 20. una grande parte de las Tripulaciones, y se puso en estado de no tener que temer ninguna sorpresa. El 21. y los dias siguientes se embiaron las Chalupas á otros parages de la Isla para buscar hombres. Continuòse hallando muchos paxaros, que no hacian ningun movimiento al quererlos coger, y se vió un grande numero de cocos. En un lugar de la ribera se hallaron cerca de trescientas libras de cera, sobre la qual habia gravadas letras Griegas, causando admiracion el vér à poca distancia un puente volante de Navio, una barra de cabestrante, y una antena grande, que debian de ser las reliquias de algun Navio sepultado en las olas; pero fueron inutiles todos los esfuerzos para adquirir otras luces, no pudiendo descubrir, con todas las averiguaciones, ninguna huella de hombres. Yà no quedò entonces duda de que la Isla estubiese desierta; y despues de haber dado los Holandeses gracias al Cielo por haberlos conducido à tan buen Puerto, la dieron el nombre de Mauricio, en honor del Principe de Orange.

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1598.

Esta Isla, que està situada à ocho grados, y treinta minutos de latitud del Sud, no tiene menos de quince leguas de circuito; y à la entrada del Puerto, cerca de cien brazas de profundidad. Acia qualesquiera parte que se tienda la vista por el Paìs, no se vèn sino montañas altas, llenas de arboles verdes, pero regularmente cubiertas de nubes, y algunas veces de un humo denso. Aunque el terreno es pedregoso casi por todas partes, no obstante, es tan fértil en arboles, que se crian tan juntos, que no dexan paso. La madera de la mayor parte de ellos es negra, como el mejor evano, de un encarnado hermoso, ò amarilla como la cera. Los Holandeses traxeron de estas tres especies á Amsterdam, en donde todos admiraron su hermosura. Tambien hallaron muchas palmas, con lo què se proveyó la Flota de un refresco muy agradable. Son casi tan grandes como los cocos, pero la copa del arbol tiene una cabeza gruesa, en que hay una sustancia tan blanca, y tan dulce como el navo.

Como en esta Isla havia abundancia extraordinaria de madera, se erigieron Chozas en ella; y por el pronto restablecimiento de los enfermos, se hizo juicio, que el ayre era muy sano. El màr es tan abundante en pescado, que de una redada se sacaba medio tonèl. Cogiòse una raya, que sirviò para comer dos veces, la Tripulacion entera de un Navio. Las tortugas eran tan grandes, que seis hombres se podian sentar en sola una concha. En quanto à las

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1598.

aves, jamàs havian visto los Marineros tantas tortolas, y en una tarde cogian hasta ciento y cincuenta. Las garzas reales echaron à volar quando fueron perseguidas, y se subieron à los arboles, pero despues se desaparecieron enteramente. Solo se viò un corto numero de anades, pero el de los papagayos era extraordinario. Admiraronse particularmente ciertos paxaros del tamaño de un cisne, que tienen la cabeza grande, y un pellejo encima, en forma de capucha. Tres, ò quatro plumas negras les sirven de alas, y su cola solo se compone de quatro, ò cinco, pardas, y rizadas. Son de carne tan dura, menos por el pecho, que se come con mas facilidad, que los Holandeses les dieron el nombre de Walg-vogels; esto es en su Lengua, aves de disgusto. Además de esto, la abundancia de las tortolas, que hallaban excelentes, les hacia despreciar todo lo que les parecia menos agradable.

Warwick, que mandaba despues que se havia separado del Almirante, hizo colgar en el arbol una tabla, con las Armas de Holanda, de Zelanda, y de Amsterdam, y esta inscripcion en Portuguès: *Christianos Reformados*. Mandò cercar de estacas un espacio de cerca de quatrocientas toesas, en donde hizo sembrar, y plantar, como en un jardin, frutas, granos, y legumbres para probar el terreno. Tambien dexó algunas gallinas, con la mira de que hallasen los Navios, que vàn á las Indias, diferentes generos de refrescos.

Se hizo à la vela, y lo restante de su navegacion fue felíz; pero se le havia adelantado el Almirante, que llegó el 26. de Noviembre, con los otros tres Navios, à la rada de Bantam. Se ha de suponer, que los Holandeses no havian esperado à echar el ancora delante de esta Ciudad, para concertar los medios de recobrar la gracia del Gobernador. Los excesos de que se havian dexado llevar en el primer viage debian hacerles temer el hallar en la Isla otros tantos enemigos, como habitantes. Hicieron baxar à tierra á Cornelio Hemskerk, Comisionado del Almirante, para tantear las disposiciones, con orden de recobrar el favor, y amistad de los Isleños, sin hacerles mencion de lo pasado, y de pedir al Gobernador, ò al Chepate, el permiso de establecer con ellos un Comercio fiel, y pacifico.

Hemskerk hallò toda la Ciudad opuesta à sus proposiciones. Luego que vieron los habitantes la Flota, se propusieron nuevas hostilidades, no dudando que fuese la misma que los havia insultado el año antecedente, y que huviese estado en el mar desde este tiempo para emplearse en la Pirateria. Los Portugueses, que les havian hecho formar esta idèa, no dexaron de apoyarla con sus representaciones, y de inspirarles nuevos terrores. Hemskerk bolviò à bordo despues de haver hecho esfuerzos inutiles para justificar su Nacion. En este embarazo se resolviò hacer baxar à

Ab-

Abdul, que servia de Piloto en el Almirante, y dexar en sus manos una negociacion, cuyas dificultades se empezaban á experimentar. Este Guzarate, que tenia muchos amigos en la Ciudad, tubo la maña de moderarios, en favor de los Holandeses, y en el espacio de pocos dias estendiò tanto su empresa, que moviò al Governador à recibir algunos Diputados de la Flota. Con este adelantamiento, no se dudò que à la primera Audiencia, la politica, y los regalos acabasen de perfeccionarla. Con efecto, los Diputados fueron bien recibidos, y el Chepate, que representaba al Rey, escuchò con agrado sus pretensiones. Los regalos consistian en una copa dorada, algunas piezas de terciopelo, y otras telas de seda, vasos, y espejos dorados. Al mismo tiempo presentaron las Patentes de los Estados Generales, y del Principe Mauricio. Despues de esta ceremonia, se arreglaron con facilidad los articulos del Comercio, y al dia siguiente se abriò con tanto succeso, que en menos de cinco semanas se hallaron casi enteramente cargados los tres Navios.

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1598.

No obstante, no les fue favorable que Abdul hubiese anunciado el arribo de otras Naves, à las que tambien debia seguir mayor numero. La esperanza de tan gran Comercio, hizo tener primero la pimienta muy cara; pero haviendo baxado despues el precio, no dexaron de acabar su cargazon. Colmóse su alegria viendo llegar un mes despues al Vice-Almirante Warwick, con sus cinco Navios. Apresuraronse à cargar uno, de toda la pimienta que quedaba à los habitantes; y con la impaciencia de llevar tan buenas nuevas à la Compañia, saliò el Almirante el 11. de Enero de 1599. con los quatro Navios cargados de ochocientos toneles de pimienta, ciento de clavos de girofle, y una mediana porcion de flor de moscada, y de canela. Llegaron con felicidad al Texèl el 19. de Junio, despues de un viage de ocho mil leguas, que no havia durado mas de quince meses. El unico accidente de este regreso, fue el castigo que impuso el Almirante al Contra Maestre de uno de los quatro Navios, por haberse atrevido al Maestre. Este Oficial, nombrado Gisbrechts, fue condenado à quedar en la Isla desierta de Santa Elena, en donde, no obstante, se le dexò cierta porcion de pan, aceyte, arroz, anzuelos para pescar, polvora, y un fusíl. 1599.

Habiendo succedido Warwick à la calidad de Almirante de los otros quatro Navios, el Amsterdam, la Zelanda, la Gueldres, y el Utrecht, saliò de Bantam el 8. de Enero para ir à las Molucas. Diò fondo sin desconfianza delante de Jakatra, porque la Flota del año antecedente no habia tenido ninguna contienda con esta Ciudad. El 22. se acercò tambien libremente à Tubaon, en donde los primeros Holandeses no habian recibido sino favores, y agasajos del Rey. Despues se separaron los quatro Navios: el Almirante, y el Utrecht fueron à anclar delante de la Isla de Madure, y

II. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

VAN NECK. 1599.

los otros dos ſe acercaron à Joartam, para buſcar un Piloto hábil en las Coſtas, que quisieſe conducir la Flota à las Molucas. En el intermedio de eſta ſeparacion, quarenta hombres, tanto del Almirante, como del Utrecht, que sin reparar en las diſcordias del año antecedente, havian tomado tierra en Madure, fueron arreſtados en una Ciudad, nombrada Aroſabaia. Eſte incidente, que ſe comunicò al inſtante à los otros dos Navios, los hizo juntar à toda prieſa con el Almirante; pero eſte ſuceſo merece explicarſe mas difuſamente. Haviendoſe dirigido el Almirante, y el Utrecht àcia la punta Occidental de la Isla de Madure, habian anclado delante de la Ciudad pequeña de Aroſabaia, Plaza fuerte, cuyas murallas, y puertas ſon muy recias, fortalecidas de plataformas, en donde hacen guardias los habitantes toda la noche. Habian enviado una Chalupa, y una Canoa para comprar arroz, y otros refreſcos; y habiendoſe cargado la Chalupa, tocó en el fondo, teniendo que eſperar el refluxo de la marèa para bolver. En eſte tiempo, un Señor de la Isla habia repreſentado al Rey, que eſtos Eſtrangeros eran los miſmos que habian muerto el año antecedente un grande numero de ſus Vaſallos; y el reſentimiento de los Isleños ſe avivò de tal ſuerte, que habian detenido la Chalupa, y la Canoa. Schuermans, Comiſionado del Almirante, habia ido en otra Canoa, para informarſe de la cauſa que podia detener à eſtas dos Embarcaciones, y ſe le habia arreſtado como à ellas. Quitòſele el ſombrero, la eſpada, y el dinero, para conducirlo con todos los demàs, que tambien habian sido deſarmados, à una caſa pequeña, en donde algunos de ellos fueron asimismo deſpojados. El Rey habia hecho tomar dos pedreros, y todas las armas de ſu Chalupa. Finalmente, los prisioneros habian alcanzado de eſte Principe, el permiſo de enviar à bordo tres de ellos, para dàr noticia al Almirante de lo que paſaba, pero con la condicion de bolver al inſtante, cuya promeſa ſe cumplió fielmente, por no exponer à ſus compañeros à otras violencias.

Tal era el eſtado de eſte negocio al arribo de los dos Navios. La intencion del Rey, no era al parecer quitar la vida à los prisioneros, sino vender muy cara ſu libertad. Tuboſe Conſejo en la Camara del Almirante; y siendo la negociacion el unico recurſo, ſe propuſo por cartas, y reſpueſtas, que la dilataron muchos dias. El Rey pedia por entregar à los quarenta prisioneros, dos piezas de cañon de las mayores que hubieſe à bordo del Almirante, muchas piezas de paño, y de terciopelo, y mil peſos; cuyas proposiciones tan excesivas deſpreció Warwick, mandando decir, que no era dueño de diſponer del cañon, pero que eſtaba diſpueſto á ajuſtarſe en una cantidad de dinero. Continuòſe por algunos dias negociando ſobre eſte pie, y las dificultades ſe aumentaban con la detencion, por parte de los Isleños. Sin embargo, el

el Almirante de la Isla, que era apasionado de los Holandeses, alcanzò del Rey la libertad de ocho, ò nueve de los prisioneros, que bolvieron á bordo en la Canoa; pero apenas hubieron partido, quando se arrepintieron los Isleños de esta complacencia, y hicieron conducir à los otros à una Villa, en donde se les guardò con estrechèz. A otro dia fueron llevados todos, à excepcion del Comisionado, de el Piloto, y de algunos otros, à una caverna, ò especie de calabozo, en la cumbre de una montaña. Alli solo tubieron por cama hojas de arboles, y por alimento, lo que uno de sus Guardias iba à pedir para ellos, por las Aldéas vecinas.

II. VIAGE DE LOS HOLANDESES.

VAN NECK. 1599.

El Almirante tubo tan poca noticia de su suerte, que ignorando aùn, dònde havian sido conducidos, creìa que la mayor parte de ellos estaba todavìa en la Chalupa. Juntòse el Consejo; y con esta idèa, se resolviò emprender libertarlos. Estando la Chalupa à la entrada del Puerto, parecia facil sorprender las Guardias, y quitarles su presa. Ciento y cincuenta hombres, que entraron en tres Chalupas, y otras tantas Canoas, descubrieron, al acercarse à tierra, una multitud de gente, y dos Portugueses con Vanderas de paz, que vinieron á recibirlos, para asegurarles, que los Isleños solo deseaban un pronto convenio: lo que solo era artificio para darles tiempo de ponerse en estado de defensa. Veinte hombres de las Chalupas tuvieron la imprudencia de saltar en tierra, fiados en esta declaracion; pero se les disparò por todas partes. Tres, ò quatro de ellos quedaron sobre el polvo; y el Vice-Almirante, que mandaba el Destacamento, salvò à los otros, haciendolos entrar prontamente en la Chalupa. La colera de los Holandeses se avivò tanto, que no dificultaron acercarse á la Ciudad. Yà llegaban à ella, quando vieron que los habitantes hacian una salida por otra puerta, para encerrarlos en la abra. Su primera diligencia fue enviar dos Canoas à la barra, y apoderarse de ella; porque havian concebido, que si sus enemigos se hacian dueños de la barra, se hallarian cogidos como en una red. Entre tanto no se cesaba de hacer escaramuzas de una parte, y otra. Los Isleños tiraban sus pedreros, y usaban tambien de sus fusiles, y arcos. La esperanza de estos barbaros era obligar à los Holandeses à consumir toda su polvora; pero una tempestad violenta, que se moviò casi de repente, y la marèa, que empezaba yà à retirarse, obligaron à las Chalupas, y Canoas, á bolver àcia la Flota. Al salir de la abra, una de las Chalupas, montada por treinta y seis hombres, fue trastornada por las olas; padeciendo la misma desgracia una Canoa, que llevaba trece hombres. Muchos Holandeses murieron ahogados, y otros fueron muertos por los Isleños. Algunos, que fueron echados à la ribera por el lado en donde habia un Renegado de Tubaon, que era amigo de su Nacion, consiguieron la vida, contentandose con hacerlos poner de rodillas, y echarles un puña-

ña-

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1599.

ñado de arena en la cabeza, en ſeñal de la gracia que ſe les concedia; pero todos los que las olas arrojaron al otro lado, fueron aſesinados sin piedad, eſtendiendoſe el furor de ſus enemigos, haſta echarſe al agua para matarlos. Solo ſe libraron veinte y cinco, que fueron conducidos por la tarde à las Carceles de la Ciudad. Al Trompeta, y Caporal ſe les cargò de cadenas, y à todos los demàs ſe les ató juntos, aunque tres de ellos eſtaban heridos de peligro.

El 6. de Febrero fueron trasladados al miſmo calabozo, en donde ſus compañeros eſtaban yà encerrados; pero al dia siguiente ſe les hizo ſalir à todos, para bolver à la Ciudad. El Trompeta, y el Caporal fueron preſentados al Rey, quien les ofreció mugeres, y otras gratificaciones, si querian quedarſe en ſu ſervicio. Reſpondieron, que eſtaban reſueltos à embarcarſe con ſus amigos, y que eſperaban, que el Almirante daria fin à ſu cautiverio. El numero de los prisioneros aſcendia á cincuenta y uno, y ſe les hizo atraveſar la Ciudad para ſer tranſportados à una Isla pequeña, en donde tubieron Guardias de viſta, de dia, y de noche.

Sin embargo, el Almirante considerò, que no habia hecho el viage de las Indias con animo de hacer Guerra; y que en realidad la empreſa del Rey de Madure, ſolo era una repreſalia, todavia no igual à los ultrages que havia recibido ſu Isla de la primera Flota. Eſta reflexion le hizo dàr oìdos à nuevas proposiciones de paz, ajuſtandoſe finalmente el reſcate de los prisioneros en dos mil peſos; con la condicion, de que si no ſe enviaban de una vez, ſe haria la paga à proporcion del numero, en paños, ó en dinero, à eleccion de los Isleños. El 14. fueron todos à la Flota, à excepcion de dos Marineros, que ſe quedaron voluntariamente en la Isla, à peſar del Almirante. Por la tarde del miſmo dia, ſe hicieron à la vela los quatro Navios para las Molucas, con el diſguſto de haber pagado bien caro los defectos de otro.

El 3. de Marzo entraron en el Eſtrecho de Amboyna, que es en extremo angoſto, y anclaron en la Coſta, delante de una Ciudad pequeña, nombrada Iton. La Isla de Amboyna, que algunos ponen en el numero de las Molucas, es muy fértil en clavos de girofle, y en diferentes eſpecies de frutas, como naranjas, limones, cidras, nueces de coco, bananas, cañas de azucar, &c. Los Holandeſes eſtaban muy diſtantes de preveer, que en menos de quatro, ò cinco años, ſe harian Señores de un Paìs tan rico, deſpues de haber echado á los Portugueſes, y ſolo penſaban en cargar ſus quatro Navios, de clavos de girofle. Las apariencias correſpondieron à ſus deſeos; porque al dia siguiente por la mañana, vieron venir al Almirante de Amboyna, que diò buelta à la Flota con tres de las mas hermoſas Galeras de la Isla, que nombran los habitantes Caracores, ò Caracoles, montadas por una numeroſa Tripulacion, y proveidas de todo lo neceſario para la Guerra, y el mar.

Hi-

Hicieron grandes demostraciones de alegria, cantando los Isleños, y tocando sobre fuentes de cobre, y tambores largos, que tenian debaxo del brazo. Las voces acompañaban al son de estos instrumentos, y los Remeros seguian la cadencia. Cada una de las tres Caracores iba armada de tres pedreros, de que hizo el Almirante dos descargas en honor de los Estrangeros, à las que correspondieron tambien los Holandeses; pero todas estas afectaciones de zelo, y de amistad, no les impidieron el estàr alerta, particularmente quando supieron, que los Isleños habian hecho toda la noche una Guardia exacta en la ribera.

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1599.

Haviendo entrado el Almirante Indio à bordo del Navio de Warwick, le preguntò quàl era la idéa de su viage, y este le diò una respuesta, que al parecer le satisfizo. Convidò à los Holandeses â desembarcar; y con esta oferta, fue à otro dia el Vice-Almirante à la ribera. Recibieronlo con mucho agasajo debaxo de una Tienda de velas de Navio, en donde se tubo mas de tres horas de conferencia. Renovòse el 6. y todos los Comandantes de la Isla prometieron al Vice-Almirante facilitarle bastante girofle para la carga de dos Navios. Al bolver à bordo, llevò al hermano del Rey de Ternate, acompañado de un grande numero de Señores del Paìs, que tenian la curiosidad de visitar los Navios.

No obstante la idèa que habia formado el Almirante, del Comercio de Amboyna, perdiò mucho de su esperanza, quando supo por las mismas ofertas de los Isleños, que no hallaria cargazon, sino para dos Navios. Las disensiones de la Isla eran poco favorables al Comercio; y aunque los Portugueses no eran absolùtamente dueños de ella, poseían todavia un Fuerte àcia la punta Occidental, desde donde incomodaban mucho á los habitantes; y causandoles estorvo el arribo de los Holandeses, hacian movimientos considerables para disgustarlos de su empresa, con el temor de una Guerra, á la que los creían poco dispuestos. Con efecto, Warwick tenia tan poca inclinacion à ella, que por lo contrario daba ordenes para evitarla. No obstante, resolviò admitir lo que se le ofrecia en Amboyna, y enviar dos de sus Navios á Banda, à cargar de nueces, y flor de moscada. De esta suerte, la Zelanda, y la Gueldres fueron nombradas para esta expedicion.

Salieron el 11. de Marzo; y el 14. por la tarde dieron vista á la Isla de Banda, que dexaron al Sud-Est, à 24. leguas de Amboyna, y quarenta y un grados y medio del Sud. La noche siguiente pasaron debaxo de la de Setton, que solo està á cinco leguas al Nord-Ouest de Banda. Los Holandeses se admiraron en extremo de las señales de temor, que hicieron los Pilotos Indios á vista de esta Isla. De ellos supieron, no solo que està inhabitada, sino que todos los Isleños vecinos la creen ocupada por el Diablo, y que jamás tienen el atrevimiento de abordar à ella. Como se seguia la

Cos-

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1599.

Costa de bastante cerca, tomaron los Pilotos instrumentos de pescar, y se pusieron en la proa de los Navios, empujando con toda su fuerza, para pasar mas pronto esta peligrosa tierra. Quando estaban cansados de empujar, ponian los instrumentos de la pesca delante de sì, sin permitir que se llegase à ellos, y sin querer soltarlos hasta que se hubiese pasado la Isla. Al menor ruido empezaban à cantar, y silvar, como para apaciguar al enemigo; y aun la burla de los Holandeses no divertia su atencion. El 15. se reconocieron todavia dos Islas pequeñas, á media legua Sud-Ouest de Banda, nombrada la una Pulo-Ouay, y la otra Pulo-Rim, y por la tarde entraron los dos Navios en el Rio de Banda. Apenas dieron fondo, quando se vieron rodeados de Piraguas, que les traian muestras de flor de moscada, de nueces, y de clavos, con la seguridad de que hallarian suficiente cargazon; pero se les aconsejò, fuese un Navio hasta la Ciudad pequeña de Ortartan, y el otro à la de Nera, que està al otro lado de la Isla; lo que les surtiò tan bien, que despues de haver arreglado las condiciones del Comercio, estubieron ocupados todo el mes de Abril, y los primeros dias de Mayo, en desembarcar mercaderias, y trocarlas por las del Paìs. Desde la mañana à la noche, no se hacia otra cosa, que pesar, y algunas veces en solo un dia se recibian quatro toneles de especias. Primero no se pagaban sino sesenta pesos por la barra de flor de moscada, que pesaba cien libras de Banda, y quinientas veinte y cinco de Holanda; quarenta y cinco pesos por la barra de clavos de girofle, y seis por la de moscada; pero los Isleños subieron el precio al paso que se iban disminuyendo sus mercaderias.

Nera, à donde havia venido à dàr fondo el Vice-Almirante, es la Capital de la Isla. Los Holandeses fueron testigos de un suceso muy trágico. Con motivo de algunos arboles que se habian cortado en el territorio de Nera, se habia originado, hacia muchos años, una Guerra tan viva entre sus habitantes, y los de otra Ciudad pequeña llamada Labbetacra, distante una legua, que jamàs se encontraban estos dos Pueblos, sin venir à las manos con el ultimo furor. Un dia se presentaron los Labbetacres, que assi los nombra el Autor, delante de Nera, con ocho Caracores, y mataron, ò hirieron à un grande numero de sus enemigos. Resentidos de este insulto los de Nera, partieron pocos dias despues con cinco Caracores, y descargaron su furia en una Isla pequeña, nombrada Wager, cuyos habitantes se habian aliado con los Labbetacres. Asesinaron à algunos de ellos, y ensartaron sus cabezas en cuerdas, para señal de su triunfo. Entre un corto numero de prisioneros, traxeron una muger, y la abrieron despues, de arriba á baxo, por medio del cuerpo, y por cinco, ò seis dias se pasearon, enseñando sus sables teñidos en la sangre de sus enemigos. Finalmente, las

ca-

cabezas las pusieron en muchas varas, y las llevaron de esta suerte delante de la casa del Sabandar, en donde estubieron expuestas debaxo de un arbol por espacio de una hora, sobre una peña grande; despues de lo qual las embolvieron en lienzos de algodon blanco, y las pusieron en fuentes grandes, para echarlas al suelo, en medio de un humo denso de incienso.

VIAGE DE LOS HOLANDESES.

El horror que los Holandeses concibieron de esta barbaridad, no impidió al Vice-Almirante el alquilar una casa en Nera, y dexar alli veinte de los suyos, con dinero, y mercaderias, para comprar nueces, y flor de moscada, teniendo asi la honra de haber establecido la primera Factoría de la Compañia en las Indias Orientales, con la mira de tener en ella mercaderias, siempre dispuestas para la cargazon de los Navios que llegasen de Europa. Baxò à tierra el 2. de Julio, para recomendar este nuevo Establecimiento al Sabandar, y à los Señores de la Isla. El 5. se hizo à la vela, con la satisfaccion que dà el succeso de un rico Comercio; y no teniendo necesidad de juntarse con el Almirante en Bantam, tomó su rumbo àcia el Cabo de Buena-Esperanza; de donde pasò felizmente al Puerto de Amsterdam, en el mes de Abril del año siguiente. El gozo de verle llegar con tantas riquezas, moviò à los Directores de la Compañia, à hacer exponer sus cargazones á vista del Pueblo. Las nueces moscadas eran tan hermosas, y tan sanas, que se sacò de ellas aceyte, no habiendose jamàs visto tan buenas en Lisboa.

VAN NECK. 1599.

Warwick trabajaba por su parte en hacer los mismos progresos en la Costa de Amboyna; pero mientras su unica ocupacion era el cuidado del Comercio, se sorprendiò de vèr llegar dos Juncos de Guerra, Javanes, que habian llamado los habitantes de la Isla en su socorro, con la mira de atacar à los Portugueses, y de librarse de los insultos que recibian continuamente del Fuerte. Estas Tropas Auxiliares causaron tanta mas alegria, quanto parecia que las hostilidades se habian aumentado despues del arribo de los Holandeses. Los Portugueses acometieron à una Ciudad pequeña, de donde fueron rechazados con pèrdida. Habiendose juntado algunos Holandeses con los Isleños, para ir contra ellos, esta generosidad voluntaria excitó el reconocimiento, y afecto de todos los habitantes, que nunca habian creido, que Europèos quisiesen tomar partido contra el Rey de España, y los Portugueses. Su zelo se aumentò por el Comercio, trocando mercaderias por clavo de girofle; pero assi por haber poco, como por los desordenes de la Guerra, determinò el Almirante alzar ancoras, para ir à las Molucas.

El 22. diò fondo, sobre quince brazas, delante de la Isla de Ternate. Quatro dias despues se acercò el Rey de la Isla à los dos Navios Holandeses, y hizo rogar al Almirante pasase à su Caracote,

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1599.

re, en donde tubieron una larga conversacion por medio de sus Interpretes. El Almirante instó, aunque en vano, al Rey, que entrase en su Navio, de lo que se escusò primero con la dificultad de la escala, la que al instante se hizo cubrir de paño; pero vencido este obstàculo, declarò, que era tarde, y que el poner del Sol le advertia, que llegaba yà la hora de hacer oracion.

A otro dia por la mañana bolviò à los Navios con treinta y dos Caracores, bien equipados, y guarnecidos de mas de cien pedreros de fundicion. Esta Flota Indiana diò tres bueltas al rededor de las Embarcaciones Holandesas, con una apariencia de triunfo; esto es, tocando sobre fuentes, á cuyo sonido acompañaban voces, y un grande numero de tambores. Inquieto el Almirante de todos estos movimientos, hizo preparar su cañon, y demàs armas, poniendo parte de la Tripulacion en el fondo de las Naves, y la restante sobre los puentes. No obstante, el Caracore del Rey fue solo el que se acercó; pero este Principe siempre rehusò pasar à bordo. Enviò à uno de sus Capitanes, quien de su parte tubo algunos razonamientos politicos con el Almirante. A los dos lados del Caracore Real, habia un corredor en forma de tablado, ocupado por dos filas de Remeros. El uso que hacian de sus remos, no les impedia tener junto à sí sus javalinas, y broqueles. En cada uno de los otros Caracores, iban cerca de doscientos hombres, bien armados á su modo, pero con pocos fusiles, y mal exercitados, ademas de esto, en el arte de usar de ellos. De los pedreros habia tres andanas, que podian tirar de una vez; pero hacen poco uso de esta artilleria.

Por la tarde se acercò el Rey à los Navios, y hizo echar al mar una Piragua, sobre la qual rogò al Almirante disparase un cañonazo. Habiendola dado, se mostraron muy admirados todos los Isleños del acompañamiento; diciendo el Rey al Almirante, que no creìa que su Caracore hubiera resistido mejor à la bala, si se le hubiese tirado. Hicieronsele algunos regalos á S. M. los que le dispusieron finalmente à permitir la abertura del Comercio. La barra de clavos de girofle, se arreglò en cincuenta y quatro pesos. Es de seiscientas libras en la Isla de Ternate, y solo de quinientas en la de Amboyna. Los Holandeses supieron, que las Islas Molucas; esto es, Ternate, Tidor, Bachan, y Motier, dán cada año quatro mil y seiscientas, ò setecientas barras de girofle.

Finalmente, el Rey consintiò en ir á bordo del Amsterdam; y su curiosidad, que habia crecido con tan larga detencion, le hizo visitar hasta las menores partes de èl, causandole admiracion todo lo que se ofrecia à su vista. Los fuelles de la cocina le parecieron una invencion prodigiosa. Entre muchas proposiciones que hizo al Almirante, le rogò dexase algunos de los suyos en la Isla. Esta demanda se le concediò en la otra visita, en la que se convino por un

un Tratado formal, que se dexarian cinco Holandeses en Ternate, para continuar el Comercio, y guardar las mercaderias hasta la buelta de los Navios. Francisco Vanderdoes, primo del Alcalde mayor de Amsterdam, fue nombrado en este numero.

II. Viage de los Holandeses.

El Rey que reynaba entonces en Ternate, era un hombre grueso, como de treinta y seis años, de humor alegre, y muy apasionado á vér, ò aprender alguna cosa nueva. Un dia, que por cortejarle los Holandeses habian disparado veinte, ò treinta cohetes, se mostrò tan satisfecho de esta invencion, que fue al siguiente à bordo para aprender su uso. Luego que se creyò bien instruido, fue todo su anhelo hacer la prueba. Haviendo visto delante de su Palacio una viga gruesa, la hizo agugerear con una barrena, llenó el agugero de polvora; y tapandola con un pedazo de madera, al que juzgo por necesario hacer otro agugero, le pegò fuego él mismo. La viga se abriò al hilo, lo que le causò tanta alegria, que dió encarecidas gracias à los Holandeses por su instruccion.

Van Neck. 1599.

Ademàs de esto, se habia formado una alta reputacion de valor, siendo testigos los Holandeses, del vigor con que acosó à sus enemigos, en una Expedicion que emprendiò contra Tidor. Habiendose embarcado el 20. de Julio con sus mejores Tropas, para atacar à una Aldèa de esta Isla, se arrojò al agua con una intrepidèz maravillosa, y mató á muchos de sus enemigos; pero afeò su victoria una crueldad. Entre un grande numero de prisioneros, se traxo delante de él à un sobrino del Rey de Tidor, de unos veinte años de edad. Hizolo conducir á la orilla del agua, en donde por su orden, se dixo à este desgraciado joven, que se lavase las manos; y luego que se inclinò para obedecer, se le dieron en la espalda muchos golpes de sable, que lo atravesaron. En este estado se atò su cuerpo à una Piragua, que se abandonò à las olas.

Las inclinaciones militares del Rey de Ternate, sobresalian aun en los actos de devocion. Siendo Mahometano, no dexaba de ir à la Mezquita el Sabado; pero se hacia preceder de un joven, que conducia un cabrito para el sacrificio, y que llevaba un sable á la espalda. A este seguia una Tropa de Gente de Guerra, y á ella un Sacerdote con un incensario en la mano. Detrás del Sacerdote iba el Rey rodeado de Esclavos, que le llevaban un quitasol en la cabeza, y seguido de otra Tropa de Soldados, con Vanderas desplegadas.

Este Principe gustaba tanto del mar, que pasaba parte de la vida en su Caracore, en donde tenia una cama dorada. Jamàs estaba ocioso; y mientras que los Holandeses permanecieron en la rada, hacia llamar continuamente al Piloto del Almirante, para que le hojease el Libro de Juan Huygens, y le demostrase las explicaciones de las figuras. En esto tenia un placer singular, y sus pre-

II. Viage de los Holandeses.

Van Neck. 1599.

preguntas causaban algunas veces embarazo al Piloto. Aunque trataba à los Holandeses con mucha familiaridad, conservaba la magestad con sus Vasallos. Los Señores de la Corte, los Oficiales de las Tropas, y los Embaxadores, no se presentaban delante de èl, sino con las manos juntas, y levantadas encima de la cabeza, de donde las baxaban con un movimiento casi imperceptible, repitiendo esta ceremonia mientras que estaban en su presencia. Los Señores de su Corte iban vestidos de tela de seda, ó de algodon, y llevaban calzones de la misma hechura que los de los Portugueses. Sus justillos eran de algodon, ò de una tela compuesta de corteza de arbol, que fabrican los habitantes de la Isla con singular industria. Los Holandeses solo hallaron en la Nobleza de Ternate, rectitud, y honra, con mas capacidad, y inteligencia, que habian reconocido en la de Java. Todos los Capitanes eran de edad abanzada, igualmente respetables por su experiencia, como por su barba parda.

El Rey habia comunicado su humor guerrero á sus Vasallos, cuyas armas eran javalinas de madera, ó de cañas, que disparaban con mucha destreza con la mano, y sables muy anchos por la punta, con broqueles sin labrar, que propriamente eran extremidades de tablas. Habia una especie de Gladiatores, mas valerosos, que llevaban en la cabeza un casco. Para pelear se ponian en un pie, teniendo siempre dispuesto el otro, para saltar àcia adelante, ò àcia atràs. Siendo igual su vanidad à su destreza, desafiaban à los Holandeses al combate, ofreciendo pelear uno contra seis. Finalmente, un Marinero del Amsterdam les ofreciò pelear solo con espada, y puñal, pero no admitieron esta proposicion.

Como los Holandeses dexaban cinco hombres en Ternate, agradecido el Rey à esta confianza, les hizo la honra de acompañarlos à su partida, y diò gracias al Cielo, por haberle traido unos amigos de caràcter tan conforme á sus intenciones. Quando le dixeron que los Portugueses habian hecho asesinar en su Palacio á un Principe que gobernaba su Republica, les respondiò el Rey, que ellos se habian apoderado tambien de su predecesor, que lo habian cortado en pedazos, salado, y transportado à Malaca: ultrage, añadiò, cuya venganza le estaba reservada. Al separarse del Almirante, deseò que se le saludase con una descarga de toda la Artilleria, lo que se hizo con gusto. En su Corte tenia un Renegado Portuguès, hombre entremetido, y sagaz, cuyo favor buscaron los Holandeses, como una proteccion necesaria para su nueva Factoría.

El 19. alzaron ancoras; y el 30. reconocieron la Isla de Oba, en donde descansaron el 6. de Septiembre, con la esperanza de tomar refrescos, de que estaban muy mal proveidos. La mayor parte de estas Islas tan abundantes en especias, carecen de lo necesa-

ſario à la Navegacion. La de Oba tiene tantas Islas al Oueſt , que II. Via-
es impoſible contarlas , y ſu ſituacion es à dos grados del Sud. En ge de
ella ſe hallaron pocos ſocorros , aumentandoſe tanto la eſcasèz , que los Ho-
el 10. un queſo del peſo de siete libras , ſe vendiò en doce florines landе-
y medio. De eſta ſuerte, ſe padeciò mucho haſta el Rio de Jakatra, ses.
à donde no ſe llegò haſta el 13. de Septiembre. Habiendo hecho
vela el 17. àcia Bantam, ſe encontraron dos Navios de Zelanda, Van
el Barquelenque , y el Sol , que ſalian de la rada de eſta Ciudad, Neck.
en donde habian hecho un Comercio felíz deſpues de la partida de 1599.
Warwick , empezando yà à ſer familiares à los Holandeſes los
Mares de Indias.

Al llegar à Bantam, fue recibido el Almirante por el Gobernador , con tales mueſtras de eſtimacion , y amiſtad , que para correſponder à ellas , y mantenerlas en favor de ſu Nacion, le regalò la Chalupa en que habian ido à tierra , montada por dos pedreros, y colgada de eſcarlata. Los dos Navios , deſpues de haber paſado algunos dias cargando pimienta , tomaron finalmente el camino de Holanda,haciendoſe á la vela el 21. de Enero del año de 1600. 1600.
No tubieron deſgracia alguna en ſu navegacion; pero habiendo llegado el 16. de Mayo à viſta de la Isla de Santa Elena , hubieran tomado en ella algunos refreſcos , si no hubieſen hallado muchas Carracas Portugueſas , que les obligaron á tomar otro rumbo. El 30. reconocieron la Isla de la Aſcension , à donde abordaron algunos Marineros en una Chalupa. Regiſtraronla toda , sin poder encontrar agua. La tierra de eſta Isla no es propriamente mas, que un peñaſco quemado , que ſe puede comparar al carbon de fragua. No obſtante , los Holandeſes vieron en ella puercos , sin poder imaginar , de què ſe mantenian en un lugar , en donde no ſe veìan arboles , hojas , ni hierbas , no siendo tan eſtraño el hallar un grande numero de gaviotas,que ſe dexaban matar facilmente à palos. Tambien ſe cogieron muchas tortugas , que algunas eran tan grandes , que no peſarian menos de quatrocientas libras. Habiendo sido muy felìz lo reſtante del viage , tubo la Compañia Holandeſa la ſatisfaccion de haber viſto bolver ſuccesivamente los ocho Navios de ſu ſegunda Flota , con riquezas , que sirvieron de ſocorro , y alentaron para nuevas empreſas.

DESCRIPCION DE LA ISLA DE JAVA , ANTES del Eſtablecimiento de los Holandeſes.

Aunque en el primer Tomo de eſta Recoleccion ſe hallan eſparcidas algunas obſervaciones ſobre la Isla de Java,no por eſo cauſarà menos guſto el ver aqui à un miſmo tiempo todo lo que pertenece al eſtado antiguo de eſta grande Isla , lo que ſolo ſe

 ad-

Des-crip-cion de la Gran Java. 1595.

advierte al Lector, para ponerle en estado de recoger estas piezas separadas, y de cotejarlas con lo que và à leer.

La Isla, que regularmente se nombra Java, y algunas veces la Gran Java, para distinguirla de otra, que no está distante, y que tiene el nombre de Pequeña Java, ò Bali, està situada al Est, quarta de Sud-Est de la de Sumatra, habiendose creido mucho tiempo, que era una parte del Continente Meridional, nombrado tambien Tierra Austral desconocida, ò Tierra de Fuego. Marco Polo la dà tres leguas de circunferencia, y otros han dicho empieza à los siete grados de altura del Sud, y la han considerado de ciento y cincuenta leguas de largo, sin creerse ciertos de su anchura. Nuestros ultimos Geographos la ponen entre ciento veinte y tres, y ciento treinta y quatro grados de longitud, y entre seis, y nueve de latitud del Sud.

No teniendo los habitantes de Java noticia cierta de su origen, sería grande temeridad, quererse atribuir mas que ellos. Creen descender de la China, porque no pudiendo sufrir sus antepasados la esclavitud à que estaban reducidos por los Chinos, se escaparon en grande numero, y vinieron à poblar esta Isla. Si se considera su physonomia, la opinion que tienen de sì mismos no careceria de verisimilitud. La mayor parte tienen, como los Chinos, ancha la frente, mexillas grandes, y ojos muy pequeños. Esta idèa se halla confirmada por el testimonio de Marco-Polo, que habiendo vivido entre los Tartaros, habia sabido de ellos, que la Gran Java les pagaba antiguamente un tributo, y que luego que los Chinos se rebelaron contra ellos, sacudieron tambien el yugo los Javanes. Todavia se vé en Bantam un grande numero de Chinos, que vienen à establecerse alli, para libertarse de las rigorosas Leyes de la China. No se puede dudar à lo menos, que los habitantes de Java tengan, hace mucho tiempo, sus proprios Reyes; habiendo sucedido en esta Isla, como en otros Paises, que por falta de Leyes, ó de orden bien establecida en la succesion, muchos particulares han aspirado al titulo de Soberanos; y yá por fuerza, ó por astucia, se han formado Estados pequeños. Aunque cada Ciudad era uno, con las tierras de su jurisdiccion, sin embargo, el Reyno de Bantam ha sido el mas poderoso. En quanto al Emperador, cuya autoridad habian reconocido mucho tiempo los Reyes de la Isla, yà se ha visto en el Diario de los Holandeses, que solo conservaba un titulo fantàstico, y que apenas se le rendian los respetos correspondientes à su Dignidad.

Para cotejar las mutaciones que han introducido los Holandeses en las principales Ciudades de Java, es importante observar aqui su estado antiguo, empezando por la punta Oriental, y baxando à la Occidental. Primero se encuentra à Balambuam, Ciudad cèlebre, y defendida con buenas murallas, que estaba sitiada por

el

el Rey de Pasaruan, en el primer Viage de los Holandeses. Enfrente de sì tiene à la Isla de Bali, de que no està separada, sino por un Estrecho de media legua de ancho, nombrado el Estrecho de Balambuam. A diez leguas al Nord de esta Ciudad, se encuentra la de Panarucan, en donde se han establecido muchos Portugueses, porque eran amigos del Rey, y el Puerto excelente. En ella se hace un gran Comercio de Esclavos, de pimienta larga, y de los vestidos de muger, que tienen el nombre de Cojorins en el Paìs. Mas arriba de Panarucan, hay una montaña grande, ardiente, que se abriò la primera vez en 1586. con tanta violencia, que cubriò la Ciudad de cenizas, y piedras, y todas las inmediaciones de un humo denso, que obscurecciò por tres dias la luz del Sol, pereciendo en este horrible incendio diez mil Isleños.

DESCRIPCION DE LA GRAN JAVA. 1595.

Seis leguas mas allá, està la Ciudad de Pasaruan, regada por un hermoso rio, cuyo Rey tenia sitiada à Balambuam, en el mes de Enero de 1597. Los Holandeses dàn un motivo muy estraño para esta Guerra. Habiendo pedido el Rey de Pasaruan, que professaba el Mahometismo, en casamiento, la hija de el de Balambuam, se le envió esta Princesa, con un lucido acompañamiento. En la primera noche de sus nupcias, despues de haber gozado su marido del derecho que dà este titulo, la hizo asesinar con toda su comitiva, porque era de Religion contraria à la suya, y sin duda rehusaba abrazarla. Juntando despues su Exercito, lo llevó desde luego delante de Panarucan, la que se prometia sorprender; pero su empresa tubo tan poco succeso, que perdiò en ella la mitad de sus Tropas. Con las que le quedaban, fuè à sitiar á Balambuam, que habia resistido quatro meses à sus ataques, y en este estado estaban, quando llegaron à la Costa los Holandeses.

Las mercaderias que componen el Comercio de Pasaruan, son las telas de algodon, y las garnitres, fruta pequeña, de la figura de la fresa; pero tan dura, que sus granos sirven para hacer collares, y brazaletes.

Diez leguas mas al Ouest, se presenta la Ciudad de Joartan, situada junto à un hermoso rio, con un buen Puerto, en donde descansan los Navios que vienen de las Molucas à Bantam, hallando en ella todo genero de refrescos.

Gerrici es otra Ciudad, situada en la orilla Occidental del mismo rio, cuyo Rey es tan respetado, que todos los demàs de la Isla, no le hablan sino con los manos juntas, à la moda de los Esclavos. En estas dos Ciudades se carga mucha sal para Bantam.

Despues de Gerrici, sigue Surbaia sobre la misma Costa, y su situacion es tambien junto à un rio pequeño. Esta Ciudad, ò su Rey, cuenta en su jurisdiccion à Brandaon, otra Ciudad, seis leguas àcia el Ouest, y à la de Cidaio, cuyo Puerto tiene tan po-

co.

Des-
crip-
cion de
la Gran
Java.
1595.

co abrigo, que no se puede estàr en èl al ancla en el mal tiempo.

Diez leguas Nord-Nord-Ouest, se encuentra à Tubaon, ò Tuban, Ciudad de Comercio, bien murada, y con muy buenas fuerzas, siendo la mas hermosa de la Isla. Su Rey, à quien vieron los Holandeses en su segundo viage, se distinguia por la magnificencia de su Corte. Un dia, que habian baxado à la ribera, fue à ella para honrarlos, sentado sobre un elefante, con las piernas cruzadas, en una especie de castillo pequeño, cuyo techo le podia preservar de la lluvia, y del Sol. Su vestido era una ropa de terciopelo negro, con mangas anchas: acompañabalo una numerosa Nobleza, armada de fusiles, y de javalinas largas, que algunas tenian dos puntas grandes de hierro. Despues de haberse acercado á las Chalupas, hizo à los Holandeses que lo siguiesen hasta su Palacio, que es muy dilatado, y compuesto de un grande numero de apartamientos. Primero subieron por una escalera de siete gradas, y pasaron por una puerta estrecha, aunque mas ancha que las otras, porque todas las del Paìs son muy angostas, y baxas. Despues se les introduxo en el cuerpo del Palacio, cuyas paredes eran de ladrillo, y el suelo tambien, como en Holanda. A la entrada encontraron los elefantes del Rey, cada uno debaxo de un texadillo, sostenido por quatro columnas. Hizoseles vèr con particularidad el mayor, y mas hermoso, del que se les contaron cosas muy extraordinarias. Quando se le mandaba matar à alguno, executaba al instante esta orden; y cogiendo el cadaver, que se echaba á la espalda con la trompa, iba à ponerlo à los pies del Rey. Estaba tan exercitado en los combates, que este Monarca no montaba otro en la Guerra. Se le daba una arma, de la que usaba tan bien con su trompa, como el Soldado mas diestro. Los Holandeses contaron otros doce de extraordinaria hermosura, pero mas chicos que el primero, al qual dàn la altura de dos hombres uno sobre otro. El primer quarto que se les hizo vèr, tenia el bagage del Rey en caxones, puesto uno sobre otro, que ocupaban casi enteramente el espacio, y todos ellos siguen al Rey en sus mas minimos viages. De alli pasaron al quarto de los gallos de justa, que cada uno estaba en su jaula particular. Hay Oficiales comisionados para cuidar de ellos, y para arreglar sus combates; haciendolos tan vivos, y colericos este uso de tenerlos encerrados uno à vista de otro, que riñen con una furia extraordinaria. Los Holandeses fueron conducidos de alli al quarto de los papagayos, nombrados por los Portugueses Noiras, que les parecieron mucho mas hermosos, que losque habian visto en otros lugares, pero de mediano tamaño. Tienen un encarnado vivo, y lustroso debaxo del cuello, y del estomago, y como una plancha de oro sobre la espalda. Las alas por encima están mezcladas de verde, y azul, y por debaxo parecen encarnadas. Esta especie es tan estimada en las Indias, que se

dán

dán diez pesos por un Noiras. Leese en los Viages de Juan Huygens, que los Portuguesses han intentado, aunque en vano, transportar alguno de estos hermosos paxaros à Europa; pero son muy delicados para resistir à la navegacion. No obstante, los Holandeses del segundo viage traxeron uno à Amsterdam. Los Noiras son de admirable diversion para sus amos, à quienes acarician con una afabilidad, y familiaridad extraordinarias; pero pican, y muerden á los estraños, con tanta furia como un perro.

Des-cripcion de la Gran Java. 1595.

Los Holandeses pasaron de este quarto al de los perros, que cada uno estaba aparte, y tenia su Maestro particular, que lo instruìa en la caza, ó otros exercicios. El Rey preguntò, si habia perros grandes en Holanda, à lo que se le respondiò, que los habia tan grandes, como sus caballos pequeños, y tan furiosos, que eran capaces de matar à un hombre. Tambien preguntò, si los caballos eran grandes, y se le dixo, que los habia como elefantes chicos. Estas dos respuestas se tubieron primero por chanza; pero luego que se repitieron sèriamente, ofreciò una cantidad considerable por un perro, y un caballo de los mayores de Holanda. Su admiracion fue grande al saber, que la diferencia de los climas no permitia traer con facilidad estos animales hasta las Indias.

Despues de haber admirado los quartos de los perros, se conduxo à los Holandeses al de las anades, que hallaron semejantes à las de Holanda, excepto que eran un poco mayores, y todas las mas, blancas. Sus huevos son dos veces mas grandes, que los de nuestras mejores gallinas. De este lugar los hizo pasar el Rey, por una puerta angosta, à la habitacion de quatro de sus mugeres legitimas, de las quales, dos de mas de edad vinieron à recibirle, y se mantuvieron cerca de la puerta, mientras que las dos mas jovenes miraban con curiosidad, medio escondidas detràs de una estera. De ellas tenia seis niños, y dos niñas, y á todas las sirven Esclavas viejas. Fuera de este quarto estaban sentadas algunas de las concubinas del Rey, vestidas de un lienzo fino de algodon.

De alli fueron conducidos los Holandeses, por una puerta tambien muy angosta, à una casa, separada de la misma habitacion por una pared, al rededor de la qual estaban los quartos de otras muchas concubinas, que se presentaron por orden, y vestidas como las primeras. De este edificio pasaron á otro, en que todavia se hallò un grande numero de concubinas, no baxando su numero de trescientas. Esto fue lo ultimo que vieron; y por una puerta que se les enseñò, salieron de Palacio.

En otra visita, en que iban en mayor numero, solo se les hizo vèr, como en la primera, los apartamientos referidos; pero el Rey hizo la honra à tres de ellos, de llevàrlos al quarto de las tortolas, en donde dormia. Luego que entraron en èl, se echò

en

Descripcion de la Gran Java. 1595.

en un colchon de tela de seda, lleno de borra, y rodeado de almohadas. La cama, cuya hechura compàra el Autor à la de un altar, era de piedras pardas, que salian un poco del suelo, y que estaban adornadas por fuera de escultura. La parte superior, que sostenia los colchones, era mas ancha que el pie, aunque de la misma piedra, para mantener la frescura.

Delante de los tres Holandeses se tendiò una estera, sobre la qual se sentaron à la moda del Paìs. El Rey les preguntò, quàl era su Principe, ò Señor, à lo que dieron una larga respuesta, por boca del Interprete. Mientras que durò esta conversacion, traxo una Esclava vieja, à la espalda, una de las hijas del Rey, y la dexò en el suelo, delante de su cama. Esta joven Princesa tenia brazaletes de oro esmaltado, y se mantubo en pie junto á su padre, divirtiendose familiarmente con èl. La mayor parte del quarto estaba abierto, como lo están casi todas las casas de la Isla, para recibir frescura. Solo se cierran con cortinas, que se corren segun la necesidad. Las tortolas estaban en jaulas colgadas, en cuyos palos habia ensartadas bolas pequeñas de vidrio de diferentes colores, lo que formaba un espectàculo agradable. La cama del Rey estaba rodeada de estas jaulas.

Este Principe hizo conducir despues à los Holandeses à siete caballerizas, en cada una de las quales solo habia un caballo: por los lados estaban cerradas con un rexado de palos; y el suelo estaba hecho de tal suerte, que el escremento de los caballos podia pasar, para llevarselo al instante. Los caballos de Java no son grandes, pero bien hechos, y ligeros en la carrera. Generalmente estos son bastante raros en las Indias, y por consiguiente muy caros. Los arneses son magnificos, à lo menos para el gusto del Paìs; porque el Autor conviene en que parecerian muy extraordinarios en Europa. En la relacion del segundo viage, se lee, que las bridas estàn guarnecidas de piedras, y que son blancas como el alabastro: que las sillas son de terciopelo, ò cordovan, con figuras doradas de dragones, y diablos, y que en la hechura son bastante parecidas à las nuestras.

La Nobleza, que es muy numerosa en Tubaon, se emplea en el Comercio de las sedas, de los camelotes, lienzos de algodon, y una especie de vestidos, que solo se fabrican en este lugar; y carga pimienta para la Isla de Bali, en donde toma en trueque, vestidos de un lienzo ordinario de algodon, que se hacen en esta Isla, para transportarlos à Banda, á Ternate, y à las Philipinas, de donde buelve con nueces moscadas, macis, y clavos de girofle. El Pueblo se mantiene de la pesca, y de los animales que cria.

A cinco leguas de Tubaon, al Nord-Ouest, está la Ciudad de Caiaon, que tiene su Rey particular; pero no se hace

ce en ella casi ningun Comercio Maritimo, como tampoco en Mandalicaon, otra Ciudad inmediata, que solo està habitada por Pescadores. Cinco leguas mas allà, ácia el Ouest, se llega á Japara, Ciudad situada sobre una punta, que se estiende tres leguas mar adentro. Riegala un hermoso rio, y tiene un Puerto muy bueno, en donde se hallan siempre muchos Navios. Su Rey es poderoso por mar, y por tierra. A veinte y cinco leguas de Japara, y quarenta y cinco de Bantam, està la gran Ciudad de Mataron, que es la residencia, y dominio particular del Emperador sin autoridad, con quien tubieron los Holandeses diferentes contiendas en su primer viage. Cinco leguas mas allà, àcia el Ouest, se encuentra la Ciudad de Pati, y tres mas adelante, la de Dauma, cercada con buenas murallas: las dos, del dominio del Emperador, y situadas en un Golfo. Tres leguas mas arriba, en el mismo Golfo, està la Ciudad de Taggal, regando à todas tres un hermoso rio. Luego se halla à Charabaon, Ciudad cercada con una muralla fuerte, y que tiene un rio muy agradable. Despues de Charabaon, se presenta la Ciudad de Dermaio, regada tambien por un rio, y la de Moncaon; entre la qual, y la de Japara, se encuentra una Villa grande, nombrada Cravaon, desde donde se empieza à pasar à las Islas del Golfo de Jakatra, en el que hay otra Ciudad Real, pero menos considerable que aquella, cuya situacion, y magnitud refieren los Holandeses en su primera Relacion.

Descripcion de la Gran Java. 1595.

Despues de haber pasado los canales, que separan las Islas del Golfo de Jakatra, se llega finalmente delante de Bantam, cuyo Puerto es sin comparacion el mayor, y mas hermoso de toda la Isla; y por esto, como centro del Comercio. La Ciudad està situada en un hondo, al pie de una montaña, à distancia de unas veinte y cinco leguas de la Isla de Sumatra. Tres rios que la riegan, uno á cada lado, y el tercero enmedio, no dexarian ninguna cosa que desear para la facilidad del Comercio, si tubiesen mas profundidad.

Bantam es casi tan grande como el antiguo Amsterdam, sin admitir comparacion, sea en la hermosura, ò en la fuerza, con la menor de las Ciudades de Holanda. Sus murallas, que lo menos tienen quatro pies de grueso, son de ladrillo encarnado, sin terraplenes, ni parapetos, pero flanqueadas à distancia de un tiro de piedra. El angulo de cada flanco està defendido con una pieza de cañon, sin ningun apresto; porque lexos de saberlo manejar, lo temen los habitantes, y ademàs, no tienen otras municiones que las que pueden alcanzar de Malaca, en donde hay un molino de polvora. Toda su Artilleria es de fundicion, y tienen muchos pedreros, pero en el suelo, ò en carretones.

Las puertas de la Ciudad son tan endebles, que podrian derribarse con una palanca. Su defensa consiste en su situacion, que hace

Descripcion de la Gran Java. 1595.

ce ſu acceſo dificil, y en una Guardia fuerte. Como las murallas, y puertas no tienen torres, ſe ſube, para tirar, ſobre unos tablados de tres altos, levantados ſobre palos grandes, y vigas, á las quales ſe arriman eſcalas, y deſde alli ſe defienden los habitantes muy bien en un Sitio. Un dia, que temian ſer atacados por el Emperador de Mataran, hicieron à lo largo de la muralla una eſpecie de corredor ſobre unos arboles grandes; y sirviendoles de parapeto lo alto de ella, podian tirar con facilidad por encima.

La Ciudad ſolo tiene tres calles rectas, que todas empiezan delante del Palacio del Rey, que ſe nombra el Pacebam. Una và á dàr al mar, la ſegunda à la puerta del campo, y la tercera à la de la montaña. El ſuelo no eſtà empedrado, y es de arena gorda. Toda la Ciudad ſe puede andar por agua, por canales pequeños, ò arroyos que ſe juntan; pero como no ſon grandes, y no corren con baſtante fuerza, para llevarſe las inmudicias, que inceſantemente ſe arrojan, y además el terreno de Bantam es muy pantanoſo, exhalan un olor hediondo, que ſe aumenta todavia mas con el uſo que los habitantes de ambos ſexos, tienen de lavarſe pùblicamente, lo que hace el agua cenagoſa.

Bantam eſtá dividida en diferentes barrios, ſeparados unos de otros, con puertas que ſe cierran por la noche, que cada uno tiene ſu Comandante, ò Inſpector. En ellos hay una eſpecie de tambor, del tamaño de tres pipas de vino, y de la miſma hechura, con un mazo grande, que eſtá colgado, para dàr aviſo quando ſucede algun deſorden. Además ſe toca regularmente al amanecer, á medio-dia, y al anochecer. La grande Mezquita tiene uno mucho mayor, que ſolo sirve en las ocasiones importantes, y cuyo ſonido, que ſe oye deſde muy lexos, hace juntar en muy breve tiempo, diez mil hombres ſobre las armas. Los habitantes tienen tambores, ò vacìas de cobre, que hacen casi el miſmo ſonido que nueſtras campanas, pero no uſan de ellas mas, que para ſu musica, y para las Proclamaciones. Cada calle tiene ſus Centinelas, que hacen una guardia exacta. Por la tarde, todos los Barcos que sirven en la Ciudad, ſe guardan con cuidado, sin que jamás ſe uſe de ellos por la noche, y nadie ſale entonces de ſu caſa sin necesidad urgente.

La mayor parte de las caſas eſtán rodeadas de los arboles, que producen las nueces de cocos, de que eſtá llena la Ciudad. Componenſe de paja, y de cañas, y eſtàn ſoſtenidas con ocho, ù diez pilares de madera, adornados de eſcultura. El techo es de hojas de palma. Eſtàn abiertas por abaxo, para recibir el freſco, porque el frio no ſe conoce en la Isla, y por la noche las cierran con cortinas grandes. Como no hay deſvan, ni quarto principal, regularmente tienen al lado un almacèn de piedra, de un alto, sin ventanas, cubierto con un texado de paja, en donde encierra cada uno lo que tiene. Si ſe pega fuego à alguna caſa, lo que ſucede varias

ve-

veces en Bantam, ſe cubren eſtos texados de bigas grueſas, y unidas, ſobre las quales ſe echa arena, que impide penetrar el fuego. Los tabiques de los quartos ſe componen de latas de bambu, eſpecie de caña grueſa, tan dura como la madera, que es muy comun en eſta Isla, y en todas las Indias. De eſta ſuerte, los habitantes de Bantam ſe alojan à poca coſta.

Descripcion de la Gran Java. 1595.

En la entrada del Palacio hay un patio grande, quadrado, en donde eſtàn las Guardias de cada Señor, con una ſala cubierta de hojas de palma, para las Audiencias. En un àngulo del miſmo patio eſtá la Capilla, á donde ſe và à hacer la Oracion del medio-dia. En el centro ſe preſenta la puerta del edificio, que es muy angoſta, por la qual ſe entra en un paſeo, tambien eſtrecho, en donde eſtàn de noche los Eſclavos, en àngulos, y rincones, para la ſeguridad de ſu Amo. El caràcter de la Nacion, es la deſconfianza, porque cada uno juzga de la infidelidad del otro, por la ſuya.

Las inmediaciones de la Ciudad, haſta las miſmas margenes del rio, eſtàn habitadas por Eſtrangeros, como Malayos, Guzarates, Bengaleſes, y Abysinos. Los Chinos tienen ſu barrio ſeparado al lado del Oueſt, defendido por fuera con una buena empalizada, y con una laguna, que lo hacen muy dificil de forzar, no careciendo de ninguna comodidad, á cauſa de un arroyo grande que lo riega por el lado de la Ciudad. Los Holandeſes del primer viage comprendieron muy bien, que si podian eſtablecerſe alli en algun tiempo, levantando una Fortaleza, ſe harian dueños del Comercio de las eſpecias, no ſolo de Java, sino tambien de Banda, de las Molucas, y de otros Lugares.

Bantam tiene tres Plazas grandes pùblicas, en donde ſe celebra el Mercado todos los dias, tanto para el Comercio, como para lo neceſario à la vida. Al mayor, que es el del lado Oriental de la Ciudad, y que ſe abre al amanecer, asiſte una infinidad de Mercaderes Portugueſes, Arabes, Turcos, Chinos, Peguanos, Malayos, Bengaleſes, Guzarates, Malabares, Abysinos, y de todas las Regiones de las Indias. Eſta Junta dura haſta las nueve de la mañana. En la miſma plaza ſe vè la Mezquita de Bantam, cercada de una empalizada. En el camino ſe encuentran muchas mugeres, que eſtàn ſentadas, con ſacos, y una medida, en que caben cerca de tres libras de pimienta, para eſperar á los Paiſanos, que traen la ſuya al Mercado. Son muy pràcticas en eſte Comercio; pero los Chinos, todavia mas aſtutos, salen al encuentro à los Paiſanos, y procuran comprar à bulto toda ſu carga.

Otras mugeres hay dentro de la cerca de la empalizada, que venden betel, areka, melones de agua, y bananas, y mas allá otras con todo genero de paſtas calientes. A un lado de la Plaza ſe venden diferentes eſpecies de armas, como pedreros de fundicion, puñales, puntas de flechas, cuchillos, y otros inſtrumentos de

hier-

Descripcion de la Gran Java. 1595.

hierro, en cuyo Comercio entienden exclusivamente los hombres. Despues se halla el lugar en donde se vende el sandalo blanco, y encarnado; y succesivamente, en puestos separados, la azucar, miel, y dulces, abas negras, encarnadas, amarillas, verdes, y pardas, ajos, y cebollas. Delante de este ultimo Mercado, se pasean los que tienen lienzos, y otras mercaderias que vender por mayor, y los que aseguran los Navios, y las demàs empresas de Comercio. A la derecha del mismo lugar, està el Mercado de las gallinas, en donde se venden al mismo tiempo los cabritos, anades, pichones, papagayos, y otra mucha volateria. Aqui se divide el camino en tres partes, que la una conduce à las Tiendas de los Chinos, la otra al Mercado de las hierbas, y la tercera à la Carniceria. En la primera se hallan, á mano derecha, Joyeros, la mayor parte Coracons, ò Arabes, que presentan á los Pasageros rubìes, jacintos, y otras piedras; y à mano izquierda, Bengaleses, que tienen à la vista todo genero de esmaltes, y mercerias. Mas adelante estàn las Tiendas de los Chinos, en que hay sedas de todos colores, telas preciosas, como damascos, terciopelos, rasos, telas de oro, y hilo del mismo metal, porcelana, y mil generos de dixes, de que estàn llenas dos calles enteras, à los dos lados. Por el segundo camino, se hallan primero, à la derecha, Tiendas de esmaltes, y à la izquierda, el Mercado del lienzo para los hombres. Mas adelante està el del lienzo para las mugeres, dentro del qual està prohibido á los hombres el entrar, con pena de una gran multa. Un poco mas allà se llega al Mercado de hierbas, y frutas, que se estiende hasta la extremidad de las Plazas; y al bolver, se encuentra la Pescaderia, un poco mas adelante de la qual està la Carniceria, en donde se vende mucha carne de buey, ò de bufalo. Pasado todo esto, se halla el Mercado de las especias, y de las drogas, cuyas Tiendas estàn ocupadas por mugeres. Despues se encuentra à mano derecha el Mercado del arroz, de la baxilla, y de la sal, y à la izquierda el del aceyte, y de las nueces de cocos, de donde se buelve por el primer camino à la Plaza mayor, en donde se juntan los Mercaderes.

La segunda Plaza, nombrada Plaza Real, ó Pacebam, està enfrente del Palacio del Rey, y en ella se venden por menor diferentes provisiones, y pimienta. Este Mercado empieza despues del otro, y regularmente dura hasta medio-dia, ò algunas veces hasta el anochecer. Por la tarde se celebra otro en la tercera Plaza, que pertenece al barrio de los Chinos, en el que venden tambien provisiones, y de que sacan mucha utilidad.

La Religion en la Isla de Java no es toda igual. Los habitantes del centro de la Isla, y de lo que nombran los Holandeses los Països altos, son verdaderamente Idòlatras, y muy tenaces en la Metempsycosis, que les hace respetar à los animales, hasta criarlos

con

con cuidado, con sola la mira de dilatar su vida. Entre ellos es delito matarlos, y especialmente comerlos. Tambien se hallan algunos Idólatras à lo largo del mar, particularmente en la Costa Occidental, que es la mas conocida; pero generalmente, la mayor parte de los Javanes son Mahometanos. Los Holandeses supieron con admiracion en su primer viage, que solo hacia cincuenta, ò sesenta años, que habia abrazado la Isla la Religion de Mahoma; y que saca de la Meca, y de Medina la mayor parte de sus Doctores; por lo que conserva todavia en toda su fuerza las supersticiones, y pràctica de esta creencia.

Descripcion de la Gran Java. 1595.

La pluralidad de mugeres es uno de los principales articulos; y el Autor observa, que ademàs del permiso de Mahoma, tienen los Javanes otro motivo para no contentarse con una sola; y es, que en la Isla, particularmente en Bantam, se hallan diez mugeres para un hombre.

Ademàs de sus mugeres legitimas, toman libremente concubinas, que sirven como de criadas á las primeras, y que las acompañan quando salen de casa. Asimismo es necesario, que una concubina obtenga permiso de las mugeres legitimas, para dormir con su amo; pero al mismo tiempo està establecido, que no pueden negarselo sin agraviar su honor. Los niños que nacen de las concubinas, no pueden ser vendidos, aunque las madres sean Esclavas; pero sus madrastras se deshacen regularmente de ellos, por medio del veneno.

Los niños de la Isla van desnudos, à excepcion de las partes naturales, que cubren con un escudo de oro, ò de plata, à lo que añaden las niñas, brazaletes; pero quando han llegado à la edad de trece, ò catorce años, que es el tiempo en que las obliga el uso à vestirse, no pierden sus padres un instante para casarlas, si quieren preservarlas del libertinage; porque con el pretexto de sus vestidos, se atribuyen entonces el derecho de tener una vida desarreglada. Otro motivo, que hace à los padres casar sus hijos muy jovenes, es el deseo de asegurarles la succesion. En Bantam hay establecida la Ley, de que quando muere un hombre, se apodera el Rey de su muger, hijos, y hacienda; y para libertar à sus hijos de este rigor, se apresuran los padres à casarlos algunas veces à los ocho, ò diez años de edad. El dote de las mugeres, à lo menos entre las personas de distincion, consiste en una cantidad de dinero, y en cierto numero de Esclavos. Mientras la mansion de los Holandeses en Bantam, el segundo hijo del Sabandar se casò con una doncella, parienta suya, á la que se diò en dote, cincuenta hombres, cincuenta doncellas, y trescientos mil caxas, que ascienden al valor de cincuenta y seis libras, y cinco sols, moneda de Holanda, poco mas, ó menos.

El dia de la boda, no omiten cosa alguna para su adorno, ni

pa-

Des-
cripcion de
la Gran
Java.
1595.

para el de sus parientes, y Esclavos, los dos esposos. Las dos casas tienen muchas javalinas, arrimadas à la pared, y adornadas de borlas de algodon blanco, y encarnado; y se hacen muchas descargas de pedreros. Por la tarde se lleva al Novio un caballo ricamente enjaezado, en el que se pasea hasta la noche por toda la Ciudad. Entre tanto, los Esclavos que se le han dado, van à ver à su nueva Ama, y la hace cada uno su regalo. Despues la llevan la dote, entre diferentes adornos. El banquete se halla dispuesto para quando buelve el Novio, y à él asisten los parientes; y luego que se ha concluido, son llevados los dos à un quarto rodeado de cortinas.

Las mugeres de distincion estàn guardadas con tal estrechèz, que aun sus hijos no pueden entrar en sus quartos. Rara vez sálen; y todos los hombres, que por casualidad las encuentran, sin exceptuar el Rey, tienen que retirarse, no pudiendo hablarles el Señor de mas distincion, sin permiso del marido. Toda la noche tienen junto à sí betel, para mascarlo continuamente. Las mugeres ricas, que salen de su casa, no pueden distinguirse de las pobres en el adorno, porque siempre tienen dos pedazos de lienzo, ò tela grandes, que les cubren enteramente el cuerpo; uno, desde la cabeza hasta la cintura, y otro, desde alli hasta los pies, los que llevan descalzos. En la cabeza no tienen otro adorno, que sus cabellos anudados; pero en las fiestas, y ceremonias, gastan una corona de oro, y brazaletes del mismo metal, ò de plata.

Son tan limpias, que se laban cinco, ò seis veces al dia, pero en extremo perezosas para el trabajo, estando sentadas desde la mañana à la noche, en la mas enfadosa ociosidad. Los cuidados domesticos tocan à los Esclavos; y no siendo los hombres mas laboriosos, estàn tambien sobre esteras, mascando betel, enmedio de diez, ó veinte mugeres. El tiempo que pasaba el Gobernador de Bantam con las suyas, retardaba ordinariamente los negocios mas importantes. Algunas veces vienen los Esclavos à tocar ciertos instrumentos, parecidos á los violines antiguos de tres cuerdas. Tambien tienen vacìas grandes de cobre, sobre las quales tocan en cadencia. Las mugeres danzan à este sòn, pero dán pocos saltos. Su danza es unida, y solo consiste en diferentes bueltas, acompañadas del movimiento de las espaldas, y de los brazos. Este exercicio està reservado particularmente para una parte de la noche, y entonces se oye un gran ruido de vacìas, y otros instrumentos en toda la Ciudad. El marido, que asiste con quietud à este espectàculo, goza de los esfuerzos que hacen sus mugeres para agradarle. Los Magistrados de Bantam tienen por la tarde su Junta en el Palacio, para hacer justicia à los que la piden. La entrada es franca para todos; porque cada uno està obligado à defender su causa, no conociendose de este modo Abogados, ni Procuradores, y no siendo jamás

màs los pleytos cansados, ni largos. Atase à un poste à los delincuentes, condenados à muerte; y el unico castigo es, darlos de puñaladas en esta situacion. Los Estrangeros, que han cometido algun homicidio, pueden libertarse con una cantidad de dinero, que pagan al Amo, ò familia del muerto: Ley de pura politica, cuya mira es favorecer el Comercio. Los Holandeses de el primer viage experimentaron algunas veces esta Ley; pero los habitantes del Païs no son tratados con la misma indulgencia.

DESCRIPCION DE LA GRAN JAVA. 1595.

Por la noche, à la luz de la Luna, se tratan los negocios de Estado, y se toman las resoluciones mas importantes. El Consejo se junta baxo de un arbol muy espeso, y se debe componer à lo menos de quinientas personas, quando se trata de imponer algun tributo, ò de exigir algun dinero à la Ciudad. Los Consejeros dàn Audiencia en su casa por el dia, y reciben las proposiciones tocantes al bien pùblico. Si se trata de Guerra, se llama al Consejo, á los principales Oficiales Militares, que son trescientos; y para executar las resoluciones, se les dá autoridad sobre una parte del Pueblo, que obedece ciegamente á sus ordenes. Es una costumbre muy singular, que si se pega fuego á alguna casa, estàn obligadas las mugeres à apagarlo, sin el socorro de los hombres, quienes solo estàn sobre las armas, para impedir el robo.

Quando uno de los principales Señores, que son distinguidos con el nombre de Capitanes, vá à la Corte con su trèn, hace llevar delante de sí úna, ú dos javalinas, y una espada, cuya vayna es encarnada, ò negra. A vista de esta insignia, el Pueblo de uno, y otro sexo, se detiene en las calles, se arrima à las casas, y se pone de rodillas, para esperar à que pase el Señor. Todos los habitantes de mediana distincion, vàn por la Ciudad con mucho fausto: siguenlos sus criados, que el uno lleva una caxa de betel, otro un servicio, y otros un quitasol, que sostienen sobre la cabeza de su Amo. Ván á pies descalzos, y sería infamia en estas ocasiones el ir calzados, aunque en lo interior de las casas tienen sandalias de pellejo encarnado, que vienen de la China, de Malaca, y de Achin. El Amo lleva en las manos un pañuelo bordado de oro, y en la cabeza un turbante de Bengala, de lienzo muy fino, y algunos gastan una capa pequeña de terciopelo, ò de paño. Jamás vàn sin puñal, que miran como su principal defensa, colgado à la cintura, por detràs, ò por delante.

Los Isleños de Java son naturalmente infieles, y perversos. El homicidio los espanta poco en sus riñas, y la suerte comun del que està debaxo, es perecer à manos de su enemigo; pero la certidumbre del castigo, produce un efecto muy estraño. El que ha muerto à su contrario en un combate, se dexa llevar de su furor, y hiere à todos los que encuentra en el camino, sin perdonar á los ni-

DESCRIPCION DE LA GRAN JAVA. 1595.

niños, hasta que junto el Pueblo, se apodera de èl, y lo entrega à la Justicia, sucediendo rara vez, el que se coja vivo. El Autor añade à esta pintura de su caràcter, que de todas las Naciones conocidas, es la mas diestra en el robo. Son tan vengativos, que estando heridos por sus enemigos, no temen clavarse en sus armas, por solo el gusto de herirlos tambien, y de vengarse, aunque perezcan.

Regularmente llevan los cabellos, y uñas muy largas, pero se liman los dientes. Son tan morenos como los del Brasil, y la mayor parte altos, robustos, y bien proporcionados. Tienen el rostro chato, las mexillas anchas, y levantadas, parpados grandes, ojos pequeños, y poca barba.

Su sumision es admirable con los que los gobiernan, y con todo lo que tiene el caràcter de una justa autoridad. La certeza de la muerte no es capàz de hacerles desistir de su obediencia, y con todas estas propriedades, necesariamente son buenos Soldados, y de una intrepidéz, que no conoce ningun riesgo, pero no saben manejar el cañon, ni usar de un fusil. Sus armas son javalinas largas, puñales, que nombran Cris, ó Crises, sables, alfanges, y sus broqueles de madera, ò de pellejo estendido al rededor de un haro. Tambien tienen cotas de armas, compuestas de muchas planchas de hierro, que juntan con anillos. Sus puñales, que regularmente llevan à la cintura, estàn bien templados, y el hierro tan unido, que parece esmaltado. El Rey dà uno á cada niño à la edad de cinco, ò seis años, con la facultad de poderlo llevar. La Milicia no recibe sueldo; pero mientras la Guerra, se le da vestido, armas, y la manutencion, que es arroz, y pescado. La mayor parte de los Soldados estàn agregados à los Señores, y à las personas ricas, que los alojan, y mantienen; y en el numero de estos Esclavos, consiste el poder, y mayor distincion de los Señores Javanes. De este modo, como naturalmente son inclinados á la obediencia, es muy facil ponerlos en marcha, ò desarmarlos, y particularmente son à proposito para las Expediciones repentinas. Rara vez estàn ociosos, y siempre tienen entre manos alguna obra, que regularmente es madera de sàndalo, blanco, y ligero, que labran con mucho primor, para hacer puños á sus armas. Tambien tienen mucho cuidado de limpiarlas, que están casi siempre untadas de algun veneno sutil, y tan cortantes como nuestras navajas de afeytar. Por la noche, como de dia, no descansarian un instante sin tenerlas junto à sì, durmiendo con ellas debaxo de la cabeza. Como se conocen mutuamente capaces de traycion, jamas se fian de los vìnculos de la sangre, ni de los de la amistad. Un hermano no recibiria à otro en su casa, sin tener al lado el puñal, y tres, ò quatro javalinas. Tambien tienen algunos pedreros en sus azaguanes, aunque regularmente les falta pol-

vo-

vora para cargarlos. Asimismo usan de unos cañutos, que les sirven para disparar, soplando, flechas pequeñas de hueso de pescado, cuya punta está envenenada, y adelgazada, para que rompiendose con mas facilidad, se quede dentro del cuerpo, y estienda su ponzoña. Con efecto, las llagas se inflaman con tan grande corrupcion, que casi siempre son mortales. Algunos Holandeses, que havian sido heridos con estas flechas, no dexaron de curarse con facilidad; pero los habitantes, que conocian la fuerza del veneno, se mostraron muy admirados.

Detràs de la Ciudad de Bantam, y de la Costa de la Sonda, al pie de una montaña que se nombra Gonon-Besar, y que produce mucha pimienta, se halla una Colonia de gente sencilla, que habitaba antiguamente el pie del monte Pasaruan, situado en la extremidad Oriental de Java. Habiendo gemido este Pueblo mucho tiempo baxo una dominacion tyrana, habia venido hacia algunos años à establecerse baxo la proteccion del Rey de Bantam, y fabricado una Ciudad nombrada Secra, en donde residia su propio Rey, con una parte de la Nacion. Los otros estaban esparcidos por las tierras inmediatas, y no cesaban de fabricar Aldéas. Su caracter es apacible, se emplean en la agricultura, y estàn entregados à los principios de los Bramines, que excluyen todo genero de animales para su alimento. Son en extremo sobrios; y el Autor añade, que no se casan sin explicar por qué medio han sabido proveer á la propagacion. Su vestido se compone de una especie de papel blanco, que fabrican ellos mismos de la corteza de sus arboles. Ademàs de esto, pasan una vida enteramente philosophica, y su unico Comercio consiste en llevar pimienta, y frutas á Bantam.

Otros habitantes de la Isla, cuya unica ocupacion es cultivar la tierra, y que toman en Arriendo los Dominios del Rey, y de los Señores, cuya renta pagan en arroz, ó en *caxas*, tienen el nombre de Cautivos del Rey; y aunque mientras dura su arriendo estàn obligados à vivir en cierta dependencia, quedan libres despues de haber cumplido todas las condiciones. Ademàs de estas Haciendas, tienen los Señores, y personas ricas, Alquerias, y Casas de Campo, en donde mantienen Esclavos, que les traen al tiempo todas las frutas que producen, como pimienta, arroz, nueces de cocos, con mucha volateria, y bastantes cabras. Los mismos Esclavos toman algunas Haciendas en arrendamiento, y se obligan, por exemplo, à pagar 1ȳ200. ò 2ȳ. *caxas* por un cocotero; pero aunque no les salga bien la cuenta, es preciso, que paguen al Amo: por lo que la mayor parte quieren mas bien trabajar á jornal, ganando entonces cada uno ochocientos *caxas* al dia, y de comer. Los que sirven en casa de su Amo, no tienen que pretender mas, que la manutencion. Hay otros, que trabajan 6. dias para sus Amos, y otros seis para mantenerse, y à su familia. La suerte de estos es mas felìz quando se contienen en

DESCRIPCION DE LA GRAN JAVA. 1595.

los limites que se les imponen; pero si se llega à sospechar de su fidelidad, estàn expuestos à diferentes castigos, que el mas corto es llevar al cuello un pedazo de madera, con una cadena arrastrando, por toda su vida. Las mugeres estan tambien sujetas à trabajar para su Amo, unas vendiendo en las Plazas pùblicas diferentes provisiones, para poder pagar todos los dias un tributo; y otras hilando, ò fabricando telas. Un Esclavo que se quiere vender, se le lleva de casa en casa, y se queda con él el que mas dá, siendo el precio ordinario cinco fardos, que corresponden à nueve libras. La propiedad de sus hijos pertenece al Amo; quien dispone de ellos á su arbitrio; sin mas excepcion, que su vida, de la que no puede disponer sin el consentimiento del Rey, ò del Gobernador.

El disimulo, la astucia, y la infidelidad, son vicios comunes à todos los Mercaderes de Bantam, quienes particularmente falsifican la pimienta, mezclando en ella arena, y piedras pequeñas, para aumentar el peso. Sin embargo, su comercio es floreciente, no solo en su País, y en las Islas inmediatas, sino hasta la China, y en la mayor parte de las Indias. Traheseles arroz de Macasar; y de Sombaya; nueces de cocos, de Balambuam; y de Joartan, Gerrici, Pati, Juama, y otros lugares, les viene sal, que transportan ellos mismos à la Isla de Sumatra, en donde la truecan por Lacq, benjuí, algodon, conchas de tortuga, y otras mercaderías. El azucar, la miel, y la cera, les vienen de Jacatra, de Japara, de Crabaon, de Timor, y de Palimbam; el pescado seco, de Crabaon, y de Bandermachen; el hierro, de Crimata en la Isla de Borneo; la resina, de Banica, Ciudad Capital de una Isla del mismo nombre; el estaño, y el plomo, de Pera, y de Gaselan, Ciudades de la Costa de Malaca; y el algodon, y diferentes generos de telas, ó vestidos, de Bali, y de Cambaya.

Los Mercaderes que tienen yà bastantes riquezas, no hacen viages, y se contentan con poner en los Navios de otro una cantidad, que ordinariamente les produce el doble del fondo. Si el Navio perece, pierden el dinero que han dado adelantado; pero si buelve con felicidad, el que lo tomò prestado, en caso de no pagar, está obligado á darles en rehenes su muger, y sus hijos, hasta que ha satisfecho enteramente. Estos contratos se escriben, como todos los demàs, en hojas de arboles, con un punzon de hierro. Despues se arrollan; ò si se ha de hacer un libro, se ponen entre dos tablas, que se cosen con cuerdas pequeñas. Tambien se escribe en papel de la China, que es muy fino, y de diferentes colores. El Arte de imprimir no es conocido de los Isleños, pero escriben muy bien con la mano. Sus letras son veinte, que han tomado de los Malayos, con las quales pueden explicarlo todo. Tambien hablan su Lengua, que es facil, y usada comunmente en todas las Indias; pero tienen Escuelas para el Arabe,

DES-
CRIP-
CION DE
LA GRAN
JAVA.
1595.

cuyo eſtudio es una parte de ſu educacion.

Los Perſas, conocidos en la Isla de Java con el nombre de Coracons, ſe emplean en ella en el tráfico de las piedras, y drogas, de cuyas luces en eſta profesion tienen fama, y de la afabilidad de ſu caràcter. Asimiſmo ſon muy inclinados à los Eſtrangeros, y mucho mas politicos, que todos los Mercaderes de Bantam El Comercio de los Arabes, y Portugueſes, ſe hace casi unicamente por agua, llevando mercaderías de una Ciudad à otra, y haciendo muchos trueques con los Chinos, por las que trahen de las Islas. Los Malayos, y los Quillins, preſtan con facilidad. Los Guzarates, que ſon casi todos pobres, sirven en calidad de Marineros; y todos eſtos Eſtrangeros vàn veſtidos de lienzo fino de algodon, y llevan turbante. Al llegar à Bantam, compran una muger, que buelven à vender à ſu partida; pero con la obligacion de llevarſe los hijos, si los han tenido de eſte comercio paſagero. Yà se ha dicho, que todos los Chinos habitan en un miſmo barrio, que eſtà rodeado de una fuerte empalizada, y de una laguna. Las caſas son mas hermoſas, y mas còmodas, que en los demás barrios de la Ciudad; y generalmente los Mercaderes de eſta Nacion ſon de carácter aſtuto, y diligente. Su meſa es muy abundante; pero son tenidos en Java por grandes usureros, asi como los Judios en Portugal, y en los demàs Paíſes de Europa. Su principal cuidado es comprar la pimienta de la primera mano, y van de Aldèa en Aldèa, aprovechandoſe de la ſencillèz de los naturales, y no dan casi mas que un cati, ò cien mil *caxas* por ocho sacos, revendiendo dos al miſmo precio al arribo de los Navios de la China, que llegan todos los años à Bantam en el mes de Enero en Flotas pequeñas de ocho, ó diez, cada uno de cinquenta toneladas. En toda la Isla de Java, y en las inmediatas, corre la moneda que trahen, que se nombra *caxas* en Malayo, y Pitil en Lengua de Java. Es de muy mala ley, del grueſo de un ochavo, poco mas ó menos, y de plomo fundido, mezclado con una poca de eſpuma de cobre, por lo que es tan fragil, que si ſe dexa caer un paquete, ſe halla un grande numero de piezas rompidas; y si por algun otro accidente paſan una noche en el agua salada, se pegan de tal ſuerte, que siempre se hace pedazos una parte de ellas.

Eſta eſtraña moneda ſe funde en la China, en una Ciudad llamada Chincheu; pero no se habia introducido en Bantam, haſta el año de 1590., y los Holandeſes supieron con què motivo. Informado Wontay, Emperador de la China, de que el numero de las *caxas* que se habian acuñado en tiempo de ſu predeceſor, habia llenado todas las Islas inmediatas, y que ya no corrian entre ſus Vasallos, determinò, para hacerlas mas raras, el fundirlas de tan mala ley, que haciendoſe pedazos con la facilidad referida, ſe diſminuyese cada año una grande parte en el Co-

Des-cripcion de la Gran Java. 1595.

mercio; pero no habiendo surtido esta resolucion, Hommion, succesor de Wontay, las hizo fundir todavia mas malas, mientras que estaban los Holandeses en Bantam. Cada *caxa* tiene en el medio un agugero quadrado, por el qual se ensartan en cordones de paja, nombrados Santas; y teniendo doscientas cada cordon, cinco, por consiguiente, componen mil *caxas*, y tienen el nombre de Sapocou. Casi yà no se encuentran de las primeras *caxas*, ò à lo menos no pasan en Java.

Los Navios Chinos trahen tambien porcelana fina, y ordinaria, seda para coser, piezas pequeñas de tela, de catorce, ò quince varas, y otras muchas mercaderias. A la buelta, cargan, además de la pimienta, todo el Lacq que se trahe de Tolomban, en donde lo hay con abundancia, añil, ò indigo, que viene de Anir; palo de sandalo, nueces moscadas, clavos de girofle, conchas de tortuga, de que se hacen en la China diferentes obras muy curiosas; y colmillos de elefante, de que se hacen hermosas sillas, tan estimadas, como si fueran de plata, y que sirven á los Mandarines, y à los Virreyes.

Los Chinos queman en Bantam mucho vino de cocos, de que hacen bastante buen aguardiente. Como los Holandeses tenian ocasion de verlos continuamente, observaron, que la mayor parte era gente de muy mal rostro; pero en el retrato que hace el Autor de su figura, les dà ojos grandes; lo que parece contrario à la idea que regularmente se forma de ellos, por el testimonio de todos los demàs Viageros. Añade, que tienen la frente ancha, los cabellos largos, y negros, y tan parecidos à los de las mugeres, que quando no tienen barba, es dificil distinguir los dos sexos; tanto mas, quanto los levantan en trenza sobre la cabeza, poniendo por encima una red muy fina, compuesta de clin de caballo.

No pudiendo los Mercaderes Portugueses habitar en la Ciudad, han conseguido de los Chinos, el que les dexen establecerse en su barrio, en donde se emplean en el Comercio de la pimienta, del girofle, de la moscada, del palo de sándalo, de la pimienta larga, y de las drogas propias á las Indias, por las quales dàn en trueque lienzos, y otras mercaderias, que se les embian de sus diferentes Establecimientos. Los de Bantam viven sin Sacerdotes, y sin Iglesias; pero no les falta nada para el exercicio de su Religion en Panarucan, en donde muchos habitantes han abrazado el Christianismo. Su vestido ordinario, es un calzon largo, semejante al que se usa en Persia. Van con los pies descalzos à la moda del País, siempre seguidos de muchos Esclavos, que les llevan un quitasol sobre la cabeza.

Aunque las Embarcaciones Indianas son muy inferiores à las de Europa, se vèn en Bantam algunas Fustas, y Galeras; pero todo el cuidado con que se conservan debaxo de texados grandes, no impi-

pide, que en un clima tan càlido se hagan bocas, que piden una reparacion continua. Solo ſe emplean para las Expediciones largas, como un sitio, en donde ſe ven algunas veces Flotas Indianas de doſcientas, ò treſcientas velas. Las Galeotas de Java ſe parecen mucho á nueſtras Galeras, excepto que tienen un corredor en la popa, y que los Eſclavos, y los Remeros eſtán ſolos abaxo, bien encadenados, y los Soldados encima de ellos ſobre un puente, para pelear con mas libertad. Tienen quatro pedreros en la popa, y ſolo dos maſtiles. Los Pares, ò Piraguas sirven de Guarda-Coſtas contra los Piratas, y los demas accidentes. Tienen un puente, un mastil grande, y otro de popa, ſeis hombres en la proa, que reman quando es meneſter, y dos en la popa, que dirigen, porque todas las Embarcaciones del País, sin exceptuar los Juncos, tienen dos timones, uno à cada lado. Los Juncos tienen un maſtil de Bauprès, y à veces de meſana, con otro grande, y un maſtil de popa; un puente volante delante, y detràs, en forma de techo de caſa, debaxo del qual ſe eſtà cubierto del calor del Sol, y de la Luna, sin mas càmara, que la del Capitan, ò del gran Maeſtre. El fondo del Navio eſtá ſeparado en diferentes divisiones, en donde ſe ponen las mercaderias; y entre eſtos eſpacios, eſtàn las chimenèas.

Descripcion de la Gran Java. 1595.

Los Marineros de Bantam no tenian Cartas Maritimas, ni conocian ſu uſo. Hacía poco tiempo que ſe valian de la brujula; y eſo, porque lo habian aprendido de los Portugueſes. Solo diſtinguen ocho rumbos de viento, porque tienen dos principales, que reynan casi todo el año en ſu mar. Uno es el Nord-Eſt, que nombran Ceilaon, y que empezando en el mès de Septiembre, dura haſta fin de Marzo, quando se hacen tan ràpidas las corrientes àcia el Eſt, que navegaron los Holandeſes entonces once dias sin poder abanzar. El otro, que reyna lo reſtante del tiempo, es el Eſt-Sud-Eſt, que nombran Timor, durante el qual van las corrientes ácia el Oueſt con tanta fuerza, como antes àcia el Eſt.

§. II.

HISTORIA NATURAL DE LA ISLA DE JAVA.

EN eſte Articulo ſolo ſe trata de las propiedades particulares de eſta grande Isla, y de las que merecen alguna diſtincion por ſu excelencia, yà la deban à la naturaleza del territorio, ò à la calidad del clima. Segun el orden eſtablecido en eſta Recoleccion, todo lo que la es comun con las demás partes de las Indias, ſe debe dexar para el Articulo general; en cuyo ſupueſto, no nos pararèmos en los elefantes, que ſon muchisimos en Java; en los rhinocerontes, que no deben de ſer muy raros, pues los Isleños matan baſtantes para vender en el mercado pedazos de ſu cuerno,

Historia Natural de Java.

al

Historia Natural de Java.

al que atribuyen virtudes maravilloſas contra todo genero de venenos; en los ciervos, que ſe encuentran en tropas; ni en otros muchos animales monteſes, como bufalos, y javalìes, cuyo numero es tambien muy grande; monos, y comadrejas, de que eſtàn cubiertos los arboles; papagayos, y pabos monteſes; cocodrilos, ó aligators, que los Chinos de la Isla han hallado ſecreto de domesticar, y de engordar, para comer ſu carne; gatos civetas, nombrados Caſtoris, cuyo almizcle no es tan blanco, ni puro, como el de Guinéa &c. Los Holandeſes no tienen por verdaderamente propias á la Isla de Java, sino dos eſpecies de gallinas, que nombran la una, pabas, porque ſon de la miſma figura, aunque no tan grandes. Los Ingleſes les han dado el nombre de Bantams. Eſte es el animal mas colerico del mundo, y solo ſe le cria para el combate, en el que es tan furioſo, que concluye con la muerte de la gallina vencida. La ſegunda eſpecie es un genero de gallinas, cuya pluma, carne, y hueſos ſon enteramente negros; pero tienen muy buen guſto.

Los arboles, y frutas todavia ſon mas singulares. Aunque no ſe hable del betel, y de la areca, cuyo uſo es tan comun en Java, como en los demàs Paiſes de la India, no obſtante ſe debe obſervar, con el Autor de la primera Relacion Holandeſa, que fuera del Eſtrecho de la Sonda ſe encuentra una Isla, nombrada Pulo ſevessi, en donde ſe cria naturalmente el betel, y abunda sin cultivo. Los Isleños de Java van á cogerlo en ſus Piraguas, sin gaſtar mas, que en el viage, y sin otro trabajo, que el de deſenredarlo de las ortigas, con las que ſe halla ensortijado. Sus hojas ſon parecidas algo à las del limon, aunque mas largas, y puntiagudas. La preparacion del betel con la cal de conchas de oſtras quemadas, y la nuez de areca, es la miſma en Java, que en lo reſtante de la India, con ſola la diferencia, de que los Javanes añaden à ella regularmente un poco Cate, eſpecie de torta pequeña, ó buñuelo, compueſto de la madera meduloſa de cierto arbol.

La Isla de Java produce una fruta excelente, nombrada Mangas, que ſe cria en un arbol casi ſemejante à nueſtros nogales, pero que tiene muchas hojas, y ramas. Es del grueſo de un huevo de anade, de figura oblonga, y de color verde amarillo, que tira algunas veces à encarnado: dentro tiene un hueſo grande, y en èl una almendra baſtante larga, que es amarga, comida cruda, pero que aſada, ſe hace mas dulce, celebrandoſe en extremo ſu virtud contra las lombrices, y el fluxo de ſangre. Las Mangas maduran en los meſes de Octubre, Noviembre, y Diciembre, y ſon de mejor guſto, que los alberchigos mas delicados. Guardanſe verdes, con ajos, y gengibre, y ſe uſa de ellas en lugar de aceytunas, aunque ſu guſto es mas agrio, que amargo. Hay otra eſpecie de Mangas, nombradas por los Portugueſes, Mangas Bravas, que ſon un veneno muy sutil, y tan eficaz, que al inſtante cauſa la muerte, sin

que

que se haya encontrado todavia remedio, que pueda cortar sus perniciosos efectos. Esta fruta es de un color verde claro, està llena de un zumo blanco, y tiene poca carne. El hueso, que es casi del tamaño de un membrillo, està cubierto de una piel muy dura.

Las ananás de Java se tienen por las mejores de las Indias. El Samaca es otra fruta de esta Isla, del tamaño de un limon, y de un verde que tira á encarnado. Hecha de sí mucha agua, y es de gusto un poco agrio; pero sus hojas, que parecerian à las del limon, si no fuesen mas redondas, son mas estimadas. Confitanse, y se usa de ellas, como de los tamarindos, contra las inflamaciones, y calenturas ardientes.

La planta de la pimienta de Java se agarra, y crece à lo largo de unas cañas gruesas, que nombran los habitantes de la Isla, Mambu, dentro de las quales se dice hallarse el Tabaxir, nombrado por los Portugueses Sacar, ò Azucar de Mambu. Lo estraño es, que los Mambus de Java no tienen tabaxir; aunque se halla en los que se crian en toda la Costa de Malabar, particularmente en Coromandèl, Bisnagar, y Malaca. Esta azucar, que solo es una especie de zumo blanco, semejante à la leche cuajada, es sin embargo tan estimada de los Arabes, y Persas, que la compran à peso de dinero; pero la relacion de sus virtudes pertenece à la Historia Natural de las Indias.

La fruta que nombran los Malayos Duriaon, y que los Portugueses han querido hacer pasar por produccion particular de Malaca, y de los lugares vecinos, es mas perfecta en la Isla de Java, que en otro lugar alguno. El arbol que la produce, se nombra Batan: es tan grande como los mayores manzanos, su madera dura, y sòlida, y la corteza parda. Sus flores, nombradas Buaas, son de un blanco amarillo, de palmo y medio de largo, y de dos, ò tres dedos de grueso. Están algo picadas por las orillas, y son de un verde muy hermoso, aunque no tanto por dentro. Sù fruta, casi del tamaño de un melon, està cubierta de un pellejo sòlido, y lleno de puntas pequeñas, y muy agudas. Es verde por fuera, con rayas largas como las de los melones. En el centro tiene quatro huecos, en cada uno de los quales hay quatro conchas, en forma de caxas pequeñas, que encierran un fruto tan blanco como la leche, del tamaño de un huevo de gallina, y de un gusto superior à la jalea de arroz, de pechugas de capones, y de agua de rosa, que nombramos en España manjar blanco. Cada fruta tiene su hueso particular, del tamaño de el del alberchigo. Los que jamás han comido Duriaon le hallan desde luego un olor fuerte, parecido algo al de la cebolla cocida en rescoldo; pero no por eso dexa de ser una de las frutas mejores, mas sanas, y mas agradables de las Indias. Hablase con admiracion de la enemistad,

si

Historia Natural de Java.

si se puede dar este nombre en un articulo physico; que se halla entre el Duriaon, y el betel. Una sola hoja que se ponga de betel en un Almacen lleno de Duriaons, se podriràn casi al instante. Además de esto, si se ha comido de esta fruta con exceso, y se halla cargado el estomago, poniendo una hoja de betel en la boca de èl, se disipa inmediatamente esta incomodidad; y llevando consigo algunas hojas de betel, nunca se teme comer demasiados Duriaons. El arbol llamado Lantor, es tambien de extraordinaria hermosura en la Isla de Java. Sus hojas son tan largas como un hombre, y tan unidas, que se puede escribir encima, con un lapiz ò punzon: por esto los habitantes de la Isla usan de ellas en lugar de papel, y componen de ellas sus libros. Sin embargo, tienen otra especie de papel, que es de corteza de arbol, pero que no se emplea sino para cubiertas.

El Cubebe solo se cria en Java, en la Costa de la Sonda, en donde tiene el nombre de Cuciombi, y de Comuc. En lo restante de las Indias se nombra Cuba chini, porque antes de las tres navegaciones de los Portuguèses, los Chinos iban à buscarlo à la Isla de Java, y lo transportaban à los demàs Paises Orientales, cuyo Comercio todo estaba en sus manos. Esta fruta solo se cria en los parages incultos. La planta se enlaza con los arboles, como la de la pimienta, hecha razimos como la uba, y cada grano està en su pezon particular. Los Javanes la estiman tanto mas, quanto solo se halla en su Isla, y la venden cocida, para impedir que se cultive en otra parte: usase de ella contra la rheuma, y para hechar la colera.

Los Mangostans son tambien excelentes frutas de Java, aunque en la figura se parecen mucho à nuestras endrinas. La hierba llamada Talase en Lengua de Java, y Lalade en Malayo, no produce fruto, ni flores, pero los Isleños hacen diferentes usos de sus hojas para guisar sus alimentos. Tambien las comen verdes.

En la misma Isla se halla una fruta llamada Jaca, tan larga como nuestras mayores calabazas, que se cria en arboles grandes, y sale del tronco, á raiz de la tierra. Su olor es admirable quando està madura, y su carne sabe algunas veces à melon, otras à alberchigo, à miel, y à las mas excelentes cidras. Sus huesos, ó piñones son mas gruesos, que los datiles comunes; y cocidos, ó asados, de gusto delicado. Aunque esta fruta es comun en otras partes de las Indias, no tiene tantas propiedades, como en la Isla de Java.

La de Bali, que està inmediata, produce una del tamaño de una pera, redonda por abaxo, puntiaguda por arriba, cubierta de un pellejo muy aspero, por lo que la han dado los Holandeses el nombre de Puerco Espin. Su carne es blanca, y muy abstringente. Se cria en arboles grandes, tan apretada como los granos de ubas, y en tan grande numero, que causa admiracion, que las ramas pue-

puedan sostener el peso. Guardanse en salmuera, ò azucar.

La Casia, y los Mirabolanos no son bastante particulares à la Isla de Java, para hacer aqui descripcion; pero la Casia de las Islas del Estrecho, es cèlebre, à lo menos por su abundancia. Java produce tambien una especie de canela silvestre, que nombran los Portuguesses Canela di-Mato, no tan buena como la canela fina. Està prohibido el introducirla en Portugal; lo que no impide, que se transporte à aquel Reyno mucha, con el nombre de canela de Ceylan. Tiene poco gusto, y virtud, y la corteza es recia, y aspera, y los arboles mas pequeños que los de Ceylan.

El Carcapuli es una especie de guinda agria de Java, del tamaño de una guinda comun, pero que tiene muchos huessecillos. Las hay blancas, y encarnadas, y todas son igualmente estimadas.

El *Costus Indicus*, de que se hace un grande Comercio en Turquia, en Arabia, en Malaca, &c. la caña aromatica, ò *Calamus aromaticus*, y el Zerumbet, sin pertenecer en particular à la Isla de Java, son en ella comunes, y de singular hermosura. El Zerumbet, raiz que tiene mas virtud, que el gengibre, se nombra Canjor. El Galanga, llamado por los Arabes Calvegian, se cria en la misma Isla, con el nombre de Lanquas; pero aunque es mayor, que el que viene de la China, no tiene tan buen olor. Criase en una planta pequeña, que nace sin cultivo, y sus hojas se parecen al hierro de una lanza. Algunos Isleños lo transplantan à sus jardines, para comerlo en ensalada; pero su uso ordinario es en calidad de remedio, para diferentes enfermedades. Sus raizes son largas, y gruesas, con muchos nudos, como los de la caña. Son encarnadas por dentro, y por fuera, y su gusto tira al del gengibre.

El Fagara es una fruta de Java, del tamaño del Cubebe, de corteza tierna, cubierta de una cascara negra muy sutil. No contiene sino un grano, que es excelente para la rheuma, para la debilidad del estomago, y para el dolor de tripas.

Se crian en la Isla de Java grandes melones de agua, muy verdes, y de un saynete particular en el gusto. El Benjui, que es una especie de goma parecida al incienso, ó mirra, aunque mucho mas preciosa por su uso en la medicina, y en los perfumes, es tambien una de sus producciones mas estimadas. Cae, por incision, del tronco de un arbol grande, muy frondoso, cuyas hojas se diferencian poco de las de los limones. Los mas nuevos producen el mejor benjui, que es negrisco, y de muy buen olor; y el blanco, que se saca de los arboles viejos, no es tan bueno, como el primero; pero para venderlo, todo se mezcla. Esta goma, llamada por los Moros Louan-jovy, ò incienso de Java, es una de las mas preciosas mercaderias de Oriente.

En Java se halla palo de sandalo encarnado, aunque no tan estimado, como el amarillo, y blanco, que vienen de las Islas de

 Ti-

Historia Natural de Java.

Timor, y de Solor. El ſandalo de Java, que ſe parece al nogal, dà una fruta negra, algo parecida á la guinda, pero sin olor, ni gusto. En todas las Indias ſe uſa mucho de el ſandalo, y ſe muele con agua, haſta que ſe hace una eſpecie de papilla, para untarſe el cuerpo.

La fruta llamada *Anacardium*, ò fruta del corazon, à cauſa de la ſemejanza con el de un hombre, ſe cria tambien en las Islas de la Sonda, y particularmente en Java. Los Portugueſes la nombran Faba de Malaca, porque ſe parece tambien á la haba, aunque es un poco mas grueſa. Los Indios la toman con leche para el aſma, y lombrices; pero aderezada como las aceytunas, es muy buena enſalada. Su ſuſtancia es eſpeſa como la miel, y de color de ſangre.

En la Isla de Java, y en todas las de la Sonda ſe cria la raiz que nombran los Portugueſes, Pao de cobra, los Holandeſes Palo de ſerpiente, y los Franceſes Serpentaria, ò lengua de sierpe. Es de un blanco, que tira un poco à amarillo, amarga, y muy dura. Los Indios la deslien con agua, y vino, y uſan de ella en las calenturas ardientes, y contra las mordeduras de las ſerpientes. Ha sido conocida por medio de un animalillo nombrado Quil, ò Quirpele, del tamaño, y figura del huron, que sirve, como nueſtros gatos, para coger los ratones. Eſtos animalillos tienen un odio natural à las ſerpientes, y como los muerden muchas veces, recurren à eſta raiz, con la que ſe curan infaliblemente. Deſpues de eſte deſcubrimiento, ſe hace un gran Comercio de ella en las Indias. La madera, que nombran los Portugueſes Aguilla brava, viene tambien de Java; y aunque no tiene tanta virtud como el Calamba, ò Pao de Aguilla, que ſe cria particularmente en Sumatra, y en algunos otros parages, no dexa de ſer eſtimada, y de componer un articulo considerable del Comercio. Los Indios la emplean para quemar los cuerpos de ſus Bramines, y grandes Señores; siendo entre ellos una honra tan diſtinguida el ser quemado en hoguera de eſta madera, como en Europa tener un magnifico Sepulcro de marmol. Los Mercaderes de Bantam venden mucho Calamba, aunque no ſe cria en ſu Isla. Eſte arbol es tan grande, como el olivo, y ſu olor no adquiere el grado de perfeccion que lo hace eſtimable, sino al paſo que ſe va ſecando la madera. Juzgaſe de ſu calidad por ſu peſo, por ſus venas negras, y por el licor craſo que ſale de él quando ſe hace pedazos. Machacado, ò desleído con algun licor, facilita el aliento, fortifica el eſtomago, y sirve de remedio contra el fluxo de ſangre, el dolor de coſtado, &c.

Entre las plantas, y drogas de Java, pone el Autor de la primera Relacion de los Holandeſes, los nombres siguientes, pero sin advertir, como debia, si los da siempre por producciones particulares de la Isla, aunque ſe puede inferir del cuidado que ha tenido de nom-

nombrar los Paíſes de donde ſe trahen muchas á Bantam , que las otras ſe crian en Java.

HISTORIA NATURAL DE JAVA.

El Podi , eſpecie de harina , de que ſe uſa contra el frio , y contra el ayre. El Cajumba , ò Flors, raiz que ſe emplea para ſazonar los manjares , y para teñir los veſtidos de algodon. El Cajuapi , eſpecie de madera , que enciende la boca. Cortaſe muy delgada para la utilidad , y guſto de ſu olor , y ſe reduce á unguento para untarſe el cuerpo. El Cantiour , fruta de la eſpecie de las criadillas de tierra. El Autor obſerva aqui , que la miſma fruta es comun en Guinea ; pero no añade baxo què nombre. El Semparentaon , raiz amarga , à la que ſe atribuyen virtudes extraordinarias , pero que no ſe hallan explicadas. El Pontion , que viene de Malaca , y de Coromandel. El Gato gamber, fruta ſemejante à las aceytunas , que viene de Cambaya ; el Ganti , raiz con que ſe untan los Indios el cuerpo , y que ſe trahe de la China à Bantam. El Sabani, ſemilla de que ſe hace una eſpecie de moſtaza : el Doringi, que ſe da à los niños recien nacidos ; pero el Autor no explica si es ſemilla , ò raiz. El Galam , raiz que ſe cria en el agua , y que es muy refrigerante. El Fianco , fruta , que machacan los Isleños , y que toman en licor para diverſas enfermedades. El Madian, el Maju, y el Coroſani, que vienen de Achin á Bantam , y cuya virtud es embriagar. No tenemos otra explicacion de ſu qualidad ; pero el Autor añade , que ſe mezcla el Madian , y el Maju con el buen Cumin de Persia , que se nombra Jentanieran en Malayo , y ſe compone un remedio contra las enfermedades aplopeticas , y los rheumatiſmos. El *Spodium* , ceniza de un arbol de las Islas de la Sonda , de que ſe uſa para limpiarſe el cuerpo. El Sari , eſpecie de harina , con que tambien ſe unta el cuerpo , que sirve , como el Podi , para preſervar del efecto de los ayres malignos. El Tagari , el Sunaban , y el Sedoncia , raices , que ſe machacan , ò deslien para untarſe el cuerpo. El Sambaia , conocido en la China con el nombre de Geiduar , fruta del tamaño de una bellota , muy rara , y muy cara , excelente para diferentes generos de enfermedades , ſobre todo contra las mordeduras venenoſas , y contra otros venenos. El Jalave , fruta del tamaño de la antecedente , de que ſe uſa en las bebidas medecinales. El Paravas , hierba refrigerante , cara , y rara. Celebranſe ſus propiedades para los ardores de la ſangre , y del higado. El Tomompute, raiz ſemejante al Galigan , ò Curcoema , excepto que es blanca, con la que ſe untan el cuerpo para refreſcarse.

En la Isla de Java , y en las de la Sonda , ſe encuentra una planta , cuyas hojas ſe parecen á las del arbol que produce los tamarindos.

Su fruta es una eſpecie de haba , ſemejante à nueſtras judias, que tiene propiedades muy ſanas. Las judias, que ſe nombran Conduri en Malayo , y Saga en Lengua Javana , sirven para peſar el oro , la

plata, y losotros metales. Son de un hermoso encarnado, con una mancha pequeña negra al lado. Su amargura no permite comerlas.

§. III.

PESOS, MONEDAS, Y MEDIDAS DE LAS INDIAS *Orientales.*

Pesos, Monedas, y Medidas de las Indias Orientales.

EL exemplo de los Holandeses ha movido à recoger debaxo de un titulo comun, todo lo que pertenece à las Medidas, y Monedas Orientales, ò à lo menos lo que han podido descubrir en sus Viages por la pràctica del Comercio, y por sus observaciones. Gaspar Balbi, Joyero Veneciano, que viajò en los mismos Paìses desde el año de 1579. hasta el de 1588. esto es, trece años antes del primer Viage de los Holandeses, habia yá publicado una Tarifa de las Monedas Indianas, reducida de una moneda à otra, para la facilidad de las quentas; pero se contentò con esta reduccion, que contiene mas de veinte hojas de operaciones Arithmeticas, sin añadir cosa, que pueda dar á conocer la especie de estas Monedas. Otros Viageros, como Pirard, cuya Relacion se darà adelante, y Saris, han dado la explicacion de algunas Monedas particulares, y Medidas, en que tubieron la ocasion de instruirse; pero sin haber estendido mas su curiosidad, ò sin haber atendido à la del Pùblico. Para suplir sin duda á estas omisiones, han publicado los Holandeses las observaciones siguientes.

En Malaca, Achin, y en los lugares inmediatos, se pesa por Bahars, de que hay dos especies, el grande, y el pequeño. El grande contiene doscientos catis, cada uno de veinte y seis taels, ò treinta y ocho onzas y media, peso de Portugal, y cada tael, de onza y media, un poco escasa. A esta especie de peso se pesa la pimienta, el clavo de girofle, la nuez moscada, el gengibre, la canela, los tamarindos, la laca, el macis, la azucar, el palo de sandalo, el indigo, ò añil, el alumbre, los mirabolanos, y otras diferentes mercaderias. El pequeño Bahar contiene tambien doscientos catis; pero cada uno de ellos, no es sino de veinte y dos taels, ò treinta y dos onzas, y una ochava, porque en este pequeño Bahar es el tael de onza y media bien cumplida. De este peso se usa para el azogue, el bermellòn, el cobre, hoja de lata, el estaño, el plomo, el marfil, la seda, el almizcle, la ziveta, ò la Agaglia, el ambar, y el alcanfor.

En el Continente de las Indias, el alcanfor, la caña fistola, el palo de aloes, el rhuibarbo, y el nardo, se pesan por Farateles, que equivalen à una arroba, ò dos libras, peso de Portugal. El azafran se vende à otro peso, que se nombra Almene, y que es tambien de dos libras.

En

En la China se pesa por Bahars; pero cada Bahar Chino es de trescientos catis, que no componen sino doscientos de Malaca, y cada cati tiene diez y seis taels. En Malaca, el cati es de catorce, ò de veinte y una onzas de Portugal. Un tael de peso de real y medio de à ocho, contiene diez Mases, y un Mase diez Conduris. De este peso usan los Chinos para la plata, quando la reciben por mercaderias, porque no tienen moneda. Cortan en pedacillos los reales de à ocho, y todo el dinero.

Pesos, Monedas, y Medidas de las Indias Orientales.

En Bantam, y en toda la Isla de Java, como en las inmediatas, no tiene el tael mas que ocho Mases; y dos reales de à ocho pesan siete.

Tambien usan de otro peso nombrado Mao, ò Mano, y que solo tiene doce catis, cada uno de veinte y dos taels; pero en Cambaya, y en las Indias, tiene veinte y siete taels, y se usa de èl para pesar todas las provisiones necesarias á la vida.

En la China se usa de un peso para la seda, nombrado Picol, que es de sesenta y seis catis, y tres quartas; de suerte, que tres Picols, y un Bahar pesan doscientos catis.

Los diamantes, los rubìes, y las demàs piedras preciosas se pesan en las Indias por Mangalis, cada uno de cinco granos, menos las esmeraldas, que es por Cates, de tres granos.

Los Boticarios usan de un peso pequeño, nombrado Metricol, que es la sexta parte de una onza; y de otro, nombrado Mitricoli, que es la octava parte. En las Indias, en Cambaya, y en Bengala, la medida comun para el arroz, y los demás granos, se nombra Candijl, ò Candile, y tiene cerca de catorce fanegas, del peso de quinientas libras. Por esta medida se hace juicio de los Navios, y se dice un Navio, del porte de tantos Candiles.

En Java, y en las Islas inmediatas, se usa de una medida mas pequeña, que se llama Gantan, y que contiene cerca de tres libras de pimienta. El saco, nombrado Baruth, contiene diez y siete Gantans, que pesan cinquenta y quatro libras, y algunas veces cinquenta y seis, peso de Holanda. Para todos los demas generos, hay una medida llamada Gedeng, que contiene cerca de quatro libras de pimienta, por las quales se puede hacer juicio de las otras, segun su proporcion.

La medida de extension para los terciopelos, paños, lienzo, y demàs mercaderias de Occidente, es el Covodo de Portugal, que tiene dos varas y media de Holanda. Los lienzos, y telas del Paìs, se venden tambien por piezas, y medias piezas, que deben tener una medida determinada, que es de catorce à quince varas, tanto en la China, como en los demas lugares.

En quanto à las Monedas, se cuenta en Goa, y en la Costa de Malabar por Pardaos-cherafins, que son una moneda de plata, pero de mala ley. Acuñase en Goa, y su valor es de tres Testones, ò tres-

cien-

Pesos, Monedas, y Medidas de las Indias Orientales.

cientos Reys, moneda Portuguesa. A un lado tiene à San Sebastian, y al otro un puñado de quatro flechas.

Tambien se cuenta por Tangas, que solo son una simple moneda de quenta, como las libras, y florines en Europa. Un Pardao-cherafin, por exemplo, hace quatro Tangas de buena ley, y cinco de mala, porque la buena, y mala ley, son otros dos modos de contar. Tambien se usa de Vintins en las quentas, aunque en realidad no hay la moneda que tiene este nombre. Quatro Vintins de buena ley, ò cinco de mala, hacen un Tanga. Los Basarucos son los mas infimos, y se componen de mal estaño, habiendo tambien entre ellos su diferencia. Quince Basarucos buenos, ò diez y ocho malos, hacen un Vintin, y los tres valen dos Reys de Portugal; de suerte, que entran trescientos setenta y cinco Basarucos en un Pardao-cherafin. En la descripcion de Goa por Pirard, se daràn algunas otras explicaciones sobre los cambios, y los Basarucos.

Aunque los Pardaos-cherafins sean la moneda que corre mas en las Indias, està sujeta á grandes alteraciones. En las Ciudades grandes, se hallan à las esquinas de las calles Indios Christianos, que estàn à proposito para registrar las piezas, y que por un corto estipendio hacen este servicio à los que se lo piden. La experiencia los hace tan pràcticos, que sin el socorro de la piedra de toque, conocen una pieza falsa entre diez, y pasandola de una mano à otra, saben precisamente su valor. Los Europèos no tienen otra regla, que el sonido, para descubrir las piezas falsas, que las hacen en el Continente algunos Indios, que se enriquecen con este engaño, aunque se exponen à rigorosos castigos, quando son descubiertos.

Lo que se ha dicho de las Caxas, es suficiente para la explica-explicacion de esta infima moneda. Los Fanos son otra de las Indias, que veinte componen un Pardao. Los Larrins son una moneda de plata muy pura, que toma su nombre de la Ciudad de Lar, en Persia, en donde se acuña. Es larga, y casi como un hilo grueso de plata doblado, con un cuño de Persia à un lado. Un larrin vale ciento y cinco, ò ciento y ocho Basarucos, segun las variaciones del Cambio.

La mas cèlebre, es la que se conoce en todas las Indias con el nombre de Pagodes. Hay dos, ò tres especies de ella, que valen siempre mas de ocho Tangas. Los Pagodes se acuñan en Narsinga, Bisnagar, y otros lugares. A uno de los lados està la figura de un Idolo, sentado en una silla, y à otro un Rey en un Carro Triumphal, tirado por un elefante.

Los Zequies ò Ducados de Venecia, que pasan à las Indias por Ormuz, y los otros Ducados que se acuñan en Turquia, regularmente valen dos Pardaos-cherafins. Los Santo Thomàs, moneda que toma su nombre de la figura de este Santo Apostol, que tiene

à

á un lado, con una Cruz larga al otro, valen siempre mas de siete Tangas, y algunas veces hasta ocho.

Pesos, Monedas, y Medidas de las Indias Orientales.

De todas las monedas de España, solo los Reales de á ocho, nombrados pesos, pasan en las Indias, con el nombre de Pardaos Reales. Al arribo de los Navios, regularmente valen quatrocientos treinta y seis Reys de Portugal. Despues suben en el Cambio, quando se buscan para pasarlos á la China; pero jamàs baxan. Que se compre, ò se venda, siempre es menester concertar en què especie se ha de hacer la paga. Sin embargo, si se trata de perlas, piedras, oro, plata, y caballos, es suficiente nombrar el numero de los Pardaos, porque siempre se entienden de seis Tangas; pero para todas las demás mercaderias, si no se especifica, y solo se nombra en general Pardaos, es necesario contentarse con los de cinco Tangas. Algunos cuentan tambien por Pardaos de Larrins; y en esta quenta, cinco Larrins hacen un Pardao.

Las conchillas que ocupan el lugar de los Basarucos en el Reyno de Bengala, y en algunos otros lugares, nò merecen observacion entre las monedas generales de las Indias, y se dexan para el articulo de las Regiones, en donde son preciosas con este titulo.

VIAGE DE PABLO VAN-CAERDEN à las Indias Orientales.

Van-Caerden. 1600.

SEGUN el orden de los años, debia preceder à este Viage el de Van-Hagen, pues saliò este Almirante del Texel el dia seis de Abril de mil quinientos noventa y nueve; pero los Editores tienen dos motivos para darle el tercero lugar; el uno, que fue la primera empresa de una nueva Compañia, cuyo origen se ha referido en la Introduccion, con el nombre de Compañia de Brabanzons; y el otro, que no habiendo tenido ningun obstàculo en el viage la Flota de Van-Caerden, llegò casi al mismo tiempo à las Indias, que la del tercer viage, que habia salido siete meses antes. Siendo el objeto de la Compañia de los Brabanzons, enriquecerse por el Comercio, à exemplo de la primera, puso en el mar quatro Navios, de cuyas fuerzas no se nos dà noticia, sino que se nombraban los Països Baxos, las Provincias Unidas, el Nasau, y la Corte de Holanda, baxo el mando de Pablo Van-Carden, y que salieron del Texel el veinte y uno de Diciembre de mil quinientos noventa y nueve. En ocho meses de una felíz navegacion, en cuyo discurso el Nasau, y la Corte de Holanda, se separaron voluntariamente de los otros dos, llegaron las Provincias Unidas, y los Països Baxos à Bantam el seis de Agosto de mil seiscientos. Van-Caerden montaba las Provincias Unidas con el titulo de General. En Bantam tomò un Pi-

Van-Caerden. 1600.

Piloto, y dos Interpretes para ir á cargar pimienta á Priaman; pero no hallando alli la abundancia que se le habia dicho, pasò á Tikou, en donde no fue el Comercio mas ventajoso, porque hubo que defenderse de la mala fé de los habitantes, que mezclaban arena, y piedras con la pimienta, y que la metian en el agua para que pesase mas. Por otra parte, era necesario tener las Chalupas en lugares peligrosos, donde se quedaban en seco en la baxa marea. Van-Caerden propuso à los Indios viniesen à traficar à una Isleta que esta à media legua del Puerto, ofreciendo pagarles la pimienta mas cara, à proporcion de su gasto; pero no solo se negaron à esta proposicion, sino es que cada dia cargaban nuevos impuestos sobre las mercaderias, llegando à tanto su infidelidad, que habiendo trocado uno de los principales Negociantes Indios, pimienta por lienzos, los bolviò con pretexto de que queria mejor se le pagase en dinero; pero despues de haberle satisfecho, se notò, registrando los lienzos, que habia cortado una, ò dos varas de cada pieza. Estas infidelidades, que son dignas de publicarse, para la instruccion del Comercio, obligaron à los Holandeses à acercarse à Pasaman, otra Ciudad situada á tres leguas de Tikou, debaxo de la Linea Equinoccial; pero padecieron otros trabajos con la lluvia, y viento, yendo á pique dos de sus Barcas, al salir del rio. Tomaron la resolucion de ir al Puerto de Achin, aunque ya estaban informados de la barbaridad con que habian sido tratados muchos Navios de Zelanda; pero como al mismo tiempo habian sabido, que se hallaba alli con abundancia la pimienta, y que no habia parage mas ventajoso para el Comercio, no pudieron resistir à imaginaciones tan vehementes, y lisongeras.

Tenian à bordo tres habitantes de Achin, à quienes agasajaron mucho, con la esperanza de sacar de ellos alguna utilidad. Con efecto, reconocidos estos tres Isleños à sus beneficios, les prometieron dar à su Rey un testimonio favorable de su caràcter, è intenciones, ofreciendo decirle tambien, que en Bantam, de donde venian, se empleaban los Holandeses en el Comercio con tanta tranquilidad, como buena fee, y que habian desvanecido las falsas ideas que los Portugueses habian estendido de ellos en todas las Cortes de las Indias, en donde procuraban hacerlos tener por miserables Piratas.

Al llegar Van-Caerden à la Rada de Achin el 21. de Noviembre, hallò en ella nueve Navios de Guzarate, entre los quales no tubo trabajo de distinguir una Embarcacion pequeña de Malaca. Apenas hubo dado fondo, quando el Capitan Portuguès, nombrado Badriga de Coste, embiò, à darle la enhorabuena de su arribo, á un Hamburguès que estaba en su servicio, y que se llamaba Matheo Mew. Los Holandeses agradecieron à este hombre su politica; pero sin mostrar que la estimasen mucho.

La

La noche siguiente, un Interprete del Rey de Achin, que fingió no entender el Portuguès, traxo frutas al General de parte de su Amo, y le preguntò con què intencion venia à su Rada. Conociendo Van-Caerden quan importante era esta primera explicacion, respondiò en términos muy moderados, dando muchas gracias al Rey por su regalo, y manifestando un vivo deseo de merecer por su respeto, y servicios un favor, que hasta entonces solo debia à la bondad, y generosidad de tan gran Monarca. Despues rogò al Interprete pidiese para él el permiso de hablar à los prisioneros Zelandeses, que eran sus Compatriotas, y Vasallos de los mismos Señores. Añadió, que no ignoraba la desgracia de los Navios de Zelanda; pero que sabìa al mismo tiempo, que no habia nacido del Rey, y que solo se debia atribuir à la malignidad de los Portugueses; que con esta confianza, no habia tenido dificultad en venir à traficar al Puerto de Achin, y que se lisongeaba de que el Rey se habia ya desengañado. A otro dia, sin esperar la respuesta de este Principe, hizo baxar à la ribera á los tres habitantes de Achin, acompañados de uno de los dos Interpretes, que habia trahido de Bantam, para saludar al Rey de parte de los Holandeses. Habia regalado à cada uno una sortija de oro, prometiendo añadir una ropa de escarlata, y otros beneficios, si le satisfacian sus servicios. VAN-CAERDEN. 1600.

El mismo dia bolviò Mew à bordo con dos Portugueses, que traxeron al General un regalo de seda, de lienzo fino, y de frutas, las que solo recibio Vàn-Caerden con la condicion de que las probasen ellos al instante, lo que era declararles sin rebozo, que se tenia à su Nacion por sospechosa. Luego que las gustaron, se distribuyò el regalo entre la tripulacion; pero el General no tocò à èl; lo que les causò un disgusto, que procuraron sin embargo disimular.

El 24. bolvieron los tres habitantes de Achin, con el Interprete de los Holandeses, y presentaron al General algunos Eunucos del Rey, que le trahian de parte de este Principe un Salvo-conducto, ò cierta señal, que nombra el Autor Schappa, con orden de que embiase algunos de los suyos à tierra. Vogelaar, y Meyer recibieron orden de baxar, y bolvieron por la tarde del mismo dia. El Rey los recibiò con agrado, y regalò à cada uno una ropa. Hansdeker, uno de los prisioneros Zelandeses, habia sido nombrado para servirles de Interprete. Habian dicho, que venian à comerciar; y el Rey no tubo dificultad en examinar las muestras de sus mercaderias. Entre tanto tubieron alguna conversacion con Hansdeker; y su curiosidad les movió desde luego á preguntarle cómo eran tratados los prisioneros Zelandeses; pero el Embaxador Portugués, que tenia mucho credito en esta Corte, habia querido oponerse á su conversacion, diciendo à

Hans-

VAN-CAERDEN. 1600.

Hansdeker, que cuidase de lo que hacia, y se portase con prudencia; y que si no queria dilatar su cautiverio, hiciese que aquellos Navios se quedasen en la rada. Hansdeker confesò naturalmente à los dos Embiados, que habiendo venido à dàr fondo en la rada, quatro Navios de la Compañia antigua, habia creido deberles aconsejar alzasen ancoras; y que habiendolo hecho con efecto, habian sido muy maltratados á su partida.

Esta relacion disgustó à Van-Caerden, y le hizo formar una justa desconfianza, temiendo que el Rey, de acuerdo con el Embaxador Portuguès, formase alguna idèa contra la Flota. Este pensamiento le hizo deliberar, si el interès de su seguridad le obligaria à partir, aunque por otro lado se acordaba de los riesgos, y trabajos, que habia tenido en tan largo viage; y fiandose en la fortuna, que le habia librado de ellos, comprendiò, que en las empresas de esta especie, era necesario arriesgar algo. De esta suerte, echando de sì todas las apariencias de rezelo, resolviò baxar á tierra al dia siguiente, con una comitiva lucida, á ofrecer en persona los regalos al Rey, y pedirle el permiso del Comercio. Luego que estubo en la ribera, se le embiaron elefantes para llevarlo hasta el Palacio. Hansdeker vino à recibirlo, y lo conduxo á la habitacion del Rey. Este Principe lo abrazò, recibiò sus regalos con grandes muestras de satisfaccion, y le hizo presentar refrescos; pero no quiso tomar, ni hacer leer la carta, que Van-Caerden le presentó de parte del Principe de Nasau. Los Holandeses se figuraron, y no tienen dificultad en asegurar, que el Embaxador Portuguès habia advertido à el Rey rehusase esta carta, porque estaba escrita en un pergamino, hecho de piel de puerco. Van-Caerden se limitò à hacer decir por su Interprete, que habia venido à comprar pimienta, y à pagarla en dinero, ò en mercaderias. Habiendo declarado despues, que estaba informado de la desgracia de los Zelandeses, la que solo atribuía á los Portugueses, rogò à este Principe, no diese oídos à los artificios de estos enemigos de su Nacion. El Rey respondiò, que estaba resuelto à no escucharlos mas; que trataria à los Holandeses como à sus proprios hijos; y que para prueba de ello, los exoneraba entonces mismo de los derechos de entrada, y salida, prohibiendo à todos los habitantes del Paìs, naturales, ò Estrangeros, recibir, y cargar pimienta, hasta que los Holandeses se hubiesen proveído de ella.

Libre Caerden de sus desconfianzas, no puso dificultad en alquilar una casa en la Ciudad, para hacer transportar á ella sus mercaderias, y empezar el Comercio. Su favor se confirmò con un vestido Moro, y puñal dorado, que le regalò el Rey. El Embaxador Portuguès se contubo hasta hacer muchos agasajos à los Holandeses; pero le dieron á entender por su respuesta, que la experiencia les habia enseñado à no esperar ninguna sinceridad de ellos.

El

El principal Mercader de la Flota, nombrado Adan Ulaming, que fue embiado à tierra con mercaderias, recibió tambien del Rey un vestido, un puñal, y alguna moneda de plata. Finalmente, yà no restaba mas, que ajustar el precio de la pimienta; pero sobreviniendo nuevas dificultades, bolvieron los Holandeses à sus primeras dudas. Estas eran, no solo sobre el precio de la pimienta, sino sobre la especie de la paga, y sobre la calidad de las mercaderias que ofrecian. Irritado Caerden, hablò de retirarse; pero se le hicieron proposiciones mas razonables, que se pusieron por escrito en Lengua Malaya. No queriendo Ulaming firmarlas hasta despues de haberlas hecho traducir en Portuguès, le causò novedad el oir, al leerse, que se le obligaba à esperar la cosecha, y à pagar de adelantado todo el precio. Esta clausula se leyó con tanta prontitud, que no la huviera notado otro menos atento. Caerden, y Ulaming rehusaron firmar, llegando à tanto las altercaciones, que los Comisarios Indios hicieron pedazos el Contrato. No obstante, habiendose quexado Ulaming al Rey, alentò este Principe las esperanzas de los Holandeses, quienes tenian tanta mas confianza en sus promesas, quanto habia concedido la libertad, por su mediacion, à algunos Prisioneros de los Navios de Zelanda, y prometia al mismo tiempo dexarles la de embarcarse para que estubiesen de alli adelante à bordo. Además de esto, todas las apariencias manifestaban efectivamente, que sus intenciones eran sencillas; pero el Embaxador Portuguès incesantemente representaba à estos nuevos Mercaderes, como Piratas; apoyandolo sus propios Oficiales, que la mayor parte eran apasionados de los Portugueses. VAN-CAERDEN. 1600.

Habiendo empezado á inspirarles alguna sospecha varias Piraguas que vieron los Holandeses hechar al mar, el Sabandar, sin estar al parecer informado, les mandò dar aviso de que mantubiesen de noche, y de dia una buena guardia en su habitacion, y hiciesen asimismo llevar à ella algunas armas de fuego, porque la Ciudad estaba llena de ladrones, y de gentes mal intencionadas, cuyo consejo se agradeciò, y se puso en pràctica. No obstante, el mismo Sabandar que lo habia dado, fue à decir al Rey, que los Holandeses le hacian injuria; que se habian proveido de armas, y que debian de haber formado alguna mala idea. Caerden tubo mucho trabajo para justificarse en la Corte. Poco tiempo despues, cinco de los Zelandeses que estaban todavia prisioneros en *Pedir*, se escaparon de su prision, y llegaron con felicidad à bordo de la Flota. Refirieron, que despues del arribo de èsta, habian sido encerrados con mas estrechez que nunca; que habian ido à *Pedir* once Piraguas, con pretexto de buscar pimienta, para la cargazon de la Flota; pero que en lugar de cargarla, habian sido equipadas en Guerra, y abanzandose à Pasange, en donde se habia aumentado su numero, ha-

Van-Caerden. 1600.

habian tomado su rumbo àcia la Costa de Lumarlanga, que està à quince leguas de Pedir, para hacer agua alli, y juntarse à la Flota Real de Achin, que debia venir á dar sobre los Navios Holandeses. El Comandante de las Piraguas no habia tenido dificultad en celebrar esta futura hazaña delante de los Prisioneros, añadiendo, que yà no se ignoraba que los Holandeses habian venido à emplearse en la Pirateria, y à violar los privilegios de las Radas del Rey.

Los cinco fugitivos declararon tambien, que mientras la mansion que los quatro Navios de la antigua Compañia habian hecho en la Rada, la Armada Naval de Achin habia estado al ancla detràs de un Cabo inmediato, con la idea de sorprenderlos, ò tambien de atacarlos à cara descubierta, porque los Indios no ignoraban, que las tripulaciones estaban muy debilitadas con las enfermedades. Esta relacion aumentò mucho los cuidados de Caerden; y juntando el Consejo, representaron algunos, que el Rey à lo menos se habia mostrado hasta entonces de buena fé, y que esta consideracion obligaba à proceder todavia con moderacion. Resolviòse, que el General fuese en persona à avisar à este Principe de la huida de los Prisioneros, pero sin darse por entendido de lo que habia sabido de ellos, estando ademàs sobre sì; esto es, dispuestos à retirarse segun las circunstancias, ò à vengarse con justas represalias.

Caerden fue à decir al Rey, que cinco de los Prisioneros Zelandeses se habian refugiado en la Flota, y le suplicò le concediese su libertad; y ponderando la buena fè de los Holandeses, protestò, que siempre obrarian con tan poco disimulo. El Rey se mostró muy satisfecho de este proceder, y consintiò en la libertad de los Prisioneros; añadiendo, que miraba al General, no solo como á su amigo, sino como à su propio hijo. Finalmente, le regalò una copa pequeña de materia mas estimada que el oro; pero otras idèas le hicieron mudar bien presto de disposicion. No obstante los Articulos del Tratado, hizo pedir dinero adelantado à los Hoandeses, quienes tubieron que darselo. Despues de haber concedido la libertad à los cinco prisioneros, y à algunos otros, que se escaparon tambien, hizo bolver à coger à muchos, que fueron conducidos à nueva prision. Por otro lado, se supo de las Tripulaciones, que los Portugueses las habian inducido à la sublevacion por medio de su Hamburguès; siendo la proposicion, que asesinasen à sus Oficiales, y conduxesen sus Navios à Malaka, en donde se havia de recompensar esta traycion. Espantado el Consejo, juzgò, que sin el consentimiento del Rey de Achin no se habrian atrevido los Portugueses à formar un proyecto tan detestable, ni proponer un retiro à los que hubieran violado la hospitalidad, en su Puerto; y concluyò, que tantas conferencias, tenidas en la Corte con el Embaxador de esta Nacion, miraban à la destruccion entera de la Flota Holandesa.

Es-

Esta idéa se fue confirmando con otros sucesos. El Rey pidiò de nuevo, dinero adelantado á los Mercaderes Holandeses, quienes rezelaron, no se exigiese de ellos la paga de la pimienta, que los Navios de Zelanda habian llevado. Despues, con pretexto de que se habian visto algunas Piraguas de Johor, que le amenazaban con la Guerra, les instò armasen sus Chalupas para irlas á destruir. Habiendolo rehusado Caerden, representando, que su comision no le autorizaba para hacer la Guerra; que sus Navios eran Mercantes; y que si estababan armados, era solo para su propria defensa, recibiò repreensiones muy injuriosas, advirtiendosele al mismo tiempo, que la intencion de la Corte habia sido hacerle cortar los pies, y manos, y que no debia su conservacion à otra cosa, que à interesses mas urgentes, que obligaban al Rey à tener moderacion con los Estrangeros. Un dia que el Embaxador, y todos los Capitanes que estaban en la rada, habian sido recibidos à la Audiencia, se negò à los Holandeses, quienes supieron que el Embaxador habia prohibido à los Portugueses toda comunicacion con ellos, y les habia mandado estubiesen prontos à partir dentro de quatro dias; y que el Rey habia hecho tambien publicar por toda la Ciudad una orden à su Gente de Mar, de que estubiese à bordo para el mismo tiempo. En fin, algunos amigos secretos aconsejaron à Caerden se retirase con sus efectos, porque tantos movimientos no podian amenazar sino á la Flota Holandesa. VAN-CAERDEN. 1600.

Caerden pasò á su Navio, en donde se concluyò en un Consejo General, que era tiempo de pensar en retirarse; pero como habian dado cantidades considerables adelantadas por mucha pimienta, que no se habia tomado, se resolviò apoderarse de las Embarcaciones que estaban en la rada, para obligar al Rey, y à sus Vasallos, à que cumpliesen lo que debian en justicia. Sola la dificultad que se hallò contra esta idèa, era la gente que estaba en tierra, en donde habia quedado Ulaming con los enfermos. No parecia conveniente el llamarlo pùblicamente, por miedo de que no lo hiciesen prisionero; tanto mas, quanto de un instante à otro, se recibian avisos nuevos de la conspiracion, y era peligroso dexarse prevenir. Nicolàs Gerritsz, Maestre del Navio las Provincias Unidas, desvaneciò este embarazo, ofreciendose voluntariamente à favorecer la retirada de Ulaming, y de los enfermos. Fue à tierra con nuevas mercaderias, para que no se tubiese sospecha de su empresa. Mientras su ausencia, se comunicò á las Tripulaciones la resolucion que se habia tomado en el Consejo, y se diò orden de tener las armas prontas para apoderarse de las Embarcaciones.

A la entrada de la noche, la Chalupa de Gerritsz, que se habia quedado en la ribera, se acercò, segun sus ordenes, à una Isleta del rio, en donde debia recibirlo con los que esperaba traer. Era ne-

VAN-CAERDEN. 1600.

necesario atravesar à nado, para lo que Gerritsz, que nadaba perfectamente, se habia hecho acompañar de otros quatro nadadores. Dividiò las gentes de la Factoría en dos tropas, y se quedò, para servir de guia à la ultima; lo que no le impidiò llegar antes que la otra, que habia salido media hora mas temprano. La inquietud que sintiò en no hallarla yà en la Chalupa, le hizo acordar que à su partida habia oído algun ruido en la Ciudad; y yà empezaba á temer que hubiera sido descubierta, quando tubo el gozo de verlá venir en una Canoa. Su detencion habia consistido en que uno de los nadadores se habia ahogado; pero la fortuna habia favorecido á los otros, proporcionandoles una Canoa, en la qual habian entrado. Dos enfermos, que se habia encargado de conducir Gerritsz, y que al parecer no tenian fuerza para andar, la habian recobrado bastante para ir à la orilla del agua con su socorro, y para pasar à nado. Las mercaderias que quedaban en tierra, les causaban poco embarazo, porque despues de haber librado las gentes, no faltaban medios para hacerse restituir todo lo demàs.

Despues de haber buelto la Chalupa, no perdiò Caerden un instante, para hacerse dueño de quantas Embarcaciones habia en la rada. En todas eran nueve; tres Romisas, tres Guzarates, la Portuguesa, y dos de Bengala, en las quales cogieron unos cien prisioneros, con tan poca resistencia, que no se derramó una gota de sangre. Tres de estos Navios, que estaban cargados de pimienta, fueron conducidos mar à dentro, y guardados con cuidado.

Antes de amanecer escribiò el General Holandès al Rey, explicandole los motivos de su conducta, y pidiendole la restitucion de las cantidades pedidas en su nombre. Esta carta la llevò por la mañana uno de los prisioneros; pero habiendose pasado el dia sin recibir respuesta, llegò al siguiente un Interprete con una carta del Rey, en donde sin tocar en los Articulos cuya explicacion se habia pedido, afectaba este Principe reducirse à inutiles cumplimientos. El sobre escrito decia: A Van-Caerden, y à Ulaming, Capitanes Ingleses, de lo que se tomó pretexto para no responder, diciendo al Interprete, que esta carta no se dirigia à los Holandeses, que eran de Nacion diferente. No obstante se le confesò, que solo se pedia el cumplimiento del Tratado; y para darle á conocer que no eran Piratas, se le llevò con los dos hombres que le acompañaban, á la Camara General, en donde abriendo los cofres, se expusieron à su vista los talegos del dinero destinado al Comercio. Caerden ofreciò tambien recibir la pimienta, al precio que se habia arreglado, y pagar lo restante de la cantidad en dinero; pero no disimulò, que si los Holandeses no alcanzaban esta justicia, estaban resueltos à tomar su carga, de los Navios de que se habian apoderado.

Des-

Despues de la partida del Interprete, se hizo el Inventario de todo lo que habia en las Embarciones cogidas, para poder dár cuenta exacta, si se llegaba à convenio. Mientras que se estaba ocupado en esto, se vieron venir tres Fustas de Guerra, contra las que mandò armar prontamente Caerden una Chalupa, que les diò caza. Las hostilidades empezaron tambien por parte de la Ciudad, desde donde hicieron los habitantes algunas descargas sobre la Flota. A este atrevimiento no se respondió todavia mas que por una carta, en la que se contenia la amenaza de quemar todas las Embarcaciones que se habian cogido. Con efecto, continuando las descargas, se empezò por el Navio Portuguès; y el dia siguiente, que era el 17. de Enero de 1601. se pegó fuego á otros dos Navios, y se hubiera hecho lo mismo con todos los demás, si no hubiese surtido mejor este medio. A otro dia, se recibieron cartas del Rey, y de los prisioneros Zelandeses, que pedian composicion. Caerden, que veìa poner cañones sobre los terraplenes de la Ciudad, no podia dudar, que la intencion del Rey fuese el divertirlo. Sin embargo, insistiendo en sus primeras demandas, ofreciò una indemnizacion por los Navios que habia quemado; y aun sin esperar à que se aceptase esta proposicion, hizo pagar algunas barras de pimienta à un Romiso, que vino á quexarse de que las habia perdido en una de estas Embarcaciones. No contestando la respuesta del Rey, ni otras cartas que se recibieron de este Principe, à ninguna explicacion sobre las demandas, y sobre la principal contienda, fue necesario persuadirse, que no pensaba mas, que en ganar tiempo para juntar sus fuerzas. Uno de estos mensageros, que solicitò quedarse en servicio de los Holandeses, y cuyas ofertas se admitieron con gusto, porque hablaba muy bien diferentes Lenguas, les confesò, que se equipaban entonces en el rio quatro Piraguas Brulotes, que debian estár atadas una à otra, para acometer à los Navios Holandeses al favor de las olas; à las que habian de seguir todas las fuerzas maritimas del Estado.

VAN-CAERDEN. 1600.

1601.

El dia siguiente no pudo quedar la menor duda de esto, quando desde lo alto de los mástiles se viò el rio cubierto de Galeotas, de Piraguas, Fustas, y Juncos, con una Galera grande, que estaba baxo de la Fortaleza. Finalmente, se tomò la resolucion de salir de la rada; y la noche siguiente, se aprovechò un buen viento de tierra para hacerse à la vela. Sin embargo, lo restante del dia se habia empleado en poner á todos los prisioneros en una de las Embarcaciones cogidas; causandoles grande admiracion el verse dàr la libertad. Una carta que se les dió para el Rey, contenia una nueva relacion de lo que habia pasado, con un Inventario de los efectos que habia sido necesario abandonar, y de las cantidades de dinero que se habian adelantado. Caerden hallaba en esto una recompensa

muy

VAN-CAERDEN. 1601.

muy justa por la pimienta de que se habia apoderado, que junta con la que habia comprado, componia, poco mas, ò menos, la mitad de su cargazòn. Ademàs prometia estàr dos dias al ancla debaxo de una Isleta inmediata, nombrada Puloway, con la esperanza de que tomando el Rey mejores consejos, cumpliria de buena fee los Articulos del Tratado.

No habiendo hallado fondo Caerden junto á esta Isla, no pudo executar su intencion; por cuyo motivo continuò su viage, para ir á buscar otra rada. Toda la Flota se introduxo en un canal entre Islas, y peñascos, en donde era muy ràpida la corriente. Habiendo entrado por la tarde con felicidad mar adentro, se acercò al instante à la Costa, para abordar succesivamente á Pasane, à Ticou, y à Priaman; pero no hallando alli mas disposicion para cargar pimienta, que para recibir avisos favorables de Achin, se dirigiò en derechura à Bantam, en donde diò fondo en 19. de Marzo.

Caerden tenia dos objetos para bolver à tomar este rumbo; el uno, comprar su cargazon; y el otro, referir èl mismo al Gobernador Holandès de Bantam, todas las desgracias que acababa de padecer, por miedo de que una relacion infiel no expusiese á los otros Agentes de su Nacion á algun disgusto. Despues de haber hecho una relacion exacta al Gobernador; no necesitò mas, que de unas tres semanas para ponerse en estado de partir con una carga completa. Mientras su mansion en Bantam, viò llegar alli tres Navios de la Compañia antigua, resto de seis que se habian dividido en un viage mas desgraciado que el suyo. Finalmente, la noche del 12. de Abril se hizo à la vela para bolver á Holanda; lo que le costò siete meses de una penosa navegacion.

El 19. muriò Ulaming; y despues padeciò Caerden furiosas tormentas, hasta la altura de cerca de treinta y ocho grados, en donde cayó granizo tan grueso como balas de mosquete. El triste estado de uno de sus Navios, que hacia agua por diferentes lugares, le obligò el 8. de Julio à entrar en una Bahìa de Africa, à los treinta y quatro grados y medio. Habiendo baxado à tierra con treinta hombres, para buscar refrescos mientras se calafateaba, encontrò siete Negros, y una muger, que por señas le prometieron animales. El Paìs le pareciò hermoso, aunque habia pocos arboles, pero sí ciervos, y elefantes. No obstante, no pudieron conseguir mas, que agua, y almejas; por lo que le diò su gente á esta Bahìa el nombre de Bahía de las Almejas. Dos veces vieron muchos caballos marinos, que salieron del agua, y cuyo tamaño les causò admiracion.

El 14. se empezò à costear la tierra, sin adelantar mucho, hasta el 17. que fue necesario, por la fuerza del viento, entrar en otra Bahìa, en donde se hizo algun tràfico de animales con los habitantes, quienes daban por un pedazo de hierro de medio pie de lar-

go,

gò, un buey; y lo demàs, à proporcion. Eſta Bahía, que eſtà à treinta y quatro grados, y tres quartas al Eſt del Cabo de las Agujas, recibiò el nombre de Bahìa de la Carne. El 22. ſe ſalió; pero el dia ſiguiente, fue neceſario dàr fondo en otra Bahìa, porque los Navios tenian nuevas bocas de agua, à treinta y quatro grados, y dos tercias, y deſcanſar allí haſta el 30. El 2. de Agoſto ſe entró tambien en un rio, en donde ſe vieron prodigioſos caballos marinos, y muchos peſcados hermoſos, por lo que ſe le diò el nombre de Bahía de los Peſcados. Los habitantes traxeron cinco ovejas, y ſe creyeron bien pagados con algunos pedacillos de hierro. Por la tarde ſe alzaron velas; y el 27. ſe reconoció con grande alegría, que ſe habia doblado por la noche el Cabo de Buena-Eſperanza, al Eſt del qual ſe creìa invernar, porque uno de los dos Navios continuaba perdiendo ſus apreſtos. Viòſe à la altura de treinta y nueve grados, un monſtruo eſpantoſo. La Isla de Santa Elena, en donde ſe hizo agua el 17. de Septiembre, la de la Aſcension que ſe vió el 25. y la de San Miguèl, que ſe coſteò de tan cerca el 8. de Octubre, que fue facil à los Marineros contar los Navios que habia en la rada, no preſentaron coſa capàz de agradar, ó de inſtruir. Un buen viento de Oueſt, que favoreciò siempre á los dos Navios, hizo llegar á Caerden à Holanda con una rica cargazon; y aunque habia perdido veinte y cinco hombres, traía diez que habia librado de las prisiones de Achin. En otro viage ſe verá à Van-Caerden en calidad de Almirante de una Flota de ocho Navios; y en aquella Relacion, ſe detiene mas en las coſtumbres, y uſos, que en éſta. Van-Caerden. 1600.

SEGUNDO VIAGE DE JACOBO VAN-NECK à las Indias Orientales.

Aumentandoſe las eſperanzas con el ſuceſo, era regular que la Compañia eligieſe à aquellos, cuya prudencia, y valor tenia experimentados. Van-Neck, que habia yà dado mueſtras de eſtas dos calidades en ſu ſervicio, fue nombrado en 1600. para mandar, con el titulo de Almirante, y de Capitan General, una Flota de ſeis Navios deſtinados al Comercio de las Indias Orientales. El que montó, ſe nombraba el Amſterdam, y el Vice-Almirante, el Dordreck. Los otros eran el Harlem, el Leyde, el Delft, y el Goude, nombres capaces de animar à los Holandeſes con la imagen continua de las principales Ciudades de ſu Patria. Van-Neck. II. Viage. 1600.

Eſta Flota ſaliò del Texel el 28. de Junio; y en cerca de diez meſes que tardò en llegar al Eſtrecho de la Sonda, no tubo otro

VAN-NECK. II. VIAGE. 1600.

contratiempo que el de los vientos, que la echáron, como à la ventura, à la Isla de Annobon, y que la hicieron vèr las Costas de Africa, y de la America; pero hallòse en el Gobernador Portuguès de Annobon, mas atencion que la que habia tenido con otros Holandeses; y los seis Navios recibieron refrescos, que empezaban à serles necesarios. Admiròse, como un suceso muy singular, el que habiendo cogido una dorada, de cinco pies y medio de largo, se hallò en su cuerpo un compàs de hierro, que habia dexado caer en el mar un Marinero quatro dias antes. Otro pescado, que se cogiò el 17. de Septiembre, no causò menos admiracion por su figura: tenia media vara de largo, la boca muy aguda, y la carne tan blanda como el cieno. Tubose la curiosidad de guardarlo mucho tiempo vivo; pero èl mismo se fue deshaciendo en pedazos.

Despues de haber abandonado la Isla de Annobon, creyó el Consejo deber dividir la Flota, y hacer adelantar el Amsterdam, el Delft, y el Goude, que se habian reconocido por los mejores veleros, con la mira de estender el Comercio, y de hacer los primeros tràficos. Limpiòse el Amsterdam, que estaba cubierto de una costra de conchas, y de hierbas del mar. Como estos tres Navios no debian detenerse, instruido Van-Neck por la experiencia, estableciò desde luego una prudente economia. El vizcocho se distribuyò en raciones de media libra para cada dia; pero no habia previsto, que haciendo esta distribucion solo una vez à la semana, se comerian los Marineros su porcion de siete dias en uno, ù dos, y tendrian que ayunar lo restante del tiempo. Su ley no se dexò de executar con rigor; y algunos pescados que se cogieron, como una lamprea de catorce pies de largo, que costó trabajo á veinte y cinco hombres el sacarla, fueron el recurso de los estomagos demasiado hambrientos. Esta escasèz de viveres, junto con la del agua, que fue necesario reducir el 17. de Enero de 1601. á una azumbre por persona cada dia, hizo el viage en extremo penoso. Tambien se padecieron algunas tempestades, hasta poner al Delft en la precision de cortar su màstil, à 17. grados de latitud del Sud. No obstante, los Marineros, que solo llaman desgracia à lo que les impide llegar al tèrmino, celebraron el suceso de su viage el 22. de Febrero, al descubrir la tierra, que no habian visto hacia quatro meses y medio. Todavia los retardò la calma hasta el 27. de Marzo, que entraron en el Estrecho de la Sonda, y el 30. dieron fondo delante de Bantam. Van-Caerden, cuya Relacion hemos dado antes, estaba entonces en esta rada con sus Navios.

Al arribo de Van-Neck, le traxeron à bordo muchos Chinos, y Javanes, mercaderias, y refrescos. Enseñaban sus mercaderias en su Piragua, con tanto orden, como se vè en la Feria de Amsterdam; pero igualmente atendian à lo que se les presentaba, pare-

ciendo les convenia todo lo que veìan en manos de los Holandeses. Entonces se hallaba poca pimienta en Bantam; y no pudiendo esperar Van-Neck mas que la carga de un solo Navio, resolviò ponerla en el Delft, y enviar esta Nave à Europa. Despues, con la esperanza de ir à las Molucas antes que cesase el viento, se hizo à la vela el 2. de Abril, con su provision de arroz, y de arrack. Despues de haber repasado la Linea el 4. de Mayo, se hallò el 10. à veinte y cinco minutos de latitud del Nord, desde donde descubriò el Cabo de Celebes. Siguiò la Costa de esta Isla hasta el 20. que viò la de Gilolo, y el 31. reconociò la de Ternate.

Van-Neck. II. Viage. 1601.

Los habitantes de esta Isla tubieron mucha alegria quando lo reconocieron à su arribo. El mismo Rey, y sus Cortesanos venian à porfia á darle la enhorabuena á bordo, acompañados de Vanderdoes, y de otros tres Holandeses, que habia dexado en esta Isla para fundar la Compañia. El Rey se mostró tan satisfecho, que habiendo venido à otro dia, que era Domingo, mientras que se hacia el Oficio Divino, quiso que la Religion de sus huespedes fuese respetada; y para dar exemplo á los Señores de su comitiva, se quedò en el puente. El Preboste del Navio se puso junto à èl, con su baston de Justicia en la mano, con la mira de impedir, que algun Isleño baxase al fondo. Como estaba en pie, el Rey, que veia à todo los demàs Holandeses de rodillas, le hizo señas de que se pusiese tambien. Respondiò, que su obligacion le precisaba à estar en pie para contener à los que no conocian la santidad del Culto Christiano. Entonces, tomando el Rey el baston de Justicia, le dixo, que podia atender à su Culto, y que le prometia contener à su gente en respeto. Con efecto, habiendose arrodillado el Oficial Holandès, hizo este Principe de Preboste mientras que durò el Oficio, que fue hora y media.

El Almirante, y todos los Oficiales se creyeron obligados à agradecer su piedad con un gran banquete. Dixoles, que estaba muy edificado del orden, que observaban en los exercicios de su Religion, y que era muy distinto de la pintura que habia oido hacer de ellos á los Portugueses.

Habiendo sabido el Almirante algunos dias despues, que los Portugueses de la Isla de Tydor intentaban venirlo á atacar con quatro Navios, uno de ellos Holandès, que habian cogido, resolviò pedir al Rey el permiso de prevenirlos. Enviò al Palacio de este Principe algunos Oficiales de la Flota, que lo hallaron sentado á la moda del Paìs, con unos calzoncillos de tela de seda, y una cadena de oro al cuello. Su hijo, que estaba junto à èl, tenia tambien calzoncillos, de tela de oro, y una cadena tan rica como la de su padre. Los Diputados presentaron sus Patentes, con una Comision del Principe Mauricio, escrita en Portuguès, y en Arabe. Despues pideron el permiso, que tanto desea-

Van-Neck. II. Viage. 1601.

ba el Almirante ; pero el Rey les respondiò , que deliberaria sobre esto con sus Ministros , y que explicaria sus intenciones dentro de tres dias. Noticiosos los Portugueses de esta diligencia , escribieron una carta à este Principe , en la qual pintaban á la Nacion Holandesa con los mas horrorosos colores , diciendo , que estos enemigos de la autoridad , solo procuraban despojar á los Reyes de su Imperio , y echarlos del Trono; viviendo sin Ley , ni Religion. Finalmente, esta carta, que estaba escrita en Lengua Portuguesa, era un horrible compuesto de calumnias. El Rey la hizo leer à los Holandeses ; y con el horror que le causò , permitiò al Almirante atacar á tan crueles enemigos ; pero dixo , que queria asistir al combate.

El 8. de Junio se hicieron à la vela los dos Navios , y el 11. dia de Pentecostés , à las siete de la mañana , alcanzaron à los Portugueses , sobre quienes tubieron la ventaja del viento. Los Portugueses disspararon el primer tiro , y los Holandeses correspondieron con sus piezas de caza de la proa , que solo eran de medio calibre. Entonces se empezò á hacer fuego ; y los Portugueses , que habian levantado baterias en tres parages de la ribera , dissparaban continuamente desde sus Navios. El Amsterdam fue á alcanzar al Almirante Portuguès , que era el mas adelantado. Este furioso ataque se repitió muchas veces , y hacia mas de una hora que duraba , quando una bala de cañon quitó al Almirante la mano derecha, mientras que la tenia estendida para dar sus ordenes. Tres hombres fueron muertos casi al instante en su Navio , y el Maestre del Goude perdiò la pierna derecha.

El Rey de Ternate , que observaba el combate en su Piragua, embiò à decir à los Holandeses , que yà era tiempo de retirarse , y que habian dado bastantes muestras de su valor ; pero no se dieron oidos à sus ordenes. Continuóse tirando, hasta que embiando segunda vez , hizo instar al Almirante se retirase por respeto à el , y bolviese à Ternate , porque habia recibido aviso de que se veìan otros dos Navios en su Costa. Esta noticia obligò à los Holandeses à abandonar el combate , en el que solo el Amsterdam habia tirado mas de trescientos cañonazos.

A su buelta hallaron , que las dos Embarcaciones que se habian visto , eran dos Juncos Portugueses. El Rey instò á los Holandeses pasasen à Telingamme , aunque sus Navios habian sido muy maltratados por la Artilleria de los Portugueses.

Alli dexaron en el Astillero una Chalupa , que habian emprendido construir en Ternate , y que el gran calor no les permitió acabar en menos de seis , ò siete semanas.

Habiendose curado Van-Neck de su herida en este intermedio, pidiò al Rey el permiso de hacer vela para Patane , porque habia entonces poco Comercio en su Isla. Este Principe hubiera querido, que los Holandeses hubiesen esperado el arribo de alguna otra Flo-

ta

ta de su Nacion, para ponerse en estado de echar à los Portugueses. No obstante, no pudo oponerse á la idéa que tenian de partir. El Maestre del Goude muriò de su herida el 15. de Julio, y fue enterrado con decencia junto á la Factoría Holandesa.

VAN-NECK. II. VIAGE. 1601.

Van-Neck viò antes de su partida una ceremonia extraordinaria, que se hizo para el casamiento de una hija del Sabandar, con uno de los Sacerdotes de la Isla: raza muy estimada del Rey, y de toda la Nacion. Este Principe, acompañado de toda su Corte, fue à casa del Sabandar, à donde, para contribuir el Almirante à esta fiesta pùblica, hizo lo siguiese una Compañia de Holandeses con sus armas, tambores, y pifanos. En la casa se habia preparado una sala grande adornada de alfombras, al rededor de la qual se pusieron los Holandeses. Luego que el Rey, y los Señores se sentaron, traxeron una obra rara, que regalaba el Novio á su Novia. Esta era un compuesto de cinco torres, de diferentes colores, trabajada con mucho primor, y sostenida por quatro ruedas, tiradas por mas de sesenta personas. Despues vinieron ocho hombres, cada uno con su Estandarte, y Vandera, y otros quatro, que traìan una caxa de oro, ó à lo menos bien dorada, dentro de la qual estaban las piedras nupciales. Ciento y cincuenta mugeres, que entraron despues de ellos, llevaba cada una su regalo en una vacía de cobre, que tenian levantada con las manos. Siguieronlas setenta hombres, con vasijas grandes de porcelana, llenas de flores, y de betel, que pusieron en el suelo delante de los Holandeses, convidandolos à que mascasen betel. La escena se concluyò con una especie de Gladiatores, que hicieron con mucha habilidad diferentes exercicios con sable, y broquel. El Rey rogò al Almirante, no alzase ancoras hasta haber recibido nuevas muestras de su estimacion, en un banquete que queria dàr à las Tripulaciones de los Navios; pero al aceptar Van Neck este convite, consintió solo en llevar al banquete la mitad de ellas. El Domingo 29. se escogiò para esta fiesta, en la que hallaron los Holandeses todo quanto se podia presentar al modo del Paìs. Casi todos los de la Isla se habian empleado en guisar; y el Rey habia mandado hacer mesas de cañas para los Marineros, siendo las de los Oficiales de madera, y bien trabajadas. La Nobleza hizo un combate fingido.

Finalmente, habiendo alzado ancoras los dos Navios, atravesaron hasta la Costa de Celebes, de donde tomaron su rumbo para Patane, hasta el 14. del mes siguiente; pero deteniendolos los vientos del Sud-Sud-Ouest, resolvieron dirigirse àcia la China, para tantear algun Comercio en el Rio de Canton. El 19. dieron fondo en la Costa de la Isla de Coyo, una de las Philipinas; y por una Chalupa, que se envió á tierra, se reconociò, que sus habitantes eran salvages, que pagaban tributo à los Españoles. El 22. se ancló en la Costa de otra Isla grande, cuyo nombre no se halla

en

VAM-NECK. II. VIAGE. 1601.

en los Mapas. Diòsele el de Lang hairs Eyland, ò Isla de los Cabellos largos, porque los Isleños llevaban colgando el pelo hasta mas abaxo de las espaldas.

El 20. de Septiembre, se llegò junto á las Islas del Gran Imperio de la China. Habiendo hecho Van-Neck echar ancoras, enviò la Chalupa à observar, la que encontrò algunos Pescadores, à quienes preguntò el Piloto, en dónde estaba la Isla de San Juan. Ellos alzaron siete dedos, señalando al lado del Est; de donde se infiriò, que querian dàr á entender siete leguas al Est. El 27. navegando al rededor de las Islas, se descubriò una Ciudad grande, fabricada, poco mas, ò menos, al modo de las de España. Muy admirados los Holandeses, dieron fondo à media legua de ella. Una hora despues, vieron venir à bordo dos Barcas Chinas, cada una con una familia entera; esto es, un hombre, una muger, y algunos niños. Van-Neck supo de ellos, que la Ciudad se llamaba Macao, lo que doblò su admiracion; porque no podia comprender, còmo se habia internado tanto en el Rio de Canton. Al instante enviò en una Canoa dos hombres, que el uno hablaba el Malayo, y el otro el Español, con orden de tomar informes en la Ciudad misma.

No bolviendo la Canoa à bordo en todo el dia, se descubriò al siguiente, desde encima de los puentes, una tropa junta de gente sobre la montaña. Los Marineros de los dos Navios concibieron grandes sospechas, temiendo, que aquello sería para llevar à sus compañeros al suplicio; porque habian sabido del célebre Juan Hugues Linschoot, que la Ciudad de Macao estaba habitada por Portugueses, baxo el mando de un Gobernador, y un Obispo. Los Holandeses resolvieron ir à dàr fondo mas cerca de la Ciudad; pero fueron rechazados por un viento furioso. Los habitantes, que habian visto venir la Chalupa, y que desde luego reconocieron, que los dos Navios no podian acercarse para defenderla, destacaron sobre ella cinco Juncos, que la cogieron à vista de las dos Tripulaciones. En esta funesta aventura perdieron los Holandeses su primer Piloto, nombrado Juan Dircksz, de Enchuisa, un Quartèl Maestre del Almirante, y diez y ocho Marineros del Goude. Hicieron algunos esfuerzos, pero en vano, por coger diferentes Juncos, para embiar á lo menos cartas à Macao, y bolver à pedir los prisioneros. Los vientos continuaron soplando con tanto ìmpetu, que despues de haber estado mucho tiempo arriesgados à perecer, y encallar en la ribera, se resolviò bolver àcia Patane, y dexar para este lugar el buscar algun medio de recobrar los prisioneros.

Los dos Navios tomaron otra vez su rumbo entre las Islas, y el Continente de la China. Despues de haber pasado con mucho trabajo, y casi siempre con la sonda en la mano, entre bancos, y ba-

baxìos, sin poder pedir ninguna instruccion à los habitantes del Paìs, se hallaron en el mismo lugar en donde habian echado ancoras al llegar á este mar. Su alegria fue muy grande, al bolverse à ver en un parage, de que à lo menos tenian algun conocimiento. Van-Neck hizo juntar las tripulaciones, y preguntò desconsolado, si habia alguno que le pudiese dar medio de librar à los prisioneros; pero pareciendo imposible esta empresa, se resolviò continuar el viage, y el General puso por testigos á todos los suyos, de la necesidad en que se hallaba de abandonar á sus compañeros.

Van-Neck. II. Viage. 1601.

El 5. de Octubre se hallaron à 18. grados, y 15. minutos, en donde la vista de algunos paxaros blancos anunciò, segun la observacion de Pedro Taydo, Viagero Portuguès, que no distaba mucho el gran banco. Su situacion es à 17. leguas. Batochine, por otro nombre Gilolo, se presentò el dia siguiente à ocho leguas àcia el Ouest; y al otro, se echaron àncoras entre dos Isletas, sobre nueve brazas, fondo de arena, al abrigo de todos los vientos. Algunos Marineros baxaron à tierra à buscar refrescos; pero tres, ó quatro hombres, que habian visto sobre la ribera, huyeron al verlos acercar. Fue necesario hacerse á la vela otra vez; y la necesidad de agua, que era muy urgente, hizo seguir la Costa hasta once grados, y quarenta y cinco minutos, en donde se hallò una excelente Rada, á cubierto de todos los vientos, y tan espaciosa, que podian anclar en ella con comodidad diez y seis Navios. Los Holandeses la nombraron Bahía de la Locura, porque hallaron en ella una especie de ciruelas de hueso grande, que hacian perder la memoria á los que las comian con algun exceso, particularmente la almendra del hueso. Esta enfermedad no duraba mas que dos, ó tres dias; pero causaba una especie de locura, que trata el Autor de increíble.

La vista de las tierras de Patane, à la que se llegò el 24. consolò à los Holandeses de todas sus desgracias. El 25. à la altura de siete grados, y quarenta minutos, les quedaba la tierra al Sud-Ouest, quarta de Ouest, de donde infirieron, que su situacion no estaba bien señalada en los Mapas. Reconocieron, que corria del Sud al Est, y del Nord al Ouest, sin ningun golfo; en lugar de que se halla uno grande en los Mapas. El 27. descubrieron entre dos montañas, un golfo grande, en el qual está situada la Isla de Ticos, ò Pulo-ticos. Un Junco cargado de arroz, que tubieron la fortuna de encontrar, socorriò su necesidad, y hambre; embiandoles tambien el Gobernador de aquella Ciudad algunos refrescos, à los que correspondieron con regalos proporcionados al beneficio. Esta Isla està à siete leguas, y una tercia de latitud septentrional. A ocho leguas de allí, àcia el Nord, hay una Ciudad grande, llamada Ligor, à donde embian los Chinos todos los años quatro Juncos grandes à cargar pimienta. Los Holandeses reconocieron aqui la al-

Vam-Neck. II. Viage. 1601.

altura de Patane : no es de siete grados , y medio ; pues la punta en donde està situada esta Ciudad , era de medio grado mas al Sud, que la Isla de Ticos , à ocho grados , y cincuenta y seis minutos del Nord. Habiendo ido el Comisionado del Almirante à Ticos à tomar informes , traxo tres bufalos , que le habia regalado el Gobernador. Este Oficial era un anciano , que tenia el pelo pardo , y estaba vestido con mucho aseo , siendo su aspecto respetuoso. Ofreciò à los Holandeses darles en el espacio de ocho dias bastante abundancia de pimienta ; pero rehusaron politicamente este favor , porque la Rada no les pareciò demasiado buena.

Finalmente , el 27. de Noviembre bolvieron delante de la Ciudad de Patane , en donde fueron cumplimentados desde luego por los Indios. Se ajustaron en un precio razonable por la pimienta , y Van-Neck se propuso dexar alli algunos de los suyos para empezar el Establecimiento de una Factorìa. Sin embargo, tubieron bastante que padecer , y mucho que temer de la embidia de los Portugueses, y Siameses ; pero la prudencia , y valor de Van-Neck , sostenidos con sus regalos , le hicieron vencer todas las dificultades.

Enmedio de sus trabajos , tubo alguna diversion. El 14. de Junio fue un dia de triumpho en Patane; y la Reyna hizo convidar al Almirante Holandés à esta fiesta con todos los suyos. Van Neck fue à ella, acompañado de sus Comisionados , que nombraban los Indios Gentilhombres, de Roelof Roelofsz , Autor de esta Relacion, y de cincuenta Mosqueteros, tanto para su seguridad, como para cortejar à la Reyna. Cerca de quatro mil habitantes vinieron à recibirlo, armados á su modo, con ciento cincuenta y seis elefantes grandes, que algunos estaban ricamente enjaezados. La Reyna venía á la frente de esta tropa , con la Princesa su hija , montadas las dos en un mismo elefante. Luego que los Holandeses se acercaron , doce de sus Trompetas , gallardamente vestidos , con vanderillas de color de naranja en sus instrumentos , empezaron á tocar al compas de la cancion Guillermo de Nasau. Esta sonata agradò mucho à la Reyna , la que hizo pasar à los Holandeses junto à su elefante , porque tenia el gusto de verlos ; pero el Autor no estiende mas esta descripcion. Observa , que el Arrabal de Patane es tan largo como lo era la antigua Amsterdam , pero muy estrechos; y que asimismo , la Ciudad es larga , y angosta. Por el lado de tierra , està rodeada de una laguna , y defendida al modo del Paìs, con una empalizada de vigas grandes , quadradas , un poco desbastadas solo por los lados , bastante metidas en el suelo , y muy unidas. Sobresalen encima del quarto baxo , tanto como el gran màstil de un Navio , desde el puente alto , hasta la gavia. Por el lado de la mar, esta cerrada la Ciudad por un rio pequeño , que corre à lo largo de las casas. No carece de Artilleria ; y el Autor la pone , no solo entre las Plazas mas hermosas de las Indias , sino entre

tre las mas fuertes. Los Siameses tienen en ella tres Templos, que nombran Pagodes, en uno de los quales se veia una estatua dorada, de la altura de un caballo, aunque en figura de hombre sentado, que tenia una mano levantada. A cada lado, habia un dragon grande dorado, y junto à él una estatua de piedra, que la una representaba un hombre, y la otra una muger, las dos con las manos juntas. En el segundo Templo se veia otro Idolo de la misma figura, pero mitad dorado, y mitad pintado de encarnado. El del tercer Templo no tenia sino una raya dorada sobre el pecho; y detràs de su altar, se descubria otro Idolo pequeño, de figura humana, con una trenza grande sobre la cabeza, que parecia un cuerno. Un Sacerdote Siamès, que convidò à algunos Holandeses à comer en su casa, y que los agasajò mucho, les dixo, que estas estatuas eran el Gran Dios. Tambien tenia en su casa sobre un altarillo, tres Idolos pequeños de metal, cubiertos con una cortina. El Sacerdote se nombraba Brabala; pero como ignoraba el Portuguès, y el Malayo, no se pudieron sacar de èl otras luces. La Mezquita de los habitantes del Paìs, que son Mahometanos, estaba dorada con mucho primor.

VAN-NECK. II. VIAGE. 1602.

El Reyno de Patane es de grande extension, y tan poblado, que puede poner en armas ciento, y ochenta mil hombres; pero la Nacion, no es naturalmente guerrera. Patane, y su Jurisdiccion, no contienen sin embargo mas, que diez mil habitantes, que una parte de ellos se compone de Malayos, ò Moros, otra de Chinos, ò Mestizos; esto es, de una mezcla de diferentes Naciones, y la otra de Siameses, que la mayor parte habitan los campos, y los cultivan. Los Pataneses tienen mas Navios en el mar, que Bantam, Jahor, Pahan, y sus otros vecinos. Son bastante inteligentes en la Navegacion; y sus rios, que son hermosos, y en grande numero, les dàn continuamente ocasion de exercerla. Sin embargo, tienen un fondo de pereza, que los aparta del trabajo, en particular los Malayos, que se mantienen de sus frutas, y pesca. Tienen dos, ò tres mugeres, y todas las concubinas que les permiten sus facultades. La hacienda de las personas ricas consiste en tierras, y Esclavos. Todos los Artes, y Oficios los exercitan los Chinos, quienes tienen tambien el Comercio en su poder. Sus Factores estàn siempre en viage, y llevan à todas las partes de las Indias, porcelanas, sartenes, calderos, toda especie de herrages, viandas secas, y ahumadas, pescado seco, y salado, diferentes generos de lienzos, &c. De buelta, traen muchas especies de madera, para la construccion de los edificios, cordages, arroz, garbanzos verdes, aceyte de nuez de coco, frutas, pieles de bufalos, vacas, machos, ciervos, conejos, &c. Tambien venden la pimienta, que se cria en Patane, y algunos otros Lugares vecinos; pero siempre es mas cara que en Bantam. Venden Sarcy bouras:

 nom-

Van-Neck. II. Viage. 1602.

nombre que dàn à ciertos nidos de paxaros, que vàn à buscar los del Pais, en el còncabo de los peñascos, à lo largo de las Costas del mar. Esta mercaderia es tan estimada de los Señores, y de las personas ricas, que se vende en la China à tres, ò quatro pesos la libra.

El territorio de Patane, que además es muy fertil, abunda en arroz, en animales, y en volateria. Los Pabos Reales son comunes, y las plumas de su cola, se emplean para adorno al rededor de los manjares, que se sirven à las mesas de los Grandes. Los ciervos, las liebres, y los conejos, no son mas raros, como tampoco las frutas, y aves monteses, y domesticas. Entre las principales frutas, se cuentan los durions, los mongastons, las ananas, los lanciats, los rambutans, los pisans, las granadas, las naranjas, los limones gibol, que son otra especie de naranja venida de la China, los manplans, los batians, y los centuls.

Los Reyes de Patane pagan al Rey de Siam el tributo annual de una flor de oro, y de algunos vestidos de terciopelo, ò de escarlata. La Reyna, que gobernaba el Estado despues de la muerte de su marido, era de unos cincuenta años de edad, y pasaba casi todo el dia en su Palacio, con sus Damas, à quienes esta qualidad impedia el casarse. Quando salia, llevaba un acompañamiento muy numeroso; y si se detenia en algun otro lugar, regalaba con profusion á todos los que la habian acompañado. Quando los Holandeses fueron à despedirse de ella, y le encomendaron los Factores, que quedaban en sus Estados, les prometiò una proteccion constante; pero con la condicion, de que su conducta correspondiese à sus esperanzas, y en especial, que jamàs se embriagasen: se escusò de no haberlos tratado con mas frecuencia, porque esta era, decia, una obligacion de politica, que correspondia à una muger. Les rogò bolviesen à Patane, siempre que hiciesen el viage de las Indias; y al despedirse del Almirante, le regaló un puñal dorado; le encargò socorriese à los Navios de Patane, en las ocasiones que pudieran ofrecerse; y finalmente, diò muestras de su bondad, y politica.

Van-Neck saliò de la rada de Patane el 23. de Agosto de 1602. con dos Navios de Zelanda, que habian llegado alli mientras su mansion, y que debian bolver juntos con èl; pero habiendose separado de ellos en Bantam, continuò su viage, hasta el 23. de Enero de 1603. que hallandose à la altura de treinta y tres grados, creyò, segun el càlculo, estár Sud, y Nord con la Punta Occidental de Madagascar. El 13. del mes de Febrero, descubriò dos velas, que le parecieron ser los dos Navios Zelandeses, de que se habia dividido en Bantam; pero habiendo reconocido, que eran el uno Francès, y el otro Inglés, se supo de ellos, que venian de Achin. El Inglès traìa su cargazon de pimienta, y el Francès

no habia podido lograr mas que treinta toneles, pero los dos se hallaban en un buen estado; en lugar de que el Navio de Van-Neck estaba poseído de enfermedad, de hambre, de sed, y casi à punto de deseperacion. De ciento veinte y dos hombres, se contaban veinte no mas, que fuesen capaces de trabajar. En la Isla de Santa Elena, en donde se descansò el 2. de Marzo, recibieron algun alivio los enfermos; pero despues de haber pasado la Linea, recayeron los dos Navios en la misma desgracia. La Tripulacion del Goude se viò precisada à poner la Vandera, para señal de peligro; porque todos estaban tan dèbiles, que yà ninguno se hallaba en estado de dirigir el timon. El Amsterdam enviò quatro hombres, aunque su suerte no era mas felíz. En él, solo hallaron objetos de dolor, y compasion. Ademàs de haber perdido muchos hombres, el numero de los que resistian todavia á las enfermedades, no pasaba de doce, comprendiendo el Piloto, y los Comisionados. Wernaer Vanderdoes, primer Factor de Ternate en la fundacion de la Factorìa, y hijo del Señor de Noertwick, muriò en el Amsterdam. Despues de haber estado mucho tiempo en tan miserable extremidad, descansaron finalmente los dos Navios en Portland en Inglaterra, de donde fueron à dàr fondo el 15. de Julio de 1604. delante de Rammekens en Zelanda. VAN-NECK. II. VIAGE. 1602.

Seis semanas despues, se vieron llegar al Texel, con una plena cargazon, los otros tres Navios, que habian salido quatro años antes, baxo las ordenes de Van-Neck, y que habia dexado tras de sì, àcia la Isla de Annobon. Habian hecho el viage con mas felicidad, que conducta. Habiendose presentado en la Costa de Sumatra, en un tiempo, en que la memoria de Van Caerden hacia todavia muy odiosos à los Holandeses, habian sido rechazados con una violencia, que les habia costado tres de los suyos. De alli, diferentes agitaciones los habian conducido hasta el Reyno de Camboya, en donde lexos de ser tratados con mas benignidad, habian sido asesinados veinte y tres hombres por su imprudencia. Habiendo sido hecho prisionero el mismo Almirante por los Indios, no habia podido conseguir la libertad, sino con condiciones muy humildes. De alli habian ido à Kayhan, en donde habian estado expuestos à los mismos riesgos. Finalmente, no habian hallado favor, sino en la Costa de Patane, despues de haber sabido, que Van-Neck se habia detenido en ella, y habia dexado algunos Holandeses, para el Establecimiento del Comercio. Las tres Naves habian tomado alli su carga de pimienta; pero como el Harlem no se habia hallado en estado de concluir su viage, fue necesario descargarlo, y entregarlo à las llamas. No obstante, habiendo alzado velas con otros dos Navios Holandeses, que bolvian de la China, y que habian cogido una Carraca Portuguesa, ricamente cargada, traxeron à la Compañia un felìz aumento de gozo, y de riquezas.

§. II.

VIAGE DE DOS NAVIOS HOLANDESES al Reyno de Achin, unido con los de Van-Caerden, y de Van-Neck.

Viage al Reyno de Achin. 1600.

SEGUN la idèa que se ha propuesto, de poner en quanto sea posible una especie de orden historico entre las Relaciones, que no tienen otra referencia juntas, que su contenido, que pueda servir à lo menos, para hacer conocer los progresos de cada Nacion en sus Establecimientos, y Comercio; se debe presentar aqui el viage de dos Navios Brabanzones; esto es, de la nueva Compañia, que se componia de Mercaderes, la mayor parte de Brabante. Dichos Navios, que se nombraban el Aguila Blanca, y el Aguila Negra, salieron en 1600. en conserva con la Flota del Almirante Van-Neck, destinados para Achin. Las desgracias que se habian visto padecer en este Puerto á Van-Caerden, y algunos otros Holandeses, deben excitar la curiosidad, para las consecuencias de sus diferencias; y el interès debe asimismo aumentarla, para saber la suerte de dos Navios, que sin estàr informados de estos sucesos, iban á exponerse à los mismos peligros, en los lugares, en donde la Nacion Holandesa se habia hecho muy odiosa.

Su navegacion no tiene otra cosa notable, que un exceso de miseria, causada por el hambre, y la sed, que diò lugar á algunas sediciones de pernicioso exemplo. El 5. de Julio; esto es, cerca de tres semanas despues de su partida, habiendo tenido el Consejo que arreglar las raciones, por temor del mal tiempo, que les habia causado yà algun embarazo, veinte y cinco, ò veinte y seis Marineros conspiraron à desertar. Apoderaronse de las espadas, y algunos subieron al corredor, para desatar la Canoa, que estaba amarrada detrás del Navio. Sin embargo, se previno su idèa, y el Capitan les propuso mayores raciones. Muchos se dexaron vencer; pero los otros, desconfiando de esta oferta, y temiendo que en lo succesivo se les detendria su sueldo, para hacerles pagar lo que pasaba del primer reglamento, subsistieron firmes en su resolucion. Uno de ellos se echò al agua, para ganar las Costas de Inglaterra à nado, y once de sus compañeros imitaron su exemplo. El Capitan los siguiò en la Chalupa; y aunque estaban yà en la ribera, se rindieron finalmente à la promesa de un perdon general, y de aumento de racion. El Cirujano, que estaba borracho, fue el unico que se obstinò; pero no obstante, se le entrò en la Chalupa, y se le bolviò á bordo con los demás. Por esta Relacion se sabe quan precisa es la obedien-

cia

cia en el mar, y por consiguiente, quanto cuesta à los Oficiales contener à los Marineros en la sujecion; siendo todavia mas perjudicial el daño, quando nace de aquellos, que estan establecidos para reprimirlo; y por este segundo exemplo, nos quiere hacer vèr el Autor, que no se puede remediar con demasiada prontitud, y severidad. Habiendose separado los Navios Brabanzones, de la Flota de Van-Neck; Jansz, Preboste de uno de los dos Navios, cuyo oficio le obligaba á hacer reynar el orden, fue el que se quexò con ultrage, de la mala calidad de los alimentos. Por esta violencia, se le puso en prision, con la resolucion de hacerle su proceso. Habiendo descansado algunos dias despues los dos Navios en la Isla de Annobon, fue condenado por el Consejo à destierro. Conduxosele á la ribera por la tarde; pero el Gobernador Portuguès no quiso permitir, que se le desembarcase, y fue llevado ácia otra punta de la Isla, en donde se opusieron tambien los habitantes à que se arrimase la Chalupa. No queriendose emplear la violencia en un lugar, de donde querian tomar los Holandeses refrescos, se suspendiò la execucion de la Sentencia, hasta la partida. Entonces se dieron algunos vestidos al delincuente, con una talega llena de pan; y sin mas socorro, se le abandonò sobre una punta, en donde no se habia visto à nadie.

Viage al Reyno de Achin. 1600.

La tercera rebolucion hace formar una idèa estraña del caràcter de los Marineros Holandeses. Habiendo sido presos por alguna sedicion, tres de ellos, nombrados Hendritsz, Jacobsz, y Woutersz, hallaron medio los dos primeros de escaparse, y fueron con audacia à la Camara del Capitan, á pedir que se les hiciese Justicia, y se pronunciase su Sentencia. Junto el Consejo, les diò orden de que esperasen, y bolviesen à su prision; pero rehusaron obedecer, protestando, que la necesidad de esperar, les parecia mas insufrible, que la muerte, y que querian ser juzgados. No habiendose tenido esta respuesta sino por una baladronada ridicula, fueron à sacar de la prision à su compañero; y habiendose apoderado los tres con mucha destreza, de la Camara de la Polvora, se pusieron en defensa, con la amenaza de pegarla fuego, si no les hacia el Consejo una composicion ventajosa. Echaron à dos Artilleros que estaban de guardia, y sacaron un barril de polvora; pero en el calor de tan furiosa empresa, no habian tenido la precaucion de tomar fuego. Uno de ellos, que saliò à hacerlo, fue cogido, y atado de pies, y manos. Los otros dos no se mostraron menos dispuestos à defenderse; pero perdieron animo, viendo tanta gente; y su Sentencia se pronunciò el 20. de Abril, condenando à los dos mas rebeldes á pasar por las armas, y al tercero à ser sumergido tres veces debaxo del agua; lo que se executò el 23.

Despues de haber estado en el mar mas de un año, y perdido quarenta y un hombres con las enfermedades, llegaron los Ho-

lan-

Viage al Reyno de Achin. 1602.

landeses à un Puerto de la Isla de Sumatra, que no ha nombrado el Autor, aunque se verà despues, que es Ticou, pero que les pareciò un lugar de delicias al fin de tan penoso viage. Algunas Piraguas Indianas les traxeron al instante diferentes generos de refrescos, que se trocaron por mercaderias despreciables; pero habiendo venido á bordo un Capitan del Paìs, con un Interprete que hablaba un poco el Portugués, les hizo preguntar, quienes eran, y con què intencion iban. Como todavia ignoraban la infelìz aventura de los Zelandeses, y de Van Caerden, respondieron, que eran Mercaderes Holandeses, que habian salido de su Paìs, para traer mercaderias à las Indias, y para comprar pimienta. Dixoseles, que hallarian con facilidad con que cargar sus dos Navios.

En esta esperanza empezaron à tratar, y se arreglò el precio de la pimienta. Muchos Mercaderes, y Marineros de los dos Navios, fueron convidados à desembarcar con diferentes pretextos, y aun se les hizo consentir en tomar una casa en la Ciudad; pero los Oficiales Indios solo pensaban en hacerles traycion. Un dia, que los tres Mercaderes, nombrados Pietersz, Lost, y Senescal, bolvian de los Navios á la casa, fueron arrestados tumultuosamente, con la pesadumbre de saber, que muchos de sus compañeros habian sido asesinados, y que los demás estaban en prision. Atòseles; y los habitantes disputaban entre sì el derecho de llevarlos, con la esperanza de sacar mucho dinero de su rescate. Sin embargo, algunos parecia se compadecian de ellos, mientras que otros empleaban todo genero de medios, para saber quànta gente quedaba en los dos Navios.

Hasta la libertad de informar à sus Oficiales de la desgracia que les habia sucedido, se les quitò; y esto hubiera durado mucho mas tiempo, si sus heridas no hubiesen hecho temer à los Indios el perder con su muerte lo que esperaban por su libertad. Permitiòseles finalmente escribir á bordo, que cinco de sus compañeros habian sido muertos, y que se ponia el rescate de los otros en tres mil pesos; sobre lo qual se ofrecia, no obstante, rebajar el precio de las mercaderias, que ascendia à mil y seicientos. Con esta condicion, se ofrecia à los Holandeses de los dos Navios la libertad del Comercio.

No obstante, los prisioneros fueron traspasados à la casa del Gobernador, para estàr en ella hasta que se pagase su rescate, ò parecer conducidos à la Corte de Achin. Algunos Indios juzgaron consolarlos mucho, diciendoles la causa de su desgracia. Refirieronles, que dos Navios de su Nacion se habian llevado mil barras de pimienta, sin haberlas pagado; y que para resarcirse el Rey de esta pèrdida, estaba resuelto à hacer prender à todos los Holandeses. El Consejo de los dos Navios encargò à un Mercader, nombrado

do Ravinck, fuese á representar al Gobernador, que despues de haber hecho perecer cinco hombres, y apoderadose de un grande numero de mercaderias, no era justo pidiese tan grande cantidad por el rescate de los prisioneros; que en virtud de la buena fee, y confianza, que se habia creido deber á los habitantes, se habia emprendido negociar con ellos; que no se les habia dado ningun motivo de quexa; y que en quanto à la pimienta, que otros Mercaderes se habian llevado sin pagar, se creìa sin duda, que estos eran Ingleses. Lexos de ceder el Gobernador, sostubo con firmeza, que era la misma Nacion, Lengua, y vestido; y que Mercaderes de un mismo Paìs, no debian ignorar lo que pertenecia à sus intereses comunes. Ravinck fue enviado con esta respuesta, acompañado de un Interprete para que la confirmase. Teniendo para el Consejo de los Navios las dificultades, semblante del todo diferente, consintiò en la paga del rescate, y ofreciò lo que restaba por pagar; pero sobrevino otro obstàculo por parte del Consejo de la Ciudad, que se quexó de no haber intervenido en estas proposiciones, y que pretendiò, que una vez confiscadas, y distribuidas las mercaderias de los Holandeses, no debian comprenderse en el Tratado. Pidiò, que sin atender à las mercaderias, dexasen los Holandeses el mayor de sus dos Navios, por el rescate de los prisioneros, ó que pagasen quatro mil pesos. Estando Ravinck enfermo à bordo, se interrumpiò la negociacion por algunos dias, tanto mas, quanto ninguno de los habitantes queria llevar estas nuevas demandas à los Holandeses, por no ser arrestado en los Navios. Uno de los prisioneros logrò finalmente el permiso de ir. Los habitantes le encargaron explicase sus pretensiones; y sus compañeros, rogase á sus Oficiales cogiesen Indios, y Juncos, ò espantasen la Ciudad con el ruido de la Artilleria. El Consejo de los Navios diò una respuesta vaga à los habitantes; pero exhortando á los prisioneros à que hiciesen todo lo posible para ponerse en salvo, les hizo avisar, les embiaria por la noche una Chalupa, y una Canoa à la embocadura del rio, fuese para recibir á los que pudieran escaparse, ò para coger algunos habitantes. Esta resolucion se executò; pero notando los Indios, que la entrada de su rio estaba guardada por la noche, no solo no quisieron ir à bordo, sino que negaron tambien à sus Cautivos el permiso de embiar, interrumpiendose todas las comunicaciones.

VIAGE AL REYNO DE ACHIN. 1602.

Yà era el 21. de Agosto; y no recibiendo los dos Navios, cartas de los prisioneros, resolvieron alzar ancoras: noticia triste para los desgraciados que perecian en una dura esclavitud. Sin embargo, se prometieron estos, que los Navios solo habian hecho vela para coger Juncos, ò Indios, y que bolverian despues de haberse puesto en estado de librarlos; pero se engañaron en esta esperanza. Su desesperacion fue, que al partir no hubiese á lo menos

he-

VIAGE AL REYNO DE ACHIN. 1602.

hecho el Consejo alguna señal; pues entonces hubieran intentado libertarse á nado. Por respeto à la negociacion, se habian detenido, por miedo de que no se les acusase de haberla perturbado con tentativas indiscretas, y se quexaban amargamente de haber sacrificado su libertad con la esperanza de conseguir la del Comercio.

Los prisioneros eran doce, seis de cada Navio, desproveidos de todas las comodidades de la vida, y aun de vestidos, no teniendo algunos bastantes para cubrir su desnudéz. El lugar en que se veìan abandonados, estaba desviado, y sin Comercio, y no pasaban tan poco por alli Estrangeros, de quienes pudiesen esperar socorro, ò consuelo. En este estado tan triste, en donde yà no podian esperar de otro, amparo, sino de ellos mismos, deliberaron juntos sobre el medio de libertarse de la esclavitud. Despues de la partida de los dos Navios, eran menos observados, y sus Amos no les rehusaban que se viesen. Habiendose comunicado algunos sus idèas, resolvieron aprovecharse de un Junco Malabar, que habia llegado à la Rada, cuyo Patron les trataba con atencion. Juzgaron, que yendo algun dia al Junco con pretexto de visitarlo, podrian apoderarse de alguna Barca, ó Canoa, que facilitase su fuga. Dos de ellos se encargaron de ir luego al Junco, y se descubrieron al Patron Malabar, pidiendole consejo. Este, lexos de condenar su idèa, admirò el valor que les animaba à exponerse à qualesquiera riesgos, por salir de su prision, y por evitar caer en manos de los Portugueses, que vivian en grande correspondencia con el Rey de Achin. Solo les representó, que en una empresa de que al parecer les dependia la vida, no podian tomar bastantes medidas, y que debian mirar como un grande obstàculo, el no saber el camino de Bantam, que distaba cerca de cien leguas, por una Costa peligrosa, en donde se encontraban frecuentemente Piratas, que eran tenidos por Antropophagos, de quienes no se podia esperar mas favor, que una rigorosa esclavitud. Esta horrorosa pintura no pudo entibiarlos; y prometieron al Patron, que si la fortuna les era favorable, le gratificarian de todos sus gastos; con cuya seguridad, les ofrecieron los Malabares todos los socorros que dependiesen de ellos.

Despues de tan felices convenios, juntaron los dos Cautivos à sus compañeros por la noche; y habiendoles hecho relacion de sus disposiciones, que les causaron grande alegria, resolvieron, de comun acuerdo, apoderarse de su propia Chalupa, que se habia quedado en el rio, ò de alguna de las Barcas Indianas, de que habia bastante numero. Eligieron por Capitan, à pluralidad de votos, à Guillermo Senescal, à quien prestaron juramento de obediencia, y fidelidad, conviniendo tambien, en que si alguno de ellos echaba á huir, serìa permitido à los otros el matarlo. Mostrandose constante el Malabar, à quien se comunicaron todas sus resoluciones al dia siguiente, en la intencion de servirlos,

se

ſe determinò la execucion para el otro dia. No obſtante, como ſu Chalupa eſtaba sin apreſtos, y era neceſario emplear la fuerza para hacerſe dueños de otra Barca, ſe proveyeron, por falta de armas, cada uno de una palanca grande. El Patron, que ſe moſtraba admirado de ſu audacia, y que no ceſaba de maravillarſe de lo que ſe atrevian à emprender con tan poca fuerza, y armas, les encargò eſcogieſen el tiempo de la noche siguiente.

Viage al Reyno de Achin. 1602.

Entre eſtas ſeñales de admiracion, ſe acordò el Malabar de preguntarles, si Pietersz, ſu primer Comisionado, habia entendido en el proyecto de ſu fuga. Reſpondieronle, que no habia tenido noticia de ella. Con efecto, habian comprendido, que ſería muy dificil libertarlo, porque eſtaba guardado con mas cuidado, que los otros, y temian ſe hicieſen mas diligencias para buſcarlo. Por otra parte, no eſtaban bien con èl, porque le atribuìan parte de ſu deſgracia. Sin embargo, habiendoles dicho el Patron, que no les asiſtiria, si Pietersz no iba con ellos, y que queria tener en Bantam la honra de haber librado à un Oficial de consideracion, tubieron que deſcubrirſe al Comisionado, á quien causò mucha alegria ſu reſolucion. Los Malabares, que vieron que los habitantes de la Ciudad habian pueſto una guardia en la ribera para obſervar à ſus prisioneros, mudaron abſolutamente de reſolucion, pareciendoles tan invencible eſte obſtàculo, que ſe negaron enteramente á intervenir en un negocio tan delicado.

Reducidos los Holandeſes á la deſeſperacion, padecieron por algunos meſes todo quanto pueden dar de sí la miſeria, y la triſteza. De dia, y de noche formaban nuevos proyectos, con el dolor de verlos siempre fallar por alguna circunſtancia. El unico recurſo que les quedaba, era la eſperanza de bolver á ver paſar ſus Navios, para reſcatarlos luego que hubieſen hecho ſu cargazon. Algunas veces les decian los habitantes, que el Rey de Achin eſtaba reſuelto á hacer paz con los Holandeſes, y concederles la libertad del Comercio; pero eſto era inſultar ſus penas, porque otros venian à aſegurarles tambien, que debian ſer paſados à Achin, en donde ſerian obligados à renegar de ſu Fè, si no querian mas, que ſe les expusieſe à los elefantes, ó vendieſe por Eſclavos à los Portugueſes. Eſtos diſcurſos, à la verdad no eran mas, que voces populares. El Gobernador, à quien ſe quexaban, amenazaba caſtigar à los que les contaban eſtas fabulas, y les aſeguraba al miſmo tiempo, que el Rey queria poco à los Portugueſes, y que no obſtante la libertad que les concedia de exercer el Comercio en ſus Eſtados, siempre ſe habia deſconfiado de ellos; cuya opinion ſe juſtificò de alli à poco. Por entonces, una Flota Portugueſa de mas de ſeſenta velas, ſe dexò ver ſobre las Coſtas de Achin, para exigir del Rey la cesion de una Isla, en donde querian fabricar un Fuerte, con pretexto de aſegurar ſu Comercio contra las pretensiones de los Holandeſes. El

Viage al Reyno de Achin. 1602.

Rey les negó lo que tenian atrevimiento de pedir con tanta altivéz, y no les permitiò aun hacer agua en sus rios; pero concibiò, que si no estaba siempre dispuesto á su defensa, no debia dexar de esperar una invasion. No obstante, la Flota Portuguesa se retirò, sin haber emprendido cosa alguna.

Los prisioneros Holandeses experimentaron este succeso en la orden que diò el Rey de que se les tratase mejor; pero se executò tan mal, que uno de sus compañeros muriò de fluxo de sangre. En medio de tantas inquietudes, y enfados, en el dia seis de Octubre tubieron nuevas esperanzas. Habiendo visto algunos de ellos una Barca pequeña, que estaba dispuesta à hacerse á la vela, resolvieron todos apoderarse de ella, pareciendoles favorable el tiempo, porque siendo la Luna nueva, y las noches muy lluviosas, no se hacia la guardia con tanta exactitud.

Convinieron en juntarse en la ribera à media noche, en donde solo faltaron dos, que habian sido nombrados para componer la retaguardia. Esperóseles por espacio de una hora; pero un ruido que se oyò entonces en la Ciudad, puso à estos infelices fugitivos en grande confusion. Sentian mucho abandonar à sus dos compañeros; pero como el ruido se aumentaba, se animaron à llevar adelante su empresa. Las Barcas estaban á alguna distancia de la ribera; y para ir à aquella en que habian puesto la mira, se metieron en el agua, que les llegaba hasta la cintura. Uno de ellos entrò en una Canoa pequeña, con el bagage, para ir à esperar á sus compañeros á la embocadura del rio, y otro se encargò de alzar el ancora. Los siete que quedaban, armado cada uno con una palanca grande, atacaron la Barca, de donde echaron siete, ù ocho hombres, obligandolos à que se arrojasen al agua. Yà no tenian mas que abanzarse prontamente à la embocadura del rio.

Pero en la Ciudad se habia yà notado la falta de los prisioneros, y cada uno buscaba el suyo. Primero se habia ido al Mercado, en donde regularmente hay algunas Piraguas, de que se sospechaba se habrian apoderado. De alli se habia pasado àcia la ribera, en donde se sabìa, que habia diferentes Barcas dispuestas à hacer vela. Pero los Marineros Indios, que llegaron à tierra, desvanecieron al instante todas las dudas. Levantaronse grandes gritos; y se solicitò al Patron Malabar, à que diese socorro para arrestar à los fugitivos. Estos estaban à tiempo de verse libres, pues su Barca abanzaba; pero algunos se acobardaron, y se echaron al agua para huir à tierra. Quedando los otros en corto numero, imitaron su exemplo, temerosos de ser asesinados por el Pueblo furioso. Entraronse en un bosque, en donde se juntaron casi todos; y los que sabian nadar, resolvieron repasar el rio, y aprovecharse de la obscuridad para bolver voluntariamente à la Ciudad. Hallandose uno de ellos

à

à riesgo de ahogarse, diò tan grandes voces, que atraxo à los habitantes con luces. Empezaron à buscar por todas partes, movidos menos de odio, que de compasion de los desgraciados, que podian ser despedazados por los animales feroces, ò asesinados por los ladrones. Dabaseles voces, que podian bolver sin temor; pero fiandose poco en esta promesa, se mantenian ocultos en las zarzas, y matorrales, desde donde veìan pasar junto à sì a los que los buscaban, sin encontrarlos, y que no cesaban de gritar: Bolved, Ingleses insensatos. Habiendo durado esta diligencia, hasta que se hizo de dia, les fue imposible el ocultarse mas tiempo. Los Indios corrieron àcia ellos con las armas en la mano; pero notando que el temor los hacia todavia huir, las arrojaron, para que viesen que iban de buena fè. Con efecto, lexos de hacerles ningun mal tratamiento, les dixeron, que no se admiraban de verles buscar la libertad; pero que hallaban su empresa ligera, y temeraria en un País. y por un mar, de que no tenian el menor conocimiento. VAN-NECK. II. VIAGE. 1602.

Habiendo durado su cautiverio tal vez toda su vida, jamàs se ha tenido noticia de su suerte, sino por un Extracto del Diario de Renier Corneliss, Piloto del Almirante Heemskerk, que habla de ellos en los terminos siguientes: „ Al lado Occidental de la Isla de Sumatra, „ hay una Ciudad pequeña, nombrada, Tihou, à los 40. minutos „ de latitud meridional, á donde el Vice Almirante de la Flota, „ fue para el Comercio. De alli à poco, consumiò un grande in- „ cendio en la Ciudad de Achin, en el espacio de dos horas, mas de „ doscientas casas, y entre ellas la de los Holandeses, que perdie- „ ron mas de quatrocientas mil libras. El Vice-Almirante supo „ en Tikou, que habia Holandeses prisioneros, y que eran de las „ Tripulaciones de la Aguila Blanca, y de la Aguila Negra. Ha- „ biendo descansado estos dos Navios en ese Puerto, los que baxaron „ á tierra, fueron atacados por traycion, algunos de ellos muertos, „ y otros hechos prisioneros. Los habitantes no usaron de mas „ buena fè con el Vice-Almirante, procurando sorprenderlo; pe- „ ro el exemplo de los Holandeses, que le habian precedido, lo „ tubo igualmente alerta contra el artificio, y la violencia. Asi- „ mismo cargó treinta y dos barras de pimienta; pero todos sus „ esfuerzos no le pudieron hacer conseguir la libertad de los prisio- „ neros. "

TRES VIAGES A LAS INDIAS Orientales, desde el año 1566. hasta el de 1601.

§. I.

ESTEBAN VANDER HAGEN.

Introduccion.

TODAVIA no habia buelto de su primer viage el Almirante Van Neck, quando los Directores de la Compañia, que le habian confiado ocho Navios en 1598. equiparon otros tres, de mercaderìas, y en guerra, tanto para apresurar el succeso de los antecedentes, como para abrirse nueva via de gloria, y de Comercio. Dieronles los nombres sobresalientes, del Sol, la Luna, y la Estrella de la mañana; y aunque no llevasen las armas sino para su propia defensa, los acontecimientos hicieron conocer en este viage, y en los dos siguientes, que yà habian formado la idèa de reprimir el orgullo, y codicia de los Portugueses. Escogido Esteban Vander Hagen, hombre de valor, y experiencia en la Marina, para mandar esta Flota pequeña, saliò del Texel el seis de Abril de 1599.

VANDER HAGEN. 1599.

El primer exercicio que hizo de su generosidad, fue á favor de los mismos enemigos de su empresa; esto es, de una Embarcacion pequeña Portuguesa, que habiendo sido saqueada por un Corsario Francès, se habia quedado al ancla sin viveres, ni otro recurso. Hizo dar á las gentes de la tripulacion todos los socorros necesarios para manejarse; pero esta accion fue mal recompensada en la Isla de Mayo, en donde tubo que descansar para hacer agua. Confiando sus gentes en la inocencia de sus idèas, se ocuparon en este trabajo con tan poca precaucion, como si estubiesen en el centro de su Patria. Aunque habia pocos Portugueses en la Isla, y la mayor parte desterrados, este descuido les inspirò la audacia de asesinar por la noche á un Holandès en la ribera. Habiendose oido á bordo los gritos de este desgraciado, se armò prontamente una Chalupa, que fue al mismo lugar; pero la Tripulacion fue al instante atacada, y dividida, porque la obscuridad impedia ver à los enemigos, que se habian apostado con sus fusiles, y mosquetes, entre arboles, y en otros lugares ventajosos. La Estrella de la mañana recibió orden de dàr buelta à la Isla, para observar si habian llegado en algunas Barcas, otros Portugueses de la Isla de Santiago; porque no se podia creer, que los de Mayo, que solo eran ocho, ò diez, se hubiesen atrevido à insultar las fuerzas de tres Navios.

De treinta hombres que ſe habian embiado contra ellos, habian buelto veinte y tres, quedando los siete reſtantes priſioneros. Además del Navio, que debia viſitar las Coſtas de la Isla, ſe deſtacaron de los otros, doſcientos fuſileros, con orden de atraveſarla, para librar à ſus compañeros. Hallaron el cuerpo del que habia sido aſesinado, y tratado con la ultima barbaridad por ſus homicidas, aun deſpues de ſu muerte. Habiaſele cortado la nariz, y las orejas, ſacado los ojos, y cortado el ombligo, y partes naturales. Eſte eſpectáculo horrorizò á los cien Holandeſes; pero aunque animados á la venganza, andubieron casi toda la Isla sin encontrar un ſolo Portuguès. Entre tanto deſcubrieron ſobre la Coſta dos Navios Eſtrangeros, que ſe reconocieron por Ingleſes. El dia ſiguiente empezò de nuevo la miſma Tropa à regiſtrar la Isla, aunque con tan poco ſucceſo; siendo dificil juzgar quàl podia ſer el retiro de ſus habitantes; pero la necesidad de aprovecharſe del tiempo deſpues de haber hecho agua, obligó à abandonar à los siete priſioneros en una cruel eſclavitud en poder de los Portugueſes. VAN-DER HAGEN. 1599.

La Isla del Principe, diferentes partes de la Coſta de Africa, haſta el Cabo Lopez, y la Isla de Annobon, fueron otros lugares, en donde intentaron los tres Navios buſcar refreſcos, hallando casi en todas partes el miſmo obſtàculo por los Negros, y Portugueſes; pero tubieron la fortuna de doblar el Cabo de Buena Eſperanza sin ſer maltratados por las borraſcas, y de hallar en la Isla de Madagaſcar, en donde andubieron algunas Bahìas, cuyos nombres ignoraban, Negros de caràcter hnmano. Eſtos rumbos inciertos duraron haſta el 22. de Diciembre, que ſe dirigieron àcia Sumatra, à donde llegaron en el mes de Febrero del 1600. año siguiente. Lampon, Puerto de eſta Isla, pero del Dominio del Rey de Bantam, les proveyó de refreſcos, y de un Piloto para que los conduxeſe á Bantam, aunque no eſtando todavia informados de la reconciliacion de Van-Neck con los habitantes de eſta Ciudad, ignoraſen còmo ſerian recibidos; pero las ultimas diſcordias de Achin, de que ſe habia tenido alguna noticia en Lampon, les hicieron eſperar mas favor en Bantam, en donde habian sido mas antiguas.

Al llegar à la Rada, vino una multitud de Piraguas à traherles viveres. Parece, que ademàs de la reconciliacion de Van-Neck, eſtaban siempre diſpueſtos los habitantes de eſta Ciudad à aprovecharſe de las ocasiones que ſe preſentaſen para el Comercio; lo que debe hacer juzgar, ò que los primeros Holandeſes no habian tenido conducta, ò que con razon debian atribuir todas ſus deſgracias à la embidia de los Portugueſes. Sin embargo, un Interprete, que fue à bordo del Almirante, le ſuplicò de parte del Sabandar, ò mas bien le mandó en terminos moderados, embiaſe à alguno de los ſuyos à la Ciudad, para declarar quàl era ſu intencion; y juntan-

VAN-DER HAGEN. 1600.

tando á esta orden todos los testimonios de libertad, ofreciò dexar rehenes.

Algunos Comisionados, vestidos de gala, baxaron à la ribera, con trompetas, y un acompañamiento honroso. Al acercarse al Palacio, hallaron los edificios muy baxos; pero admiraron su asèo. A cada lado de la puerta habia un Cuerpo de Guardia, lleno de Soldados bien armados, que eran Esclavos del Gobernador, y que se ocupaban en diferentes obras de manos. Los Holandeses tocaron sus trompetas à esta primera entrada; y pasando despues á la segunda, cuyo portal les pareciò muy bueno, empezaron de nuevo el mismo exercicio. El patio està rodeado entre estas dos puertas de casas muy baxas, que sirven de habitacion à las Guardias de Palacio. Despues pasaron por una Plaza grande, que tiene la Mezquita à la derecha, y al otro lado un Cuerpo de Guardia compuesto de la Nobleza. Alli era donde el Sabandar, acompañado de un grande numero de Nobles, esperaba á los Holandeses, para introducirlos à la habitacion del Gobernador. De esta Plaza los hizo pasar por otra puerta, tan hermosa como la antecedente, y habiendo atravesado un arroyuelo, entraron en la Sala de Audiencia, que estaba abierta por todos lados, y formaba una especie de media naranja grande, sostenida por pilares, con esteras muy hermosas tendidas, para servir de sillas. El Gobernador, sin mostrarse disgustado de saber, que hablaba con Holandeses, les dixo, que si venian à comprar pimienta, llegaban en un tiempo en que la cosecha habia sido poco abundante, y en que los Navios Chinos, que estaban entonces cargandola, habian acabado de hacer subir el precio. Despues les preguntò, si eran de la misma Compañia, que otras dos Flotas de su Nacion, que se habian visto en Bantam, y si era su intencion pagar la pimienta en dinero, ó en mercaderias. La respuesta de los Holandeses le causò tanta satisfaccion, que despues de haberles prometido proteger su Flota, y su Comercio, les ofreciò una casa de piedra, en donde estarian seguras sus mercaderias, del fuego, y de los ladrones. Dieronle gracias de sus promesas; pero reservandose la libertad de usar de ellas, segun sus intereses. A su buelta, prendado el Almirante del acogimiento que habia recibido, embiò regalos al Gobernador, que consistian en espejos dorados, terciopelos, y diferentes curiosidades de Europa. El Sabandar fue el mismo dia à bordo, sin ningunas muestras de desconfianza, y se le recibiò al ruido de las trompetas, y fue muy bien tratado.

No obstante, quando llegò el caso de arreglar el precio de las mercaderias, y de los impuestos, se conoció, no solo que el Gobernador queria valerse de la escasèz de la pimienta, sino que, con la mira de gravar en extremo à los Holandeses, pedia derechos excesivos por el anclage, sin contar el cinco, y el ocho de todas las mer-

mercaderias que trahian. Al mismo tiempo hizo se les diese, aunque con mucha dificultad, una carta, que los ultimos Navios Holandeses habian dexado en la Ciudad. Referia, que Wibrand Van Warwick, Vice-Almirante de Van-Neck, habia pasado por Madura, y las Molucas, y habia dexado Factores en estas Islas. Avivado el Almirante con esta esperanza, y enfadado de los tributos de Bantam, se creyò llamado mas lexos por la fortuna, y tomò la resolucion de ir à Amboyna, y à Ternate. Esta intencion se comunicò al Gobernador, quien, tambien muy enfadado, sintiò no poder aprovecharse de las utilidades que habia esperado, y puso todos los medios para detener á los Holandeses con otras ofertas; pero ellos se escusaron con la necesidad en que se hallaban de conformarse con la carta que habian recibido; y su partida se hizo con tanta politica, que no les reusò el Gobernador, ni viveres, ni el permiso de tomar en la Ciudad un Interprete, y un Piloto. Se ha de observar aqui, que el 28. de Marzo de 1600. dia en que se hicieron á la vela, no tenia todavia la Compañia de las Indias Orientales ninguna especie de Establecimiento en la Isla de Java; y el dar à este Extracto mas estension de la que merece, ha sido con esta mira, queriendo asimismo hacer observar la guerra de Amboyna, y la ereccion del Fuerte Holandés.

VANDER HAGEN. 1600.

Las calmas frecuentes hicieron molesto, y enfadoso su viage, hasta el dos de Mayo, que llegaron delante de la Isla de Amboyna, en donde diò fondo el Sol; pero llevados la Luna, y la Estrella de la fuerza de las corrientes, llegaron á la Costa de Banda, sin que supiese el Almirante, hasta despues de doce dias, por una de sus Chalupas, que estaban los dos en seguridad, y que esperaban hallar su cargazon. No eran las apariencias tan buenas en Amboyna; porque habiendose vendido, y transportado yá la mayor parte del girofle, era menester esperar la cosecha. Esta detencion, que debia ser de seis meses, hubiera causado impaciencia al Almirante, si no hubiese tenido sin duda otras ordenes, y la ocasion de executarlas. Los Orancaies, ò la Nobleza del País, que estaba en guerra contra los Portugueses, imploraron su socorro; pero el Autor del Diario añade modestamente, que (no obstante ser este pretexto de los mas favorables para vengar tantos ultrages que habian recibido los Holandeses de estos crueles enemigos, y para echarlos, si era posible, de una Isla en donde tenia la Compañia tanto interés en establecerse) negó desde luego el Almirante con mucha politica el socorro que se le pedia; pero que habiendo sido instado, resolviò finalmente asistir à los Isleños con seis Chalupas armadas, haciendo venir para esto de Banda las de la Luna, y de la Estrella, con los hombres mas valerosos de estos dos Navios.

El 25. del mismo mes baxò el Almirante à la Isla à juntarse con los Isleños. Debia sitiar por tierra el Fuerte Portuguès, mien-

tras

Vander Hagen. 1600.

tras que seguidas las Chalupas de muchas Galeras Indianas, lo atacarian por el lado del mar; pero los Portugueses habian levantado en la orilla del agua baterias, que impidieron el que se arrimasen las Chalupas. Estas intentaron, pero con tan poco succeso, desembarcar en la Bahía del Fuerte. Creyòse poder borrar esta afrenta haciendo acercar el Navio, y se esperò coger á lo menos una Carraca cargada de girofle, que estaba debaxo del Fuerte; pero esta empresa fue imposible. Despues de un sitio de dos meses, viendo los Holandeses que no venía la decima parte de las Tropas que habian prometido los Isleños, tubieron que retirarse, no sin haber disparado tambien algunos cañonazos al Fuerte, y à la Carraca, y intimadoles, que se rindiesen; pero los Portugueses se burlaron de estas bravatas, y las vieron castigadas con un acontecimiento, que debieron à la casualidad. Una de sus balas diò en la Chalupa del Almirante, pegò fuego à la polvora, y hiriò diez y seis hombres, que el uno muriò, y los otros no se curaron hasta despues de haber padecido mucho tiempo fuertes dolores. Ademàs de esto, el ataque no debiò de ser de los mas furiosos, pues los Holandeses no tubieron otra pèrdida.

Primero se contentaron con cargar su Navio de todo el girofle viejo que quedaba; pero luego que la Luna, y la Estrella llegaron de Banda con su cargazon, se estendieron sus idèas hasta formar la resolucion de construir un Fuerte en la Isla de Amboyna, y de dexar en èl una Guarnicion. Empezaron una alianza con los Isleños, con pretexto de unir sus fuerzas, para resistir juntos à los Portugueses; siendo las condiciones, que los Isleños trabajarian en fabricar un Fuerte por el modelo que se les daria; que los Holandeses pondrian en èl hombres, cañones, municiones, y viveres; y que en recompensa de tan importante servicio, se les entregaria todo el girofle de la Isla à un precio constante, sin que ninguna otra Nacion pudiese alegar derecho á ello. Un Tratado de esta especie merecia muy bien, que no se executase con lentitud. Los Isleños trabajaron con grande priesa en la construccion del Fuerte, el que se acabò en menos de seis semanas. En èl se puso una Artillería bastante buena, cinco piezas de ella de fundicion, se dexò plomo, polvora, y todo lo necesario á una Guarnicion de veinte y siete Holandeses, de que fue nombrado Gobernador Juan Dirks Sanneberg.

Vander Hagen saliò de Amboyna el seis de Octubre, mas satisfecho sin duda del servicio que acababa de hacer à la Compañia, que de qualesquiera otro fruto de su viage. Acabò la cargazon de su Navio en Bantam; y habiendose hecho à la vela el catorce de Enero de 1601. con otros cinco Navios Holandeses, que bolvian tambien à Europa, llegaron todos felizmente al Texèl en el mismo año.

§.II.

§. II.

WOLPHART HARMANSEN.

EL Autor de este Diario hace observar, que à principio del Siglo decimo septimo, la navegacion á las Indias Orientales se hizo tan comun à la Holanda, que incessantemente se vieron partir todos los años un grande numero de Navios. No se debe esperar, que todos estos viages se hayan señalado con sucesos de importancia; pues su mayor merito consiste en haber continuado formando poco à poco el poder de la Compañia Holandesa en las Indias; unos, por las simples vias del Comercio; otros, por las de la astucia, y negociacion; y otros, por las de las armas. Yà habia llegado el tiempo de que decayesen los Portugueses, teniendo Wolphart Harmansen la gloria de ser llamado por la fortuna à acometerlos primero. Esto es lo que distingue esta Relacion de las que no han ofrecido hasta ahora sino aventuras de mar, y empresas de Comercio, ò à lo menos ligeros ensayos de valor, y grandes idéas de la Nacion Holandesa. *Introducion.*

La Flota, que saliò del Texèl en 22. de Abril de 1601. baxo el mando del Almirante Harmansen, se componia de cinco Navios, que el principal, nombrado el Gueldres, solo era de quinientas y veinte toneladas; pero todos estaban muy bien armados. Hicieron vela, de conserva con una Flota que salia por la Compañia antigua, baxo el Almirante Van Heemsker. El Autor del Diario añade, y baxo Juan Grenier por la nueva, lo que dexa en duda, en quàl de las dos emprendia Harmansen el viage: á menos que no se quiera inferir de la primera observacion, que era empleado por diferentes Mercaderes particulares. HARMANSEN 1601.

Las ordenes, que se arreglaron con un cuidado sin exemplar en las Flotas de la Compañia, y las demàs resoluciones del Consejo, parece anunciaban proyectos extraordinarios. Habiendose separado Harmansen de Heemskerk, y de Grenier en 8. de Mayo, continuò felizmente su viage hasta la altura de cinco grados, y cincuenta minutos. Hasta el 6. de Junio no habia tenido ningun encuentro. Habiendose dexado ver una embarcacion, se destacaron dos Chalupas, que la traxeron à la Flota. Esta era una Caravela cargada de vinos, y almendras para Fernambuco, que venia de Villa-nova. Los de la Tripulacion declararon, que se habian enviado de Lisboa siete Carracas con muchos Soldados, que eran llevados por fuerza à las Indias Orientales, y que otras dos estaban dispuestas à seguirlas. Añadieron, que cinco dias antes, habian descubierto una Flota Holandesa. Habiendo caminado esta Embarcacion con el Almirante, hasta el dia siguiente, se separò de ella por un torbellino,

Harmansen 1601.

que le rompiò su màstil de popa, y que le obligò à quedarse atràs; pero lexos de insultarla, se le diò todo lo que necesitaba, y el Almirante le hizo algunos regalos de pura politica; favor, que una Barca Holandesa no hubiera recibido de los Portugueses. El mismo dia, à la altura de cinco grados, se bolvió á juntar Grenier, Vice-Almirante de Hemskerk en su Navio, con Harmansen. Contò, que el diez y nueve de Mayo, à la altura de veinte y quatro grados, habia encontrado su Flota doce, ò trece Navios Portugueses, de los que, el Vice Almirante, que era de seiscientas toneladas, habia penetrado enmedio de los Holandeses, y les habia aferrado un Yacht, con furiosas descargas de mosqueteria, que habian causado mucho desorden; que los Portugueses se hubieran llevado esta Embarcacion, sin el socorro que habia recibido; que èl se habia hallado enmedio de once Navios de la Flota Portuguesa; y que en tan urgente riesgo, no habia habido otro recurso, que el de la ligereza de sus velas; que los enemigos le habian dado caza todo el dia, y que finalmente por la tarde los habia perdido de vista; que ignoraba lo que habia sucedido á los otros Navios Holandeses; pero que no dudaba, que el Yacht hubiese padecido mucho, y que el Almirante habia perdido un trompeta, sin contar cinco hombres heridos.

Harmansen comprendiò, que se debia guardar poca atencion con los Portugueses, y que si la generosidad era virtud, debia siempre precederla la prudencia. Sus reglamentos se renovaron en cada Navio con nuevas precauciones. El 12. de Agosto resolviò descansar en la Isla Mauricio, para tomar agua, y viveres que empezaban á faltarle. Habiase hecho preceder, sin duda, del Yacht el Palomino, pues el Autor dice, que un mes despues bolvió esta Embarcacion con un Francès, que trahia de esta Isla, y que se habia embarcado en Inglaterra algunos años antes, para hacer el viage de las Indias. Refiriò, que los Ingleses, despues de haber perdido una de estas Embarcaciones junto al Cabo de Buena Esperanza, se habian visto obligados, por la muerte de una grande parte de sus gentes, à quemar su Vice-Almirante, y á hacer uno, de los dos Navios que les quedaban; que habiendo continuado las enfermedades, se habian debilitado de tal suerte, que yà no quedaban bastantes brazos para la maniobra; por lo que habian encallado en la Costa de Pulo-bontan, cerca de Malaca, en donde habia perecido todo lo restante de la Tripulacion, à excepcion de èl, quatro Ingleses, y dos Negros. No siendo suficientes estos desgraciados, segun la misma Relacion, para conducir su Navio, se habian apoderado de un Junco Indio, con la mira de bolver à Inglaterra. Yà habian navegado mucho tiempo con bastante felicidad; pero arrepentidos sin duda los Negros de apartarse de su Paìs, habian formado una traycion, que se descubriò; y el miedo del castigo, los habia movido á arrojarse al mar. Diferentes agitaciones habian

con-

conducido à los cinco Europèos à la Isla Mauricio ; pero su buena inteligencia no habia durado sino ocho dias. El Francès queria estarse alli para esperar del Cielo la suerte que les destinase , y para poner su Junco en estado de resistir á las olas. Los Ingleses se habian obstinado en no esperar mucho tiempo , y habian buelto todos quatro al mar , con la esperanza de restituirse a Inglaterra. De esta suerte, se habia quedado solo el Francès en una Isla absolutamente desierta , en la que habia pasado diez y ocho , ò veinte meses, manteniendose con datiles , y carne de tortugas. Sin embargo, parecia tan vigoroso , como qualquiera Holandès de la Flota ; pero se observò , que tenia la cabeza ligera , y el celebro alterado. Quando hablaba mucho tiempo , ò se le hacian bastantes preguntas, le faltaba la presencia de espiritu ; pero el Autor observa , que esta debilidad no tenia cosa ninguna de extraordinario , despues de la soledad , y miseria en que habia vivido , y particularmente de una grande enfermedad , que habia padecido , durante la qual se le habian caido à pedazos los vestidos , y lo habian dexado casi desnudo.

HAR-MANSEN 1601.

Hasta el veinte y seis de Septiembre se dirigiò àcia la Isla Mauricio , que costò mucho trabajo descubrir , y à la que no se acertò aun despues de haberla visto ; pero habiendo buelto finalmente á ella , se empleò , hasta el 20. de Octubre , en tomar refrescos. El primero de Noviembre , à quince grados , y tres minutos de latitud, se hallò por la tarde sobre tres brazas de un fondo de conchas blancas, y algunas veces de piedras, parecidas à los garbanzos. Segun el juicio de los Pilotos , se estaba junto al banco de Garresans , que se procuró evitar, dirigiendo al Nord, para pasar por debaxo. El diez y nueve , à la altura de siete grados , y treinta y tres minutos , se descubriò una Isla desconocida , que algunos la tubieron por la de San Roque , la que solo distaba dos leguas, Nord , quarta de Nord-Ouest. El terreno era baxo , y su extension parecia del Est al Ouest. Los dias antecedentes , desde el nueve, no se habia cesado de ver tan grandes olas , de un viento por lo regular de Ouest , que se habia creìdo , que el mar se estrellaba contra algun peñasco. El 17. de Diciembre , á la altura de tres grados , y cincuenta y quatro minutos, se creyò reconocer las corrientes. Iban ácia el Golfo de Bengala, que estaba muy cerca , y se juzgò que introducian en èl la Flota. Algunos dias despues se vieron sobre el agua pedazos de tierra , y cañas , muchas culebras , y un arbol entero , que seguia el movimiento de las olas ; todas señales de tierra , que se confirmaron el veinte y tres , viendo la Isla de Engaño , y el veinte y cinco la de Buena Fortuna. Habiendose entrado en el Estrecho de Bantam, observa el Autor , que los que llegan á boca de noche , deben tomar su curso al Est-Sud Est, hasta la Isla Blanca , que està à la derecha , apartada unas doce leguas de este parage. La variacion es

HARMANSEN 1601.

de medio rumbo. Finalmente, se llegò delante de la Ciudad de Palimbam.

La intencion del Almirante era tomar informes sobre el estado de las Indias, para arreglar su rumbo por estas luces. Una Piragua de Chinos, que vino voluntariamente à bordo, los traxo muy estraños. De ella se supo, que habia entonces delante de Bantam una Armada Naval de Portugueses, compuesta de trescientas velas, que consistian en ocho Galeones grandes, de seiscientas à ochocientas toneladas, doce Fustas, y ocho Fragatas; que todos estos Navios estaban bien armados, y que se habian juntado de Goa, de Cochin, y de Malaca, baxo el mando del Almirante Don Andrés Hurtado de Mendoza, para sitiar esta Plaza por mar, y por tierra, con la unica mira de impedir la libertad del Comercio á los Holandeses.

Esta noticia se mirò desde luego como un motivo de terror. Diòse fondo delante de Palimbam, y el Almirante hizo señal para Consejo. Las deliberaciones fueron largas, y correspondientes à la importancia de las circunstancias. Aqui repite el Autor del Diario toda la Historia del Comercio moderno, como un preludio necesario para justificar las resoluciones del Consejo Holandés. Sería inutil seguirlo en un punto, que no daria mas luces, que el primer Tomo de esta Recoleccion, sobre las Conquistas, Establecimientos, y Comercio de los Portugueses. Sin bolvernos tanto atrás, es suficiente notar, que con la posesion de tantas ventajas, habian comprendido muy bien los Portugueses, que para conservarse, era necesario prohibir la navegacion de las Indias à los Estrangeros, y quedarse solos dueños del Comercio. Para esto, se habian apoderado de un grande numero de Plazas, de Ciudades, y de Reynos enteros, la mayor parte sujetos à fuerza de armas, en donde habian levantado Fortalezas, y puesto Guarniciones, para tener en obediencia à los Pueblos. En quanto à los Principes, y Estados, á quienes no habian podido sujetar, habian hecho con ellos Ligas, y Alianzas, de las que no sacaban menos utilidades, que de sus Guarniciones, y Fuertes, porque tenian la astucia de persuadir à todas estas Potencias, que no se proponian mas, que su interés comun.

Sin embargo, el conocimiento de todas estas dificultades, no habia impedido à otras Naciones de Europa emprender el viage de las Indias. Tambien habian concebido, que siendo abiertos los mares, se podia tomar el mismo rumbo, que los Portugueses; que no se les debia creer, quando se atribuían el Imperio exclusivo de todas estas grandes Regiones; que sin duda habia otros muchos Paìses de que no se habian podido hacer dueños; que estos debian producir tambien especias, y otras mercaderias preciosas; y finalmente, que sin disputar á los primeros Conquistadores los bienes

nes de que estaban en posesion, era permitido el tomar de otras partes de las Indias, las riquezas que se les diesen voluntariamente. Fundados en estos principios los Holandeses, habian empezado sus navegaciones, y hallado en diferentes Pueblos de las Indias, à donde los habia conducido el viento, disposicion para recibirlos, y particularmente un mortal odio à los Portugueses. Se habian aprovechado de esta franqueza; y sin querer perturbar á los Señores antiguos, continuaban, como Mercaderes, un Comercio, cuya utilidad justificaba todas sus esperanzas, no teniendo derecho los Portugueses para oponerse al progreso de su trabajo, è industria.

HARMANSEN 1601.

Tales fueron los discursos del Consejo Holandès, no quedando duda de que el resentimiento de muchos ultrages padecidos por los Navios de la Compañia en todas las ocasiones en que los Portugueses se habían creìdo mas fuertes, hubiese producido este efecto para animar las resoluciones; pero se concluyò con un ardor unanime, que no debiendo esperar sino nuevos insultos de una Flota, solamente armada para la ruina del Comercio Holandès, era preciso atacarla, no obstante la desigualdad de las fuerzas, para adquirir honor en la Patria, asegurar la libertad del Comercio, y cumplir el juramento, por el qual se habia entrado en servicio de los interesados.

El Autor del Diario nombra à esta empresa, accion de las mas considerables, y digna del valor de los antiguos Romanos. Hace admirar, como una disposicion de la Providencia, que teniendo intencion los Portugueses de presentarse delante de Bantam en el mes de Agosto, hubiesen sido detenidos por los vientos, hasta el de Diciembre; esto es, hasta el mismo dia en que cinco Navios Holandeses llegaban al propio Paìs. Observa tambien, que habiendo desmontado esta Flota pequeña su Artilleria, segun la costumbre establecida, como inutil hasta el Estrecho de la Sonda, hubiera sido sorprendida en este estado, y cogida infaliblemente por los Portugueses, si Dios, cuya proteccion jamàs abandona à los suyos, no hubiese hecho, que les advirtiese del peligro un Mensagero, cuyo zelo oficioso se debe tener por verdadero milagro. Este fue un Chino, que creyò hacer servicio señalado à los Mercaderes Estrangeros. Con efecto, todavia era tiempo de evitar el encuentro del enemigo; pero se tomò una resolucion muy diferente. Dios, segun la expresion del mismo Escritor, diò fuerza à sus siervos, y les inspirò valor. Además de todos estos motivos, animò à los Holandeses la esperanza de hacer alzar el sitio de Bantam, y de libertar una Ciudad amiga de su Nacion, cuya ruina no podia dexar de ser funesta al Comercio de las Provincias Unidas.

Habiendo hecho declarar Harmansen à los cinco Navios la resolucion del Consejo, se trabajò al instante en baxar las camas, y en deshacer las chozas que estaban sobre los puentes. Arrojòse

al

Har-
mansen
1601.

al mar todo lo que podia servir de estorbo para la maniobra, y para los movimientos del combate. La Artilleria, las armas, y todo lo que debia servir para la accion, se dispuso en el espacio de una noche; y à otro dia, antes de amanecer, alzò velas la Flota, à las señas de un fuego en que se habia convenido.

El 27. de Diciembre, al anochecer, se descubriò la Armada Portuguesa, que habia apostado dos Galeones para guardia abanzada, debaxo de la punta Occidental de la Isla Pensano. A vista de los Holandeses, muchas Embarcaciones enemigas, sin sospechar que Mercaderes de Europa estubiesen dispuestos à recibirlas, se abanzaron con imprudencia, para dar sobre ellos, y cogerlos las primeras. No repararon en que se apartaban demasiado unas de otras, y que les sería dificil escaparse en la necesidad. Por eso fueron tan maltratadas del primer fuego, que no se hubieran podido retirar, si no hubiese rebentado uno de los cañones del Almirante Holandès, que estropeó el timon, y rompiò la barra. El Vice-Almirante Hans-Brower, que no pudo tener noticia de este accidente, continuò peleando, y disparò tantas descargas sobre una Carraca de Malaca, que le hizo pedazos los dos lados. Esta intrepidéz de cinco Navios, parece espantò á los Portugueses, quienes se retiraron, para ir á dar fondo debaxo de la Isla de Pensano. El accidente que habia sobrevenido al Almirante Holandés, obligò tambien á lo restante de su Flota á ir à echar ancoras con èl debaxo de otra Isla. El 21. hizo un tiempo tan fuerte, que fue imposible manejar las velas, ni el cañon. Los Holandeses tubieron este obstàculo por un nuevo favor del Cielo, que daba tiempo al Almirante para reparar perfectamente su timon.

El mismo dia por la tarde resolvieron embiar por la noche una Canoa, con una carta para el Rey de Bantam, en que le daban noticia de lo que habian emprendido en su servicio. La Canoa bolviò á bordo, sin haber podido navegar contra la marèa. Solo se estaba legua y media de los Portugueses, pero debaxo del viento. El terror que se habia notado entre ellos, no permitiò temer que se aprovechasen de esta ventaja para empezar de nuevo la accion. Sin embargo, hubieran sentido mucho los Holandeses el que se les hubiese escapado su presa. Vieron quatro Galeras enemigas, que estaban tambien debaxo del viento del grueso de la Armada, y que se prometieron poder alcanzar. Habiendo alzado ancoras el veinte y nueve, se acercaron bastante para dispararles todas sus andanas. El fuego fue terrible de una parte, y otra. Las Galeras peleaban retirandose; pero como no tenian tambien el viento en proa, dos Navios Holandeses, el Utrecht, y el Gardien, abordaron cada uno una. La que aferrò el Utrecht, estaba yá tan agugerada, que la Tripulacion, en lugar de pensar en defenderse, procurò subir à la Nave Holandesa, para libertarse de las olas. El temor obligò à los Holan-

landeſes à precipitar la mayor parte de ella en el agua. Eſtos deſgraciados perecieron, y ſolo ſe ſalvò el Capitan, y algunos Portugueſes. La Tripulacion era de ochenta y tres hombres; veinte y tres Portugueſes, y ſeſenta Indios. El Capitan ſe llamaba Don Franciſco de Souſa, hijo de Don Juan de Tebes, Contador mayor de Lisboa.

La ſegunda Galera, que habia aferrado el Gardien, hizo comprar la victoria mas cara. El Capitan era un hombre anciano, que ſe llamaba Don Andrès Rodriguez Paliota, y que ſervia hacia treinta y dos años en las Indias. Su obſtinacion le hizo perder la vida de un golpe de media pica, que le pasó el cuerpo, y degollar à toda la Tripulacion, de la que ſolo ſe libertaron tres Portugueſes. Tomaronſe los cañones, y pedreros de las dos Galeras; y aunque eſtaban cargadas de arroz, y otros viveres, ſe reſolviò quemarlas todas.

El Almirante Holandès ſupo entonces de los priſioneros las circunſtancias de las fuerzas Portugueſas. Contabanſe en eſte grande Armamento cinco Galeones de Goa, montado el uno por Don Andrés Hurtado de Mendoza, ſu Almirante, otro por el Vice-Almirante, Thomàs de Juza de Reucha, y tres por Capitanes de nacimiento diſtinguido; dos Carracas de Malaca, y una de Cochin, dos Fuſtas, y dos Galeras de Minar, y de Ceylan, dos Galeones de Malaca, dos Juncos, y siete Bantines, ò Yachts de remos. Todas eſtas Embarcaciones llevaban ochocientos Soldados Portugueſes, sin contar las Tripulaciones, que ſe componian de Indios, ò Negros. Tampoco ſe habla de otra Carraca de Malaca, que ſe habia deſtacado con diez y ocho Fuſtas, para ir a Ceylan; viage no menos funeſto, del que ſolo bolviò una Fuſta, que cogieron tambien los Holandeſes. Los priſioneros añadieron, que habia otros quatro Navios Portugueſes, y un Yacht en el Puerto de Achin, y que ſu Armada no eſperaba otro refuerzo, que el que habia de ſalir de Goa à principio de Abril. La Flota Portugueſa habia preſenciado la deſgracia de ſus dos Galeras, sin hacer el menor movimiento para ſocorrerlas, no obſtante tener la ventaja del viento, otro enemigo de los Holandeſes. Sin embargo, para no eſtar enteramente en inaccion, pegò fuego à dos de ſus propias Embarcaciones, con la eſperanza de que las llamas podrian ſer funeſtas à ſus enemigos; pero el viento, que las levantaba con mucha rapidèz, no sirviò mas, que para conſumirlas del todo, antes que hubieſen llegado à los Navios Holandeſes.

Animado Harmanſen con ſu victoria, ſe hizo à la vela el treinta y uno, con la reſolucion de ir á deſafiar à ſus enemigos ſobre ſus ancoras. Eſtos ſe pusieron tambien debaxo de las velas, y los Holandeſes creyeron, que ſe empezaria pronto la accion. No obſtante, una calma que ſobrevino, impidiò el acercarſe, y los Ho-

Har-ansen 1601. Holandeses empezaron de nuevo en vano, al dia siguiente, su maniobra, y tomaron ventaja sobre la Flota Portuguesa. Esta, despues de haberse mostrado dispuesta á recibirlos, se desfilò, no obstante el Pavellon encarnado, que habia enarbolado Hurtado, y que no pudo comunicar à sus gentes el animo que no tenian para pelear. De esta suerte, pasaron sin oposicion los Holandeses, y llevaron ellos mismos à Bantam la noticia de su triumpho. Alli fueron recibidos como libertadores de la Ciudad, y en adelante se verà quan ventajosa fue para su Comercio esta temeridad. No les costò sino un hombre; pero sus heridos eran en grande numero. Tomaron algun tiempo para reparar sus Navios; y aunque con la disposicion en que unos servicios de esta importancia habian puesto à la Ciudad de Bantam, dependia de ellos tomar su carga, resolvieron continuar su viage à las Molucas. A su buelta consiguieron con facilidad, del Gobernador de Bantam, y de los habitantes, el permiso de establecer alli una Factoría, cuyos primeros Comisionados fueron Nicolàs Gaeff, y Juan Lodowicksen. En lo restante del viage recobraron estos vencedores de los Portugueses la calidad de Mercaderes, para no ocuparse mas, que en observaciones utiles à su Comercio, y restituirse con quietud á su Patria, à donde llegaron en el mes de Abril.

El 2. de Diciembre de 1602. se echò la sonda, y se hallaron 115. brazas de agua, fondo de conchas. A medio dia se bolviò à echar, y se hallaron 143. brazas. Por la tarde no se encontró mas fondo, aunque fuese la linea de 23. brazas. Esta operacion hizo conocer con certeza, que se estaba á la altura de 35. grados de latitud del Sud, pues no se hallaba mas fondo. Se ha de tener por cierto, que los que quieren ir á la Isla de Santa Elena, y apartarse del Cabo de Buena Esperanza, quando estàn à la altura de poderla descubrir, tomando su rumbo en derechura al Nord Ouest, y teniendo la brujula directamente Sud y Nord, no dexaràn de llegar cerca de cien leguas al Est de esta Isla; y en tal caso, se ha de continuar al Nord-Ouest, hasta que se estè à la altura de diez y seis grados de latitud del Sud. Tambien pueden los que hallan fondo à los treinta y seis grados, concluir, que están Sud y Nord con el Cabo de las Agujas. Entonces es necesario tomar su rumbo al Ouest-Nord-Ouest, hasta tener el Cabo de Buena Esperanza delante al Nord-Ouest. Despues es preciso seguir al Nord-Ouest, teniendo directamente la brujula Sud y Nord, y navegar siempre por el mismo rumbo, hasta que se estè à la altura de diez y seis grados: entonces no dista la Isla de Santa Elena mas, que unas once leguas Est. Esta es la experiencia que se ha hecho en la Nave el Gueldres, en el mes de Noviembre de 1602. En el mismo mes, el Vice-Almirante de la Flota se acercò tanto al Cabo, que no estubo mas que à tiro de cañon de èl; y luego que lo doblò, siguió el lado del

Nord-

Nord-Oueſt, teniendo la brujula directamente Sud y Nord, haſta la altura de diez y ſeis grados, creyendo, que por eſte rumbo llegaria à la Isla de Santa Elena; pero tubo el diſguſto de hallarſe mas de cien leguas al Eſt de eſta Isla. HAR-MANSEN 1601.

Una Flota de quatro Navios, mandada por el Almirante Schuermansz, ha hecho la miſma experiencia. Deſpues de haber paſado el Cabo, no vieron tierras; pero habian hallado tambien fondo ſobre nueve brazas, á la altura de treinta y ſeis grados, por medio del Cabo de las Agujas. Luego navegaron, haſta la diſtancia de catorce leguas del Cabo, ſegun ſu juicio, de donde ſiguieron al Nord-Oueſt, haſta la altura de diez y ſeis grados; eſtando diſtantes todavia de la Isla, noventa leguas al Eſt, ſegun lo que habian andado al Oueſt.

En 9. de Enero de 1603. ſe dió viſta por la mañana à la Isla de Fernando Laurencio, que quedaba cerca de quatro leguas Oueſt de la Flota. La Rada en que ſe diò fondo, eſtà al lado Occidental de la Isla, ſobre diez y ocho, diez y siete, y diez y ſeis brazas, fondo de coral. Al venir, ſe dexan las tierras al lado, como ſe debe hacer tambien con las de Santa Elena, sin lo qual no ſe podria entrar. De eſta fuerte, es bueno advertir, que quando ſe viene por el Eſt, ſe dè buelta à la extremidad ſeptentrional de eſtas Islas, para entrar en la Rada.

§. III.

CORNELIO DE WEEN.

SI dos acciones notables, de que ſe compone casi unicamente eſta Relacion, no perteneciesen à los Viages, porque facilitaron otras empreſas, no ſe colocaria aqui, sino en favor de ſu exiſtencia, y para poner entre los Viageros á ſu Autor. Harmanſen habia empezado á hacer temible en las Indias el nombre Holandès; y Ween, que siguiò inmediatamente ſus paſos, ſe perſuadiò, como èl, que yà era tiempo de renunciar á todas las atenciones, que ſe habian uſado haſta entonces con los Portugueſes. Habiendo ſalido del Texel el 17. de Junio de 1602. con nueve Navios de Amſterdam, y de Enchuiſa, ſe detubo el 22. de Octubre en la Rada de Annobon, en donde no hallò en el Gobernador mejor tratamiento, que la mayor parte de los demàs Comandantes Holandeſes; pero reſuelto à vengar de una vez á ſu Nacion de todos los ultrages que habia recibido en eſta Isla, hizo un deſembarco en ella, obligando á los Portugueſes, deſpues de haberſe defendido inutilmente, à retirarſe á las montañas, y dexar à diſcresion del vencedor los refreſcos, que les habia pedido con inten- WEEN. 1602.

Ween. 1602.

cion de pagarselos. Habiendo penetrado despues hasta Macao, à donde llegò el 30. de Junio de 1603. se hizo dueño de una Carraca Portuguesa, ricamente cargada para el Japon, que mandò quemar, hasta el nivel del agua, despues de haber tomado todas sus riquezas. A su buelta àcia Bantam, descubriò, el 18. de Septiembre, un Junco grande, al que, sospechando, dice el Autor, que llevaba Portugueses, ò bienes pertenecientes à esta Nacion, lo atacò, porque rehusò rendirse. Los Holandeses llegaron al abordage, y mataron à todos los que cayeron en sus manos; esto es, cerca de ochenta Indios. De los que quedaron, supieron que el Junco era Siamès, y sintieron en extremo haber asesinado à sus amigos, y aliados, con quienes comerciaban todos los dias; pero no teniendo yà remedio este mal, se contentaron con soltar los desgraciados que quedaban, y su Junco, pudiendose persuadir, no obstante, que guardaron la cargazon, que era de sedas, y telas preciosas; porque no solo no hace mencion de esta restitucion el Diario, sino que añade, que despues de haber acabado su carga en Bantam, bolvieron à Holanda con su rico botin, quedando la duda de si Ween es tan acrehedor al titulo de Pirata, como al de Viagero.

VIAGE DE FRANCISCO PYRARD, que es el primero de los Franceses à las Indias Orientales.

§. I.

CAMINO, Y AVENTURAS DEL AUTOR *hasta las Islas Maldivias.*

Pyrard 1601.

EL interrumpir los progresos de los Holandeses, para poner este viage en el orden del tiempo que le corresponde, es por ser el primero. La emulacion, madre de tantas grandes empresas, parece habia sido el primer impulso que moviò á los Mercaderes de Bretaña à seguir los pasos de los Portugueses, y de los Españoles. Yà hacia cerca de un Siglo, que en la Europa habian resonado las hazañas de estas dos Naciones, siendo como presa de ellas las Indias Orientales, y se hablaba con grande admiracion de las riquezas que sacaban continuamente de este fondo inagotable, sin que los Franceses, sus vecinos mas cercanos, aspirasen todavia à tener parte en ellas. Una Compañia, formada en San

Malo,

Malo, en Labal, y en Vitray, emprendiò, segun los tèrminos del Autor, sondear el vado, y buscar el camino de las Indias, para irlas á tomar á la fuente. Con esta mira equipó dos Naves; la una, de quatrocientas toneladas, nombrada el Croissant, al mando de la Bardeliere; y la otra, llamada el Corbin, de doscientas, al de Francisco Grout du Clos neuf. Pyrard, que se embarcò en el segundo, no se atribuye otro motivo, que el deseo de vér cosas nuevas, y de adquirir bienes. PYRARD 1601.

En la Relacion de un Viagero fiel, y juicioso, las circunstancias de una larga, y desgraciada navegacion, son otras tantas lecciones utiles, que se deben recoger con todo cuidado. Saliòse de San Malo el 18. de Mayo de 1601.; y no habiendo tomado la fortuna baxo su proteccion à las dos Naves, apenas se estubo algunas leguas mar adentro, quando haciendose pedazos el màstil de mesana del Corbin, fue preciso emplear los Carpinteros de uno, y otro Navio para repararlo; causando esta primera desgracia el desaliento de la mayor parte de los Viageros, y Marineros, que la tubieron por mal aguero, y que amenazaron con altivèz, que abandonarian el viage, si se descansaba en algun Puerto de Francia. Pyrard no niega, que desde que se embarcò habia formado mal concepto de su navegacion; siendo la causa, el que en las dos Tripulaciones, no se conocia el orden, ni la obediencia, solo se oìan juramentos, y blasfemias, se movian continuamente riñas, que los dos Gefes no podian apaciguar; y finalmente, se veìan reynar todos los vicios.

El 21. se reconocieron nueve Naves grandes Holandesas, de las que se nombran Urcas, que se dispusieron desde luego à hacer honor á las Naves de Francia. Tambien pasaron debaxo del viento, que es una de las mayores señales de sumision, que se pueden dàr en el mar, y disparò cada una su tiro; pero habiendo tirado su Vice-Almirante con bala, y pasado las velas del Corbin, la Bardeliere, que mandaba en Gefe las dos Naves Francesas, creyó anunciaba la Guerra con este insulto. Al instante hizo todas sus disposiciones para una vigorosa defensa; y sin mas explicacion, mandò disparar dos cañonazos con bala, por medio de las velas del Vice-Almirante Holandés, para precisarle á que se explicase. Sorprendido de verlo quieto, determinó aprovecharse del viento para ir à todas velas àcia el Almirante, y dispararle un cañonazo con bala, mandandole amaynar las velas. No le causò menos admiracion el vèr executar prontamente su orden, y el hallar al Almirante muy sobresaltado de tan viva expedicion. Explicòsele esto; y se hallò, que el Artillero del Vice-Almirante estaba borracho. Atribuyendole los Holandeses toda la culpa, ofrecieron entregarlo inmediatamente, ó hacerlo ahorcar ellos mismos en la antena. El General Francès, por lo contrario, pidió se le perdonase,

PYRARD 1601.

se, y partiò contento de esta satisfaccion.

Despues de haber pasado las Islas Canarias el 3. de Junio, y las de Cabo Verde el 12. y el 13. se estubo el 29. del mismo mes à cinco leguas de altura, en donde la Estrella del Norte parecia muy baxa. Al mismo tiempo se viò la del Sud, que nombran los Marineros la Cruzada, porque se compone de quatro estrellas en forma de Cruz. Aunque no està menos de veinte y siete grados del Polo Antartico, por ella, como la mas inmediata, se arreglan los Pilotos, y toman la altura. Pyrard, y sus compañeros, vieron aqui una extraordinaria abundancia de pescados volàtiles, cuyas alas se parecian à las de los murcielagos: de ellos caìan muchos en las dos Naves, en donde era muy facil cogerlos, porque secandoseles las alas al volar, no podian levantarse. El Autor hallò su carne delicada. Los albacores, los bonitos, y las marsopas, se cogian continuamente, y servian de refrescos á la Tripulacion. Al acercarse à la Linea, asi por el lado del Sud, como por el del Nord, se vè la misma abundancia de pescados volàtiles.

Las corrientes, que hicieron llegar hasta la vista de la Costa de Guinéa, contra la opinion de los Pilotos, retardaron mucho la navegacion, y no se llegò debaxo de la Linea hasta el 24. de Agosto. El Autor dice: ,, Que habiendo tomado la altura del ,, Sol á la hora acostumbrada, que es el punto de medio dia, no ,, se hallò altura ninguna; de suerte, que se reconociò por allì, que se estaba debaxo de la Linea." No hace descripcion menos ingenua de las incomodidades del paso; y como no hay Viageros en que se hallen tantas circunstancias reunidas, merece referirse en sus proprios tèrminos.

,, Despues de los siete, ú ocho grados, al acercarse à la Linea ,, por el lado del Nord, y tambien por el del Sud, causa mucha ,, incomodidad la inconstancia del tiempo, y las injurias del ayre. El calor es tan fuerte, que sofoca, y corrompe la mayor ,, parte de los viveres, llenando el agua de gusanos grandes. Toda ,, especie de carnes, y de pescados, se corrompen, y aun ,, los mas bien salados. La manteca que se habia llevado, se habia liquidado en aceyte, y derretido las velas de sebo. La parte ,, de las Naves que estaba fuera del agua, se abria, y la pez, y brea ,, se derretian tambien, siendo casi tan imposible estàr en el fondo ,, del Navio, como en un horno. Nada hay tan inconstante como el ,, ayre; en un instante hace una grande calma, y de allì à media hora ,, se vèn, y oyen por todos lados relampagos, truenos, y rayos, los ,, mas espantosos que se pueden discurrir; especialmente, quando el ,, Sol està cerca del Equinoccio, porque entonces se sienten con ,, mas vehemencia, y impetu. Luego buelve à hacer calma: despues empieza de nuevo la tormenta, y asi continuamente. Levantase de improviso un viento tan impetuoso, que lo mas que

,, se

Pyrard 1601.

,, se puede hacer, es amaynar à toda priesa las velas, y se creeria, ,, que los màstiles, y vergas iban à hacerse pedazos, y la Nave à ,, perderse. Muchas veces se vén venir desde lexos, torbellinos ,, grandes, que nombran los Marineros Dragones; y que si pasa- ,, sen por encima de las Naves, las harian pedazos, y las echarian ,, à fondo. Quando se vèn venir, toman los Marineros espadas ,, desnudas, y dàn unas contra otras en cruz, sobre la proa, ó ,, àcia el lado por donde descubren esta borrasca, y creen que esto ,, le impide pasar por encima de la Nave, bolviendose à un ,, lado. Finalmente, con este ayre son las lluvias muy peligrosas; ,, porque si qualquiera se moja, y no se muda al instante de vestido, ,, se llena de pustulas el cuerpo, y se engendran gusanos en los ves- ,, tidos. Era preciso cubrir las Naves de encerado, y usar de ,, Tiendas, y Pavellones para preservarse, tanto de la lluvia, co- ,, mo del Sol. Me serìa imposible, dice el Autor, referir por ,, menor todas las extremidades, y trabajos que se padecieron, à ,, causa de estas calmas, y Trabadas, que asi se nombran estas ,, borrascas, mas que si hubiese hecho un viento grande, y aun ,, que una tormenta. La Nave se agita, y vá, yà à un lado, y yà ,, à otro, por la violencia del gran Louesme, que reyna en estos ,, mares; pero quando dà el viento en popa, tienen las velas la Na- ,, ve firme; y si está á la bolina, solo se inclina ácia un lado. Estas ,, calmas agitan mucho à un Navio, principalmente à los que son ,, grandes, y cargados; y por lo regular lo abren de tal suerte, ,, que si poco despues sobreviene alguna tormenta, no puede re- ,, sistir mas. " Pero se ha de observar, que algunas veces se pasa la Linea sin padecer estas incomodidades.

El 29. de Agosto se descubriò la tierra à diez leguas, causando esto grande alegria en las dos Naves; porque habiendo sido rechazadas muchas veces por las corrientes àcia la Costa de Guinèa, empezaban à carecer de agua. De alli à poco se reconociò la Isla de Annobon; y habiendose tomado tierra el dia siguiente sobre la fee de los Portugueses, que eran Señores de la Isla, se arrepintio, aunque tarde, de haber tenido este exceso de confianza en sus promesas. El Teniente del Corbin perdiò la vida; y la libertad, muchos Marineros, que fueron rescatados á fuerza de dinero. En la misma rada se descansò seis semanas, pero sin comunicacion con los habitantes, cuya perfidia se habia experimentado, y con la necesidad de ir de noche à buscar agua fresca á algunos manantiáles, à riesgo de ser apedreados, y maltratados.

La Isla de Annobon pertenecia entonces á un Señor Portuguès; y todos los habitantes de su Nacion, que habia en ella, no eran mas, que sus Factores, ò Comisionados. De los naturales, à quienes miraba como sus Esclavos, hacia todos los años un comercio considerable, segun su multiplicacion. Estos eran Negros, que

iban

PYRARD 1601.

iban desnudos hombres, y mugeres, à excepcion de las partes naturales, que cubrian de algodon. Las mugeres llevaban sus hijos á las espaldas, y tenian los pechos bastante largos, para darles de mamar por encima del ombro. La altura de la Isla es de grado, y medio del Sud, y no tiene mas de cinco, ó seis leguas de circunferencia; pero es alta, montuosa, y siempre cubierta de verdura. Las naranjas, y las ananas, se crian con abundancia. Las bananas sirven de pan à los habitantes; los cocos les proveen de vino, y no carecen de arroz, y de mijo. Su principal renta es el algodon; y el mar que los rodea, està lleno de excelente pescado. Una Isleta, que solo dista legua y media, pero sin ninguna especie de verdura, sirve de retiro à una prodigiosa abundancia de pengovinos, paxaros un poco mayores que nuestras palomas, y muy parecidos á ellas en la pluma. Su carne, aunque negra, es nutritiva, y de bastante buen gusto. Este era el recurso que tenian las dos Tripulaciones, que cogian todos los dias muy grande numero de ellos; pero la necesidad de hallar otros refrescos para el escorbuto, cuyos efectos empezaban yà à sentir, determinó al General á alzar velas.

El 16. de Octubre se tomó el rumbo de Santa Elena, no obstante las incertidumbres del Piloto, que no se prometia encontrarla con los vientos que reynaban en aquella estacion; pero sin embargo, se llegò à ella el 17. de Noviembre. Esta Isla està à 16. grados del Sud, seiscientas leguas del Cabo de Buena-Esperanza. Se habia creído hallar madera à proposito para reparar el màstil de mesana, pero no la produce para este uso. Su ayre, y aguas, que son de admirable pureza, sus frutos, y la carne de sus animales, restablecieron la salud de todos los enfermos. El 16. de Noviembre se partiò, para acercarse al Cabo de Buena-Esperanza. Tres dias despues se doblaron los Abrolhos, que son bancos, y escollos, àcia la Costa del Brasíl, à los que han dado los Portuguefes este nombre, para avisar á los Viageros del peligro. Significa abre los ojos; consejo necesario á aquellos que intenten introducirse en ellos, porque sería dificil el salir. Como no es menos peligroso el acercarse demasiado à la Costa de Guinéa, en donde es el ayre muy enfermo, y en donde las calmas, y corrientes han causado tantas desgracias, exhorta el Autor à los Navegantes, que se libren igualmente de estos dos peligros; y les representa para animarlos, que à nadie falta lugar, pues no se cuentan menos de mil leguas, desde la Costa de Africa á las del Brasìl. Observa, que despues de haber doblado los Abrolhos, el uso del mar es celebrar una fiesta, que dura todo el dia, en la qual se elige un Rey para presidir, cuya ceremonia se ha tomado de los Portuguefes; pero el Autor la condena, porque consistiendo los regocijos de esta especie en banquetes, no sirven mas, que para dismi-

nuir

nuir los licores, y viveres, que no se pueden tasar para una larga navegacion. Pyrard 1601.

Se creía estàr ácia el Cabo de Buena-Esperanza, y se veía yá sobre las olas esta especie de cañas, llamadas Trombes, que estàn juntas diez, ó doce por el pie, y una multitud de paxaros blancos, manchados de negro, que han nombrado los Portugueses Mangas de terciopelo, y empiezan à dexarse vèr á cincuenta, ò sesenta leguas del Cabo; quando en una noche obscura, cuyo horror se aumentaba con la lluvia, y un viento grande, se hallò el Corbin muy cerca de tierra, y no habria dexado de estrellarse contra las rocas, que se internaban en el mar, si no hubiesen advertido el peligro algunos Marineros. Al instante se procurò salir al mar, y avisar al General con un cañonazo. El dia siguiente se viò, que se habia pasado el Cabo de Buena-Esperanza, y que se estaba delante de el de las Agujas. Pyrard observa, que tiene este nombre, porque frente del Cabo, la aguja de la brujula està fixa, y mira directamente al Nord, sin declinar ácia el Est, ni al Ouest; y que despues de haberlo doblado, empieza à declinar al Nord-Ouest.

La intencion del General era dirigirse por fuera de la Isla de Madagascar; y con esta mira, se habia apartado de dos Navios Holandeses, que yendo à las Indias como èl, debian juntarse con su Flota en la Bahìa Formosa, en la Costa de Melinda; pero la ignorancia de su Piloto, le hizo seguir primero la tierra de Natal, que es cierto que pasò sin tormentas, aunque son frecuentes desde los treinta y tres grados hasta lòs veinte y ocho; pero notando el 7. de Febrero, que se habia engañado, y obstinandose en querer repasar la misma Costa, para bolver por donde habia venido, expuso sus dos Navios à todo quanto puede dàr de sí este mar. Una tormenta, que durò quatro dias, representò incesantemente à Pyrard todos los horrores de la muerte; y quando cesò, entraron en nueva inquietud las gentes del Corbin. No solo habian perdido de vista al General, sino que viendo un màstil grande, que nadaba al rededor de ellos, no dudaron que fuese el del Croissant, y que este desgraciado Navio hubiese sido sumergido. Todos estaban fatigados, y la mayor parte oprimidos con las enfermedades. Grout du Clos neuf, su Capitan, propuso tomar tierra, porque su Piloto, que era Inglès, jamas habia hecho el viage de las Indias. Suplicòsele fuese al parage mas inmediato, que sin duda era la Isla de Madagascar; pero aun esta empresa no se podia hacer sin riesgo, porque en toda la Tripulacion no habia mas que un Artillero Flamenco, que tubiese algun conocimiento de las Costas, sin que por eso se confiase en sus luces. A treinta, ò quarenta leguas de la Isla, se mudò el mar, y estaba amarillo, y muy lleno de espuma, cubierto de castañas de mar, de cañas, de juncos, y de otras hierbas que nadaban. Este espectàculo no cesò hasta la

ri-

PYRARD 1601. ribera; y finalmente, el 18. de Febrero se descubriò la tierra, y el 19. por la mañana, se diò fondo en la Bahìa de San Agustin. Pyrard pone su situacion à veinte y tres grados y medio àcia el Sud, baxo el Tròpico de Capricornio.

A medio dia se viò venir un Navio grande, que al instante se conociò ser el Croissant. Este habia sido mucho mas maltratado que el Corbin; y la mayor parte de su Tripulacion, estaba enferma. Por la tarde, una de las dos Naves Holandesas, que se habian encontrado en el Cabo de las Agujas, entrò tambien en la Bahìa, y no vino á anclar junto à los Franceses, hasta despues de haberlos reconocido. Su Capitan, llamado Le Fort, era natural de Holanda, hijo de un Francès de Vitray, y yá habia hecho el viage de las Indias, y adquirido un favor extraordinario en la Corte de Achin, en la Isla de Sumatra. Necesitando reparacion casi igualmente los tres Navios, la resulta del Consejo, que se tubo en comun, fue escoger desde luego un lugar còmodo para poner à los enfermos. El numero de ellos era grande en los dos Navios Franceses. Escogiòse al pie de una montaña alta, en la orilla del rio que cae en la Bahìa, un parage, que se cercò con una empalizada de postes grandes, puestos unos contra otros, y entrelazados de ramas gruesas. Cubriòse de velas; y para defender està Fortaleza pequeña, se pusieron en ella algunas piezas de cañon, con una guardia de hombres sanos, armados de mosquetes, y arcabuces.

Mientras que se trabajaba en reparar los Navios, no fue dificil entablar Comercio con los habitantès de esta Isla, y lograr viveres. Despues de algunas incertidumbres, nacidas de su desconfianza, convinieron, por diferentes señas, en surtir de todo genero de provisiones, por tixerillas, cuchillos, y otras bagatelas, que al parecer estimaban mucho. De esta suerte, se hallò al instante una grande abundancia de animales, de volateria, de leche, de miel, y de fruta. Por una cuchara de cobre, ó de estaño daban una vaca, ó un toro; pero no estendiendose su industria hasta castrar á los animales, no habia que esperar de ellos, bueyes, ni carneros. Un bosque grande, que rodeaba el rio, servia de paseo de dia à los que podian andar. Hallabanse muchos monos pequeños, un increible numero de toda especie de paxaros, en particular de papagayos de diferèntes plumas, y distintas especies de frutas, algunas muy buenas de comer. No obstante todos estos socorros, hacia un calor tan ardiente, que con zapatos, y medias, se abrasaban las piernas, y pies; lo que no solo impedia andar, sino que causaba frecuentemente ulceras, dificiles de curar. Las moscas, y otros insectos volàtiles, era una incomodidad, de que habian menester defenderse de noche, y de dia. Además de esto, los Marineros, despues de haber ayunado en el mar, se entregaban á su apetito, sin discrecion, y se hartaban de manjares, cuya digestion hacia di-

dificil el exceso del calor. De este modo, en lugar de convalecer, fueron atacados la mayor parte de una calentura ardiente, de que morian en el espacio de dos, ò tres dias; habiendo perecido quarenta y un Francés de su intemperancia, ò de escorbuto. Habianse empleado seis semanas en el trabajo, y los dos Navios se hallaban yá en estado de bolver à alzar velas; pero espantado el General de la disminucion de sus gentes, y temiendo las resultas de un viage, que estaba todavia tan poco adelantado, resolviò tomar algunos habitantes de la Isla, para suplir el numero: para esto empleò, aunque inutilmente, la astucia, y la fuerza; pero fue felicidad para el Corbin el no haber surtido esta injusta empresa. Pyrard dà à la Isla de Madagascar mas de setecientas leguas de circuito, y pide se dè credito á su Relacion, porque en sus dos navegaciones tubo tiempo de dár la buelta. Su extremidad, ácia el Sud, està á la altura de veinte y seis grados, y la del Nord à catorce. Esta grande Isla es muy abundante en animales, y las ovejas paren tres, ò quatro corderos de una vez; de lo que fue testigo el Autor. La cola de los carneros, y ovejas pesa hasta veinte y ocho libras. Toda especie de animales, en comun, pertenecen à los habitantes, ò mas bien à los que los cogen; porque comiendo poca carne, no cuidan de criarlos regularmente; por lo que la mayor parte de estos animales son monteses, viendose tropas de trescientos, ò quatrocientos. Los toros, y vacas tienen en el cuello una masa de grasa, del mismo gusto que la cola de los carneros; pero generalmente su carne no es tan sabrosa, ni tan sana como en Europa. El alimento comun de la Isla, es pescado, frutas, y leche. En ella hay muchisimos monos; y el numero de los papagayos es increíble, siendo su carne tan buena como la de las palomas. Los Franceses gustaban tanto de ella, que hacian cocer cincuenta, ó sesenta en una caldera. Las gallinas, perdices, faysanes, y otras aves, no son menos comunes en la Isla, en la qual se encuentran tambien camaleones, lagartos de monstruoso tamaño, y murcielagos tan grandes como los cuervos. Los rios estàn llenos de pescado, pero infestados con un grande numero de cocodrilos.

Los habitantes son de un color moreno, que tira à roxo, altos, derechos, y ligeros: vàn desnudos, menos sus partes naturales, que cubren con un lienzo de algodon; y tienen los cabellos largos, y trenzados. Las mugeres se cubren, desde encima del pecho, hasta la cintura, con un lienzo, y con otro desde alli hasta las rodillas; pero tienen la cabeza pelada, porque continuamente cuidan de cortarse los cabellos. Sus adornos son brazaletes de cobre, de estaño, ò de hierro. El Autor no desprecia la opinion de aquellos, que atribuyen el origen de estos Isleños, à unos Chinos arrojados à esta Isla por un naufragio. Hallò su rostro muy semejante al de

PYRARD 1601.

los Chinos, à excepcion de su color moreno, que mira como efecto del clima, y de su continua desnudèz. Añade, que la Isla estaba muy poblada, no obstante haber sido desolada por las Guerras de muchos Reyes, entre quienes estaba dividida. La Religion de los habitantes es un conjunto de Mahometismo, y de Idolatria.

El 15. de Mayo se alzaron ancoras, con tan poca confianza en el estado de los dos Navios, que en lugar de pensar en el tèrmino del viage, se hizo animo de ganar las Islas de Comore, en donde son mas sanos los refrescos para los enfermos. El 23. se descubrieron à doce grados y medio de altura del Sud, entre la Isla de Madagascar, y la tierra firme de Africa. Resolviòse anclar en la de Malailli, que està enmedio de otras quatro. Los habitantes traxeron voluntariamente à las dos Naves las riquezas de su Isla, que consistian en arroz, que se buelve morado despues de cocido, en miel, en muchos generos de naranjas agrias, y dulces, en cidras de dos especies, y en otras frutas, como bananas, y cocos, que trocaron por diferentes bagatelas de Europa. Su Isla no carecia de animales, ni volateria; pero pedian, que se les pagase en dinero. Quince dias que se pasaron en esta rada, fueron suficientes para restablecer à todos los enfermos. Los Isleños instaron al General baxase à la ribera, y visitase tambien á su Rey, de quien le prometian favor; pero la obstinacion que tubieron en negarle rehenes, y la memoria de lo que habia experimentado en la Isla de Annobon, eran dos fuertes motivos, que le hicieron resistir à todas sus ofertas. Estas Islas están pobladas de diferentes Naciones de Etiopia, de Cafres, de Mulatos, de Arabes, y de Persas, que profesan todos la Religion Mahometana, y comercian con los Portugueses de Mozambique, de que no distan sino unas setenta leguas. El Autor dice, que sabe que los Portugueses aconsejan à los Pueblos con quienes tienen alguna alianza, y aun los ruegan con instancia, empleen todo genero de trayciones, y sorpresas contra las Naves Francesas, Inglesas, y Holandesas, hasta prometerles gratificaciones por su perfidia. Añade, como una maravilla de esta Costa, que estando en la Chalupa, á una legua de tierra, viò de cerca un pescado monstruoso, que tenia la cabeza de un hombre, pero un poco puntiaguda, y cubierta de escamas, con un genero de barbas. No pudo descubrir mas, que una parte de la espalda, que estaba tambien llena de escamas; y con el movimiento que hizo para observarlo de mas cerca, se desapareciò.

Las aventuras de Pyrard no lo distinguen hasta aqui del comun de los Viageros, siendo solo sus observaciones utiles para las gentes de mar; pero ahora yá se verán sucesos mas agradables, que lo ponen en la clase de los Historiadores, de los Geographos, y de los Naturalistas, y en las que conserva siempre su caràcter de observador exac-

exacto,y de Escritor juicioso.Inutil seria atribuir todas estas qualidades à algunas personas de merito distinguido, que han puesto la mano en sus Memorias, pues el mismo cuidado con que han asistido à este trabajo, prueba la estimacion que han hecho del Autor, y de su Obra. PYRARD. 1601. I

La fortuna, que le destinaba à una vida muy agitada, empezò su desgracia con un naufragio. Grout du Clos-neuf, Capitan del Corbin, no habia convalecido tan perfectamente en las Islas de Comore, que no hubiese recaido en una languidéz muy perjudicial para la seguridad de su Navio. Despues de haber repasado la Linea el veinte y uno de Junio, se tubo un tiempo bastante favorable hasta el quinto grado del Nord. El dos de Julio se reconocieron desde muy lexos unos bancos grandes, que rodeaban muchas Isletas. El General, y su Piloto tubieron á estas Islas por las de Diego de Reys, aunque se habian yà dexado ochenta leguas al Ouest. Las gentes del Corbin defendieron, pero en vano, que estas eran las Maldivias, y que era preciso armarse de precaucion. Esta disputa durò todo el dia, y la terquedad del General en su opinion, le hizo negarse indiscretamente à esperar algunos Barquillos, que venian, como se supo despues, á servirle de guias. Su intencion era pasar por el Nord de las Maldivias, entre la Costa de la India, y la cabeza de las Islas; pero obedeciendo sus ordenes, se iba, por lo contrario, á entrar en ellas con una ciega imprudencia. Para cùmulo de temeridad, pasaron toda la noche en un profundo sueño, sin exceptuar aquellos que debian velar por los otros. El Maestre, y el Contra-Maestre estaban borrachos. La luz que alumbra siempre à la brujula, se apagò, porque el que tenia entonces el timon, tubo tambien la desgracia de dormirse. Finalmente, todos estaban en un fatal letargo, quando la Nave chocó dos veces con mucha fuerza; y mientras que se dispertaban al ruido, chocò otra, y se bolcò sobre el banco. Muy grandes fueron los gritos, y gemidos de una tropa de desgraciados, que se veìan encallados enmedio del mar, y de noche, sobre un peñasco, en donde debia parecerles inevitable la muerte. El Autor representa, à unos llorando, y gritando con toda su fuerza, otros rezando, y otros confesandose con sus compañeros. En lugar de ser socorridos por su Gefe, les movia este à compasion, pues hacia un mes que estaba en la cama. El temor de la muerte le obligò sin embargo à salir de ella; pero fue para llorar con los otros. Los mas atrevidos se apresuraron à cortar los màstiles, con la mira de impedir, que el Navio se bolcase mas. Disparòse un cañonazo para avisar al Croissant de la desgracia en que se estaba. Lo restante de la noche se pasò con el miedo continuo de ir á pique; y al amanecer se descubrieron al otro lado de los bancos, muchas Islas vecinas, à cinco, ò seis leguas de distancia, y el Croissant, que pasaba à vista de los escollos, sin poder

Pyrard 1601.

der dar el menor socorro à los que veìa perecer. Sin embargo, la Nave se mantenia firme sobre el lado, y parecia poder resistir algun tiempo à las olas en esta situacion, porque el banco era de piedra. Pyrard, y sus compañeros tubieron la esperanza de salvar á lo menos su vida. Emprendieron hacer una especie de Almadia de un grande numero de pedazos de madera, sobre los quales clavaron muchas tablas, sacadas de lo interior del Navio. Esta màquina, que se nombra Pangaye, era suficiente para que cupiesen todos, y para libertar con ellos una parte de la carga, y de las mercaderías. Cada uno tomò lo que pudo llevar de diferentes cantidades de dinero que habia en el Navio. Mas de la mitad del dia se habia empleado en esto; pero quando se acabó la Pangaye, fue imposible pasarla de los bancos. En los movimientos de esta nueva desesperacion, se viò una Barca, que venìa de las Islas, y que al parecer se acercaba en derechura al Navio, para conocerlo; pero por desgracia se detubo á distancia de media legua. Este espectáculo causò tanto dolor à un Marinero Francés, que habiendose echado à nado, fue àcia ella, suplicando con gritos, y señas à los que la conducian, concediesen su socorro à unos desgraciados forasteros, de quienes no podian esperar mas, que un agradecimiento correspondiente à este beneficio; pero viendo que no daban oìdos à sus ruegos, tubo que bolverse con mucho trabajo, y peligro. Pyrard supo despues, que estaba rigorosamente prohibido á todos los Isleños acercarse à las Naves que naufragaban, si no habian recibido orden expresa de su Rey. Aunque trata de barbara esta Ley, halla en ella mucha menos brutalidad, que en lo que pasaba al rededor de él entre muchos Marineros, que no obstante la presencia de la muerte, no dexaban de comer, y beber con exceso, protestando, que estando à lo ultimo de su vida, querian mas morir à fuerza de beber, que ahogandose en el agua del mar. Despues de haberse embriagado, riñeron con horribles juramentos. Algunos saquearon los cofres de los que veìan rezando para disponerse à la muerte; y no reconociendo yà la autoridad del Capitan, le decian, que despues de haber perdido su viage, no estaban obligados à obedecerle.

Nadie habia pensado hasta entonces en poder sacar utilidad del Galeon, no solo porque estando rotos los màstiles, no habia ningun medio de atar una garrucha para sacarlo de debaxo del puente segundo, en que estaba desde las Islas de Comore, sino tambien porque las olas pasaban á cada instante por encima de la Nave, à la altura de una pica, y el mar estaba tan impetuoso en el espacio de dos leguas al rededor de los bancos, que no habia nada que esperar de tan dèbil socorro. Sin embargo, como no quedaba otro recurso, se hicieron todos los esfuerzos para sacar el Galeon, lo que se logrò con increibles trabajos. Estaba abierto en muchos parages,

y todo hecho pedazos de los golpes de mar. Hizose todo lo posible para ponerlo en estado de servir; pero habiendo sobrevenido la noche, antes de acabar este trabajo, fue necesario pasarla en el borde de la Nave, con tanta mas incomodidad, y riesgo, quanto estaba yá casi llena de agua, y siempre habia el peligro de las olas, que pasaban por encima. A la mañana del dia siguiente se pasò à nado el Galeon al otro lado de los bancos; empresa igualmente penosa, y arriesgada. Habiendo sin embargo surtido, se permitió à todos embarcarse, despues de haber tomado espadas, arcabuces, y medias picas. En este estado, que hacia temblar à los mas valerosos, porque el Galeon estaba en extremo cargado, y hacia agua por todas partes, se entrò en el mar àcia las Islas, con peligro de ser sumergidos muchas veces por los vientos, y olas, que eran de extraordinaria violencia. Finalmente, no debiendose contar por nada en tan estraño estado el temor, y el cansancio, se tubo por grande felicidad el llegar à una de las Islas, nombrada Pulodou, despues de haber visto la muerte baxo de tantas figuras. Pyrard 1601.

Los habitantes se habian juntado en la ribera; y aunque en sus ademanes no anunciaban cosa funesta, dieron à entender por señas, que no permitian desembarcar mas, que á aquellos que se dexasen desarmar. Fuè necesario abandonarse á su discrecion; y despues de haber apartado las armas, fue su primer cuidado, sacar el Galeon á seco, quitarle el timon, el màstil, y los otros aprestos, y embiarlos à otras Islas, alexando tambien sus propios Barcos. Pyrard conociò al instante, que se habia tomado demasiado pronto el partido de la sumision. La Isla no tenia una legua de circunferencia, y el numero de los habitantes no pasaba de veinte y cinco; y hubiera sido facil à quarenta hombres armados que eran, el hacerles la ley, y apoderarse de sus Barcos.

Los prisioneros, porque el Autor no se dà yà otro nombre, fueron conducidos à una casa, enmedio de la Isla, en donde recibieron algunos refrescos de cocos, y de limones. Un Señor anciano, nombrado Ibrahim, ó Pulodou-quilague, que era el dueño de la Isla, y que sabìa algunos terminos Portugueses, les hizo diferentes preguntas en esta Lengua; despues de lo qual se les registrò por sus gentes, que les quitaron todo lo que llevaban, como perteneciente al Rey de las Maldivias, despues que su Nave se habia perdido en sus Costas. El Capitan habia librado una pieza de escarlata, y preguntandosele què era, respondiò, que era un regalo, que queria hacer al Rey, y que no lo habia sacado del Navio, sino para presentarlo en mejor estado, por miedo de que no lo alterasen las olas. Esta respuesta inspirò tanto respeto à los Isleños, que no se atrevieron á tocarla, ni aun à mirarla. El Capitan, y sus compañeros resolvieron sin embargo cortar dos, ò tres varas, y regalarselas al Señor de la Isla, para que usase

de

Pyrard 1601.

de bondad con ellos; pero sabiendo èste al instante, que venian Oficiales del Rey, restituyò la escarlata al Capitan, y le rogó no dixese que la habia tocado.

Algunos Oficiales, que llegaron efectivamente, se llevaron al Maestre del Corbin, con dos Marineros, à la Isla de Malé, Capital de todas las Maldivias, y residencia ordinaria del Rey, que dista quarenta leguas de Pulodou. Habiendo llevado consigo el Maestre la pieza de escarlata, y presentadola à este Principe, se le hizo un tratamiento muy politico, y se le alojó en el Palacio. A un Principe nombrado Ranaba-adery Talouron, Cuñado del Rey, se le diò orden para que fuese à recoger todos los despojos de la Nave encallada. De ella sacò, no solo las mercaderìas, sino tambien los cañones, y lo mas pesado que habia. Pasando de alli por la Isla de Pulodou, tomó al Capitan Francès, y cinco, ò seis de sus compañeros, que fueron muy bien recibidos del Rey. Este Monarca prometiò al Capitan hacer equipar una Barca, para conducirlo à la Isla de Sumatra, à donde el Croissant debia haber llegado. El Autor duda si habria cumplido su palabra; pero el desgraciado Grout du Clos-neuf muriò seis semanas despues en la Isla de Malè.

Habiendo sido distribuidos en muchas Islas, fue conducido Pyrard, con dos de sus compañeros, à la de Pandouè, que no tiene mas extension, que la de Pulodou, y que solo dista una legua. Refiere aqui, que en el repartimiento que se habia hecho del dinero que se habia podido librar del Navio, los que se habian encargado de èl, lo habian puesto en ceñidores de lienzo, que se habian atado al rededor del cuerpo. El uso de este dinero debia ser para las necesidades comunes; y desde la primera noche, se habia tenido el cuidado de enterrarlo, de comun acuerdo, en la Isla de Pulodou, para ocultarlo á la codicia de los habitantes. Pyrard, y sus dos compañeros no habian tenido tiempo de recoger sus ceñidores quando se les habia hecho salir de esta Isla; y como se ignoraba todavia lo que habian salvado de su naufragio, recibieron desde luego bastante asistencia en la de Pandouè; pero no hallandose los que se habian quedado en Pulodou en la abundancia que hubieran deseado, tubieron que desenterrar el dinero, y ofrecerlo por viveres. Luego que los habitantes tubieron noticia de esto, resolvieron no darles nada sin hacerse pagar; y habiendose estendido la voz por las demás Islas, los que habian partido, como Pyrard, sin haber recogido su ceñidor, se hallaron reducidos à la ultima miseria. A los otros les sucediò tambien, que ignorando el uso de las Indias, en donde la plata de toda marca es recibida, siendo de buena ley, y en donde se puede cortar en pedacillos, conforme se necesita emplearla, daban sus pesos à los Isleños, quienes jamàs les bolvian nada; de suerte, que una mercaderia del mas infimo

pre-

precio, les costaba una pieza de plata; y los que mas tenian, acabaron mas pronto su dinero, quedando expuestos, como los mas pobres, à todo genero de miserias. Pyrard hace una triste pintura de la suya. Dice, que iba à buscar sobre la arena, con sus compañeros, caracoles de mar, ò algun pescado muerto, que habian arrojado las olas. Para guisarlos, los cocian con hierbas desconocidas, y agua del mar, que les servia de sal, siendo para ellos grande felicidad el hallar alguna cidra, cuyo zumo mezclaban. Bastante tiempo vivieron en esta extremidad; pero reconociendo finalmente los Isleños, que no tenian dinero, empezaron de nuevo á asistirles. Emplearonlos en la pesca, y otras obras, por las quales les daban cocos, miel, y mijo. Pyrard no tubo otro alojamiento en el Invierno del País, que es en el mes de Julio, y Agosto, que una casa de madera, que se habia hecho en la ribera para construir un Barco, es cierto que cubierta por encima, pero abierta por los dos lados; de suerte, que estando expuesto toda la noche á los vientos, à la lluvia, que es continua en esta estacion, y muchas veces à las mismas olas del mar, no debiò la conservacion de su salud, sino à un favor extraordinario del Cielo. Sus dos compañeros, que por su oficio de Marineros debian ser mas insensibles á los trabajos, enfermaron de peligro.

No obstante, de su desgracia sacò un fruto, cuyos efectos conociò de alli à poco, y del que sintieron mucho sus compañeros no haberse aprovechado. Mientras su trabajo, procuraba aprender algunas palabras del Paìs, poniendose con esto en estado de hacerse entender. El Señor de la Isla, que se llamaba Aly Pandio Acatoureu, y que se habia casado con una parienta del Rey, le tomò cariño, y tubo gusto en su conversacion. Este era un hombre de talento, versado en las Ciencias, à quien habian tocado las brujulas, y los Mapas Maritimos del Navio. Como no se parecian á los del Paìs, le hizo desear su curiosidad algunas explicaciones, no teniendola menos, pára hacerse instruir en las costumbres, y usos de Europa. Esta conversacion apresurò los progresos de Pyrard en la Lengua, siendole todavia mas utiles los de la estimacion de Aly Pandio. Logrò viveres, y otros socorros, que le hicieron su estado mas soportable. Aly Pandio era pariente de Ibrahim, Señor de Poludou; y tanto por la amistad, como por el vinculo de la sangre, le hacia frecuentes visitas. Un dia hizo le acompañase Pyrard, para darle el gusto de bolver à ver à sus compañeros; pero este favor expuso su vida al ultimo peligro. Como los otros estaban en grande miseria, lexos de poderle dár refrescos, lo llevaron consigo à la orilla del mar à buscar con que satisfacer su hambre. En ella hallaron una tortuga grande, buelta ácia arriba, que tenia seiscientos huevos, del tamaño de los de gallina. Su alegria fue grande: hicieronla pedazos, y la mandaron cocer en agua dulce; pero sea que le conviniese

otro

Pyrard 1601.

otro guiso, ò que con el hambre que tenian, hubiesen comido demasiado, todos enfermaron de muerte. Pyrard tubo mucho trabajo para convalecer, y infiriò de este exemplo, quànto era lo que padecian sus compañeros en la Isla de Pulodou; y asi, morian todos succesivamente, como habia sucedido al Capitan, al primer Comisionado, al Contra-Maestre, y à otros muchos Marineros. El Maestre, que habiendo sido conducido à la Isla de Malè, habia buelto à Pulodou, viendo que despues de la muerte del Capitan no hablaba mas el Rey, de la Barca que le habia prometido equipar para la Isla de Sumatra, formò la empresa de ponerse en salvo; y no comunicando su idèa, mas que à los doce compañeros, se manejaron con tanta destreza; que finalmente sorprendieron la Barca de Aly Pandio, mientras una visita que hacia este Señor à Ibrahim. Proveyeronse de agua dulce, y cocos, que habian escondido en un bosque inmediato, y se embarcaron al medio-dia; esto es, à un tiempo en que se podia tener menos rezelo. Sin embargo, los Isleños lo notaron de alli á poco; pero no teniendo otras Barcas para perseguirlos, se bolvieron contra los desgraciados que quedaban en su poder, en numero de ocho, quatro sanos, y quatro enfermos. Maltrataronlos con tal crueldad, que los enfermos murieron, y fueron arrojados al mar, sin que se permitiese á sus compañeros enterrarlos. El Theniente del Navio era uno de ellos.

Tres meses y medio habian pasado despues de su naufragio, quando se viò llegar à la Isla de Pandoué uno de los primeros Señores de la Corte, encargado de las ordenes del Rey, para acabar de hacer sacar del Navio todo lo que podia haberse quedado en èl, y para recoger con exactitud el dinero que los Isleños de Pulodou habian tomado à sus Cautivos. A su arribo fue recibido este Señor, que se nombraba Asan Caounas Calogue, con las ceremonias que se observan con las personas de esta calidad. Pyrard, que fue testigo de ellas, dice, que la Barca en que iba este Señor, hizó desde lexos seña con una bandera encarnada, amaynò sus velas, y diò fondo à tiro de fusil de la Isla. Aly Pandio embió al instante à reconocerla, y diò ordenes executivas para su recibimiento. Habiendose juntado todas las Barcas de la Isla, saliò acompañado de la mayor parte de los habitantes, quedandose solo en la ribera los Sacerdotes, que se llaman Catibes, y quatro, ò cinco ancianos de la Isla, que tienen el titulo de Moscoulis. Algunas Barcas estaban cargadas de cocos, otras de bananas, de betel, y de todas las frutas de la Isla, puestas con mucho aseo en cestas de hojas de coco, que no sirven mas que una vez, no solo porque se hallan con grande abundancia, sino tambien porque estàn hechas de modo, que no se podrian quitar las frutas sin hacerlas pedazos. El Señor de la Isla fue el que primero entrò en la Barca del Embiado del Rey, diciendole Allam

Ale-

Alecon, que son las palabras comunes de salutacion; y baxandose, le tocò los pies con la mano derecha. Despues levantò la misma mano sobre su cabeza, para significar que estaba dispuesto à ponerla debaxo de los pies del Embiado. Todos los que le seguian, hicieron esta ultima ceremonia, y se acercaron de dos en dos con los regalos que llevaban al ombro, colgados à un palo. Estos regalos, y la salutacion se nombran Vedon à rouespou. El Señor hizo su harenga, y suplicò al Embiado saltase à tierra, en donde tenia yà preparado su alojamiento. El Embiado se acercò à la ribera; pero antes que hubiese baxado, se entraron en el mar los Catibes, y los Moscoulis, llegandoles el agua hasta la cintura, para ir á recibirlo, llevando cada uno debaxo del brazo izquierdo un pedazo de lienzo, mitad de seda, y mitad de algodon, de vara y media de largo, y tres quartas de ancho, teñido de encarnado, y de obra muy exquisita. Saludaronlo con un cumplimiento, y le presentaron sus lienzos, con otros regalos. Quando el Embiado quiso baxar, uno de los principales Catibes, ó Moscoulis le presentò un ombro, sobre el que se puso como á caballo, con una pierna à un lado, y otra á otro, llevandole de este modo hasta tierra con mucho cuidado, para que no se mojase los pies. Conduxosele entre mucha gente, hasta la habitacion que se le habia prevenido. En ella empezaron de nuevo las salutaciones, y se pasò media hora en diferentes conversaciones; despues de lo qual se retirò el Señor de la Isla; pero sus gentes ofrecieron entonces al Embiado un baño medio caliente, que admitiò. Traxeronsele aceytes odoriferos, con que se untò el cuerpo al modo de las Indias. Al salir del baño, se le presentò una bebida del coco mas delicado, con muchas fuentes de betel. Despues pasò al Templo principal, que se nombra Oucouru Misquite, en donde hizo oracion por espacio de media hora. Mientras que estubo en la Isla, se le compusieron sus comidas con todas las delicadezas que puede dàr de sì el Paìs; y las casas de distincion le embiaron regalos.

PYRARD. 1602.

Luego que hubo executado su primera comision, que era en quanto à los despojos de la Nave, pasò à la Isla de Pulodou à averiguar quiènes habian tenido parte en el dinero de los Cautivos. Como nadie se delantò á declararse culpado, hizo coger, y atar à todos los habitantes de la Isla, sin exceptuar las mugeres, y los amenazò con los mas crueles suplicios. Metieronseles los pulgares entre palos agugerados, que se ataban despues de haberlos apretado. Obligandolos à hablar el dolor, entregaron á lo menos una parte de lo que se les pedia, porque era dificil descubrir la verdadera cantidad del dinero que habian recibido. Acusaron à diferentes particulares de las otras Islas, à quienes se hizo prender al instante: los mismos Soldados que se pusieron para cuidar de los despojos de los Cautivos, fueron convencidos de diferentes robos. Esta ri-

PYRARD 1602.

rigurosa execucion se continuò mas de un año, y produxo siempre nuevos descubrimientos.

Habiendo sido presentado Pyrard al Embiado por Aly Pandio, tubo la fortuna de agradarle. Su fisonomia, que era buena, le hacia tener por algun Señor de Europa, siendole tan ventajosa esta opinion, que se gnardaba muy bien de desengañar á sus Amos; pero nada le fue tan util, como haber aprendido la Lengua del Pais. Gustoso el Embiado de su conversacion, no le permitia que se apartase de él un instante. Llevòlo à una Isla distante diez leguas, que se nombra Pulador, en donde tenia entonces una de sus mugeres; y quando partiò para restituirse à la Corte, no solo se lo llevò consigo, sino que le permitiò hacerse acompañar de uno de los otros Cautivos con quien tenia grande amistad, estendiendose la atencion que tenia à Pyrard, hasta sus compañeros, á quienes se dignò consolar con la esperanza de mejor suerte.

El dia de la partida se descansò por la tarde en una Isleta nombrada Maconnodou, porque el uso de las Maldivias es no estar en el mar por la noche. Habiendo llegado à otro dia à Malè, diò orden el Embiado à sus gentes de que conduxesen à Pyrard á su Palacio, y pasó al instante à la Corte à dár cuenta al Rey de su comision. Este Principe, à quien no dexò de hablar de su Cautivo, tubo la curiosidad de verlo al instante. Pyrard fue llamado, pero se le hizo esperar tres horas en una sala de Palacio, y por la tarde se le entrò en un patio, en donde estaba viendo el Rey lo que se habia trahido de la Nave, que era, cañones, balas, armas, y diferentes instrumentos de Guerra, y de Marina, que se guardaron en el Almacèn de la Isla. Acercandose Pyrard, hizo su cumplido al Rey, no solo en la Lengua, sino tambien segun el uso del Paìs. Un espectàculo tan nuevo causò tal satisfaccion à este Monarca, que gustandole su conversacion, le pidiò muchas explicaciones sobre algunos despojos del Navio, cuyo uso no podia comprender. Habiendole encargado despues se presentase todos los dias en Palacio con los demàs Cortesanos, diò orden al Embiado de que le buscase una habitacion còmoda, y lo tratase bien. Los dias siguientes tubo trabajo Pyrard para responder á las preguntas del Rey, que queria saber las costumbres, y usos de Francia. Su admiracion fue grande, quando supo la mucha mas extension, y fuerzas de Francia, que de Portugal. Preguntò por què habian abandonado los Franceses la Conquista de las Indias á otras Naciones de Europa, y còmo tenian atrevimiento los Portugueses de publicar, que su Rey era el mas poderoso de todos los Monarcas Christianos. Pyrard fue presentado à las Reynas de las Maldivias, quienes lo ocuparon por muchos dias en satisfacer tambien su curiosidad. Hicieronle infinitas preguntas sobre la figura, vestidos, casamientos, y caràcter de las Damas de Francia. Muchas veces lo mandaban llamar sin noticia

del

del Rey, y sus conversaciones no tenian limites.

Sin embargo, de quince, ò diez y seis Cautivos que habian sido conducidos antes que él à esta Isla, no quedaban sino dos Flamencos; componiendo entre todos, quatro. Los demás habian muerto, ò de enfermedad, ò por funestos accidentes. Al llegar, habian hallado en la Rada una Nave Portuguesa de Cochin, cargada de arroz. El Capitan, y el Mercader, que eran Mestizos, y todas las gentes de la Tripulacion, Indios Christianos, aunque vestidos à la Portuguesa, les habian mostrado poco afecto. Despues los habian pedido al Rey, quien habia consentido en que fuesen transportados à Cochin; pero no ignorando el Capitan Francès, y todos los demás, que su mayor desgracia era caer en tales manos, habian protestado, que querian mas bien morir; tanto mas, quanto tenian la esperanza de alcanzar del Rey una Barca para ir á Sumatra. El Capitan no habia sobrevivido mucho tiempo, y à su muerte se siguiò la del primer Comisionado. Otros habian perecido por sus trabajos, y por el mal ayre del Paìs, que es mortal para los Estrangeros. Por otra parte, noticioso el Rey de la huida del Maestre, y de los doce Cautivos de Pulodou, habia hecho un juramento solemne de no dexar partir á ninguno. El Piloto, que hasta entonces se habia conservado en perfecta salud, desesperando de vèr el fin de su miseria, habia formado, con tres Marineros, la resolucion de apoderarse de una Barca, y de exponerse à qualesquier riesgo, para escaparse. Este proyecto habia sido descubierto por algunos Isleños, que habian observado sus pasos. Aunque se embarcaron de noche, habian sido sorprendidos por los Soldados, quienes les habian puesto grillos, con pretexto de encerrarlos mas estrechamente en otras Islas, y les habian cortado la cabeza en el mar. Pyrard recibiò estos tristes informes al llegar à Malè, siendo su unico consuelo, el saber de un Piloto del Rey, que el Maestre, y los doce Cautivos de Pulodou habian llegado con felicidad à tierra firme; pero aun èste se le turbó, quando añadiò el mismo Piloto, que se les habia puesto grillos en una Galera Portuguesa, y que los habia visto transportar à Goa.

Finalmente, de quarenta que se habian librado del furor de las olas, solo quedaban cinco en las otras Islas, y los quatro de Malè. Pyrard empleò todo su favor para conseguir á lo menos, que se juntasen todos en la misma Isla; lo que se le concediò. De esta suerte se hallaron en número de nueve, quatro Franceses, y cinco Flamencos, todos tratados con bastante humanidad por el Rey, y los Señores; pero la buena inteligencia durò poco entre los Franceses, y los Flamencos. Estendiendose el favor de Pyrard sobre los de su Nacion, con cuidados mas señalados por parte del Rey, y de las Reynas, se apoderò de los otros la embidia. Persuadieronse, que

que el Autor les hacia malos oficios en la Corte; y la memoria de sus servicios, no bastò para hacerles perder esta idéa. No obstante, no dexaba de repartir con ellos los viveres, y demàs cosas que recibia de Asan. Este Señor le habia dado habitacion en su mismo Palacio, y no lo trataba con menos bondad, y cariño, que à sus propios hijos, quienes tambien lo amaban como à su hermano. Asan era de la edad del Rey; esto es, de unos 50. años; y habiendose criado desde niño con este Principe, no podia desear Pyrard protector mas poderoso. No obstante, la abundancia, y libertad de que gozaba, no le impidieron padecer una calentura ardiente, que es la enfermedad mas peligrosa del País, conocida en toda la India con el nombre de Malèons, ò calentura de las Maldivias. Un Estrangero que se libra de su malignidad, es tenido por naturalizado en estas Islas, y recibe el nombre de Dives, que es el de los habitantes. Este Reyno se nombra Malè Raguè en su Lengua; pero los otros Pueblos de la Isla lo llaman Malè Divas, y dan el nombre de Dives à los que lo habitan. Pyrard estubo à la muerte por dos veces, y no pasaba dia en que el Rey, y las Reynas no quisiesen saber de su estado. Embiabanle continuamente sus alimentos mas delicados; y para que no le faltase ningun socorro, le pusieron à su lado uno de sus compañeros, para que le sirviese. Por ocho dias enteros no quiso tomar mas, que agua fresca; règimen pernicioso, que debia causarle la muerte. Los habitantes del País beben, por lo contrario, agua bien tibia, en la qual mezclan pimienta molida, para impedir la hinchazon, que sino, sobreviene al fin de la enfermedad. Por eso, apenas cesó la calentura, quando se le hincharon las piernas, y muslos, como si estubiera hydropico, y se le debilitò la vista, hasta temer perderla enteramente. Quedóle una opilacion de bazo, que le impedia la respiracion, y de que jamàs se curó perfectamente mientras estubo en las Maldivias. Esta enfermedad es comun entre los habitantes, que la nombran Ont Covi. No faltaban à Pyrard Medicos, ni remedios; pero no tubo alivio ninguno, hasta que habiendosele rebentado las piernas, las aguas, que causaban la hinchazon, se evaquaron ellas mismas, y recobrò la vista su antigua fuerza. Sin embargo, se le formaron en ellas ulceras tan profundas, y dolorosas, que le hicieron perder el sueño. Quatro meses pasó en este estado; y Pyrard ha creido deber dàr esta relacion à aquellos que puedan sacar alguna utilidad de su exemplo.

El Rey no cesaba de interesarse en su salud, y de hacerle tratar con mucho cuidado. Mandò venir de una Isleta llamada Bandou, que està á vista de la de Malè, un hombre cèlebre para la curacion de esta enfermedad, por cuyo consejo fue transportado Pyrard à esta Isla, en donde es el ayre mas favorable à los enfermos. Su ausencia fue funesta para quatro de los cinco Flamencos que se

que-

quedaron. El embarazo de hallarse sin Interprete, y la falta de los socorros que recibian del Autor, les hicieron la mansion en Malè tan insoportable, que habiendo hecho secretamente algunas provisiones para su fuga, y apoderadose de una Barquilla destinada para la pesca, se embarcaron à boca de noche; pero por desgracia se levantò una furiosa tormenta, que estrelló su Barca enmedio de los bancos, y rocas. A otro dia por la mañana se vieron algunas piezas, que hicieron juzgar, que los quatro fugitivos habian perecido en las olas. Dos dias despues, el compañero particular de Pyrard, que era de Bretaña como èl, y que le habia siempre manifestado una fiel amistad, murió de una enfermedad que padecia hacia mucho tiempo. Su sentimiento fue tan grande, que le retardò el curarse todavia dos meses, particularmente quando supo, que el Rey culpaba à los otros de la fuga de los quatro Flamencos, y à èl de haber ayudado con sus consejos. Los dos Franceses, y Flamencos que quedaban en Malè, fueron examinados con mucho rigor; y aunque no se les reconociò culpados, se les quitaron las provisiones que recibian de la Corte, permitiendoseles solo recibir viveres de aquellos, que quisieran darselos de limosna. Despues de haber convalecido el Autor, resolviò quedarse en la Isla de Bandou, para ocultar su tristeza, y libertarse de la colera del Rey; pero se le aconsejò bolviese à la Corte, como el unico medio de justificarse. A su arribo se presentò en Palacio; y encontrando por casualidad al Rey, que salia de uno de sus patios, tubo el atrevimiento de saludarlo, sin mostrarse turbado. Este Principe sacò de alli una conclusion favorable à su inocencia, y le preguntó si estaba bien curado, queriendo asimismo asegurarse, registrando las señales de sus llagas. Sin embargo, lexos de concederle su favor antiguo, dió orden de que se le tratase como à sus compañeros; lo que era tanto mayor desayre, quanto los principales Señores del Reyno se tienen por honrados en recibir de la Corte arroz, y otras provisiones, y era una especie de infamia el ser privado de ellas. En el curso de su desgracia, y quando sus amigos le representaron, para consolarlo, no solo que no duraria mucho, sino que no debia dexar de ir à Palacio segun el uso del Pais, en donde los Señores desgraciados se presentan incesantemente al Rey, esperando á que los buelva à hablar, se estendiò la voz de que habia formado la idéa de huir con sus compañeros. Fue llamado à Palacio por los seis principales Moscoulis, que le prohibieron frecuentar los otros tres Cautivos, y aun hablarles Francès. Siendo muy dificil la execucion de esta orden, porque estaban alojados unos junto á otros, no se les dexò de culpar de haberla violado, y dos de los tres compañeros de Pyrard lo pagaron, siendo conducidos á la Isla nombrada Sonadou, ochenta leguas de Malé àcia el Sud. El tercero hubiera padecido la misma suerte, si los servicios que hacia á algunos Moscoulis en calidad de

Pyrard 1607.

PYRARD 1601. de Sastre, y de Trompeta, no les hubiesen movido à interceder por èl. El Rey diò à Pyrard repreensiones muy vivas de su desobediencia; pero habiendo añadido con mas afabilidad, que hubiera sentido saber que se habia ahogado como los quatro Flamencos, le diò motivo de justificarse con tanta fuerza, que esta aventura sirviò para hacerle recobrar la gracia. Alojósele en el Palacio, y se le sirviò con abundancia, dandósele un Esclavo para los oficios domesticos, una cantidad de dinero, y diferentes provisiones. De alli á poco consiguiò alzar el destierro à los otros dos, con motivo de una obra que uno de los dos, que era Flamenco, hizo con la punta de un cuchillo. Esta era una Nave pequeña à la moda de Flandes, que solo tenia un codo de largo, pero sin faltarle velas, cuerdas, ni el menor utensilio, como en un Navio de quinientas toneladas. Admirado el Rey de su industria, consintiò en su buelta, y perdonó por èl á su compañero.

Pyrard pasò algunos años en un estado tan quieto, que no tenia otra cosa que desear, dice, mas que el exercicio de su Religion. Veìa todos los dias al Rey, que le colmaba de beneficios. Era agasajado de los Grandes, y muchos de ellos le tenian un sincero afecto. Asimismo adquiriò muchos arboles de cocos, que son una de las riquezas del Pais; y traficando con las Naves Estrangeras que venian á comerciar frecuentemente à Malé, se hallò en una verdadera opulencia. Los Mercaderes habian hecho tanta confianza de su buena fee, que le dexaban las mercaderìas para que las tubiese vendidas à su buelta. Además de esto, se conformaba con los usos, y costumbres de los habitantes, no habiendo jamàs quien los conociese mejor. Su intencion en este estudio, era, tanto agradar à la Nacion, como ponerse en estado de dár algun dia una fiel relacion de las Maldivias, quando quisiese el Cielo darle la libertad. En 1605. hubo un grande Eclypse de Sol, que durò
1605. tres horas, à medio-dia. Manifestando el Pueblo su espanto con estraños ahullidos, los que lo tubieron por mal presagio para el Estado, no se engañaron en sus conjeturas, pues el mismo año una de las mugeres del Rey muriò de parto, y de alli à poco perdiò este Monarca la vida, y su Corona; pero el aguero de las Maldivias fue mas felíz para el Autor, que rompió sus cadenas con la desgracia de otro, y que recobrò su libertad con la ruina de estas Islas.

1607. Cinco años habia que pedia este milagro al Cielo, quando una noche del mes de Febrero de 1607. soñò verse fuera de la Isla, y libre en un País Christiano. Dos dias despues recibiò aviso el Rey de que se veía acercar una Armada Naval, compuesta de diez y seis Galeras, ò Galeotas, que estaban yà para introducirse en las Islas. Esta noticia, de que no se habia tenido la menor sospecha, causò un estraño sobresalto à Malé. El Rey mandò echar al instan-

tante al mar siete Galeras que tenia dispuestas para los sucesos imprevistos; sin contar las Naves, Barcas, y Barcos, que eran en un grande numero. Habiendose dexado ver mientras estos preparativos las Velas enemigas, diò orden de embarcar prontamente lo mas precioso que habia, para libertarse con sus mugeres en las Islas del Sud, à donde la dificultad del paso hubiera impedido à los enemigos abordar. Como la Flota de estos no cesaba de abanzar, saliò de su Palacio con las tres Reynas sus mugeres, llevadas en brazos por algunos Oficiales de la Corte, y cubiertas con velos grandes de tafetan. Pyrard, que se ocupaba en hacer armar las Galeras, encontrò à este desgraciado Principe quando se iba, y temiò, que le obligase à embarcarse con èl; pero dandole el Rey gracias de su zelo, se contentò con decirle, llorando, que era hombre de bien, y que celebraba su fidelidad. Entrò en la Galera Real, que se nombra Ogate Gourabe, acompañado de sus mugeres, y de su sobrino, con la pesadumbre de abandonar la mayor parte de sus riquezas, y de toda su Artilleria. Al instante se hizo à la vela, para dirigirse al Sud ácia los Atolons de Souadou. Todas las Galeras habian salido juntas, menos la mas pequeña, que se habia quedado para cargar riquezas. Temiendo todavia Pyrard, que se le obligase à embarcar, declarò á sus compañeros, que era tiempo de esconderse en un bosque inmediato; y para ir à èl, tomò un camino desviado, con dos de los otros tres. No habiendose escondido el tercero con tanta destreza, fue llevado à la Galera, y obligado à embarcarse; pero al instante la cogió el enemigo. Solo habia quedado en la Isla un corto numero de habitantes. Pyrard bolvió al Palacio, en donde el oro, la plata, las joyas, y muebles del Rey, estaban al abandono; y lexos de tocar à ellos, no guardò aun el dinero que tenia, y lo diò con toda su hacienda, que consistia en arboles, un Barco, y una casa, que habia comprado al hijo del mismo Señor que le habia sacado de Pandouè, y à quien debia tanto. Menos desinteresados sus compañeros, salvaron algunos muebles que habian escondido.

Noticioso el Gefe de la Armada enemíga, de la fuga del Rey, destacó ocho Galeras detras de él, y vino à desembarcar en la Isla con lo restante de su Flota. Pyrard se presentó voluntariamente à los primeros que pusieron pie en tierra. Tubieronlo por Portugués; y habiendose resuelto su muerte al instante, lo despojaron de sus vestidos, y le quitaron todo lo que tenia; pero luego que hizo conocer, que se le tenia por lo que no era, fue tratado con mas humanidad, y conducido al General, quien le concediò su proteccion, y le hizo dàr otros vestidos. Para su seguridad, se le obligò à pasar lo restante del dia, y de la noche en las Galeras, permitiendosele despues andar con libertad en la Isla. Al dia siguiente, se vieron llegar las Galeras que ha-

PYRARD 1607. habian perseguido al Rey, à quien habian alcanzado prontamente, porque el tiempo estaba calmado, y tenian mejores remos. El Monarca se habia puesto en defensa con mucho animo; pero habiendosele dexado caer de un golpe de pica, se le acabò de matar. El Principe, su sobrino, se habia ahogado, esforzandose à huir à nado. Las Reynas habian caido en poder del Enemigo, y todas sus joyas habian sido saqueadas, pero sin hacerse el menor desacato à sus personas. De siete Galeras del Rey, solo se libraron dos, que habian encallado en los baxìos. Pyrard viò llegar á las Reynas, con toda aquella tristeza correspondiente à su desgracia. Encerròseles, con algunos Criados para que las sirviesen, en un Palacio pequeño, inmediato al grande, mientras que los Enemigos saqueaban todas las riquezas, y las cargaban inmediatamente en sus Navios. El Autor tubo la libertad de verlas, aunque se negase á todos los habitantes de la Isla. Entregabanse al llanto; y reconocidas, sin embargo, à sus atenciones, le preguntaban à menudo, si no sentia la desgracia del Rey, de quien habia sido tan tiernamente amado. Pyrard explica el motivo que le puso de improviso en tan alto favor con el General. La Artilleria de la Isla, era la que se habia librado del naufragio de los Franceses. Contentos los Enemigos, de verse dueños de estas hermosas piezas, pero muy embarazados para montarlas, aprendieron de èl el mètodo que ignoraban; y informados, ademàs, de la estimacion que el Rey, y toda la Corte habian hecho de èl, se prometían sacar diferentes luçes para el conocimiento de estas Islas. Añade, que la pèrdida del Rey, y la ruina de las Maldivias, naciò de la traycion de un Piloto del País, que conociendo perfectamente los pasos, prometiò à los Piratas de Bengala conducirlos á estas Islas, por una grande cantidad de dinero.

El saqueo durò tres dias, transportandose riquezas inestimables à la Flota enemiga, sin contar ciento y veinte piezas de cañon, que miraban los Piratas como la mas preciosa parte de su botin. Al retirarse, dexaron à las Reynas en libertad, y la Corona en disputa entre algunos parientes del Rey, y los principales Señores. No llevaron mas prisioneros que al hermano de la Gran Reyna, no para sacar rescate de él, como lo habia creído Pyrard, sino à sus proprias instancias, y para facilitarle los medios de ir à la Corte de Cananor, de donde se prometia bolver con un poderoso Exercito, y hacer prevalecer su derecho à la herencia del Rey su cuñado. El Autor supo despues, que la fortuna habia favorecido su empresa, y se habia puesto en posesion del Trono, baxo la proteccion del Rey de Cananor.

Tantas fueron las urbanidades que usaron los Piratas con Pyrard, y sus compañeros, que al embarcarse se disputaron el honor de llevarlos en su Galera. Este exceso de cariño los contristò tanto

mas,

mas, quanto haciendoles temer recaer en nueva esclavitud, les causò el disgusto de verse separados en su navegacion, y de no bolverse à juntar hasta despues de mucho tiempo. Pyrard fue conducido àcia el Golfo de Bengala; y al pasar por la ultima de las Islas Maldivias, llamada Ouftimé, dieron en ella fondo los Piratas, porque el Rey que acababan de asesinar, habia nacido alli; y pasando à cuchillo todos los habitantes, dexaron horribles vestigios de su barbaridad. Despues emplearon tres dias para llegar à una Isleta, nombrada Malicut, en donde anclaron para refrescarse dos dias. Esta Isla no tiene mas que quatro leguas de circunferencia, y es de admirable fertilidad en mijo, cocos, bananas, y otras muchas frutas. La pesca es excelente: la Lengua, y costumbres las mismas que en las Maldivias, pero el ayre mucho mas templado. Habia estado sujeta al mismo Gobierno; pero habiendola dado el Rey à uno de sus hermanos, habia pasado à poder de una Señora, que dependia del Rey de Cananor. Esta Reyna recibiò con mucho agasajo à Pyrard, al que habia visto bastantes veces en la Corte del Rey de las Maldivias, su pariente mas cercano. Hizo le refiriese el fin tràgico de este desgraciado Monarca, y derramó muchas lagrimas al oir esta triste relacion. Habiendo alzado velas los Piratas, se acercaron ácia las Islas de Divandurou, treinta leguas de Malicut àcia el Nord. Estas son cinco, cada una de seis, ó siete leguas de circunferencia, à ochenta de Malabar, y sujetas al Rey de Cananor. Sus habitantes son Mahometanos Malabares, la mayor parte muy ricos, por el tráfico que hacen en todas las partes de la India, particularmente en las Maldivias, de donde sacan muchas mercaderias, y tienen continuamente Factores. Las costumbres, y Lengua, no se diferencian de las de Cananor, de Cochin, de Calecut, y de toda la Costa de Malabar. El territorio es fértil, y el ayre en extremo sano. Estas Islas son como un Almacèn para todas las mercaderias de la tierra firme, de las Maldivias, y de Malicut. De alli, tirando àcia el Sud, se fue à doblar el Cabo de Galle, que hace la punta de la Isla de Zeylan. El numero de las ballenas es tan grande en este intermedio, que pusieron à riesgo las Galeras, teniendo que emplear los Piratas sus tambores, sartenes, y calderos, para espantarlas con el ruido. PYRARD 1607.

Despues de un mes de navegacion, se llegò al Puerto de Chartican, en el Reyno de Bengala, en donde fue presentado Pyrard al Gobernador de la Provincia, que tiene el titulo de Rey, segun el uso de estas Comarcas. La residencia del Gran Rey de Bengala, està mas lexos en lo interior de las tierras, treinta, ó quarenta leguas de la Costa. Hallabase en Chartican un Navio de Calecut, cuyo Maestre asegurò à Pyrard, que se veian Naves frecuentemente en Calecut, y le ofreció este medio para bolver à Francia, el que no le impidieron aceptar todos los agasajos del Gobernador. Partiò

PYRARD 1607. tiò despues de haber hecho algunas observaciones sobre las singularidades del País, que se darán en el Articulo correspondiente. Su navegacion fue de tres semanas, despues de las quales tomó tierra en el Puerto de Moutingué, retiro de los Piratas Malabares, en el Reyno del mismo nombre, entre Cananor, y Calecut. Su admiracion fue grande al hallar la mayor parte armados, lo que reduce despues à los Oficiales Malabares, que son en grande numero, porque el Pueblo no tiene facultad de llevar armas. Fue conducido à casa de un Señor Mahometano, en donde pasò tres dias, siendo tratado muy bien. El Rey fue en este tiempo à visitar á este Señor. Pyrard admirò su figura: dice, que era uno de los hombres mas hermosos que habia jamàs visto, à excepcion de su color, que era un poco aceytunado. Luego que entrò este Principe, uno de los suyos, que llevaba una silla quadrada, de pie y medio de ancho, y medio de alto, la puso en medio de la sala. Sentòse en ella; y todos los Señores se mantubieron en pie al rededor de él, sin arrimarse à los muebles, ni à las paredes: observando esto mismo unos en casa de otros. El Rey hizo diferentes preguntas à Pyrard sobre el estado de la Francia, y quiso saber en particular, què diferencia habia entre los Ingleses, Holandeses, y Franceses. Despues le rogò fuese á su Corte, que estaba apartada del mar un quarto de legua. El Autor hizo otro dia este viage, y hallò un Castillo, con puente levadiza, fortificado de terraplenes, y de buenas murallas. El Rey de Moutingué no mantiene mas que un elefante. Además de su Puerto, tiene la Costa otros dos, enmedio de los quales está situado uno, que se nombra Chombaye àcia Cananor, y el otro Badara àcia Calecut. Estos tres Puertos, que solo distan entre sí dos leguas, tienen cada uno su Rey particular, y dependen todos del Samorin. Pyrard tubo que resistirse à las instancias del Rey de Moutingué, que procuró detenerlo en sus Estados, con la promesa de sus beneficios; pero llevado del deseo de bolver à ver su Patria, partiò despues de algunas observaciones, y fue primero à Badara, en donde el buen acogimiento que recibiò del Rey, aumentò su admiracion, en quanto à la humanidad de estos Pueblos, aunque no tengan otra profesion que la Pirateria. Son enemigos mortales de los Portugueses. Los tres Puertos de Chombaye, de Moutinguè, y de Badara, estàn como en el centro de una Bahía, y pueden darse socorros mutuos, despues de haberse avisado por medio de muchas cavañas, puestas sobre palos muy altos, en donde hay Centinelas, cuyas observaciones se estienden muy lexos. Cangelote, otro Puerto de Corsarios, mas considerable por la extension del País, y el numero de los Pueblos, està distante unas diez y ocho leguas ácia el Nord, y bastante cerca de Barcelor. Todos estos Piratas deben de traer un grande botin de sus correrias, pues ademàs de los gastos

de

de sus armamentos, y los derechos que pagan à sus Principes, tienen que hacer regalos continuos al Samorin, su primer Señor.

Quince dias se detubo Pyrard en Badara, paseandose à menudo por lo interior del Paìs, que hallò muy fértil, y agradable. La tierra es roxa, y arenosa. El Palacio del Rey esta situado à tres tiros de fusìl de la Costa, sobre una montaña que lo hace inaccesible por el lado del mar. Tiene sus mugeres en otro Castillo, à legua y media del primero. Pyrard estaba alojado en casa de un Señor Mahometano, que lo llevò muchas veces á Marquaire costé, Fortaleza de la dependencia inmediata del Rey de Calecut. Preguntabale, por què se hacian Guerra los Pueblos de Europa, siendo todos Christianos; à lo que respondiò Pyrard, que los habitantes de la Costa, aunque eran Mahometanos, hacian lo mismo entre sì. Eso no es estraño, replicò el Malabar, porque nuestro unico oficio es la Pirateria, pasando de padres á hijos. Este Señor le hacia tantos agasajos, con la mira de sacar de èl explicaciones sobre las Maldivias, porque se proponia irlas á saquear el año siguiente con una Armada. Informabase con cuidado, en dònde tenian sus tesoros el Rey, y las Reynas; y hubiera sido dificil à Pyrard defenderse de las instancias que le hacia para que lo acompañase, si no hubiese dado por escusa la intencion que tenia de ir à cortejar al Samorin, cuyo nombre solo, era freno para los Piratas.

El Autor emprendiò su viage por tierra, con cartas de proteccion del Rey, hasta Calecut, que dista de Badara unas doce leguas. Habiendose detenido diez, ó doce dias en Marquaire costè, en donde hallò à uno de sus compañeros, fue tratado con distincion, no solo por su Huesped de Badara, que venía á verlos à menudo, sino tambien por los Oficiales, y Recibidores del Samorin, quienes, como tenia animo de ir à la Corte de Calecut, hubieran creido desayrar á su Amo, si no hubiese recibido de ellos su manutencion, y provisiones para su viage. El Paìs le pareciò muy bueno; y sin duda habian formado los Portugueses la misma idèa, segun los diferentes esfuerzos que habian hecho para establecerse en èl. Nombrabanlo Tierra de Cognaly, del nombre del Gobernador del Samorin, que los habia rechazado muchas veces, y arruinado todas sus empresas. La Fortaleza, y otros dos Fuertes pequeños, que guardan la embocadura del rio, no son mas que para la defensa de una Ciudad bastante grande, en donde las casas, calles, y Tiendas no son inferiores á las de Calecut. Está situada en la falda de una montaña, y la Fortaleza encima. Pyrard la pone entre las Ciudades mas ricas, y mas hermosas de la Costa.

Su viage hasta Calecut, fue tan divertido para èl, y su compañero, que le es dificil representar los honores, y señales de afecto,

 que

PYRARD 1607.

que recibieron continuamente de los Mahometanos Malabares. Emplearon ocho dias en un viage, que podian haberlo hecho en dos. Aunque el Pais sea arenoso, es la arena firme, las casas en grande numero, y las tierras cubiertas de una infinidad de arboles, que dàn excelentes frutas. En los caminos hay incesantemente una multitud de pasageros, que no necesitan de mas precaucion para su seguridad, que ir acompañados de un Nayre; especie de Nobleza muy numerosa en el Pais. Hay algunas lagunas, y dos rios que pasar; y à una legua de Calecut, se encuentra una hermosa Ciudad, en donde tenian antiguamente los Portugueses una Fortaleza, y un Estado, que han perdido. Llegando finalmente á Calecut, encontraron primero algunos Oficiales del Rey, que tienen una habitacion en la orilla del mar, levantada sobre unos maderos, en donde estàn de dia. Como la Ciudad, y Puerto tienen mas de una legua de largo, hay tres de estos edificios, en donde se vela al arribo de las mercaderias, para hacerlas transportar al Alfandique, que es un edificio grande quadrado, con dos corredores de piedra, abovedados, y un grande numero de habitaciones, y Almacenes para todo genero de mercaderias. El Alfandique està doscientos, ó trescientos pasos del mar, entre la Ciudad, y el Puerto. En él se hace una Guardia continua, y sus Oficiales son muy respetados.

Los que habian encontrado los dos Estrangeros, apenas supieron que eran Europèos, quando mostrandose muy gozosos de poderlos presentar al Rey, los conduxeron à una casa de la Ciudad, para pasar en ella el calor del dia. Calecut tiene sobre las otras Ciudades Malabares la ventaja de no carecer de Posadas. Por la tarde vino un Destacamento de la Guardia, que se habia avisado, à buscar á Pyrard, y su Compañero, para conducirlos al Palacio del Rey, que està media legua de la Ciudad, y fueron tratados con mucho respeto por esta escolta. Yà instruido el Rey de su llegada, baxò à una sala baxa del Palacio: acompañabanle diez, ò doce Pages Nayres, que llevaban belones grandes de oro, ò de plata sobre-dorada, y una vasija llena de aceyte. Estaban colgados en la punta de una barra de plata sobre-dorada, doblada por lo alto para tenerlos mas derechos, y puntiaguda por el otro lado, para fijarlos en el suelo. Las sillas de la sala eran de madera muy buena, y estaban entremezcladas de piedras negras, y labradas, que sirven tambien para sentarse. El Rey, por lo regular, quando se dexa ver en público està en pie.

Este Principe tenia en los brazos á uno de sus sobrinos, de edad de tres años, y de figura agradable. Primero tubo el gusto de hacer llegar este niño à los dos Estrangeros, preguntandole, quiènes eran, y mostrandose admirado de vèr que no daba ningu-guna muestra de temor. Despues, precedidas diferentes preguntas,

por donde conoció quàl era su Paìs, hizo le dixesen, por medio de su Interprete, què diferencia habia entre ellos, y los Holandeses, y quàl de estas Naciones era la mas poderosa. Habiendo respondido Pyrard naturalmente, que no podian parangonarse, y que las fuerzas del Rey de Francia eran sin comparacion superiores, replicò: „Los Holandeses dicen lo mismo de su Conde „Mauricio, y los Portugueses de su Rey: no sè à quien dár cre- „dito.“ Las explicaciones de Pyrard fueron sencillas, y ajustadas à la verdad. El Interprete continuò preguntandole, quàles eran los motivos de su viage; y luego que supo el Rey por sus respuestas, que solo habia venido con la esperanza de hallar algun Navio Holandès para restituirse à Europa, le mandò decir, que un mes antes habian pasado trece, y tomado refrescos en su Puerto, y que èl mismo les habia concedido el permiso de fabricar una Fortaleza en sus Estados; pero que habian partido con promesa de bolver al año siguiente; lo que no impedia, que dos Franceses estubiesen con libertad en Calecut, con la seguridad de que no carecerian de nada cerca de èl. Diò orden al Interprete, que era un Baniano muy versado en la Lengua Portuguesa, de que cuidase de ellos, y les diese una habitacion còmoda. Alojòseles en la casa de un Señor Mahometano, de los mas distinguidos, que era una de las mas hermosas del Paìs; pero ademàs de la incomodidad de hallarse muy lexos de la Ciudad, y del Palacio, estaban en ella expuestos à los artificios de los Portugueses, que no los veìan con gusto en Calecut. El Interprete, nombrado Maniaste, que correspondia fielmente á las intenciones del Rey con su cuidado, tubo por mas seguridad alojarlos en el Alfandique. Diòseles un Esclavo para que les sirviese, y todos los dias recibia cada uno dos Panants, piezas de moneda del valor de ocho quartos, con todo lo necesario para su manutencion, y vestido. Tres semanas hacia que estaban en este estado, quandò tubieron la satisfaccion de vèr llegar à sus otros dos compañeros, que habian seguido sus pasos desde Moutinguè. No se les recibiò con menos politica; y el Rey mandò, que se les alojase, y sirviese juntos. Su mansion en Calecut fue de unos ocho meses, què empleò Pyrard con cuidado en hacer sus observaciones. El Rey era hombre de talentos, y de un caràcter muy afable, particularmente para los Estrangeros; pero tan inconstante en su amistad, como en su aborrecimiento, y se dexaba llevar de su còlera, lo que le hacia temer de todos los Nayres. Un dia, que se divertia en público, en vèr danzar à una Comedianta, que daba saltos, y bueltas extraordinarias, se quexó muchas veces de no haberla visto con bastante libertad, porque el concurso era muy grande entre el lugar del espectàculo, y la Galeria en donde estaba con las Reynas. No habiendo casi permitido oirla el ruido, y confusion, se enfadò

tan-

PYRARD 1607.

tanto, que quitando un quitasol à un Page, baxò con esta arma en la mano, y empezò à dàr à todos los que encontrò al paso, internandose tanto en el tropèl, que precisados à huir los circunstantes por el temor, y respeto, cayeron miserablemente unos encima de otros, poniendo las dos manos sobre la cabeza, en señal de sumision, y formaron por algun rato un espectàculo muy estraño. Todos se hubieran retirado, si no hubiese mandado èl mismo, que cada uno recobrase su lugar, y se continuase la fiesta.

El Autor refiere otro exemplo de la furia de este Principe, y de la facilidad con que se le pasaba. Teniendo gusto los Señores de cortejar continuamente à los Estrangeros, Pyrard, y sus compañeros eran convidados à menudo à beber, ó comer en casa de ellos; y por lo regular, bolvian con algunos regalos de piezas de oro, de lienzo, de seda, de algodon, y de fruta. Un dia fueron llevados à la Casa de Campo de uno de los primeros Oficiales de la Corte, que mandaba en Calecut en ausencia del Rey. Esta casa estaba junto á un estanque, á donde vinieron á bañarse dos Señores mientras la fiesta. El uno, que era sobrino del Rey, y tenia una embidia secreta al otro, le mandò preguntar, còmo tenia el atrevimiento de bañarse en donde el sobrino de su Señor, y amenazar con un castigo humilde. Este Señor, hombre de valor, y que tenia un empleo de consideracion, solo respondiò con una bofetada al que le traìa ordenes tan indignas. Una afrenta de esta especie, moviò al instante al Principe à juntar imprudentemente un grande numero de gentes armadas; y no pudiendose escusar el Señor, de llamar tambien en su defensa á sus amigos, y gentes, se hallò de una parte, y otra tan grande numero de Nayres, que el Autor dice, llegaban à muchos miles. No pudo estár mucho tiempo oculto al Rey este tumulto, cuya causa mandò se le explicase; y enfadado contra su sobrino al saber que era culpado, mandò que se le matase en la hora. Sin embargo, algunos amigos de este Principe, le avisaron con bastante tiempo para que se pusiese en salvo; y à toda prisa atravesó un rio, que divide los Estados de Chali, y de Calecut. El furor del Rey se aumentó mucho mas, quando supo, que no se habia dado cumplimiento à sus ordenes; pero no obstante, perdonò al Principe poco tiempo despues, y á mas de cien Nayres, à quienes se habia amenazado con el mismo castigo por haberle seguido. De todos los Soberanos que reynan en el Malabar; esto es, desde Barcelor hasta el Cabo de Comorin, como los Reyes de Cananor, de Moutinguè, de Badara, de Cochin, de Tananor, de Coilan, y otros muchos, el Samorin es el mas poderoso, y mas absoluto. La situacion de sus Estados es entre Cochin, y Cananor.

Aunque los Portugueses habian sido echados del Paìs, habia todavia en la Ciudad dos Misioneros, el uno Italiano, y

y el otro Portugués, ambos estimados del Rey, quien les daba una pension annual, además de la que recibian de Portugal. Habian conseguido licencia de hacer fabricar una Iglesia muy hermosa, con su Cementerio; y consintiendoles el Rey, que predicasen pùblicamente el Evangelio, habian convertido un grande numero de habitantes. Estos nuevos Christianos venian à vivir en el barrio de los Misioneros, quienes empleaban una parte de su renta en hacerles fabricar casas. Uno de estos Padres, aunque Portuguès, trataba à Pyrard con afecto, le consolaba en sus trabajos, y le aconsejaba fuese à Cochin, con cartas de recomendacion, que le ofrecia para el Gobernador. El Misionero Italiano estaba muy lexos de mostrarle tanto cariño: sin embargo, despues de haber deliberado sobre esta oferta con sus compañeros, resolvieron admitirla, menos el Flamenco, que siendo Calvinista, no quiso fiarse en los Portugueses, de quienes yà habia recibido algunos malos tratamientos. El Rey, y los Señores del País, procuraron inspirar la misma desconfianza á Pyrard, pero subsistiò firme en su resolucion; y no teniendo cosa que se opusiese à su partida, tomò un Pasaporte del Samorin, para todos los Lugares de su jurisdiccion por donde habia de pasar. Los tres Franceses se ajustaron à fines de Febrero con algunos Marineros, para que los transportasen en una Almadía hasta el Puerto de Cochin, que està veinte leguas de Calecut; pero reconocieron de alli à poco, que sus guias eran traydores. Pyrard habia quedado con ellos en salir à la maréa alta. Vinieronlo à buscar à media noche; y dexandole tiempo de hacer los ultimos preparativos con sus compañeros, fingieron irlo à esperar al lugar à donde se habia de embarcar. La Luna estaba muy clara; y poniendose en camino con los otros dos Franceses, cargados todos tres de su bagage, siguieron la orilla del rio, y andubieron algun tiempo sin obstàculo; pero luego que estubieron junto à la Almadìa, se vieron rodeados de repente de una tropa de Christianos del Paìs, amigos de los Portugueses, que se habian puesto en emboscada para esperarlos, y que dieron sobre ellos, gritando, mata, mata, y dandoles algunos golpes para aumentar su espanto. Pyrard exclamò, que era Catholico, y les suplicò no le matasen, á lo menos sin confesion; pero ellos atendieron poco à sus ruegos, y lo trataron de Luterano. Agarrandolo despues del cuello, y à sus compañeros, les ataron fuertemente las manos por detràs, y les amenazaron con la muerte si abrian la boca. Tubieronles la espada al cuello por mas de una hora, para dàr tiempo de avisar à los Factores Portugueses del suceso de su empresa. El Gefe de estos bandidos era un Mestizo de Cochin, llamado Juan Hurtado, que hacia algun tiempo que estaba en Calecut á recobrar una Nave, que los Corsarios vecinos le habian quitado. Luego que bolviò su Mensagero, hizo despojar à los tres Fran-

Pyrard 1607.

1608.

PYRARD 1607.

Franceses de todo quanto habian llevado, y los mandó echar desnudos, y atados, en una Almadìa llena de agua, en donde juzgaron desde luego que se les queria ahogar. Sin embargo, les prometiò con juramento no hacerles mal; y echando al mar la Almadìa, se abanzò hasta la Costa de Chali, en donde se tomò tierra. Hurtado queria saber por sus Corresponsales de Calecut, si tenia noticia el Samorin de la prision de los tres Franceses, y còmo lo habia tomado. Lo que se le respondiò pocos dias despues, no le causò mucha satisfaccion; pues apenas habia sabido este Monarca, con qué violencia se habia tratado à tres Estrangeros que protegia, quando haciendo llamar à los dos Misioneros, al Factor, y à todos los Portugueses que estaban en Calecut, los amenazó con su indignacion. Los Misioneros se escusaron, y atribuyeron esta traycion à Hurtado. Hizoles jurar sobre los Evangelios, que no habian tenido parte; y bolviendo entonces toda su furia contra Hurtado, mandò, que la Nave que pedia, se quemase inmediatamente, y que la entrada de Calecut se le cerrase para siempre. No obstante la pesadumbre que le causaron estas noticias, diò vestidos Portugueses á sus prisioneros; y encaminandose por tierra, les hizo atravesar el Paìs, y la Ciudad de Chali, para ir á Tananor. Los Portugueses tenian alli, como en Calecut, una Iglesia, un Misionero, y un Factor. Hurtado, antes de entrar en la Ciudad, mandò avisar de su arribo; pero supo con admiracion, que uno de los Misioneros de Calecut estaba alli hacia dos dias, y que lexos de aprobar su empresa, se le acusaba de haber irritado al Samorin. En esta confusion, resolviò mantenerse apartado de Tananor, y hacer embarcar à los tres Franceses en una Almadìa, para enviarlos à Cochin, baxo la guardia de algunos Soldados; asegurandoles al mismo tiempo, que no tenian nada que temer, y que escribia al Gobernador de Cochin cartas, que les serìan favorables. Esta era una nueva perfidia; porque con la esperanza de encubrir su accion, y de sacar asimismo de ella alguna recompensa, declaraba por lo contrario, que los habia cogido en el mar; en donde habian muerto à muchos Malabares, y que iban à Marquaire costè, à reedificar la Fortaleza de Cognali, que habia prometido el Samorin à los Holandeses. Con efecto, estas voces se habian estendido yà; y Pyrard, y sus Compañeros navegaron lo restante del dia, y toda la noche; y à otro dia, á las diez de la mañana, llegaron à Cochin.

Mientras que se los detubo en la riberá, esperando la buelta de uno de sus guias, que habia ido à llevar al Gobernador la carta de Hurtado, admiraron la multitud de gente, que movida de la curiosidad venìa à verlos. Todos decian que se les ahorcaria al otro dia, y les enseñaban una Plaza grande à la derecha del rio, entran-

trando en la Ciudad, en donde se veian todavia en la horca dos, ó tres Holandeses, que poco antes habian tenido la misma suerte. Sus vestidos no eran mas que una simple pieza de algodon, porque al despedirlos, les habia quitado Hurtado los que les hizo poner en Chali. De alli à poco, vieron venir un Alguacil Portugués, acompañado de siete, ù ocho Escavos, armados de partesanas, que los conduxo à casa del Gobernador. Alli se les interrogò, y se tubieron sus respuestas por otras tantas mentiras. Sin embargo, la muger, y hijas del Gobernador, que consiguieron el poderlos vèr, y cuya hermosura admirò Pyrard, se mostraron compadecidas, y les hubieran hecho algun bien, si no las hubiese detenido el temor. De alli fueron llevados à casa del Oidor de Cidade, ò el Juez Criminal, para ser tratados como ladrones; pero por fortuna, se negò este Oficial á ser su Juez, porque eran prisioneros de Guerra. Finalmente, el Gobernador los hizo llevar à la Carcel pública, hasta que hubiese ocasion de transportarlos à Goa, ante el Tribunal del Virrey de las Indias. PYRARD 1608.

La Carcel de Cochin se nombra el Tronco, y es una torre grande, alta, y quadrada, debaxo de cuyo tejado hay un suelo, con un genero de trampa, que se cierra con llave, y por donde se baxan los presos, encima de una tabla, sostenida por quatro cuerdas, sacandolos del mismo modo. La profundidad de esta especie de pozo es de seis à siete toesas. No tiene puerta por abaxo, y recibe la luz por una ventana grande hecha en la pared, de braza y media de grueso, y cerrada con barras grandes de hierro, por entre las quales se puede pasar un pan de dos libras. Por ella dá el Carcelero à los presos, con una especie de pala de horno, lo que se tiene por conveniente. La reja de hierro es triple; esto es, que hay una dentro, otra enmedio, y otra fuera. Pyrard no puede creer, que haya Carcel mas espantosa en todo el Mundo. Quando se le hizo subir à lo alto de la torre con sus compañeros, se escribieron sus nombres en el registro comun. Observaron, que esta era otra Carcel; y su esperanza por algunos instantes, fue de no ser llevados mas lexos. Alli hallaron à un Holandès, que habian visto en las Maldivias, en donde habia perdido su Navio, y que se le habia sacado hacia poco de su prision inferior, con motivo de una enfermedad violenta, á instancia de los Misioneros; pero todavia se maravillaron mucho mas, de vèr à un Hidalgo que habia estado en Marsella, y que hablando bien la Lengua Francesa, les preguntò por el Duque de Guise, en cuyo servicio habia estado. Regalòles una pieza de oro, del valor de un Cruzado. Finalmente, el Carcelero los hizo baxar á la Carcel inferior, en que habia entonces ciento y veinte, ò ciento y treinta prisioneros, tanto Portugueses, como Mestizos, y Indios Christianos, Maho-

PYRARD 1608.

metanos, y Gentiles. El uso entre estos desgraciados, es escoger un anciano, á quien obedecen. Cada uno le paga derecho de entrada, del que dá la mitad al Carcelero, y con lo restante tiene que mantener una lampara delante de una Imagen de nuestra Señora. Todos los dias de Fiesta se dice Misa por el lado exterior. Como este lugar es el mas sucio, y infecto que se puede representar, es menester una fuerza extraordinaria para resistir mucho tiempo à los vapores envenenados que respira. La luz, que se tiene encendida toda la noche, se apaga regularmente por falta de ambiente. El exceso del calor obliga à estàr de dia, y de noche desnudos; aunque algunos Esclavos, pagados por el anciano, refrescan à todos con un abanico. El principal socorro, sin el qual se pereceria à los primeros dias, viene de una Cofradia Portuguesa de la Misericordia, que dà todos los dias á cada Christiano, medio tengue; esto es, el valor de diez quartos; y á los otros, una vez al dia, arroz cocido, y pescado: tambien se les provee de agua para lavarse. Pyrard, y sus compañeros, apenas estubieron nueve, ú diez dias en este horrible calabozo, quando se les hinchò el cuerpo, y se les cubrió de granos muy dolorosos.

Algunos prisioneros Portugueses les aconsejaron escribiesen à los Padres Misioneros de Cochin. El Superior no tardò en venirlos á visitar; y reconociendolos por Franceses, y Catholicos, emprendiò conseguir su libertad. El Gobernador le respondiò, que habiendo yà escrito al Virrey, no estaba en él el hacerlo; pero que su intencion era enviarlos á Goa, y que en el intermedio consentia en que andubiesen sueltos, con tal, que los Misioneros saliesen fiadores de ellos. De esta suerte, quitandoles las cadenas, fueron tratados bastante bien hasta su partida; y el uso que hizo Pyrard de su libertad, fue el observar lo notable que habia en Cochin. Cerca de dos meses babian pasado, quando se viò llegar una Flota de cincuenta Naves Portuguesas, que venía del Cabo de Comorin, y de Point de Galle, en la Isla de Ceylan. Detubose en el Pueblo de Cochin á tomar refrescos. El Virrey de las Indias armaba todos los años, á principio del Verano, que es en el mes de Septiembre, una Flota de cien Galeotas, con tres, ó quatro Galeras, cuya mitad enviaba àcia el Nord, hasta Diu, y Cambaya, para guardar la Costa, y apoderarse de los Navios que estaban en el mar sin Pasaporte; y la otra mitad, con la misma mira, ácia el Sud, hasta el Cabo de Comorin, y la Isla de Ceylan. De este modo, no estando abierta la navegacion mas, que para los Portugueses, y sus amigos, los Arabes, y los Isleños de Sumatra, que estaban en guerra continua con ellos, no se atrevian á salir de sus Puertos, sin hallarse en estado de resistirles.

La Flota Portuguesa debia bolver à Goa, que solo dista cien leguas de Cochin al Nord. Habiendose valido Pyrard de los Mi-

sio-

sioneros, para conseguir que se le embarcase con sus compañeros, se le concediò este favor; pero el Gobernador de Cochin les mandò poner otra vez grillos, que pesaban treinta, ò quarenta libras, y los entregò en este estado al General. Pyrard tubo la desgracia de ir en la Galeota de un Capitan barbaro, llamado Pedro Doderoso, que teniendolo por Holandès, lo tratò en el viage con la ultima crueldad. Otros incidentes le causaron una enfermedad mortal, de la que hubiera muerto, sin el socorro de un Religioso Dominico, que lo tratò con grande caridad. Los Portugueses anclaron en Cananor, distante unas quarenta leguas de Cochin; y no deteniendose alli mas de tres dias, llegaron à Goa à principio de Junio.

§. II.

LLEGADA DEL AUTOR A GOA.

TANTAS desgracias, y enfermedades habian reducido à Pyrard à tan miserable estado, y à uno de sus compañeros, que quando se les quitaron los grillos para llevarlos ante el General, les fue imposible andar. Llevòseles al Hospital del Rey, por un impulso de humanidad, y se les hizo sentar à la puerta, hasta que vinieran los Oficiales que les habian de permitir la entrada. Les causó tal admiracion la hermosura del edificio, que mas lo tubieron por un vasto Palacio, que por Hospital. Sin embargo, vieron encima de la puerta la inscripcion de Hospital del Rey, con las Armas de Castilla, y de Portugal, y una Esfera. Luego se les hizo entrar en un pórtico grande, á donde vinieron à visitarlos los Medicos; y de alli, fueron por una escalera grande de piedra al quarto en donde habian de estàr. El Director general, que era un Misionero, mandò, que se les diese al instante todo lo necesario à su estado.

No sin razon describe el Autor las mas leves circunstancias. Como no cree que haya en el Mundo Hospital semejante al de Goa, ha dado de èl una descripcion, cuya utilidad para el bien pùblico, espera será conocida por todas las Naciones à donde llegue su Obra. Este edificio, situado à la orilla del rio, es de muy grande extension, y Fundacion de los Reyes de Portugal, con una renta de veinte y cinco mil pardos, que cada uno vale, segun dice, cincuenta quartos de nuestra moneda, y sesenta y quatro del Paìs; pero la ha aumentado mucho la liberalidad de diferentes Señores, aunque solo el fondo Real es bastante considerable en un Paìs en donde los viveres estàn muy varatos; y la buena administracion de los Misioneros, que lo gobiernan, contribuye mucho à multiplicarlo cada dia mas. Hasta Cambaya envian á buscar el trigo, y otras provisio-

siones. Los demàs Oficiales son Portuguefes, y Esclavos Christianos. Hay muchos Medicos, Cirujanos, y Boticarios, que tienen que visitar à los enfermos dos veces al dia; pero tambien el numero de estos es muy grande, aunque no se recibe à los Indios, que tienen Hospital á parte, ni à las mugeres, que estàn tambien en otro edificio. Cada uno tiene su cama, á dos pies una de otra, compuesta de muchos colchones de algodon, y de tafetan. Los pies tienen poca altura, pero estàn pintados de diferentes colores. Para cada enfermedad hay salas particulares, y no se ponen las camas sino al paso que entran los enfermos. Todo el lienzo es de algodon muy fino, y blanco. Lo primero que se hace, es quitar el pelo á los que llegan, de todas las partes del cuerpo, y lavarlos con cuidado; despues de lo qual, se procura mantenerlos en esta limpieza. El numero de las comodidades que se les proveen, es extraordinario, y todo se muda de tres à tres dias. Los de afuera no pueden entrar en el Hospital, sino por la mañana, desde las ocho hasta las once, y por la tarde, desde las tres hasta las cinco. Permitese à los enfermos comer con sus amigos; y quando los Criados vén, que alguno viene á visitarlos, traen alguna cosa mas de lo ordinario, y dán todo el pan que se pide. Este es pequeño, y para cada enfermo se traen tres, ó quatro, aunque por lo regular no pueda comer sino uno. Lo que sobra, jamàs se buelve à servir, y à ninguno se dà menos de una gallina entera, asada, ó cocida, y todo lo que pide, arroz, legumbres, huevos, pescado, dulces, y todo genero de carnes, y frutas, á menos que el Medico no le haya prohibido su uso. Las fuentes, y platos son de porcelana de la China. Despues de comer, pregunta un Oficial Portuguès en voz alta, en cada sala, si ha recibido cada uno su alimento ordinario, y si hay algun motivo de quexa.

Los edificios son de grande extension, y en ellos se vèn corredores, pòrticos, y agradables jardines, à donde los enfermos que empiezan á convalecer, tienen la facultad de ir à tomar el ayre. Haceseles mudar de sala al paso que vàn sanando, y á cada uno se le pone con los que estàn en el mismo estado de convalecencia. Enmedio del Hospital hay un patio grande bien empedrado, cuyo centro es un estanque de agua, à donde vàn á bañarse algunas veces los enfermos. Todas las partes del edificio se alumbran por la noche con belones, faroles, y velas. En lugar de vidrio, son los faroles de conchas de ostras, como todas las vidrieras de las Iglesias, y casas de Goa. Los corredores estàn adornados de muy bellas pinturas de Historia Sagrada. El Hospital tiene dos Iglesias surtidas de todas riquezas, y Ornamentos. Finalmente, la grandeza, asèo, y abundancia que reyna en este hermoso edificio, forma un espectàculo tan magnifico, que el Virrey, el Arzobispo, y los principales Señores de Goa, vàn à menudo à pasearse à èl.

En

En veinte dias se hallaron Pyrard, y su compañero tan perfectamente restablecidos, que prometiendose todo lo demàs de la humanidad de sus Huespedes, no dudaron, que tan felices principios fuesen como preludio de su libertad. Habiaseles enviado el tercer Francès, que no alababa menos el cuidado que se habia tenido de su salud, aunque solo estubiese enfermo de fatiga. Juntaronse todos tres para pedir al Director licencia de retirarse; pero èste, lexos de apresurarse à satisfacerlos, empleò por tres meses diferentes pretextos para retardar su partida. No ignoraba, observa Pyrard, de què modo habian de ser tratados; pero finalmente, cediendo à sus instancias, les dixo, que le siguiesen, pues deseaban con tal ansia el salir. Llevòlos à un Almacèn, en donde les mandó dàr vestidos nuevos, y à cada uno un Pardo, y les instò que se desayunasen, no obstante la impaciencia que tenian de irse; y pareciendo compadecerse de su suerte, les echò su bendicion. Apenas se apartò de su vista, quando fueron cogidos por dos Alguaciles. Ataronles las manos; y sin dár oìdos à sus quexas, los llevaron à una Carcel de la Ciudad. Sabiendo el Carcelero, y su muger, que eran Mestizos, que estos tres Estrangeros eran Franceses, y Catholicos, los trataron con bastante afabilidad; y las Carceles de Goa, son además menos rigurosas, y infectas que la de Cochin. La Ordenanza del Rey de Portugal obliga à mantener todos los prisioneros de Guerra, y à los Estrangeros, pero sus rentas son mal administradas por los Oficiales: sin embargo, las Cofradias de la Misericordia suplen generosamente. Pyrard se hallò en estado menos miserable que el que pensaba. Despues de haber pasado un mes de este modo, fue reconocido por Francés, por un Misionero que venìa à visitar à los presos; y en la conversacion que tubo con èl, supo, que habia en el Colegio de San Pablo de Goa un Misionero Francés, llamado el Padre Esteban de la Croix. El Autor no tubo dificultad en escribirle; y viniendo á la Carcel el dia siguiente, lo consolò, no solo con sus exhortaciones, sino tambien dandole dinero, y prometiendole pedir al Virrey su libertad, y la de sus compañeros. Este honrado Misionero era natural de Roan; y tomó tan por su cuenta este negocio, que no cesò de importunar, por espacio de un mes, al Virrey, y al Arzobispo. Respondiòsele por mucho tiempo, que los tres Franceses merecian la muerte; que habian venido à las Indias contra la intencion de su proprio Rey, y despues del ajuste de la Paz entre España, y Francia. El Virrey parecia estaba resuelto à enviarlos à España, à ser juzgados por el mismo Rey; pero el Misionero avivò tanto sus instancias, que logrò finalmente la libertad de los tres prisioneros.

Estos creyeron haber salido del sepulcro; pero su suerte fue la de ser Soldados en las Tropas Portuguesas, y vivir dos años en Goa

PYRARD 1608.

PYRARD 1608. Goa con la paga comun. Es cierto que hallaban mucho socorro en las casas de los Señores, en donde el uso del Paìs no es escasear los viveres; pero tubieron que seguir su Cuerpo à diferentes expediciones hasta Diu, y Cambaya, y por el lado opuesto hasta el Cabo de Comorin, y la Isla de Ceylan. En el intermedio de estas correrias, se aplicò Pyrard á recoger lo mas notable que observaba en la Capital de las Indias Portuguesas. Sin embargo, confiesa, que si le hubiese quedado alguna esperanza de volver á vèr su Patria, hubiera puesto mucho mas cuidado en este trabajo; pero desde el dia de su naufragio habia visto tan poca apariencia para su buelta, que jamàs habia pensado sèriamente en ella. Por otra parte, son tan zelosos los Portugueses de todo lo que pertenece à sus Establecimientos, que si hubiesen podido tener alguna sospecha de que los miraba con demasiada curiosidad, debia esperar perecer miserablemente en los horrores de una perpetua Carcel, sirviendo de leccion diferentes exemplares. Sabìa, que habiendo cogido àcia la Costa de Melinda la Chalupa de un Navio Inglès, en la qual habian hallado un Marinero de esta Nacion con la sonda en la mano, le habian quitado la vida con un cruel castigo. De esta suerte, lexos de procurar hacerles formar una alta idèa de sus talentos, afectaba observar poco, hasta fingir, que no sabía leer, ni escribir, y que no entendia la Lengua Portuguesa. Executaba sus ordenes con una ciega obediencia; y si descubria alguna señal de odio, ó de mala disposicion con él, no dormia con sosiego, hasta haber ganado, por medio de sus servicios, la amistad de los que temia. No obstante esta humildad, le es imposible, dice, explicar las afrentas, injurias, y oprobrios que sufriò en tan largo cautiverio.

Mientras estubo en Goa, supo de algunos Ingleses que habian sido cogidos prisioneros en el Rio de Surata, que el Croissant, uno de los dos Navios con quien habia salido de San Malo, habia dado fondo en la Isla de Santa Elena á su buelta; y que hallandose en muy mal estado, habia intentado sorprender un Navio Inglès, que habia descansado en la misma rada. Los Ingleses, que no igualaban en numero, se escaparon por la noche. El Croissant, que hacia agua por todas partes, no pudo llegar à Francia, y no salvó sus mercaderias, sino por un acontecimiento, de que se informò el Autor en otro lugar. Tambien supo en Goa, que el Maestre de su proprio Navio, y los once Marineros que se habian escapado de las Maldivias, habian llegado à Ceylan, Paìs de la jurisdiccion de los Portugueses; pero que el Maestre habia muerto de enfermedad, con algunos otros; que de los que quedaban, unos se habian embarcado para Portugal, y los otros habian tomado partido en las Tropas de la misma Nacion.

Siendo toda la fortuna de Pyrard la calidad de Soldado, tubo

que

que seguir los Exercitos Portuguefes en muchas correrias, que le proporcionaron visitar, no solo la Costa en donde está situada Goa, sino tambien la Isla de Ceylan, Malaca, Sumatra, Java, otras muchas Islas de la Sonda, y las Molucas. A Ceylan, que le pareciò muy grande, la dá su extension del Medio-dia al Septentrion. Su punta Austral mira al Cabo de Comorin, entre el qual, y la Costa de la Isla, es tan baxo el mar, que los Navios no pueden pasar por èl. Segun juicio de Pyrard, es este el parage mas fértil, y mas bello del Mundo. Los Portugueses tenian alli dos Fortalezas, Colombo, y Point de Galle, guardadas las dos por algunas Tropas, cuyos Soldados son la mayor parte delincuentes, à quienes sirve este destierro de castigo. Su Comandante General se llamaba Don Geronymo Acebedo. Entre muchos Reyes que gobiernan la Isla, habian tomado uno los Portugueses, y llevadolo à Goa, en donde habiendolo convertido al Christianismo, le habian dado una pension considerable para su manutencion. Despues, con la confianza de que en tanto tiempo hubiese tomado de sus costumbres, fue buelto á enviar à Ceylan, de acuerdo del Consejo de Indias, para mandar alli baxo la proteccion del Rey de España; pero apenas estubo dos años, quando abandonando la Religion Catholica, hizo guerra à los Portugueses. En el Bautismo habia tomado el nombre de Juan, y sus Estados estaban en las inmediaciones de Point de Galle, que es un Cabo muy alcanzado al Medio-dia. Por el mismo tiempo anclaron tres Navios Holandeses en Point de Galle; y no ignorando la traycion de Don Juan, se prometieron hacerla ventajosa à su Nacion, succediendo en los derechos de los Portugueses. La amistad se hizo con felicidad; y seducidos los Holandeses con grandes ofertas, desembarcaron libremente, y su General no tubo dificultad en asistir, con mas de sesenta de los suyos, à un banquete solemne que les diò el Rey en su Palacio. De una parte, y otra no faltaba nada á las apariencias de buena fee, ni à la magnificencia de la fiesta; pero mientras los postres, fueron asesinados todos los Holandeses. Sus Navios hubieran sido cogidos, si algunos Marineros, que se escaparon con felicidad, no hubiesen buelto bastante pronto para hacer cortar los cables, y alzar velas, dexandose à los otros. Don Juan se proponia con esta traycion, hacer paz con los Portugueses; y Pyrard supo de ellos mismos, que le habian propuesto su reconciliacion por este medio, y que le habian ofrecido una parte de las riquezas Holandesas, con la condicion, de que les entregase los tres Navios. Estos Reyes de Ceylan eran tan poco fieles en sus Tratados, y Alianzas, que los Portugueses habian resuelto hacerles Guerra continuamente. Esta era cruel; porque además de los reencuentros, que eran sangrientos en un Paìs cubierto, en donde era necesario ir siempre con la hacha, y podadera

Pyrard 1608.

PYRARD 1608.

ra en la mano, no habia convenio de humanidad para los prisioneros. Los Portuguefes mataban, sin piedad, à todos los que no juzgaban à proposito para la esclavitud; y los Isleños cortaban las narices à los Portuguefes que no les podian servir, por un principio de la Religion del Pais, que no les permite matar á ningun prisionero sin defensa. Pyrard admira, que las dos Guarniciones Portuguesas no hubiesen sido jamás forzadas por sus enemigos, aunque las Fortalezas estubiesen expuestas à sitios continuos.

De Ceylan pasò la Flota à Malaca, Ciudad que habian fortificado los Portugueses con cuidado, como la principal llave de la navegacion, y del Comercio à la China, al Japon, à las Molucas, y á todas las Islas inmediatas à la Sonda. Por eso se tenia entonces por la mas rica de las Indias, despues de las de Goa, y Ormuz; y causaba tanta incomodidad à los Ingleses, y Holandeses, que pocos años antes la habian atacado estos ultimos, con todas las fuerzas que tenian en estos mares; pero habian sido obligados por Alfonso de Castro à levantar el Sitio, aunque yá habian destruido parte de su Flota en un combate tan reñido, que todos los Capitanes Portugueses tenian orden de abrasarse, ò de perderse, para destruir un Navio enemigo. No obstante la riqueza de Malaca, que atrae á ella un prodigioso numero de Estrangeros, es tan dañosa la mansion en ella, que despues de haber pasado algunos años, se sale con un color aplomado, y con enfermedades que duran toda la vida, perdiendola algunos, y otros los cabellos. Pyrard observò, que aun los mismos naturales están sujetos à muchas enfermedades, y tienen este lugar por el mas enfermo de las Indias.

No se hizo mas que pasar à vista de las dos grandes Islas de Sumatra, y de Java, para ir à dàr fondo en la de Madura, que està al Nord de la segunda: es pequeña; pero tan fértil en arroz, que surte de él à muchas Islas inmediatas. Su Ciudad, nombrada Arosbay, está ce cada de buenas murallas. Los habitantes vàn armados, y vestidos à la moda de los Javanes. La Isla de Bali, à donde fue á tomar refrescos la Flota, y que està al Oriente de Java, abunda en volateria, y en excelentes puercos. Finalmente, se tocó en las Molucas, de donde se bolviò al Puerto de Goa.

En otro viage siguiò Pyrard à los Portugueses á Ormuz, y à Cambaya. La Isleta que tiene el nombre de Ormuz, era entonces, despues de Goa, el Establecimiento mas rico de los Portugueses, por ser el paso de todas las mercaderias de las Indias, de la Persia, de la Syria, y de todo el Levante, en el Comercio mutuo de todas estas Regiones. De Ormuz à Goa, venian perlas finas, que se pescan en este Estrecho, y que son las mas gruesas, mas claras, y mas preciosas del Universo. Tambien se traìa abundancia de una moneda de plata, llamada Larins de Ormuz, que se tiene por la me-

mejor plata del Mundo ; sedas de Pèrsia , trabajadas , y sin trabajar ; alfombras de obra admirable ; caballos de Arabia , y de Pèrsia , todos ricamente enjaezados , con arneses de oro , de plata , de seda , y de perlas , y todavia mas estimados en Goa por su hermosura ; todo genero de azucar , de conservas , de mermeladas , de pasas , ò ubas secas de Pèrsia , y de Ormuz ; muchos excelentes dàtiles , camelotes de aguas de Pèrsia, y de Ormuz , hechos de la lana de los carneros grandes , que no la tienen ensortijada como los nuestros ; otras telas , y todo genero de capas de la misma lana ; pero nada causò mas admiracion al Autor , que la multitud , y variedad infinita de drogas , tanto medicinales , como aromàticas , que se juntaban de todas partes en la Ciudad de Ormuz. No le pareciò estraño , que los Gobernadores , al fin de su Administracion , que dura tres años , bolviesen con mas de seiscientos mil pesos. Como el que estaba entonces, llamado Don Pedro de Coutiño , iba yá à cumplir , se aprovechò de la ocasion de la Flota para bolver à Goa. Don Andrès Hurtado de Mendoza , Virrey de las Indias , quiso tomar de él cincuenta mil pesos , que prometia dàr en Portugal ; pero se los negò; y representandole el Virrey , que era para la paga de una Armada Naval , que tenia que enviar contra los Malabares , respondiò Coutiño , que él solo bastaba para equipar una Armada , y conducirla en servicio del Rey ; pero que no fiaba su dinero al cuidado de otro. El Autor refiere , que el hermano del Rey de Ormuz habia resuelto ir à Goa en un Navio cargado de riquezas , con pretexto de abrazar el Christianismo; pero en realidad,porque habia reñido con el Rey su hermano. Habia pedido socorro à los Portugueses para conseguir la parte que le tocaba por su nacimiento ; y la Flota en que Pyrard se habia embarcado , le hizo dàr lo que deseaba ; pero mientras que estaba en Goa , en donde dilataba de dia en dia recibir el Bautismo , cometiò un delito contra la naturaleza , con un Estudiante Portuguès , à quien habia seducido con regalos. La Inquisicion lo mandò prender ; y aunque se hizo bautizar al instante por los Misioneros , y prometiò quinientos mil pesos à la Iglesia, no por eso se le dexò de condenar à fuego ; y el joven Portuguès fue echado al mar en un tonèl.

La Flota descansó en Cambaya , en donde no hallò Pyrard menos admiracion que en Ormuz , en la hermosura de la Ciudad, y en lo vasto de su Comercio. Este es el lugar del Mundo , en donde se conocen mejor las perlas , y todo genero de pedreria ; y tambien el País de todas las Indias , en donde tienen mas politica los habitantes. Envian dos veces cada año á Goa , hasta trescientos , ò quatrocientos Navios , que tienen el nombre de Casiles de Cambaya , y que son esperados de los Portugueses , como la Flota de Indias en España. Cambaya es , además , un Reyno grande, cu-

PYRARD 1609.

PYRARD 1609.

cuyo nombre tiene la Ciudad Capital. Està situada en el centro de un golfo, que tiene veinte leguas de ancho en su embocadura. Al Nord, à veinte leguas de la entrada de èl, y muy cerca de la tierra, se halla la Isla de Diu, Establecimiento cèlebre de los Portugueses. Desde Cambaya hasta Goa, no tenian en la misma Costa mas, que otras tres Fortalezas, Daman, Basains, y Chaul, porque Dabul que sigue à Chaul, no era de su jurisdiccion, aunque tenian allì un Factor. La Flota diò fondo succesivamente en todos estos Puertos. Daman surte de mucho arroz á Goa. Basains envia madera de construccion para las casas, y Navios, y una especie de piedra de silleria, hermosa, y dura, de que se hacen las Iglesias, y Palacios de esta Ciudad; y Chaul, mucho mas rica por la variedad, y abundancia de sus mercaderias, dà particularmente una especie de seda, que es mas estimada en Goa, que la de la China.

Al llegar el Invierno, no pensaron los Portugueses mas, que en prevenir los vientos, que regularmente son contrarios en estos mares. Satisfecho el General de los servicios de Pyrard, le habia prometido recomendarlo al Virrey, para que consiguiese la libertad de bolver à Europa quando partiesen las Carracas. Siendo comprendidos en esta promesa sus compañeros, formaban todos tres, unanimes votos por la feliz navegacion de la Flota; y el menor viento que podia alexarlos de Goa, les causaba grandes sobresaltos. Finalmente llegaron; pero mientras que se divertian con sus esperanzas, concibiendo el Virrey alguna desconfianza de los Estrangeros, que se hallaban en la Ciudad, hizo prender à los que no habian venido á las Indias en los Navios de Portugal. Algunos Ingleses, que acababan de llegar, fueron conducidos los primeros à una estrecha Carcel. Alcanzando la misma suerte à los tres Franceses, fue necesario recurrir à los Misioneros, quienes empezaron de nuevo sus instancias en la Corte del Virrey. Pyrard nombra al Padre Gaspar Aleman, à quien se honraba con el titulo de Padre de los Christianos; al Padre Thomás Stevens, Inglès de Nacion, al Padre Juan de Cenes, de Verdun, al Padre Nicolás Trigaut, de Duay, y al Padre Estevan de La-Croix, de Ruan. Su zelo fue tan activo, que despues de seis semanas, se puso en libertad á los tres Franceses.

Antes que se concluyese el Invierno, se vieron llegar al Puerto de Goa quatro Carracas grandes, cada una del porte de unas dos mil toneladas. Habian salido de Lisboa en numero de cinco; pero separadas por las tormentas en la altura del Cabo de Buena Esperanza, Don Manuel Meneses, su Almirante, ò Capitan mayor, ignoraba, què se habia hecho la quinta. Cada una de estas Embarcaciones llevaba hasta mil personas, tanto Solda-

dos,

dos, y Marineros, como Particulares, y Mercaderes; pero apenas quedaban trescientos en cada Carraca, y esos agobiados de enfermedades. PYRARD 1609.

Llevaban un Edicto del Rey de España, en que prohibia al Virrey permitiese, que ningun Francès, Inglès, ù Holandés, se detubiese en las Indias, con orden de hacer embarcar, pena de muerte, á los que se hallasen en ellas, como otros tantos espìas, que solo se quedaban à reconocer el Paìs.

Pyrard rogò à los Misioneros, no dexasen escapar esta ocasion, à lo que les movia, dice, su proprio interès; porque asistiendo à los tres Franceses, se quitaban una carga continua, de que deseaban verse libres; pero no era suficiente, que consintiese el Virrey en su partida, y se necesitaba una orden de su mano, para facilitarles el medio de vivir. Los Capitanes de Goa, que conocian esta dificultad, aconsejaban à Pyrard, que hiciese con ellos el viage de Mozambique, y de Sofala. Sin embargo, sosteniendole los Misioneros en la resolucion de partir, y manifestandole quànto mas arriesgado era el estàr mas tiempo entre los Portugueses, les rogò lo presentasen al Virrey con sus compañeros. Este Señor, que acababa de succeder à Don Andrès Hurtado, se admirò de vér delante de sì à tres Franceses. Creía, que ningun Navio de esta Nacion habia todavia penetrado en las Indias Orientales; pero sabiendo de què modo habian venido, y el tiempo que habian estado, les prometió la libertad de partir, y viveres para el viage.

Quatro meses se emplearon en reparar las Carracas, y se equiparon, y cargaron de pimienta. Don Andrès Hurtado de Mendoza, que acababa de salir de la Administracion, debia mandarlas hasta Lisboa. Creíase, que este Señor, que estaba enfermo hacia mucho tiempo, habia sido envenenado por mano de una muger, porque en las Indias es muy comun el uso de los venenos lentos. Este era uno de los mayores hombres que habia empleado Portugal en el empleo de Virrey: habia venido muy joven à Goa, y la fortuna le habia acompañado en todas sus Guerras. El Rey de España no le llamó sino por su fama, y por vèr à un sugeto, de quien habia recibido importantes servicios. Por esto prometia al Pueblo, de quien era adorado, bolver à las Indias luego que hubiese satisfecho á las ordenes del Rey; pero no acabò su viage, y muriò en el mar, á vista de las Islas Azores.

No obstante la promesa del Virrey, no pudieron lograr viveres Pyrard, y sus compañeros. Su Pasaporte contenia solo una orden à los Oficiales de la quarta Carraca, de que los hiciesen embarcar con su bagage, y les diesen cierta medida de agua, y vizcocho, como à los Marineros. El Rey surtia de todo lo necesario á los que iban à las Indias, pero no daba mas, que vizcocho, y agua á los que bolvian, para que la demasiada

facilidad de la buelta, no hiciese perder á muchos Portugueses el deseo de quedarse.

§. III.

BUELTA DEL AUTOR A EUROPA.

PYRARD 1610.

LA noche del 30. de Enero de 1610. se hizo el embarco; y siendo la quarta Carraca la unica de las quatro, que estubiese perfectamente equipada, partió la primera, baxo el mando del Capitan Antonio Baroso: en ella se recibiò, con los tres Franceses, á un Flamenco, que para asegurar los viveres, admitiò salario en calidad de Criado, que nombran los Portugueses Grometto. Pyrard, que cree aqui necesarias las circunstancias para instruccion de sus Lectores, refiere, que observò desde luego con admiracion el tamaño del Navio. Comparalo à un Castillo, no solo en su extension, sino tambien en el numero de hombres que llevaba, y en la porcion increible de sus mercaderìas. Iba tan cargado de ellas, que llegaban casi à mitad del màstil, y que apenas quedaba paso para andar. Quatro dias se tardó en alzar velas, en cuyo intermedio solo se oyò el ruido de los instrumentos de musica, de la mosqueteria, y cañon de una infinidad de Barcas, en que venian los Portugueses de la Ciudad à despedirse de sus amigos, tanto mas, quanto una Flota que iba à conquistar à Coesme, entre Sofala, y Mozambique, estaba para alzar entonces velas. A otro dia del embarco, viendo un Oficial à Pyrard ocioso, mientras que se trabajaba en el Navio, le diò una bofetada, le tratò de Luterano, y le amenazò que lo echaria al mar, si no se hacia mas util al bien pùblico. Esta leccion le moviò á trabajar. Con efecto, de unas ochocientas personas que habia en la Carraca, comprendiendo los Esclavos, y treinta mugeres Indias, ò Portuguesas, pocos dexaban de interesarse en la seguridad comun. Tambien se habia recibido à dos Religiosos de San Francisco, que habian pedido secretamente se les embarcase, sin permiso del Arzobispo, ni de su Superior, y que tenian sin embargo bastante dinero para pagar su pension, que es por cada persona de trescientos Pardos, que se han de dar de adelantado.

Al salir de la Barra de Goa, se vèn, doce leguas àcia el Nord, Islas muy secas, y como quemadas, que nombran los Portugueses Islas Quimadas; escollos peligrosos para la navegacion. Esta es la primera tierra que se descubre viniendo de Lisboa á Goa. Luego que se alzaron velas, Pyrard, y sus compañeros, que habian esperado ser tratados como en los Navios Franceses, se admiraron en extremo de no ver dàr à la gente de la Tripulacion, mas que una

una corta porcion de pan, y de agua. Habiendo contado hasta entonces con que se les proveeria de viveres, no habian tomado sino unos pocos refrescos, que les durarian quatro dias. Presentaronse al Capitan, y al Escribano, y les enseñaron su Pasaporte, lo que no habian hecho todavia mas que à las Guardias del Navio, al entrar. El Capitan se mostrò admirado de tener en su bordo tres Franceses; pero todavia lo estubo mucho mas, al vèr, que el Pasaporte no mandaba dàr viveres, aunque el uso sea mantener à costa del Rey à los que se embarcan por su orden. Sintiò, que los Franceses no se hubiesen provcido mejor para su necesidad; y prorrumpiendo en injurias contra el Virrey, y los Oficiales, los tratò de ladrones, que no dexarian de poner en sus quentas la manutencion de tres Estrangeros, como si la hubiesen recibido. Añadió, que el pan, y agua que se les daria, se cercenaria de la racion de los Marineros. Sin embargo, su situacion inspirò tanta compasion en todos los que la supieron, que se les hizo à lo menos un tratamiento muy afable, respetandose su miseria. Mucho padecieron con el alimento, pues se les daba para cada mes treinta libras de vizcocho, y veinte y quatro azumbres de agua; pero como no tenian lugar cerrado para guardar esta provision, les quitaban algunas veces parte de ella, particularmente por la noche. Ademàs de que no tenian con que libertarse de la lluvia, padecian otra incomodidad no menos nociva à su quietud, que à sus alimentos: esta era la multitud de una especie de insectos con alas, muy semejantes à los abejarones, que son un tormento continuo para los que buelven de las Indias, de donde se trahen. Echan un olor insoportable quando se rebientan, comen el vizcocho, y agugeran los cofres, y toneles; lo que causa frecuentemente la pérdida del vino, y de los demàs licores. La Carraca estaba llena de estos enfadosos animales. Pyrard hallaba el vizcocho Portuguès de muy buen gusto; y es tan blanco, dice, como nuestro pan de Cabildo. Sòlo se emplea el pan mas blanco, que se corta en quatro pedazos chatos, y que se cuece dos veces. Todos tenian la misma porcion de agua, que los Oficiales del Navio. Sobre este articulo, se encarga particularmente la economìa, porque no durando la provision general, mas que tres meses, se padecen grandes trabajos quando el viage es mucho mas largo. Algunas personas convidaban varias veces à los tres Franceses à comer con ellos, ó les embiaban algunos platos de su mesa; pero estando salados los viveres, comia Pyrard con mucha precaucion, porque con tan poca agua para cada dia, temia la sed en las calmas, y calores grandes, que se padecian continuamente. Desde los primeros dias habia tomado el Capitan los nombres de todos los que iban en el Navio, dado ordenes de policia, y nombrado Capitanes de guardia para hacerlas observar. Su autoridad se limitaba à hacer poner presos á los culpados; y en los negocios civiles, podia

PYRARD 1610. dia juzgar difinitivamente las Causas que no pasaban de 100. pesos.

Despues de nueve, ò diez dias de navegacion, se estendiò la alarma en la Carraca, à vista de tres Navios, que venian del lado de Arabia àcia las Maldivias. Tubosele por Holandeses; y acordandose la mayor parte de las gentes de la Tripulacion, de haber sido maltratadas por esta Nacion, el temor, y resentimiento les hacian yà pensar en bolver su venganza contra los tres Franceses, à quienes miraban como sus amigos, ò que con su preocupacion ordinaria, compreendian baxo el nombre de Luteranos. Algunos proponian echarlos al mar; pero habiendo seguido esta pequeña Esquadra su rumbo, se juzgò, que eran Arabes, que iban á las Maldivias, ò à Sumatra.

El 15. de Marzo, à la altura de veinte grados del Sud, se descubriò al amanecer la Isla de Diego Rodriguez, que dista cerca de quarenta leguas de Madagascar por el lado del Est. Estando desierta esta Isla, no habia motivo de descansar en ella, quando una furiosa tormenta, que durò cinco dias con la misma violencia, y que puso la Carraca en el ultimo riesgo, la arrojó àcia dicha Isla. Apenas se viò libre el Maestre de este peligro, quando temiendo hallar otro àcia la Tierra de Natal, y el Cabo de Buena Esperanza, hizo apear toda la Artilleria, y la Chalupa, y despues atar la Carraca con cables, por la popa, por el medio, y por la proa. Estos, que cogen assi todo el cuerpo del Navio con dos, ò tres bueltas que se les dá por fuera, debaxo de la quilla, aprietan muy bien todas las partes de èl. Despues de la tormenta, una Señora Portuguesa, hermosa, y de edad de treinta años, pariò tan desgraciadamente, que habiendo muerto, con la criatura, no tubo otra sepultura, que el mar. Pyrard se contristò mucho de este espectàculo.

Pasòse la Tierra de Natal, sin que causasen incomodidad los vientos, ni el mar; pero las grandes aflicciones estaban reservadas para el Cabo. Pyrard observa, que se habia salido bastante tarde de Goa, pues la costumbre es embarcarse á fin de Diciembre, y à principio de Enero; y los que no lo hacen, están expuestos à todo quanto puede dár de sì el mar. Sería inutil estenderse con el Autor sobre todos los obstàculos que detubieron dos meses la Carraca à vista del Cabo de Buena Esperanza, y que la hicieron el juguete de los vientos, y de las olas. Estaba tan abierta, que en tan largo espacio de tiempo, no se dexaron de la mano las dos bombas, de dia, ni de noche, no pudiendose apurar el agua que entraba por todas partes, aunque todos trabajaban, hasta el Capitan. La entena se rompió dos veces por el medio, y muchas se hicieron pedazos las velas. Tres Marineros, y dos Esclavos fueron llevados mar à dentro, siendo

tan grande el peligro, que se resolviò aligerar el Navio, arrojando todas las mercaderías, pero esta fatal necesidad fue causa de otro desorden; pues como era necesario empezar por los cofres, y fardos, que eran los primeros, se originò tan furiosa disputa, que se vino à las armas. El Capitan, aunque llamado por otros cuidados, tubo que emplear todos sus esfuerzos para arrestar al mas furioso, y hacerle poner grillos. Lo que aumentaba el dolor, y la pesadumbre, era, que llegando à vista del Cabo, solo se necesitaban seis horas mas del mismo viento para doblarlo.

En esta extremidad, que parecia irremediable, tubo Consejo el Capitan con los Particulares, y Mercaderes, y todos se inclinaban á bolver à las Indias, tanto mas, quanto estaba prohibido por el Rey de España el esforzarse en esta estacion à doblar el Cabo de Buena Esperanza, y que aun suponiendo que se pudiese llegar, era imposible á una Embarcacion como la Carraca, el abordar, y tomar Puerto; pero los Pilotos rebatieron este dictamen, porque la Carraca no estaba en estado de empezar de nuevo tan largo viage, particularmente teniendo que repasar la Tierra de Natal, en donde se debian temer nuevas tormentas. Mientras el Consejo, se estaba bastante cerca de tierra; y apenas se concluyò, quando sobrevino una calma, que hizo las velas inutiles para retirarse mar á dentro. La Carraca fue llevada por la agitacion de las olas, ò por la violencia de las corrientes, á una Bahìa grande, de donde era imposible salir sin el socorro del viento. Sin embargo, se veía en las Costas un prodigioso numero de Salvages, que al parecer esperaban aprovecharse de los despojos del Navio. El Capitan exortaba yá à todos à que tomasen las armas; y tanto preocupaba el miedo de estrellarse contra la Costa, como el de caer en manos de estos Barbaros; pero el Cielo permitiò enmedio de este riesgo, que se levantase un vientecillo de tierra, que salvò la Carraca, echandola fuera de la Bahía.

El ultimo dia de Mayo, despues de muchas desgracias, fue quando se bolviò el viento à proposito para doblar el Cabo. Los Pilotos reconocieron al otro dia por la mañana, que se habia pasado; y la alegria empezò al instante à renacer en la Tripulacion, con la esperanza de llegar felizmente á Lisboa, lo que no se prometen jamàs los Portugueses, hasta despues de haber pasado yá el Cabo, y se creen antes de esto, amenazados de tener que bolver atràs. Dieronse à Dios gracias solemnes, á las que se añadiò la representacion de una Comedia, que se habia aprendido, y ensayado desde Goa, para representarla despues de haber doblado el Cabo. Sin embargo, de resultas de un nuevo Consejo, se resolviò ir à descansar en la Isla de Santa Elena. El agua dulce empezaba à faltar; la Carraca estaba abierta por todos los lados; y aunque esta Isla distaba seiscientas leguas, era la mas inmediata en donde

se

PYRARD 1610.

se pudiese abordar. Temiendo el Capitan hallar en ella Holandeses, hizo bolver à montar todos los cañones, que eran en numero de quarenta, y todo lo demàs se puso en estado de defensa.

El 5. de Junio se abordò á la Isla de Santa Elena, en donde no habia ningun Navio; pero se hallò en la Capilla una carta de las otras tres Carracas, que habian abordado á este Puerto en el curso de una navegacion mucho mas felìz. Habia tambien otra carta que dexò una Caravela, enviada de España para informarse de la suerte de la quarta Carraca, y que se habiá buelto á este Reyno, despues de haber perdido la esperanza de verla llegar. Habiendo baxado Pyrard à la ribera, se admiró de la mutacion que notò en la Capilla. Al pasar para ir à las Indias, habia visto un Altar muy hermoso, quadros, y otros adornos, y delante de la puerta una Cruz grande de piedra de silleria, que habian trahido de Lisboa los Portugueses; pero todo lo hicieron pedazos los Holandeses, menos en desprecio de la Religion, que para vengarse de los Portugueses, que quitaban todas las cartas, é inscripciones que dexaban; y habian puesto una esquela con estas dos lineas: Portugueses, dexad nuestras inscripciones, y cartas, y dexarèmos vuestras Cruces, y quadros; pero las gentes de la Carraca mostraron desprecio à esta proposicion. De esta suerte, todo era destruido por aversiones, y embidias de unos, y de otros, y aun los arboles estaban expuestos à lo mismo.

Sin embargo, la Tripulacion de la Carraca reedificò el Altar, y lo adornò de nuevo. El origen de esta Capilla era tan antiguo, como el descubrimiento de la Isla; pero no pensando todavia nadie en establecerse en un lugar tan desierto, mas servia para guardar los avisos que se dexaban los Viageros mutuamente, que para los exercicios de religion. Sin embargo, se aseguró à Pyrard, que habiendose escapado quatro Esclavos de diferente sexo, de un Navio, habian estado mucho tiempo en la Isla, sin poderlos hallar, porque viendo llegar las Embarcaciones, se retiraban à lugares inaccesibles. En ella multiplicaron hasta el numero de veinte; y poco á poco hubieran formado una Nacion, si irritados los Portugueses de que consumian las frutas, no hubiesen empleado la fuerza, y la astucia para cogerlos. Tambien se contó á Pyrard la historia del cèlebre Hermitaño, que habia pasado alli algunos años una vida solitaria; pero en lugar de la relacion que se ha hecho de las circunstancias de su fin, se le dixo, que por orden del Rey de España habia sido llevado à Portugal, porque teniendo un grande trâfico de pieles de cabra, mataba tan grande numero de ellas, que con el tiempo hubiera extinguido su especie.

Esta Isla, que tiene cinco, ò seis leguas de circunferencia, està rodeada de peñascos grandes, contra los quales bate el mar incesantemente con mucha furia, y que retienen en sus cóncavos agua,

que se condensa, y convierte en sal muy buena, con el calor del Sol. El ayre es puro; y las aguas, que caen de las montañas en muchos arroyos, que à poco trecho desaguan en el mar, muy sanas. En tan corto espacio se hallan cabras, javalies, perdices blancas, y encarnadas, palomas torcazes, pabas, faysanes, y otros animales; pero lo que produce mas util à la navegacion, es una abundancia de cidras, de naranjas, y de higos, que con la pureza del ayre, y la frescura de las aguas, sirven de alivio cierto à los que vienen à buscar remedio para el escorbuto. Pyrard se persuade, que la Isla debe todas estas frutas, y aun sus animales, à los primeros Portuguefes que la descubrieron. En otro tiempo dexaban en ella sus enfermos, cuyo exemplo imitaron las otras Naciones; pero hacia nueve años que los Holandeses habian cometido tantos destrozos, que no se tenia que contar con las frutas. La Naturaleza cuidaba de la Rada, que es buena en todos tiempos, y tan profunda, que aun las Carracas podian acercarse hasta la ribera. En Santa Elena se estubo nueve dias; y habiendo formado entre tanto dos Portugueses, y dos Esclavos, con una India del Navio, la idèa de quedarse en esta Isla, echaron à tierra su bagage, y se fueron á esconder á las montañas, llevandose algunos arcabuces, y sedales para la pesca; pero fueron descubiertos, y bueltos à traer á bordo.

PYRARD 1610.

Por mucho que se hubiese reparado la Carraca, un nuevo accidente hizo dudar si estaba en estado de acabar el viage. Habiase alzado una de las dos ancoras ácia la tierra; pero quando se quiso levantar la segunda, se halló asida á un cable grueso, que estaba en el fondo del mar, hacia mucho tiempo, y que haciendola hundir al paso que se procuraba sacarla, hizo acercar el Navio à la ribera. El Capitan, que lo notò, mandò cortar al instante el cable de la ancora, y diò orden que se alzasen velas; pero por desgracia se moviò el viento de improviso; y viniendo del mar, rechazó la Carraca con tal violencia, que estubo echada por espacio de cinco horas con muy poca agua, y assimismo se vieron salir algunas tablas del fondo. Cada uno se creyò perdido, y no se tubo dificultad en descargar las aguas dulces, que se acababan de tomar en la Isla, y las mercaderias de menor precio. Hicieronse llevar ancoras bien lexos dentro del mar, para tirar el Navio á fuerza de brazos. Finalmente, empezò con felicidad à nadar, pero hacia mucha agua; y juzgando el Capitan, despues de un largo trabajo, que se necesitaba de alguno que supiese chapuzar, prometiò cien cruzados al que hiciese tan importante servicio. Uno de los compañeros de Pyrard, Carpintero antiguo del Corbin, fue el unico que se ofreciò, aunque èl mismo dudaba del succeso, porque era necesario estàr mucho tiempo debaxo del agua, y ademàs de esto hacia bastante frio, porque el Sol estaba entonces en el Tròpico

PYRARD 1610.

de Cancer, que es el Invierno de la Isla. No obstante, excitado por las promesas de todos, y por sus proprias ofertas, fue muchas veces debaxo del Navio, y traxo asimismo algunas tablas quebradas; pero asegurò, que la quilla no estaba maltratada, y su testimonio animò al Capitan. Sintiòse no haber conocido antes la utilidad que se podia sacar de los Franceses, cuya situacion fue mas soportable. Pidiòse en la Carraca para el Carpintero, y el Capitan le prometió una grande recompensa, si queria ir à Portugal. Aunque se emplearon diez dias en remediar el mal, no por eso se dexò de tomar la resolucion de ir al Brasíl. Pyrard admirò aqui la bondad del Cielo, pues sin este favorable accidente se habria continuado la navegacion à Portugal, y no podia dexar de perecer la Carraca. Al registrarla se notó, que el timon estaba yà casi desencajado, y la menor tormenta la hubiera precipitado en las olas.

El 8. se empezò à descubrir la tierra del Brasíl, que parece blanca de lexos, como lienzos tendidos, ò como un gran monton de niéve, por lo qual la nombran los Portugueses Tierra de las Sabanas. El 9. se diò fondo á quatro leguas de la Bahía de Todos Santos, en la que no quiso entrar el Piloto, sin guia. Tres Caravelas, que llegaron de alli à poco, cargadas de refrescos, comunicaron alegria à toda la Tripulacion, de la que habian muerto doscientas y cincuenta personas desde Goa, y las otras resentian el cansancio de un viage de seis meses. El 10. por la mañana se entrò en la Bahía por el lado del Nord, en donde se vè una Iglesia muy hermosa, y un Convento de San Antonio. La entrada de esta Bahía tiene cerca de diez leguas de ancho, y està dividida por una Isla de quatro de circunferencia, cuyos dos lados presentan un paso igualmente seguro á los Navios. Sin embargo, al acercarse à la Ciudad, sucediò por desgracia, tanto mas estraña, quanto se llevaban dos buenos Pilotos del Païs, que la Carraca diò en un banco de arena, y se bolcò. Las Caravelas y Barcas se presentaron en grande numero, para recibir los hombres y las mercaderias; y luego que se hubo aligerado la Embarcacion, volvió à andar, y se fue à dàr fondo debaxo del cañon de la Ciudad, que se llama San Salvador. El Virrey despachò al instante una Caravela à Lisboa, para dàr aviso del infelíz estado de la Carraca; y juzgandola incapáz de servir, se descargò lo restante de las mercaderias.

El primer espectàculo que ocupò la atencion de Pyrard, fue la situacion de San Salvador, que està en la cumbre de una montaña alta, tan escarpada por el lado del mar, que todo lo que se entra, ó saca de esta Ciudad, se sube y se baxa por una màquina. El uso de los carruages sería dificil, y de grande costo; en lugar de que por subir un tonèl de vino, ò baxarlo por esta màquina, no se paga mas que quarenta quartos; y al mismo tiempo se baxa

otro

otro del mismo peso, asi como los cubos de un pozo. Entre muchas Isletas, que hay esparcidas en la Bahìa, tubo Pyrard la curiosidad de visitar la que nombran los Portugueses, Isla de los Franceses; porque habiendo sido estos los primeros que descubrieron el Brasìl, se retiraban á este lugar, para libertarse de los insultos de los Salvages; pero dexando las observaciones del Autor para otros lugares, nos ceñimos aqui, segun nuestro mètodo, à lo que le concierne personalmente.

A su arribo hallò à los Portugueses muy sobresaltados con las voces que se habìan estendido, de que Henrique el Grande se disponia à hacerles guerra, con una poderosa Armada Naval, cuyos Navios, la mayor parte se equipaban en Holanda. El mismo temor se habia comunicado à todos los Paìses de las Indias, sujetos al Rey de España, el que no impedìa que hablasen de este gran Rey, con mucho respeto, y admiracion extraordinaria de su valor, y demàs virtudes; pero à principio de Septiembre se tubo la noticia de su muerte, por un Navio pequeño, enviado à proposito de Sevilla. Pyrard encontrò en el Brasìl un Francés, natural de Nantes, llamado Julian Miguèl, Mercader rico, que habiendose asociado con un Portuguès, habia logrado la pesca de las ballenas por siete años en esta Bahìa, cuyo favor debia á los servicios antiguos que habia hecho à España, á donde habia sido enviado mientras la Liga, por Mr. de Mercœur; y desde este tiempo se habia establecido en Bilbao. Era menester, segun la observacion del Autor, que hubiese adquirido derechos extraordinarios sobre el reconocimiento de los Españoles, pues la pesca de la ballena estaba prohibida con pena de muerte à los Estrangeros. Asimismo sucediò, que un Navio cargado de aceyte, que le pertenecia, se escapò secretamente, para escusarse de pagar los derechos; pero fue cogido por algunas Caravelas, y vuelto à traer à la Bahía, en donde el Capitan y Marineros fueron castigados rigurosamente, sin que el Mercader Francès recibiese la menor inquietud, disculpandose con que no habia dado tal orden à sus gentes; aunque no parecia verosimil, que se hubiesen atrevído á violar las leyes, sin su noticia. Miguèl hizo conocer al Autor, por sus agasajos y servicios, que el amor á la Patria jamàs se apaga enteramente en el corazon de un Francès. Haciale divertir algunas veces en la pesca; y un dia, entre otros, una ballena grande, cuyo hijo se habia cogido, se arrojò tan furiosamente à la Barca, que habiendo dexado caer todo lo que habia en ella, lo librò, no obstante los gritos y esfuerzos de los Pescadores. Pyrard ha creìdo este exemplo de cariño natural, y de astucia en una ballena, digno de la atencion de los Naturalistas.

Tambien hallò en San Salvador un Francès de Marseila, empleado en servicio de un Virrey antiguo Portuguès, en calidad

PYRARD 1610.

de Musico, para enseñar la Musica, y el uso de diferentes instrumentos à veinte, ò treinta Esclavos, que se empleaban continuamente en hacer conciertos de instrumentos y de voces. Este Señor, que era en extremo respetable, instò mucho al Autor se quedase con él, en el empleo de Gefe de los Esclavos, y le ofreciò salario, tanto mas considerable, quanto le prometia continuarselo en Portugal, à donde debia restituirse al año siguiente; pero el deseo de volver á vèr la Francia, y el amor de la libertad, fueron mayores que estas ofertas. Pyrard no era tratado con menos estimacion por el Virrey, quien, despues de haberle enseñado su Pasaporte de Goa, le convidò, no solo à comer en su casa, sino tambien à alojarse en el Palacio. El Virrey se llamaba Don Francisco de Meneses, y tenia dos hijos. La inclinacion al galantèo es comun en San Salvador, lo que experimentò Pyrard.

Dos meses habia pasado en el Brasìl, esperando ocasion para volver à Europa, quando tres Hidalgos Portugueses, que le habian tomado cariño, le propusieron se embarcase con ellos. Estos eran Don Fernando de Silva, que habia sido General de la Flota del Nord en Goa, y dos cuñados suyos. Admitiò sus ofertas, y yà estaba el Navio para partir; pero el Capitan rehusó recibir à Pyrard, con pretexto de que habiendo llevado una vez á un Francès, que le habia causado mas embarazo que toda la Tripulacion, habia jurado no llevar mas à otro. Esta denegacion fue favorable para el Autor, porque al llegar à Lisboa, supo, que el Navio de este feròz Portuguès habia sido cogido por los Corsarios, y solo sintiò la desgracia de los tres Caballeros, á quienes debia estàr agradecido, que fueron llevados à Berberia. Dos Flamencos connaturalizados en Portugal, y unidos con una Compañia de Comercio, que el uno debia volver à Lisboa en una Urca suya de doscientas y cincuenta toneladas, se tubieron por muy felices de hallar à Pyrard y à sus dos compañeros, para que les sirviesen en este viage. Ajustòse de una parte y otra, que los tres Franceses no pagarian nada por el paso; pero que trabajarian en el Navio sin recibir ningun sueldo. Ellos tubieron tambien por fortuna poder ganar su paso y manutencion con su trabajo, porque regularmente costaba mas de doce libras. La Urca iba cargada de azucar, bien proveida de Artilleria y otras armas, y el numero de los pasageros era de unos sesenta. No pudiendo Pyrard escusarse de desembarcar en Portugal, no se olvidò de tomar un Pasaporte del Virrey del Brasìl.

El 7. de Octubre se alzaron velas, con un viento tan contrario, que se tardò veinte y cinco dias en doblar el Cabo de San Agustin, aunque no està mas de cien leguas de San Salvador; pero habiendo sido muy felíz lo restante de la navegacion, se descubriò desde 15. de Enero el Cantòn de Portugal llamado la Brelingue,

gue, ocho leguas de Lisboa al Nord. El Capitan se habia propuesto entrar en el Tajo; pero el viento se volviò tan contrario, que se moviò una disputa muy viva entre èl y uno de los Mercaderes Judíos, que nombran los Portugueses Christianos nuevos, que tenia mas de cien mil pesos en mercaderias en el Navio; y yá hacia mucho tiempo que no habia llegado ninguno tan rico. Procurabase entrar en el rio, no obstante el ímpetu del viento, bordeando, yà ácia la tierra, y yà àcia el mar. El Mercader Judío declarò al Capitan, que teniendo que combatir á un mismo tiempo con la tormenta y el viento, era imposible ir à Lisboa. El Capitan le respondiò, que consentiria en tomar otro rumbo, si queria salir fiador, por un papel firmado de su mano, de todos los perjuicios que podian seguirse de esta tardanza; sin lo qual, estaba resuelto à mantenerse en el mar, porque el tiempo era bueno para ello, y el viento no podía ser mucho tiempo contrario. Obstinado el otro en sus idèas, queria que se bolviese la proa àcia las Islas de Bayona, que distaban ochenta leguas; y en el fervor de esta contienda, tomò él mismo el timon, para poner en execucion su idéa. Mucho trabajo hubiera costado moderar el resentimiento del Capitan, si el Mercader Judío no hubiese firmado finalmente el papel; despues de lo qual se tomò con quietud el camino de Galicia. Sin embargo, la tormenta era tan violenta, que se emplearon cinco dias en ganar las Islas. El Navio hacia agua por todas partes; y el viento, que era de mar, lo arrojaba incesantemente ácia la Costa. Pyrard asegura, que se hicieron mas de mil y quinientos pesos de votos. El principal Mercader hizo uno de ochocientos Cruzados, la mitad para casar à una huerfana, y lo restante para dàr una lampara à nuestra Señora, lo que cumpliò luego que tomò tierra. El genio de los Portugueses, es pensar mas bien en hacer votos, que en resistir al peligro con la industria y el trabajo. Desde la embocadura del Tajo, hasta la Isla, se creyò Pyrard sepultado diez veces en las olas; y tiene este riesgo por el mas terrible de quantos habia padecido en diez años, en todos sus viages.

Despues de haber tomado tierra con felicidad, se acordò el Autor, que mientras estaba preso en Coa, habia prometido, que si el curso de sus aventuras le llevaba algun dia á España, haria el viage de Santiago de Galicia. Habiendole dexado sus compañeros, pasò à Compostela, de donde no distaba mas de diez leguas. De alli tomò el camino de la Coruña, con la esperanza de hallar ocasion de pasar à Francia, la que se le presentò à dos leguas de este Puerto, en una rada pequeña, en donde entrò en una Barca de la Rochela, cuyo Maestre, gustoso de la relacion de sus aventuras, le concediò liberalmente el paso. Los principales habitantes de la Rochela lo miraron con admira-

cion,

cion, y lo detubieron algunos dias; pero no aſpirando mas, que à volver à Laval, ſu amada Patria, llegò à ella el 16. de Febrero de 1611.

§. IV.

Deſcripcion de las Islas Maldivias.

Su situacion, numero, forma, y clima.

Descripcion de las Maldivias. *Añ.* 1602

ESTAS Islas, que tienen entre ſus habitantes el nombre de Ma-lé-ragué, y que nombran Maledives los otros Pueblos de las Indias, y á ſus habitantes, Dives, empiezan à ocho grados de latitud del Nord, y concluyen à quatro grados del Sud; lo que hace de largo una extension de cerca de doſcientas leguas, aunque no tienen sino treinta, ò treinta y cinco de ancho. Su diſtancia de la tierra firme; eſto es, del Cabo de Comorin, de Coylan, y de Cochin, es de ciento y cincuenta leguas. Los Portugueſes cuentan quatro mil y quinientas deſde la embocadura del Tajo, haſta los bancos de las Maldivias. Eſtas eſtàn divididas en trece Provincias, que ſe llaman Atolons; division hecha por la Naturaleza, porque cada uno eſtà ſeparado de los otros, y comprende en sì muchas Isletas. Es un eſpectàculo singular, vèr à cada uno de eſtos Atolons cercado de un gran banco de piedra, à que no ſe puede comparar ninguna muralla. Casi ſon redondos, ò de figura oval, en la circunferencia de unas treinta leguas; y siguiendo del Nord al Sud, sin tocarſe, eſtàn ſeparados por dos canales de mucha menos anchura. Del centro de un Atolon ſe vè al rededor de èl el banco de piedra, que lo rodèa y defiende de las Islas, contra el ímpetu del mar. Las olas ſe eſtrellan con tanta fuerza, que el Piloto mas atrevido no ſe acerca sin temor. Entre los habitantes ſe aſegura, que el numero de las Islas, en los trece Atolons, aſciende haſta doce mil; y el Rey de las Maldivias, toma el titulo de Sultan de las trece Provincias, y de las doce mil Islas; pero Pyrard cree, que ſe ha de entender por eſte numero una multitud que no puede contarſe, tanto mas, quanto una grande parte de lo que tiene nombre de Islas, no ſon sino pequeños montones de arena, inhabitados, que las corrientes, y marèas grandes ſe llevan todos los dias. Hay mucha apariencia de que todas eſtas Iſletas, y el mar que las ſepara, no ſon mas que un banco continuo; si no ſe quiere mejor penſar, que èſta era antiguamente una ſola Isla, que la violencia de las olas ha dividido. Los canales interiores ſon quietos, y el agua no tiene mas de 20. brazas en ſu mayor profundidad. Casi por todas partes ſe vè el fondo, que es de pie-

dra

Des cripcion de las Maldivias.

dra de roca, y de arena blanca. En la baxa marèa se pasaria de una Isla à otra, y aun de un Atolon à otro, sin mojarse mas, que hasta la cintura; y los habitantes no necesitarian de Barcos para visitarse, si dos razones no les obligasen á usar de ellos; la una es el temor de los Paymones, especie de pescados grandes, que quiebran las piernas à los hombres, y que los devoran; y la otra, el riesgo de herirse en los peñascos agudos y muy cortantes. Tambien se encuentran muchas ramas de una especie de coral, pero áspero y poroso, que nombran los Isleños Aquiry en su Lengua, y que cuecen molido con agua de cocos, para hacer su miel y azucar. Pyrard nos dice los nombres de los trece Atolons, que han sido poco conocidos de los demàs Viageros. 1. Tilla-Doumatis. 2. Milla-doue-madoue. 3. Padipolo. 4. Malo-madou. 5. Ariatollon. 6. Malè, en donde està la Isla de este nombre, Capital de las Maldivias. 7. Pulodou. 8. Molucque. 9. Nillandous. 10. Collo-madous. 11. Adoumatis. 12. Souadou. 13. Addou. y Pova-molucque, que son dos diferentes; pero contados por uno à causa de su pequeñèz.

La mayor parte de estas Islas estàn enteramente desiertas, y no producen sino arboles y hierba. Otras no tienen ninguna verdura, y son de arena movediza, que parte de ella se queda debaxo del agua en las marèas grandes. En todos tiempos se halla abundancia de cangrejos de mar, y tan prodigioso numero de pengovinos, que no se puede andar sin reventar sus huevos y sus hijos; pero aunque la carne de estos paxaros sea muy buena, no usan de ella los habitantes. No hay agua dulce mas que en las Islas cubiertas, y habitadas, no porque tengan rio ninguno, sino que se hacen pozos, y se halla en abundancia à tres, ò quatro pies de profundidad, aun hasta la orilla del mar, y en los mismos parages que inunda. Estas aguas estàn frias, particularmente à medio-dia; pero por la noche muy calientes.

Aunque los Atolons estèn separados entre sì por canales, solo hay quatro por donde puedan pasar los Navios grandes, y el peligro no dexa de ser inminente para los que no conocen los escollos. Los habitantes tienen Mapas Maritimos, en donde estan exactamente señalados los peñascos y baxios. Tambien usan de brujulas en estos canales grandes. El primero està al lado del Nord; y à la entrada de él, fue donde naufragò el Navio de Pyrard, sobre el banco del Atolon de Malos-madou. El segundo està entre Pulodou y Malé, y es de cerca de siete leguas, y el agua del mar tan negra, como la tinta, aunque echada en un vaso no se diferencia de la otra. Veese continuamente hervir, como si estubiera al fuego; y siendo regularmente muy ligero el movimiento de las olas en este parage, causa este espectàculo un genero de horror à los mismos Isleños. El tercer canal està mas allá de Malè, àcia

el

Descripcion de las Maldivias. 1602.

el Sud; y el quarto, que es el de Souadou, y que no tiene menos de veinte leguas de ancho, directamente debaxo de la Linea. Siendo regularmente peligroso aun el mas seguro de estos quatro pasos, se procura huir de las Maldivias, quando no es preciso ir à ellas; pero son tan largas, y su situacion tal, que es dificil el no dàr en ellas, particularmente en las calmas, y vientos contrarios, en que los Navios, no pudiendo ayudarse con sus velas, son llevados por las corrientes, las que se nombran Oyvarou. Estas se mudan, yà al Est, y yà al Ouest, entre los canales de las Islas, y en diferentes parages del mar, regularmente seis meses por un lado, y otros seis por otro; pero algunas veces mas, ò menos, lo que pone à muchos Navios en un error funesto. Los vientos son por lo comun bastante fixos, como las corrientes, al Est y al Ouest, aunque no obstante varìan mas, unas veces àcia el Nord, y otras àcia el Sud; en lugar de que las corrientes siguen la mudanza de la estacion.

En quanto à los canales de cada Atolon, aunque el mar estè siempre sosegado, los baxìos y peñascos hacen tan peligrosa la navegacion, que aun los mismos habitantes no la emprenden por la noche. El numero de las Barcas es infinito de dia; pero el uso es tomar tierra por la noche, lo que no impide, que sean frecuentes los naufragios, no obstante la habilidad de los Isleños, que son tal vez la Nacion mas exercitada del Mundo en los trabajos del mar. Las bocas de los Atolons tienen poca anchura, y à los lados de cada una hay dos Islas, que podrian fortificarse con facilidad. La mas ancha de estas entradas llega à doscientos pasos, y todas regularmente tienen treinta, ò quarenta. Por una disposicion admirable de la Naturaleza, hay en cada Atolon quatro bocas, que correspònden casi directamente à las de los inmediatos; de suerte, que se puede entrar y salir por unos, ù otros, con todo genero de vientos, y no obstante el ìmpetu ordinario de las corrientes.

Estando las Maldivias proximas à la Linea, se debe juzgar, que el calor es excesivo, y el ayre muy enfermo. Sin embargo, como el dia, y la noche son siempre iguales, caen abundantes rocíos, que los refrescan; y por eso, las grandes Islas no carecen de hierbas, ni de arboles, no obstante el ardor del Sol. El Invierno empieza en el mes de Abril, y dura seis meses: no hiela; pero continuamente llueve. Los vientos son entonces muy impetuosos del lado del Ouest; y por lo contrario, jamàs llueve en los seis meses de Verano, y los vientos son del Est.

FI-

FIGURA, CARACTER, LENGUA, COSTUMBRES, usos, y Religion de los habitantes.

LOS que buscan el origen de los Maldiveses en la Isla de Ceylan, no se fundan sobre razones bastante fuertes, para persuadirnos, que dos Naciones, que no tienen ninguna semejanza entre sí, aunque situadas casi en un mismo clima, puedan descender de un origen comun. Los Isleños de Ceylan son negros, y mal formados; y los Maldiveses, aceytunados, y de tan buena estatura, que à excepcion del color, se diferencian poco de los Europèos. Mas apariencia hay de que sean originarios de las Costas de la India, aunque estàn mas distantes, que de Ceylan; y se hallaria razon para una comparacion mas justa, no solo en su figura, y la de los Indios, sino tambien entre su caràcter, y costumbres, particularmente entre los que habitan desde Malè, hasta la punta del Nord. Los Maldiveses del Sud son mas groseros en su lenguage, y modales, y todavia se ven entre ellos mugeres, que no tienen verguenza de ir desnudas, con solo un lienzo, con que se cubren por medio del cuerpo; en lugar de que al lado del Nord, se diferencian poco las costumbres, de las de las Indias, estando igualmente establecida la politica. Acia aquel lado, habita toda la Nobleza, y de alli saca el Rey ordinariamente su Milicia. Es cierto, que dexando aparte el origen, se puede dar por razon el Comercio con los Estrangeros, que siempre ha sido mas frecuente en esta parte, y el paso de todos los Navios, que enriquece, y civiliza à un mismo tiempo el Paìs; pero generalmente el Pueblo de las Maldivias es industrioso, inclinado al exercicio de las Artes, capàz asimismo de las Ciencias, de las que hace mucho aprecio, en especial de la Astronomia, que cultiva con cuidado. Es animoso, habil en las Armas, y amigo del orden, y de la politica. Las mugeres son hermosas; y aunque la mayor parte tienen el color aceytunado, se hallan algunas tan blancas como en Europa. USOS DE LAS MALDIVIAS. 1602.

Todos los habitantes de uno, y otro sexo tienen los cabellos negros, cuyo color es para ellos adorno. Este les nace, menos de la naturaleza, que del cuidado que tienen de pelar la cabeza de ocho à ocho dias à los niños, con la diferencia de que dexan á las niñas un cerquillo, para distinguirlas. Despues, entre los hombres solo se permite à la Nobleza, y à las gentes de guerra llevar los cabellos largos; pero este es el adorno de las mugeres, despues que han salido de la infancia: perfumanselos con mucho cuidado, y gasto, y los atan por detrás, añadiendo tambien algunos cabellos postizos, para darles mas fuerza, y gracia. El lazo que los junta, es una especie de anillo de oro, ò de plata, regularmente adorna-

Usos de las Maldivias. 1602.

do de perlas, y pedreria. En ellos mezclan flores odorificas, y los componen con tanto cuidado, como donayre. La mayor parte de estos añadidos de pelo, les vienen de Cochin, de Calicut, y de toda la Costa de Malabar, en donde los hombres, que tienen los cabellos largos, pueden cortarselos, y venderlos. Las mugeres no llevan, hasta la edad de ocho, ó nueve años, mas, que un paño pequeño para cubrir su honestidad; y los hombres, tampoco empiezan á vestirse hasta la edad de siete años; esto es, despues de circuncidados.

El vestido comun de los Maldiveses es una especie de calzones, ò calzoncillos de lienzo, que les llegan desde la cintura, hasta mas abaxo de las rodillas, y encima llevan un paño de seda, ó de otra tela, adornado de diverso modo, segun la clase, ò riqueza. Lo restante del cuerpo està desnudo; y como el calor del Paìs los hace muy velludos, y se creen asimismo desgraciados quando no tienen todo el cuerpo cubierto de pelo, se lo cortan sobre el pecho, y el estomago; pero de modo, que quede algo en diferentes parages, con lo que parece tela labrada. Componen su barba de dos modos; el uno, que solo se permite à los Pandiares, à los Moscoulis, à los Ministros de la Religion, y à los que han hecho el viage de la Meca, y de Medina. Consiste en llevarlo quan largo es, cortado solo debaxo de la barba, y al rededor de los labios, porque temen que toque à lo que beben, ò comen, lo que tendrian por grande impureza. El otro modo, que es para las gentes del comun, es llevarlo muy pequeño, afeytado al rededor de la boca, y debaxo de la barba, sin ninguna especie de vigotes, aunque no estando cortado sino con tixeras, siempre lo parecen, y con particularidad en la barba, en donde se termina en punta. El vestido de las mugeres es muy diferente del de los hombres: llevan ropas de una tela ligera de seda, ò algodon; y la honestidad establecida, las obliga à cubrirse con cuidado los pechos. No hay Barberos públicos en las Maldivias, y cada uno se afeyta con navajas de acero, ò tixeras de cobre, y bronce. Algunos se hacen mutuamente este servicio; y el Rey, y los principales Señores se valen de las personas de distincion para afeytarse, y estas tienen por grande honor, el emplearse en este exercicio, sin cobrar ningun salario; pero sus superstic iones son muy grandes para las rasuras de su pelo, y las cortaduras de sus uñas. Entierranlas en sus Cementerios, con mucho cuidado, para que no se pierda nada, porque siendo parte de ellos mismos, pide, dicen, sepultura como el cuerpo. La mayor parte van à afeytarse á la puerta de las Mezquitas. La Lengua comun de las Maldivias es muy particular à estas Islas, pero mas àspera en los Atolons del Sud, aunque sea la misma. El Arabe se aprende desde la infancia, como el Latin en Europa. Los que tienen Comercio con los Estrangeros, hablan las Lenguas de Cambaya, de Guzarate, de Malaca, y aun el Portuguès.

La

La Isla principal, que se llama Malé, y de donde toman su nombre todas las demás; al que se añade Dives, que significa monton de Islas pequeñas, està casi en el centro de las otras, y tiene cerca de legua y media de circunferencia. La residencia del Rey, que tiene en ella continuamente su Corte, atrahe tanta gente, que es la mas poblada, y mas fértil; pero tambien la mas enferma. La razon que los Isleños dan, es, que se levantan vapores muy dañosos de la multitud de cuerpos que se entierran en ella. Las aguas son tambien muy malas, y el Rey, y los Señores se la hacen traher de algunas otras Islas, en donde no se dà sepultura à nadie. En todas las Maldivias, sin exceptuar la Capital, hay Ciudades que estàn cercadas de murallas. Cada Isla habitada està llenà de casas, esparcidas unas, y otras separadas por calles. Las del Pueblo, se componen de madera de coco, y estàn cubiertas con las hojas del mismo arbol, cosidas unas con otras. Los Señores, y Mercaderes ricos las hacen de una especie de piedra blanca labrada, pero dura de serrar, que se halla con abundancia en el fondo de los canales, y que se pone negra con la lluvia, ó con qualesquiera agua dulce. El modo de sacarla, merece observarse. En las Islas se cria un genero de arbol nombrado Candou, del tamaño de un nogal, semejante al alamo en las hojas, y blancura, pero en extremo liviano. No produce fruta, ni sirve tampoco para quemar. Quando està seco, se corta en tablas, que son tan ligeras como el corcho. Si hay alguna piedra grande que sacar del fondo del agua, se ata à ella un cable, lo que hacen los Isleños con tanta mas facilidad, quanto saben todos nadar, y chapuzar. Despues toman una tabla de Candou, que atan, ò ensartan en el cable junto á la piedra; y poniendo encima todas las que necesita, hasta que nade la madera sobre el agua, y levante la piedra, la conducen entonces muy facilmente hasta su Isla. Pyrard asegura, que sacaron de este modo hasta la Artilleria de su Navio sumergido. Las tablas de la misma madera les sirven para hacer Almadías con bordes, para la pesca, que llaman Candou-patis. Otra propiedad de esta madera, es, que produce fuego, estregando un pedazo con otro, y los habitantes no emplean mas fusiles. En quanto à la cal, que sirve para unir las piedras de los edificios, la hacen, como en la mayor parte de las Indias, de las conchas que se hallan en la orilla del mar.

Usos de las Maldivias. 1602.

La Religion de las Maldivias es el Mahometismo, con todas sus fiestas, y ceremonias, y en cada Isla hay sus Templos, ò Mezquitas. Los que han ido à la Meca, y á Medina, se les trata con muestras particulares de honor, y respeto, por vil que sea su nacimiento, y gozan de diferentes privilegios. Nombraseles Agis; esto es, Santos; y para ser reconocidos, llevan paños de algodon blanco, y bonetes pequeños redondos del mismo color, con una especie de rosario, que les llega hasta la cintura.

Usos de las Maldivias. 1602.

La educacion de los niños es uno de los principales objetos de la Legislatura en todas estas Islas. Luego que ha nacido un niño, se le lava en agua fria seis veces al dia, despues se le unta con aceyte; y esta práctica se observa mucho tiempo. Las madres deben criar à sus hijos á sus pechos, sin exceptuar las Reynas. No se les envuelve en mantillas, y se les echa desnudos en cunas de cuerda, colgadas en el ayre, que menean los Esclavos. Sin embargo, no salen contrahechos, y à la edad de nueve meses empiezan à andar. A los siete años se les circuncida; y à los nueve, se les debe aplicar à los Estudios (que consisten en aprender à leer, y escribir, y adquirir la inteligencia del Alcoràn) y á los exercicios del País. Enseñaseles tres generos de letras, la Arabiga, con algunas letras, y puntos que han añadido para explicar los terminos de su propia Lengua; otra, cuyo caracter es particular à la Lengua de las Maldivias, y la tercera, que se usa en la Isla de Ceylan, y en la mayor parte de las Indias. Escriben su leccion en quadros pequeños de madera blanqueados; y luego que la saben de memoria, borran lo que han escrito, y blanquean de nuevo el quadro. Lo que ha de durar, se escribe en una especie de pergamino, compuesto de las hojas de un arbol, que se llama Macarequean, que tienen braza y media de largo, y un pie de anchô. De ellas se hacen libros, que resisten mejor al tiempo, que las nuestras. Para no gastar tanto pergamino en enseñar á escribir á los niños, tienen tablas de madera muy lisas, en las quales echan arena, para formar las letras, que hacen imitar à sus Discipulos, y que borran conforme las van copiando. Aunque el tiempo de los Estudios sea limitado, se hallan entre ellos muchos Particulares, que los continuan, especialmente el del Alcoràn, y de las Ceremonias de su Religion. Las Mathematicas no son menos cultivadas, y principalmente se dedican à la Astrologia, estendiendo tanto su superstícion, que nada emprenden sin haber consultado á los Astrologos. El Rey mantiene en su Corte un grande numero de estos Mathematicos, y regularmente se gobierna por sus pareceres.

El Gobierno del Estado de las Maldivias, es Real, y muy antiguo; pero aunque el Rey tiene autoridad absoluta, generalmente la exercen los Sacerdotes. La division natural de los trece Atolons forma la del Gobierno. De ellos se han hecho trece Provincias, que cada una tiene su Gefe, llamado Naybe. Estos son Doctores de la Ley, que tienen la intendencia de todo lo que pertenece, no solo à la Religion, sino tambien al exercicio de la Justicia. Cada Isla de un Atolon, que comprende mas de 41. habitantes, es gobernada por otro Doctor, llamado Catibe, à quien estàn sujetos los Sacerdotes particulares de las Mezquitas. Su renta consiste en una especie de Diezmo, que cobran de los frutos, y en las que reciben del Rey, segun su clase; pero la administra-

cion

cion principal eſtá en poder de los Naybes, que ſon los unicos Jueces Civiles, y Criminales. Su empleo les obliga á hacer quatro veces al año la visita de las Islas de ſu Atolon. Tienen no obſtante un Superior, diſtinguido con el titulo de Pandiare, que reside continuamente en la Isla de Malè, y que jamàs ſe aparta de la perſona del Rey. Es à un miſmo tiempo Gefe de la Religion, y Juez Supremo del Reyno; y de la Sentencia de los Naybes, ſe apela à ſu Tribunal. Sin embargo, no puede juzgar en los negocios importantes, sin que lo acompañen tres, ò quatro perſonas de autoridad, que ſe llaman Mocouris, y que ſaben de memoria el Alcoràn. Eſtos ſon quince, y forman una eſpecie de Conſejo. Solo el Rey puede reformar los Juicios de eſte Tribunal; y quando ſe le dà algunaquexa, examina el caſo con ſeis de los principales Oficiales, que ſe llaman Moſcoulis; eſto es, antiguos, y la decision ſe executa inmediatamente. Las Partes defienden ſus Cauſas ellas miſmas; y si ſe trata de un hecho, ſe producen tres teſtigos; y si no, ſe dà credito al acuſado, con tal, que preſte juramento ſobre el Libro de la Ley; y por los terminos de èſta, ſe juzga en los negocios tocantes à algun punto de Derecho. Eſtá prohibido riguroſamente à los Jueces admitir algun ſalario, aun à titulo de regalo; pero ſus Alguaciles, que ſe llaman Devanits, pueden tomar la duodecima parte de los bienes que ſe han pleytado. Un Eſclavo no puede ſervir de teſtigo, delante de los Tribunales de Juſticia; y el teſtimonio de tres mugeres, ſe reputa por el de un hombre.

Usos de las Maldivias. 1602.

Los Eſclavos ſon aquellos que ſe venden voluntariamente, los que la Ley reduce à eſte eſtado, por no haber podido pagar ſus deudas, ó los Eſtrangeros trahidos, ò vendidos en eſta calidad. El naufragio no dà ningun derecho à los Isleños ſobre la libertad de los Eſtrangeros; pero no obſtante la humanidad de eſta Ley, la ſuerte de los Eſclavos es muy dura en las Maldivias. No pueden tomar mas, que una muger, quando à los demàs ſe les permite haſta tres. Los que los maltratan, no reciben sino la mitad del caſtigo que imponen las Leyes por haber maltratado á una perſona libre. El unico ſalario es ſu alimento, y manutencion. Los que ſe hacen Eſclavos de ſus acrehedores, no pueden ſer vendidos para ſervir á otros Amos; pero deſpues de ſu muerte, ſe apodera el acrehedor de todo lo que pueda haber adquirido, y si queda algo que pagar de la deuda, continùan los hijos siendo Eſclavos, haſta que ſe ha ſatisfecho enteramente.

En quanto à los delitos, es meneſter que el ofendido ſe quexe, para que ponga atencion la Juſticia, y que ſean denunciados formalmente, para ſer caſtigados. Si los hijos ſon muy pequeños quando el padre ha sido muerto por algun homicida, ſe eſpera que lleguen à la edad de 16. años, para ſaber de ellos, si quieren ſer vengados por la Juſticia. Entre tanto el homicida es condenado ſolamen-

Usos de las Maldivias. 1602.

mente mantenerlos, y dedicarlos á algun Oficio. Luego que llegan à la edad establecida, depende de ellos el pedir Justicia, ò perdonar al culpado, sin que en lo succesivo se pueda abrir el Juicio. Las penas ordinarias son el destierro à alguna Isla desierta del Sud, la mutilacion de algun miembro, ò los azotes, que es el castigo mas comun, pero en extremo cruel. Empleanse correas de pellejo fuerte, de un brazo de largo, de quatro dedos de ancho, y dos de grueso, de las que se atan cinco, ò seis juntas en un mango de madera. Los golpes son tan fuertes, que por lo regular llegan à causar la muerte. Este es el castigo ordinario de los delitos grandes, como el de sodomía, el incesto, y el adulterio: cortase la mano à los ladrones quando el robo es considerable.

La Nacion se distingue en quatro ordenes, que la primera comprende al Rey, y à todos sus parientes consaguineos, á los Príncipes de las antiguas familias Reales, y à los Grandes Señores. El segundo orden es el de las Dignidades, y Oficios, que solo el Rey puede distribuir, y en los quales se atiende con cuidado á la clase de los sugetos. El tercero es el de la Nobleza, y el quarto el del Pueblo; pero como aquella solo debe sus distinciones à su nacimiento, por ella es justo empezar. Además de los Nobles de raza antigua, cuyo origen hacen subir algunos hasta el tiempo fabuloso, puede siempre el Rey ennoblecer à los que quiere honrar con este favor. Dà Despachos, cuya publicacion se hace en la Isla de Malè, al sòn de una especie de campana, que no es mas, que una plancha de cobre, sobre la qual se dá con un martillo. El numero de los Nobles es muy grande, y estàn esparcidos por todas las Islas. Las personas del Pueblo, sin exceptuar los mas ricos Mercaderes, que no han conseguido la Nobleza, no pueden sentarse con un Noble, ni aun en su presencia, quando està en pie. Deben pararse quando le vén venir, dexarlo pasar delante de ellos; y si van con algun fardo, tienen que echarlo al suelo. Las mugeres Nobles, aunque casadas con un hombre del Pueblo, no por eso pierden de su Nobleza, y se la comunican á sus hijos. Las de la clase popular, que se casan con un hombre Noble, no son ennoblecidas por su matrimonio, aunque los hijos que tengan, participen de la nobleza de su padre. De esta suerte, cada uno se queda en el estado que ha nacido, y no puede salir de èl sino al arbitrio del Soberano.

El Rey de las Maldivias tiene el titulo de Rasquan, y la Reyna el de Renequillague. Despues del Rey, siguen los Principes de la Sangre, y otros Principes descendientes de los Reyes sus predecesores, á quienes no se respeta menos, aunque de raza diferente. Luego siguen los grandes Oficiales del Reyno, que el mas distinguido se llama Quilague, que es como Lugar-Theniente General del Rey. Hay un Chancillèr, un Secretario de Estado, un Intendente de la Real Hacienda, un Thesorero General, &c. seis Mos-

cou-

coulis, de que ya se hà hablado, y otras dignidades, que regularmente dà el Rey à los Nobles, con ciertas Islas que les asigna para su sueldo, ò pension, haciendoles distribuir tambien su provision de arroz. El honor del País consiste en comer arroz recibido de el Rey, y aun los mismos Nobles son poco atendidos, quando no juntan esta ventaja á la de su nacimiento. Todos los Soldados gozan de ella, en especial los de la Guardia del Rey, que son en numero de seiscientos, divididos en seis Compañias, baxo el mando de los seis Moscoulis. El Rey mantiene continuamente otras diez Compañias, mandadas por los mayores Señores del Reyno; pero solo lo acompañan en la guerra, y sirven para la execucion de sus ordenes. Sus privilegios son muy distinguidos: llevan largos los cabellos, y en el dedo un anillo grueso, para ayudarlos á tirar el arco, lo que solo se permite à ellos. Ademàs del arroz del Rey, se les consignan, para su manutencion, diferentes Islas pequeñas, y ciertos derechos sobre los pasos. La mayor parte de los Isleños ricos procuran entrar en estos dos Cuerpos; pero este favor no se concede sin permiso del Rey, y se paga bastante caro, como la mayor parte de los empleos Civiles, y Militares. El uso de las Maldivias es no llevar mas de un nombre propio, como Haly, Hussum, Assan, Ibrahim, &c. sin ningun nombre de familia; pero como la variedad es infinita, añaden, para reconocerse, el titulo de su clase; esto es, Tacourous para los Nobles de raza, y Bybis para sus mugeres. Algunos añaden el nombre de una Isla que les pertenece. Los Oficiales que no son Nobles sino por sus empleos, toman el titulo de Callogues, y sus mugeres el de Camullogues. Las gentes del comun juntan á su nombre el de Callo, y sus mugeres el de Camullo, añadiendo para distinguirse mejor, el nombre de su oficio, ó profesion. En las quatro ordenes hay diferentes usos comunes, observados igualmente de los Grandes, como de los Plebeyos. Jamàs comen sino con sus iguales en riqueza, en nacimiento, ò en dignidad; y como no hay regla segura para establecer esta igualdad en cada orden, por esto rara vez comen juntos. Los que quieren regalar à sus amigos, hacen preparar en su casa un servicio de muchos manjares, que se ponen sobre una mesa redonda, cubierta de tafetan, y lo envian al que quieren regalar, quien recibe esta galanteria, como una grande señal de honor. Quando comen particularmente, sentirian ser vistos; y retirandose á sus habitaciones mas interiores, baxan todos los lienzos y tapices que hay al rededor de ellas. Su mesa es el suelo del quarto, aunque cubierto con una estera muy fina, sobre la qual se sientan con los pies cruzados. No usan de manteles; pero para conservar la estera, emplean en lugar de ellos, y de servilletas, hojas grandes de bananeros. Sin embargo, son tan limpios, que jamàs vierten ninguna cosa. La baxilla es una especie de loza, que les viene de Cambaya, ò porcelana que toman de la China, y de que usa qualquie-

Usos de las Maldivias. 1602.

Usos de las Maldivias. 1602.

quiera claſe de perſona ; pero jamàs ſe les sirve un plato de tierra, ò de porcelana, que no eſtè en una caxa redonda, de un hermoſo barníz de ſus Islas, con ſu cobertera de la miſma materia ; y aun eſta caxa, tapada como eſtà, no ſe sirve sin cubrirla todavia con un pedazo de ſeda del miſmo tamaño. Los mas pobres uſan tambien de eſtas caxas, no ſolo porque cueſtan poco, sino mucho mas, à cauſa de las hormigas, cuyo numero es tan grande, que ſe hallan por todas partes ; y es dificil preſervar de ellas los alimentos. La baxilla de oro, ó de plata, eſtà prohibida por la Ley, aunque la mayor parte de los Señores ſean baſtante ricos para uſar de ella. Tienen cucharas para las coſas liquidas ; pero cogen todo lo demàs con los dedos. Sus còmidas ſon muy cortas ; y en ellas no hablan una palabra. No beben sino una vez, deſpues de haberſe ſaciado. La bebida mas comun es agua, ò vino de cocos, ſacado el miſmo dia. De èl ſe hacen otras dos eſpecies mas exquisitas y reſervadas para el Rey y los Señores, ò para las fieſtas ſolemnes; la una caliente, compueſta de agua y de miel, con mucha pimienta, y otra ſemilla que ſe llama Cahoa ; y la otra fria, y hecha de azucar, y cocos remojados en agua. Deſpues de la comida, ſe les preſenta una fuente de betèl para poſtre, porque las frutas ſe sirven con las viandas. Mugeres, ò doncellas ſon las que ſe emplean en la cocina ; y los hombres tendrian por grande ultrage, que ſe les llamaſe Cocineros. Emplean muchas ceremonias para degollar á los animales ; y nadie ſe atreveria á comer ſu carne, si ſupiera que no ſe habian obſervado. El uſo del betèl y de la areca es tan comun en las Maldivias, como en lo reſtante de las Indias. Cada uno lleva ſu provision en los pliegues de ſu faxa ; y quando ſe encuentran, ſe lo preſentan mutuamente. Los grandes y pequeños tienen los dientes encarnados à fuerza de maſcarlo ; y eſte color ſe tiene entre ellos por hermoſura. En ſus baños, que ſon muy frecuentes, ſe limpian los dientes con cuidado particular, para que el color del betèl ſe pegue mejor.

Su Medicina, mas consiſte en prácticas ſuperſticioſas, que en ningun méthodo. No obſtante, tienen diferentes remedios naturales, de que uſan algunas veces los Européos. Para la enfermedad de los ojos, à la que eſtàn muy ſujetos, deſpues de haber eſtado mucho tiempo al Sol, hacen cocer higado de gallo, y lo toman. Acoſados de la miſma enfermedad Pyrard y ſus compañeros, imitaron ſu exemplo, sin querer permitir ſe les aplicaſen los caractères y encantos, con que acompañan los Isleños eſte remedio, y reconocieron palpablemente ſu virtud. Para la opilacion del bazo, enfermedad comun, que ſe atribuye à la mala qualidad del ayre, y que ocasiona una hinchazon muy doloroſa, aplican un boton de fuego en la parte hinchada, y ponen en la llaga algodon empapado en aceyte. Pyrard no pudo determinarſe á uſar de eſte remedio,

aun-

aunque reconociò su eficacia por experiencia de otro; pero se curò de las ulceras que se le habian hecho en las piernas, aplicando planchas de cobre, à exemplo de los Isleños. Tambien tienen simples y drogas, de virtud experimentada, en particular para las heridas; aplicandolos en unguento, con que untan las partes lastimadas, sin ningun vendage. Curan la enfermedad venerea, con la decoccion de un palo que traen de la China; y lo que nos debe parecer estraño, como à Pyrard, es, que dicen que esta enfermedad les ha venido de Europa, y la llaman Frangui-haescour, ò Mal Francès. Ademàs de una especie de calentura, tan comun, y dañosa en todas sus Islas, que se conoce en toda la India con el nombre de calentura de las Maldivias, de diez en diez años les dà una casta de viruelas, cuyo contagio los obliga á abandonarse unos à otros; y de èl mueren siempre un grande numero de habitantes.

Usos de las Maldivias 1602.

Sus desordenadas costumbres no contribuyen menos que las qualidades del clima, à arruinar su salud, y constitucion. Los hombres y mugeres son en extremo lascivos; y no obstante la severidad de las Leyes, no se oye hablar sino de adulterios, incestos, y sodomìa. Ninguna Ley suya condena la simple fornicacion; y las mugeres que no estàn casadas, se entregan á ella con tanta libertad como los hombres. Rara vez salen ellas de dia, y todas sus visitas se hacen de noche, con un hombre, que deben tener siempre para que las acompañe. Jamàs se llama à ninguna puerta para que la abran. La puerta del patio está siempre abierta por la noche, y se entra hasta la de la habitacion, que solo está tapada con un lienzo de algodon; y tosiendo por seña, lo entienden los que estàn dentro, y salen al instante á recibir á los que quieren verlos. El Palacio del Rey està en una cerca de bastante extension, en que hay jardines y vergeles, adornados de fuentes y estanques de piedra. Tiene un solo alto; pero se compone de un grande numero de apartamientos, que rodèan muchos patios, enmedio de cada uno de los quales hay un hermoso pozo de piedra blanca.

La entrada del Palacio es un Cuerpo de Guardia, fortalecido con algunas piezas de cañon, y otras armas. El pòrtico tiene la apariencia de una torre grande quadrada. Detràs de la sala de las Guardias hay otra sala para los Señores y Cortesanos; y solo se permite à los Oficiales domesticos del Rey y de las Reynas, pasar mas adelante. El enlosado de estas dos salas està levantado tres pies encima del suelo, y sobre èl se tiende todos los dias por la mañana una estera de diferentes colores, entremezclados de cifras, y otros adornos. Las paredes estàn colgadas; y del techo, que tambien està cubierto con una colgadura, caen al rededor muchas franjas. El lugar en donde se pone el Rey en las dos salas, es una alfombra grande; sobre la qual està sentado con los pies cruzados. La he-

Usos de las Maldivias. 1602.

hechura del techo representa sobre su cabeza una especie de dosèl. Todos los Señores, que se juntan para componer su Corte, se sientan al rededor sobre la estera, observando el orden de su nacimiento, y de sus empleos. Los que son de clase inferior, se mantienen en pie detràs de los primeros, á menos que el Rey, ú algunos Señores, en su ausencia, no les dèn orden de sentarse. Los Nobles de la Isla de Malè tienen que presentarse en Palacio todos los dias à medio-dia; y si el Rey no se dexa vèr, le hacen decir, que han venido à saludarlo, y que esperan con respeto sus ordenes. Algunas veces les envia betél y frutas: no recibe á los Estrangeros sino en la primera Sala.

Los quartos interiores estàn adornados de las mas bellas colgaduras de la China, de Bengala, y de Masulipatan. El oro y la seda brillan por todas partes, con una diversidad admirable en la obra y en los colores. Las Maldivias tienen tambien sus manufacturas de colgaduras y telas; pero la mayor parte de algodon, para el uso del Pueblo. Las camas del Rey y las de sus principales Vasallos, estàn colgadas en el ayre, con quatro cuerdas, en un palo, sostenido con dos pilares. Las almohadas y colchas son de seda y algodon, segun el uso general de la India. Ponense de este modo las camas, porque la costumbre de los Señores, y personas ricas, es hacerse cunar, como un remedio, ò preservativo contra la enfermedad del bazo, que ataca à la mayor parte de ellos. Las gentes del comun duermen sobre colchones de algodon, puestos en tablas, sostenidas por quatro pilares. Mientras que Pyrard estubo en las Maldivias, el vestido del Rey era una ropa de algodon muy blanco y fino, ó mas bien una casaca, que le llegaba poco mas abaxo de la cintura, guarnecida de blanco y azul, y cerrada por delante con botones de oro macizo. Lo restante del cuerpo estaba cubierto hasta los talones, con una especie de pagne de tafetan encarnado, asido por arriba con un ceñidor largo y ancho, de seda del mismo color, con franjas de oro, y una cadena gruesa del mismo metal, cuyo corchete, que era mas ancho que la mano, tenia un grande numero de piedras brillantes. Delante del muslo llevaba un cuchillo primorosamente trabajado, y en la cabeza un gorro pequeño encarnado, bordado de oro, con un boton de oro macizo, y algunas piedras preciosas en lo alto. Aunque el uso del Paìs, para los Grandes, sea llevar largos los cabellos, se hacia pelar cada semana, sin obligar que su exemplo sirviese de regla à los Señores de su Corte. Llevaba desnudas las piernas, como el mas infelìz de sus Vasallos; pero gastaba sandalias de piel dorada, que vienen de Arabia. Quando salìa acompañado de su Guardia, se llevaba sobre su cabeza un quitasol blanco, que es en las Maldivias la principal insignia de la Dignidad Real. Siempre tenia junto á sì tres Pages, que el uno llevaba un

aba-

abanico, otro ſu eſpada deſnuda, y un broquèl, y el tercero una caxa llena de betèl y de areca. Hacia le acompañaſe tambien un Doctor de ſu Ley, que llevaba un libro en la mano. Su inclinacion no era à la peſca, como ſus anteceſores, y regularmente ſe divertia en ſu Palacio en vér trabajar Artifices habiles, que atraìa con ſus recompenſas, como Pintores, Bordadores, Armeros, y Torneros. Dabales los materiales para el trabajo; y pagandóles liberalmente, guardaba ſus obras para adornar con ellas ſu habitacion, ò para hacer algun regalo. Su curioſidad le inclinaba continuamente à inſtruirſe; y un Eſtrangero, que ſupieſe alguna coſa ignorada en las Maldivias, hallaba favor cierto en la Corte.

Usos de las Maldivias. 1602.

Las Rentas del Rey de eſtas Islas consiſten en ſu dominio, que ſe compone de muchas, de las quales es Señor inmediato: en el quinto de los frutos del Paìs; en un impueſto proporcionado ſobre las cuerdas de coco, ſobre una eſpecie de conchas, que llaman los Maldiveſes Bolys, de que hacen un grande Comercio, y ſobre el peſcado ſeco: en los derechos que cobra à los Mercaderes Eſtrangeros; y en el Comercio que hace afuera, con muchos Navios cargados de mercaderias de ſu Reyno. Tiene, ademàs, derecho excluſivo ſobre todo lo que arroja el mar à la ribera, ſea por naufragio de los Eſtrangeros, ò por el curſo natural de las olas, que traen à la orilla de las Islas, mucho ambar-gris y coral, en eſpecial un genero de nuez grueſa, que llaman los Maldiveſes Tavarcarré, y los Portugueſes cocos de las Maldivias, que ſe vende muy cara. No ſe nos dice, de dónde tiene ſu origen; pero ſus virtudes ſon alabadas por los Medicos; y Pyrard la repreſenta tan grueſa, como la cabeza de un hombre. Quando un Maldivès hace fortuna, ſe dice por refran, que ha hallado ambar gris, ò tavarcarrè, para dàr à entender que ha deſcubierto algun teſoro.

La moneda de las Maldivias es de plata, y no consiſte mas que en una eſpecie, que ſe acuña en la Isla de Malé, y que tiene el nombre del Rey, en caractères Arabigos. Eſta es la que ſe llama Larin, del valor de un real de plata nueſtro, poco menos. Las monedas Eſtrangeras paſan tambien; pero ſe toman al peſo, y por ſu juſto valor. En la India y los Paìſes vecinos, en donde los Reynos y Señorìos ſon en grande numero, hay asimiſmo mucha diverſidad en las monedas, no ſolo de oro y de plata, sino tambien de otro metal, llamado Calin, muy eſtimado por ſu dureza y blancura. Tambien ſe hace moneda de hierro; pero ſolo paſa en los Eſtados del Principe, que la manda acuñar. El oro y la plata tiene siempre un valor real, independiente de ſu marca; y èſte es muy diferente del que ſe le dà en Europa; porque la plata vale mas, y el oro menos que entre noſotros. Los peſos de Eſpaña ſon recibidos con ansia en todos los Eſtados de la India. En quanto à los Larins, que ſe acuñan en las Maldivias, el uſo en el Co-

Usos de las Maldivias. 1602.

mercio es cortarlos, para dár al peso el valor de las mercaderias que se compran; lo que no se hace sin algun perjuicio, porque ésta division ocasiona la pèrdida de un once. En lugar de moneda menuda, se usa de Bolys, conchas pequeñas, que son una de las riquezas de estas Islas. No son mayores que la extremidad del dedo auricular, y su color es blanco y reluciente. Pescanse dos veces cada mes, tres dias antes del Novilunio, y tres despues; y este exercicio pertenece á las mugeres, que se entran en el agua hasta la cintura, para recogerlas en la arena de la mar. Todos los años salen de las Maldivias treinta, ò quarenta Navios cargados de ellas, que la mayor parte se transportan à Bengala, en donde la abundancia del oro y de la plata no impide que sirvan de moneda comun. Aun los Señores hacen fabricar à proposito lugares para guardar estas frágiles riquezas, que miran como una parte de sus tesoros. Vendense en paquetes de doce mil, que valen un larin, dentro de cestillas de hojas de cocotero, forradas por dentro en lienzo del mismo arbol. Estos paquetes se entregan como los talegos de calderilla en España; esto es, sin contarlos.

Las demàs mercaderias de las Maldivias son las cuerdas y velas de cocotero, el aceyte y miel del mismo arbol, y su fruto, de que se transporta cada año la carga de mas de cien Navios, el pescado cocido y seco, las conchas de una especie de tortugas, que se llaman Cambes, y que solo se hallan en las inmediaciones de estas Islas, y de las Philipinas, las esteras de junco, que en ninguna parte se hacen con tanta delicadeza y primor, los lienzos de algodon pintado, y diferentes telas de seda, que se trae cruda, y de que se hacen pagnes, turbantes, pañuelos, y vestidos. Finalmente, teniendo fama los habitantes de industriosos para todas las mercaderias que salen de sus Islas, esta reputacion les facilita en trueque lo que la Naturaleza les ha rehusado, como arroz, lienzos de algodon blancos, seda y algodon crudo, aceyte de una semilla odorifera, que les sirve para frotarse el cuerpo, areca para el betél, hierro, y acero, especias, porcelana, y aun oro y plata, que jamàs vuelven à salir de las Maldivias, porque los habitantes nunca se lo dán à los Estrangeros, y lo emplean en adornos para sus casas, ò en bugerias para su atavìo, y el de sus mugeres.

Habiendose aprovechado los Portugueses de las divisiones de algunos Principes Maldiveses, se habian hecho dueños de la mayor parte de las Islas, y gozaron sin contradiccion de su Conquista por espacio de unos diez años. Sus Historiadores nos dàn noticia, de còmo llegaron à la execucion de esta grande empresa. Haciendo impresion en un Rey de las Maldivias la verdad del Christianismo, y desesperando de que sus Vasallos aprobasen la resolucion que habia formado de recibirlo, determinò embarcarse secretamente con la Reyna, su muger, para

ir á Cochin , en donde fue bautizado. Al inſtante ocupò ſu Trono un Principe Maldivès , ſu opositor antiguo ; pero contando con el ſocorro de los Portugueſes , con quienes acababa de unirſe , por medio de tan ſanta alianza , no dexò de eſcribir à ſus Pueblos , encargandoles recibieſen la Ley Chriſtiana , y le pagaſen el Tributo ordinario , sin lo qual debian eſperar verlo de alli à poco ir con una poderoſa Armada, para caſtigarlos de ſu infidelidad. Ellos le reſpondieron , que yà no le conocian ; y que si le debian alguna coſa,fueſe á pedirla ; que si ſe hallaba bien con haber abrazado el Chriſtianiſmo , continuaſe viviendo en eſta creencia ; pero que ellos , antes pereccrian , que mudar de Religion. Entonces fue quando pidiò ſocorro à los Portugueſes , que le concediò guſtoſo el Virrey de las Indias , pero con la condicion , de que no fueſe en perſona ; por miedo , de que componiendoſe con ſu Pueblo , no hicieſe alguna traycion à ſus Protectores. Los Portugueſes ſe hicieron á la vela , y eſtendieron el terror por todas las Islas ; pero sin embargo , hallaron tanta resiſtencia , que tubieron que retirarſe con pèrdida. Al año siguiente volvieron con nuevas fuerzas , y ſe hicieron dueños de la Isla de Malè , en donde fue muerto el Rey nuevo , con las armas en la mano. Alli levantaron una Fortaleza ; y haciendoſe reconocer en las otras Islas , ſe convinieron con los habitantes en dexarlos en paz , y no alterar ſu Religion , con tal , que los derechos del Rey Chriſtiano ſe pagaſen fielmente. Eſte tratado ſoſegò à la mayor parte de las Maldivias; pero uniendo dos principales Señores ſus fuerzas en el Atolon de Souadou , que eſtà en la Punta del Sud , y obſtinandoſe en negar ſu obediencia,fue imposible à los Portugueſes penetrar en èl. Aſsi, eſte Atolon , y todas las Islas del Sud , jamás han reconocido la autoridad de Portugal. Usos de las Maldivias. 1602.

Todavia confieſan los Maldiveſes , que jamás eſtubo tan floreciente el Comercio en ſus Islas , como mientras el Reynado de eſtos nuevos Señores , que durò por eſpacio de unos diez años. Todo ſe hacia en nombre del Rey Chriſtiano , que continuó viviendo en Cochin ; y los Portugueſes habian pueſto en la Isla de Malè un Virrey de la Nacion , à quien concedian ciertos honores ; pero las ordenes procedian de ſu Conſejo, y eran executadas por una numeroſa Guarnicion , que mantenian en la Fortaleza. Sin embargo, los dos Principes rebeldes aumentaron de tal ſuerte ſus fuerzas en el Atolon de Souadou , que no obſtante la diſtancia , que es de cerca de ochenta leguas , incomodaban mucho á la Guarnicion de Malè. Deſpues de diferentes ſuceſos , que hicieron alargar mucho tiempo eſta Guerra , les llegaron un dia quatro Galeras de Corſarios Malabares , que buſcaban la ocasion de ſaquear. Propusieronles la mitad del botin , porque hicieſen la Guerra à los Portugueſes ; y teniendo aviſo de que el Gobernador de la Fortaleza habia ido

á

Usos de las Maldivias 1602.

à Cochin con una parte de su Guarnicion, abordaron tan de repente à la Isla de Malè, que habiendo tomado la Fortaleza por escalada, pasaron à cuchillo trescientos Portugueses, que habian quedado para guardarla. Todas las riquezas de la Isla se repartieron fielmente entre los vencedores; pero el disgusto de vér llevar fuera de la Isla la mitad de tantos bienes, hizo à los dos Principes cometer una horrible traycion. Estos atacaron à los Malabares; y habiendose hecho dueños con la victoria, del botin y de las Galeras, despues de un largo combate, hicieron transportar con bastante humanidad à los Corsarios à su Costa.

Los Portugueses empezaron de nuevo la Guerra, pero en vano. Todas sus Flotas fueron destruidas por tres años; y la Fortaleza, que habian levantado con tanto cuidado, sirviò de obstàculo invencible para su restablecimiento. Finalmente comprendieron, que para la ventaja de su Comercio, era mejor componerse por medio de un Tratado, que continuar una Guerra incierta. Ajustòse por una parte y otra, que los dos Principes quedarian en pacifica posesion de las Maldivias, pero que con tres condiciones; la una, que no tomarian el titulo de Rasquans, que significa Reyes, sino solo el de Quilagues; esto es, Principes, ò Duques; la segunda, que sin reconocer por su Soberano al Rey Christiano, habian de darle una pension, que se le pagaria en Cochin, y que pasaria à sus succesores, ò herederos; y la tercera, que todos los Maldiveses que saliesen de sus Islas à comerciar, tendrian que tomar un Pasaporte de los Portugueses, como todos los demás Pueblos de la India que estàn en paz con ellos. Esta duraba todavia, quando Pyrard fue echado á las Maldivias por su naufragio; pero los Isleños no dexaban de tener un odio mortal à los Portugueses.

El Rey Christiano diò despues al Rey de Portugal el tercio de su renta, por conseguir el permiso de establecerse en Goa, en donde lo viò Pyrard, en el discurso de sus aventuras. Esta renta consiste en bolis, y en cuerdas de corteza, que se llaman Cayro. Los Maldiveses cargaban de ellas todos los años, à su costa, quatro Navios, cada uno de ciento y cincuenta toneladas, de que debian responder hasta que hubiesen salido de sus Islas y Bancos. Mientras el Gobierno de los dos hermanos, que reynaron juntos el espacio de veinte y cinco años, turbaron la paz interior de las Maldivias diferentes revoluciones. El primero se llamaba Bodetacourou, y el otro Asan-quilaque. Uno de ellos se habia casado con la muger, y el otro con la hija del Rey que habia sido muerto en la Conquista de los Portugueses. El primero tubo un hijo, que fue su succesor, y que era el que hallò Pyrard en el Trono. Habia hecho reconocerlo antes de su muerte, y que le prestasen juramento de fidelidad todos sus Pueblos. Esta precaucion le pare-

reciò tanto mas necesaria, quanto descubria en este joven Principe inclinaciones poco guerreras, por lo que le habia libertado de un obstàculo temible, haciendo matar à muchos Señores, cuya oposicion rezelaba; pero esta cruel politica habia sido causa de diferentes empresas contra èl, que tubo la felicidad de impedir con su prudencia y valor. Pyrard refiere una, que parecerà interesante al fin de este Articulo. Habiendo encallado un Navio grande en los Bancos de las Maldivias, se hallò en èl un joven Portuguès, de edad de siete años, y de figura tan agradable, que los dos Reyes le cobraron un singular cariño. Hicieronlo criar con su heredero presuntivo, que era de la misma edad. La Naturaleza no habia dado menos talento, que hermosura à este joven Estrangero, que se perfeccionò en las Ciencias y exercicios del Pais; y viendose tratado con los mismos honores que el Principe de las Maldivias, se persuadiò que era su hermano, aunque luego que llegò á tener mas edad, se le diò noticia de su origen, advirtiendole, que debia ser tan obediente, como fiel, al Principe, que habia de ser su Señor. Sin embargo, despues de la muerte del segundo de los dos Reyes, el otro, que todavia le conservaba afecto, le hizo casar con una hija de su hermano, que era el partido mas rico, y mas noble del Reyno. Despues de este casamiento, se le honrò con el empleo de Almirante, con la qualidad de Moscouli, y con el mando de la primera Compañia de las Guardias. Tanta grandeza excitò su ambicion, y le hizo pensar en subir al Trono, tanto mas, quanto en el Principe de las Maldivias solo veía un opositor débil, y menos estimado que èl. Sus proyectos se fortalecieron mas, quando observò, que el Rey se deshacia poco à poco de todos los Señores que podian ser perjudiciales à su hijo, aunque temió que esta desconfianza no le fuese tambien funesta, y con estas idèas tratò secretamente con los Portugueses. El Rey, siempre cuidadoso, penetrò la conjura, y descubriò por la traycion de algun complice, que su Corona y vida estaban igualmente amenazadas. Hizo llamar à este joven ambicioso, que tubo la audàcia de ir á Palacio, como si no se hallase con culpa alguna. Hizolo sentar en su presencia, enmedio de toda su Corte, que habia hecho juntar; y para probar su firmeza, tubo el gusto de interrogarle, mirandole incesantemente. Finalmente, indignado de su desverguenza, mandò llamar algunos Guardias, que lo ataron, y lo llevaron en este estado hasta la orilla del mar, en donde lo mataron en una Barca, á algunos pasos de la ribera.

Usos de las Maldivias 1608.

Descripcion de la Isla de Goa.

Descripcion de Goa. 1608.

AUnque los Historiadores Portuguefes han tratado con mucha extension todo lo que pertenece à este famoso Establecimiento de su Nacion en las Indias Orientales, parece que las observaciones de un Estrangero deben ser mas preciosas à la vista de un Lector experto, que desea poder distinguir lo falso, ò exagerado, que la vanidad, è interès hacen mezclar en la mayor parte de estas Historias Nacionales. Yà se tendrà presente, que Pyrard pasò dos años enteros en Goa, y que se aplicó á observar todo lo que juzgaba capàz de adornar su Diario.

Goa es una Isla, que antiguamente dependia del Reyno de Decán, ò Dealcàn, y cuyo circuito es de cerca de ocho leguas. Esta Isla està formada por un hermoso y grande rio, que la rodéa, y que hace otras muchas Islas, pobladas de Indios y de Portuguefes. El rio es bastante profundo, aunque los Navios grandes, como las Carracas y Galeones, tienen que detenerse en la embocadura, que tiene el nombre de Barra. Las margenes de la Isla estàn defendidas por siete Fortalezas, situadas dos de ellas, y las mas principales, en la embocadura del rio, la una al Nord por el lado de tierra firme, que es el Paìs de Bardes, dependiente tambien de los Portuguefes, para la guardia, tanto de una hermosa fuente de agua fresca, como para la del rio; y la otra al lado opuesto, sobre un Cabo de la Isla. Estas dos Fortalezas defienden muy bien la entrada del rio; pero no pueden estorvar á los Navios Estrangeros, que dèn fondo en la barra, y por consecuencia, que cierren el paso à los Portuguefes. Una legua mas allà, entre la barra y la Ciudad, està el Fuerte de Pangin, en donde tienen que tomar todos los Navios Pasaporte del Gobernador, sea para la entrada, ò para la salida. Este es uno de los parages mas agradables de toda la Isla, y en donde esperan los nuevos Virreyes, hasta el dia que se hacen las ceremonias de su entrada.

Toda la Isla es montuosa, y la mayor parte de una tierra roxa, de que hacen los habitantes baxilla bastante buena; pero se halla otra tierra negrisca, mucho mas fina y delicada, que sirve tambien para hacer vasijas tan delgadas como el vidrio. El Paìs no es de los mas fértiles; lo que mas se ha de atribuir à las montañas, que à la mala calidad del terreno, porque en los valles se siembra arroz y mijo, que se cogen dos veces al año. La hierba y los arboles conservan aquí siempre su verdura, como en la mayor parte de las Islas y de los Paìses que estàn entre los dos Tròpicos. Veese grande numero de jardines bien plantados, y cercados de mura-

llas,

llas, que sirven de passèos, y de Casas de Campo à los Portugueses. A ellos conducen el agua por un grande numero de canales, para mantener los cocoteros, de que sacan su vino y otras utilidades. Junto à la Ciudad hay un hermoso estanque, sobre cuyas orillas tienen los Señores casas y jardines, llenos de todo genero de frutas.

Descripcion de Goa. 1608.

Las Aldèas de la Isla estàn pobladas de diferentes habitantes, naturales, ò Estrangeros. La mayor parte de los naturales son todavia Idòlatras. Distinguese 1. los Bramines, que estàn estendidos por todas las Indias, y á quienes los demàs miran como sus Superiores y Maestros. 2. los Canarins, que se dividen en dos especies; la una, de los que exercen el Comercio y otros Oficios honrados; y la otra, compuesta de Pescadores, Remeros, y de toda especie de Artesanos. 3. los Colombins, que se emplean en las cosas mas viles, y que viven en pobreza y miseria. El privilegio de estos habitantes de la Isla, es gozar pacificamente de su libertad, en virtud de un Decreto de los Reyes de Portugal, no poder ser forzados en su culto de Religion, ni reducidos à la esclavitud. Aunque entre los Estrangeros ocupan el primer lugar los Portugueses, hacen ellos mucha diferencia entre todos los que toman este nombre. Los verdaderos Señores son los que vienen de Europa, y que se nombran con afectacion Portugueses de Portugal. Detràs de estos siguen los que han nacido en la Isla, de padre y madre Portugueses, y tienen el nombre de Castizos. Los ultimos, llamados Mestizos, son hijos de un Portugués, ò Portuguesa, y de un Indio, ò India. Los Mulatos, que lo son de un Portugués, y de una Negra de Africa, ocupan el mismo lugar que los Mestizos; pero entre estos, los que son de raza Bramina por parte de padre, ò madre, son particularmente atendidos. Los otros habitantes son, ò Estrangeros Indios, que compran el permiso de habitar en la Isla, pagando un tributo personal, ò Europèos, como un corto numero de Españoles, muchos Italianos, algunos Alemanes y Flamencos, un grande numero de Armenios, y diferentes Ingleses. No se vè un Francés, à excepcion de algunos Misioneros. El numero de los Esclavos es infinito; y los Portugueses los compran de todas las Naciones Indias, siendo de una grande extension el Comercio que hacen de ellos. Reparan poco en que sean amigos, ò enemigos, para comprar, ò tomar todos los que caen en sus manos, y los venden para Portugal, ò para otras Colonias.

La Ciudad de Goa, que toma su nombre de la Isla en que està situada, se halla, por espacio de media legua, sobre la orilla del rio, de el lado del Nord. Despues de unos ciento y diez años, que los Portugueses se habian hecho dueños de la Isla, no se cansaba el Autor de admirar, que hubiesen fabricado tantos sobervios edificios, como Monasterios, Palacios, Plazas pùblicas, Fortale-

DES-CRIP-CION DE GOA. 1608.

zas, y otras caſas al modo de Europa. Le dá legua y media de circunferencia, ſin comprender los Arrabales. Solo por el lado del rio es fuerte, y por el otro de ninguna defenſa. En ſu origen tenia buenas puertas, y murallas mas altas, y mas rècias; pero habiendoſe aumentado mucho mientras los años florecientes del Reynado de ſus habitantes en las Indias, ſe han hecho casi inutiles eſtas defenſas antiguas, fundando los Portugueſes toda ſu confianza en la dificultad de los paſos.

Entre la Ciudad y la orilla del rio, ſe han hecho tres plazas grandes, ſeparadas por murallas, que ſe unen con las de la Ciudad, y que internandoſe baſtante en el agua, impiden el acceſo por los dos lados, y no permiten entrar sino por las puertas. La primera de eſtas Plazas, deſde donde ſe vé el mar al Oueſt, ſe llama la Riviera grande, y tiene dos puertas para entrar en la Ciudad, y algunos terraplenes, guarnecidos de cañones para ſu defenſa; pero una de ellas correſponde á la habitacion del Comandante de la Plaza, que es tambien el Intendente de la Real Hacienda, y que ocupa el primer lugar, deſpues del Virrey, con el titulo de Viador de Fasienda. En la Riviera Grande eſtà la moneda, la fundicion de los cañones, y el grande Almacén de los utensilios, que sirven para la Guerra y el Comercio. Todos los dias, sin excepcion, ſe trabaja, pero con la unica reſtriccion de que el Domingo no ſe empieza haſta deſpues de medio-dia. El Viador puede vèr deſde ſu Galeria todo lo que ſe hace en la Plaza y en el rio. Junto à ſu caſa hay una magnifica Iglesia, y en el pòrtico un eſpacio cerrado para el Conſejo, que tiene todos los dias con los demàs Oficiales del Rey. La Riviera Grande es un quadrado de cerca de ochocientos paſos de largo, ſobre doſcientos de ancho.

La ſegunda Plaza, que sigue la orilla del rio al Eſt, tiene por el lado de la Ciudad el magnifico Hoſpital, cuya deſcripcion ſe ha leído yà en el Diario de Pyrard. Eſta Plaza ſe llama la Pared de Santa Cathalina, ò el Mercado del peſcado, porque en ella con efecto ſe vende al Pùblico. Eſta pared es muy còmoda para el deſembarco de los enfermos que llegan en las Flotas de Portugal. Tambien ſe pueden deſcargar las mercaderias. Tiene muchas puertas, con terraplenes guarnecidos de cañones. El Populacho es en ella siempre muy numeroſo, porque continuamente halla alli ocasion de emplearſe en el trabajo. De aqui ſe paſa á la tercera Plaza, que eſtà tanto mejor cercada, quanto la ultima muralla exterior ſe interna baſtante en el rio. Nombraſe la Plaza de las Galeras, y efectivamente ſe vèn algunas, de la hechura de las de Eſpaña y de Italia. Los edificios que la rodèan, contienen todo lo neceſario para el ſervicio de la Guerra y de la Marina. Las entradas eſtán guardadas con mucho cuidado por el lado del rio, porque à eſta Plaza cae la gran puerta de la Ciudad, que eſtà debaxo del Pa-

la-

lacio del Virrey. En ella se embarcan tambien todas las mercaderias que se deben transportar à Portugal. Estas pagan tres por ciento á la salida de Goa, en lugar de que al venir de Portugal estàn exemptas de todo derecho. Todas las tapias de esta Plaza estàn bien fortificadas, y la mayor parte con escalones de piedra. La gran puerta de la Ciudad està adornada con mucha magnificencia, de pinturas, que representan las Guerras de los Portugueses en las Indias, de Trophéos; y en especial tiene una hermosa *estatua* dorada, que es la de Santa Cathalina, Patrona de Goa, porque el dia de su Fiesta fue quando se hicieron dueños de la Isla los Portugueses. Además de estas tres Plázas hay otras junto al rio, que no estàn guardadas, ni defendidas por terraplenes. La que se llama el Terrero, està entre el rio y el Palacio del Virrey, y tiene de largo cerca de setecientos pasos, y doscientos de ancho. Està por un lado cerrada con las murallas del Palacio del Virrey, y por el otro, por las de la Plaza de las Galeras. Esta es una pared dilatada à donde abordan todos los Navios Indios, que ván á comerciar à Goa, y cuyo numero es siempre muy grande. Aqui se vé un edificio muy hermoso, cuyo patio interior es algo parecido en sus columnas à la Plaza Real de París. Esta es la Aduana para todas las mercaderias y alimentos, y se nombra Alfandique. El edificio en donde las demàs mercaderias pagan los derechos, tiene el nombre de Banquesalle. Tambien hay otras casas para los pesos, para los Oficiales de la Aduana, y para todos los Oficiales empleados en las Haciendas del Rey. Luego que un Navio se ha descargado, se entra en el rio, para dár lugar à los que le succeden. A lo ultimo de esta muralla hay otra Plaza muy vasta, y de hechura redonda, donde se venden las provisiones de boca: continuamente està llena de gente, porque todos los dias se vende, sin exceptuar los Domingos y Fiestas, pues el uso de Goa es no hacer provision alguna. Al pie de esta Plaza se presenta un hermoso Arrabal, en donde los Dominicos tienen su Convento, con una magnifica Iglesia. Tambien hay en él muchas Parroquias, y un grandisimo numero de Iglesias.

DESCRIPCION DE GOA. 1608.

El Palacio del Virrey, nombrado tambien la Fortaleza, es un suntuoso edificio, con una Plaza grande ácia el lado de la Ciudad, llamada Campo del Paso. Quando el Virrey ha de salir en ceremonia, se avisa la vispera à la Nobleza, al sòn del tambor, la que al dia siguiente và á caballo à esta Plaza, con el equipage mas rico y lucido, en donde espera que pase el Virrey, y recibe sus ordenes. Enfrente de la puerta de Palacio hay otro edificio grande, en donde se junta la primera Sala de Justicia, cuyo Presidente tiene el titulo de Desembargador Mayor. Aunque se le dà el nombre de Fortaleza, està mal defendido por el lado de la Ciudad; pero su situacion es muy còmoda. Al entrar, à mano derecha, està la Car-

DES-CRIP-CION DE GOA. 1608.

cel, nombrada Tronco, que compone parte del cuerpo del edificio. Dos patios grandes, que tienen comunicacion uno con otro, estàn rodeados de quartos, de Iglesias, de Reloxes, de arcas de agua, y de camaras para una parte del tesoro Real, cuya otra parte està en el Convento de San Francisco. En el primer patio, á mano izquierda, se sube por una escalera grande de piedra á una sala muy espaciosa, en donde están pintadas todas las Flotas que han hecho el viage de Portugal à las Indias, con los nombres de los Capitanes, y aun los Navios que han perecido en naufragio, cuyo numero es increíble. Mas adelante està la Sala del Consejo, y en ella pintados al natural todos los Virreyes que han gobernado las Indias. A la entrada de esta sala hay siempre una Guardia. Pyrard no habla de las habitaciones interiores, en donde jamàs se le permitiò entrar; pero pondera mucho este Palacio, por su situacion, y por la hermosura de su fábrica. Las Caballerizas no estàn en su recinto, y se presentan à mano derecha entrando.

Para ir del Palacio á la Ciudad, se pasa por la calle mas hermosa de Goa, que se llama la Rua drecha. Tiene mas de mil y quinientos pasos de largo, y està llena de una infinidad de Lapidarios, de Plateros, de Banqueros, y de los mas ricos Mercaderes Portugueses, Italianos, y Alemanes, que se han establecido en las Indias. Al fin de esta calle està la Iglesia de Nuestra Señora de Asera, ò de la Misericordia, que es una de las mas hermosas de la Ciudad, y que està toda dorada por dentro. En el pórtico hay una estatua de piedra, tambien dorada, del famoso Don Alonso de Alburquerque, que sujetò à los Portugueses la Isla de Goa. Junto á esta Iglesia hay un Colegio para las doncellas huerfanas de distincion, que habitan alli hasta que se casan; y en el mismo lugar, dexan los Portugueses sus mugeres quando se ponen en viage. Enmedio de la Rua drecha se halla una Plaza grande, que tiene à un lado el Tribunal de la Inquisicion, y á otro la Casa de la Ciudad. Estos edificios son vastos, y de hermosa piedra, con grandes escaleras; y segun los términos de Pyrard, no hay Palacios Reales que tengan tan buenas salas. El del Arzobispo sirve tambien de adorno à esta Plaza; y al lado tiene una grande Iglesia, que se llama Asèo. A poca distancia se descubre el Convento de San Francisco, que es el mejor y mas rico del Mundo. Toda la vida de este Santo està representada en el Claustro.

Pyrard continùa registrando una grande parte de las calles y edificios, haciendo observar, que el numero de las Iglesias es maravilloso. Solos los Misioneros tienen quatro, que la principal està fundada en honor de la Conversion del Apostol San Pablo. Esta es la Iglesia de su Colegio, que es el mas famoso de todas las Indias Orientales, y en donde viò el Autor mas de dos mil Estudiantes. La segunda, con la advocacion de Jesus, està enteramente dorada por dentro, y en

ella

ella viò el Autor una Cruz de oro macizo, que tenia de largo tres pies y quatro dedos de ancho, con dos pulgadas de grueſo, guarnecida de todo genero de piedras precioſas. Eſte era un regalo de mas de cien mil peſos, que deſtinaban los Misioneros para el Papa, y que ſe enviò à ſu Santidad en el Navio en que ſe embarcò Pyrard para volver à Europa. Eſta ſegunda Caſa eſtà dedicada para el ſervicio del Público, para confeſar y adminiſtrar los Sacramentos, y para admitir à los Infieles que quieren abrazar el Chriſtianiſmo, en donde ſe les mantiene haſta que yà han recibido las inſtrucciones neceſarias. Un dia de la Conversion de San Pablo, viò ſalir el Autor mil y quinientos, que fueron à bautizarſe à la Igleſia del Colegio. La tercera Caſa de los Misioneros ſe llama el Noviciado, en donde no reciben sino Portugueſes Caſtizos. Los otros Religioſos admiten Meſtizos; pero los Indios ſon excluidos de todas las Ordenes Monaſticas, aunque no ſe tiene dificultad de darles el Sacerdocio. La quarta Caſa, que eſtà fuera de la Ciudad, no es en propriedad sino una Caſa de Campo, ó lo menos una eſpecie de Hoſpital, à donde vàn los Misioneros à convalecer, quando vienen algunas veces debilitados y enfermos.

DES-CRIP-CION DE GOA. 1608.

Yá ſe ha viſto en el Diario de Pyrard, de què ſe componen las caſas de Góa. Su extension es baſtante grande, pero con pocos altos, y eſtàn pintadas de encarnado y de blanco, por dentro y por fuera, y muy pocas hay que no tengan jardin. Las calles grandes eſtàn enloſadas de piedras anchas, con arroyuelos que sirven para lavarlas perfectamente en tiempo de lluvia, y cuyas aguas ſalen por canales ocultos. Pyrard ſe quexa de lo grande de eſtos arroyos, que regularmente hacen el paſo dificil de un lado à otro de la calle. Es cierto que en muchos parages hay puentecillos; pero el numero no es proporcionado à la neceſidad. En Goa llueve muy frecuentemente; y por eſto, las calles, que eſtàn mal empedradas, y que no tienen cueſta, ſe mantienen siempre llenas de lodos. Hay siete, ú ocho Arrabales, cuyos edificios ſon de la miſma hechura que los de la Ciudad, y que aumentan mucho ſu extension. El Autor hace una pintura muy agradable de los Mercados de Goa. Los que ſon para los viveres ſe tienen todos los dias deſde las ſeis de la mañana haſta el medio-dia; pero la Rua drecha es un Mercado perpetuo, en donde ſe halla todo genero de mercaderias de Europa y de las Indias. En èl ſe hacen los trueques y Almonedas, y ſe venden los Eſclavos; y en una Ciudad, en donde es tan floreciente el Comercio, no hay alguno que no tenga diariamente interès en lo que ſe vende. Los Eſclavos no ſe venden con mas decencia que en Turquia; eſto es, que ſe les lleva en tropas de uno, ù otro ſexo, como los animales mas viles, y cada uno tiene la libertad de regiſtrarlos. Los mas caros, en tiempo de Pyrard, no coſtaban mas que veinte, ò treinta Pardos, aunque habia hombres muy

bien

Descripcion de Goa. 1608.

bien hechos, y mugeres hermosas de todos los Países de las Indias, que la mayor parte saben tocar instrumentos, bordar, coser, hacer todo genero de obras, confitados y conservas. El Autor observó, que no obstante el calor del País, todos estos Esclavos Indios de los dos sexos, no echan mal olor.

Los Portugueses de Goa no hacen escrupulo de usar de las Esclavas jovenes que compran, quando no tienen marido; pero si las casan ellos, renuncian à este derecho, y es su palabra una Ley, que creen no poder violar sin delito. Si tienen un hijo en una Esclava, lo legitiman, y declaran por libre á la madre. Una de las principales riquezas de Goa es tener grande numero de Esclavos, porque ademàs de los que se emplean en los oficios domesticos, los otros, que se ocupan por fuera, tienen que traer cada dia, ò cada semana á su Amo lo que han ganado con su trabajo. En el mismo Mercado se vé un grande numero de estos Esclavos, que no están de venta, sino que antes bien venden lo que trabajan, ò buscan ocupaciones correspondientes à sus talentos. Las doncellas se adornan con cuidado para agradar à los que pasan; y este uso dà lugar á muchos desordenes. En el Mercado de la Rua drecha se hallan muchos caballos hermosos, Arabes y Persas, que se venden, en pelo, hasta quinientos Pardos; pero la mayor parte se traen con ricos arneses, cuyo valor excede muchas veces al del caballo.

Los Cambistas, llamados Gerafes, ó Cherafes, estàn, assi en sus Tiendas, como en el Mercado, y se enriquecen con un tráfico, que la especie de las monedas hace absolutamente necesario. Ademàs de las de oro y plata, està llena Goa de otras pequeñas de cobre, que se llaman Basarucos, Arcos, &c. Una Tangue, que es una piececilla de plata, del valor de quince quartos, vale quinientos basarucos viejos, setenta y cinco nuevos, y doscientos y quarenta arcos. Lo mismo sucede à proporcion con las monedas de hierro y con las de calin, que es un metal de la China. El oficio de los Cambistas es dàr esta moneda pequeña por oro y plata; porque valiendo muy varatas todas las provisiones, se necesitan continuamente las menores especies, cuyo peso, sin embargo, es muy incómodo; y sería preciso ir cargado de cobre y de hierro, si se hubiesen de llevar para comprar todas las provisiones. Los Cherafes, que se hallan esparcidos por todas las partes de la Ciudad, suplen con los basarucos y los arcos, que siempre están dispuestos à contar. Quando han recogido mucho oro y plata, lo dán à los Recibidores y à los Arrendadores del Rey, de quienes toman, por otro cambio, nuevas especies de cobre y de hierro. La moneda de plata de Goa consiste en los Pardos, que valen treinta y dos sols del Paìs, los medios Pardos, los larins, que vienen de Ormuz y de Persia, y que son estimados en toda la India, los Tangues, y los pesos, ù otras especies que se llevan de España.

La

La moneda de oro consiste en Cherafins, que cada uno vale veinte y cinco sols, en Venisiens y Saint-Thomès, que son de cincuenta sols, y algunas otras piezas, acuñadas en Goa, ò en otras partes de la India, porque de España, ni Portugal no se vè moneda ninguna de oro, pues este vale alli mucho menos que en Europa, además que yà se ha observado, que el oro y la plata se vende, ó trueca al peso. DES-CRIP-CION DE GOA. 1608.

Subiendo la maréa hasta la Ciudad, tienen los habitantes que sacar el agua que beben, de algunos manantiales que baxan de las montañas, de que se forman arroyos, que riegan muchas partes de la Isla. Pocas casas hay en Goa que no tengan pozo; pero esta agua no puede servir sino para los servicios domesticos. La que se bebe, se trae de una fuente llamada Banguenin, que han cercado de murallas los Portugueses, à un quarto de legua de la Ciudad. Mas abaxo han hecho muchas pilas para lavar la ropa, y otras, que sirven como de baños públicos, aunque el camino es bastante penoso, y que hay que subir y baxar tres, ò quatro montañas grandes. Continuamente se halla en él una prodigiosa multitud de gente, que và y viene. Un grande numero de Esclavos se emplean en vender el agua por la Ciudad: llevanla en cantaros de tierra, en que caben cerca de dos cubos, y venden el cantaro à cinco basarucos, que corresponden à seis dineros. Bien hubiera sido facil à los Portugueses traer el manantial entero à Goa, por canales y aqueductos; pero pretenden, que la principal utilidad serìa para los Estrangeros, à quienes no costaria nada el agua, aunque son en mayor numero que ellos en la Ciudad; además, de que el cuidado de traerla, ocupa à los Esclavos, y dà un producto continuo á sus Amos.

El numerar con exactitud los habitantes de Goa, serìa muy dificil, porque esta quenta se altera en algun modo à todas horas; por la multitud de Estrangeros, que se succeden incesantemente, y que se detienen mas, ò menos, segun la calidad de sus negocios y las miras de su Comercio; pero la Ciudad y Arrabales estàn en extremo poblados, siendo la opulencia tan comun, que en las profesiones mas mecànicas se hallan Particulares con cien mil pesos de caudal. Los Indios Idólatras, ò Mahometanos tienen los Arriendos del Rey, y cobran los derechos sobre todas las mercaderias. Aspirando todos los Portugueses à la calidad de Hidalgos, procuran huir de aquello que les parece capáz de envilecerlos, y se aplican al Comercio, que corresponde à la Nobleza y à las Armas. La mayor parte vàn à caballo, ò en palanquin. Los caballos son de Persia, ó de Arabia, los arneses de Bengala, de la China, y de Persia, bordados de seda, guarnecidos de oro, de plata, y de perlas finas, los estribos de plata sobre-dorada, y la brida cubierta de piedras finas, con campanillas tambien de plata. Hacense seguir de un

DESCRIPCION DE GOA. 1608.

un grande numero de Pages, de Estaferos, y de Lacayos á pie, que llevan sus Armas y libreas. Las mugeres, no salen sino en un palanquin, especie de litera, llevado por quatro Esclavos, cubierto por lo regular de una bella tela de seda, y seguido de una multitud de Esclavos à pie.

Segun la situacion de Goa, los unicos enemigos que pueden causar inquietud à los Portugueses, son los Indios del Decàn, quando se interrumpe la paz entre las dos Naciones; pero èsta se halla establecida hace mucho tiempo, de un modo, que parece inalterable. Los Reyes del Decán, que contaban la Isla de Goa, y el Paìs de Bardes, entre sus Estados, emplearon desde luego todas sus fuerzas, para impedir el establecimiento en ellos de los Estrangeros. Dos veces los atacaron con Armadas de doscientos mil hombres, durando cada Sitio nueve meses enteros; pero habiendo comprendido ellos, que mas riquezas y utilidad sacarian del Comercio que pudieran tener con los Portugueses, que de la posesion de Goa; y viendo estos por su parte, que no podian formar establecimiento sòlido, sin la amistad de estos Reyes, de cuyos Estados habian de sacar los viveres, se formò un Tratado de Paz sincero, con condiciones muy simples, que observaron con mucha fidelidad, y son las siguientes: Que los Portugueses quedarian en posesion de lo que habian conquistado, sin estender mas sus empresas sobre los Estados de los Reyes del Decán, quienes prometian tambien dexarles gozar pacificamente de su Isla, y que los Indios de ella, que eran en numero de unos veinte mil, conservarian la libertad de vivir en sus usos y Religion, pagando un Pardo por cabeza al Rey de Portugal, y conformandose con las Leyes Portuguesas de Policía y de Justicia, sin que tubiesen, sin embargo, Templos, ni Pagodos. Tambien se prometiò, que los prisioneros, ò delincuentes, á quienes se hubiese dado asylo de una parte, ú otra, no podrian ser perseguidos por la Justicia; pero es muy dificil escaparse de Goa, porque no se puede pasar á tierra firme sin licencia por escrito, y no hay paso que no estè guardado con cuidado. En el Decàn se ha establecido un grande numero de Portugueses, que gozan de perfecta libertad, à excepcion de su Religion, cuyo exercicio les està prohibido. Los Reyes estàn desde tiempo muy antiguo entregados al Mahometismo, aunque una parte de sus Vasallos son Idólatras, como los Canarins de Goa, y la mayor parte de los Indios. El Estado del Decàn, que es de muy grande extension, comprende muchos Reynos, que el tiempo, y la fuerza de las armas han reunido baxo de un mismo titulo. Por un lado, linda con el Reyno de Bengala, y por el otro, con las tierras del Gran Mogol. El Virrey Portuguès mantiene siempre un Embaxador en esta Corte, con algunos Misioneros, que conservan el favor del Rey, para obtener el permiso de predicar

el

el Evangelio. El Rey del Decàn tiene tambien un Embaxador en Goa. Pyrard habla con admiracion, de la multitud de hombres y mugeres, de animales, y de todo genero de viveres, que pasan continuamente del Decan à la Isla Portuguesa. Refiere, que un pariente muy cercano del Rey del Decàn, habia venido con la intencion de hacerse bautizar, para lo que se le instruía incesantemente con grande cuidado. Yà hacia tres años que se le catequizaba, quando le llegaron algunos embusteros Indios, que le persuadieron, que el Rey habia muerto, y que la Corona le pertenecia, como al heredero mas cercano. Asimismo fingieron ser enviados à èl por algunos de los principales Señores del Reyno; y induciendole finalmente, á que saliese de Goa, le dieron su socorro para atravesar el rio; pero al otro lado fue cogido, y condenado por el Consejo á perder los ojos, que es el castigo establecido por las Leyes, para aquellos que son convencidos de haber aspirado à la Corona. El Autor viò en Goa otro Principe del Decàn, que se habia casado alli, despues de haber abrazado el Christianismo, y cobraba pension del Rey, como todos los demàs Principes y Grandes Señores Indios, que haciendose Christianos, vienen à pedir asylo á los Portuguefes. Cansado èste Principe de su muger, despues de cinco, ò seis años de matrimonio, quiso dexarla, segun el uso de los Mahometanos, y pidiò, que se le permitiera volverse á casar. La Iglesia le negò esta licencia; pero resentido, se retirò à las tierras Mahomentanas, y hizo decir à los Portugueses, que no volveria nunca entre ellos, sino se le descasaba.

DESCRIPCION DE GOA. 1608.

El poder del Virrey Portuguès se estiende à todos los Establecimientos de su Nacion en las Indias, exerciendo todos los derechos de la Autoridad Real, menos en quanto à los Nobles, que llaman los Portugueses Fidalgos. Asi en las Causas Civiles, como en las Criminales, pueden apelar de su Sentencia à Portugal; pero los envia presos con grillos. Su renta es muy corta, en comparacion de lo que saca en los tres años de Administracion. El Rey le dá sesenta mil Pardos, que apenas bastan para su manutencion; aunque por otro lado, gana algunas veces un millon de oro. Se hace servir con fausto iguál al de un Rey; y solo dos dias al año come fuera de su Palacio. El Arzobispo es tambien un Señor respetable por su clase, y goza de muchisima renta. Su autoridad en las Indias representa la del Papa, menos para con los Misioneros, que no reconociendo mas que al Papa y à su General, estaban en pleyto con èl hacia mucho tiempo. Su renta no tiene límites, porque ademàs de las anuales, que estàn destinadas à la Dignidad de Arzobispo, y de Primado de las Indias, recibe regalos de todos los demàs Eclesiasticos de ellas, y le toca la principal parte de los bienes confiscados por la Inquisicion de Goa. Hacensele casi

DESCRIPCION DE GOA. 1608. iguales honores que al Virrey, y come en público con la misma pompa, sin familiarizarse tampoco con la Nobleza. Un Obispo Auxiliar, llamado tambien Obispo de Goa, hace por èl las Visitas, y la mayor parte de sus funciones.

En quanto á la Inquisicion, es su modo de proceder, en todo semejante al de las de España, Italia, y Portugal. Para castigar à los delincuentes, los hacen ir todos juntos, con camisas dadas de azufre, y pintadas con llamas de fuego; con sola la diferencia, de que los que han de morir, se distinguen de los otros, en que sus llamas van àcia arriba, y las de aquellos àcia abaxo. Llevaseles en derechura à la Iglesia Mayor, que está muy cerca de la Carcel, en donde asisten à la Misa y Sermon; despues de lo qual se les conduce al Campo Santo Lazaro, y alli se quema à los unos en presencia de los otros. Qualquiera que sea la opinion del carácter del Autor, no se sabe què juicio formar de las propriedades, que atribuye à una fruta del tamaño de un nispero, que se cria en una planta, y que es verde, redonda, picada por arriba, y llena de una semilla pequeña. Esta, echada en la bebida, ò comida, y despues de media hora de tomada, pone como loco á qualquiera, y canta, rie, y hace mil monerias, sin saber lo que se hace, ni lo que pasa en su presencia. Cinco, ò seis horas està en este estado, despues de lo qual se duerme; y quando despierta, cree haber dormido siempre, sin acordarse de lo que ha pasado aun à su vista. Esta hierba, que segun Pyrard, dà lugar à muchos desordenes, se llama Dutroa en la India, y Moetol en las Maldivias.

Viage de Jorge Spilberg à las Indias Orientales.

SPILBERG. 1601. Siguiendo el orden de los años, nos es forzoso volver à los Viages de los Holandeses. Abierta por ellos la entrada en las Indias Orientales, y cobrada bastante reputacion para hacer temer à los Portugueses, que algun dia pensarian en la ruina de su poder, asi como trabajaban yà, con mucho succeso, en la de su Comercio, nos vàn à instruir por sus proprias Relaciones, cómo formaron efectivamente este gran proyecto, y por qué grados llegaron á su execucion. La Compañia antigua y moderna, no habian unido sus intereses y fuerzas; y no tenian de comun mas, que el nombre de Holandeses, su Patria, y la obligacion de una asistencia mutua, fundada unicamente en este vinculo; pero echaban, sin saberlo, los cimientos del grande edificio, que habia de resultar de alli à poco de su union. El Viage de Spilberg es el ultimo que nos presenta tres Navios, que salieron de Zelan-

da

da con una simple Comision del Principe Mauricio ; esto es, independiente de la Compañia antigua. Spilberg. 1601.

El 5. de Mayo de 1601. saliò de Veer ; y el 10. de Junio llegò al Cabo Verde , en donde tomò un Yacht , para ir à executar algunas comisiones à Portodali. Tres Embarcaciones , que encontró junto á Rufisco, sin conocerlo, le disPararon de improviso. Desde luego juzgò , que este insulto no podia ser sino de los Portugueses , y con efecto eran tres Caravelas de esta Nacion. No obstante la desigualdad de las fuerzas , resolviò , sin perder tiempo de cañonear , ni hacer otras maniobras , abordar una , y hacerle pagar bien cara esta hostilldad. Al instante echò el garfio ; y yà estaba para hacerse dueño de ella , quando las otras dos vinieron à libertarla , haciendo un fuego terrible con su Artilleria y Mosqueteria. Los Holandeses se vieron obligados à retirarse , pero sin ninguna pèrdida , y solo tubieron tres heridos , y entre ellos su General, que recibiò un balazo en un brazo ; pero los Portugueses perdieron tres hombres , y tubieron muchos heridos. Este combate fue de tanto mas honor para los Holandeses , quanto se hizo à presencia del Alcade , y de todos los habitantes de Portodali. Spilberg, que quiso aprovechar del viento de tierra para volver à su Flota, entrò en su Chalupa , y diò orden al Yacht , de que fuese à la rada de Portodali. Su intencion era volver à ella con los otros dos Navios ; pero el atrevimiento que tubo de partir casi solo , era una temeraria imprudencia en un Almirante. Fue atacado por un grande numero de Negros , que habiendolo cogido , le despojaron de todos sus vestidos , le hirieron en las dos manos , y lo llevaron à Rufisco. Algunos Navios Franceses , que se hallaban alli por fortuna , lo tomaron à bordo , y lo hicieron curar. El Autor del Diario añade , para justificar la conducta del Almirante , que no debia esperar este accidente , pues todos los Negros de esta Costa son amigos de los Franceses y de los Flamencos : nombre que se daba todavia á los Holandeses.

Informados sus dos Navios de esta desgracia , se apresuraron á venirlo á buscar à Rufisco , en donde los Franceses le restituyeron su Chalupa , que habian quitado á los Negros. Se volvieron à juntar con el Yacht en Portodali ; y no hallando mas que una de las tres Caravelas , les costò poco trabajo apoderarse de ella. Los mismos Portugueses reconocieron que eran castigados justamente ; y por esta confesion , les restituyó Spilberg su Caravela.

El Almirante tubo que suspender mucho tiempo el exercicio de sus funciones , à causa de sus heridas , y suplió hasta su restablecimiento , Guion-Le-Fort , Vice-Almirante. En este intermedio, que le diò tiempo de adelantarse hasta el Cabo de Baixos , la necesidad de lograr refrescos expuso à los Holandeses á diferentes humillaciones. Despues de haber sido rechazados por los Ne-

gros,

Spilberg. 1602.

gros, no fueron mejor tratados de los Portuguefes, en las Islas de Santo Thomás, y de Annobon. En el Cabo Lopez, hallaron un asylo mas favorable, de que se aprovecharon por espacio de quince dias. En èl encontraron un Navio de Amsterdam, que venìa de la Costa de Guinèa, cargado de seiscientos marcos de oro, y que quiso acompañarlos hasta el Cabo de Buena-Esperanza: el seguirlos en este camino, solo es para tener la ocasion de observar, que habiendo llegado el 28. de Noviembre à vista del Cabo de Buena-Esperanza, descubrieron al mismo tiempo una Isla, que nombrò el Almirante Santa Isabèl, y que habiendo dado fondo, por la tarde, en la rada de esta Isla, el viento de tierra les hizo oìr, por la noche, ahullidos confusos de animales; lo que no les impidiò baxar al dia siguiente. Està à distancia de unas dos leguas del Continente, diez y nueve, ò veinte leguas al Nord del Cabo, y tiene de circuíto una legua. Por el lado Occidental està rodeada de peñascos; pero al Est se hallan diez y seis brazas de agua, sobre un fondo de arena blanca. El terreno, aunque baxo y arenoso, està cubierto de excelentes hierbas y de flores, de olor muy agradable. Esta Isla carece de madera y agua dulce; pero se hallan en ella todo genero de animales. Los Holandeses se espantaron al vèr una multitud de lobos marinos, ù osos de mar, porque les hallaron mas semejanza con los osos, que con los lobos. Estos monstruos estaban echados sobre los peñascos, à lo largo de la ribera: su cabeza y color serian absolutamente parecidos al del oso, si no tubiesen el hocico puntiagudo. Asemejansele tambien en sus movimientos, y en el modo de hacerlos, solo que no mueven con facilidad las patas, que se tendrian por las de un perro. Sin embargo, son tan ligeros en la carrera, que un hombre no puede correr mas. Muerden con tanta fuerza, que pueden cortar de una dentellada la hoja de una pica, lo que se verificò por la experiencia. Dos, ò tres hombres no son suficientes para hacer huir à este espantoso amphibio, que aùn se atreve à atacarlos, quando puede alcanzarlos corriendo. Los Holandeses mataron un grande numero de ellos; pero emplearon con mas gusto sus armas contra una especie de gamos, de gusto tan delicado como el cordero, y que no se comparan al gamo sino por su figura y color, porque son tan lentos, que muchos se dexaron coger en la carrera. Habia una multitud de paxaros, en especial de pengovinos, y de los que se llaman Scholvers, que son negros, y del tamaño de las anades, y en tanta abundancia, que casi no dexaban andar à los Holandeses. Esta Isla, en donde descansan muy pocos Navios, á no ser echados por algun golpe de mar, no carece mas que de agua dulce. Tambien se podria tomar en ella, en muy poco tiempo, la cargazon de un Navio de seiscientas toneladas, de aceyte de osos marinos; y tal vez serìa

fa-

facil hacer pozos, con lo que no habria otra cosa que desear. Esta, sin duda, es la Isla que se ha nombrado la Isla de los Conejos en otras Relaciones. SPIL-BERG. 1601.

El Almirante intentaba viajar por el Nord de Madagascar, àcia las Islas de Comore, en donde Mathèo Smith, Maestre de la Pinaza, que habia hecho yà este viage, se lisongeaba de ser conocido. Visitòse una Bahìa, à treinta y quatro grados y quatro minutos, cerca de quince leguas al Nord del Cabo de Buena-Esperanza, à la que diò Spilberg el nombre de Bahìa de la Mesa, à causa de una montaña alta, de esta hechura, que se estiende nueve, ò diez leguas mar adentro, y que sirve para hacer conocer esta Bahìa. Nombrò Rio de Jacquelina á un canal, que està media legua al Est del Cabo, y que se introduce en las tierras, con la apariencia de un rio. De alli se fue à dàr fondo el 23. junto à otra Isla, cinco leguas al Sud de la de Santa Isabél, y un poco mayor, à la que se diò el nombre de Cornelia. Los Holandeses pusieron alli un poste, en el qual anotaron el nombre que la habian dado. El 27. se hicieron otra vez á la vela, y encontraron junto al Cabo dos Navios Franceses de San Malo, cuyo Almirante era Mr. de la Bardeliere, y Vice-Almirante el Condestable de Vitrè, y por Piloto llevaban à un Flamenco, llamado Wouter Willekens. Spilberg, que habia perdido de vista á su Vice-Almirante, se agregò à ellos, y pasò à su bordo, haciendo lo mismo los Franceses. Estos le dixeron, que tambien habian descansado en la Isla de Annobon, en donde se les habian enseñado los sepulcros de algunos de su Nacion, que habian sido muertos en un combate contra tres Navios Flamencos, por haber creìdo, que con la qualidad de Cathólicos podian estàr seguros en esta Isla, en especial, no habiendo desembarcado sino para oìr Misa; pero èsta les costò muy cara. Los Portugueses asesinaron algunos de ellos, y cogieron à otros prisioneros, viendose obligados los dos Navios à pagar por su rescate hasta mil pesos en dinero, con diferentes mercaderias.

Habiendo dicho los Franceses, que querian tomar por el Est de Madagascar, se separò de ellos Spilberg con bastante pesadumbre, aunque sus intereses no le permitiesen yà hacer mas tiempo vela con ellos. Sus gentes no tenian á la semana cada uno mas que tres libras de vizcocho, y cada diez dias dos azumbres de vino; en lugar de que en los dos Navios estaba todo en abundancia, cuyo exemplo era muy pernicioso para la Flota Holandesa, y no habria servido sino para causar disgustos, y tal vez sediciones en las Tripulaciones. Costearon, pues, la Tierra de Natal, en donde hallaron tan ràpidas las corrientes, que con viento en popa, y á todas velas, no podian resistirlas; lo que debe parecer increìble, añade el Autor, à los que no lo han experimentado. No pudiendo dexar de

de estár el mar muy alto en semejantes parages, no tubieron desde primero de Enero de 1602. hasta principio de Febrero, que se hallaron en la Costa de Sofala, sino una triste y penosa navegacion. Algunos Negros, à quienes se propuso el Comercio, enseñandoles pedazos de hierro y otras mercaderias, dieron à entender por señas, que era menester pasar cinco, ò seis leguas mas allà. Nombraron el Rio de Quama, à donde se fue à dàr fondo antes del 4. de Febrero, delante de su embocadura. La Chalupa entrò en el rio, para observar la situacion y el estado del País; pero los escollos eran tan grandes, que no pudo volver á bordo: por desgracia, un viento forzado echò la Flota sobre sus ancoras, y la obligò à volverse à hacer à la vela. El 8. despues de haber pasado delante de Rio-buon-senari, y doblado las Islas Primeras, padeciò tan violenta tormenta, que muchos Marineros, muy antiguos yá en esta profesion, no se acordaban haber visto otra semejante. El viento y la lluvia eran tan fuertes, que los que trabajaban en la maniobra, les parecia que les daban de palos en el rostro y las piernas, y sentian el mismo dolor. El ruido de las olas no permitia oír la voz de los que se tocaban con la mano. Levantabanse con un ímpetu y altura increíble, y se llenaban tan à menudo los Navios, que era necesario estàr con la bomba en la mano de dia y de noche. Todas las tablas se separaban, y tambien los costados, y algunas se hacian pedazos. Todos los esfuerzos que se hicieron por tres dias, para remediar unos males tan urgentes, no hubieran libertado al Navio, si no hubiera sido por un particular favor del Cielo, del que se cree obligado el Autor à dàr gracias por toda su vida.

En este triste estado estubieron hasta el 11. que finalmente se vió salir el Sol, y empezaron à usar otra vez los Holandeses de sus velas. El 17. descubrieron una de las Islas de Comore, obligandolos el viento à estàr en el mar à dos, ò tres leguas de la Isla. Una vela pequeña, que vieron à lo largo de la Costa, les hizo presumir, que podia ser su Chalupa, que creían haber perdido en el Rio de Quama. Con efecto era, aunque con dos hombres menos, uno de ellos Julian Steil su Piloto. Habiendo entrado en el rio, habian caido estos en poder de los Portugueses, que tenian un Fuerte à la orilla; pero el Autor no explica mejor su desgracia, aunque manifiesta, que habiendo desembarcado el Piloto, y tardandoá volver, creyeron los otros que habia sido cogido por los Portugueses, y temieron la misma suerte; y que despues de haber pasado cinco dias en el Quama, sin verlos volver, habian resuelto emplear los instrumentos del Piloto, aunque no conocian su uso, y habian usado de ellos, con tal felicidad, que habian llegado al parage en que convinieron, baxo la primera de las Islas de Comore.

Lue-

Luego que llegò Spilberg, enviò à la ribera otra Chalupa, para asegurarse de la disposicion de los Isleños, que volviò à bordo el 20. con diferentes refrescos, que daban testimonio de la libertad que habia de acercarse. A otro dia traxeron en una Canoa un Interprete, y algunos Isleños, y viveres, que se les pagaron. El 22. se fue à dàr fondo en la rada; y habiendola hallado muy buena Spilberg sobre treinta brazas, hizo llevar á tierra, à la casa misma del Principe, un caxon lleno de mercaderias, y algunas barras de hierro, para fianzà del pago de lo que se habia de entregar à los Holandeses. El Autor, que nombra á esta Isla Mulali, hallò en ella bueyes con abundancia, pero poco arroz. El Principe era un hombre de experiencia, que habia viajado en Arabia y en otros Lugares, y hablaba bastante bien la Lengua Portuguesa. Parecia muy inclinado á la Musica, y tubo mucho gusto en oír dos trompetas, y algunos otros instrumentos. Asimismo se juzgó, que habia oído clavicordios y harpas, porque preguntò si los habia en la Flota. Su hijo fue á bordo, con muchos Oficiales y dos Turcos, todos ricamente vestidos à la moda de Turquia. Spilberg lo recibiò con mucho respeto, y le presentò una colacion, que rehusò, porque este dia le obligaba su Ley á ayunar. El Almirante le hizo regalos para la Reyna su madre, y para él, que consistian en algunos espejos, collares de muger, ambar y crystales. La Reyna enviò inmediatamente á los Navios un buey y muchos cabritos.

Esta politica mútua inspirò tanta confianza à los Holandeses, que fueron à visitar con libertad la Ciudad, en donde se les hicieron todo genero de agasajos. Instaron á su Almirante que se rindiese à los deseos del Rey y de la Reyna, que le habian hecho rogar muchas veces que desembarcase. Asegurósele, que la esperanza de verlo, habia traído à esta Princesa de la extremidad de la Isla; pero la aventura de Rufisco, que todavia conservaba en la memoria, lo hizo sordo à todas estas instancias, aunque el Rey mandò ofrecerle á su mismo hijo en rehenes; y para darle exemplo, prometiò ir à bordo el primero. El dia 25. de Marzo escogiò para esta visita, à la que se hizo acompañar por un grande numero de sus gentes, todos vestidos á la moda Turca. Su conversacion con el Almirante no fue desagradable, pues entendia el arte de la navegacion. Habiendo hecho que le traxeran un circulo y un globo, señalò en èl los principales Lugares de las Indias Orientales; en especial se le conociò, que habia frecuentado el Mar Roxo, y que tenia de èl perfecto conocimiento. Como duraba todavia el tiempo del ayuno, no se le pudo servir ninguna colacion, y solo se divirtiò con la Musica y el ruido de la Artilleria: se mostrò admirado de todo quanto se hizo, y no se atreve el Autor á decidir, si sus intenciones eran yà entonces de mala fé.

Pero dos dias despues baxò á la ribera, sin haberle dado quenta,

SPILBERG. 1601.

ta, y aun subiò á la Ciudad; y habiendo encontrado al Pontifice de la Isla, que le instò fuese à visitar al Rey, pidiò se le escusase todavia por esta vez, con pretexto de que el ayuno no se habia aùn concluído; y que la principal diversion de esta visita era comer y beber con aquellos, à quienes se estimaba. Acabado yá el tiempo del ayuno, se le instò mas que nunca, que baxase, y fuese à tener parte en los regocijos de la Ciudad. Sus escusas se fundaron en otros pretextos; y no habiendo tenido dificultad de volver el Rey à bordo, à dàr la enhorabuena al Capitan Speck, que habia alcanzado la Flota con su Navio, esta politica, y las nuevas instancias del Principe, no tubieron yà mas fuerza para vencer su obstinacion. Entre tanto, las gentes de la Tripulacion habian continuado el Comercio, con una sinceridad igual á las apariencias; pero el 31. de Marzo, habiendose enviado la Chalupa y una Canoa, con veinte y ocho hombres, à hacer agua, causò admiracion el vèr que al anochecer no parecia ninguno à bordo, y dos veces se disparò, aunque en vano, para dar la señal. La noche se pasò sin recibir ninguna noticia, y á la mañana se enarbolò un Pavellòn blanco, despues de haber tomado todas las precauciones necesarias contra un ataque repentino. En la ribera no se viò á nadie, ni salir ninguna Canoa; y no habiendose hecho señal alguna para corresponder à las de la Flota, un suceso tan estraño puso en tanto mas embarazo al Almirante, quanto despues de tal disminucion de sus fuerzas, las gentes que le quedaban, cuya mitad aún estaban enfermas, no eran suficientes para ponerse en estado de valerse de la violencia. Aunque habia perdido su Chalupa y Canoa, habria podido echar gente á tierra junto à una Villa de unas doscientas casas, llamada Villa de los Pescadores, y preguntar à lo menos el motivo de un suceso, que le ponia en confusion, principalmente habiendo reynado en el Comercio, sin interrupcion, la confianza y amistad, y no habido la menor diferencia entre los Holandeses y los Isleños; pero era de temer, que los que baxasen à la ribera, fuesen detenidos como los otros; y este modo de proceder podia ser, ademàs, causa de alguna hostilidad. En la Bahía se hicieron bastantes maniobras y señales, para dàr à entender, que se iba à partir. Finalmente, cansado Spilberg de tantos esfuerzos inutiles, resolviò pasar à la Isla de Anjouan, en donde la Reyna, entonces Soberana de las quatro Islas de Comore, tenia regularmente su Corte. Con esta mira alzò ancoras; pero se redoblò su admiracion y pesar, quando, llegando succesivamente á Anjouan y Mayota, hallò en sus habitantes la misma obstinacion en no dexarse vèr, y en no responder à sus señales, aunque antes habian venido con libertad à bordo de la Flota à traer refrescos. Mucho menos le permitia la prudencia desembarcar en estas dos Islas; y finalmente, la rebelion de los enfer-

mos,

mos, y la imposibilidad de libertar à los prisioneros, le hicieron poner por testigos à todos los que se hallaban en estado de entenderle, de que no se le podia culpar de nada, y que por el interès de sus Señores, le era indispensable continuar el viage. Esta resolucion se aprobò, como la unica que se podia seguir, y sin pèrdida de tiempo se alzaron ancoras. Los veinte y ocho hombres que se dexaban, entre los quales estaba el Secretario, eran los mas sanos y robustos de la Flota. SPILBERG. 1602.

El 12. de Abril se saliò de las Islas de Comore, y el 23. de Mayo se llegò junto à Cochin, sobre la Costa de Malabar, de donde, habiendo doblado el Cabo de Comorin dos dias despues, se diò vista el 28. à Point de Galle, en la Isla de Ceylan.

El Almirante, que tenia ordenes secretas de la Compañia, tomò àcia el Rio de Matecalo; pero hallando en el camino un Golfo, en donde creyò vèr entrar un rio, juzgó haber encontrado lo que buscaba. No obstante, no hallò rio en el Golfo; y no descubriendo mas que una Aldèa junto à un bosque de cocos, enviò una Canoa á la ribera, para hacer preguntar à los Indios, àcia què lado estaba Matecalo, quienes respondieron, que un poco mas al Nord. Dandoseles algunos cuchillos, prometieron traer al dia siguiente otros Isleños, que conducirian la Flota á Matecalo.

Spilberg se aprovechó de algunas otras explicaciones que recibiò de los mismos Negros, para enviar por tierra un hombre al Rey del Païs, cuya Corte no estaba mas que media legua de la ribera. No hallò rio hasta cerca de seis leguas mas lexos, y el agua estaba muy baxa. Algunos Isleños vinieron à bordo, con un Interprete Portuguès, y dixeron, que tenian canela y pimienta que vender, y que un Oficial del Rey, que nombraron el Modeliar, estaba en un parage inmediato, adonde deseaba que fuese el Almirante Holandès á hablarle. Al mismo tiempo volviò el que se habia enviado á la Corte, diciendo, que habia sido bien recibido del Rey, quien le habia encargado dixese à los Holandeses, que hallarian en su Païs pimienta y canela. Spilberg no puso dificultad en desembarcar con cinco, ò seis hombres, y hallò en la ribera cinco elefantes, cuyos guias tenian orden de conducirlo al Modeliar, quien le dixo lo mismo que los otros, y se convidó à hablar al Rey el dia siguiente. El Almirante volviò à bordo á tomar los Musicos y regalos; y el 4. baxò otra vez à la ribera, de donde habiendo pasado à la Ciudad de Matecalo, algunos de los principales Señores lo conduxeron á la Audiencia. La Guardia Real se componia de mas de seiscientos hombres, con espada desnuda; y el Rey, que tenia tambien empuñada la suya, le dixo, luego que lo viò, que fuese bien venido. Spilberg presentò à este Principe los regalos que habia traido,

SPIL- BERG. 1602. y mandò tocar à sus Musicos, que al parecer causaron mucha diversion à toda la Corte. Despues fue conducido à casa del Modeliar, èn donde se le tratò politicamente, y à todos los suyos. Al otro dia se le diò orden, de que no saliese de su habitacion sin permiso del Rey; y por la tarde, se le llamò à Palacio, en donde algunos Señores le sostubieron fuertemente que era Portuguès, cuyas idèas le costò mucho trabajo desvanecer; pero luego que los desengañò, se le diò libertad de volver à su Flota.

Al otro dia, por la mañana, llegó à la ribera el Rey, seguido de toda su Guardia. Spilberg, que habia empleado toda la noche en disponer nuevos regalos, para ganar en su favor la inclinacion de este Principe y la de sus Cortesanos, volviò à ella por la mañana, y hizo alarde de sus liberalidades; pero se sorprendiò al vèr nuevas Compañias de gente armada, que llegaban à cada instante, y se ponian junto al Rey; y todavia se aumentò mucho mas su temor, quando el Modeliar le propuso pusiese en seco su Navio, como lo hacian los Isleños con sus Canoas. Esta proposicion le pareció tanto mas sospecha, quanto sabìa yà por algunos Moros, que habia poca pimienta en la Isla, y que no se hacia ningun Comercio de ella. Sin embargo, para no mostrar temor, consintiò en la demanda del Modeliar, con sola la mira de que se le dexase volver à su Flota; pero quando iba à partir, se le dixo, que era preciso quedasen quatro de los suyos en la ribera. Tambien consintiò en ello el Almirante, y con franqueza rogò à muchos Chingulais lo acompañasen à bordo. Once de ellos le siguieron sin desconfianza; y luego que llegaron al Navio, hizo baxar ocho al fondo de èl, con pretexto de enseñarles las mercaderias; pero mandò cerrar las escotillas, y los dexó encarcelados. Hizo vèr al Interprete y à los otros dos muchas riquezas, que habia traìdo para el Comercio; y volviendolos á enviar al Rey, les encargò le hiciesen relacion de las cosas preciosas que habian visto, y que le estaban destinadas, si hubiese enviado la pimienta y canela que habia prometido. Luego escribiò una carta á este Principe, exhortandole à que se guardase de los malos consejos, y que entregase las mercaderias ofrecidas, y declarandole, que si no le enviaba los quatro Holandeses que habia detenido, no tenia que esperar volver à vèr nunca á sus ocho Chingulais. Tambien se quexaba de que se le hubiese propuesto llevase sus mercaderias à tierra, y alquilase un Navio, sin haberle manifestado, que no habia canela, ni pimienta que darle; y que pues no se habia tenido reparo en sostenerle, que era Portugués, debia temer justamente, que con estos falsos pretextos se le confiscàra todo lo que llevase à la ribera; pero que sin embargo, si gustaba el Rey de empezar de nuevo sinceramente el Comercio, prometia proceder de buena fé, y contentar á los que tubiesen que tratar con èl. Enviòse esta carta, acompañada de al-

gu-

guno nuevos regalos : defplegaronfe los pabellones y flamulas , y fe hicieron muchas defcargas de la Artilleria , en honor del Rey, quien mas fe efpantò con efte ruido , que fe juzgó honrado. Defde el mifmo dia , sin embargo , volviò à enviar el Interprete à bordo, en una Canoa cargada de refrefcos, como huevos, gallinas, manteca, frutas , &c. con orden de ofrecer al Almirante todo quanto le guftafe en el País. Los quatro Holandefes fueron tambien enviados en otra Canoa ; y el Interprete fuplicò al Almirante , no bufcafe en otra parte fu cargazon. Afsimifmo ofreciò dexar en rehenes tres , ó quatro Chingulais , hafta la conclusion del Comercio , y tratò de mal entendida la proposicion del Modeliar. Finalmente, no pidiò sino tiempo para juntar la pimienta que fe defeaba. Eftas efcufas fe recibieron con mueftras naturales de fatisfaccion , y al otro dia por la mañana fe viò traer á bordo una mueftra de pimienta, y de cera , cuyo precio pareciò excesivo ; pero Spilberg refpondiò , que no fe podia entrar en ajufte con una porcion tan corta.

Con motivo de algunos otros procederes, fupieron los Holandefes, que eftaban muy mal informados del Gobierno de Zeylan , del Rey mifmo , que para concederles todo lo que folicitaban , era neceffario el permifo de un fuperior , à quien nombraba el Gran Rey. Pidiòles tiempo de enviar à fu Corte , y les ofreciò asimifmo hacer acompañar á los fuyos de un Comisionado Holandès. Spilberg, que oyó con grande atencion efta proposicion , refolviò ir èl mifmo à la Corte del Gran Rey ; pero pidiò al de Matecalo cinco rehenes , que no tubo dificultad efte Principe en enviarle. Sin embargo , habiendo fabido que la Ciudad de Candy , en donde residia el Gran Rey eftaba muy diftante , eligió para el viage á un Comisionado , que partiò con regalos. En diez y ocho dias que empleó en èl , fue continuo el Comercio fobre la ribera , en piedras , como rubìes , topacios , granates , jacintos , &c. que como no fon muy eftimadas las del Paìs , coftaban poco à los Holandefes , consiftiendo fu mayor gafto en los regalos que tenian que hacer al Rey de Matecalo.

Luego que volvió el Comisionado , que fue el tres de Julio , con dos Agentes del Gran Rey , llamados Gonzalo Rodriguez , y Melchor Rebeca , mudò enteramente de refolucion el Almirante. Trahianle cartas expresivas, que le convidaban à hacer el viage de Candy, para ver la Corte , y que le prometian mercaderìas para la cargazon de fus Navios. Venian acompañadas con un regalo de muchos anillos de oro , y una efpecie de flechas grandes , llamadas Segunsios. El Vice-Almirante, à quien no fe habia vifto defde el 24. de Diciembre , llegó el mifmo dia à la Bahìa ; y Spilberg, con el gozo de eftos dos fucefos, tomò la determinacion de ir à Candy , y no ocultò el principal motivo de fu viage. Tenia orden de fus Señores, de vér al Rey de Ceylan , y de prefentarle las Patentes del Principe Mauri-

Spilberg. 1602. ricio, que contenian ofertas de Alianza, y de socorro contra sus enemigos. Esto era tocar en el vivo á los Portugueses, y fundamentar un Tratado, que debia de alli à poco echarlos enteramente de la Isla. El Almirante habia tenido oculto este proyecto mientras que habia hallado obstáculos, ò necesitado de explicaciones sobre el objeto de su comision; pero yà que empezaba à tener luces, lo largo y dificultoso del camino no bastaron para detenerlo. Partiò el seis de Julio con una comitiva de diez hombres, entre los quales habia algunos Musicos. Primero fue à Matecalo, en donde le mandò dár el Rey elefantes, y palanquiues, para conducirlo hasta las tierras del Gran Rey, con orden á sus Vasallos de que le hiciesen el gasto en las suyas. Al llegar à los limites de los dos Estados, encontrò un Modeliar, que habia venido á recibirle, y que le conduxo al són de las flautas, y trompetas, à una Aldèa, que asi se nombran los Palacios, y casas de los Señores, en donde fue muy bien tratado. La camara que se habia dispuesto para recibirle, estaba adornada de una especie de colgadura blanca, que es el honor mas distinguido que se puede hacer en la Isla de Ceylan. De alli fue por un camino de dos leguas à la Aldéa de una Reyna, hija del difunto Rey de Candy, y una de las mugeres del Rey reynante. Entonces estaba en Vintana, à donde pasó el Almirante á otro dia por la mañana. Al acercarse à esta Ciudad, fue recibido por seis Modeliars, seguidos de una tropa numerosa de Oficiales, y de instrumentos, que lo conduxeron à la Ciudad, al sòn de las flautas, y tambores. Alli se le alojò en un quarto, colgado de blanco, en donde estubo dos dias. La Reyna le mandò decir à su arribo, que era mucho el deseo que tenia de verlo, y que podia pedir con libertad todo quanto necesitase.

Vintana, Ciudad situada junto al Rio de Trinquemalo, està veinte y una leguas de Matecalo, y nueve de Candy. En ella se construyen las Galeras, y demàs Embarcaciones del Rey. El mejor edificio de la Ciudad es un Templo grande, de figura ovalada, cuyo pie tiene ciento y treinta pasos de circunferencia, y sube en pyramide, quadrada ácia la punta, y dorada en lo alto. Entre algunos otros Templos, se nota uno con un Monasterio, cuyos Religiosos están vestidos de amarillo, y se hacen pelar la cabeza. Vàn con una especie de rosario en la mano, pronunciando ciertas Oraciones. En quanto à sus usos, se daràn en la Descripcion de Ceylan por Knox, que habia pasado cerca de veinte años en esta Isla. Los Holandeses fueron testigos de una de sus Fiestas, que se celebrò con una Procesion solemne. El Superior iba sentado sobre un elefante, vestido de tela de plata y de oro, con un cetro, ò baston que tenia con las dos manos sobre la cabeza. Delante de èl caminaban en orden los otros Religiosos, al sòn de diferentes instrumentos, y se llevaban muchas luces y hachas encendi-

das.

das. Cerraba la Procesion una tropa de hombres y mugeres, que seguian sin orden, solo por satisfacer su curiosidad. Antes que se pusiese en marcha, y luego que volviò al Claustro, las doncellas mas hermosas, ricamente vestidas de medio cuerpo à baxo, danzaron mucho tiempo à vista de todos los circunstantes. SPILBERG. 1602.

Al salir de Vintana, fue conducido el General Holandès à la Aldèa del hijo del Rey, que no estaba sino una jornada de la Ciudad Real. A ella se traxo en elefantes el Palanquin del Rey; y los carruages y elefantes que habian llevado à Spilberg de Vintana, fueron enviados otra vez à esta Ciudad. El Palanquin del Rey estaba cubierto de tela de oro, y lo restante del comboy era correspondiente à esta magnificencia. Muy à menudo se veían llegar gentes cargadas de viveres, de frutas, y de una especie de vino del País, que en nada cede al de Portugal. A alguna distancia de Candy, se rogó al General se detubiese en la orilla de un rio, à donde enviò el Rey á recibirle, su primer Modeliar, que era un Portuguès llamado, Manuel de Dios, y otros muchos Oficiales de la misma Nacion, que todos tenian las orejas cortadas, en señal de que estaban en servicio de la Corte. Spilberg se volviò à poner en marcha con ellos, seguido de mas de mil Soldados de diferentes Naciones, Turcos, Moros, Chingulais, Cafres, y Portugueses Renegados, todos con armas, y ocho Vanderas desplegadas, entre las quales se veìan algunas, que habian sido tomadas hacia poco à los Portugueses.

Enmedio de esta pompa fue conducido Spilberg à la habitacion que se le destinaba: iba acompañado del Capitan Jongherelt, de Flesingues, precedido de tres Trompetas, y de otro que llevaba el Estandarte del Principe Mauricio: otros quatro Criados le seguian. La casa que se le habia destinado, estaba moblada à la Portuguesa. Manuel de Dios, y otros Señores de la Corte, le tubieron compañia, hasta que el Rey le enviò tres caballos de silla para ir á Palacio. Pasò à èl acompañado de sus diez Holandeses, que llevaban los regalos.

En esta primera Audiencia, el Rey, que estaba vestido de blanco, recibiò al General, y sus regalos, con grandes muestras de satisfaccion; y levantandose despues, se paseò en la Sala con èl, durando mucho tiempo su conversacion. Sin embargo, habiendose acordado de que Spilberg estaria cansado del viage, le instò fuese à reposar un poco. Los Musicos Holandeses tocaron sus instrumentos, y los del País les correspondieron con usura. A otro dia, por la mañana, volviò Spilberg à la Corte, en donde se le hicieron proposiciones de Comercio; pero el precio de la canela y pimienta le pareció excesivo. Despues de otras conversaciones, quando iba à despedirse del Rey, le preguntò este Principe, quànto daba por sus mercaderias. Entonces, declarandose sobre su comision, respondiò, que no tanto habia venido á comprar ca-

nela y pimienta, como à ofrecer al Rey la Alianza y amistad de su Principe, y à decirle, que si necesitaba de socorro contra los Portugueses, estaba dispuesto á enviarle Navios y Tropas. Gozoso el Rey de esta proposicion, la repitiò al instante á toda su Corte, la que mostro mucha alegria; y con la que tubo él mismo, abrazò al General con tanto afecto, que lo levantò del suelo; protestandole, que toda quanta pimienta y canela tenia, estaba à su disposicion. Sin embargo, añadiò, que tenia poca, porque no habia podido prever tan buena coyuntura; y que lexos de traficar en canela, hacia derribar los arboles que la producian, para quitar à los Portugueses la ventaja que habian sacado de ellos. Spilberg le diò gracias de sus ofertas, y se escusò con el viento, que le precisaba à partir, para diferir el Comercio hasta su primer viage.

Los dias siguientes no cesó de tener con el Rey conferencias, llenas de confianza y familiaridad. Este Principe le hizo vèr todas las armas que habia quitado à los Portugueses, y le enseñó todos sus Pagodos, en que habia quatrocientos, ò quinientos Idolos, algunos de ellos tan altos como un màstil de Navio. Tambien se habian hecho de proposito torres de piedra, trabajadas con mucho arte y magnificencia, para que sirviesen de Templos. El General comió en una sala muy grande de Palacio, cubierta de alfombras, con sillas, y una mesa, en donde se sirvió al modo de Europa. Regaló al Rey un retrato del Principe Mauricio, representado al natural, á caballo, y en la forma que estaba en el combate del 2. de Junio de 1600. Gustando al parecer mucho este quadro al Rey, le hizo Spilberg la relacion de esta Batalla, y del estado de las Provincias Unidas. Despues fue conducido à la habitacion de la Reyna: favor extraordinario en esta Corte. Encontrò á esta Princesa sentada enmedio de sus hijos, y vestida à la moda de Europa. El Rey dixo entonces al General: ,, Podeis contar, con que si ,, quieren los Estados, y el Principe, vuestros Señores, hacer fa- ,, bricar una Fortaleza en mis Dominios, la Reyna, el Principe, y ,, la Princesa, que veis presentes, seràn los primeros á llevar sobre ,, sus espaldas las piedras, la cal, y los demàs materiales necesa- ,, rios. Los que sean enviados de parte de vuestros Señores, ten- ,, dràn la libertad de elegir la Bahìa, y el lugar que les con- ,, venga. "

Diò al General cartas, é instrucciones para el manejo de este proyecto: condecoròle asimismo con la qualidad de su Embaxador, para tratar de un negocio tan importante con los Estados Generales, y el Principe; y finalmente, le colmò de honras y regalos; de suerte, que se debia esperar, segun la observacion del Autor del Diario, que permaneceria constante en los intereses de los Holandeses, y que su aversion à los Portugueses se aumentaria mas y mas.

Este Monarca, que se llamaba en Lengua Chingulai, Fimaladarma-suriada, habia librado por su valor el Reyno de Candy, del dominio de los Portugueses. Spilberg hizo instruirse de las circunstancias de esta revolucion. La Isla de Ceylan estaba dividida en muchos Reynos. Mararagu, Rey de una parte de la Isla, cuya Capital se nombraba Setavacca, fue asesinado por uno de sus bastardos, que tubo la osadìa de ensalzarse à su Trono. Este usurpador, nombrado Darma, ò Derma, se declarò contra los Portugueses, que tenian establecimientos en las Islas de la Costa, y no les dexò mas, que las dos Plazas de Colombo y de Manar; pero habiendose hecho odioso à los habitantes de Candy, Reyno muy poderoso, que ocupa el centro de la Isla, tubo que sostener contra ellos largas Guerras, en las quales llamaron á los Portugueses en su socorro, y se acabaron con la muerte de Derma, que fue envenenado.

Los Portugueses se habian aprovechado de esta division de los Isleños, para abrir un camino libre en la Isla de Ceylan; y por medio de la Alianza con el Reyno de Candy, habian llegado à hacerse dueños de ella, construyendo Fortalezas, en las que estaban bien establecidos, y casandose la mayor parte con mugeres del Paìs, de cuya raza subsisten todavia muchos. No teniendo el Rey de Candy mas que una hija, habian conducido esta Princesa à Manar, en donde la habian hecho bautizar, con el nombre de Doña Cathalina. Por otro lado, habian llevado á Colombo à un Principe joven, llamado Primala-Darma-Suria ada, hijo del Gran Modeliar; y habiendole dispuesto tambien para recibir el Bautismo, le habian dado el nombre de Don Juan de Austria. Este joven habia pasado despùes à Goa, en donde habia acabado de recibir una perfecta educacion. Su espiritu y valor se habian formado con tanta ventaja, que creyendole afecto los Portugueses à sus intereses, lo habian llamado à Ceylan, para que succediese en la Dignidad de su padre, que era la primera del Reyno.

Alli gobernò mucho tiempo al lado del Rey, con una habilidad, que le hizo dueño de todos los negocios; y sin dár motivo de la menor desconfianza à sus protectores, ganò el corazon de las Tropas, y se hizo amable à la Nacion; pero luego que murió el Rey, se aprovechó del poder de que gozaba, para subir al Trono. Los Portugueses parece condenaron su empresa; y ofendido de esta incertidumbre, hizo asesinar à todos los que habia en el Reyno de Candy; y no queriendo yà mas convenio con ellos, declarò la Guerra á toda su Nacion. Esta armò en Goa, y en todos los demás Paìses de su dominio, una poderosa Flota, que se hizo à la vela, baxo el mando de Don Pedro Lopez de Sousa, que habiendo tomado à la Princesa Cathalina en Manar, marchò àcia Candy, para ponerla en el Trono de su padre, despues de cuya expedicion se habia de casar con ella, y gozar de los derechos de la Corona.

Don

SPIL-BERG. 1602.

Don Juan se retirò delante de èl, sin disputarle la entrada de la Ciudad Capital; pero habiendose apostado en los bosques, le cortò los viveres, destruyò todos los Portugueses que se atrevieron á salir de Candy, hizo asesinar á los que se hallaron en los caminos desviados; y finalmente, puso á Sousa en la necesidad de abandonar la Ciudad, para darle Batalla, lo que se executó un Domingo del año de 1590. El valor fue igual en los dos partidos: el General Portuguès tenia buenas Tropas; y los Chingulais, que peleaban por Don Juan, le eran afectos. El Amante de la Princesa Cathalina tenia quarenta elefantes grandes, instruidos en la Guerra; pero todas estas ventajas, no lo libraron de la furia de Don Juan, que ganò la Victoria. Sousa fue muerto, todos los elefantes cogidos, y muchos Portugueses cayeron en la esclavitud. Asegurado Don Juan en el Trono, se casò con la Princesa Cathalina, y de ella tubo los dos hijos que viò Spilberg. Los demàs Portugueses se libertaron huyendo, y hallaron asylo en las murallas de Colombo. Todas sus Fortalezas fueron arruinadas; y pacifico posesor del Trono Don Juan, hizo construir en Candy un magnifico Palacio, y muchas Torres, Pagodos, y otros edificios, en los que empleò muchos Portugueses, que habia hecho prisioneros. De este numero eran los que habia visto Spilberg, con las orejas agujereadas, y que conservaban la insignia de su destruccion, y servidumbre.

En los tres, ó quatro años siguientes á este suceso, intentò muchas veces Don Geronymo Oviedo restablecer su Nacion en el Reyno de Candy. Habiendo sido rechazados sus esfuerzos, los renovò con mas fuerza que nunca, con un grande numero de Hidalgos de Goa, que no se proponian menos que la Conquista entera de la Isla. Este nuevo Exercito penetró hasta Ballene, lugar en donde habia sido destruido el primero. Don Juan vino à él tambien á acampar, y se diò segunda Batalla, que no fue menos obstinada y sangrienta; pero Oviedo tubo la habilidad de mantener sus Tropas muy unidas, y de retirarse en buen orden. Fue perseguido por cinco dias; y si tubo la pesadumbre de haber sido vencido, ganò la honra de haber conservado una parte de su Exercito, y de no contar mas muertos que Don Juan en el suyo.

Despues de este combate, no habian puesto los Portugueses Tropas en Campaña, contentandose con algunas correrias, que hacian hacer à sus Guarniciones; pero empleaban todo genero de medios, para sorprender, ò corromper à los Comandantes de las Fortalezas del Rey, que la mayor parte estaban poco distantes de las suyas. Don Juan, por su parte, no escusaba nada para apoderarse de las Plazas que habian conservado. Manuel de Dios, que era entonces su Modeliar, no debia este importante empleo, sino

á

á los servicios que habia hecho contra su propria Nacion. En el mes de Julio de 1602. mientras que Spilberg estubo en la Isla, sorprendiò un Fuerte, mandado por Don Simon Correro, à cuya Guarnicion pasò à cuchillo. En semejantes coyunturas venìa Spilberg à ofrecer al Rey de Candy el socorro de los Holandeses, para acabar la ruina de sus enemigos; con la singular circunstancia, de que ignoraba el estado de la Isla, y no habia debido el conocimiento del Reyno de Candy, sino á la casualidad. Spilberg. 1602.

Antes de su partida, le pidiò el Rey algunos de sus Musicos; y aprovechandose de esta ocasion, para dexar alguno en Candy, que mantubiese la Corte en la buena disposicion, que habia hecho formar à favor de la Nacion Holandesa, diò al Rey dos hombres, llamados Hans Rempel, y Erasmo Martsberg; y este Principe tomó al instante una leccion de sus instrumentos, y honró à Martsberg con la qualidad de su Secretario.

Habiendose despedido de la Corte el General, se le dieron elefantes para volver hasta el mar, y le enviò el Rey muchos Segunsios, como una señal de la fidelidad de sus promesas. Por veinte y dos dias que durò el viage, se le hizo el gasto con tanta liberalidad y atencion, que no tubo otro dispendio, que el de sus regalos.

Los Holandeses se dispusieron à alzar ancoras, para aprovecharse del viento de Est, que se esperaba á ultimos de Agosto. Visitólos Manuel de Dios, Gran Modeliar, que venía à confirmar todas las promesas del Rey, y à ayudarlos à buscar algun buen anclage para sus Flotas. Todavia estaba este Ministro en la ribera, quando se descubriò una Vela, mar á dentro. Spilberg hizo armar al instante su Chalupa, y diò orden de ir en seguimiento de esta Embarcacion, que era una Galeota nueva, de buena construccion, del porte de unas ochocientas toneladas, montada por quarenta y seis hombres de Tripulacion, entre Portugueses y Indios, con algunos cañones pequeños, dos pedreros, y otras armas. Aunque en este estado hubiera sido capáz de hacer una fuerte defensa, se dexò coger por la Chalupa, que soló llevaba diez hombres. La Galeota, cuyo Capitan se llamaba Don Antonio de Costa Montero, solo estaba cargada de areka, mercaderia poco preciosa para los Holandeses. A Manuel de Dios, que fue testigo de esta accion, se le regalò una parte de las armas Portuguesas. El cuerpo de la Galera, y su cargazon se dieron al Rey, que recibiò este regalo con tanta mas satisfaccion, quanto yà no le podia quedar duda alguna, de que los Holandeses fuesen enemigos de los Portugueses. La unica utilidad que sacò Spilberg de esta presa y de otras, fue tomar en la Flota una parte de los hombres, que se quedaron voluntariamente en su servicio. De los otros diò algunos al Rey de Candy; y habiendo arrojado los restantes al mar, los que sabian nadar, llegaron con facilidad à la ribera.

SPILBERG. 1602.

La Flota Holandesa se hizo à la vela el 2. de Septiembre, dirigiendose àcia Achin, à donde llegò el 16. del mismo mes. Algunos Navios Inglieses, que estaban en este Puerto, baxo el mando del Almirante Lincester, ò Lancaster, convidaron à Spilberg á que se juntase con ellos, para ir à cruzar en busca de una Carraca Portuguesa, llamada el Santo Thomàs, que debia ir à Malaca. Prometiò acompañarlos con solo su Navio; pero estando encargado de una Carta del Principe Mauricio para el Rey de Achin, con quien era importante reconciliar la Nacion Holandesa, baxò à tierra con esta mira. Los Zelandeses, que todavia estaban en Achin, lo recibieron con mucho agasajo y cariño, y consiguió el permiso de ir à Palacio, en donde presentò su Carta, por la que suplicaba el Principe Mauricio al Rey, concediese su favor, y libertad del Comercio à los Holandeses. Despues de haber hecho Spilberg los regalos à este Monarca, le suplicò considerase las pèrdidas que diferentes Navios Holandeses habian padecido en sus Estados, y les concediese alguna indemnizacion. Esta demanda estaba apoyada con la presencia de Guion Le-fort, que habia sido testigo ocular de sus desgracias, y que habia estado expuesto à perder la vida, como el General Houtman, y Thomàs Coymans la habian perdido. El Rey respondiò, que habia hecho castigar à los culpados: que estos desordenes habian sucedido sin su noticia, y que los Holandeses no debian atribuirlos, sino al antiguo Sabandar, que no habia dexado de perecer en la accion; que no habia perdonado à su proprio hijo, entonces Rey de Pedir, y que lo habia condenado á destierro, por no haberse opuesto al origen de las turbaciones. Añadiò, que si sabian de otros, que hubiesen tenido parte en este desgraciado negocio, estaba todavia pronto à castigarlos. Despues de estas vanas escusas, se creyó dispensado de la reparacion que se le pedia; pero Spilberg y sus gentes, fueron bien tratados; y la mayor parte de los Señores, pasò à comer con ellos, por honrarlos. Este banquete fue acompañado de muchos generos de diversiones. Los Musicos del Rey, magnificamente vestidos, vinieron à cantar, danzar, y tocar sus instrumentos.

Habiendo partido Spilberg el 21. con los Ingleses, dexò en el Puerto de Achin à Guion Le-fort, y Specx, para la compra de pimienta. La Flota Inglesa, compuesta de tres Navios, y del suyo, fue desde luego á las Islas de Queda, llamadas tambien Pulo-punaon. El primero de Octubre se hallò junto á otra Isleta, nombrada Gerre, en donde empezò à cruzar, para descubrir la Carraca el Santo Thomàs. Se adelantò hasta la Costa de Malaca, en donde encontrò el 11. una Embarcacion pequeña, que se cogiò en la inteligencia de que fuese Portuguesa; pero era una Piragua de Jor, cuyos habitantes estaban en Guerra con los de Achin, y los destruían

con

con ſus piraterias. Eſte exemplo sirviò de eſtìmulo à Lancaſter y á Spilberg, contra los Portugueſes. El 13. deſcubrieron otra Vela, que procuraron alcanzar; y por miedo de que no ſe les eſcapaſe, ſe eſtendieron los quatro Navios en el Eſtrecho, para aviſarſe con ſeñas. SPILBERG. 1602.

Habiendoſe pueſto muy obſcura la noche, enviò Spilberg ſu Chalupa bien armada, en ſeguimiento del Navio à que ſe daba caza, con orden de no deſampararlo haſta que fueſe de dia; y de reſponder, si la Tripulacion Eſtrangera preguntaba quiènes eran los Navios que habian viſto, que era la Armada de Malaca, mandada por Don Andrès Hurtado, que cruzaba regularmente en Malaca, la Sonda, y las Molucas, para arruinar el Comercio de las demàs Naciones. Mientras que la Chalupa hacia vela, la Embarcacion, que era una Carraca, ſe hallò muy cerca del Navio Holandés, y tirò la primera, mientras que ſus enemigos hacian ſeñas para reunirſe. Finalmente, Spilberg y Middleton, Capitan de un Navio Inglés, le hicieron ſus deſcargas, à las que reſpondió con ſu Artilleria y Moſqueteria; pero la obſcuridad impedia, que ſe hicieſe mucho mal de una parte y de otra. La Carraca ſufrió de eſta ſuerte, por dos horas, el fuego de los Navios, pero no interrumpiò el ſuyo. Juntos todos ſus enemigos, ſe avivò mucho mas la accion, aunque no dexaſen de eſtàr inquietos por sí miſmos, porque con la obſcuridad temian tirarſe unos à otros. Sin embargo, la fortuna les favoreciò tanto, que deſpues de haber continuado felizmente ſu maniobra por toda la noche, notaron à la mañana, que la Carraca eſtaba muy deſamparada. Eſta fue echada al Eſtrecho, junto á las Islas de Arri. Teniendo los Portugueſes muchos muertos, y empezando à hacer agua por todas partes, amaynaron ſu pavellon. Su Capitan pasò muy triſte á bordo de Lancaſter, y ſe le prometiò la vida, y reſtituirle ſu Navio, deſpues de haber tomado ſu cargazon.

Los principales Portugueſes fueron diſtribuidos en los Navios de ſus Enemigos. La mayor parte eran gentes ricas y de consideracion, veſtidos de terciopelo, y de las mas hermoſas telas de ſeda, y fueron tratados con atencion. Spilberg y Middleton habian sido encargados del cuidado de los prisioneros, y de averiguar ſus efectos. De ocho dias enteros necesitaron para paſar la cargazon, que consiſtia en novecientos y ſeſenta fardos, ochenta caxones, y quarenta caxas de todo genero de telas ricas, muchos veſtidos y armas, diferentes eſpecies de curiosidades precioſas, y muchos viveres: no ſe tomó lo que pareciò de poca importancia, ni tampoco el arroz, manteca, y aceyte, que hubieran ocupado mucho lugar en los quatro Navios. La Carraca era del porte de 1200. toneladas; y mas de ſeiſcientos Portugueſes, que la montaban, con muchas mugeres y algunos niños, fueron enviados libres.

SPILBERG. 1602.

Spilberg tubo diferentes conversaciones con el Capitan, y los principales prisioneros. Estos le preguntaron, por què venian los Holandeses à traficar tan lexos, à lo que les respondiò Spilberg, que era porque el Rey de Castilla, y de Portugal les impedia negociar en sus Reynos, y les precisaba à volver su Comercio ácia la America, y las Indias Orientales. Esperamos conseguir de aqui à poco, continuò Spilberg, el permiso de ir á la China. Nuestros Navios han visitado yà el Estrecho de Magallanes, el Mar del Sùr, y las Philipinas; han estado en Patane, y celebran el acogimiento que se les ha hecho alli; y en una Embarcacion Turca, hemos enviado Comisionados à Guzarate, y à Cambaya. Estas imagenes de prosperidad causaron una pesadumbre mortal à los Portugueses; pero luego que supieron que Spilberg venía de Ceylan, y que habia hecho Alianza con el Rey de Candy, miraron este incidente como un presagio funesto, que anunciaba otras muchas desgracias à sus Establecimientos.

La Flota victoriosa volviò al Puerto de Achin, en donde los Comisionados Ingleses, y Holandeses no habian sido tan felices en su Comercio, y solo habian recogido un poco de pimienta. La Bardeliere (Comandante de los dos Navios de San Malo, que yà habian encontrado los Holandeses, y en uno de los quales estaba Pyrard, cuya relacion se ha visto) que se hallaba en el mismo Puerto, no habia logrado mas. Enfadados los Ingleses de tan mal suceso, resolvieron abandonar una casa, que habian fabricado en la Ciudad de Achin, y disponerse à marchar. Spilberg alzò à toda priesa velas, y fingiò dirigirse ácia Europa; pero despues de haber llegado hasta las Islas de Nicobar, en donde descansò algunos dias, determinò volver à Achin, con la esperanza de que habiendo partido los Franceses, y Ingleses, hallaria mas varata la pimienta. Llegò á este Puerto el 25. de Diciembre.

Informado el Rey de su vuelta, le enviò refrescos à bordo, y le hizo convidar à desembarcar. Estas muestras de afecto acabaron de determinar à los Holandeses à empezar de nuevo el Comercio. Habiendo ido Spilberg à la Corte, regalò al Rey una pieza de cañon de fundicion, y muchas armas que le habian quedado del despojo de los Portugueses. Como no habia cogido parte menos considerable de lienzos, se aprovechò de la buena voluntad de este Principe para despacharlos con ventaja. Representòle, que el objeto de su viage habia sido el Comercio; que habia venido à las Indias en calidad de Embaxador del Principe Mauricio, y que por esta razon no se habia provisto de dinero para comprar pimienta; que sin embargo, habiendo hecho la casualidad que cayesen en sus manos diferentes lienzos de las Indias, desearia, que el Rey los admitiese en pago de doscientas barras de pimienta, que se alegraria cargar. El Rey le concediò su demanda, con la condicion de que

estu-

estubiese dos meses en su Puerto. Algunos dias despues tubo la desgracia de perder una Chalupa cargada de pimienta, que fue echada à pique por la fuerza de los escollos. Nueve Holandeses perecieron; y de los que quedaron, no volvieron algunos hasta despues de haber pasado muchos dias en las Islas desiertas de Gomespoul, à donde habian sido echados por las olas, y en donde solo se habian mantenido con hierbas, y hojas de arboles. SPILBERG. 1602.

El 17. del mismo mes se vieron entrar en la Rada de Achin dos Navios Zelandeses, nombrados el Flesingue, y el Dergoes, que venian de Matecalo, en la Isla de Ceylan, en donde habian dexado el Ziriczèe, otro Navio de Zelanda, cuyo Comisionado, Sebald Weert, habia ido à la Corte de Candy. Estos dos Navios dieron à Spilberg la felìz noticia de la union de las dos Compañias Holandesas, que fue celebrada por todos los Holandeses con grandes muestras de gozo. El Rey alojò à Spilberg en la casa que habian abandonado los Ingleses. Era de piedra blanca, con mucha precaucion contra el fuego, y compuesta de diferentes separaciones, que rodeaban un hermoso patio quadrado. Los Holandeses hicieron poner al instante sobre la puerta las Armas del Principe Mauricio.

Pero su satisfaccion se aumentò mucho con la llegada de Sebald 1603. Weert, que volvia de Ceylan colmado de los favores del Rey de Candy. Otros tres Navios de la Compañia, que anclaron un mes despues en la Rada, le traxeron una Comision, què le establecia Vice-Almirante de la Flota que Vibrand de Warwick habia llevado à las Indias Orientales. Esta disposicion pareciò tanto mas util, quanto yà se habia movido alguna disputa entre los Capitanes de los Navios que estaban en el Puerto de Achin. Anulando al parecer los derechos antiguos la mudanza que habia padecido la Compañia, se pretendian iguales. Cada uno afectaba no reconocer yá à su Superior, en lugar de que por la Comision de Sebald Weert, se hallaron todos reunidos baxo su autoridad. Este Vice-Almirante, despues de haber establecido una forma sólida en Achin en los negocios de la Compañia, no pensò mas, que en volver à la Isla de Ceylan, con una Flota de siete Navios, de que se prometia efectos extraordinarios para las idéas que habia formado en su primer viage.

Llamado Spilberg à Europa por otras ordenes, y bastante satisfecho, ademàs, de su cargazon, partiò para Bantam, habiendo tenido antes el gusto de ver à muchos Portugueses humillados, hasta pedirle pasaportes, que afectò hacerles pagar bastante caros. ,, De esta suerte, observa el Autor del Diario, el orgullo Portugués, que nos habia echado tantas brabatas en las Indias Orientales, se vió húmillado hasta reconocer la necesidad que tenia de ,, nuestra proteccion. La toma de la Carraca, y otras ventajas,

,, que

Spil-berg. 1603.

„ que habiamos logrado sobre ellos, les causaron tal espanto; que „ mas quisieron reducirse á este modo de proceder, que verse ex- „ puestos al mismo tratamiento."

Spilberg hallò en la Rada de Java à Vibrand Warwick, con nueve Navios de las Compañias reunidas. La nueva de esta union, que se estendiò de alli à poco por todas las Indias, hizo mudar de semblante al Comercio, aumentando por todas partes la reputacion, y credito de los Holandeses. Heemskerk, Almirante de otra Flota, que cruzaba hacia algun tiempo àcia Sohor, entró como en triumpho en Bantam, con una Carraca grande, que habia quitado á los Portugueses. Esta se habia defendido muy bien; pero el nombre Holandès habia empezado á predominar. Su carga consistia en cobre, en metal, harambre, bastante porcion de Lignum-olium, y de raìces de Sina, muchas telas de seda, una parte de oro en barras, y tantas curiosidades de mucho valor, que sin contar el saquèo, se regulò este botin en siete millones de libras. Esta presa, que causó muy grande alegria á los Holandeses, fue acompañada de otras dos, que no les fueron de menos gozo. Los Ingleses cogieron tambien una Carraca Portuguesa en las inmediaciones de Santa Elena, y los Zelandeses otra àcia el Rio de Lixis; pero todas estas prosperidades se turbaron el diez de Agosto por las tristes noticias que el Navio Dergoes traxo de Ceylan. Habiendo venido Jansz-Sout, que lo mandaba, à dar fondo en Bantam, refiriò, que el Vice-Almirante Sebald Weert habia sido muerto con cincuenta y tres de los suyos, junto á Matecalo. Mas sobresaltadò Spilberg, que ningun otro, de este fatal suceso, porque no habia recibido del Rey de Candy, sino regalos, y agasajos, preguntò succesivamente á diferentes personas de la Tripulacion, para saber todas las circunstancias. La mayor parte estaban ignorantes de la causa; pero se imaginaban, que la desgracia del Vice-Almirante habia nacido de habèr soltado quatro Embarcaciones Portuguesas que habia cogido, y de haber negado á Manuel de Dios algunos prisioneros que le habia pedido de parte del Rey. Este Principe, zeloso y desconfiado, habia creído hallar en la conducta de Weert una prueba, de que los Holandeses no estaban tan mal con los Portugueses, como querian hacerlo parecer, y se habia persuadido, fundado en esto, que su intencion era hacerle traycion. Habia venido de Candy á Matecalo, con la falsa apariencia de amistad, que solo servia de velo à sus idéas de venganza. Habiendo baxado el Vice-Almirante à la ribera, con trescientos hombres para cortejarle, le habia manifestado, que tan grande numero le desagradaba, y que no queria tanta confusion para la idèa que tenia de hablar libremente con èl. Weert habia vuelto á enviar su gente à bordo, y solo se habia quedado con sus Comisionados, Trompetas, y otros criados. Erasmo Martsberg, el mismo Musico que habia de-

dexado Spilberg en Candy, y que sabía yà la Lengua Chingulesa, vino con el Rey, para servirle de Interprete, y aconsejò al Vice-Almirante, de parte de este Principe, conduxese su Flota à Point de Galle, à donde las Tropas de Candy debian ir por tierra, para atacar esta Plaza, en lo que habia consentido el Almirante; pero habia suplicado al Rey, le hiciese antes la honra de venir à su bordo. Este Principe se habia escusado con algunas apariencias de sospecha, en cuya virtud, le habia hecho decir el Almirante, que si no queria venir à bordo, no iria la Flota à Point de Galle. Irritado el Rey, no habia respondido sino con esta terrible orden: *Mata esto can*, y sus Guardias habian pasado al instante á cuchillo al Vice-Almirante, y sus gentes. En la Relacion de Pyrard se ha leìdo este suceso, que es algo diferente en las circunstancias; pero Pyrard era entonces Portuguès, y solo esta razon explica por què no concuerdan las dos Relaciones.

SPILBERG. 1603.

Spilberg hallò dos motivos de dolor, uno en la pèrdida de tantos valerosos Holandeses, y otro en la ruina de su obra, y de sus esperanzas. Estaba encargado de Cartas del Rey de Candy, para los Estados Generales, y el Principe de Orange, pidiendoles socorro contra los Portugueses; y no habiendo observado cosa, que no le persuadiese, que este Principe los aborrecia mortalmente, no podia atribuir la mudanza de sus disposiciones sino á la imprudencia del Vice-Almirante; pero no habiendo recibido la noticia de este suceso, sino por un Navio destacado de la Flota de Weert, no supo que la paz se habia yá ajustado entre los Holandeses, y el Rey de Candy, ò à lo menos, que Pietersz de Enchuisa, que habia tomado el mando de la Flota despues de la muerte de Weert, habia dado oìdos à las justificaciones del Rey, y no habia salido de Ceylan hasta despues de haber fundamentado una perfecta reconciliacion. Al otro dia del asesinato, que era el 16. de Junio, un Enviado del Rey habia pasado á bordo con una carta de este Principe, por la qual pedia la amistad de los Holandeses, poniendo à Dios por testigo, y jurando por él mismo, que no se habia dexado llevar de su resentimiento contra Weert, hasta despues de haber tenido lugar de persuadirse, que era engañado, ó por una funesta mala inteligencia, de que le pesaba mucho; que en adelante prometia fiarse, sin excepcion, en los Holandeses; que les rogaba le enviasen algunos con quien pudiese tratar; y finalmente, que estaba pronto à entregarles toda la pimienta, y canela que habia en sus Estados, y siempre dispuesto à recibir los socorros que le habian prometido contra los Portugueses. Despues de largas reflexiones sobre esta carta, el nuevo Vice-Almirante habia juzgado, que el interés de la Compañia, le obligaba á entrar en negociacion. Habia enviado uno de los suyos à la Corte de Candy; y si no se habia entregado con entera confianza à las promesas del Rey, no habia à lo menos salido

de

SPIL-BERG. 1603. de la Isla sino con una moderacion, que dexaba la entrada libre á las Flotas Holandesas. Despues se verà quáles fueron los efectos de esta sábia politica. No estando detenido Spilberg, sino por algunas disposiciones de Comercio con el Almirante Warwick, salió de Bantam despues de haberlas concluido felízmente, y vino à dàr fondo delante de Flesingue, con una rica cargazon, el 24. de Mayo de 1604.

Fin del Tomo Duodecimo.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAPHOS contenidos en este Tomo XII.

SIGUE EL LIBRO QUARTO.

VIAGES À LA TARTARIA, AL TIBET, à la Bukkaria, y à la China.

CONTINUACION DEL CAPITULO VIII.

PARRAFO III. Tercer Viage de Gerbillon en la Comitiva del Emperador de la China. *Pag.* 1.
§. IV. Quarto Viage de Gerbillon à Tartaria. 39.
§. V. Quinto Viage de Gerbillon á Tartaria, en la Comitiva del Emperador. 47.
Destruccion de Kaldan, Khan de los Eluths, y regreso del Emperador á Peking. 60.
§. VI. Sexto Viage de Gerbillon á Tartaria. 75.
§. VII. Septimo Viage de Gerbillon, en la Comitiva del Emperador. 93.
§. VIII. Octavo Viage de Gerbillon à Tartaria. 126.
Conferencias de los Kalkas. 142.

PARTE SEGUNDA.

LIBRO PRIMERO.

Viages de los Holandeses à las Indias Orientales.

INTRODUCCION, que contiene el origen, y los primeros progresos de la Compañia Holandesa de

las

las Indias Orientales. 167.
§. I. Viage de Cornelio Houtman á las Indias Orientales, el primero de los Holandeſes. 176.
§. II. Viage de Jacobo Van-Neck, y de VVybrand Van VVarvvick. 228.
Deſcripcion de la Isla de Java, antes del Eſtablecimiento de los Holandeſes. 241.
§. III. Hiſtoria Natural de la Isla de Java. 259.
§. IV. Peſos, Medidas, y Moneda de las Indias Orientales. 266.
Viage de Pablo Van Caerden à las Indias Orientales. 269.
Segundo Viage de Jacobo Van Neck á las Indias Orientales. 279.
§. II. Viage de dos Navios Holandeſes al Reyno de Achin, unido con los de Van Caerden, y de Van-Neck. 290.
Tres Viages á las Indias Orientales, deſde 1599. haſta 1601. 298.
§. I. Eſtevan Vander-Hagen. ibid.
§. II. VVolphart Harmanſen. 303.
§. III. Cornelio de VVeen. 311.
Viage de Franciſco Pyrard, que es el primero de los Franceſes à las Indias Orientales. 312.
§. I. Camino, y aventuras del Autor, haſta las Islas Maldivias. ibid.
§. II. Llegada del Autor à Goa. 345.
§. III. Buelta del Autor à Europa. 354.
§. IV. Deſcripcion de las Islas Maldivias, ſu situacion, numero, forma, y clima. 364.
Figura, caràcter, Lengua, coſtumbres, uſos, y Religion de los habitantes. 367.
Deſcripcion de la Isla de Goa. 382.
Viage de Jorge Spilberg à las Indias Orientales. 392.

FIN.

